MÉXICO Y EL MUNDO

HISTORIA DE SUS RELACIONES EXTERIORES

TOMO

V

La lucha revolucionaria

SENADO DE LA REPÚBLICA

República Mexicana, 1878
(Mapoteca Manuel Orozco y Berra, SAGAR).
Fotografía: Jorge Moreno Cárdenas

Participaron:
Miguel Ángel Covién G.
Rogelio Aguirre Vilchis
Myriam Caballero Mabarak
Rocío Castañeda Quiroz
Francisco Contreras Rodríguez
Francisco de Casas Parada
Francisco del Bosque García
Roberto González Vallejo
Ma. Eugenia Castañeda Quiroz

Responsables de la investigación iconográfica:

Adela Pinet Plasencia
Evangelina Villarreal Murueta

Agradecemos a las siguientes personas e instituciones las facilidades otorgadas para la utilización de su acervo a fin de ilustrar la presente serie:

Acervo del Senado de la República
Archivo General de la Nación
Dr. Edmundo O'Gorman
Arq. Fernando Abascal Sherwell
Biblioteca Nacional de Antropología e Historia
Biblioteca Nacional, UNAM
Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM
Biblioteca del Instituto Anglo Mexicano de Cultura
Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la SHCP
Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México
Acervo Histórico Diplomático de la SRE
Hemeroteca Nacional, UNAM
Mapoteca Manuel Orozco y Berra, SAGAR
Museo Nacional de Historia
Museo Nacional de las Intervenciones
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

Segunda edición aumentada, junio 2000

Impreso en México
ISBN 968-6512-85-2 Obra Completa
ISBN 968-6512-80-2 Tomo V

Edición del Senado de la República, a cargo
de la Comisión Editorial y su Secretariado Técnico.

MÉXICO Y EL MUNDO
HISTORIA DE SUS RELACIONES EXTERIORES

TOMO
V

La lucha revolucionaria

Bertha Ulloa

EL COLEGIO DE MÉXICO



SENADO DE LA REPÚBLICA

LVII LEGISLATURA
Cámara de Senadores
Junta de Coordinación política

María de los Ángeles Moreno Uriegas
PRESIDENTA

Gabriel Jiménez Remus
GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN

Héctor Sánchez López
GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD

Eduardo Andrade Sánchez
GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI

Rodolfo Becerril Straffon
GRUPO PARLAMENTARIO PRI

Juan de Dios Castro Lozano
GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN

Adalberto Campuzano Rivera
SECRETARIO GENERAL DE SERVICIOS ADMINISTRATIVOS

Graciela Brasdefer Hernández
TESORERA

Índice

Introducción

Las dos primeras decenas del siglo XX fueron conflictivas en el mundo en general. En el viejo mundo entre 1905 y 1914 se desarrollaron cinco crisis de dos tipos: las franco-alemanas de origen colonial y las austrorrusas de origen balcánico que desembocaron en la ruptura del *statu quo* conservado hasta entonces, seguido de la guerra mundial de 1914-1918, ha dicho Jean Baptiste Duroselle. La primera crisis franco-alemana se desencadenó el 31 de marzo de 1905 porque el kaiser Guillermo II declaró que protegería la independencia de Marruecos de Francia, si ésta intentaba establecer un protectorado. La crisis se resolvió al siguiente año en la conferencia de Algeciras, confiando la vigilancia de los puertos a la propia Francia y a España, pero a la primera de ellas le dio pretexto para intervenir en el interior de Marruecos y provocar la segunda crisis franco-alemana. Gran Bretaña intervino y logró un acuerdo entre Francia y Alemania que liquidó sus diferencias coloniales.

Las tres crisis de origen balcánico se sucedieron de 1908 a 1914. La de Bosnia Herzegovina en 1908, la de los problemas surgidos del nacionalismo entre 1912 y 1913, y la que desencadenó el asesinato del archiduque austríaco Francisco Fernando en 1914 por un estudiante bosniaco en Sarajevo, Bosnia. Suceso que Austria-Hungría, con el apoyo de Alemania, aprovechó para enviar un ultimátum que Serbia, como foco del nacionalismo yugoslavo, no podía aceptar. Alemania apoyó a Austria-Hungría porque se sentía amenazada por el cerco francorruso y podía quedar aislada si se rompía la dúplice de Alemania y Austria-Hungría. Por otra parte, Rusia se hacía pasar por protectora de los pueblos eslavos y no podía permitir la humillación de Serbia. Francia no tuvo que plantearse el problema de una alianza con Rusia porque la atacó Alemania el 3 de agosto de 1914.

En esa "Europa tensa todos creían luchar por su vida, y es ahí donde aparece la gravedad de los nimios incidentes". Con ese fondo de tensión se hicieron cálculos militares para afrontar la primera guerra mundial: carrera de armamentos terrestres entre Alemania y Francia, navales entre Gran Bretaña y Alemania. Esta, además, para evitar dos frentes de guerra tenía que aplastar a Francia y por eso violó la neutralidad belga a principios de agosto de 1914, cosa que irritó a Gran Bretaña porque no podía permitir el establecimiento cercano de una gran potencia, y viendo amenazados sus intereses vitales entró a la guerra, que habría de durar más de cuatro años y sería una espantosa hecatombe. Al término de la guerra surgió un nuevo sistema europeo y la transformación interna de los Estados.

Por otra parte, en la primera década del siglo XX surgieron dos potencias mundiales, Japón y Alemania que entraron en conflicto con la tercera de ellas, Estados Unidos que había emergido como tal en 1898 al derrotar a España. Las tensiones conflictivas de Estados Unidos y Japón se iniciaron después de la victoria japonesa sobre Rusia en 1905 por dos motivos: rivalidades en el Lejano Oriente, y porque las autoridades del estado de California impusieron restricciones a los derechos de los inmigrantes japoneses. Respecto al primer motivo, hay que destacar que en 1907 Japón, Rusia, Gran Bretaña y Francia marcaron sus esferas de interés en China que afectaron a los gobiernos de Estados Unidos y Alemania, por lo que el kaiser Guillermo II trató de atraer el apoyo de Estados Unidos para profundizar su antagonismo con Japón e involucrando a México en el campo de batalla.

El segundo motivo de fricción entre Estados Unidos y Japón fue la construcción del canal de Panamá, iniciado a principios del siglo XX e inaugurado formalmente el 15 de agosto de 1914. Estados Unidos consideró que Bahía Magdalena en Baja California, era la llave de aproximación al canal por el Océano Pacífico y por lo tanto un punto estratégico básico para su defensa nacional. A pesar de todo Japón y Alemania no deseaban en aquellos años un enfrentamiento con Estados Unidos. Actitud que fue común con Gran Bretaña por las razones señaladas de la guerra mundial.

La inmigración japonesa en Baja California provocó problemas económicos y sociales que se exacerbaron por el racismo y enfrentó a los gobiernos de Japón y de Estados Unidos, los que finalmente se resolvieron en febrero de 1907 con el "acuerdo de caballeros", por el cual se prohibió la inmigración de trabajadores japoneses a Estados Unidos y el control de los que llegaban a México con el propósito de internarse en ese país a través de la frontera de Sonora y de Baja California. A pesar del acuerdo desde mediados de ese mismo año se inició la ola de especulaciones y de crecien-

tes rumores de que había japoneses dispersos y armados por todo México para atacar directamente a Estados Unidos o al canal de Panamá. En 1908 se dijo que Japón atacaría el canal antes de su terminación y que para ello había un tratado secreto con México para que fuera su base de operaciones militares, ya que nuestro país tenía buenas razones para interesarse, como eran sus antiguos rencores con Estados Unidos, sumados a que el canal le restaría importancia al ferrocarril de Tehuantepec y que Estados Unidos ni siquiera había tenido la cortesía de consultarle a Porfirio Díaz.

Para Alemania se planteó la disyuntiva de aliarse o de enfrentarse con Estados Unidos, ya que ambos países estaban desarrollando tendencias imperialistas, expansión ultramarina y poderío naval. En ese contexto, México adquirió una nueva dimensión por su vecindad con Estados Unidos, considerando que le permitirían influir en su política por diversos caminos, como establecer bases militares y fortalecer al ejército mexicano para enfrentarse directamente a Estados Unidos o para acentuar las tensiones, tanto entre Estados Unidos y Japón como entre Gran Bretaña y Estados Unidos. La política alemana fracasó en esos años por su oscilación entre el deseo de utilizar a México contra Estados Unidos y el temor de enemistarse con este gobierno a causa de México. Las intrigas alemanas en México se iniciaron en 1902, dice Friedrich Katz, como parte de su política expansionista en América Latina y pretendieron comprar la península de Baja California para instalar bases navales. Esas y otras actividades se continuaron a través de los años de la lucha armada en México y culminarían con el telegrama de Zimmermann en la segunda quincena de enero de 1917, y la participación de Estados Unidos en la primera guerra mundial del lado de los Aliados tres meses después.

Los problemas internacionales más serios de México entre 1910 y 1917 con Estados Unidos, tanto por su vecindad geográfica como porque se atribuyó la defensa de todos los extranjeros y de sus propiedades para impedir que sus países de origen lo hicieran por su propia cuenta, pero sobre todo por la preponderancia mundial que adquirió en este periodo. De modo que las grandes potencias se sujetaron a sus deseos, tratando de conseguir su apoyo y aún su participación en la primera guerra mundial. Por otra parte, de acuerdo con Arthur S. Link, el año de 1912 tuvo una significación especial en la política interna de Estados Unidos, ya que en las elecciones de entonces culminó el movimiento progresista, después de más de 20 años de sublevación popular contra un estado de cosas que garantizaba el predominio económico de los pocos privilegiados. En su campaña presidencial Woodrow Wilson abogó por la libertad económica, doctrina de la Nueva Libertad. La primera tarea, dijo, sería proporcionar los medios para que los negocios se libraran de los privilegios especiales. Su lucha era, agregó, por

la segunda emancipación política de Estados Unidos: la democracia política. El resultado de las elecciones de 1912 demostró que el país era abrumadoramente progresista y en contra de la vieja guardia, ya que Wilson triunfó por escasa mayoría sobre Teodoro Roosevelt, también progresista, y con mucha ventaja sobre William H. Taft, que no fue capaz de evitar la escisión de los republicanos. Además, los demócratas lograron mayoría en el congreso y surgió una verdadera revolución política en la que el sur volvió a tener predominio en el gobierno federal y Wilson surgió como líder nacional sin ligas con los intereses económicos y libre para servir a los intereses nacionales.

El periodo de la política exterior que corresponde a este volumen es el de la lucha armada de la revolución mexicana que se inició en 1910, y en el que entró en crisis y se rompió el *statu quo* conservado durante el porfiriato. Una gran parte de la vida independiente de México había dado la impresión en el extranjero de pobreza y anarquía, pero como dice Daniel Cosío Villegas, "comenzó a asentarse con la república restaurada, y más, claro, cuando Porfirio Díaz se afianzó en el poder", dándole al país no sólo una estabilidad política mayor, sino que el desarrollo económico tomó grandes vuelos.

En las relaciones con Estados Unidos, el gobierno de Díaz se enfrentó a dos grandes crisis, una en 1876 y otra en 1910. En aquélla el problema de más bulto fue el reconocimiento de su gobierno, y en ésta la amenaza de la revolución, primero propagada por los hermanos Flores Magón y su grupo, y después puesta en acción por Francisco I. Madero y los suyos. En esta última crisis el gobierno de Estados Unidos estaba deseoso e interesado en que Porfirio Díaz se mantuviera en el poder, y en consecuencia, dispuesto a perseguir y aun destruir a los rebeldes floresmagonistas y maderistas. Por otra parte, el gobierno de Díaz, a pesar de esa disposición favorable, fracasó en conseguir el apoyo norteamericano que tanto buscó y que tanto necesitaba.

Después de siete años de lucha militar, política y social, el Estado mexicano transformó sus estructuras y el 5 de febrero de 1917 Venustiano Carranza proclamó la "Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que reforma la del 5 de febrero de 1857". Día en el que además nuestro país surgió libre en lo externo por la propia Constitución y por la recuperación de su soberanía nacional —violada en dos ocasiones—, con el retiro total de la expedición punitiva, sin condiciones ni compromisos, en la misma fecha. El gobierno de Carranza fue reconocido *de jure*, tanto por el de Estados Unidos, su principal enemigo de entonces, como por la mayoría de los países. El embajador norteamericano Henry P. Fletcher pre-

sentó sus credenciales un mes después. Carranza a su vez, nombró embajador ante aquel gobierno a Ignacio Bonillas el 15 de marzo de 1917.

En esta obra se hicieron breves síntesis de los principales problemas y escisiones internas de nuestro país, cuando se consideró oportuno, para dar mayor claridad al complejo periodo de 1910-1917.

Sucesión presidencial de 1910

El derrumbe del porfiriato

Los primeros síntomas de descomposición del porfiriato empezaron a aparecer entre 1904 y 1908, después de que un gobierno extremadamente autoritario y personal había logrado en los últimos quince años prosperidad económica, orden y estabilidad.

Porfirio Díaz tenía 75 años de edad en 1904, y 24 de ser presidente, sus colaboradores eran ancianos, en cambio la mitad de la población de México tenía en promedio menos de 20 años de edad y 42% entre 21 y 49 años. Por primera vez hubo un vicepresidente de la República, Ramón Corral, de 56 años, que podría sustituir a Díaz.

La población opinante que apoyaba al régimen se empezó a preguntar qué pasaría después de Díaz, y los que no lo apoyaban, o sea casi todos los otros grupos sociales le empezaron a encontrar defectos a la dictadura y ésta "entra —como ha dicho Luis González—, en una senda de soledad y animadversión difícil de entender en su conjunto... [y que día a día] empieza a restar admiradores y a sumar críticos" a Díaz y su camarilla. Entre los desafectos, estuvieron letrados más o menos jóvenes de la clase media urbana, rancheros, algunos terratenientes, sacerdotes, artesanos, trabajadores industriales y braseros que por entonces tenían entre 30 y 45 años de edad, o sea la generación maderista, que se volvieron muy agresivos. En general habían estudiado para maestros y abogados y "habían adquirido convicciones e ideales sobre política, administración, economía, finanzas y sociología... (que) aspiraban... ponerlos en práctica... (tomando) parte

activa en el gobierno", pero al ver que éste no los incorporaba a sus filas se transformaron en críticos feroces de la situación. Además atrajeron a los intelectuales más jóvenes, que por entonces tenían entre 18 y 34 años de edad, recién egresados o alumnos de escuelas profesionales. De suerte que dos generaciones, la maderista y la del Ateneo de la Juventud, criticaron al régimen por la inmigración extranjera de hombres, capitales y modas, y lo acusaron de extranjerismo desmesurado. No eran revolucionarios, no aspiraban a la realización de valores nuevos ni otras metas. Eran patriotas como la elite porfiriana, y como ella, buscaban libertad, orden y progreso, pero muy deseosos de poder y hartos del régimen.

Las manifestaciones hostiles al régimen habían dado principio con el siglo XX. En 1901 Camilo Arriaga convocó a esa juventud a un congreso en San Luis Potosí, del que surgió la Confederación Liberal, que formó el Partido Liberal Constitucionalista. En su manifiesto atacó las arbitrariedades y abusos del régimen. Al año siguiente se reunió otro congreso en el que sin apartarse de la doctrina liberal subió el tono de la protesta, exigiendo libertad de expresión y de sufragio, municipio libre, reforma agraria; además de proponer que se cubriera el país de clubes liberales, los cuales llegaron a 200 y se expresaron a través de sus periódicos *El Renacimiento* y *Regeneración*. En 1903 lanzaron otro manifiesto firmado por Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, y tres mujeres, ratificando su lucha contra el clero y añadieron el militarismo; pretendían unificar al "proletariado" y atacaban a ricos, extranjeros y funcionarios públicos. El gobierno reaccionó rápido y violentamente por lo que Arriaga y los Flores Magón se refugiaron en Estados Unidos. Allí se dividieron, y los Flores Magón, con Sarabia, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera, lanzaron desde St. Louis Missouri, en 1906, el Programa del Partido Liberal Mexicano, que fue antirreleccionista, antimilitarista, libre pensador, anticlerical, laborista y agrarista.

Más estruendoso fue el rompimiento de la ya numerosa clase obrera con el régimen, por los bajos salarios, las jornadas interminables, el trabajo dominical y nocturno, insalubridad e inseguridad en los talleres y abusos flagrantes, como multas. Al patrón lo empezaron a desafiar desde el principio de la era liberal, con las autoridades sólo había habido piques de poca importancia y ningún roce con el país, pero desde 1904 o 1905 se deterioraron las relaciones obrero-patronales y algunos gobernadores, como los de los estados de México y de Nuevo León, que advirtieron la ira obrera, trataron de anticiparse a la revolución dictando leyes sobre accidentes de trabajo. Sin embargo, a partir de 1906 estallaron tres conflictos fuertes: la huelga de Cananea, el problema con los ferrocarriles del Norte y la protesta de Río Blanco. El primero fue un movimiento laboral. Los obreros de la



Dos conflictos obreros que estallaron a partir de 1906: las huelgas de Cananea...

empresa cuprífera habían formado una unión que hizo suyas las resoluciones de la Junta Organizadora del Partido Liberal el 28 de septiembre de 1905, lo que sumado a la preeminencia y agravios de los norteamericanos los llevaron a la huelga el primero de junio de 1906, a la que siguió la masacre de los trabajadores por la policía de Estados Unidos. El segundo conflicto fue la huelga de los mecánicos del ferrocarril Central en Chihuahua, que a Porfirio Díaz le pareció injusta e inaceptable, pero él como árbitro, trataría de obtener de los empresarios *lo justo y legítimo. El tercer conflic*to fue el de los obreros textiles de Río Blanco, quienes formaron el gran Círculo de Obreros Libres en abril de 1906, seguido de la publicación de un periódico radical, que se complicó con la actitud de los patrones de pagar cada vez menos y de exigirles más a los trabajadores; el problema se ahondó al aliarse los obreros poblanos y se puso al rojo vivo porque los industriales de Puebla y de Tlaxcala expidieron un reglamento de labores muy duro; los obreros, a su vez, presentaron un pliego de peticiones justifi-



... y de Río Blanco.

cadas y además recurrieron al arbitraje de Porfirio Díaz el 14 de diciembre de 1906, mientras tanto el hambre apretó a los 30 mil obreros. Los patrones decidieron cerrar la fábrica y no admitir la mediación de Díaz, que fue favorable a los huelguistas. Los obreros movidos por el hambre, recurrieron al robo y la rapiña y la autoridad respondió con violencia matándolos y haciéndolos prisioneros hasta el 9 de enero de 1907.

Los sacerdotes y la inteligencia católica también se sumaron al antiporfirismo y pusieron en entredicho su tarea pacificadora, liberal y progresista. Cayeron en la cuenta de que las leyes de Reforma no habían sido derogadas, los funcionarios públicos eran masones, Porfirio Díaz volvía a obsesionarse del "peligro clerical" y que el papa León XIII había recomendado a los sacerdotes que tomaran el partido de los de abajo. En consecuencia se reunió un Congreso Católico en Puebla con el objeto de proponer remedios para conseguir la mejoría moral del indio; el obispo de Tulancingo, José Mora y del Río, reunió a los intelectuales católicos en 1904 para examinar la embriaguez, miseria y servidumbre de los campesinos, y un tercer Congreso agrícola y católico se reunió en Zamora, Michoacán, en 1906 para abogar porque los campesinos tuvieran servicio médico gratuito, aumento de salarios, Cajas de Crédito Reiffeissen, enseñanza de catecismo y de economía doméstica. Porfirio Díaz se encolerizó.

La situación empeoró a partir de 1908 y dio alas a la multitud de descontentos e impacientes. Hubo lluvias y sequías en el país, temblores, heladas, bajó la producción de maíz y frijol cuando la sensibilidad pública se había agudizado; se detuvo el valor de los productos industriales, se precipitó la rama manufacturera, la minerometalúrgica bajó de precio, se depreciaron los metales preciosos, especialmente la plata, así como los metales industriales; se debilitaron las demandas internas y externas de mercancías, la balanza comercial tuvo un saldo adverso. En fin, el deterioro de la vida material intensificó el disgusto social.

Porfirio Díaz no sólo empezó a perder el aplomo, sino que prendió la chispa de la lucha con sus declaraciones del 17 de febrero de 1908 al periodista norteamericano James Creelman, director del *Person's Magazine,* hombre de confianza del presidente Teodoro Roosevelt, y de su secretario de Guerra, William H. Taft, diciéndole: "creo que la democracia es el principio verdadero y justo de gobierno"; coincidió con sus enemigos al reconocer que recibió "el gobierno de manos de un ejército victorioso"; "guardamos las formas del gobierno republicano y democrático... pero adoptamos una política patriarcal... guiando y restringiendo las tendencias populares con entera fe en que la paz forzada permitirá a la educación, la industria y el comercio desenvolver los elementos de estabilidad y unión de un pueblo



Las declaraciones del presidente Porfirio Díaz al periodista James Creelman encendieron la chispa de la revolución.

de suyo inteligente, suave y sensible". "México tiene ahora una clase media que antes no tenía. La clase media es el elemento activo de la sociedad... Los ricos están demasiado ocupados en sus riquezas y sus dignidades para ser útiles al mejoramiento general". Las declaraciones concluyeron con dos campañazos políticos: "me retiraré al concluir este periodo constitucional y no aceptaré otro" y, "Yo acogeré gustoso un partido de oposición en México. Si aparece, lo veré como una bendición..."

Pasado el azoro causado por las declaraciones a Creelman, los pensadores de la joven generación que sólo murmuraban, escribieron folletos y libros: Querido Moheno publicó, *¿Hacia dónde vamos?*; Manuel Calero, *Cuestiones electorales*; Ricardo García Granados, *El problema de la organización política;* Emilio Vázquez Gómez, *La reelección indefinida;* Francisco de P. Sentíes, *La organización política de México;* Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, y Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales.* Aparecieron, además, periódicos con artículos de política y nacieron verdaderos partidos políticos, de los que sobresalieron tres: el reyista, que postulaba al general Bernardo Reyes para la Vicepresidencia de la República y pugnaba por la auténtica autodeterminación de México y la práctica de la libertad; el Democrático, que abo-

gó por escuelas gratuitas, obligatorias, laicas y cívicas, sufragio directo restringido a los alfabetas y jefes de familia, municipio libre, inamovilidad judicial, ejercicio de la libertad de imprenta y de las leyes de Reforma, inversión fecunda de las reservas de tesoro público, ley agraria en favor del campesino, y legislación laboral. Este partido fue de corta duración y en él sobresalió Manuel Calero. Los dos partidos citados postulaban a Porfirio Díaz para presidente. El reyista no obtuvo la aceptación del general y además Porfirio Díaz no tardó en mandarlo a Europa a estudiar los armamentos. En fin, Reyes abandonó a sus partidarios, o sea la clase media, incluyendo letrados, la clase obrera y la castrense, en especial a los jefes y oficiales del ejército. El tercer partido fue el Club Antirreleccionista, fundado a mediados de 1909 con unas cuantas personas, algunas de mucho peso como Madero, Francisco y Emilio Vázquez Gómez, Filomeno Mata, Luis Cabrera, Francisco de P. Sentíes, Alfredo Robles Domínguez, y José Vasconcelos, que acordaron un programa, cuyo lema fue "Efectividad del Sufragio y No-Reelección", y el 16 de junio de 1909 lanzó un manifiesto en el que hacía ver que hasta entonces la justicia amparaba al más fuerte, sólo una minoría recibía la instrucción pública, los mexicanos eran postergados a los extranjeros, aun en las compañías que controlaba el gobierno, los obreros emigraban al extranjero en busca de garantías y mejores salarios, se combatía a los yaquis y a los mayas. Para despertar la conciencia cívica y organizar clubes antirreleccionistas en todo el país se emprendieron giras de propaganda. Madero, con su esposa, hizo su primera gira política por la zona obrera de Veracruz, Yucatán y Nuevo León; en la segunda estuvo en los estados de Puebla, Querétaro, Jalisco, Colima, Sinaloa y Sonora. Los discursos que pronunciaron cayeron en tierra fértil y las represiones de las autoridades locales los abonaron. Además Vasconcelos publicó el semanario *El Antirreleccionista* a mediados de 1909, después lo dirigió Félix F. Palavicini y se hizo diario de diatribas que el gobierno clausura en septiembre de 1909, y se fundaron clubes por doquier. El Club Antirreleccionista, además, se fortaleció con la alianza del Partido Nacionalista Democrático, constituido por los antiguos partidarios de Bernardo Reyes, y los antirreleccionistas publicaron un segundo manifiesto el 15 de abril de 1909 que embistió a la dictadura. El viejo Club Reeleccionista reapareció en febrero de 1909, integrado por científicos y conservadoras que convocaron a una convención nacional. Asistieron 700 representantes y propusieron a Porfirio Díaz y a Ramón Corral para presidente y vicepresidente, respectivamente.

A finales de 1909 sólo quedaron dos partidos, el Antirreleccionista y el Reeleccionista. Porfirio Díaz se entrevistó con el presidente William H. Taft el 15 y el 16 de octubre de 1909 en Ciudad Juárez y El Paso, y Madero inició su tercera gira por Guadalajara, Puebla, Tlaxcala y Veracruz.



Toribio Esquivel Obregón
precandidato antirreleccionista a
la vicepresidencia de la
República.

La Convención Antirreleccionista se reunió el 15 de abril de 1910 en la ciudad de México, con la participación de 200 delegaciones de provincia y representantes del Partido Nacionalista Democrático.[1] Los más se inclinaron por lanzar la candidatura presidencial de Madero, y otros optaron por la de Toribio, Esquivel Obregón, y la de Fernando Iglesias Calderón. Para la vicepresidencia se propusieron las candidaturas de Toribio Esquivel Obregón, José María Pino Suárez, y Francisco Vázquez Gómez, quien ganó por una débil mayoría. Madero triunfó en la Convención y amenazó al régimen "si... deseando burlar el voto popular, permite el fraude y quiere... apoyar (lo) con la fuerza,... (ésta) será repelida por la fuerza, por el pueblo resuelto a hacer respetar su soberanía..." Además prometió que una vez en la presidencia invertiría en la construcción de escuelas, en la mejoría de salarios a maestros y obreros, el fomento de la agricultura por medio de bancos refaccionarios e hipotecarios, promovería la pequeña propiedad agrícola, sustituiría la leva por la enseñanza militar obligatoria y haría una distribución más justa de los impuestos, reformas constitucionales para suprimir la reelección de presidente y gobernadores. Al capital extranjero le daría "toda clase de franquicias pero ningún privilegio". La

[1] Subsidiario del Partido Democrático y el único que aceptó participar.

respuesta de Porfirio Díaz fue la aprehensión de Madero, durante su cuarta y última gira, en Monterrey, el 16 de junio de 1910 y su encarcelamiento en San Luis Potosí, así como a muchos de sus adeptos.

El año de 1910 fue de bonanza económica y se reinició el camino del progreso ascendente. La población del país llegaba a 15 millones de habitantes y seguía siendo predominantemente rural. La concentración urbana estaba en el centro de la República y había un creciente número de emigrantes hacia Coahuila, Durango, Chihuahua, Nuevo León y Veracruz. Por otra parte, la población total también siguió siendo infantil y juvenil y dependiendo de los ahora más viejos aún. Los extranjeros sumaban cerca de 17 mil, dedicados primordialmente al comercio, la industria y los transportes, y la fuerza de trabajo casi totalmente era de mexicanos.

En el mes de septiembre se retrajo la pasión política para celebrar en todo el país el Centenario de la Independencia, que fue atestiguado por 36 misiones diplomáticas: Italia, Japón, Alemania, China, Honduras, Austria, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, España, Cuba, Portugal, Bélgica, Grecia, Suiza, Venezuela, Colombia, Francia, Bolivia, Holanda, Perú, Ecuador, Rusia, Panamá, Argelia, Noruega, etc. —Gran Bretaña no estuvo representada por el periodo de duelo nacional que pasaba por la muerte del rey Eduardo VIII—, que en su mayoría condecoraron a Porfirio Díaz, y de las que éste dijo en su informe ante el Congreso de la Unión el día 16 que "por la presencia... de distinguidos representantes de los países extranjeros con quienes México cultiva relaciones internacionales... éstas no pueden ser más halagüeñas ni más satisfactorias... México ve recompensados sus esfuerzos de hace muchos años, y ha alcanzado definitivamente, en el concierto de las naciones el puesto al que ya venía siendo acreedor..." Pasados los festejos, Porfirio Díaz y Ramón Corral fueron declarados reelectos presidente y vicepresidente de la República el 4 de octubre de 1910.[2]

El breve prefacio de la lucha armada

Francisco I. Madero logró escapar de la ciudad de San Luis Potosí el 6 de octubre de 1910, y se refugió en San Antonio, Texas, junto con otros antirreleccionistas, entre los más destacados estuvieron Roque Estrada, Federico González Garza, Juan Sánchez Azcona y Enrique Bordes Mangel. Quienes prepararon las bases financieras, militares e ideológicas de la re-

[2] Páginas extractadas de Luis González, "El liberalismo triunfante, 1867-1911", en *Historia General de México*, t. 3, México, El Colegio de México, 1977, 2a. ed. corregida.

volución armada que simultáneamente se iniciaría el 20 de noviembre en diversos puntos de México con Madero de caudillo y el Plan de San Luis como bandera. En éste, se declaró ley suprema de la nación el principio de no reelección, se desconoció al gobierno de Díaz y a las autoridades cuyo poder dimanara del voto popular. Madero asumiría provisionalmente la presidencia para convocar a elecciones un mes después de que el Ejército Libertador dominara la capital y la mitad de los estados. Otros artículos disponían la forma de ocupar las poblaciones y el nombramiento de gobernadores provisionales, distintivo, grado y disciplina de las tropas y el tratamiento a los prisioneros. Hay que destacar el artículo tercero del Plan, ya que por el quedaban sujetos a revisión las resoluciones y los fallos de los tribunales de la República y los acuerdos de la Secretaría de Fomento, porque durante el porfiriato y abusando de las tierras baldías, los indígenas habían sido despojados de sus tierras, se integrarían comisiones para dictaminar sobre las responsabilidades de los funcionarios porfiristas y se respetarían los compromisos contraídos por Díaz con gobiernos o corporaciones extranjeras antes del 20 de noviembre de 1910.

Desde San Antonio, Texas, los antirreleccionistas distribuyeron copias del Plan, cartas, dinero y pertrechos de guerra, así como agentes para acordar con los presuntos jefes del movimiento armado en México, y otros tantos acudieron a San Antonio para recibir instrucciones. De modo que al iniciarse la lucha armada los maderistas contaban con los antiguos miembros del Partido Democrático, Francisco Cossío Robelo y Alfredo Robles Domínguez en la ciudad de México y en el estado de Guerrero, respectivamente; con Ramón Rosales en Hidalgo; en Chihuahua disponían de otros que habían tenido contactos previos con el Partido Liberal Mexicano (PLM), como el agricultor Abraham González y José de la Luz Soto. El propio Madero se proponía cruzar la frontera el 19 de noviembre para ponerse al frente del movimiento.

Las autoridades porfiristas descubrieron la conspiración en la ciudad de México a mediados de noviembre y aprehendieron a sus principales jefes, decomisándoles armas y sobre correspondencia y listas de comprometidos que les permitieron hacer otros arrestos en varias partes del país, así como sacrificar a Aquiles Serdán en Puebla.

Los brotes armados se sucedieron por todo el país[3] y antes de concluir el año de 1910 y durante los dos primeros meses de 1911, en el norte y occidente se sucedieron levantamientos al mando de Cástulo Herrera, Toribio

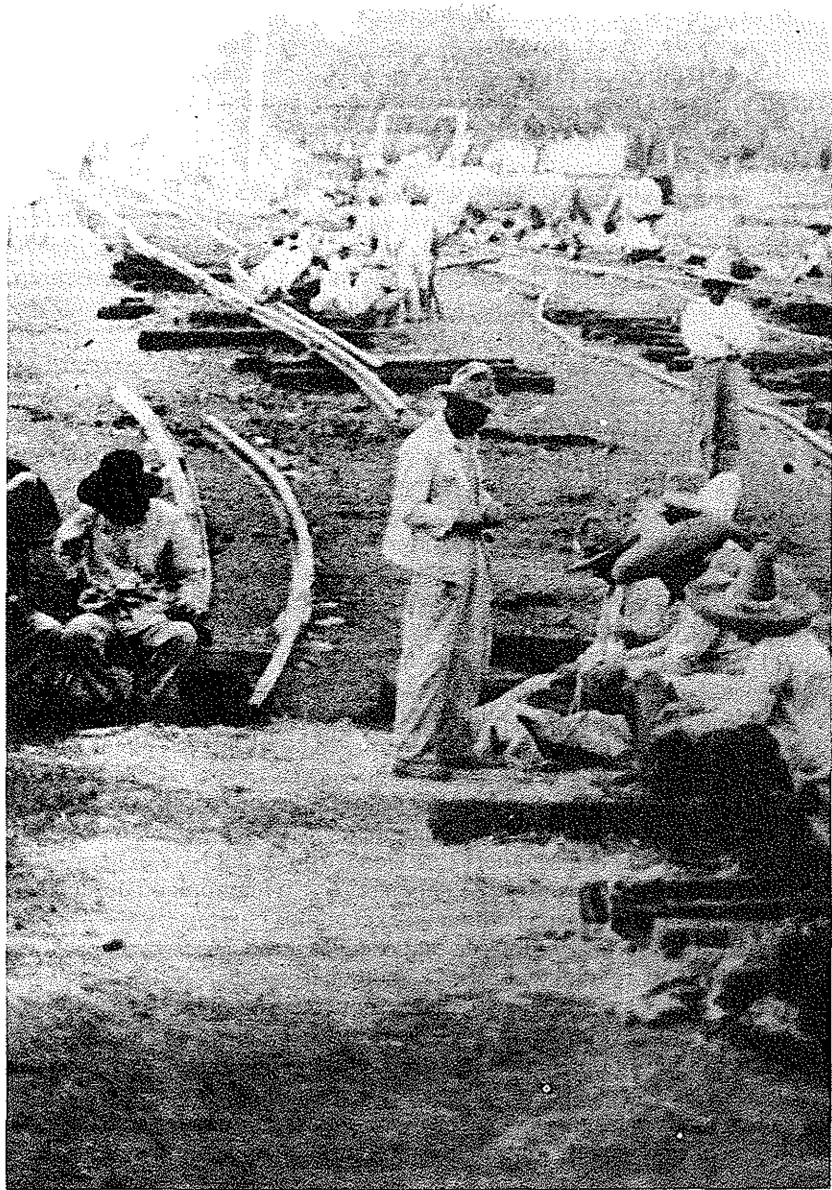
[3] Para mayor información, *Vid.*, Santiago Portilla Gil, "Una sociedad en armas. Insurrección antirreleccionista en México, 1910-1911", tesis doctoral, México, El Colegio de México, 1982.

Ortega, Guillermo Baca, Jesús Agustín Castro, Orestes Pereyra, Juan M. Banderas, Ramón F. Iturbe, Rafael Cepeda, José María Maytorena, así como de otros que anteriormente tuvieron contactos de diversos grados con el PLM, corno José de la Luz Blanco, Gabriel Gavira, Cándido Aguilar, Pascual Orozco y Luis Moya.

Desde un principio el foco principal de la revolución fue Chihuahua, estado en el que los maderistas coincidieron con los miembros activos del PLM, Prisciliano G. Silva, Lázaro Alanís y Práxedis G. Guerrero. Otros grupos de esta misma filiación al mando del joven sinaloense José María Leyva y de Simon Berhold, tomaron Mexicali; otros, Algodones, Tecate y Tijuana y amagaron Ensenada en Baja California; otros más hostilizaron al gobierno en Sonora, Veracruz y Tabasco, pero la distancia política e ideológica que separaba a maderistas y floresmagonistas o miembros del PLM se ahondó en Chihuahua con motivo de la aprehensión de Prisciliano G. Silva por negarse a acatar la autoridad de Madero.

El Plan de San Luis Potosí, y en particular el Artículo tercero —como ya se dijo—, llenó de esperanzas a los pueblos de Morelos que durante el porfiriato fueron despojados de sus derechos sobre tierras y aguas por los terratenientes cultivadores de caña. Y si bien hasta finales de 1910 sólo habían surgido algunos levantamientos esporádicos, conspiraba en Villa de Ayala un grupo encabezado por el maestro de escuela Pablo Torres Burgos, y por Emiliano Zapata, presidente, este último, del comité de defensa de los pueblos de Anenecuilco-Ayala-Moyotepec, que se lanzaron a la revolución maderista el 11 de marzo de 1911. A los pocos días Torres Burgos fue capturado y ejecutado por las fuerzas federales y el mando de los revolucionarios fue recayendo en Zapata, con el apoyo económico de Gildardo Magaña (hijo del principal comerciante de Zamora, Michoacán, liberal y anarcosindicalista); Amador Salazar (vaquero y peón, primo de Zapata); Felipe Neri (ex fogonero de la hacienda de Chinameca); Genovevo de la O (dirigente del pueblo de Santa María); el maestro de escuela Otilio Montaño, etc., que tomaron varias poblaciones del estado de Morelos y sitiaron Cuautla, la cual sería finalmente evacuada por los federales el 19 de mayo de 1911.

En el estado de Guerrero se pronunciaron los hermanos Ambrosio y Francisco Figueroa, que pronto se convirtieron en enemigos de los zapatistas, y para protegerlos de éstos recibieron dinero de los hacendados. Sin embargo el agente maderista Guillermo García Aragón reunió a Ambrosio y a Emiliano el 22 de abril y logró que llegaran a un acuerdo, dándoles independencia de mando en cada uno de los estados y sólo cuando operaran en el del otro debían sujetarse al jefe de la región designada.



Las operaciones militares de los maderistas tuvieron lugar a lo largo de las vías férreas.

En el noroeste de la República, los maderistas continuaron atacando las poblaciones de Sonora, Sinaloa, Tepic, Jalisco y Zacatecas, mientras la revolución también se extendía por Coahuila, Aguascalientes, Tlaxcala y Yucatán. Sin embargo, Chihuahua y el norte de Durango siguieron siendo el foco más importante de la revolución.

En resumen, entre noviembre de 1910 y mayo de 1911 las más importantes operaciones militares tuvieron lugar a lo largo de las vías férreas en el norte, occidente y oriente del país, porque los ferrocarriles eran indispensables para el transporte de tropa y elementos de campaña, así como para tener contacto con la frontera norteamericana para abastecerse de armas. En el resto del país el ejército federal se concretó a guardar las poblaciones con pocos elementos que fueron fácil presa de los revolucionarios.

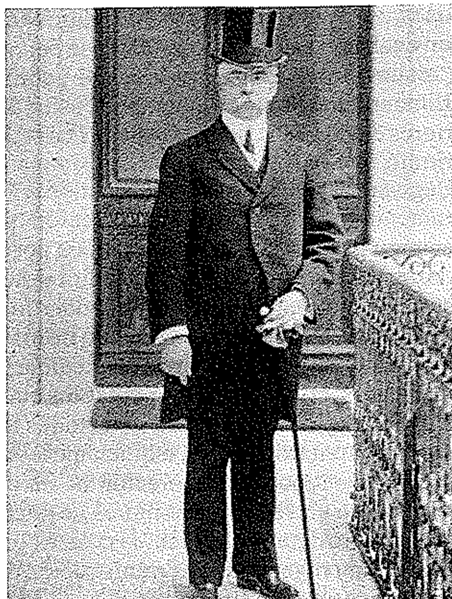
Aunque Porfirio Díaz había organizado un ejército poderoso y disciplinado, como las demás instituciones de su régimen manifestó síntomas de descomposición. El propio Díaz conservó el mando y la Secretaría de Guerra y Marina sólo fue su instrumento para transmitir órdenes. Lo desarticuló en 10 jurisdicciones militares o zonas —al mando de generales viejos e ineptos o sin experiencia teórico práctica—, a las que subdividió en 30 mandos territoriales o jefaturas de armas, de manera que durante la revolución la cabeza y el brazo ejecutor resultaron muy poco eficaces. La tropa, por otra parte, estaba integrada por consignación y leva, combatió forzada y sin ideales, sin contar con que estaba resentida por la explotación de que era objeto de los oficiales subalternos. Por último, el efectivo de las fuerzas federales en las nóminas ascendía a 31 mil hombres, incluyendo a los rurales, pero de hecho apenas llegaban a 14 mil. A estos males de fondo hubo que agregar lo desafortunado de las medidas que se tomaron: la campaña fue dirigida desde el Palacio Nacional, y por Díaz; la incompetencia del ministro de Guerra, Manuel González Cosío, y del Estado Mayor; la movilización tardía e insuficiente del ejército y lo inapropiado de sus elementos. O sea tropa pesada de línea —excepto los cuerpos rurales—, que continuamente fueron víctimas de emboscadas y asechanzas y jamás dieron alcance a las revolucionarias; la mala distribución de la artillería de montaña y de las ametralladoras, el desconocimiento del terreno, la deficiencia de los servicios de espionaje, información, exploración y aprovisionamiento. La combinación de todos esos elementos nulificó las victorias federales, persistió la insurrección, se multiplicaron los amagos a las poblaciones y las guerrillas sorprendieron continuamente al ejército porfirista, que en general guardó la actitud pasiva de defender ciudades.

Marzo fue el mes definitivo de la revolución. La ineptitud que para entonces demostró el gobierno porfirista para apagar el fuego, hizo pensar

que ya no tenía fuerza ni solidez, que tras de su imponente fachada había un enorme vacío. El propio Díaz se percató de la situación, ya que el día 24 "renunciaron" los secretarios del gabinete, con excepción de José Yves Limantour y Manuel González Cosío; a la Secretaría de Relaciones Exteriores entró Francisco León de la Barra. El primero de abril, el propio Díaz rindió el que habría de ser su último Informe Presidencial ante la XXV Legislatura del Congreso de la Unión, en el que propuso reformas verdaderamente importantes: la no reelección que aseguraba su retiro en 1916; el castigo pronto de abusos cometidos por instituciones oficiales y gobernadores; la reforma de la Ley electoral hasta el punto de hacer efectivo el sufragio; la reorganización del poder judicial con miras a independizarlo del ejecutivo y el fraccionamiento de los latifundios. Además, en el mismo mes trató de poner en práctica medidas militares que resultaron tardías e ineficaces, como las de aumentar los cuerpos rurales de 12 a 14, dar gratificaciones y doblar el efectivo de todos los cuerpos del ejército, y llamar al general Bernardo Reyes, a quien meses atrás se había desterrado en Europa. Para entonces la revolución había cobrado auge y estaba a punto de poner fin a una era. Los hombres de negocios se preguntaban si Díaz sería capaz de restaurar el orden, las clases que Vera Estañol llamó "conscientes" urgían regenerar la administración de la justicia, poner coto a las arbitrariedades de los jefes políticos y alejar del poder a los científicos. En la masa de la población rápidamente se menguaban el temor y la reverencia, los obreros y los peones cada día aumentaban las filas revolucionarias, en las poblaciones que estaban en poder de los federales, la simpatía hacia sus contrarios se manifestaba en corrillos, discursos públicos y manifestaciones callejeras, y en las regiones frecuentadas por los revolucionarios les demostraban su adhesión proporcionándoles informes y todo género de facilidades. Actitud que secundaron los operarios, telegrafistas y empleados subalternos de los ferrocarriles.

Azoro internacional

Aunque durante el porfiriato sólo fueron importantes las relaciones directas con Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Centroamérica, México las tuvo con la mayoría de los países del mundo y los comisionados que asistieron a la celebración del Centenario de la Independencia, en septiembre de 1910, fueron testigos de la fastuosidad de los festejos y del progreso material. De suerte que cuando se difundió por el mundo la iniciación de la revolución, dichos comisionados que hacía tan pocas semanas habían visto un país aparentemente en paz, jubiloso y con gran progreso material se negaron a creer que alguien osara levantarse contra el régimen, y tanto ante sus propios gobiernos como en las declaraciones que hicieron a la



Francisco León de la Barra, secretario de Relaciones en el gabinete de Díaz desde marzo de 1911.

prensa de sus respectivos países, afirmaron la fuerza y la estabilidad del régimen porfirista, asegurando que mientras Díaz viviera no habría una verdadera revolución.

Aunque de diciembre de 1910 a febrero de 1911 disminuyeron los comentarios en la prensa, siguieron predominando los favorables a don Porfirio, considerándolo sabio e idolatrado por su pueblo, con un gobierno sólido, digno del respeto mundial, estable, regenerador y que garantizaba las inversiones extranjeras. Pero a partir del mes de marzo hubo un cambio notable en la prensa internacional, predominando las interrogaciones sobre qué era lo que realmente pasaba en México, ya que la revolución estaba resultando un movimiento serio, y Díaz incapaz de sofocarlo, atribuyendo esto último a que ya estaba viejo, débil, lleno de miedo, enfermo y aún llegaron a asegurar que había muerto. Sin contar con que también lo acusaron de que con tal de conservar el poder, estaba provocando la intervención de Estados Unidos y de que les cedería Baja California, o bien de que a Japón le entregaría Bahía Magdalena a cambio de su apoyo para rechazar la intervención norteamericana en nuestro país.[4] También se acusó a Joaquín

[4] *Vid.*, Berta Ulloa, *Revolución mexicana, 1910-1920*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 1985, 2a. ed. (Archivo Histórico Diplomático. Guías para la Historia Diplomática de México, No. 3).

Casasús de haber ido a pedir a Estados Unidos que interviniera en los asuntos internos de México, de que movilizara fuerzas a la frontera y de que éstas la traspusieran.[5] Por otra parte, los financieros europeos declararon que si Estados Unidos no restablecía el orden, sus gobiernos intervendrían en México para salvar sus cuantiosas inversiones.[6]

Desde el inicio del movimiento armado en noviembre de 1910 hasta marzo de 1911, el presidente de Estados Unidos, William H. Taft, y su secretario de Estado, Philander C. Knox, reiteradamente manifestaron su confianza en que Díaz restablecería el orden, pero instigados principalmente por su embajador en México, Henry Lane Wilson, empezaron a dudar hacia los meses de febrero y marzo de la estabilidad del régimen, hasta concluir que la situación era peligrosa y que el país iba a la anarquía, y Taft ordenó el 8 de marzo la movilización de 20 mil hombres a la frontera con México y de barcos de guerra a puertos mexicanos.

[5] Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El porfiriato, vida política exterior, segunda parte*, México, ed. Hermes, 1963, pp. 380-382.

[6] *Vid.*, Ulloa, *op. cit.*

El coloso del norte

La revolución más allá del Bravo

La región fronteriza de Estados Unidos con México fue una fuente constante de preocupación y peligro para el porfiriato, por las actividades sediciosas de los emigrados mexicanos desafectos a Díaz y más aún, cuando cundió la animadversión e infectó progresivamente a la población de origen mexicano, que tomó la causa de la revolución como si México continuara siendo su país.[1]

A grandes rasgos se puede considerar que entre 1910 y 1911 los sediciosos tuvieron dos centros de operaciones en Estados Unidos, los floresmagonistas en California y los maderistas en Texas, y que una gran parte de la población de ambas márgenes de la línea divisoria simpatizaba con la revolución de unos o de otros.

Los floresmagonistas fueron los primeros opositores a Porfirio Díaz y, como ya se dijo, su organización se remontó al año de 1901, formando la Confederación Liberal en San Luis Potosí. A partir de entonces el régimen porfirista los persiguió, encarceló, impidió la difusión de sus ideas y los ataques al gobierno a través de sus órganos de prensa, entre ellos *Regeneración*. Para poder continuar sus labores oposicionistas los liberales empezaron a emigrar a Estados Unidos a finales de 1903, primero a Texas —donde sufrieron una persecución similar por gestiones del gobierno mexicano—,

[1] Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El porfiriato, vida política exterior, segunda parte.* México, ed. Hermes, 1963, p. 321.

lo que no fue obstáculo para que volvieran a publicar *Regeneración* en octubre de 1904; luego se trasladaron a St. Louis Missouri, lugar en el que el 28 de septiembre de 1905 constituyeron la Junta Reorganizadora del Partido Liberal Mexicano (PLM), presidida por Ricardo Flores Magón, con Juan Sarabia de vicepresidente, Antonio I. Villarreal de secretario, Enrique Flores Magón de tesorero, Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante de vocales. Además la Junta lanzó un manifiesto en el que de liberales se transformaban en una organización secreta para cambiar la estructura política y social de México. La transformación motivó que Camilo Arriaga y Francisco I. Madero retiraran el apoyo que hasta entonces les había dado a los floresmagonistas.

Las persecuciones a los floresmagonistas continuaron en St. Louis Missouri, de donde tuvieron que huir a Canadá en Julio de 1906. Sin embargo, regresaron a El Paso, Texas, a principios de septiembre del mismo año para preparar el movimiento armado en el norte de México y de hecho sus adeptos atacaron Jiménez, Coahuila, el 26 de septiembre. Pero de nuevo cayeron sobre ellos las autoridades de El Paso y aprehendieron a algunos; Ricardo Flores Magón, que logró escapar, estableció la Junta del PLM en Los Ángeles, California, a mediados de 1906. Aprehensión que no pudo evitar un año después —el 23 de agosto de 1907—, ni tampoco Antonio I. Villarreal ni Librado Rivera. En El Paso, sí lograron evadir a las autoridades norteamericanas Enrique Flores Magón y Práxedis G. Guerrero el 24 de junio de 1908, y sus adeptos asaltaron Las Vacas, Coahuila, al día siguiente.

A partir de que Ricardo Flores Magón se estableció en Los Ángeles —el 9 de agosto de 1910, después de purgar pena en Florence, Arizona—, la Junta de esa ciudad dirigió las actividades del PLM y en noviembre de 1910 comunicó a sus miembros que aprovecharan el movimiento armado maderista que se iniciaría el día 20, ya que el propio Madero, que se encontraba en Texas, desde el 8 de octubre, había fijado esa fecha.

En el estado de Chihuahua coincidieron fuerzas floresmagonistas y maderistas. Entre aquéllas, estaban Prisciliano G. Silva, Lázaro Alanís, y Práxedis G. Guerrero, pero la distancia política e ideológica que ya separaba a floresmagonistas o miembros del PLM con los maderistas, se ahondó en Chihuahua con motivo de la aprehensión de Silva por negarse a acatar la autoridad de Madero, y en febrero de 1911 Ricardo Flores Magón declaró que Madero era "traidor a la causa de la libertad en México", y avisó que Villarreal y Gutiérrez de Lara ya no pertenecían al PLM.[2] En conse-

[2] *Ibid.*, p. 361.

cuencia los floresmagonistas combatirían sobre todo en Baja California los primeros meses de 1911.[3]

La ideología de los liberales exiliados se radicalizó en Estados Unidos al contacto con las organizaciones socialistas, anarquistas y sindicalistas —mal vistas en Estados Unidos—, las que a su vez hicieron suya la causa de los mexicanos, incorporándola a sus propios intereses. En el PLM predominaron al principio los socialistas, entre 1908 y 1910 los anarcosindicalistas, y para septiembre de 1911 estaban adoptando una posición anarcocomunista.[4]

Entre las organizaciones norteamericanas que más apoyaron al PLM estuvieron la Industrial Workers of the World (IWW) fundada en 1905 y sucesivamente fue de tendencias socialista y anarcosindicalista; la Western Federation of Miners (WFM) de tendencias socialista y sindicalista; la American Federation of Labor (AFL) del socialista Samuel Gompers, y el ala sindicalista del Partido Socialista que dirigía Eugene V. Debs.[5]

El PLM formuló en Los Ángeles su primer plan militar en diciembre de 1910: establecer plazas fuertes en el norte de México y después expanderse por todo México en una revolución social. El anuncio de que la campaña militar se iniciaría en Baja California atrajo a una multitud de desadaptados extranjeros; miembros de la IWW, socialistas, anarquistas, desertores militares, soldados de fortuna, aventureros, alborotadores y desempleados.[6] La primera victoria militar la obtuvieron en Mexicali el 28 de enero de 1911 al mando de José María Leyva y Simon Berthold, John Bond y unos quince mexicanos. Una semana después, el canadiense Stanley Williams, con 30 hombres tomó Algodones. En marzo, Leyva expulsó de México a Williams, y Leyva, a su vez, fue destituido del mando por la Junta de Los Ángeles, quedando en su lugar Francisco Vázquez Salinas. Leyva, con algunos hombres, se incorporó a los maderistas en Chihuahua. En marzo, también Luis Rodríguez, con un grupo de socialistas, tomó Tecate.

Los conflictos se siguieron agudizando en el mes de abril porque los no mexicanos del PLM eligieron como jefe de las fuerzas a Jack Mosby, desertor de la Marina de Estados Unidos y miembro de la IWW; después, el galés Rhys Pryce, desobedeciendo las órdenes de Ricardo Flores Magón, tomó Tijuana el 9 de mayo de 1911 con hombres procedentes de San Diego,

[3] Otros grupos floresmagonistas hostilizaron al gobierno porfirista en Sonora, Veracruz y Tabasco.
[4] W. Dirk Raat, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en Estados Unidos, 1903-1923*, Trad. de Mariluz Caso, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
[5] *Ibid.*, pp. 48-58.
[6] *Ibid.*, pp. 61-62.

California, y al mes siguiente dejó el mando a Mosby. Por último, el 22 de junio los federales —ahora del gobierno interino de Francisco León de la Barra—, acabaron expulsando a la gente de Mosby de Tijuana, y cuando Dick Ferris declaró la separación de Baja California de México, Ricardo Flores Magón perdió muchos apoyos.[7]

Al gobierno de Estados Unidos le preocupaba sobremanera la protección de las obras hidráulicas que, por acuerdo con el gobierno de Díaz, realizaba en territorio mexicano para proteger el Valle Imperial de las avenidas del río Colorado. En consecuencia, desde enero de 1911, en que los floresmagonistas empezaron a amagar el norte de Baja California, insistentemente Taft solicitó autorización para que tropas mexicanos cruzaran la frontera para protegerlas, cosa a la que Porfirio Díaz nunca accedió. Don Porfirio a su vez inútilmente gestionó que tropas mexicanos transitaran por territorio norteamericano de Yuma, Arizona, a San Diego, California. El asunto terminó sin que ninguno de los dos gobiernos accediera a la petición del otro, pero también sin que las obras del río Colorado sufrieran ningún daño.

Las actividades sediciosas de los emigrados políticos mexicanos, tanto floresmagonistas como maderistas y de sus simpatizantes en Estados Unidos, a grandes rasgos consistieron en organizar juntas para difundir sus ideas, hacerse de fondos para comprar armas, parque y provisiones, así como reclutar hombres y organizar partidas que pasaban a territorio mexicano por lugares desguarnecidos y en pequeños grupos, además de que para difundir sus ideas en contra del régimen porfirista proliferaron sus publicaciones en grado increíble, unas fueron periódicas como *Regeneración* y *El Monitor Democrático,* éste del maderista Paulino Martínez; otras aparecieron y desaparecieron como *Renacimiento, El Bien Social, Los Bribones.* La mayor parte de las veces los sediciosos mexicanos o de ascendencia mexicana contaron con el apoyo de la población norteamericana y de algunas de sus autoridades menores, y hasta con el de algunos empleados de los consulados porfiristas en la frontera.[8]

El gobierno de Porfirio Díaz trató de impedir las actividades subversivas de diversos modos. Enrique C. Creel, como embajador en Washington, gobernador de Chihuahua y secretario de Relaciones Exteriores, entre 1906 y el 23 de marzo de 1911 —en que fue sustituido en la Secretaría de Relaciones por Francisco León de la Barra—, tuvo una importancia singular en lo tocante a hostilizar, perseguir, lograr arrestos y encarcelamientos de

[7] *Ibid.*, pp. 62-63.
[8] Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 361.



Enrique C. Creel dirigió el servicio de espionaje de México en Estados Unidos. Persiguió a floresmagonistas y maderistas.

floresmagonistas y maderistas, ya que extraoficialmente dirigió el servicio de espionaje de México en Estados Unidos. Además de que subvencionó periódicos, se valió de los 31 cónsules mexicanos que había en Estados Unidos entre 1910 y 1911 para hacer declaraciones a la prensa o los utilizó en actividades ajenas a su cargo. De 1906 a 1911 contrató detectives privados y agencias secretas, entre éstas estuvieron la Pacific Cooperative de Los Ángeles, la Burns and Sheridan que operó en Nueva York y Chicago, la Thavonath Company de San Francisco que colaboró con varios cónsules, y la más importante de todas Furlong Secret Service que prestó sus servicios desde 1906 hasta 1911 en Estados Unidos, Canadá y México.

La Furlong no solamente informaba a Creel, también daba cuenta a personas que se consideraban clave para el acoso de los sediciosos, como el juez J. G. Griner de Del Río, el ex ministro de Estados Unidos en México, John W. Foster, la firma legal Greager and Hudson de Brownsville y a Norton Chase, abogado de William Greene. En 1908 los agentes de la Furlong vigilaron a los floresmagonistas en Texas y Oklahoma y al año siguiente lograron el arresto de Antonio de P. Araujo en Wako, Texas, por violación a las leyes de neutralidad, y atestiguaron contra Ricardo Flores Magón en Tomstone, Arizona. Por último, desde octubre de 1910 siguieron todos los pasos de Francisco I. Madero y sus adeptos en aquel país, y durante su contratación lograron el arresto de 180 sediciosos, entre ellos los

de Ricardo Flores Magón y Antonio I. Villarreal.[9] Por otra parte, la Secretaría de Relaciones Exteriores se dirigió continua e insistentemente al Departamento de Estado para presentar quejas y gestionar aprehensiones y castigos para los culpables de atentar contra el gobierno de Porfirio Díaz.

El gobierno de Estados Unidos estaba deseoso e interesado en que Porfirio Díaz se mantuviera en el poder, y en consecuencia dispuesto a perseguir e inclusive a destruir a los sediciosos floresmagonistas y maderistas. A pesar de su disposición favorable, el gobierno de Díaz fracasó en conseguir el apoyo norteamericano que tanto buscó y tanto necesitaba, porque no entendió jamás que el de Estados Unidos no era un gobierno despótico. Muchas de las fricciones y malos entendimientos entre ambos gobiernos, tuvieron "como motivo la queja de México de que no se perseguía ni castigaba a sus muchos enemigos que desde territorio norteamericano conspiraban y organizaban movimientos armados contra él. Y aunque el gobierno norteamericano estaba más que dispuesto a satisfacer esos requerimientos repetidos, angustiosos o indignados (no lo estuvo), hasta el extremo de pasar sobre las leyes locales o nacionales, la principal de las cuales era la famosa ley de neutralidad".[10]

Aunque el Departamento de Estado recibió cada vez con mayor enfado las quejas reiteradas, imprecisas e improcedentes que le presentaba la Secretaría de Relaciones, siempre las atendió y trasladó a las autoridades competentes de los departamentos de Justicia, Guerra, Marina, del Trabajo, del Tesoro y de la Dirección de Correos, o bien a las autoridades de las poblaciones fronterizas o los gobiernos de los estados. A pesar de todo en la mayoría de las ocasiones no pudieron proceder legalmente contra los acusados, porque muchas de las actividades de los emigrados no se oponían a la Constitución de Estados Unidos, que concedía el derecho de libre expresión, o porque el comercio de armas y la propaganda política no caía dentro de las violaciones de las leyes de neutralidad, o porque tampoco violaban el Tratado de Extradición celebrado entre México y Estados Unidos, o porque las pruebas que presentaba la Secretaría de Relaciones no eran suficientes para perseguir, aprehender y enjuiciar a los acusados. Además de que en realidad resultaba muy difícil vigilar una línea divisoria tan extensa.

El régimen porfirista se desesperó ante tantos obstáculos, y a finales de enero de 1911 envió a Joaquín Casasús a Washington con la misión aparente de agradecer la participación de Estados Unidos en la celebración del

[9] Raat, *op. cit.*, p. 60.
[10] Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 450.

Centenario de la Independencia y la verdaderamente real de poner punto final a las actividades subversivas en Estados Unidos. Casasús logró que Taft le ofreciera ayuda y apoyo y le pidió que fuera a Texas para que personalmente observara la situación y para que hablara con el gobernador Oscar B. Colquitt. Este lanzó una proclama para invitar a las autoridades y a los habitantes de Texas para cumplir estrictamente con las leyes de neutralidad.

Una serie de fricciones entre autoridades menores mexicanas y norteamericanas en la línea divisoria hizo más ásperas las relaciones entre los dos gobiernos, ya fuera por disparos de un lado o de otro de la frontera, o por aprehensiones en el territorio de El Chamizal, cuya nacionalidad aún le disputaba Estados Unidos a México. Las reclamaciones siempre ocasionaron celosas averiguaciones, pero de sus resultados invariablemente quedaba complacido el gobierno que las ordenaba, nunca el quejoso. El incidente más grave se presentó el 16 de abril de 1911 en Agua Prieta, Sonora, tanto por los combates librados entre mexicanos en la población fronteriza a Douglas, Arizona, como por la participación que los norteamericanos tomaron en dichos combates. Según los informes el Departamento de Guerra de Estados Unidos, después de una escaramuza entre maderistas y federales, éstos capturaron y fusilaron sin juicio previo a 20 mexicanos desarmados ante la vista de varios norteamericanos de la vecina población de Douglas, Arizona, a quienes los federales tirotearon porque eran testigos indeseables. El Departamento de Estado reclamó violentamente al gobierno mexicano y éste ordenó una investigación. Apenas iniciada ésta, los revolucionarios atacaron y se posesionaron de Agua Prieta. La fase final del combate se libró a 3 metros de Douglas causando dos muertos y once heridos, además de que "miles de balas pegaron en las casas, poniendo en peligro la vida y las propiedades de gente pacífica". El secretario de Estado reclamó duramente al gobierno mexicano a través de su embajador Henry Lane Wilson y amenazó con que si se repetían, Taft se vería obligado a "tomar medidas que desearía evitar" en defensa de sus ciudadanos y en su país.

La respuesta del secretario de Relaciones, Francisco León de la Barra fue muy enérgica: el gobierno mexicano "ha hecho, hace y seguirá haciendo todos los esfuerzos posibles e imaginables para impedir tales incidentes; pero éstos no siempre son evitables, como el propio gobierno de Estados Unidos lo ha reconocido..., por ejemplo, que los rebeldes traten de provocar un conflicto con Estados Unidos; tampoco, que la mayoría de los asaltantes... hayan sido ciudadanos norteamericanos, según se desprende de un informe oficial del Departamento de Guerra de Estados Unidos (ni que) un grupo de militares norteamericanos... cruzó la línea divisoria... para persuadir a los soldados federales de que se rindieran, y como no lo

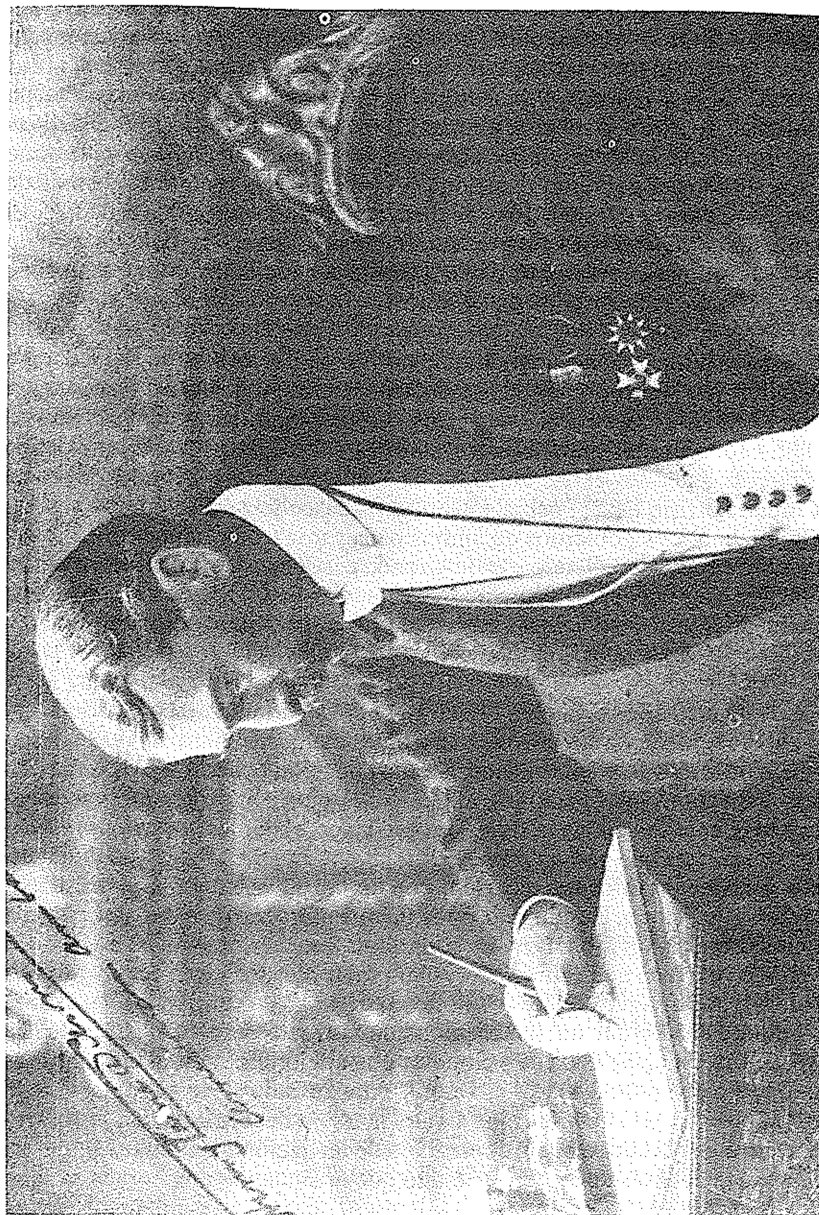
consiguieron, les quitaron sus armas para dárselas a los rebeldes. A la vista de todos un rebelde cruzó la línea divisoria con su fusil descompuesto, y regresó al combate después de que un policía norteamericano se lo arregló. El alcance de Douglas se opuso a que los soldados federales levantaran en Agua Prieta una trinchera, pero no hizo objeción alguna cuando los rebeldes creyeron necesario construirla. De la Barra señala que los informes del gobierno de Estados Unidos no aluden siquiera al hecho obvio de que los norteamericanos muertos y heridos fueron personas singularmente imprudentes, y callan sobretodo... que un teniente... federal mexicano fue herido por disparos hechos desde Douglas". La respuesta de De la Barra indignó al embajador Wilson y tras de calificarla de insatisfactoria y poco diplomática, dijo que ponía en tela de juicio las relaciones amistosas entre los dos países, que le parecía que el gobierno de Porfirio Díaz, o trataba de forzar a Estados Unidos a una intervención armada como último recurso para salvarse de la revolución, o estaba dispuesto a sacrificar la amistad norteamericana en aras de una maniobra de política interna.[11]

Los yanquis en México

El primer informe político del embajador de Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, desde su llegada a nuestro país en enero de 1910, fue sobre el arresto de Madero en junio del mismo año en la ciudad de Monterrey, y en el mes de octubre sentenció "nos estamos acercando a una crisis rápidamente". A partir de entonces no cesó de manifestar una situación catastrófica en el país que culminó con sugerirle al presidente Taft que ordenara la movilización de tropas a la frontera y de barcos de guerra a puertos mexicanos del Pacífico y del golfo de México.

A lo largo de los seis meses que duró la lucha armada de los maderistas, no se afectó más allá de lo normal en una guerra civil a los norteamericanos y sus propiedades. Sin embargo el 5 de noviembre de 1910, el linchamiento del mexicano Antonio Rodríguez en Rock Springs, Texas, acusado de haber matado a una mujer blanca, provocó manifestaciones antiyanquis en la ciudad de México. A raíz del suceso la noticia fue publicada en los diarios de oposición *El País, El Debate* y *El Diario del Hogar,* mientras que el gobierno no decía esta boca es mía. De manera que el día 9 un grupo numeroso de estudiantes, obreros, mujeres y niños se reunió en las calles para protestar. A su paso se apoderaron de una bandera de Estados Unidos que desgarraron y pisotearon, rompieron vidrios de casas comerciales norteamericanas o con leyendas en inglés. Dos de sus principa-

[11] *Ibid.*, pp. 435-436.



El embajador Henry Lane Wilson participó en los conflictos internos de México.

les objetivos fueron *The Mexican Herald* y el diario gobiernista *El Imparcial.* En cambio levantaron en hombros a un negro que encontraron a su paso, porque hasta entonces era la única raza a la que Estados Unidos aplicaban la ley Lynch, y lanzaron vítores a los diarios de oposición. La policía hizo algunos arrestos y como los manifestantes no lograron la libertad inmediata de los detenidos arrasaron las oficinas de *El Imparcial.* Ante esos sucesos el gobierno reaccionó prohibiendo las reuniones de más de cuatro personas y las corridas de toros, además de cerrar las escuelas. El embajador Wilson por su parte, durante los incidentes no dejó de ir de un lado a otro para comprobar daños y presentar reclamaciones, además de pedir y obtener la suspensión de *El País.*

Las manifestaciones antiyanquis no fueron exclusivas de la ciudad de México, sino que también se presentaron durante tres días en Guadalajara con destrozos de comercio y de casas de norteamericanos, y el vicecónsul de Estados Unidos mató a un joven de 14 años. Las protestas también se hicieron generales en las ciudades de San Luis Potosí, Morelia, Oaxaca, Ciudad Porfirio Díaz, Puebla, Pachuca, Aguascalientes, Toluca, Irapuato y Chihuahua. Los gobiernos de ambos países tuvieron finalmente un intercambio de notas, pidiendo y prometiendo castigos a los culpables, a la vez aprovecharon la ocasión para insistir en sus respectivas gestiones para impedir actividades sediciosas en Estados Unidos y protección adecuada a vidas e intereses norteamericanos en México.[12]

Hasta mediados de diciembre de 1910 el Departamento de Estado ordenó al embajador y a sus cónsules que antes del 10 de enero de 1911 rindieran un informe pormenorizado, sobre la situación económica y política en sus respectivas jurisdicciones, el grado de seguridad de los norteamericanos residentes en ellas y el de sus propiedades, el número de tropas federales y regulares que podían protegerlos, las condiciones de trabajo, huelgas, etc. Aunque los informes que rindieron los cónsules, en opinión del subsecretario de Estado, Huntington Wilson, eran una serie de explosiones anárquicas contra Porfirio Díaz y no contra los norteamericanos, el embajador Wilson "cayó en un pesimismo destemplado" desde el 7 de febrero y consideró que la seguridad de los norteamericanos era muy relativa. Al día siguiente añadió que habían brotado nuevos focos rebeldes en Zacatecas, Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Sonora; que el ejército federal era ineficaz, la tropa carecía de disciplina, valor y entusiasmo, y que el secretario de Relaciones Exteriores, Enrique C. Creel, había decepcionado a los norteamericanos porque se había contagiado de un nacionalismo muy agudo. A mediados del mes de febrero enfatizó que la situación empeoraba porque

[12] *Ibid.*, pp. 358, 415-426.

los rebeldes dominaban ya 50% del país, el gobernador de Jalisco atizaba los sentimientos antiyanquis, había intranquilidad en Guanajuato, los rebeldes habían asaltado en dos ocasiones Velardeña, Durango, las propiedades de la American Smelting and Refining Company (AMSARCO), llevándose caballos, armas y dinero, sin que las tropas federales acudieran oportunamente ni pudieran darles alcance a los asaltantes.

Taft se alarmó por las confiscaciones a la AMSARCO y porque además el secretario de Guerra, Jacob M. Dickinson, le informó que los norteamericanos estaban cerrando sus negociaciones e industrias, y Taft ordenó al Departamento de Estado que lo mantuvieran bien informado. El subsecretario Wilson se hizo cargo de la situación, porque Knox estaba de vacaciones en Florida y hasta allá le comunicó que los informes pesimistas del embajador en México eran fundados, y que podría considerarse como inevitable la intervención armada en México, porque las minas y las fundiciones eran blanco predilecto de los asaltos rebeldes y ponían en peligro las vidas de los que las manejaban, ya que como de costumbre el gobierno mexicano se negaba a proteger las propiedades extranjeras.

Antes de que Knox partiera a Florida, había recomendado mucha prudencia en el manejo de los problemas con México, y con enfado le contestó a Huntington Wilson, que Estados Unidos no podía dar protección policial a sus ciudadanos en el extranjero, los que por otra parte estaban dispersos en el país y que su obligación era insistir ante el gobierno mexicano para que les diera protección. Si éste se las negaba, podía ser causa de guerra, pero esa medida le correspondía tomarla al Congreso de Estados Unidos. El subsecretario Wilson insistió en sus temores, y Knox reiteró que él no tomaría ninguna medida radical.

¡Alarma!

Henry Lane Wilson consideró necesario trasladarse a Washington para informar directa y personalmente al presidente Taft, y para sugerirle algunas medidas. Después de escucharlo el presidente se reunió la noche del 7 de marzo de 1911 con los secretarios de Guerra y de Marina, Jacob M. Dickinson y George von L. Meyer, así como con el general Leonard Wood y el contralmirante Richard Wainwrihgt. Terminada la reunión, Taft ordenó que al día siguiente se movilizaran 20 mil soldados del ejército federal de Estados Unidos al norte de la frontera mexicana y se enviaran barcos de guerra a aguas del golfo de México y del Océano Pacífico. El mismo día de la movilización, 8 de marzo, Taft partió a Georgia y el secretario de Marina comunicó al Departamento de Estado "como cosa puramente rutinaria"

que el crucero *Princeton* saldría de Panamá para ir a San Diego, y que en su camino tocaría Salina Cruz, Acapulco y Manzanillo; y que muy probablemente se mandaría al *Yorktown* a visitar algunos puertos mexicanos, también en el Pacífico.[13]

Las versiones confidenciales que dio Taft para ordenar la movilización se encuentran en la correspondencia que tuvo con Knox el 11 de marzo, con el general Wood al día siguiente, y con el ex presidente Teodoro Roosevelt el día 22 del mismo mes. Al primero le dijo que en cuanto había partido para Florida se presentó Henry Lane Wilson con "sus temores angustiados y sus opiniones exaltadas", las que fueron reforzadas por "dos o tres cartas" de norteamericanos radicados en México, y que él —Taft—, había tenido además entrevistas que confirmaban los temores del embajador. En consecuencia, tomó la resolución de movilizar fuerzas terrestres y barcos de guerra, con tres objetivos: advertir a los bandos contendientes mexicanos que el gobierno de Estados Unidos estaba dispuesto a defender sus intereses en caso necesario, que los mexicanos fueran precavidos y para producir un efecto saludable en la frontera, acabando con expediciones filibusteras y aprovisionamiento de armas y provisiones para los revolucionarios. Al general Wood, jefe superior de las "maniobras" terrestres, le dijo que había considerado su deber colocar tropas suficientes cerca de la frontera por si el congreso decidía que entraran a México para proteger vidas e intereses norteamericanos, pudieran hacerlo con rapidez. Que las "maniobras" sólo durarían tres meses, para ver si los temores del embajador Wilson se cumplían y México caía en el caos; entretanto le recomendó que evitara fricciones entre los 20 mil hombres del ejército federal de Estados Unidos y la población fronteriza de ascendencia mexicana. Finalmente, a Roosevelt le comunicó que el origen de la movilización habían sido los informes pesimistas de Henry Lane Wilson: el ejército mexicano sólo contaba en realidad con 14 mil hombres, 90% de la población simpatizaba con los revolucionarios, la situación era volcánica y al estallar barrería con vidas e intereses norteamericanos, por lo tanto Estados Unidos tenía que estar preparado para cualquier emergencia. Por desgracia, concluyó Taft, no podía hacer públicos los motivos de su decisión porque Wilson no podría continuar de embajador y la situación con el gobierno mexicano sería muy embarazosa.[14]

La misma noche del 7 de marzo, por orden de Taft, el subsecretario Wilson envió un telegrama al secretario de la embajada de Estados Unidos en México, Fred M. Dearing —en ausencia de Henry Lane Wilson—, para

[13] *Ibid.*, p. 446.
[14] *Ibid.*, pp. 448-452.

EL IMPARCIAL

DIARIO DE LA MAÑANA

México, D. F., Miércoles 8 de Marzo de 1911.

20,000 SOLDADOS AMERICANOS SE RECONCENTRARAN SOBRE LA FRONTERA MEXICANA

EL MAYOR GENERAL CARTER TENDRA EL MANDO DE LAS TROPAS QUE FIJARAN SU CUARTEL GRAL. EN S. ANTONIO, TEX.

NO DEBEMOS VER EN TODO ESTO MAS QUE UN VASTO PLAN DE MANIOBRAS QUE SE VENIA MEDITANDO HACE ALGUNOS DIAS POR EL DPTO. DE GUERRA AMERICANO

LAS ORDENES SE TENIAN SECRETAS HASTA EL MOMENTO DE HACERLAS CUMPLIR PARA COMPROBAR CON UNA RAPIDA MOVILIZACION LA MAGNIFICA ORGANIZACION NAVAL Y MILITAR DE LOS EE. UU.

L BAUTIZO DE SANGRE DEL CARRO BLINDADO

SUS TRONERAS VOMITARON LA UERTE SUS AMETRALLADORAS

UERTOS DEJARON EN EL CAMPO LOS RE- LDES QUE SE RETIRARON DERROTADOS

REVOLTOSOS EN YUCATAN

LLEGO A NEW YORK EL SR. MTRO. DE HACIENDA

IMPORTANTES DECLARACIONES DEL NOTABLE HOMBRE DE ESTADO

EN MEXICO NO EXISTE UN ESTADO DE GUERRA Y ES RISIBLE CREER LO CONTRARIO

NO EXISTE UN ESTADO DE GUERRA

DECLARACIONES DE MR. TAFT

Respuesta del presidente Taft a las alarmantes noticias del embajador en México.

que a través de la Secretaría de Relaciones le expresara al presidente Díaz "la esperanza de Taft de que las noticias infundadas y sensacionalistas (que pudieran aparecer) en los diarios no crearan aprensiones acerca de las maniobras militares que tendrían lugar en Texas 'y en alguna otra parte'; en consecuencia, la embajada debía asegurarle al presidente que esas maniobras carecían de un fin ulterior que pudiera preocupar a un amigo". Según Dearing, la reacción del secretario Creel fue muy satisfactoria, además de que por conducto del embajador en Washington, De la Barra, agradeció la explicación de Taft. A pesar de las declaraciones diplomáticas, en todo México había la creencia de que nuestro país era la meta perseguida.[15]

Taft sintió su posición debilitada el 8 de marzo camino a Georgia y personalmente dio a la prensa una declaración de compromiso sobre las maniobras terrestres, en la que por primera vez *admitió que se debía a la situación en México*. Además, la noticia acerca de que los mexicanos estaban alarmados por la movilización de los barcos, a él mismo lo había sorprendido, porque significaba que sus órdenes sobre una concentración naval en aguas de Estados Unidos, se habían excedido. Taft le comunicó confidencialmente a Roosevelt: "la marina, además de haber movilizado fuerzas a Galveston y San Diego, también ordenó que algunos barcos pequeños salieran de Panamá y de América Central hacia el norte con la mira de patrullar las costas mexicanas. Esto llamó la atención del gobierno mexicano y me reclamó. Yo inmediatamente revoqué la orden dada a esos barcos. La marina está ansiosa de un encuentro, y hay que frenarla".[16]

Efectivamente el gobierno mexicano protestó rápida y enérgicamente al saber que sin previo aviso ni explicación salían barcos de guerra hacia sus costas. El embajador De la Barra supo la noticia en Nueva York y le ordenó al secretario de la embajada Carlos Pereyra que inmediatamente se presentara ante la más alta autoridad del Departamento de Estado, el domingo 12 de marzo, que en esos momentos era el segundo subsecretario Alvey A. Adee,[17] para exigir una explicación oficial sobre la "visita" de dichos barcos a puertos mexicanos del golfo de México y del Océano Pacífico, porque herían el sentimiento público y producían gran alarma. Además exigió que se hiciera público el motivo de dichas "visitas", las que por otra parte parecían independientes de las maniobras terrestres.[18] Taft, desde Georgia,

[15] *Ibid.*, p. 446; Peter Calvert, *The Mexican revolution, 1910-1914. The diplomacy of Anglo American Conflict*, London, Cambridge University Press, 1968 (Cambridge Latin American Studies), p. 52.

[16] Calvert, *op. cit.*, p. 52; Cosío Villegas, *op. cit.* p. 446.

[17] Taft y Knok seguían ausentes de Washington y Huntington Wilson estaba enfermo.

[18] Cosío Villegas, *op. cit.*, pp. 446-447; Calvert, *op. cit.*, p. 52.

ordenó que los barcos sólo permanecieran en puertos mexicanos el tiempo necesario para cargar carbón.[19] Poco después el Departamento de Estado le comunicó a Henry Lane Wilson —que había regresado a México el 17 de marzo—, los próximos movimientos de sus barcos en el golfo de México, el *Tacoma* haría escala en Puerto México y el *Chester* en Tampico y Tuxpan; en el Pacífico, el *Yorktown* haría escala en San Blas y el *Princeton* en Salina Cruz.[20]

Además de la protesta del gobierno de México, la opinión pública norteamericana y la mundial desaprobaron las movilizaciones de tropas y de barcos, y Knox se molestó de que no se hubiera tomado en cuenta su consejo: "Nos aguarda una zacapela en el Congreso... Con De la Barra aullando por una estricta aplicación de las leyes de neutralidad y una desaprobación inequívoca a la ayuda norteamericana a los insurrectos; con los arrebatos del (embajador) Wilson, acerca de la inminencia de que Díaz salga disparado; con las exigencias de los norteamericanos que tienen intereses en México para que se les proteja de peligros reales o imaginarios, y de los norteamericanos que... tienen... intereses en los grandes periódicos de aquí, de modo que siempre quieren que ocurra lo peor; con la doctrina de Monroe, que pide una cierta vigilancia benévola para que los países latinoamericanos cumplan sus obligaciones lógicas; con la delicada atención hacia los latinoamericanos, antes alimentada y sostenida en gran medida con champaña y otros preservativos alcohólicos. Con todos estos y otros muchos factores, las audiencias en torno a la situación girarán sobre quién es el responsable de ella, pero no sobre nuestro deber, tal y como lo vemos según los hechos que otros nos han presentado."[21]

Como la movilización de tropas y barcos hacia la frontera y puertos mexicanos, fue rechazada mundialmente, Taft dispuso el envío de una circular a sus misiones diplomáticas en América Latina, pues suponía que los gobiernos ante los cuales estaban acreditados usaban las informaciones sensacionalistas de la prensa norteamericana para provocar el temor "al peligro yanqui", por lo que los diplomáticos norteamericanos debían decirles, en primer término, que México había pedido reiteradamente que se desplazaran fuerzas militares a lo largo de la frontera para evitar que se violaran las leyes de neutralidad; en segundo, que unos 70 mil norteamericanos vivían en México y sus inversiones ascendían a unos 2 mil millones de dólares, y que habían contribuido a la prosperidad de México; en consecuencia, era natural tener disponibles tropas norteamericanas cerca de la frontera

[19] Cosío Villegas, *op. cit.*, pp. 446-447; Calvert, *op. cit.*, pp. 52-53.
[20] Cosío Villegas, *op. cit.*, pp. 447-448; Calvert, *op. cit.*, pp. 54-55.
[21] Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 412, no. 2.



El secretario de Estado norteamericano Philander C. Knox desaprobó la movilización de barcos de guerra a las costas mexicanas.

para el caso remoto de desórdenes incontrolables que amenazaran vidas e intereses norteamericanos.

De la Barra, primero como embajador, y luego como secretario de Relaciones Exteriores, objetó la circular, porque "exageraría" la solemnidad de la situación" y porque "la presencia de un gran número de tropas norteamericanas tan cerca de la frontera de México podía dar lugar a un inesperado conflicto".[22] La circular y el rechazo de De la Barra fueron publicados en *La Prensa* de Buenos Aires, y por única vez, Henry Lane Wilson se mostró diplomático al tratar el asunto personalmente con De la Barra.[23]

Por el rechazo general a la movilización el Departamento de Estado le pidió al embajador Wilson una relación de los hechos concretos que le hicieron pedirla. Wilson contestó que eran los mismos que había estado informado, sumados a la suspensión de garantías que ordenó el gobierno mexicano, sin contar con que éste veía la movilización como "el cumplimiento de un compromiso internacional y una aportación a, la paz y el

[22] *Ibid.*, pp. 454-457.
[23] *Ibid.*, p. 457.

orden". Por último aseguró Wilson que la idea de la intervención acabaría imponiéndose en México, Estados Unidos y Europa, cosa que no sucedía con el cuerpo diplomático acreditado en México, que se inclinaba a creer que las maniobras eran una lección objetiva para Japón, y además recalcó que el envío de barcos de guerra no era atribuible a él, porque sólo le había recomendado a Taft que se mandaran dos de ellos, cerca de Veracruz, para un caso de emergencia. Henry Lane Wilson regresó a México el 17 de marzo de 1911, y desde entonces estuvo enviando informes diarios y a veces también telegramas al Departamento de Estado para insistir en que la situación empeoraba día a día y que "las medidas adoptadas por Taft", o sea la movilización de tropas y barcos, habían tenido efectos benéficos.[24]

A medida que avanzaba la revolución, Henry Lane Wilson reclamaba, protestaba y exigía más. Entre sus últimos informes durante el porfiriato, cabe destacar los referentes a los peligros que corrían los norteamericanos en Parral, donde reinaba la anarquía, a que hubo muertos extranjeros en un descarrilamiento en el ferrocarril de México a Cuernavaca, al temor de los residentes en Acapulco ante el inminente ataque de los revolucionarios, por lo que el 12 de mayo de 1911 concluyó que el "Departamento de Estado debía considerar la conveniencia de mandar cruceros a Acapulco, Mazatlán, Veracruz y Manzanillo". Pero, por una parte el ex embajador, Thompson, desde Acapulco, le escribió a Knox para desmentir a Wilson, ya que él nunca le había pedido ayuda porque le parecía absurdo que un extranjero radicado en otro país, con fines de lucro y en tiempos normales recibía protección, implorara en un ahora de crisis la protección de su país de origen. Además Thompson se trasladó a la ciudad de México y convocó a una junta de la colonia norteamericana para ratificar su opinión de que el extranjero no debía acudir al gobierno de su país en demanda de protección especial, cosa que fue aprobada por unanimidad y le enviaron a Taft una copia certificada del acta de la junta.[25] Por otra parte, durante el mes de mayo de 1911 la protección a los extranjeros se orientaba cada vez más a que ellos mismos se la dieran, y en general las colonias extranjeras se armaron y adiestraron a discreción con el conocimiento tolerante de las autoridades mexicanas.[26]

El único acontecimiento grave, respecto a daños a extranjeros, tuvo lugar la madrugada del 15 de mayo en Torreón, en la que el populacho se lanzó contra los chinos y dio muerte a 206 de ellos, además de que al tomar la plaza, los revolucionarios saquearon sólo sus comercios y respetaron los

[24] *Ibid.*, pp. 411-414.
[25] *Ibid.*, pp. 443-445.
[26] *Loc. cit.*

de los demás extranjeros. Los jefes revolucionarios lograron restablecer el orden durante la tarde. La legación china reclamó de inmediato medio millón de dólares, a través de Wu Lang Poo. Pero al mes siguiente la suma fue de seis millones de pesos, satisfacciones a su bandera y se hablaba del envío de un barco de guerra para apoderarse de las aduanas de Manzanillo, Acapulco, Mazatlán y Salina Cruz.[27]

La reclamación china fue presentada con conocimiento del gobierno de Estados Unidos y el Departamento de Estado dispuso que sus cónsules dieran protección a los chinos, y además autorizó al juez Lebbeus R. Wilfley para que asesorara la reclamación china, por la cual finalmente obtuvieron el compromiso del gobierno mexicano de pagar seis millones de pesos antes de julio de 1912.[28]

Por su parte el gobierno interino de México, a través de Emilio Madero, exhortó a los habitantes de Torreón para que respetaran a todos los extranjeros y el 30 de junio de 1911 organizó una manifestación en honor y desagravio a los chinos.[29]

La reacción internacional

Los informes que los cónsules norteamericanos en México rindieron a su gobierno, sobre la reacción que tuvo la movilización en sus jurisdicciones, fueron desalentadoras para Estados Unidos. En Nogales se había iniciado una hostilidad declarada hacia los norteamericanos; Salina Cruz, Durango, Chihuahua, Aguascalientes, San Luis Potosí, Veracruz, Guadalajara, Saltillo, Matamoros, Ciudad Porfirio Díaz, Ciudad Juárez, Guaymas, Empalme, Manzanillo, Torreón, Monterrey y Tampico eran antiyanquis, y en menor escala Nogales y Ensenada.[30]

Entre las fuentes privadas estuvo la opinión del ex ministro norteamericano en México, John W. Foster, que declaró al *Washington Post* que no bastaría 100 mil hombres permanentemente en México para proteger los interesantes norteamericanos, que los inversionistas extranjeros conocían perfectamente la situación y por lo tanto no se podían llamar a engaño; que

[27] *The Arizona Gazette*, 9 de junio de 1911, *El Mundo* (La Habana), 9-10 de junio de 1911.

[28] National Archives, Washington, Record Group 59.812/2654: L.B. Lebbeus a Taft, 24 de diciembre de 1911.

[29] Berta Ulloa, *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, 1910-1914*, México, El Colegio de México, 1976, 2a. ed. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 12), p. 40.

[30] Cosío Villegas, *op. cit.*, pp. 461-464.

la doctrina de Monroe no significaba que Estados Unidos reglamentara los asuntos internos de México y que si los norteamericanos se apoderaban del estado de Chihuahua —como pretendía un senador norteamericano—, tendrían que ocupar todo el país. Foster concluyó "no vayamos a repetir el crimen de 1846. La ocupación de México... expondría (a los norteamericanos) a la hostilidad y probablemente a la destrucción. Nos acarrearía la enemistad de todas las naciones latinoamericanas". El senador por California, John D. Weeks advirtió a Taft que los norteamericanos temían que "sin esperar la aprobación del Congreso, se decida a declarar la guerra a México".

Ante la avalancha de protestas y con la esperanza de dominar a la opinión pública, Taft y Knox, desde abril de 1911, repitieron sin cesar "no se ha pensado en la intervención, pero la situación que reina en México parece indicar que es muy posible que las autoridades locales no puedan prestar en todo momento la protección necesaria".

La prensa norteamericana creyó que la movilización tenía como meta la intervención de México y la aprobó porque según el *Philadelphia Bulletin* en razón de la doctrina de Monroe, Estados Unidos tenía que proteger a los intereses de los extranjeros en México. *The New Orleans Picayune* agregó "ha sido necesario... que se haya llamado a nuestro gobierno al cumplimiento de su deber hacia Europa para que se resolviera hacer algo", pues "otro diario" dijo que las potencias europeas habían acarreado la movilización, porque Estados Unidos no quería que ellas intervinieran para proteger sus intereses, y "con el conocimiento y la sanción de ellas vamos a México".[31]

La prensa mexicana, entre otras opiniones, sentenció: "todos (los mexicanos) tenemos un bien común, un tesoro común que a toda costa debemos salvar: la Patria".[32]

Ramón Corral declaró a la prensa española "sus finalidades son la intervención y la conquista... (pero) si hubiera intervención, los revolucionarios se pondrían del lado del gobierno... (y) México contaría probablemente con el apoyo de una gran potencia". El ministro de México en España le dijo al de Estados Unidos que la presencia de tantas tropas de Estados Unidos en la frontera no se podía justificar. En Chile se dio por hecho que habría intervención en México y peligro para toda América Latina. En Brasil no se registraron comentarios adversos. En Madrid el diario *La Época*

[31] *Ibid.*, pp. 465-469.
[32] *Ibid.*, pp. 470-471.

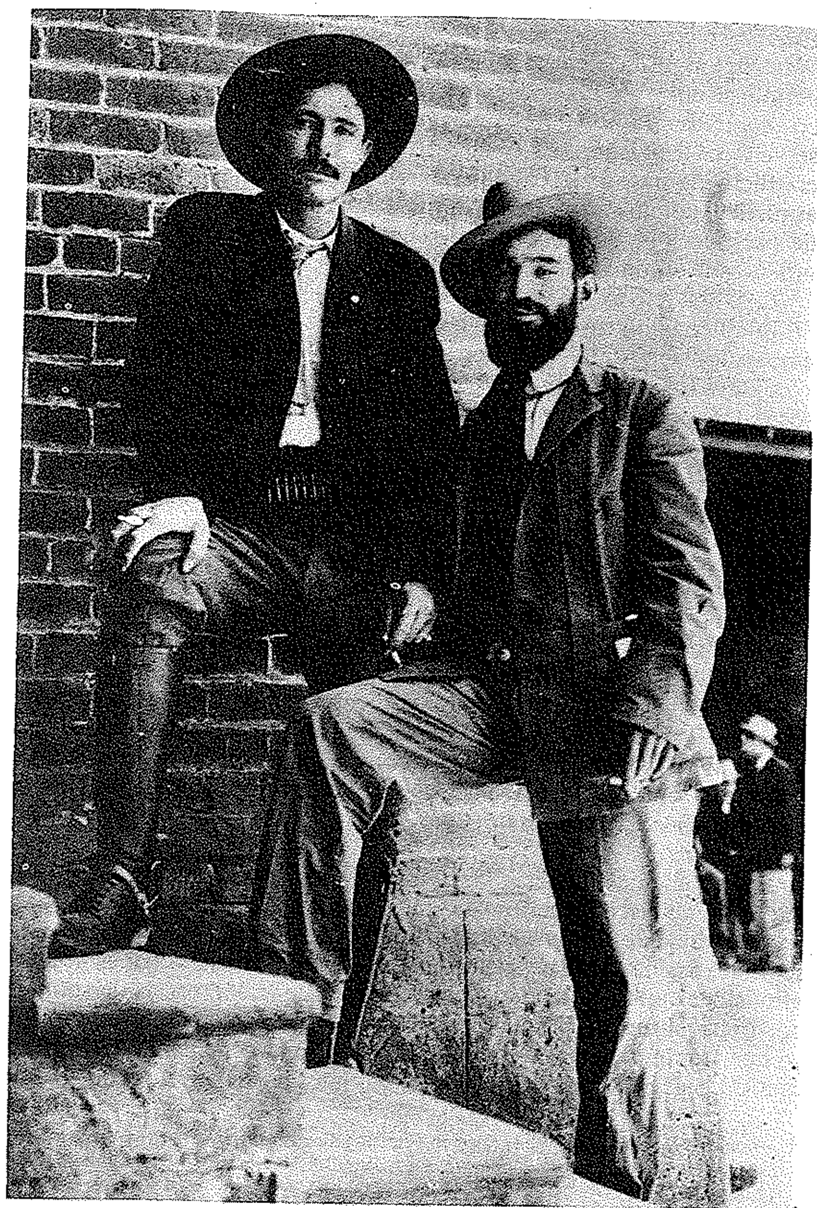
criticó duramente a Estados Unidos y el ministro de Estado declaró que "por ahora Estados Unidos no tenía necesidad de intervenir en México"; *El Imparcial* publicó que "antes de que los rapaces adulteradores de la doctrina de Monroe se le lleven otra tajada de su cuerpo entre las uñas, tienen hecho un trato secreto... nada menos que con el Japón"; finalmente, *El Liberal* aseguró que la movilización se proponía atemorizar a México para que suspendiera sus negociaciones de un posible pacto secreto con Japón. Un diario de Moscú fue más duro: recordó las hazañas imperialistas de Estados Unidos en Cuba, Panamá y la República Dominicana, así como un artículo reciente del ex presidente Roosevelt en que elaboraba toda una teoría imperial y para colmo amenazaba al gobierno mexicano con la intervención. El periódico francés *Le Figaro* daba por supuesta la intervención, pero antes de que se encontraran frente a frente, los mexicanos pasarían a cuchillo a los norteamericanos y harían polvo sus propiedades, por lo tanto, la invasión debía confiarse a fuerzas francesas y británicas, las cuales sólo les pedirían refuerzos a los norteamericanos en caso de necesidad. Finalmente, un periódico japonés fue más franco: sólo los cándidos podrían pensar que la movilización tenía por objeto unas maniobras y rechazaba la idea de que a cambio de Bahía Magdalena, Japón ayudaría a México con su marina y ejército.[33]

El epílogo de la revolución

Madero —que siempre fue vigilado estrechamente en Estados Unidos—, después de un intento fracasado de ponerse al frente del movimiento armado en México el 19 de noviembre de 1910, definitivamente cruzó la frontera el 14 de febrero de 1911. Su presencia reanimó el espíritu de los combatientes. Se puso al frente del Ejército Libertador y estableció su cuartel general en Bustillo, Chihuahua, el 29 de marzo. Allí se le unieron las fuerzas de Pascual Orozco y de Francisco Villa, y planearon el sitio de Ciudad Juárez, el cual iniciaron el 15 de abril. Mientras se decidía la suerte de esta plaza fronteriza, la revolución cundió en todo el país, siempre bajo la amenaza de tropas y barcos de guerra cerca de la frontera y en puertos mexicanos.

Paralelamente a los sucesos internos de México, desde finales de febrero a mayo de 1911 en varias poblaciones de Estados Unidos algunos porfiristas trataron de conseguir la paz por medio de pláticas con los revolucionarios. Unas fueron de carácter oficioso, como las del capitalista Íñigo Noriega con familiares de Madero; las del antirreeleccionista Toribio

[33] *Ibid.*, pp. 458-460.



Pascual Orozco y Roque González Garza se reunieron con Madero para planear el sitio de Ciudad Juárez.

Esquivel Obregón y el industrial Oscar Braniff, con el agente maderista en Washington, Francisco Vázquez Gómez, en las que también participó el periodista norteamericano David Lawrence,[34] (y que en relación con México adquiriría una gran importancia durante la presidencia de Wilson, como se verá más adelante), quien sugirió a los porfiristas que "para evitar un conflicto internacional" el gobierno reiterara su buena disposición para un armisticio con los maderistas y hasta después discutieran las condiciones de pacificación. En respuesta el secretario de Relaciones, De la Barra, ordenó que eliminaran a Lawrence "por innecesario y aun perjudicial".[35]

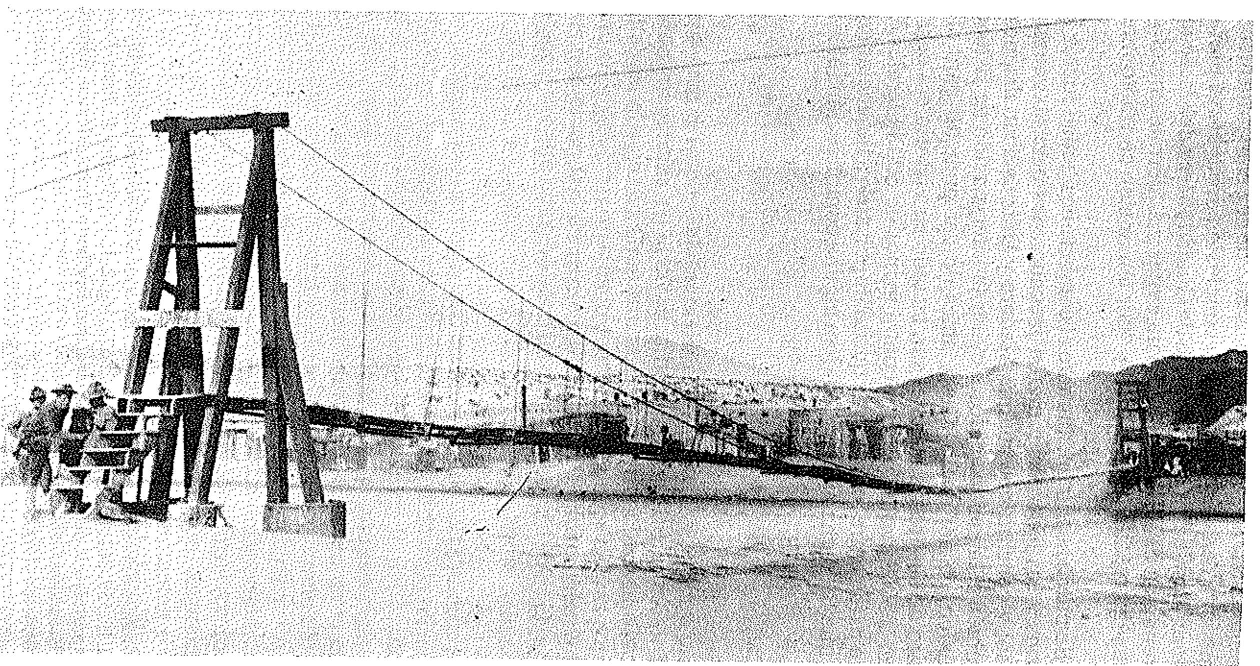
También hubo conferencias confidenciales del 2 al 25 de abril entre el embajador mexicano en Estados Unidos, Manuel Zamacona —que sustituyó a De la Barra el 28 de marzo de 1911—, y Vázquez Gómez, que fueron secundadas por parientes de Madero, Rafael Hernández y Salvador Madero, con los revolucionarios: el periodista Juan Sánchez Azcona, el abogado y periodista tabasqueño José María Pino Suárez, Roque Estrada y Gustavo A. Madero. Asimismo hubo otras de Esquivel Obregón y Braniff con el propio Francisco I. Madero, que condujeron a armisticios provisionales en la zona próxima a Ciudad Juárez. Finalmente, Porfirio Díaz decidió que el magistrado de la Suprema Corte de Justicia, Francisco S. Carbajal, tratara de llegar a un avenimiento en El Paso, pero los comisionados maderistas Pino Suárez y Vázquez Gómez insistieron en la renuncia de Díaz. Sin haber llegado a ningún acuerdo y "para evitar complicaciones internacionales" con Estados Unidos por librar combates en Ciudad Juárez, vecina de El Paso, Texas, Madero ordenó levantar el sitio, que la lucha armada continuara más al sur de la frontera y comisionó a su padre, Pino Suárez y Vázquez Gómez, para que examinaran cualquier nueva proposición que presentaran los porfiristas.[36]

Los problemas tuvieron un desenlace muy diferente, ya que Pascual Orozco, Francisco Villa, José de la Luz Blanco y el italiano José Garibaldi, sorpresivamente, atacaron Ciudad Juárez el 8 de mayo de 1911, plaza que se rindió dos días después y que le permitió a Madero instalar su gobierno provisional en ella. Aunque la caída de Ciudad Juárez no derrumbó al porfiriato, si fue la gota que derramó el vaso. La revolución se acrecentó, ya que los revolucionarios del sur amenazaron la ciudad de México y en ésta, además hubo manifestaciones tumultuosas y sangrientas que exigían

[34] Alumno de Woodrow Wilson en Princeton, Friedrich Katz, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, t. 1, trad. Isabel Fraire, México, Ediciones Era, 1988, p. 343.

[35] José Yves Limantour, *Apuntes sobre mi vida pública (1892-1911)*, México, ed. Porrúa, 1965, p. 219.

[36] Para mayor información, *Vid*, Ulloa, *op. cit., La revolución...*, pp. 25-29.



La rendición de Ciudad Juárez le permitió a Madero instalar su gobierno provisional.

la renuncia de Díaz, enfermo y rodeado de una camarilla inepta. El empeño inmediato de la revolución y la conclusión de su breve prefacio se consiguieron con la firma del Tratado de Ciudad Juárez del 21 de mayo de 1911, la renuncia de Díaz el día 25 para evitar más derramamiento de sangre, la ruina del crédito de la nación y "por temor a un conflicto internacional".[37]

Se puede añadir que durante el combate de Ciudad Juárez los revolucionarios y los federales tomaron precauciones para no causar daños en El Paso, y concluir que aunque Madero y Díaz estaban dispuestos a vencer, también estaban decididos a evitar la intervención de Estados Unidos en México, de ahí que Madero, antes de dar pretexto para ella, ordenó el retiro de sus tropas hacia el sur, cuando su victoria era casi segura, pues eran 2 500 revolucionarios contra menos de 600 federales.[38] A Díaz, por otra parte, entre los motivos que lo impulsaron a renunciar estuvo el temor de que la "lucha militar... trajera alguna complicación internacional".[39]

[37] Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, L-E-651, leg. 73, ff. 77; 660, leg. 2, lf. 359, 361; 678, leg. 1, lf. 1-2; 679, leg. 2, lf. 97; Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia mexicana,* trad. Edelberto Torres, México, Editorial Grijalbo, 1977 (Biografías Gandesa), pp. 147-148.

[38] Ross, *op. cit.*, p. 147.

[39] Limantour, *op. cit.*, pp. 227, 277, 279; Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 46.

El juego de las potencias

Gran Bretaña

Durante el porfiriato se impuso el orden fiscal en México, y por otra parte Gran Bretaña se encontraba en la cúspide de su esplendor imperial. Sin embargo al finalizar el siglo XIX Gran Bretaña ya se enfrentaba a una lucha defensiva, tanto en lo político como en lo económico, con las nuevas potencias mundiales que emergían, en particular Estados Unidos y Alemania. De la lucha silenciosa entre ellas, México fue uno de sus múltiples campos de fricción.

> La caída del gobierno de Porfirio Díaz en mayo de 1911 —dice Lorenzo Meyer—[1] significó para los británicos la pérdida de la relación especial que habían logrado establecer con Díaz en lo particular y con una gran parte importante de la oligarquía del antiguo régimen en general. El origen de tal relación había sido el deseo de la elite porfirista de dar un trato favorable al capital británico, como medio para introducir un necesario contrapeso frente a la creciente influencia económica y política... de Estados Unidos. La desaparición del régimen porfirista y la transformación del movimiento insurreccional encabezado por... Madero en una verdadera revolución, sorprendió tanto a la oligarquía mexicana como a los representantes e inversionistas de las grandes potencias. Sin embargo, dada la vecindad

[1] Lorenzo Meyer, *Su Majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal,* libro en prensa en El Colegio de México y que por generosidad de su autor pude consultar en su versión aún inédita, t. I, introducción.

> con Estados Unidos y lo pujante de su economía, más la lejanía británica y los sobreextendido de... (su) presencia internacional condujo a una situación en la cual a los norteamericanos les fue posible interferir en (México) en defensa de sus (propios) intereses económicos y estratégicos... de manera constante —aunque no siempre lograron lo que buscaban— y que en cambio a sus colegas británicos y europeos les fuera muy difícil hacer frente a los desafíos que les planteó el movimiento político y social mexicano.

La revolución mexicana, sigue diciendo Lorenzo Meyer, en general tuvo efectos negativos para los intereses de capital extranjero y en particular para los británicos. El periodo de la lucha armada que se inició en noviembre de 1910, no sólo significó durante un tiempo el retorno al caos político y financiero del pasado remoto, sino que avivó la fuerza de un sentimiento nacionalista que desembocó en "una feroz reglamentación de la propiedad privada y de las inversiones extranjeras".[2] Por nacionalidades, los británicos controlaban en México la segunda inversión extranjera —la primera era de los norteamericanos— pero carecían de instrumentos para protegerla de la turbulencia que se desató a la caída de Díaz, de ahí que en el fondo resultaron los más afectados al quedar a merced de lo que los norteamericanos decidieran hacer en favor de los demás extranjeros.

En 1910 el ejército y la armada británicos contaban con 570 mil efectivos, que no eran suficientes para sostener su imperio a través del mundo. De hecho el dominio de Gran Bretaña se sostuvo por su compleja red de intereses y la de sus empresarios, con las elites locales. Para el grupo gobernante del porfiriato la presencia de la inversión proveniente de Londres, así como el acceso al mercado de capitales de ese centro financiero, resultaron uno de los elementos centrales de su estrategia de desarrollo económico y de balance de las diversas influencias a las que su entorno exterior sometía a México. Pero la revolución cambió no sólo a la elite sino a la definición del interés nacional, y la relación entre México y Gran Bretaña entró en un proceso caracterizado por conflictos, de los cuales realmente se libraría hasta que la presencia británica hubiera sido reducida al mínimo. Las estrechas ligas que habían existido entre Porfirio Díaz y el capital inglés resultaron un obstáculo para ganarles a los británicos la mínima voluntad de la elite política que acabaría sustituyendo a la del porfiriato.[3]

La mayor parte de las empresas británicas que operaron en México al finalizar el porfiriato fueron manejadas por administradores profesionales,

[2] Paul Kennedy, *The rise and fault of the great powers*, *cf.*, Meyer, *op. cit.*, t. I, introducción.
[3] Meyer, *op. cit.*, t. I, introducción.

el más notable de ellos fue Weetman Dickinson Pearson, Lord Cowdray a partir de 1910. Sus empresas abarcaron todos los campos de la economía mexicana y tanto su establecimiento como la supervisión estuvieron en manos de él y de su familia. La red de intereses de Cowdray en México sólo fue parte de la más amplia de carácter mundial. Su fortuna nada más en nuestro país ascendió a más de 20 millones de libras esterlinas.

Los negocios de Pearson se iniciaron en nuestro país con la construcción del canal del desagüe del valle de México y se continuaron con la reconstrucción del puerto de Veracruz y la del ferrocarril de Tehuantepec, con sus puertos terminales de Salina Cruz en el Océano Pacífico y de Coatzacoalcos en el golfo de México. En cuanto a ese ferrocarril, Cowdray logró además la concesión para operarlo durante 50 años. Por otra parte, en 1901 inicio la búsqueda de terrenos petrolíferos en Tehuantepec para operar el ferrocarril del mismo nombre —como ya lo estaba haciendo en Tampico el norteamericano Edward L. Doheny— para otros ferrocarriles mexicanos. Cowdray no tardó en iniciar la explotación petrolera en gran escala, para la cual ya había obtenido del gobierno de Díaz la concesión de terrenos nacionales para explotar y extraer combustible en amplias zonas de Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche, Tamaulipas y San Luis Potosí, además de que había comprado 300 mil hectáreas de posibles terrenos petrolíferos y alquilado a particulares medio millón de hectáreas.

Como en la primera década del siglo XX la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila producía más petróleo del que necesitaba para operar el ferrocarril de Tehuantepec, Cowdray emprendió otro negocio, el de refinería y distribución de petróleo para surtir al modesto mercado mexicano —cosa que lo llevó con éxito al enfrentamiento de la guerra feroz de precios con la Pierce Oil Company, ligada a la Standard Oil de Nueva Jersey— y luego al mercado internacional.

A la caída de Díaz, Cowdray no sólo era el mayor contratista del gobierno de México, sino que sus empresas abarcaban muchos ramos: generación eléctrica, manufactura de yute, plantaciones, tranvías, ferrocarriles y otras empresas menores. Sin duda que su éxito se debió al capital y a la habilidad de Pearson, pero quizás más aún al trato preferencial que le dio Díaz para equilibrar la creciente presencia norteamericana, concluye Lorenzo Meyer.[4]

La primera preocupación del gobierno británico, aún durante el gobierno de Díaz fue el desarrollo de un sentimiento antiextranjero por las medi-

[4] *Ibid.*, t. I, cap. II.



Weetman D. Pearson poderoso capitalista británico con grandes inversiones en México.

das que, entre otros, estaban promoviendo José Yves Limantour y el gobernador de Yucatán, Olegario Molina, para la creación de los Ferrocarriles Nacionales de México, cosa que se logró, y para la modificación de la Ley minera, que entonces no se obtuvo, para darle mayor oportunidad al capital nacional sobre el extranjero, sin contar con que ya el lema popular de aquellos días era el de "México para los mexicanos". Sin embargo, la atención del gobierno británico pronto se centró en un tema más apremiante como era la estabilidad de régimen porque se percató de que se estaban gestando problemas serios, comentó *The Economist* en junio de 1910 al referirse a la situación de los mayas en Yucatán. Al iniciarse el movimiento armado la prensa londinense le dio una cobertura relativamente amplia, atribuyéndolo al descontento contra el régimen de Díaz, pero desde México Cowdray procuró influir para que las futuras noticias que aparecieran en *The Times* o en *The Economist* fueran más tranquilizadoras, asegurándoles a los corresponsales que antes de que concluyera el año de 1910 el gobierno de Díaz fusilaría a Madero.

Los diplomáticos británicos también se mostraron optimistas en que Díaz dominaría la situación entre noviembre de 1910 y marzo de 1911, pero a partir de este último mes se empezaron a percatar de que le sería imposible

y que además la situación interna de México provocaría la invasión militar de Estados Unidos. Con ella los norteamericanos consolidarían su posición preponderante en México contra los intereses de Gran Bretaña.[5]

Los temores acerca de la invasión norteamericana tomaron cuerpo el 8 de marzo de 1911, fecha en que Taft ordenó la movilización de tropas y de barcos de guerra. Para el embajador británico en Washington, James Bryce, la abrupta noticia impactó al pueblo norteamericano y la relacionó con que el gobierno mexicano estaba al borde del colapso, la criticó ferozmente y dudó que fuera sincero el propósito de "maniobras" que adujo Taft. Pero lo más preocupante para Bryce era que la prensa norteamericana atribuyó la movilización a las presiones que había ejercido Cowdray para que el gobierno británico le exigiera al de Estados Unidos que cumpliera con el compromiso que había asumido al formular la doctrina de Monroe, o sea el de mantener la paz en Latinoamérica, porque de lo contrario Europa estaría justificada para Intervenir en México.[6] En realidad para los británicos en general y para Cowdray en particular, la invasión de Estados Unidos en México no era la mejor solución, tanto por el predominio que adquiría Estados Unidos como porque sería el detonador de un levantamiento popular contra los extranjeros, que les causaría daños incalculables.[7] Por instrucciones de su gobierno Bryce declaró a la prensa que la injerencia británica en la citada movilización "carecía de fundamento".[8]

Thomas Beaumont Hohler, encargado de negocios británico en México desde mediados de enero de 1911, aseguró hasta la caída del porfiriato —contra la opinión en Henry Lane Wilson— que los intereses de sus conciudadanos eran respetados y que las minas trabajaban normalmente;[9] y que sólo entre abril y mayo había pedido protección al gobierno de México para los residentes británicos en lugares aislados de Sinaloa, Durango y Chihuahua.[10] Una de las mayores fricciones entre Estados Unidos y Gran Bretaña se presentó en abril de 1911, cuando Cowdray se entrevistó con Taft y algunos miembros de su gabinete para quejarse de la actitud del embajador Wilson, porque sus juicios sobre la seguridad de los extranjeros en México no correspondían a los de Hohler ni a los del cuerpo diplomático acreditado en México.[11]

[5] *Loc. cit.*

[6] *Loc. cit.;* Peter Calvert, *The Mexican Revolution, 1910-1914. The Diplomacy of Anglo-American conflict*, London, Cambridge University Press, 1968 (Cambridge Latin American Studies), p. 49.

[7] Meyer, *op. cit.*, t. 1, p. 102.

[8] Calvert, *op. cit.*, p. 49; Bryce y Grey, 8-9, 14 de marzo de 1911.

[9] *Ibid.*, pp. 46, 58.

[10] Meyer, *op. cit.*, t. 1. p. 104.

[11] Calvert, *op. cit.*, pp. 65, 68-69.

La medida más drástica que tomaron los británicos fue la del 16 de abril de 1911, a petición de la empresa también británica Mexican Land and Colonization, y consistió en ordenar al buque de la armada real *Shearwater*, que estaba anclado en las costas de Baja California, que desembarcara *marines* durante 17 horas en San Quintín ante la posibilidad de que los floresmagonistas atacaran la población. El ataque nunca tuvo lugar, pero la población de San Quintín amenazó a los *marines*. El gobierno mexicano protestó por violación a su soberanía. El hecho demostró que Gran Bretaña estaba dispuesta a proteger los intereses extranjeros si los gobiernos de México o de Estados Unidos no se las proporcionaban, sin importarle la doctrina de Monroe. Sin embargo, la Foreign Office tomó la precaución de informarle inmediatamente al gobierno norteamericano que el desembarco sólo había sido por una emergencia.[12]

Japón

Las relaciones entre México y Japón fueron normales y amistosas entre 1880 y 1911. El régimen de Porfirio Díaz por la causa ya señalada de disminuir la influencia norteamericana, amplió sus relaciones con las nuevas potencias mundiales que surgieron en la primera década del siglo xx. Japón y Alemania. Las relaciones con ambos gobiernos no tardaron en adquirir una significación sensacional, básicamente por los conflictos que con ellas tenía Estados Unidos y que se iniciaron después de la victoria de Japón sobre Rusia en 1905.

Entre Japón y Estados Unidos se empezaron a manifestar tensiones conflictivas por su rivalidad en el Lejano Oriente y porque las autoridades del estado de California impusieron restricciones a los derechos de los inmigrantes japoneses. Respecto al primer punto, en 1907 Japón, Rusia, Gran Bretaña y Francia marcaron sus esferas de interés en China, afectando a los gobiernos de Estados Unidos y Alemania, por lo que el kaiser Guillermo II trató de atraer el apoyo de Estados Unidos profundizando su antagonismo con Japón e involucrando a México como campo de batalla. El segundo motivo de fricción de Estados Unidos con Japón fue la construcción del canal de Panamá, para el cual los norteamericanos consideraban que Bahía Magdalena en Baja California era la llave de aproximación por el Océano Pacífico, por lo tanto un punto estratégico básico para su defensa nacional. A pesar de todos esos intereses Japón y Alemania no deseaban llegar en aquellos años a un enfrentamiento con Estados Unidos.

[12] Meyer, *op. cit.*, t. 1, cap. II.

La inmigración japonesa en las costas de California provocó problemas económicos y sociales que se exacerbaron por el racismo, y enfrentó a los gobiernos de Japón y Estados Unidos, los que finalmente se resolvieron con el "acuerdo de caballeros" en febrero de 1907, por el cual se prohibió la inmigración de trabajadores japoneses a Estados Unidos y el control de los que pretendían ir a México para evitar que después traspusieran la frontera para instalarse finalmente en Estados Unidos, como en efecto sucedió en un número creciente a través de la frontera de Sonora y Baja California.[13]

Desde mediados de 1907 se inició una ola de especulaciones y de crecientes rumores de que había japoneses dispersos y armados por todo México para atacar Estados Unidos o el canal de Panamá; que llegaban a nuestro país por miles a la semana, ya fueran uniformados y distribuidos en pequeños grupos de seis a 10 hombres o disimulados como inmigrantes para recibir instrucción militar después de la puesta del sol. En 1908 aumentaron los rumores y el consecuente temor de que estallara una guerra entre Japón y Estados Unidos porque el primero de ellos creía oportuno atacar el canal antes de que el segundo lo terminara de construir, y que para llevar a cabo el ataque había un tratado secreto entre Japón y México, ya que este país sería la base de sus operaciones militares. Otra especulación se refirió a que México tenía buenas razones para aliarse con Japón por sus antiguos rencores con Estados Unidos, sumados a que el citado canal de Panamá le restaría importancia al ferrocarril de Tehuantepec y que para construir el canal, Estados Unidos ni siquiera había tenido la atención de consultarle a Porfirio Díaz. Por si fuera poco, también elucubraron sobre los trabajos de unas expediciones topográficas japonesas que trabajaron en la costa mexicana del Pacífico y porque a lo largo de ella había demasiados japoneses. En 1909 se aseguró que "suave y tácticamente" Japón conquistaría la costa occidental de Estados Unidos y éste fue el argumento básico que utilizaron los expansionistas y estrategas norteamericanos que pretendían establecer un poderío naval sustancial en las costas del Pacífico y del Atlántico de su país.[14] Por otra parte, al estallar la revolución mexicana había aproximadamente 3 mil japoneses en el país y el 28 de diciembre de 1910 los alumnos de los barcos japoneses *Asama* y *Kasagi* le hicieron una visita de cortesía a Porfirio Díaz, a la cual se le dio una importancia más allá de lo usual y que indicaba una amistad especial, lo que hizo concebir mayores temores a Estados Unidos.[15] Finalmente, en 1911 se rumoreó que sospe-

[13] Iyo Limura Kunimoto, "Japan and Mexico, 1888-1917", tesis doctoral, The University of Texas at Austin, 1975, pp. 137-138.

[14] Miles C.E. Dobson, *At the Edge of the pit*, *cf.*, Kunimoto, *op. cit.*, p. 250.

[15] Kunimoto, *op. cit.*, p. 144.

chosamente japoneses cultos y educados estaban suplantando a los mexicanos en tiendas y mercados y que Japón estaba dispuesto a armar a los mexicanos, tanto federales como revolucionarios en su lucha contra Estados Unidos.[16]

La movilización de tropas y de barcos de guerra que ordenó Taft el 8 de marzo de 1911 se atribuyó, entre otras causas, al tratado secreto entre México y Japón, en el que nuestro gobierno permitiría a los japoneses establecerse en algunos puertos de Baja California y para su abastecimiento les concedería privilegios especiales en el ferrocarril de Tehuantepec. Japón en cambio aportaría fuerzas de mar y tierra si México rompía relaciones con Estados Unidos.[17]

Para la opinión pública norteamericana las supuestas maniobras que ordenó Taft, según el cónsul japonés en Portland, estaban encaminadas a frenar las intenciones japonesas respecto a la colaboración de México, que 50 mil japoneses hacían ejercicios militares en la costa del Pacífico de México, que dos barcos de guerra japoneses probablemente iban rumbo a México, etc. Esos rumores, concluyó el cónsul japonés, estaban orientados a intensificar la hostilidad norteamericana hacia Japón para que Estados Unidos se rearmara, tanto por su política imperialista de los últimos años como por las presiones de los constructores navales, y finalmente que Alemania originaba o promovía para su provecho esos rumores de la alianza de México y Japón.[18] En fin, para el 4 de abril de 1911 la opinión pública norteamericana "se aproximaba paulatinamente a un estado de histeria antijaponesa".[19]

El 10 de abril *The Washington Post* volvió a la carga de que había un tratado secreto entre México y Japón contra Estados Unidos, asegurando que Henry Lane Wilson lo había sustraído de la Secretaría de Relaciones de México y después de fotografiarlo lo devolvió.[20] Al día siguiente *The New York Times* comentó que el representante y anteriormente jefe del Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara, David H. Foster, declaró que existía una conspiración criminal para llevar a Estados Unidos a la guerra con Japón y que el Departamento de Marina, sin citar a alguien en particular, ya había hecho ver la necesidad de fabricar dos barcos de gue-

[16] *Ibid.*, pp. 102-103.
[17] *Ibid.*, pp. 103-104, Friedrich Katz, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, t. 1, trad. Isabel Fraire, México, Ediciones Era, 1988, p. 100.
[18] Katz, *op. cit.*, p. 101.
[19] *Ibid.*, p. 99.
[20] Barbara Tuchmann, *El telegrama Zimmermann*, *cf.* Kunimoto p. 106. Otra versión dice que Limantour se lo proporcionó, *cf.*, Katz, *op. cit.*

ULTIMO SALUDO A LOS MARINOS JAPONESES

El señor Kinta Arai, canciller de la legación japonesa, quien tuvo la misión de atender á los marinos de los cruceros "Asama" y "Kasaghi," regresó ayer á México procedente de Salina Cruz.

El señor Arai se muestra entusiasmado de la magnífica recepción que en las estaciones del tránsito se dispensó á los oficiales japoneses. En Veracruz fueron objeto de muy especiales atenciones, ya descritas por nuestro corresponsal, y en el trayecto siguiente sobresalió el saludo que al almirante Yashiro dieron los obreros del ferrocarril, quienes, además, entregaron al bizarro jefe una fotografía de todos ellos reunidos, con sus firmas correspondientes.

En Salina Cruz fueron recibidos con grandes honores, y el almirante ofreció como despedida un almuerzo á bordo del "Asama." En este almuerzo se pronunciaron brindis entusiastas y se aplaudió ruidosamente el nombre del señor general don Porfirio Díaz.

El escuadrón zarpó al medio día del sábado último rumbo á Panamá. En su viaje de regreso tocarán los barcos solamente Acapulco, á donde llegarán el día veinte, continuando de allí la marcha para Honolulú y Yokohama.

Las frases que el almirante Yashiro dijo á las niñas de los planteles de Veracruz cuando éstas fueron á saludarle, ya son conocidas del público por haberlas reproducido la prensa entera, pero no pasó lo mismo con las palabras que el amoritado marino pronunció ante los niños que lo visitaron con el mismo objeto. El almirante Yashiro les habló en la siguiente forma: "Ustedes son verdaderos patriotas, y algún día, si la necesidad así lo obliga, podrán mostrar al mundo cómo mueren los bravos en defensa de su

La importancia que dio Porfirio Díaz a las relaciones con Japón hizo concebir temores a Estados Unidos.

rra al año y que se solicitaría al congreso el aumento de fondos para la Marina y para la Armada.[21]

Henry Lane Wilson informó hasta el 13 de junio de 1911, cuando ya había caído Porfirio Díaz, que los artículos sensacionalistas del *Washington Post* del 10 de abril, cuyo autor era el corresponsal de prensa Ritchie, y del *New York Times* del día siguiente, sobre el tratado secreto entre México y Japón se habían basado, según le había dicho Ritchie, en la información proporcionada por el agregado militar de la embajada alemana en Washington, mayor Herwarth von Bittenfeld, y que además el propio Ritchie había visto en Texas el citado tratado secreto.[22] Años después, en 1918, Wilson le escribió a Knox para negar rotundamente su participación en lo relativo a dicho tratado,[23] y además refutó las aseveraciones del libro del agente secreto de Alemania y posteriormente de los aliados, Horst von der Goltz, *My Adventure as a German Secret Service Agent,* publicado en 1916, según el cual las negociaciones para el tratado se llevaron a cabo en París con José Yves Limantour y representantes del gobierno japonés y que éste le había ordenado a Goltz que consiguiera una copia del tratado final aunque tuviera que recurrir a la violencia y se lo entregara a Henry Lane Wilson. El embajador concluyó asegurando que todo había sido una invención, "un vaudeville diplomático barato", y que lo aclaraba porque no quería ver involucrados en él ni al Departamento de Estado ni a la embajada de Estados Unidos en México.[24]

Knox a su vez envió la carta de Wilson al que para entonces era secretario de Estado, Robert Lansing, quien la mandó al archivo junto con la negativa de Knox de haber visto alguna vez el tratado durante el gobierno de Taft. Lansing tampoco encontró alguna mención sobre él.[25]

Alemania

México tuvo una importancia muy relativa para la diplomacia alemana antes de 1898, sus ciudadanos en el país no llegaban al millar y medio, sus inversiones y comercio eran muy reducidos. Después la situación cambió parcialmente por el interés que empezaron a demostrar los banqueros alemanes. Sin embargo, la protección de los alemanes y de sus propiedades

[21] "Proceedings of the Conference on Internacional Relations held at Cornell University", 15-30 de junio de 1911, *cf.*, Kunimoto, *op. cit.*, pp. 105-107.
[22] Kunimoto, *op. cit.*, p. 109.
[23] *Ibid.*, p. 107.
[24] *Ibid.*, p. 109.
[25] *Ibid.*, pp. 109-110.

(6.5% del capital extranjero invertido en México) fue menos importante que utilizar a México en el juego cada vez más complejo de la diplomacia internacional, en el que las relaciones entre Estados Unidos y Alemania fueron su punto de referencia.

Al surgir Estados Unidos como potencia mundial con su victoria en la guerra contra España, para Alemania se planteó la disyuntiva de aliarse o de enfrentarse con la nueva potencia, ya que ambos países estaban desarrollando tendencias imperialistas, expansión ultramarina y poderío naval. En este contexto, México adquirió una nueva dimensión a los ojos alemanes por su vecindad geográfica con Estados Unidos, considerando que ésta les permitiría influir en su política por diversos caminos, como fueron el tratar de establecer bases militares en suelo mexicano y fortalecer al ejército de nuestro país para enfrentarse directamente a Estados Unidos, o acentuando las tensiones entre Estados Unidos y Japón, y entre Estados Unidos y Gran Bretaña. La política alemana fracasó en esos años por su oscilación constante entre el deseo de utilizar a México contra Estados Unidos y el temor de enemistarse con Estados Unidos a causa de México.[26]

Las intrigas alemanas en México se iniciaron en 1902 como parte de su política expansionista en América Latina y pretendieron comprar la península de Baja California para instalar bases navales. Pero como en esos años eran muy tensas las relaciones de las potencias europeas con Estados Unidos por asuntos de expansionismo y de reclamaciones en Centro y Sudamérica, los alemanes abandonaron a principios de 1904 el proyecto de las bases navales en Baja California para evitar la enemistad de Estados Unidos.[27]

El encargado de negocios de Alemania en México. J. Flöcker, intentó aprovechar la visita que haría a nuestro país el escuadrón naval alemán del Lejano Oriente para tratar que su gobierno mandara oficiales para adiestrar a la marina de guerra mexicana. Flöcker se basaba en que para el secretario de Relaciones de México era conveniente demostrarle a Estados Unidos que nuestro país ya no vivía en el aislamiento y tenía amigos poderosos. Pero el gobierno alemán no sólo no autorizó a Flöcker para gestionar el asunto de los instructores, sino que pretendió restarle importancia a la visita del escuadrón naval para que no fuera a tomar el cariz de una demostración, de la cual los Estados Unidos y en especial la prensa norteamericana puedan sacar conclusiones equivocadas", y por lo tanto el encargado de negocios ni siquiera presentó a Porfirio Díaz la invitación para

[26] Katz, *op. cit.*, pp. 84-85, 93.
[27] *Ibid.*, p. 85.



El kaiser Guillermo II trató de conseguir el apoyo de Estados Unidos, lo que profundizó su antagonismo con Japón e involucró a México.

que visitara el buque insignia en enero de 1904.[28] A pesar de todo en diciembre de 1906 Díaz informó al ministro alemán en México, Feiherr von Wangenheim, que proponía establecer el servicio militar obligatorio y le preguntó si Alemania estaría dispuesta a enviar instructores. La proposición no sólo le satisfizo al ministro alemán, sino también al kaiser Guillermo II, pero antes de un año los alemanes cambiaron de actitud para evitar un enfrentamiento con Estados Unidos. Actitud que fue secundada por los alemanes tenedores de bonos del gobierno mexicano porque los gastos militares aumentarían el presupuesto del gobierno y disminuirían la seguridad de dichos bonos. El ministro de Relaciones de Alemania fue de la misma opinión y aconsejó que el ejército mexicano se reorganizara por sí mismo, y solamente que Porfirio Díaz se decidiera a contratar instructores franceses, vería la posibilidad de mandar a los de su país. En 1907 México optó por los franceses y en consecuencia Alemania trató de ganarle la partida, porque además consideró que como en esos días eran muy tensas las relaciones entre Japón y Estados Unidos, éstos no podrían emprender ninguna acción contra el avance alemán en México. Finalmente en 1908 Porfirio Díaz abandonó la idea de establecer el servicio militar obligatorio y por lo tanto no vinieron instructores alemanes ni franceses.[29]

El mayor éxito de las relaciones comerciales de Alemania con México fue la exportación, la que entre 1910 y 1911 llegó a significar para México 12.9% de sus importaciones. Sin embargo, Alemania fracasó en lo que más le importaba, la venta de armamento, en la que tuvo como rival a Francia, y sus fábricas de Saint Chamond equiparon de artillería al ejército porfirista, porque entre otras causas, los científicos tenían ligas muy estrechas con los financieros franceses y se llegó a decir que el general Manuel Mondragón, jefe de compras de la Secretaría de Guerra, tenía importantes inversiones en las fábricas de Saint Chamond.

En el fracaso alemán para las ventas de armamento a México también hay que considerar otras causas, como fueron la mala calidad del que producían las fábricas Krupp, el no haber llegado a un acuerdo con el gobierno mexicano respecto a las comisiones, la actitud ambigua de los banqueros alemanes que en 1888 se opusieron a la venta de armas y en cambio en 1893, cuando Bleischröeder hizo su primer préstamo a México, regaló dos cañones Krupp al ejército mexicano y presentó al representante de la fábrica con altos funcionarios mexicanos. Finalmente, los alemanes se acercaron al secretario de Guerra de México, Bernardo Reyes, y lograron un contrato para la venta de rifles Mauser el 5 de octubre de 1902, pero al

[28] *Ibid.*, p. 86.
[29] *Ibid.*, pp. 85-89.

renunciar Reyes a dicha Secretaría el 1o. de enero de 1903 perdieron toda posibilidad para el futuro y el ministro alemán en México Bünz concluyó en 1909: "no hay gran cosa que esperar... mientras Limantour y Mondragón controlen las finanzas y el ejército mexicano, ambos están orientados hacia Francia".

A pesar de todo, poco antes del inicio de la revolución, Alemania logró superar a Francia e Inglaterra en el volumen de las exportaciones a México, sólo Estados Unidos la aventajó. Sus mayores éxitos fueron en el mercado privado, o sea venta de artículos de consumo y bienes de capital para la industria mexicana. La proporción de productos alemanes que consumían las compañías extranjeras que operaban en México fue mayor que la participación alemana en inversión extranjera, pero en lo referente a compras del gobierno era menor que la que indicaba su posición en el sistema financiero de México. La desproporción se explica por diversos factores: la rápida expansión de la industria alemana en la primera década del siglo XX que llevó al avance de los productos alemanes a expensas de las industrias más antiguas, británica y francesa; los comerciantes alemanes después de su derrota en la década de 1880 se consolidaron a principios del siglo XX y ejercieron una influencia decisiva. Por último, la inversión alemana directa y los préstamos alemanes a México tuvieron repercusiones aunque fueran secundarias.[30]

El estallido de la revolución mexicana tomó por sorpresa a los diplomáticos alemanes que en "su mayoría eran profundamente conservadores y... racistas". El ministro en México, Karl Bünz dijo a mediados de noviembre de 1910 que el país no estaba preparado para un gobierno democrático y que el pueblo jamás sería capaz de derrocar al régimen de Díaz. La masa de pueblo era demasiado sumisa, carente de razón y que "al solo intento de aflojar el riguroso control de la policía o eliminar los saludables efectos de la mano de hierro de don Porfirio, estallaría el caos".

Bünz y otros diplomáticos alemanes no se daban cuenta de que el régimen de Díaz se estaba desmoronando y cuando se percataron de su inevitable fin, trasladaron su confianza a los revolucionarios, seguros de que estos conservarían las características esenciales del antiguo régimen, sobre todo en lo concerniente a los extranjeros. A finales de febrero de 1911, dijo el agregado militar de la Legación alemana en México, Bruschhausen: "parece un hecho claro que en treinta años de trabajo pacífico, no sólo el actual gobierno ha aprendido a apreciar el valor del trabajo pacífico de los extranjeros... sino también aquel sector de la población que influye en los

[30] *Ibid.*, pp. 81-84.



El ministro alemán en México Paul von Hintze influyó para que la política de su país favoreciera a los maderistas.

asuntos del poder político. Pues los disturbios no se orientan en lo más mínimo contra los extranjeros ni contra las propiedades extranjeras". Los revolucionarios —añadió el agregado militar— desean la eliminación de ciertas injusticias, pero no aniquilar el sistema porfirista. Otro tanto aseguró el nuevo ministro alemán en México, Paul von Hintze el 19 de mayo de 1911, diciendo que Madero iba a gobernar como Porfirio Díaz y que la prensa debía resaltar los méritos de éste, respecto a la protección que otorgó al capital extranjero, pero sin poner en entredicho la buena fe, el patriotismo y las buenas intenciones de los revolucionarios.[31]

De lo expuesto se pueden sacar dos conclusiones: en primer término que los alemanes no fueron víctimas señaladas de la lucha armada y en segundo, que la política alemana cambió positivamente hacia los maderistas. Lo último pudo deberse al origen social de madero y a la estrecha colaboración comercial que sus familiares tuvieron con el Deutsch-Südamerikanische Bank y que el propio Madero mantuvo durante la revolución. En fin, la actitud de los comerciantes, diplomáticos y financieros alemanes fue favorable a la revolución, sólo su cancillería la retardó, puesto que con motivo del embarque en Hamburgo de un posible contrabando de armas para los revolucionarios a finales de marzo de 1911, el cónsul porfirista inútilmente

[31] *Ibid.*, pp. 94-97.

trató de impedirlo por medio del alcalde del citado puerto, quien no sólo se negó a impedir su salida, aduciendo que no había ningún impedimento legal, sino aún a darle información. La actitud del alcalde demostró por una parte el nuevo sentir de los comerciantes respecto a Porfirio Díaz y por la otra que la industria de guerra y las compañías de navegación alemanas obtenían considerables ganancias gracias al suministro de armas a los revolucionarios y no estaban dispuestos a abandonar tan lucrativo negocio.

El gobierno mexicano protestó ante la cancillería alemana y ésta les ordenó a las autoridades de Hamburgo el 6 de abril de 1911 que impidieran el contrabando de dichas armas porque debido a "las intensas relaciones comerciales entre Alemania y México no conviene a nuestros intereses alimentar la revolución de México mediante el suministro de armas".[32] Sin embargo, desde el mismo mes de abril la cancillería alemana cambió su papel de espectador pasivo por el de participante activo, como lo demostró al haber enviado de ministro plenipotenciario a México a Paul von Hintze —uno de los diplomáticos más capaces, de la confianza del kaiser y conocer de la situación en el Lejano Oriente— ya que, como se dijo, uno de los objetivos alemanes era servirse de los acontecimientos en México para provocar tensiones entre Estados Unidos y Japón para neutralizar de un golpe a sus dos rivales. Para realizar ese sueño se hizo circular en Berlín, con la entusiasta colaboración de la prensa alemana, el rumor sobre un tratado secreto en México y Japón a raíz de la orden de Taft del 8 de marzo de 1911 para movilizar tropas y barcos de guerra a la frontera y puertos mexicanos.

A los dos días de ordenada dicha movilización, una parte de la prensa de Estados Unidos dijo que la medida estaba dirigida primordialmente contra Alemania, la cual tomaría medidas aún no especificadas en caso de que sus intereses en México se vieran en peligro. *The Washington Herald* del 10 de marzo de 1911 acentuó: "se envían tropas a la frontera (mexicana) tras de que Alemania amenaza (con) actuar, pero Estados Unidos se les adelantó, y añadió que Alemania había hecho pedazos la Doctrina (de) Monroe y la había lanzado al aire". *The Washington Post* del mismo día fue más allá: "la negativa implícita de poner a los súbditos e intereses alemanes en México bajo nuestra protección, está en contradicción con la doctrina (de) Monroe. La clara conclusión de que Alemania no dudaría de invadir a México es motivo de seria preocupación... una acción de esta naturaleza sería un *casus belli*".

El periódico oficioso *Kölnishe Zeitung* publicó el 11 de abril de 1911 la réplica del embajador alemán en Washington, Joham Heinrich Bernstorff,

[32] *Ibid.*, p. 98.

que ya había aparecido en la prensa norteamericana. El periódico oficioso afirmó "que la actitud alemana ante los acontecimientos mexicanos había sido totalmente tergiversada 'por nuestros amigos de la prensa amarillista inglesa' para desacreditar a Alemania. Las tropas norteamericanas jamás se hallarían en la situación de tener que defender la doctrina (de) Monroe contra Alemania. Si se presentan disturbios en las ciudades portuarias mexicanas, en los que las autoridades locales no pudieran proteger suficientemente a los ciudadanos alemanes, Alemania tendría que considerar su recurso a un derecho claro, también reconocido siempre y sin reservas por Estados Unidos, y enviar allí buques de guerra. Pero del ejercicio de este derecho indiscutible, a la intromisión en los asuntos internos de México, hay un largo trecho, cuyo recorrido ninguna persona sensata recomendaría en Alemania. Aun cuando los disturbios actuales condujeran a una revolución total en México, aun cuando México pidiera a Estados Unidos la anexión, o aunque los norteamericanos procedieran a esta anexión contra la voluntad de los mexicanos, seguramente Alemania no sería el Don Quijote que desenvainara su espada. Es asunto de los países americanos de qué manera se tratan entre sí, y si ni siquiera en Europa nos sentimos inclinados a hacer de pacificadores, menos aún querríamos hacerlo en América. Para nosotros la Doctrina (de) Monroe no representa ningún peligro; y ya sea que se la deje dormir en los archivos o se la saque de vez en cuando para desempolvarla, para nosotros no tiene ninguna importancia". A Hintze se le comunicó a principios de mayo de 1911 que "Alemania solamente tenía intereses económicos en México".[33]

[33] *Ibid.*, pp. 99-103, 111-112.

La concordia maderista

Si la lucha armada se hubiera prolongado un poco más habría dado mayor cohesión a los revolucionarios y éstos hubieran acabado con el régimen porfirista sin condiciones, pero Madero era enemigo de derramar sangre, optimista y generoso, por lo que aceptó la transacción de Ciudad Juárez el 21 de mayo de 1911. En ella se convino en las renuncias de Porfirio Díaz y de Francisco I. Madero, como presidente de hecho y electo respectivamente, que el secretario de Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra, asumiera la presidencia interina para pacificar al país y convocara a elecciones generales; se acordó la amnistía por delitos de sedición y el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias. Todo ello significaba un retroceso porque la revolución reconoció validez al gobierno que combatió, aplazó el cumplimiento del Plan de San Luis Potosí y dejó pendientes las reformas sociales, económicas y políticas que los maderistas habían prometido a la nación. La maquinaria administrativa, el Poder Legislativo Federal y los estatales, el Poder Judicial y el ejército porfirista quedaron intactos, "la crema de los conservadores" siguió manejando grandes negocios y empresas, y Madero quedó atrapado "en las garras del régimen vencido".

En los poco más de cinco meses llenos de ambigüedad y confusión que gobernó el presidente interino Francisco León de la Barra, surgieron profundas diferencias entre él y Madero, así como también entre los jefes revolucionarios; se sucedieron disturbios y rebeliones, estallaron varias huelgas. El presidente se enfrentó a cuatro problemas graves: la restauración del orden, la pacificación, el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias y la preparación de las elecciones generales que se celebraron el 1o. y el 15 de octubre de 1911.



Francisco Vázquez Gómez, secretario de Instrucción Pública durante el interinato.

En el gabinete de De la Barra dominaron los secretarios que en diversos grados tenían ligas con el régimen anterior y la revolución sólo estuvo representada por el ingeniero Manuel Bonilla y los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez en las Secretarías de Comunicaciones, Gobernación e Instrucción Pública. Aunque en los estados se nombraron gobernadores maderistas, casi todos civiles y oriundos de ellos, tuvieron conflictos con las legislaturas locales todavía porfiristas. Asimismo, en varios lugares chocaron las fuerzas federales y las revolucionarias. El Tratado de Ciudad Juárez ciertamente previó el desarme de las fuerzas revolucionarias, pero De la Barra lo precipitó y llevó más allá de lo pactado al decretar que debería estar concluido para el primero de julio y que quienes desobedecieran la orden serían tratados como bandidos. Esto aumentó la tensión que ya existía entre el presidente y Emilio Vázquez Gómez que, como muchos otros revolucionarios se oponía al licenciamiento por el peligro que extrañaba entregar la revolución al ejército federal al que, por otra parte, De la Barra reforzó y halagó con aprobación de la XXV Legislatura. Los campesinos y los obreros se sintieron defraudados y manifestaron su descontento en diversas formas. En Morelos y Yucatán invadieron propiedades rurales y asaltaron tiendas de raya, los yaquis exigieron la repatriación de sus hermanos deportados en el sureste, se desencadenó una serie de huelgas en tranvías, panaderías y fábricas de la ciudad de México, Orizaba y Puebla, así como en las minas de San Luis Potosí, y se paralizaron los

trabajos en varias haciendas de La Laguna. No se promovieron reformas legislativas en la Secretaría de Justicia ni se inició el estudio para el fraccionamiento de tierras en la de Fomento, sino que en ésta se limitaron a celebrar contratos ruinosos con terratenientes como el arrendamiento de bosques y de terrenos nacionales, o a celebrar transacciones parciales en los conflictos laborales y, aunque De la Barra creó la Comisión Nacional Agraria, funcionó hasta que Madero asumió la presidencia.

Las divisiones entre los revolucionarios se agravaron por la actitud que tomaron De la Barra, Alberto García Granados y Victoriano Huerta. El conflicto del desarme presentó dos aspectos iniciales: el de Zapata, que exigió el cumplimiento del Artículo tercero del Plan de San Luis Potosí sobre restitución de tierras comunales a los pueblos, y el de los hacendados que presionaron al gobierno interino para que activara el desarme y licenciamiento de los zapatistas que invadían sus propiedades. Madero intervino en el conflicto y en varias entrevistas personales con Zapata le prometió resolver el problema agrario de acuerdo con las leyes, logrando el inicio del licenciamiento y del desarme en tres ocasiones consecutivas pero finalmente fracasaron por causas ajenas a ambos. Unas veces se debió a intrigas de los hacendados con el gobernador interino de Morelos, otras porque el secretario de Gobernación Emilio Vázquez Gómez volvió a pertrechar a los zapatistas con más y mejores armas; después porque su sucesor en la Secretaría de Gobernación, Alberto García Granados, con el apoyo del presidente, envió fuertes contingentes militares al mando de Victoriano Huerta, que puso todo de su parte para que las operaciones fueran más cruentas, y el 23 de agosto traidoramente cayó sobre los zapatistas mientras iniciaban por tercera vez el desarme. Hecho que provocó un distanciamiento entre Madero, que había sido engañado, y De la Barra, y que los zapatistas atacaran Milpa Alta. Ante la amenaza de la ciudad de México, la Cámara de Diputados interpeló al presidente, hubo crisis ministerial seguida de las renuncias del general González Salas, García Granados y Francisco Vázquez Gómez, y De la Barra puso fin a su gobierno con un mes de anticipación, el 6 de noviembre de 1911.

En el aspecto económico el interinato concluyó con 48 millones de pesos en las reservas del Tesoro después de liquidar los gastos pendientes del gobierno de Porfirio Díaz y 6 millones de pesos por concepto del licenciamiento de las fuerzas revolucionarias, incluyendo 600 mil pesos que Gustavo A. Madero destinó al movimiento y que eran propiedad de inversionistas franceses. Se tramitaron concesiones para el establecimiento de nuevos bancos, las aduanas se abrieron al tráfico comercial, se mantuvo el cambio de dos pesos por un dólar porque la Comisión de Cambios y Moneda contrató un empréstito a corto plazo con la firma Speyer and

Company de Nueva York por 10 millones de dólares, que fueron depositados en instituciones bancarias de México y del extranjero. A mediados de 1911 se creó la Comisión Consultiva de Indemnizaciones para conocer las reclamaciones de nacionales y extranjeros por daños sufridos durante la revolución, las cuales ascendían a finales de agosto de 1911 a 1 004 reclamaciones por 10 millones de pesos.[1]

Entre julio y agosto de 1911 se crearon numerosos partidos políticos y otros reanudaron sus actividades. El Partido Liberal Radical y el Popular Evolucionista postularon a De la Barra para presidente de la República; el Partido Católico designó a Madero para presidente y De la Barra para vicepresidente, el Reyista o Republicano a don Bernardo, que había regresado a México en junio de 1911 y había aceptado su candidatura el 1o. de agosto, a pesar de que unos días antes le había prometido a Madero que no participaría en la contienda electoral. El Partido Liberal Nacional —que había roto con el Liberal Mexicano de los hermanos Flores Magón— presidido por el liberal clásico Fernando Iglesias Calderón, se opuso a Reyes porque en 1903 había ordenado la matanza de sus antiguos correligionarios en Monterrey.

El Partido Constitucional Progresista fundado por Madero en julio de 1911, tuvo un programa muy similar al Antirreleccionista de 1910, añadiendo algunas reformas para que los procedimientos del Poder Judicial fueran más efectivos y dieran mayor garantía a la libertad individual; prometió expedir leyes para fomentar la pequeña propiedad; fijar impuestos equitativos; elecciones directas; repatriación de mexicanos y abolición de la pena de muerte. A pesar de las escisiones entre los revolucionarios, todos los partidos enviaron representantes a la Convención del Partido Constitucional Progresista, en la que Madero resultó unánimemente electo candidato presidencial. En cambio la candidatura a la vicepresidencia, que finalmente recayó en José María Pino Suárez, fue disputada por Iglesias Calderón, Alfredo Robles Domínguez y sobre todo por Francisco Vázquez Gómez. Aunque en relación con 1910, la popularidad y el prestigio de Madero habían disminuido, su gira electoral fue un éxito y su personalidad suficiente para vencer la hostilidad que en algunos lugares despertaba Pino Suárez, de modo que el 1o. y el 15 de octubre se efectuó una elección democrática ejemplar, que dio el triunfo a Madero y a Pino Suárez.

Madero asumió la presidencia constitucional el 6 de noviembre de 1911, y de nuevo mostró su espíritu conciliador al incluir en su gabinete a la

[1] Diego G. López Rosado, *Historia y pensamiento económico de México. Comercio interior y exterior. Sistema monetario y del crédito*, México, UNAM, 1971 (Textos Universitarios, 4).



Francisco I. Madero asumió la presidencia constitucional como resultado de una elección democrática ejemplar.

mayoría de los miembros del anterior, y reforzando además las alas conservadora y revolucionaria, ésta con Abraham González y Miguel Díaz Lombardo. Aunque a partir de febrero de 1912 hizo reacomodos, jamás hubo unificación.

La situación en los otros dos poderes federales no fue menos complicada. El Judicial no se reformó, y aunque en general mejoró y recobró su independencia, la mayoría de sus miembros era porfirista y uno de ellos presidió la Suprema Corte de Justicia, Francisco S. Carbajal. El Congreso de la Unión continuó siendo el mismo del porfiriato hasta el 31 de agosto de 1912, y no perdió ocasión de mostrar desafecto a Madero y obstruir su política; después entró en ejercicio la XXVI Legislatura —resultado de las primeras elecciones directas efectuadas el 30 de junio— integrada con diputados de la oposición y una indisciplinado mayoría maderista, en la que destacó el grupo opuesto a la política conciliadora de Madero, el Bloque Renovador, formado entre otros por Luis Cabrera, Serapio Rendón, Roque González Garza, Enrique Bordes Mangel, Jesús Urueta y el liberal nacionalista Francisco Escudero. La oposición estuvo representada por el Cuadrilátero, integrado por Francisco M. de Olaguíbel, José María Lozano, Nemesio García Naranjo y Querido Moheno, quienes con prestigio, experiencia y dotes oratorias atacaron y destruyeron toda acción legislativa, exageraron las noticias sobre rebeliones, hablaron de anarquía, bancarrota y apoyo económico de Estados Unidos a la revolución. La situación fue en extremo difícil para Madero, pues si intentaba la aproximación de los partidos, los renovadores se indignaban, y si cedían a la presión de éstos, la oposición se levantaba amenazadora, sin contar con que el Senado —renovado sólo en su mitad en las elecciones de junio— fue foco de conspiración e intriga y algunos de los revolucionarios que llegaron a él, como Belisario Domínguez, Fernando Iglesias Calderón, Juan Sarabia y Manuel Bonilla, pesaron poco frente al predominio de los porfiristas Sebastián Camacho, Francisco León de la Barra, Guillermo Obregón y José Castellot.

En los estados hubo agitación por la renovación de poderes y las imposiciones de ciertas autoridades locales ocasionaron problemas que hicieron necesaria la intervención federal. Además de que hubo rebeliones contra el gobierno, tanto de tendencias revolucionarias como contrarrevolucionarias, encabezadas por Emiliano Zapata, Emilio Vázquez Gómez, Pascual Orozco, Bernardo Reyes y Félix Díaz. Los periódicos de oposición *El Imparcial, El País, La Nación, El Mañana, The Mexican Herald,* etc., abusaron de la libertad de expresión, avivaron el malestar y la desconfianza; otros como *Multicolor* y *Frivolidades,* ridiculizaron cruel y despiadadamente al presidente y a su hermano Gustavo, a Manuel Bonilla y Abraham González. En fin, la reacción a toda costa trató de restablecer el *statu quo* y la revolución

exigió reformas inmediatas para que los campesinos tuvieran tierras, los obreros salarios altos, los necesitados abundancia y baratura, y los desposeídos justicia. Resolver una situación así era una empresa casi imposible, y más para madero que, idealista generoso y confiado, menospreciaba ataques, conspiraciones y rebeliones. Su meta principal era dar al país un gobierno estrictamente apegado a la ley que uniera a todos los mexicanos y en el que diputados y senadores se encargaran de realizar las reformas sociales y económicas necesarias.

La situación económica no se deterioró demasiado. La Dirección General de Consulados dejó un saldo favorable al erario de 361 mil pesos y, aunque la renta de las aduanas disminuyó en 5 millones, se compensó con las contribuciones directas, impuestos de carácter municipal y especiales; la renta del timbre sufrió una disminución de 737 mil pesos en 1912 por el estado de guerra y la paralización de los negocios, pero mejoró la recaudación de la Dirección General de Rentas del Distrito Federal. Los ingresos de carácter normal bastaron para cubrir los gastos ordinarios del presupuesto y, para hacer frente a los extraordinarios se tomaron dos medidas, contratar un empréstito de 10 millones de dólares —20 millones de pesos—, que fue suscrito por casas bancarias de Nueva York y de Europa que permitió aumentar las reservas del Tesoro, que en febrero de 1912 eran aproximadamente de 45 millones de pesos y en junio de cerca de 52, y la Comisión de Cambios y Moneda pudo sostener el cambio a 0.50 de dólar. La segunda medida fue la de modificar desde mediados de 1912 los gravámenes sobre artículos que no fueran de primera necesidad, como tabacos y alcoholes, se aumentó el impuesto sobre loterías y se creó el de 20 centavos por tonelada extraída de petróleo, y el de 5% adicional a los derechos de importación. El 18 de diciembre se elevó la cuota de 5 a 8% a los fabricantes de hilazas y tejidos que no aceptaron la tarifa de jornales que había sido aprobada por el Departamento del Trabajo. Todas las modificaciones repercutieron sobre el consumidor, la del petróleo fue un acierto porque obligó a las compañías a contribuir para los gastos públicos y sólo el adicional sobre derechos de importación abarcó por igual a los artículos de primera necesidad que de lujo.

Para la creación de nuevos cuerpos rurales, adquisición de armamento y gastos de pacificación, se tuvo que tomar una parte del empréstito y otra cantidad de las reservas del Tesoro, las cuales bajaron a 30 millones de pesos en enero de 1913. Sin embargo, los valores del Estado, bancarios e industriales no sufrieron demérito y el precio de la plata se mantuvo cerca de su paridad legal. La Comisión Consultiva de Indemnizaciones continuó recibiendo reclamaciones por daños causados durante la revolución, que se acordó no pagarlas hasta conocer el monto total de ellas y después de emi-

tir bonos de una deuda interior destinada también al pago de subvenciones a los ferrocarriles y a las obras públicas. El comercio exterior fue básicamente con Estados Unidos y destacó la exportación tanto de productos extraídos como manufacturados, y la importación de alimentos y armamento que arrojó un saldo favorable de poco más de 100 millones de pesos, pero como el comercio exterior estaba en manos de extranjeros, sólo benefició a México en impuestos y salarios. El comercio interior fue el sector económico más afectado por la destrucción de las vías de comunicación y de los transportes, la baja producción agrícola, industrial y minera, debido a la escasez de mano de obra y de capitales, y por la disminución de la demanda, causada por la mengua de los salarios. Además de que hubo especulación y mercado negro.[2]

Emiliano Zapata fue el primero en rebelarse contra el gobierno de Madero el 25 de noviembre de 1911 con el Plan de Ayala que tuvo por lema "Tierra, Libertad, Justicia y Ley" y reconocía como jefe a Pascual Orozco o en su defecto al propio Zapata. La segunda tuvo lugar en Ciudad Juárez en el norte de México, el 31 de enero de 1912 al mando de José Inés Salazar —veterano del Partido Liberal Mexicano (PLM) y compañero de prisión de Pascual Orozco por contrabando de armas—, Blas Orpinel y la guarnición rural de Ciudad Juárez, la cual fue secundada en la ciudad de Chihuahua por Braulio Hernández y otro antiguo miembro del PLM, Antonio Rojas. Los rebeldes tomaron varias poblaciones de los estados de Chihuahua, Durango y Coahuila, proclamando presidente a Emilio Vázquez Gómez. Pascual Orozco, que estaba al servicio del gobierno, recuperó las dos plazas, pero el 3 de marzo de 1912 acabó uniéndose a los rebeldes con los 6 mil hombres que tenía a su mando. Orozco dominó casi todo el estado de Chihuahua y se disponía a avanzar a la ciudad de México, pero no consiguió su propósito a pesar de haber derrotado al ministro de Guerra, José González Salas que acabó suicidándose, porque el gobierno de Estados Unidos prohibió la exportación de armas de México. Sin embargo, la rebelión continuó con material bélico pasado de contrabando y el 25 de marzo Orozco lanzó el Plan de la Empacadora, que sin especificarlo desconoció a Emilio Vázquez Gómez, al que finalmente repudió en el mes de mayo. Victoriano Huerta sustituyó a González Salas y desde Torreón lentamente preparó los planes de campaña con un efectivo de 8 mil hombres en su mayor parte del ejército federal y algunos cuerpos rurales, entre los que estaba el de Francisco Villa. Orozco también contaba con un número similar de hombres y los combates se iniciaron a lo largo de la vía férrea en Bermejillo. Las fuerzas del gobierno triunfaron sucesivamente en Conejos, Rellano y Jiménez, obligando a una parte de los orozquistas a huir a Sono-

[2] *Ibid.*

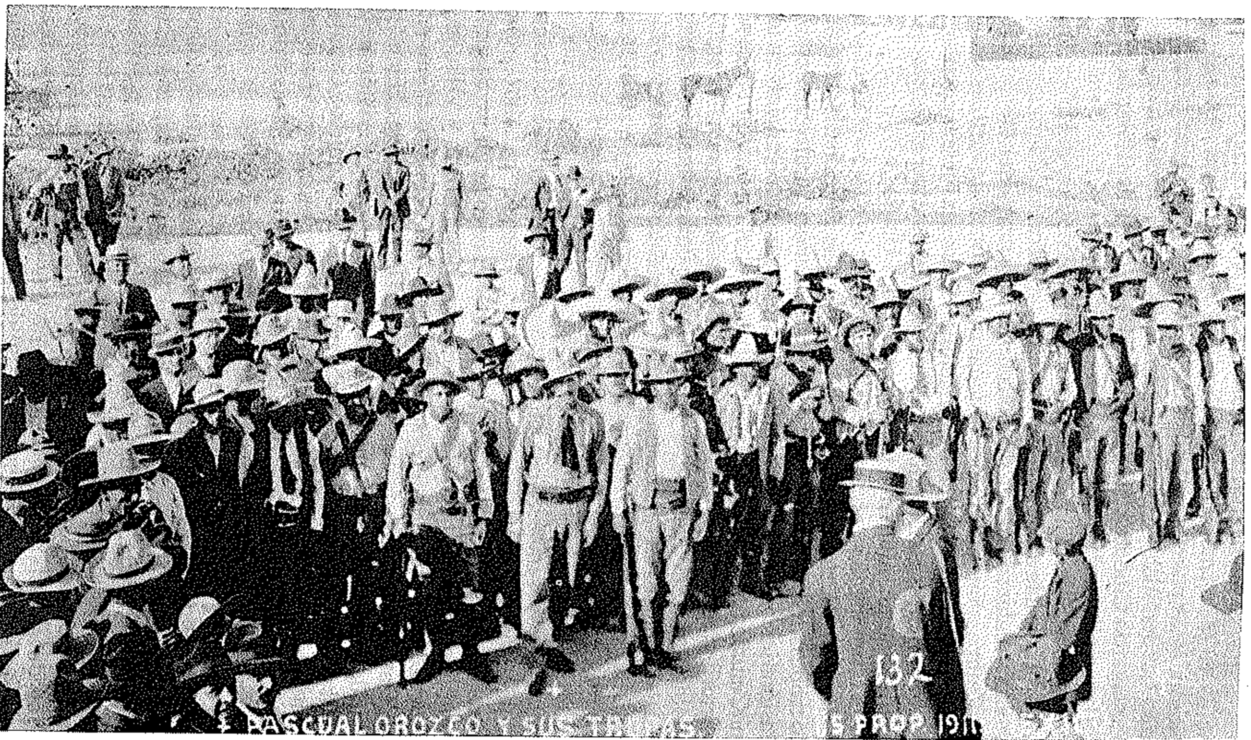
ra; los demás se replegaron al norte de Chihuahua y sufrieron nuevos descalabros en Bachimba el 3 de julio, luego en la capital del estado y se rindieron en las plazas fronterizas de Ciudad Juárez y Ojinaga en agosto y septiembre de 1912. Los restos del orozquista se dispersaron en guerrillas que amagaron Ciudad Juárez y la capital del estado de Chihuahua.

Aunque en Sonora había grupos orozquistas desde principios de 1912, su mayor fuerza la adquirieron a partir de julio con los contingentes llegados de Chihuahua al mando de Salazar, Rojas y otro veterano del PLM Emilio P. Campa, que pusieron en jaque a poblaciones fronterizas y mineras con peligro de otro conflicto internacional. Entre las fuerzas regulares que envió el gobierno para combatir a los rebeldes, estuvieron las del general Agustín Sanginés, que transitaron por Estados Unidos.

Por otra parte en Sonora, Coahuila y San Luis Potosí se habían organizado tropas auxiliares, constituida por irregulares y rurales que eran mandadas por los gobernadores, pero las sostenía económicamente la federación. Cuando pasó lo más encarnizado de la rebelión orozquista se acordó licenciarla por los crecidos gastos que implicaba su mantenimiento, pero los gobiernos de los estados se opusieron y se comprometieron a pagarlas con fondos de sus entidades en calidad de préstamo al gobierno federal, actitud que dio pábulo al rumor de que los gobernadores de esos tres estados intentaban rebelarse contra Madero.

Además de los males inherentes a todo movimiento armado, la rebelión orozquista hizo que el ejército federal recuperara su prestigio y fuera el sostén del gobierno de Madero. En cambio la revolución se desprestigio como fuerza armada y dos de sus antiguos jefes, Orozco y Villa, cayeron en descrédito, aquél por su derrota y éste porque acabó prisionero en Santiago Tlatelolco a causa de un incidente con Huerta. A su vez Huerta quedó resentido con Madero porque le quitó el mando de la división del norte federal ya que sospechaba que estaba en connivencia con los orozquistas. Finalmente, esta rebelión fue causa de muchos y serios problemas con Estados Unidos, tanto por los combates que se libraron en plazas fronterizas como por daños a sus propiedades en el interior de México.

Al triunfar la revolución el 21 de mayo de 1911 continuaron los problemas con Estados Unidos, involucrándose aún más los departamentos de Estado, Guerra, Marina, Justicia, del Trabajo, del Tesoro, y también los gobiernos de los estados fronterizos. La intervención de tantas autoridades y de tantos criterios originó una confusión que hizo al presidente William H. Taft dirigir la política con México y a tomar las decisiones más importantes para llevar a cabo su propósito de restaurar el orden al sur de su



Orozco y sus tropas se unieron a los rebeldes contra el régimen maderista.

frontera sin recurrir a la intervención armada. Tres características presentó la política norteamericana: apoyo en notas y declaraciones a los gobiernos de De la Barra y de Madero, amenazas y antiintervención. La política de México tuvo dos postulados máximos: legalidad y defensa de su soberanía, como lo demostró la controversia internacional de El Chamizal.

La tensión entre los dos países la siguieron causando los problemas fronterizos y la seguridad de los extranjeros y sus propiedades en el interior de México. Taft deseaba el restablecimiento de la paz y el orden en México y para lograrlos apoyó a Madero con una política peculiar y desconcertante que no satisfizo a la mayoría de los mexicanos por las amenazas continuas de que hizo objeto al país y dejó descontentos también a los norteamericanos y a los antimaderistas. El apoyo de Taft al gobierno mexicano fue más franco en lo concerniente a los problemas fronterizos, y ocasionó desavenencias entre las autoridades y los ministerios de aquel país. Por otra parte, sus amenazas fueron también más claras cuando se trataba de conseguir protección para los ciudadanos norteamericanos residentes en México. En resumen, la política de Estados Unidos en los quince meses que duró el gobierno de Madero, osciló entre el apoyo y la amenaza, y se puede calificar de vacilante y decir que contribuyó al desconcierto del gobierno mexicano.

El Chamizal y la frontera

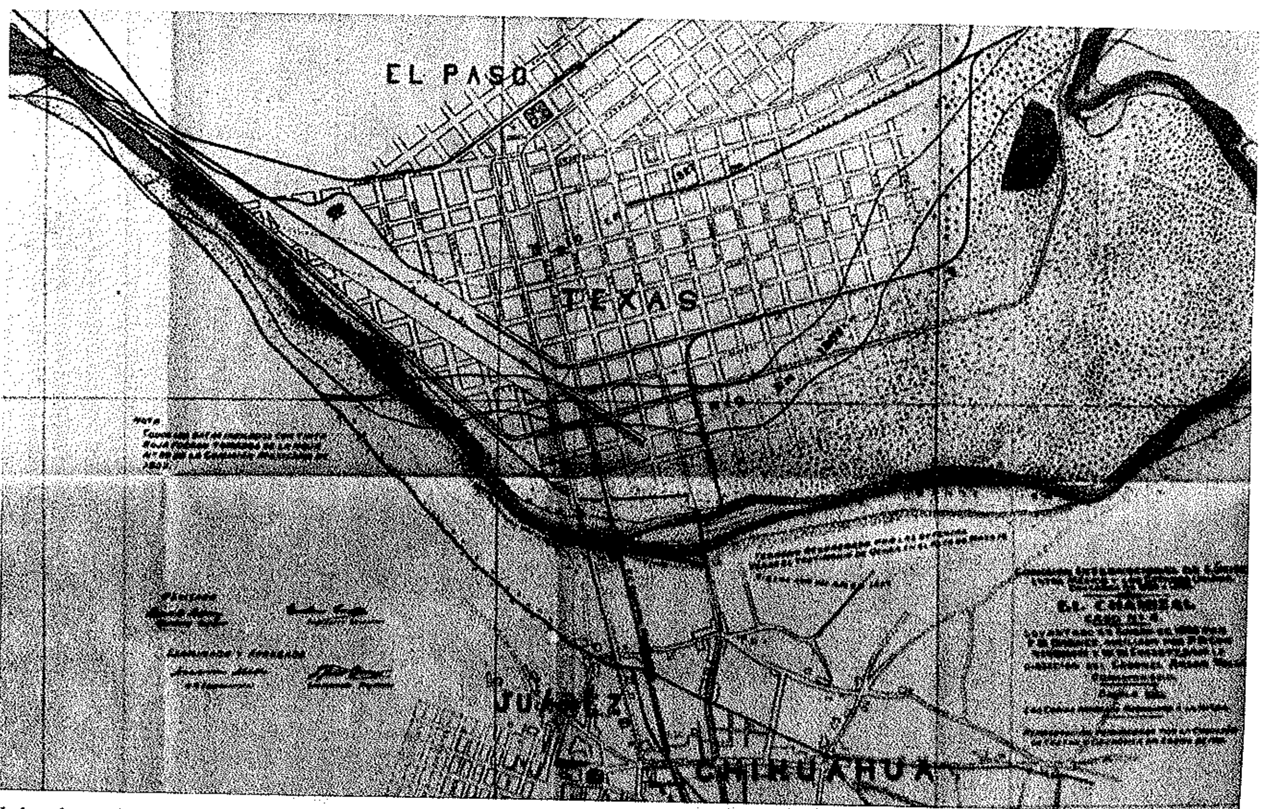
Casi paralelamente a los sucesos de Ciudad Juárez, que condujeron a los tratados de paz entre porfiristas y maderistas el 21 de mayo de 1911, en El Paso, Texas, se desarrolló la última fase de la controversia internacional sobre el dominio eminente del territorio de El Chamizal que reclamaban los gobiernos de México y de Estados Unidos desde 1866.

El territorio en disputa estaba al sur del Río Bravo "cuando fue trazada la línea Emory-Salazar (1852), y perteneció indiscutiblemente a México física y jurídicamente, al entrar en vigor los dos sucesivos tratados de límites (Guadalupe-Hidalgo y La Mesilla), en 1848 y 1853". Desde entonces el cauce del río fue desplazándose hacia el sur, por virtud de un doble movimiento: "entre 1852 y 1864 el desplazamiento ocurrió en forma gradual, a causa de la corrección lenta de su margen derecha (México) y el depósito de azolves en su margen izquierda (Estados Unidos). Pero en 1864 y 1868, debido a fuertes avenidas del río, esos terrenos sufrieron inundaciones y cambios avulsivos muy considerables, con el resultado final de que propiedad conocida con el nombre de El Chamizal pasara de la margen derecha, bajo la jurisdicción de México, a la margen izquierda, bajo la jurisdicción

de facto de los Estados Unidos". Una vez producido el caso internacional, "el litigio sobre El Chamizal se ventiló entre los dos gobiernos por los siguientes trámites: 1) por la vía diplomática; 2) ante la Comisión Internacional de Límites; y 3) ante el Tribunal de Arbitraje constituido por la Convención de Arbitraje".

Sólo nos ocuparemos y muy brevemente de la última fase la del Tribunal de Arbitraje, el cual quedó constituido "por designación de México, el ingeniero Fernando Beltrán y Puga; por la de Estados Unidos, el general Anson Milis, uno y otro comisionados de sus respectivos países en la Comisión Internacional de Límites, y por entendimiento de ambos gobiernos, como comisionado presidente y árbitro en discordia el jurista canadiense Eugéne Lafleur, doctor en Derecho Civil y consejero de Su Majestad británica", además de los agentes asesores de ambas partes. El tribunal dio principio a sus labores el 15 de mayo de 1911, en el edificio de la Corte Federal de Estados Unidos en El Paso, Texas, y las concluyó el 2 de junio. "El juicio se desarrolló en un ambiente de perfecta cortesía por parte de todos los que en él intervinieron... En cuanto al procedimiento mismo, tuvo su parte escrita y su parte oral, esta última en trece días de audiencias, y ofreció la peculiaridad de que como quiera que una y otra parte reclamaban por igual el dominio inminente sobre el territorio de El Chamizal... se convino en no atribuir a ninguna el carácter rígido de demandante o demandada... y cada cual produjo su demanda, su réplica y alegato, el escrito y el oral, con toda la libertad que les plugo hacerlo..." Todo el peso de la prueba recayó como era natural, sobre el derecho que uno y otro contendiente estimaba ser aplicable al caso. Los hechos mismos (si aluvión o corrosión, desprendimiento gradual o súbito, etc.), continuaron siendo controvertidos.

El Tribunal de Arbitraje emitió su sentencia inapelable el 15 de junio de 1911, por el voto concurrente del comisionado presidente y del comisionado mexicano y el voto disidente del comisionado norteamericano: "... el dominio eminente sobre aquella parte del territorio de El Chamizal que queda comprendida entre la línea media del cauce del río Bravo o Grande levantada por Emory y Salazar en 1852 y la línea media del cauce del mismo río tal como existía en 1894, antes de las avenidas de ese año, pertenece a los Estados Unidos de América, y el dominio eminente del resto del mencionado territorio a los Estados Unidos Mexicanos". Para llegar a esta sentencia se trataron cuatro problemas: si el río Bravo era una línea fija o variable, si la Convención de 1884 tenía efectos retroactivos, si había prescrito la propiedad de México sobre El Chamizal, y si la erosión del Bravo había sido lenta y gradual.



El desplazamiento del cauce del río Bravo o Grande, dio lugar al litigio sobre El Chamizal.

El gobierno de Estados Unidos notificó al de México el 24 de agosto de 1911 que no aceptaba "como válido u obligatorio" el laudo arbitral. México insistió en el derecho que lo asistía hasta lograr que Estados Unidos le diera la razón en 1962, se lo entregara simbólica y materialmente el 15 de septiembre de 1964, y el 28 de octubre de 1967 y finalmente se inauguró el nuevo cauce del río Bravo el 13 de diciembre de 1968, con lo que concluyó la lucha de 45 años para recuperar por la vía legal una parte de nuestro territorio.[3]

Durante el interinato de De la Barra continuaron agitando en los estados fronterizos de Estados Unidos varios grupos de conspiradores, destacándose entre ellos el de Bernardo Reyes, que a veces unió sus fuerzas con los otros grupos. El embajador mexicano en Washington, Gilberto Crespo y Martínez, juzgó que las leyes de neutralidad eran en "extremo deficientes" porque de acuerdo con ellas, sólo se podía proceder contra las personas que amenazaban la tranquilidad pública de otro país cuando se comprobaba la existencia de una expedición perfectamente organizada, y la propaganda y los actos preparatorios más ostensibles y avanzados, si no llegaban a una organización efectiva de la expedición, eran actos legales que las autoridades norteamericanas no se atrevían a impedir aunque tal fuera su deseo.

Los reyistas iniciaron en Texas sus actividades subversivas a principios de octubre de 1911, fundando juntas en Brownsville, Eagle Pass, Laredo y El Paso, además de la Central de San Antonio, Texas, donde se estableció el propio don Bernardo en octubre de 1911. Ahí recibió Reyes una nutrida correspondencia, valiosos informes procedentes de México y lo visitaron muchos antimaderistas para recibir instrucciones. Frecuentemente se conjeturó que reyistas, Andrés y Juan Garza Galán, Pascual Orozco, Emilio Vázquez Gómez y los Flores Magón hacían causa común, pero los informes más serios se referían a anexos de los hermanos Vázques Gómez y los Flores Magón. El 28 de octubre un agente del Departamento de Justicia de Estados Unidos afirmó que Francisco Vázquez Gómez se había afiliado a los reyistas, y aunque el acusado lo desmintió en carta abierta dirigida a la prensa de San Antonio, su hermano Emilio aconsejó expresamente a sus adeptos el 13 de diciembre que se asociaran con Reyes, porque aun cuando no gozaba de sus simpatías, él estaba a favor de cualquier movimiento contra Madero. El coronel Edgar Z. Steever también afirmó que en El Paso los reyistas y los floresmagonistas trabajaban mancomunadamente, los pri-

[3] Antonio Gómez Robledo, *México y el arbitraje internacional. El Fondo Piadoso de las Californias, la Isla de la Pasión, El Chamizal*, México, Editorial Porrúa, 1965 (Biblioteca Porrúa, 28), p. 1.



Desde San Antonio, Texas, Bernardo Reyes giraba instrucciones a los rebeldes antimaderistas.

meros proporcionando fondos y los segundos su contingente. Ricardo Flores Magón en carta a "un correligionario" manifestó el 19 de noviembre que el movimiento reyista iba a resultar favorable a su causa, por lo que recomendaba a sus partidarios en México que se incorporaran a las filas de Reyes y Vázquez Gómez.

El acuerdo entre las diversas facciones suscitó temores al cónsul mexicano en San Antonio e informó a la Secretaría de Relaciones que si a los ya citados se unían además los científicos, el gobierno mexicano no contaría con los agentes de justicia de Estados Unidos porque los científicos mantenían buenas relaciones con los miembros más prominentes del gobierno norteamericano.

Entre los principales colaboradores declarados de Reyes destacaron su hijo Rodolfo, F. A. Chapa que era alguacil en Laredo, Severo Villarreal, el coronel Fructuoso García, el administrador aduanal Izaguirre y Celestino Campos, a los cuales denunció la Secretaría de Relaciones por pasar expediciones armadas a México, compras de armamento, provisiones, monturas y caballos; para cubrir esos gastos Reyes había retirado del First National Bank 70 mil dólares el 26 de noviembre, además de contratar al dinamitero Hamilton para volar puentes en México.

El gobierno de Estados Unidos decidió ejercer una vigilancia severa en este caso, el más importante del periodo presidencial de De la Barra, por medio de los agentes del Departamento de Justicia: Lancaster, Thompson, Wilbur y Chamberlain. Además de que por instrucciones del gobierno mexicano ejercieron funciones semejantes el escribiente del consulado en San Antonio, Villavicencio, Juan Leetz y Samuel Belden, y como en el gobierno anterior se siguió contratando a agencias secretas, entre ellas Furlong,

Thavonat, Simondetty, Billie Smith, etc., para obtener pruebas de actividades sediciosas.

El reyismo no despertó las simpatías de la opinión pública del sur de Estados Unidos. *The Times Democrat* de Nueva Orleáns dijo el 5 de noviembre de 1911 que el gobierno de Estados Unidos debía expulsar a Reyes por extranjero indeseable; *The San Antonio Light* del 29 de septiembre de 1911 opinó lo mismo, aduciendo que nunca había sido amigo de Estados Unidos, así como The *Galveston Daily News* del 10 de noviembre.

Las gestiones formales del gobierno mexicano para la aprehensión de Reyes se hicieron hasta que Madero asumió la presidencia y a través del embajador Crespo y Martínez por instrucciones del 11 de noviembre de 1911 del secretario de Relaciones, Manuel Calero, para que "prudente pero enérgicamente" llamara la atención del gobierno norteamericano sobre las actividades sediciosas del general y que además sugiriera el envío de un destacamento de caballería a Laredo para impedir que los reyistas cruzaran la frontera. Calero además le solicitó cooperación al embajador Henry Lane Wilson para que el Departamento de Estado interpretara más liberalmente las leyes de neutralidad e hiciera ver a las autoridades de Texas que el gobierno mexicano se sentía "profundamente preocupado por la situación en la frontera" y tenía que concentrar fuerzas militares en detrimento de las campañas en el interior del país. El embajador reaccionó el mismo día recomendando "las medidas más enérgicas compatibles con las leyes de neutralidad".

El Departamento de Estado le respondió a Calero el 17 de noviembre para insistir en lo que constituía un atentado contra la neutralidad de acuerdo con la legislación de Estados Unidos, pero transmitió la queja de México al gobernador de Texas, Oscar B. Colquitt, quien ordenó que de nuevo se pusieran en vigor sus disposiciones del 11 de febrero de 1911 sobre la neutralidad, a saber: que todas las armas y municiones debían confiscarse así como aprehender a los infractores de la ley; que se diera a los miembros de la junta revolucionaria de Laredo un plazo de 48 horas para salir del estado, aunque no dejó de recomendar que "sin cometer injusticias". A su vez Taft le dijo a Crespo que estaba "firmemente resuelto a que su país no (volviera) a tomarse como base de operaciones contra países amigos".

En consecuencia Bernardo Reyes fue acusado el 18 de noviembre por "conspiración... (e) infringir las leyes de neutralidad". Al día siguiente el Gran Jurado de Laredo se pronunció contra Reyes, Antonio Magnon, Severo Villarreal y Amador Sánchez, y ordenó su aprehensión y la de otros cuarenta reyistas. Don Bernardo dijo a su aprehensor, el alguacil federal

Eugene Nolte, que su detención era "ridícula" porque tenía el asesoramiento de las mejores autoridades mexicanos y norteamericanas en materia de leyes de Neutralidad y sabía que no había infringido ninguna de ellas. Por otra parte, Colquitt envió el 19 de noviembre al Tercer Escuadrón de Caballería a Laredo y a otros destacamentos militares a diversos puntos de la frontera, que aprehendieron a más reyistas y les confiscaron armas, municiones, bombas de dinamita, vagones cargados de ropa, etcétera.

Reyes obtuvo su libertad mediante una fianza de 5 mil dólares, con la obligación de comparecer ante los tribunales en abril de 1912, por lo cual decidió precipitar los acontecimientos. La última vez que se le vio en Texas fue el 13 de diciembre en que uno de los destacamentos militares informó "está en Del Río a punto de cruzar la frontera". Reyes acabó rindiéndose en Linares, Nuevo León, el 25 de diciembre de 1911 porque se dio cuenta de que su movimiento no contaba con apoyo de mexicanos.

En opinión del procurador George Wickersham, Reyes había perdido "toda esperanza de realizar sus propósitos desde Estados Unidos por la estricta vigilancia a la que se le sujetó", asimismo para el embajador Wilson "el fracaso de la rebelión se debe en gran parte a la pronta y eficaz actuación de nuestro gobierno,... (y el de México) se siente satisfecho y ciertamente está en mejor condición para restaurar la paz y el orden".[4]

En general la opinión pública de la época consideró que al desaparecer el peligro de la rebelión reyista se fortalecería el gobierno de Madero, y el gobernador de Texas, Colquitt, decidió que ya no tenía objeto su proclama sobre la neutralidad en el estado. Sin embargo, no dejó de producir mala impresión a las autoridades norteamericanas que las de México no hubieran sido suficientemente drásticas con los reyistas que se internaron en nuestro país, después de que en Estados Unidos habían sido perseguidos y encauzados por violación a las leyes de neutralidad.

Las actividades subversivas de Emilio Vázquez Gómez en el estado de Texas se iniciaron a principios de 1912 y el secretario de Relaciones, Calero, presentó el 3 de enero la queja correspondiente al Departamento de Estado, acompañándola de pruebas de violación a las leyes de neutralidad, entre las que estaban unas cartas de Vázquez Gómez dirigidas desde San Antonio, Texas, a los gobernadores de los estados de México para que se levantaran en armas. Como de costumbre el Departamento de Estado con-

[4] Berta Ulloa, *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, 1910-1914*, México, El Colegio de México, 1976, 2a. ed, (Centro de Estudios Históricos, Nueve Serie, 12), pp. 32-38, 393-397.

testó que procedería de acuerdo con las normas establecidas y que el secretario de Relaciones de México no debía olvidar que la Constitución de Estados Unidos establecía la libertad de expresión y de prensa, pero que ya le había sugerido al Departamento de Justicia que mantuviera en el sur de Estados Unidos al numeroso grupo de agentes que había enviado con motivo de las actividades reyistas, ya que por los mismos agentes sabía que el movimiento de Vázquez Gómez era más importante que el anterior y el cónsul mexicano en San Antonio los culpó de haber instigado la sublevación de Antonio Rojas y Braulio Hernández en Ciudad Juárez. Pero a pesar de la estrecha vigilancia que ejercieron los agentes del Departamento de justicia en la frontera no encontraron pruebas concluyentes de que hubieran violado las leyes norteamericanas. El subsecretario de Estado, Huntington Wilson, sugirió confidencialmente a la División de Asuntos Latinoamericanos y al asesor jurídico del Departamento de Estado, que consideraran la posibilidad de deportar a Vázquez Gómez por extranjero indeseable o por lo menos se le amenazara en ese sentido. También el embajador Wilson recomendó su expulsión o aprehensión en Estados Unidos "de acuerdo con una interpretación liberal" de las leyes de neutralidad, para evitar otra rebelión que dañara a los norteamericanos residentes en México. Pero por el momento prevaleció la opinión del asesor jurídico del Departamento de Estado: respetar fielmente los citados estatutos de neutralidad.

Calero no desmayó en sus gestiones y a través del embajador en Washington le expuso a Taft que la conducta de Vázquez Gómez originaba gastos, excitaba las pasiones y podía acarrear graves consecuencias a ambos países, por lo que el gobierno mexicano esperaba que Taft demostrara una vez más su amistad arrestando a los conspiradores y prohibiendo el paso de armas y parque a Ciudad Juárez. La solicitud se acompañó nuevamente de pruebas que a juicio de nuestro gobierno constituían una "flagrante violación de las leyes de neutralidad": correspondencia, propaganda, planes y manifiestos de Vázquez Gómez que circulaban en el correo de Estados Unidos. Taft, deseoso de acabar con los disturbios en la frontera, ordenó al procurador general George Wickersham que diera al asunto toda la importancia que tenía, y él, por su parte, decretó la prohibición de exportar armas a México el 14 de marzo de 1912. Sin embargo, Wickersham opinó que Vázquez Gómez no había violado las leyes de neutralidad, puesto que el utilizar el correo para enviar cartas en las que incitaba a la rebelión no era prueba bastante, ya que la Constitución de Estados Unidos garantizaba la libertad de palabra, y por lo tanto, para que los estatutos de neutralidad sancionaran la propaganda o los discursos incendiarios se necesitaban pruebas de actos definidos, en adición a las palabras escritas o habladas. Esto no fue obstáculo para que en mayo de 1912 Calero —que

desde abril era el embajador en Washington— volviera a insistir en que Vázquez Gómez fuera aprehendido en Estados Unidos, ya que se había internado en Ciudad Juárez del 8 al 10 de mayo y se proclamó presidente provisional de México. Finalmente las gestiones de Calero tuvieron éxito en julio del mismo año por infringir los artículos 10o., 13o. y 14o. del Código Penal de Estados Unidos.[5]

En Estados Unidos se le dio un nuevo sesgo a la aplicación de las leyes de neutralidad en la segunda mitad de 1912, cuando las autoridades militares aprehendieron al padre de Pascual Orozco y a cuatro miembros de su estado mayor, Felipe Cázares, Pedro Figueroa, Azcárate y el capitán David de la Fuente. El Departamento de Estado —que no accedió a las peticiones del gobierno mexicano para extraditarlos—, mandó a las autoridades militares que no sólo los arrestaran sino que los retuvieran indefinidamente, y además le comunicó al secretario de Guerra, Henry L. Stimson, que Taft había ordenado el 2 de octubre que aprehendieran y pusieran bajo custodia militar a cualquier insurrecto que pasara a Estados Unidos "sin importar sus propósitos, de acuerdo con el Artículo 14o. del Código Penal (leyes de Neutralidad)". Para complementar estas dos disposiciones, el Departamento de Estado se dirigió el 8 de octubre al procurador general para pedir que si las autoridades judiciales ya habían actuado, entregaran inmediatamente a los insurrectos a las autoridades militares y que éstas los conservaran bajo su custodia. El Departamento de Estado, por su parte, proporcionaría los informes necesarios, y así los tres departamentos impedirían el regreso de los rebeldes a México, evitándose con ello la destrucción de vidas y propiedades norteamericanas. Henry Lane Wilson le pidió expresamente al Departamento de Estado que los prisioneros no fueran entregados al gobierno mexicano, porque éste los ejecutaría inmediatamente, las represalias contra los norteamericanos serían incalculables y el gobierno maderista ni siquiera lo agradecería.

El comandante del Fuerte Bliss, Edgar Z. Steever, aseguró que los cinco orozquistas arrestados no habían violado las leyes de Neutralidad porque cruzaron la frontera desarmados; muchos consideraban ilegal que los conservara bajo su custodia y que él era víctima de ataques por haber puesto en práctica esa medida. El Departamento de Guerra ordenó que los detenidos fueran trasladados al fuerte Sam Houston, con lo que el problema se recrudeció y la disposición presidencial del 2 de octubre fue tachada de contraria al Artículo 1o., fracción 9 de la Constitución de Estados Unidos y la ejecutoria de la Suprema Corte, pero el Departamento de Estado sostu-

[5] Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia mexicana*, trad. Edelberto Torres, México, Editorial Grijalbo, 1977 (Biografías Gandesa), p. 247.



Manuel Calero inició una tenaz labor diplomática para impedir el paso de armas a los rebeldes.

vo su punto de vista y de acuerdo con los de Guerra y Justicia defendieron dicha disposición en noviembre de 1912.

Los orozquistas por su parte, pidieron amparo a las autoridades judiciales y éstas ordenaron que los detenidos fueran presentados el 3 de diciembre ante el juez de distrito en Austin, T. S. Maxey, quien ordenó su libertad porque Taft, dijo, no tenía facultades para valerse de los militares en casos de infracción al Artículo 14o. del Código Penal en tiempos de paz sólo podía recurrir a ellos para detener a los infractores y debían entregarlos "inmediatamente o dentro de un plazo razonable a las autoridades civiles", por lo que el procurador interino Hars consideró que "en vista de los hechos y las circunstancias", era conveniente que el asunto pasara a la Suprema Corte.

La citada disposición del 2 de octubre de 1912, volvió a acarrear problemas cuando Emilio P. Campa y diez hombres fueron aprehendidos por agentes del Departamento de Justicia en Bisbee, Arizona, el 26 de septiembre. El gobierno de México solicitó su extradición por delitos cometidos en Sonora, petición que negó el Departamento de Estado, aduciendo que primero iban a ser enjuiciados por violación a las leyes de Neutralidad, y hasta que terminaran este proceso, podría gestionarse su extradición. Decisión que nuevamente apoyó el embajador Wilson. El Departamento de Guerra trató que el de Justicia le entregara a los detenidos. A juicio del procurador Wickersham ni existían pruebas suficientes para procesarlos ni para entregarlos a las autoridades militares, pero Knox le ordenó enérgicamente que Campa y sus compañeros fueran entregados a las autoridades militares de Arizona. Wickersham no acató las órdenes de Knox, pero para no desobedecerlo totalmente, cuando las autoridades judiciales dejaron libres a los detenidos por falta de pruebas, las mismas autoridades le siguieron el proceso de extradición. Ante esta ola de controversias, el Departamento de Estado decidió que si el caso del padre de Orozco se decidía contra los deseos de Taft, abandonarían el plan y como la sentencia de Maxey favoreció a los orozquistas en diciembre, el mismo mes se beneficiaron de ella Campa y sus compañeros.

El último problema que provocó la disposición del 2 de octubre tuvo lugar a finales de diciembre porque dos militares catearon un hotel en Douglas, Arizona, en busca de rebeldes mexicanos. Como en opinión del fiscal federal en Phoenix, Morrison, el procedimiento era "irregular", el subprocurador Hars y el secretario interino del Departamento de Estado, Alvey A. Adee, pidieron al gobernador de Arizona, George P. Hunt, que interviniera "en caso de que fuera compatible con sus deberes", y aunque Hunt no accedió porque —dijo— su primera obligación era proteger los

derechos civiles de las gentes de su estado, Morrison no presentó el caso ante los tribunales.

Los problemas que planteó la disposición de Taft concluyeron antes de que éste terminara su periodo presidencial. El 26 de febrero de 1913 cruzaron la frontera varios oficiales y soldados maderistas que se negaron a reconocer a Victoriano Huerta y el secretario de Guerra, Henry L. Stimson, pidió urgentemente al Departamento de Estado que definiera la política que iba a seguir. Wickersham aconsejó que, como la sentencia de Maxey había sido correcta, los militares no siguieran aprehendiendo a los rebeldes que cruzaran la frontera, en vista del cambio de la situación operado en México. Knox aceptó la sugerencia y el 3 de marzo de 1913 quedaron en libertad todos los detenidos, orden que fue ratificada en los primeros días del gobierno de Woodrow Wilson.[6]

La conflictiva Ciudad Juárez

La sublevación de la guarnición federal de Ciudad Juárez el 31 de enero de 1912, ocasionó fricciones muy serias entre los gobiernos de México y de Estados Unidos por los daños que pudieran ocasionar los combates entre mexicanos a la población vecina de El Paso. El comandante del fuerte Bliss, Steveer, notificó el lo de febrero a las autoridades rebeldes de Ciudad Juárez y al cónsul mexicano en El Paso, que tenía órdenes muy estrictas de impedir disparos hacia el lado norteamericano. Además el gobernador de Texas hizo una advertencia similar.

Nuestro gobierno mandó a Pascual Orozco —aún leal a Madero— que no atacara a los rebeldes en Ciudad Juárez. En cambio el gobierno de Estados Unidos ordenó el 2 y el 4 de febrero a los comandantes militares de Texas, de la División Central y del Fuerte Bliss, que movilizaran sus fuerzas a la frontera y que se prepararan para servir en campaña. El secretario de Guerra, Dickinson, inmediatamente trató de atenuar la amenaza de tales disposiciones, diciendo que dicha movilización no perseguía el cruce de la frontera, y el Departamento de Estado le comunicó al gobierno de México que sólo era una medida de precaución y además envió una circular a sus cónsules para que desmintieran cualquier rumor sobre propósitos intervencionistas, y finalmente le recomendó al Departamento de Guerra que sus tropas en la frontera guardaran "la mayor circunspección".

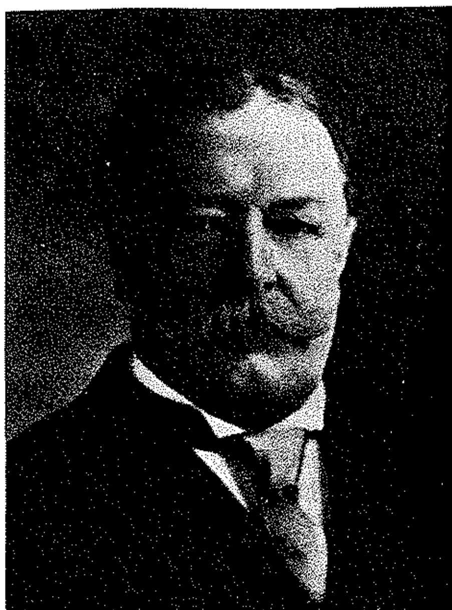
[6] Ulloa, *op. cit.*, pp. 51-54.

Aunque Pascual Orozco recuperó Ciudad Juárez el 3 de febrero, la amenaza de un incidente internacional se volvió a presentar el 24 del mismo mes, cuando la sitiaron grupos de Emilio Vázquez Gómez al mando de Emilio Campa y Antonio Rojas. En esta ocasión el gobierno de Estados Unidos se proponía enviar una nota muy dura al de México, haciéndole saber que sus tropas cruzarían la frontera, desarmarían y obligarían a retirarse a cualquier fuerza mexicana en pie de guerra, y una vez que hubieran cumplido su misión, regresarían a Estados Unidos, además de que ordenaría que todos los norteamericanos salieran de México. Para el embajador Wilson esas medidas acarrearían represalias y convenía más enviar barcos a los puertos mexicanos tanto para amenazar a los mexicanos como para proteger a los norteamericanos.

Huntington Wilson no fue partidario de esa opinión, sino de que se tomaran pasos sucesivos, empezando por advertir al gobierno de México que la primera bala que tocara El Paso, la considerarían como violación de su territorio y la rechazarían en la misma forma; si esta advertencia no daba resultado debía esgrimiese el cruce de la frontera por tropas norteamericanas para restablecer el orden, y en último lugar, que Taft declarara que posiblemente ordenaría a los norteamericanos que salieran de México. Aunque la nota que proyectó el Departamento de Estado no fue enviada a la Secretaría de Relaciones, el gobierno norteamericano, una vez más, concentró fuerzas militares en El Paso el 26 de febrero, y la prensa de ese país informó que dichas fuerzas tenían instrucciones de cruzar la frontera al primer disparo que hicieran los mexicanos hacia territorio norteamericano.

El Departamento de Estado finalmente envió la nota de protesta al presidente Madero y al secretario de Relaciones, Calero, el 26 de febrero de 1912, a través de su embajador Wilson, para insistir en la obligación internacional de México de evitar disparos hacia territorio norteamericano. Además, proponía que las tropas federales se retiraran inmediatamente sin ofrecer resistencia, porque de lo contrario, sobrevendrían consecuencias que el Departamento de Estado deseaba evitar en bien de ambos países. Después de enviar la nota, Taft comentó confidencialmente a sus colaboradores: "no voy a cruzar la línea divisoria; esa responsabilidad debe asumirla el Congreso, pero supongo que no perjudicará amenazarles un poco".

Los federales rindieron la plaza el día 17. Madero y Calero contestaron la nota del Departamento de Estado para quejarse de que su gobierno no hubiera permitido que las tropas mexicanos que iban a reforzar la insuficiente guarnición de Ciudad Juárez transitaran por territorio norteamericano, y que en cambio el gobierno mexicano ordenó que no hubiera combate en la plaza fronteriza, de lo que resultó la evacuación y que ésta cayera en



"No voy a cruzar la línea divisoria..." William Howard Taft.

manos de los rebeldes. Calero concluyó su respuesta, diciendo que "en debido reconocimiento" esperaba que el gobierno norteamericano "tome las medidas apropiadas para prevenir que los rebeldes... importen armas y municiones, aprovechándose de su cercanía a El Paso".

Calero inició una campaña tenaz para impedir el paso de armas a los rebeldes. Al cónsul en El Paso le ordenó que llevara una cuenta escrupulosa del armamento que pasara a Ciudad Juárez y que presentara las protestas correspondientes ante las autoridades norteamericanas por violación a las leyes de neutralidad. Al embajador en Washington, Crespo y Martínez le pidió que hiciera ver al Departamento de Estado que mientras Estados Unidos no prohibiera que pasaran armas a los rebeldes, el gobierno de México no podría pacificar al país. Finalmente, el propio Calero al analizar los estatutos federales de Estados Unidos, encontró que la Ley del 22 de abril de 1898 autorizaba al presidente a prohibir la exportación de material bélico. Sin pérdida de tiempo, Calero nuevamente se dirigió a Crespo y Martínez el 9 de marzo de 1912 para que, basado en esa ley, insistiera "enérgicamente" en la prohibición. El senador republicano Elihu Root apoyó la solicitud el 13 de marzo, y Taft, con aprobación del congreso, decretó al día siguiente la prohibición de exportar armas a México y las penas en que incurrirían los infractores: 10 mil dólares o prisión que no excediera de dos años.

La prohibición tuvo excepciones para el gobierno mexicano y a solicitud de él, Taft ordenó el 26 de marzo que se permitiera la exportación de las armas y del parque que estaban detenidos en Marfa, Shafter y Presidio porque se iban a utilizar para "los propósitos del gobierno constituido" y no para fomentar la violencia. La resolución de Taft fue definitiva y así lo comunicó el Departamento de Estado al embajador Crespo, cuando éste intentó ver al presidente para obtener un nuevo permiso de importación.

En junio de 1912 se volvió a presentar otra situación crítica en Ciudad Juárez. Las notas entre los gobiernos de México y de Estados Unidos fueron similares, pero en esta ocasión Manuel Calero era embajador en Washington y Pedro Lascuráin secretario de Relaciones, y los atacantes federales. A su vez el secretario de Estado Knox fue más duro a causa de la campaña presidencial en su país, y le exigió al gobierno mexicano que "a todo trance" evitara un combate y le recomendó el día 19 que las fuerzas federales sitiaran Ciudad Juárez. El gobernador de Texas, Colquitt opinó que las tropas norteamericanas cruzaran la frontera si los disparos tocaban El Paso.

Calero le comunicó al Departamento de Estado que las tropas federales se limitarían a sitiar Ciudad Juárez, siempre que el gobierno norteamericano cerrara el puente internacional, de lo contrario atacarían la plaza, cuidando de no causar daños a la ciudad vecina de El Paso. Por otra parte, el cónsul norteamericano en Ciudad Juárez, informó que Colquitt se alarmaba sin motivo y lo único que se necesitaba era una vigilancia más estricta para impedir que les llegaran armas a los rebeldes, de manera que los destacamentos militares siguieron al pie de la letra el decreto de Taft del 14 de marzo de 1912, los rebeldes empezaron a evacuar la plaza y el general Joaquín Téllez la recuperó el día 20 a satisfacción de los gobiernos de México y Estados Unidos.

A pesar de todas las precauciones, Ciudad Juárez volvió a presentar dos ocasiones de peligro, una entre el 24 y el 29 de enero de 1913, y otra el 15 de febrero del mismo año. La primera la ocasionaron unos rebeldes al mando de José Inés Salazar y David de la Fuente que se aproximaron a ella, por lo que Colquitt le pidió a Taft que tomara medidas enérgicas. Knox, sin embargo, se limitó a comunicar su preocupación a la Secretaría de Relaciones y a obtener la promesa de que esta procedería "con energía y meticulosidad", como efectivamente se hizo y los rebeldes no atacaron Ciudad Juárez. Además el cónsul Edwards reiteró su confianza en el gobierno de Madero. En la segunda ocasión el peligro se produjo en Estados Unidos porque 19 soldados norteamericanos al mando del teniente Fields "completamente armados" cruzaron la frontera a bordo de un tranvía. El gobier-

no mexicano reclamó y el Departamento de Estado adujo que lo habían hecho por "un error lamentable" y que serían castigados severamente. Además el coronel Steever se disculpó con el cónsul Llorente y la prensa de El Paso e hizo votos de amistad con México.

Por último, otro aspecto que demostró una actitud amistosa de Taft hacia el gobierno de Madero, fue su intención de permitir que tropas mexicanos transitaran de Eagle Pass a El Paso en febrero de 1912 para recuperar Ciudad Juárez. El gobernador Colquitt protestó así como también la prensa de El Paso y se tuvo que cancelar el permiso el 9 de febrero, "a menos que el gobierno mexicano estipule que no las usará en hostilidades", de manera que éste el día 11 retiró su solicitud. A partir de julio muchos norteamericanos no sólo aceptaron sino que pidieron a su gobierno que autorizara dicho tránsito, entre ellos estuvieron el secretario de Guerra y el vicepresidente del ferrocarril Sud Pacífico, diciendo que los gobernadores de Texas, Arizona y Nuevo México no la objetarían, por lo que Knox le pidió al gobierno mexicano que enviara refuerzos militares a Ciudad Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Matamoros, Agua Prieta, Naco y Nogales, utilizando para ello el territorio de Estados Unidos, ya que los gobernadores de los estados fronterizos aprobaban extraoficialmente el tránsito de tropas mexicanos. El gobierno de México agradeció el permiso, pero como el senado estaba en receso no se podía convocar sin causar gran alarma. El Departamento de Estado no se dio por vencido y con motivo de la toma del mineral El Tigre en Sonora por el rebelde José Inés Salazar, le recordó a nuestro gobierno que desde hacía tiempo contaba con su autorización para el tránsito de tropas mexicanos por territorio norteamericano, y sólo la había utilizado para que el general Agustín Sanginés transitara de El Paso a Douglas, rumbo a Sonora. La Secretaría de Relaciones reiteró sus evasivas a pesar de que el Departamento de Estado siguió insistiendo hasta fines de 1912.[7]

Más al sur del Bravo

Para la protección adecuada de vidas e intereses norteamericanos en el interior de México durante los gobiernos de Fráncisco León de la Barra y de Francisco I. Madero, el presidente Taft y el Departamento de Estado se valieron de un doble juego: por una parte ordenaron medidas muy amenazadoras, y por la otra, hacían comentarios y enviaban circulares tranquilizadoras.

[7] *Ibid.*, pp. 51-60.

Al inicio del gobierno interino de De la Barra, el Departamento de Estado mandó una circular a sus cónsules en México para que informaran sobre la situación en que habían quedado los norteamericanos al concluir la revolución, así como la protección con que podían contar en el futuro. Las contestaciones en general fueron satisfactorias: en Durango "absolutamente nada ha pasado a los americanos", en Guanajuato y en Michoacán confiaban en los maderistas, en Matamoros la situación mejoraba considerablemente y los que habían huido a Estados Unidos ya estaban regresando; en Frontera, Tabasco, gozaban de la debida protección.

Algunos cónsules manifestaron ciertos temores en sus respuestas: los extranjeros en Tampico estaban "intranquilos", convenía la presencia de un barco de guerra hasta que la paz fuera una realidad; el temor que abrigaban los norteamericanos del estado de Chihuahua los hizo concentrarse en Parral; en Sonora no había habido ningún atentado serio, pero los yaquis podrían levantarse en armas para exigir las tierras que les prometió Madero, y el periódico *La Verdad* podrían encender los ánimos contra la Cananea Consolidated Copper Company; todo marchaba bien en Guadalajara, pero los indios de Zapotitlán pedían tierras y se notaba intranquilidad en todo el estado; la situación en San Luis Potosí era "poco satisfactoria" a fines de septiembre de 1911. Finalmente, Luther T. Ellsworth dijo que no había recibido quejas de los norteamericanos radicados en Piedras Negras y Gómez Palacio, pero se lamentaban que los puestos de responsabilidad en los ferrocarriles y las industrias estuvieran pasando a manos de mexicanos y sospechaba que los inversionistas extranjeros no iban a ser bien recibidos por el gobierno interino; en el mes de julio las minas de carbón El Fénix y las de Río Escondido reanudaron su trabajo, y como se notara mala voluntad hacia los extranjeros, el gobierno federal envió tropas para protegerlos.

Los informes más pesimistas correspondieron al cónsul en Veracruz William W. Canada, en todo el estado se cometían actos de vandalismo y como las autoridades eran incapaces de dominar la situación, los norteamericanos se estaban concentrando en el puerto, pero aquellos que no tenían posibilidades económicas para trasladarse corrían peligro. Otros cónsules dijeron que los rebeldes de Acapulco habían exigido fuertes sumas a los comerciantes extranjeros y la gente de Silvestre Mariscal había asesinado al norteamericano Roy Godman, pero el maderista Manuel Centurión merecía su confianza. Con motivo de la celebración de la independencia de México la población de Piedras Negras apedreó las casas de los norteamericanos, españoles y chinos. Por último George C. Carothers comunicó que Emilio Madero exhortó a los habitantes de Torreón para que respetaran a los extranjeros, y el 30 de julio había organizado una manifes-

tación en honor y desagravio de los chinos por los daños que sufrieron el 15 de mayo de 1911. Sin embargo, añadió Carothers, los extranjeros desconfiaban de la policía local y citó como ejemplo que no había aprehendido a Lázaro Gutiérrez de Lara, cuando en una asamblea socialista atacó a Taft y a los gobernantes europeos, habló contra el ejército mexicano y las autoridades locales. El encargado de negocios de Estados Unidos en México Fred M. Dearing —en ausencia de Henry Lane Wilson— presentó la queja a la Secretaría de Relaciones y el subsecretario Bartolomé Carbajal y Rosas —De la Barra conservó la secretaría durante el interinato— envió mil soldados federales, pero como Dearing siguió protestando a finales de agosto por atropellos a norteamericanos en los minerales aislados de Coahuila, Carbajal se concretó a responder que el gobierno hacía lo posible para dar garantías a todos los extranjeros.

Al iniciarse el gobierno interino, Henry Lane Wilson informó que los norteamericanos huían de Mazatlán y abandonaban sus propiedades, y el 3 de junio de 1911, se presentó con De la Barra para manifestarle que una delegación de comerciantes y hombres de negocios norteamericanos consideraban que las fuerzas militares y de policía en la ciudad de México no eran suficientes para protegerlos, y en seguida amenazó: si había muertos o daños al gobierno de Estados Unidos supondría que el de México no les había dado suficiente protección. Durante varios días siguió presionando a De la Barra para que enviara destacamentos militares a Tampico, donde se cometían "horrendos crímenes", así como para que también ordenara al gobierno de Chiapas que velara por la seguridad de los extranjeros. El Departamento de Estado mandó al embajador el 19 de junio, que "con moderación" se acercara a la Secretaría de Relaciones para solicitar protección adecuada para los norteamericanos asegurando que no era la intención del gobierno de Estados Unidos añadir más preocupaciones al de México; el embajador contestó molesto el día 23, afirmando que, por el contrario, era sumamente importante estarle recordando "frecuente y firmemente" su responsabilidad y el peligro que corría si descuidaba la protección de los norteamericanos, ya que sus intereses habían sufrido y continuaban sufriendo daños en toda la República, a pesar de que había desaparecido el sentimiento antiyanqui con "la movilización de tropas al río Grande" en marzo de 1911.

A principios de julio de 1911 informó que finalmente el gobierno había oído sus quejas y proporcionado protección a los extranjeros en los estados de San Luis Potosí y Sonora, pero a finales del mes volvió a su anterior pesimismo: los rebeldes de Chihuahua despojaron a los norteamericanos de las armas que tenían para su defensa en Casas Grandes y temía que en represalia los texanos invadieran el estado. El 15 de septiembre presentó

una "enérgica" solicitud a la Secretaría de Relaciones para que no sólo regresaran a Torreón los mil soldados que se habían mandado sino en mayor número, y con esa exigencia estuvo insistiendo todo el mes de octubre.

Hacia finales de noviembre de 1911 Wilson cambió el tono de sus informes a un marcado optimismo. Entre otras cosas dijo que finalmente había logrado que los intereses norteamericanos estuvieran "perfectamente protegidos en todas partes", y al mes siguiente, refiriéndose a la toma de posesión de Madero, comentó que se había llevado a cabo en medio del regocijo popular, el nuevo presidente deseaba el establecimiento de extranjeros en México, y al saber que los norteamericanos radicados en nuestro país ascendían a nueve mil, expresó el deseo de que pronto doblaran el número. "Estoy convencido de que Madero hará todo lo posible por brindarles la debida protección", concluyó Henry Lane Wilson.[8]

Como de costumbre el Departamento de Estado pidió a sus cónsules en México, a principios de 1912, que lo mantuvieran informado sobre la situación militar, social, política y económica en sus respectivas jurisdicciones, con objeto de tener un conocimiento preciso de las garantías que podría esperar del gobierno de Madero para los norteamericanos y sus propiedades. Los cónsules en general opinaron que Estados Unidos no debía recurrir a la intervención armada porque confiaban en el gobierno de Madero y los norteamericanos estaban protegidos adecuadamente, como sucedía en Colima, Guanajuato, Oaxaca, Jalisco y Yucatán, o en Coahuila y Durango, donde los negocios y las minas prosperaban y trabajaban sin interrupción, o en Nuevo León donde reinaba el orden y la tranquilidad. Para otros cónsules, aunque los orozquistas obligaron a la American Smelting y otras empresas norteamericanas a comprar oro robado, despojaron de sus armas a los mormones y asaltaron tres minerales, las pérdidas más importantes que habían sufrido los norteamericanos en Chihuahua se debieron al abandono en que dejaron sus propiedades por un exceso de temor. Juicio que compartieron los comandantes navales de los barcos de guerra norteamericanos *Denver* y *Wheeling* al llegar a Acapulco y a Veracruz, respectivamente.

En la primera mitad de 1912 los cónsules norteamericanos informaron que en Tuxpan, Tamaulipas, un agitador alemán incitaba a los trabajadores petroleros para que atacara a la Water Oil Company, y las autoridades locales exigieron mil pesos a la Pierce Oil Company por defenderla de los rebeldes; en Michoacán hubo de lamentarse el asesinato de Roman Ayres; en San Luis Potosí fueron saqueadas tres haciendas norteamericanas y una

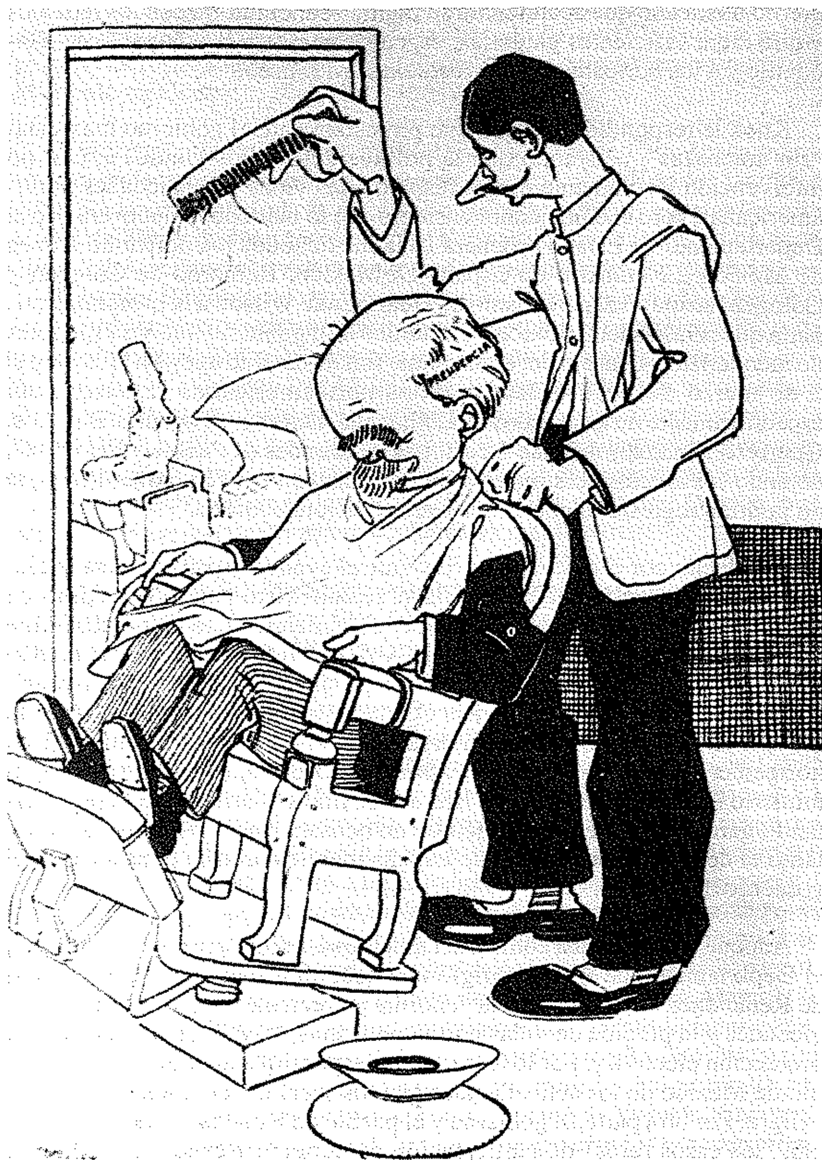
[8] *Ibid.*, pp. 38-43.

fundición británica; en Sinaloa también hubo asaltos a tres haciendas azucareras y el gobierno de Estados Unidos mandó un barco para recoger a sus ciudadanos.

En la segunda mitad de 1912 llegaron a Sonora los orozquistas al mando de Emilio y Rafael Campa, Antonio Rojas y José I. Salazar, hubo asaltos en Álamos a la Richardson Construction Company y la ocupación temporal del mineral El Tigre, del que se llevaron barras de oro y plata, caballos, etc., pero los rebeldes respetaron a las personas, y cuando los federales al mando del general Sanginés recuperaron la plaza, devolvieron el botín a sus dueños y además restablecieron la paz en el estado hacia finales de septiembre. Los yaquis no molestaron a los extranjeros, se reanudó el servicio en los ferrocarriles así como los trabajos en las minas y se reforzaron las guarniciones de Agua Prieta, Nogales y Cananea. En esta última población, los obreros de la Greene Cananea Copper Company, que habían amenazado con una huelga, llegaron a un acuerdo con la compañía a finales de 1912, y finalmente, ante un asalto al mineral de San Jerónimo por Rafael Campa en febrero de 1913, el Departamento de Estado se limitó a solicitar garantías al gobierno de México, por conducto del cónsul Alexander V. Dye.

El tono general de los informes del personal de la embajada de Estados Unidos: el secretario Fred M. Dearing, el encargado de negocios Montgomery Shuyler, el consejero y cónsul general Arnold Shanklin, y el agregado militar William Burside, durante los periodos en que Henry Lane Wilson se ausentó de México, fue mesurado; consideraron que el embajador siempre pintaba un cuadro demasiado sombrío y confirmaron que los norteamericanos que habían abandonado sus propiedades, regresaron desde mediados de 1912 a hacerse cargo de ellas.

En los dos primeros meses de 1912 el embajador Wilson empezó a demostrar una antipatía creciente hacia Madero y su gobierno. En enero todavía encontrá una cualidad en don Francisco, ser "amigo sincero de Estados Unidos", pero seguida de defectos, como débil de carácter, dominado por sus parientes, con colaboradores inexpertos y de dudosa honradez; su gobierno no era capaz de hacer respetar las leyes y tendía a adoptar medidas económicas absurdas y de matiz socialista. En febrero dijo que Madero no atendía "las advertencias de la embajada", el pueblo lo veía con desconfianza y lo recibía con frialdad en los actos públicos, los mexicanos no estaban capacitados para la democracia y el presidente era incapaz de llevar a la práctica el programa político que lo llevó al cargo. En resumen, que la situación era "alarmante" y para salvar sus vidas, los norteamericanos se veían obligados a huir del país o aglomerarse en la capital. Por lo que lo aconsejable era que el Departamento de Estado clausurara los con-



El desprestigio de Madero se alimentó de la ridiculización de que fue objeto en la prensa y de la exageración de los informes del embajador Wilson.

sulados que estaban en lugares peligrosos, y pidió "enérgicamente" al gobierno mexicano que abandonara su política conciliatoria con los rebeldes y que diera suficientes garantías, específicamente a la compañía de Tlahualilo y a los norteamericanos residentes en Jalisco.

Knox le respondió a Wilson que protestara ante el gobierno mexicano "sin amenazas", aclarando que la política de Estados Unidos era de no intervención y solamente exigía respeto a las vidas y propiedades norteamericanas, pero el embajador consideró que lo más conveniente era que el Departamento de Estado ordenara la salida de todos los norteamericanos de México. El ministro de España en México, Bernardo de Cólogan y Cólogan, atribuyó el pesimismo de Henry Lane Wilson a la profunda antipatía que sentía hacia México y comunicó a su gobierno que los españoles no atenderían el consejo del embajador. Taft en cambio apoyó a Wilson y el 2 de marzo de 1912 ordenó que los norteamericanos se ausentaran específicamente de los estados de Chihuahua, Durango, Coahuila, Morelos, Guerrero, Sinaloa y de unas "secciones indefinidas de Puebla y Veracruz", dejando sus afectos personales a los cónsules, quienes les advertirían que no podrían regresar mientras no se restableciera el orden.

Satisfecho por el éxito que tuvo y ante el avance zapatista hacia la ciudad de México, el embajador Wilson se entrevistó con el secretario de Relaciones, Manuel Calero, para saber el número exacto de hombres que componían la guarnición de la plaza y de los refuerzos con que podían contar en un caso de emergencia. Calero prometió garantías pero no precisó números, por lo que el embajador contestó amenazante que su gobierno se reservaba el derecho de reclamar no sólo por los daños que sufrieran los norteamericanos sino todos los extranjeros. Actitud que sólo secundó el ministro de Francia; el de Gran Bretaña se limitó a dirigir una nota solicitando garantías; el de Japón dijo que no pensaba hacer ninguna gestión y tanto el de Alemania como el de España manifestaron su confianza en el gobierno de Madero.

Aunque Taft reiteraba confidencialmente su actitud antiintervencionista, el Departamento de Estado dirigió una nota muy enérgica a la Secretaría de Relaciones el 15 de abril: la "enorme y creciente" destrucción de propiedades y la pérdida de vidas norteamericanas, lo obligaban a exigir una protección efectiva y, por lo tanto, haría responsable al gobierno y al pueblo de México de los actos ilegales que los sacrificaran o los pusieran en peligro. Por otra parte, el gobierno y el pueblo de Estados Unidos condenaban "los casos raros" de participación de norteamericanos en las luchas armadas de México, como lo confirmaba la reciente proclama de Taft del 2 de marzo en la que, además de ordenar la salida de los norteamericanos de

varios estados de México, les pedía que no se mezclaran en las luchas internas de nuestro país. La nota terminaba exigiendo que cualquier norteamericano que cayera prisionero fuera tratado de acuerdo con los principios del Derecho Internacional, porque de lo contrario se responsabilizaría al pueblo mexicano.

El secretario de Relaciones, Pedro Lascuráin, contestó que su gobierno se veía en la penosa necesidad de no reconocerle al de Estados Unidos el derecho de poner en duda su resolución sincera de hacer respetar los principios del Derecho Internacional y las normas de conducta de las naciones civilizadas, menos aun cuando no tenía ningún hecho en qué basar esa advertencia. El gobierno de México trataba de poner fin a la rebelión, y había ordenado a los jefes militares que si capturaban extranjeros los trataran conforme a las leyes mexicanos y las prácticas internacionales, pero ni el gobierno ni el pueblo de México serían responsables por actos cometidos contra extranjeros en las regiones sustraídas a la obediencia de las autoridades legítimas, las cuales siempre habían procurado castigar a los culpables. Por último, se quejó Lascuráin porque el Departamento de Estado también había enviado la nota del 15 de abril a Pascual Orozco, pues este sólo era responsable ante los tribunales mexicanos.

Los ataques de Wilson contra Madero fueron más virulentos de mayo a octubre de 1912. En mayo dijo que la situación general del país había empeorado, el gobierno recurría a medidas desesperadas e ilegales, coartaba la libertad de prensa, etc., y los norteamericanos eran hostilizados, por lo que Estados Unidos debía adoptar "una actitud justa, firme y severa". En junio se trasladó a Washington para que Taft "no se dejara sorprender por otras opiniones, al mes siguiente sugirió al Departamento de Estado que facultara a los cónsules para actuar según su propio criterio, y a la Secretaría de Relaciones para que autorizara a los norteamericanos para armarse. En agosto insistió en la incapacidad del gobierno de Madero y en su escasa popularidad, acusó a las autoridades locales de Guanajuato y de Veracruz de no hacer nada para esclarecer los asesinatos de Roman Ayres, Crumble y Waite, y el día 28 escribió uno de sus peores y más minuciosos informes. En él decía que bandas pequeñas de orozquistas llevaban a cabo una campaña de destrucción y crimen desde Torreón hasta Álamos; los funcionarios maderistas incurrían en exigencias y mezquindades, perseguían y hostilizaban a los extranjeros, específicamente citó "la actitud malévola de Abraham González hacia los americanos está causando gran resentimiento"; en todo los estados, con excepción de Yucatán, Campeche y Chiapas por su aislamiento y el dominio que ejercían los grandes propietarios, los extranjeros eran víctimas del bandidaje; el gobierno era "apático, ineficaz, cínicamente indiferente o estúpidamente optimista", pues

Madero era un día conservador, reaccionario, vengador de la sociedad y tirano, y al otro era apóstol de la paz, amigo de los pobres y desheredados, defensor de bandidos y criminales, enemigo de los monopolios, los terratenientes y las clases privilegiadas, debido a "cierta debilidad mental que lo imposibilitaba para el puesto", por lo que aconsejaba que el Departamento de Estado tuviera una "actitud firme, alerta, severa, para no permitir que el gobierno y el pueblo de México tengan la menor duda respecto a nuestra determinación en ciertas emergencias, de obtener justicia rápida por cada crimen cometido".

En septiembre insistió el embajador en que el gobierno de México no daba garantías a los norteamericanos y en octubre estaba "nervioso, inquieto y mal humorado, necesitaba conferenciar con Taft", según dijo el ministro de España. Cuando regresó a México, su campaña contra Madero fue más enconada que antes, al grado de que Knox se vio obligado a dirigirle dos comunicaciones el 21 y el 24 de enero de 1913, haciéndole ver que estaba desconcertado por el pesimismo que mostraban sus informes y que contrastaban con los del encargado de negocios Montgomery Shuyler que había recibido durante su ausencia de México, por lo que le exigió que informara "con franqueza y moderación". Además de que Knox le notificó a Taft que la actitud de Wilson le parecía "injustificada, si no es que engañosa. En realidad parece que trata de forzar a este gobierno a inmiscuirse en la situación mexicana".

Wilson trató de justificar las observaciones que le hizo Knox con un informe del 4 de febrero de 1913, tanto o más pesimista que los anteriores, esperando que el Departamento de Estado "crea que actúo así por el deseo de cumplir con las obligaciones que incumben a mi puesto" porque todo indicaba que la rebelión del norte iba a resurgir y la del sur no había disminuido porque las tropas federales siempre llegaban tarde para batir a los rebeldes y los propietarios tenían que pagar impuestos por partida doble a las autoridades legítimas y a los rebeldes. La pésima situación económica del país haría crisis en cualquier momento, el gobierno federal y los de los estados estaban en plena bancarrota, el gabinete de Madero, dividido por intrigas y rivalidades, era impotente para resolver los problemas nacionales e "insolente y falso en las relaciones internacionales", etc. Si el Departamento de Estado tenía otra opinión, se debía a "las impresiones falsas que esparcían los agentes oficiales y secretos que el gobierno mexicano sostenía en México y en Estados Unidos, que obran en descrédito de la representación diplomática y consular de nuestro gobierno". El embajador terminó diciendo que su punto de vista lo sostenían "prácticamente todos los elementos extranjeros y una vasta mayoría del pueblo mexicano".

En los dos viajes que hizo Wilson a Washington en junio y en octubre de 1912, se decidieron dos movilizaciones de barcos de guerra norteamericanos a los puertos mexicanos. En junio la pidió "para efecto moral y acrecentamiento del prestigio de Estados Unidos", pero el Departamento de Estado le especificó que cuando regresara a México hiciera hincapié en "el carácter amistoso y casual" que tenían "las visitas" y que solicitara al gobierno mexicano los permisos correspondientes. Las "visitas" se iniciaron el 20 de agosto y los comandantes navales traían órdenes de observar cuidadosamente la situación, informar periódicamente de sus actividades, promover las relaciones cordiales con las autoridades mexicanas, proteger a los norteamericanos en crisis inesperadas o emergencias graves e impresionar al pueblo mexicano con el poderío de Estados Unidos. El *Vicksburg* fue el primer barco enviado y de lo que observara en Guaymas el comandante E. S. Bisset dependería el plan de acción. Luego siguieron el *Denver*, *Colorado*, *Prometeus* y *South Dakota* que también llegaron a puertos en el Pacífico; los llamados *Des Moines*, *Tacoma*, *Virginia*, *Vermont* y *Nebraska* anclaron en los del golfo de México. La reacción del pueblo mexicano obviamente fue adversa, pero no se registraron incidentes desagradables, y según los comandantes navales, los norteamericanos ni habían sufrido daños ni deseaban la intervención armada de su país, pero la larga permanencia de los barcos en puertos mexicanos molestaba a la población, como fueron los casos del *Vicksburg* en Guaymas y del *Des Moines* en Veracruz que, después de haber zarpado rumbo a Progreso, regresó durante la rebelión de Félix Díaz.

La movilización naval de octubre coincidió con el levantamiento de Félix Díaz y el Departamento de Estado solicitó al de Marina que enviaría cinco barcos más, pero una vez que pasó la crisis, el propio Departamento de Estado pidió el 8 de noviembre de 1912 que el *Des Moines* y el *Tacoma* que estaban en Veracruz y en Tampico regresaran a Estados Unidos, en "vista de la cordialidad nada común que ahora existe hacia los norteamericanos", y a finales del mismo mes Knox agradeció a Lascuráin las atenciones de que habían sido objeto los comandantes y las tripulaciones de los barcos.[9] La rebelión de Félix Díaz se inició en el puerto de Veracruz el 16 de octubre de 1912, y aunque las fuerzas del gobierno recuperaron la plaza siete días después y aprehendieron a sus jefes, los sucesos tuvieron repercusión internacional por la parcialidad que hacia Félix Díaz demostró William W. Canada, cónsul de Estados Unidos en el puerto, así como por una nota amenazante que el comandante del *Des Moines*, Charles F. Hughes, dirigió al general Joaquín Beltrán el día 21.

[9] *Ibid.*, pp. 60-70.

EL IMPARCIAL

DIARIO INDEPENDIENTE

MEXICO, D. F. Jueves 17 de Octubre de 1912

12 PAGINAS VALEN

...ERACRUZ ESTA ENVUELTO POR LA RACHA DE LA REVOLUCION

...SIN UN TIRO NI DERRAMAR UNA GOTA DE SANGRE, QUEDO EN MANOS DEL BRIGADIER FELIX DIAZ EL PRIMER PUERTO DE LA REPUBLICA

HAN SALIDO TROPAS PARA BATIR A LOS REBELDES Y RECUPERAR A TODO TRANCE LA PLAZA, BOMBARDEANDOLA SI ES NECESARIO PARA OBTENER SU RENDICION

LA NOTICIA HA CAUSADO EN MEXICO Y EN LOS ESTADOS UNIDOS UNA PROFUNDA SENSACION, COMENTANDOSE EL LEVANTAMIENTO COMO MUY SERIO Y DE GRAVES CONSECUENCIAS

VERACRUZ.- CASTILLO DE S. JUAN DE ULUA.

FELIX DIAZ

EL LEVANTAMIENTO DE V...

DECLARACIONES DEL SEÑOR PRESIDENTE A PROPO... PRONUNCIAMIENTO DE FELIX DIAZ

Suceso de grave repercusión internacional.

Canada se condujo en una forma similar a la de Henry Lane Wilson durante la decena trágica, como se verá más adelante. Por una parte, Canada agitó a los cónsules de otros países para que las fuerzas del gobierno dieran garantías a los extranjeros, y por la otra, logró que algunos funcionarios del Departamento de Estado se inclinaran a favor de los rebeldes, que se magnificara la rebelión y que se provocaran fricciones entre los gobiernos de México y de Estados Unidos. En las reuniones que tuvo Canada con los demás cónsules, acordaron pedirles a federales y felicistas que no combatieran en la ciudad para evitar riesgos a los extranjeros y a las personas ajenas a la política, y que declararan neutral al muelle número cuatro, hospitales, "recintos científicos" y lugares que exhibieran el símbolo de la Cruz Roja. Otras reuniones consulares tuvieron el objeto de solicitar el regreso del *Des Moines*. A las primeras peticiones de los cónsules, Díaz respondió que su mayor ambición era el respeto a los extranjeros. Por otra parte el general Beltrán, leal a Madero, enérgicamente les hizo saber que el gobierno tenía obligación de acabar con los rebeldes y combatirían a los felicistas dentro y fuera de la ciudad. Sin embargo, Beltrán y el comodoro Manuel Azueta, también leal a Madero, les dijeron a los cónsules que tomarían las precauciones pertinentes y si combatían en la ciudad les avisarían con oportunidad. El encargado de negocios de México en Washington, Arturo de la Cueva, hizo ver al Departamento de Estado que el movimiento felicista carecía de la importancia que pretendían darle los enemigos y aseguró que las fuerzas del gobierno pronto recuperarían la plaza y darían garantías a los extranjeros. A pesar de todo, el 18 de octubre el secretario de Estado en funciones Alvey A. Adee solicitó al gobierno mexicano que evitara combatir en Veracruz y pidió al Departamento de Marina que ordenara el regreso del *Des Moines* a Veracruz, así como el despacho del *Tacoma* a Tampico, como ya se dijo.

Canada se tomó además otras atribuciones, como la de solicitar a su gobierno que reconociera beligerancia a Félix Díaz y con base en sus informes, Adee le comunicó a Taft que Díaz era inteligente y hábil, que su popularidad aumentaba sin cesar entre el ejército y el pueblo, y que su movimiento era "serio y significativo". Adee, además dirigió una nota al encargado de negocios en México, Montgomery Shuyler, para que rechazara la petición de Lascuráin de que no volviera el *Des Moines* a Veracruz, ya que con ello sólo se perseguía la protección de los norteamericanos, pero Adee tachó en su nota un párrafo muy significativo: "Aun en el caso de que fuera necesario desembarcar marines..., no constituiría un atentado contra la soberanía de México, porque las fuerzas armadas de todos los países han sido frecuentemente utilizadas en casos de emergencia para fines como el indicado".

El *Des Moines* regresó a Veracruz el 20 de octubre y al día siguiente su comandante Hughes y los cónsules extranjeros se reunieron "para tomar precauciones". Hughes envió una nota amenazadora al general Beltrán para participarle que se hacía cargo de la protección de todos los extranjeros, a quienes esperaba que no molestaran los soldados mexicanos, porque si lo hacían se vería obligado a usar la fuerza.

Beltrán envió un ultimátum a Díaz exigiendo la rendición de la plaza o atacaría el día 23 a las seis de la mañana. La reacción inmediata de Díaz fue entrevistarse con Canada para pedirle que todos los extranjeros hicieran un inventario de sus bienes muebles e inmuebles porque estaba resuelto a "indemnizar en el mínimo plazo posible y con las menores formalidades del caso, todo daño por la acción de guerra, que es casi seguro va a librarse". Después, Díaz le contestó a Beltrán que estaba dispuesto a defender la ciudad palmo a palmo, cosa que también hizo saber a todos los cónsules y a los periodistas "para que... la opinión pública en el extranjero y en el interior... sepa, a ciencia cierta, que al gobierno maderista nada le importa sacrificar vidas y haciendas de pacíficos, habitantes extranjeros avecindados entre otros, con tal de sostenerse en el poder y yo, por mi parte, pienso y siento de manera completamente opuesta".

Al día siguiente de la derrota y aprehensión de Félix Díaz, o sea el 24 de octubre de 1912, Beltrán hizo notar a Canada que no había recibido quejas de los extranjeros, ya que él y Azueta habían tomado las precauciones necesarias, conducta que corroboraron Hughes y los cónsules, excepto Canada. Este informó al Departamento de Estado que Beltrán había faltado a su promesa de no bombardear la ciudad, pues "colocó a su artillería en puntos amenazadores y luego aprovechó la zona neutral para penetrar en ella", y de no haber sido por la actitud enérgica de los cónsules y sobre todo de Hughes, Beltrán habría dejado a Veracruz convertido en ruinas. También informó que Madero era "vengativo y deseaba provocar un conflicto con Estados Unidos", puesto que había insistido en que bombardearan Veracruz, quiso que cortaran el agua; su conducta, "indigna y baja", causaban resentimiento en el pueblo que no tardaría mucho en derrocarlo.

La actitud enérgica de Hughes a la que se refirió Canada, fue la nota que envió aquél al general Beltrán el 21 de octubre y que obligó a Calero a tener una entrevista con Taft a mediados de noviembre para protestar por las frases ofensivas a la dignidad de México: "aun cuando sé bien que ningún acto por parte de un soldado de México causará molestias a los extranjeros no combatientes, confío en que nadie obrará ni se permitirá que nadie obre en términos que me obliguen a hacer uso de la fuerza en territorio mexicano". Estas frases —dijo Calero— entrañaban una amenaza

injustificada e ilegal porque el ejército mexicano sabía cumplir con su deber, y como las relaciones entre los dos países eran "perfectamente amistosas", un acto de fuerza del *Des Moines* habría significado la guerra, tanto más injustificada cuando no había mediado la declaración respectiva ni existían antecedentes ni motivos. El gobierno de México no presentaba una nota formal porque la conducta de Hughes, salvo esa amenaza, había sido correcta y aun cordial, y para que el asunto no se comentara públicamente y provocara una explosión justa del sentimiento nacional. Pero de haberse llevado a cabo la amenaza nos habríamos visto envueltos en una guerra simplemente porque un comandante de Marina pensaba que a México se le podía tratar como a algunas repúblicas de América Central, y por otra parte, las naciones europeas no habían pedido a Estados Unidos que protegiera a sus ciudadanos, pues la Secretaría de Relaciones había ordenado a sus ministros en Inglaterra, Francia, Alemania y España, que investigaran si los gobiernos de esos países habían pedido al de Estados Unidos que protegiera a sus ciudadanos. Los ministros Miguel Covarrubias, Miguel Díaz Lombardo, Francisco Icaza y Amado Nervo, informaron que era falso, ya que confiaban en el gobierno de Madero. Calero terminó diciendo que era injusto culpar de negligente a un gobierno que precisamente en Veracruz "demostró su fuerza moral, su seriedad y poder militar", por lo tanto el gobierno de Estados Unidos debía desaprobar la conducta de Hughes.

Taft juzgó que la nota de Hughes no entrañaba ni amenaza ni ofensa a México porque el comandante se había referido a turbas indisciplinadas que podían atacar a los extranjeros, y si se había atribuido la protección de todos ellos, era porque los gobiernos europeos desde hacía tiempo se lo habían solicitado al de Estados Unidos "por estar más a la mano", pero no lo habían llevado a cabo porque México tenía un gobierno sólido y no daba lugar a esos incidentes. Calero "hizo tal alharaca y se expresó en tal forma, que Taft consideró ofensiva su conducta", pero el asunto concluyó con la partida del presidente a Panamá sin dejar bien enterado a Knox, y Calero presentó su renuncia de embajador el 30 de diciembre de 1912, sin conocer —dijo— el fin de "este malhadado incidente".

Otra motivo de tensión entre los gobiernos de México y de Estados Unidos por la protección de los norteamericanos en nuestro país, hizo crisis a fines de noviembre de 1912, con la respuesta de Lascuráin a la nota conminatoria del subsecretario de Estado, Huntington Wilson del 4 de septiembre, reclamando la impunidad del asesinato de diecisiete norteamericanos, el trato injusto al *Mexican Herald*, la Prensa Asociada, la Compañía Colonizadora de Tlahualilo y la Mexican Packing, así como por el impuesto que estableció Madero en 1912 a la producción petrolera de 20


El secretario de Relaciones Pedro Lascuráin contestó enfáticamente los ataques de Estados Unidos al gobierno de México.

centavos por tonelada extraída,[10] y el gobierno mexicano debía declarar lo más pronto posible qué medidas iba a tomar. Lascuráin contestó enfáticamente la nota el 22 de noviembre, diciendo que el gobierno de México cumplía debidamente con sus obligaciones internacionales, puesto que de los diecisiete asesinatos, cuatro se habían cometido antes de la revolución maderista; después de ella, tres habían sido de filibusteros en Baja California y de los restantes no tenía noticia; se entablaron diez procesos judiciales en los que dos acusados quedaron libres por falta de pruebas y tres convictos; no se discriminaba a los norteamericanos, puesto que el disgusto del *Mexican Herald* y de la Prensa Asociada se debía a que el gobierno de Madero no subvencionaba al primero y negaba el monopolio telegráfico a la segunda; el impuesto al petróleo efectivamente se había aumentado, ya que antes sólo pagaban el impuesto del timbre, pero dando igual trato a las compañías norteamericanas que a las de otras nacionalidades, otro tanto podía decirse de las compañías colonizadora y empacadora. Por otra parte, en los estados de California y Texas los mexicanos eran víctimas de asesinatos y linchamientos, y el gobierno mexicano habría aligerado su carga pacifica-

[10] Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero(1917-1942)*, México, El Colegio de México, 1968, pp. 48-49.

dora si el de Estados Unidos hubiera impedido la organización de expediciones armadas en su territorio, así como el paso de armas y municiones a los rebeldes. Finalmente, Lascuráin reconoció que al gobierno de Estados Unidos no le faltaba buena voluntad para suprimir las actividades subversivas, pero no había tenido un éxito uniforme en exterminarlas por el respeto que tenía a los principios democráticos, y por la misma razón el gobierno de México tampoco podía restablecer rápidamente el orden.[11]

Las presiones para que el gobierno de Estados Unidos tomara medidas más enérgicas para la protección de los norteamericanos y sus intereses en México, promovidas principalmente, como ya se vio, por Henry Lane Wilson y Canada, además de Oscar B. Colquitt, grandes inversionistas, adversarios políticos de Taft, parte de la opinión pública de Estados Unidos, etc., cobraron fuerza desde mediados de 1912, y a finales del mes de julio el comité de Relaciones Exteriores del Senado decidió crear un subcomité encabezado por los senadores Albert Bacon Fall y William Alden Smith para que investigara la política del Departamento de Estado respecto a las condiciones en que vivían los norteamericanos en México, los daños causados a sus poblaciones fronterizas, las infracciones a las leyes de neutralidad, etc. El subcomité inició las investigaciones en El Paso, San Antonio y Nueva Orleáns; la última etapa tuvo lugar de diciembre de 1912 a febrero de 1913.

Los cónsules norteamericanos en el norte de México Ellsworth, Letcher y Edwards, informaron que Fall trataba de reunificar las facciones rebeldes de Orozco y de Vázquez Gómez para derrocar a Madero y conseguir más concesiones; los agentes del Departamento de Justicia dijeron que había ligas entre Ricardo Gómez Robelo y Fall, y por los informes que dichos agentes enviaron al subprocurador Hars, éste advirtió al Departamento de Estado que las investigaciones de la subcomisión estaban levantando un resentimiento popular contra su propio gobierno. El asesor jurídico de ese departamento, J. Reuben Clark, en un memorándum del lo. de octubre, dijo que su gobierno sólo tenía dos alternativas: intervenir o exigir protección y posteriormente indemnizaciones, y se decidió por la segunda porque Taft deseaba obtener la máxima protección con el menor riesgo posible y agregó "nadie con un conocimiento adecuado de la situación desea la intervención, (que sólo se hará) cuando podamos salvar más vidas americanas... que permaneciendo fuera".

En el testimonio que iba a presentar la subcomisión al Senado se decía que México vivía en un estado de anarquía, Madero había agotado el teso-

[11] J. Fred Rippy, *The United States and Mexico*, New York, F.S. Crofts and Co., 1931, pp. 341-344.

ro nacional, era incapaz de restaurar y preservar el orden; muchos norteamericanos habían sido asesinados, sus propiedades destruidas y sus ganados confiscados, "mientras Estados Unidos (apoyaba) con toda su fuerza al gobierno establecido y dejaba de hablar de intervención". Smith, por su parte habló de 156 asesinatos de extranjeros en dos años que habían quedado impunes, de lesionados en El Paso y en Douglas, saqueos a las colonias mormonas de Chihuahua, daños a las minas de Cananea, aprehensión y expulsión de norteamericanos, etc. Además Fall y Smith conjuntamente se quejaron de las actividades que desarrollaban los agentes del Departamento de Justicia y los militares en la frontera, y finalmente se entrevistaron con Taft y con Knox a principios de diciembre de 1912, y el presidente les prometió que el procurador general investigaría los hechos y calmó tanto a los senadores como a los partidarios de la intervención.

En enero de 1913 los comentarios de prensa fueron adversos a Fall y a Smith, diciendo que traían a colación un tema tras otro presentándolos como extraordinarios y al final de cuentas resultaban vacíos y ellos quedaban "en el más sublime ridículo". Además de que el informe que iban a presentar al Senado era completamente extemporáneo porque si Taft se había resistido durante tanto tiempo a intervenir en México, no lo iba a hacer cuando la fecha para la transmisión de la presidencia estaba tan cercana, 4 de marzo de 1913.

El gobierno mexicano consideró indispensable que el secretario de Relaciones, Pedro Lascuráin, tratara el problema directamente con Taft y Knox, los días 2 y 4 de enero de 1913. En las entrevistas Lascuráin reiteró la disposición del gobierno para proteger a los norteamericanos, prometió el envío de mil soldados al norte del país y gestionó que el "caso México", o sea las investigaciones del subcomité, no fuera sometido al congreso —cosa que se vendría a obtener hasta después del asesinato de Madero— pero se disminuyó la tensión internacional y se "clarificaron las relaciones entre los dos gobiernos, borrando malos entendimientos", comentó la prensa norteamericana.

Los días trágicos

Aunque las rebeliones de Bernardo Reyes y de Félix Díaz fracasaron momentáneamente en 1911 y en 1912, respectivamente, terminando Reyes en la prisión de Santiago Tlatelolco y Díaz en la penitenciaría de la ciudad de México, porque a pesar de que un consejo militar lo condenó a muerte, la Suprema Corte, con conocimiento de Madero, le perdonó la vida. Reyistas y felicistas siguieron conspirando ostensiblemente, pero Madero se limitó

a ordenar cateos moderados, y la rebelión definitiva estalló el 9 de febrero de 1913 en la ciudad de México, simultáneamente en la Escuela Militar de Aspirantes y en los cuarteles de Tacubaya. Aunque los primeros se apoderaron sorpresivamente del Palacio Nacional, a las pocas horas fue recuperado por el general Lauro Villar, comandante militar de la plaza y leal a Madero. De los cuarteles de Tacubaya salieron los rebeldes al mando de los generales Gregorio Ruiz y Manuel Mondragón, liberaron de sus respectivas prisiones a Reyes y a Díaz, y se dirigieron al Palacio Nacional en tres columnas. La primera de ellas a cargo de Ruiz, fue obligada a rendirse por el general Villar y el intendente de Palacio Adolfo Bassó, quienes también derrotaron a la segunda, muriendo Reyes en el combate. De hecho la rebelión había fracasado, pues el último grupo rebelde, dirigido por Díaz y Mondragón, se quedó desconcertado hasta el medio día en que tomó la Ciudadela.

Entre tanto, Madero salió del Castillo de Chapultepec con los cadetes del Colegio Militar, algunos de sus secretarios y amigos. En una breve pausa que hicieron frente al Teatro de Bellas Artes, Madero sustituyó al general Villar, herido en los combates, por Victoriano Huerta, y en la junta de gabinete que tuvo lugar al llegar al Palacio Nacional se acordó llamar fuerzas rurales e irregulares de Tlalnepantla, Teotihuacán y Chalco, así como al batallón de Toluca que mandaba Aurelio Blanquet y el propio Madero decidió trasladarse a Cuernavaca para traer a la brigada de Felipe Ángeles.

Huerta no sólo no dictó medidas efectivas contra los sublevados, sino que inmediatamente entró en tratos con Félix Díaz, a quien se veía por las calles, ya fuera para entrevistarse con el delegado de Huerta, Manuel Huasque en el restaurant El Globo en plena mañana del 10 de febrero, o con el propio Huerta al día siguiente en la casa de Enrique Cepeda, situada en la colonia Juárez. A partir de ese momento Huerta envió al matadero a las fuerzas legales al gobierno; ordenó ataques o emplazó la artillería de modo que no causara daños a los sublevados y en cambio sembrara pánico y muerte en la población civil, a la que además amenazaban la peste y el hambre. Finalmente el día 17 encomendó la guardia del Palacio Nacional a Blanquet con el 29 batallón que hasta entonces había permanecido inactivo en la Tlaxpana.

Los sucesos sangrientos en la ciudad de México provocaron, por una parte la última crisis de las relaciones entre los gobiernos de Madero y de Taft, y por la otra originaron un cambio en la política de Estados Unidos, ya que por convenirles a Taft y al Departamento de Estado, jamás desaprobaron oficialmente la conducta de su embajador que la mayoría de las

veces actuó bajo su propia responsabilidad. Durante la decena trágica, Wilson no sólo siguió desprestigiando al gobierno de Madero en sus informes, sino que tomó parte activa en la política interna de México y convirtió a la embajada en "foco de conspiración", como dijeron entre otros el ministro de Cuba, Manuel Márquez Sterling y José Santos Chocano; aunque según Wilson fue el "centro de actividades en favor de la humanidad". Wilson conoció anticipadamente todos los pasos de la conspiración, tomó partido por Félix y Victoriano Huerta, amenazó exageradamente a Madero, manejó al cuerpo diplomático acreditado en México, sobre todo al ministro de Alemania, Paul von Hintze; al de España, Bernardo de Cólogan y Cólogan, y al de Gran Bretaña, Francis W. Stronge; dio oportunidad a Díaz y a Huerta para que firmaran un acuerdo en el propio edificio de la embajada; no hizo nada para salvar las vidas de Madero y de Pino Suárez, y puso todo su empeño para que el gobierno de Taft reconociera rápidamente al del usurpador, cosa a la que no accedió el gobierno de Taft porque estaba a unos cuantos días de dejar el poder y lo supeditó a la solución de los problemas pendientes entre los dos países y a que Huerta demostrara previamente su capacidad para proteger vidas e intereses extranjeros.

A pesar de que el secretario de Relaciones, Pedro Lascuráin, prometió garantías a los extranjeros desde el 9 de febrero, Wilson reunió a los ministros de España, Gran Bretaña y Alemania para comunicarles lo contrario. Además informó al Departamento de Estado que la opinión pública, tanto nacional como extranjera, era partidaria de Díaz, y que Knox debía enviarle instrucciones "de carácter firme, drástico y quizá amenazante" para presentarlas al gobierno de Madero. Aun cuando Knox le contestó que "de momento" no convenía adoptar esa actitud, él, los secretarios de Guerra y de Marina, y el general Leonard Wood, se reunieron con Taft el 11 de febrero y decidieron mandar cuatro barcos de guerra a puertos mexicanos y movilizar del Fuerte Omaha a Galveston a la quinta brigada del ejército, compuesta de cinco mil hombres.

Taft y Knox salieron inmediatamente de Washington por diversos motivos —como en marzo de 1911—, de manera que las protestas recayeron sobre el subsecretario de Estado, Huntington Wilson, quien con autorización de Taft, declaró a la prensa que la política de Estados Unidos no había variado y que las disposiciones citadas sólo eran una medida de precaución, tomada desde hacía mucho tiempo. El primer paso ya se había dado con las visitas de barcos de guerra a puertos mexicanos, y el segundo y final era la concentración de tropas en Galveston. Sin embargo, a juicio del subsecretario la movilización excitaría a las personas ya predispuestas y alteraría "el actual y satisfactorio equilibrio de la opinión pública mexicana".

Si por un lado el subsecretario trató de suavizar la orden presidencial con sus declaraciones a la prensa, por el otro el embajador la hizo más amenazadora el día 12 al advertir a Madero no sólo de un posible desembarco de fuerzas sino de su avance hasta la ciudad de México para restablecer el orden y dar protección a los extranjeros. En esa entrevista con Madero también participaron los ministros de España y de Alemania, y el presidente les prometió celebrar un armisticio con los rebeldes y dar los pasos necesarios para terminar rápidamente con el movimiento. Wilson informó que las promesas de Madero no les habían causado ninguna impresión, en cambio de la entrevista que también tuvieron los tres diplomáticos con Félix Díaz para pedir garantías para sus conciudadanos, dijo Wilson que salieron muy satisfechos porque les había demostrado "franqueza y sentimientos humanitarios".

Ante la amenaza de intervención armada que hizo Wilson, Madero le telegrafió a Taft el día 14, reiterándole su disposición de dar las garantías necesarias a los norteamericanos si se alejaban de las zonas de peligro, aceptó la responsabilidad que le correspondiera a su gobierno por los daños materiales que se les causara y apeló "a los sentimientos de equidad y justicia que han sido norma de su gobierno,... (para evitar) gravísimo daño a un país que ha sido siempre amigo leal". La respuesta de Taft fue seca: aunque las fuerzas norteamericanas no iban a desembarcar, la crisis con que culminaban los sucesos de los dos últimos años creaba "un sentimiento de pesimismo extremo y la convicción de que ahora es un deber supremo dar pronta reparación a la situación".

No obstante que el Departamento de Estado le llamó la atención al embajador, este siguió adelante en su funesta labor para que renunciara Madero y evitar la intervención. Para ello se valió del secretario de Relaciones, Lascuráin, y de los ministros Cólogan y Cólogan y Hintze. En el primer caso, Lascuráin logró el día 15 que el senado acordara pedirle la renuncia a Madero; en el segundo, les hizo ver a los ministros extranjeros "por enésima vez" que el presidente estaba loco y que deberían incapacitarle para ejercer el cargo, aunque de hecho, añadió Wilson, su caída ya sólo dependía de que Huerta y Díaz llegaran a un acuerdo, según le habían comunicado los emisarios de ambos, Enrique Cepeda y "un doctor americano". Pero como Wilson no podía esperar más, les aseguró a los dos diplomáticos que él iba a poner orden en México, aunque por "cuestión de raza" quien debía encargarse de pedirle la renuncia a Madero sería Cólogan. Este dudó en aceptar tan dolorosa misión", pero el mismo Cólogan dijo que "dominado por un deber de humanidad y de caridad" decidió finalmente "prevenir y salvar" al presidente. Quien recibió su petición con manifiesto disgusto y después de hacerle ver que los extranjeros no tenían

ningún derecho para inmiscuirse en la política interna de México, salió precipitadamente del salón. Pasados algunos momentos, Madero regresó para continuar la entrevista, pero fue interrumpido porque los senadores solicitaban una audiencia para pedirle que renunciara. Madero se negó a recibirlos y les mandó decir que no había peligro de intervención armada, como lo comprobaba la respuesta de Taft. Cólogan concluyó su impresión de los sucesos, diciendo que el presidente le concedía demasiada importancia a esa respuesta y no se daba cuenta de que el peligro más grave era Wilson.[12]

En vista de que Wilson no logró la renuncia de Madero por ninguna de las vías citadas, le pidió a Knox que Taft lo amenazara con la intervención inmediata, no obstante que los días 16 y 17 Madero le había prometido al embajador concertar un armisticio con los rebeldes durante 24 horas para trasladar al personal de la embajada a una residencia en Tacubaya. Cosa que Wilson rechazó bruscamente por las molestias que implicaba la mudanza y porque no había ningún lugar seguro en la ciudad. Ante otro fracaso más, Wilson optó por persuadir al ministro británico Stronge para que el día 16 y a través de su embajada en Washington, le hiciera ver a su gobierno que "los informes de... Wilson deberían ser tomados en cuenta y que la dimisión del señor Madero parecía ser la única solución posible". Así lo comunicó Stronge y añadió "yo creo lo mismo que el embajador norteamericano, que la amenaza de una inmediata intervención haría gran efecto..., el embajador desea reunir el mayor número de apoyos para lograr la dimisión". La respuesta del ministro del Exterior de Gran Bretaña, Edward Grey fue: "la situación es verdaderamente crítica y usted —Stronge— es el indicado para decidir cómo proceder... Tengo mis dudas respecto a la prudencia de insistir en la dimisión de Madero, puesto que el levantamiento es un asunto de índole interna. Sin embargo lo dejo a su discreción. Sería conveniente no mantener con el embajador norteamericano ninguna comunicación que se preste a ser interpretada como apoyo a la intervención militar... La responsabilidad de ésta debe caer únicamente sobre el gobierno de los Estados Unidos".[13]

El golpe definitivo de la traición de Huerta se iba acercando rápidamente y Wilson comunicó al Departamento de Estado el día 17: "alguna acción forzará a Madero a dejar el poder en cualquier momento... (porque) los panes ya están maduros". Al día siguiente, hora y media antes de que Blanquet consumara los arrestos del presidente y del vicepresidente,

[12] Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 1576, leg. 3, ff. 12-18: declaración confidencial de B. de Cólogan y Cólogan.

[13] William Sidney Coker, "United States-British diplomacy over México", tesis doctoral, The *University of Oklahoma, 1965, pp. 7-10.*



El ministro británico Francis William Stronge pidió el apoyo de su gobierno para la dimisión de Madero, de acuerdo con el plan del embajador Wilson.

dijo: los jefes rebeldes "dominan la situación". Por otra parte, Huerta tuvo cuidado de enterar en primer lugar al embajador de los citados arrestos, y el propio embajador se encargó de darle la noticia de ellos a Félix Díaz. Por último la noche del 18 de febrero invitó a Huerta y a Díaz a la embajada para que allí formalizaran su acuerdo, con el mal llamado Pacto de la Ciudadela, y bien, llamado Pacto de la Embajada o Pacto de Canallas. En él se desconoció al gobierno de Madero, se convino en que Huerta asumiría la presidencia provisional antes de 72 horas con un gabinete integrado por reyistas y felicistas. Félix Díaz no tendría ningún cargo para poder contender libremente en las próximas elecciones, se notificaría a los gobiernos extranjeros el cese del Poder Ejecutivo anterior y el fin de las hostilidades.

Esa misma noche el embajador comunicó al Departamento de Estado "he asumido una responsabilidad considerable en proceder sin instrucciones en muchos casos importantes; pero ningún daño se ha hecho... y nuestra posición aquí es más fuerte que nunca". Poco después agregó que Huerta le había preguntado qué sería mejor hacer con Madero, expulsarlo del país o internarlo en un manicomio, y que él le había contestado que hiciera "lo que fuese mejor para el país". Confidencial y urgentemente, el día 20 Knox previno a Wilson de que tuviera cuidado en que Huerta no le diera "cierta responsabilidad en el asunto... y este gobierno... espera oír que (a Madero) se le ha tratado de acuerdo con los principios de humanidad". El embajador rápidamente respondió que Huerta le había asegurado que así procedería.

A la firma del pacto siguió el asesinato de Gustavo Madero; Lascuráin consiguió las renuncias del presidente y del vicepresidente y, contra lo convenido con ellos, las presentó a la Cámara de Diputados antes de que salieran del país. Lascuráin asumió la Presidencia de la República, pero sólo para nombrar a Huerta secretario de Gobernación, y así asegurarle la sucesión al cargo. Madero y Pino Suárez permanecieron presos en el Palacio Nacional y en vano esperaron que los trasladaran al ferrocarril que los conduciría a Veracruz para embarcarse hacia Cuba. En vano también sus familiares, José Vasconcelos, Luis Manuel Rojas, los ministros de Cuba, de Chile y de Japón le pidieron a Wilson que hiciera valer su influencia sobre Huerta en favor de los prisioneros, pues el embajador se limitó a contestar que él, como todos los diplomáticos, no se inmiscuía en los asuntos internos de México. Finalmente, Blanquet dio órdenes, confirmadas por Mondragón y Huerta, para que la noche del 22 al 23 de febrero Francisco Cárdenas y Rafael Pimienta llevaran a Madero y a Pino Suárez a la penitenciaría y en el trayecto los asesinaron, tras de simular un ataque, que se dice fue preparado por Cecilio Ocón.

Wilson fue acusado posteriormente de haber sido cómplice de la conspiración, así como también de confidente y consejero de los asesinos.[14] Pero el embajador rechazó todos los cargos y declaró a la prensa que hasta el último momento había conservado relaciones amistosas con Madero, que nadie le había solicitado que lo protegiera con la bandera de Estados Unidos, y que él en compañía de Hintze solicitaron a Huerta el día 20 que tomara "la mayor precaución para evitar la muerte" de Madero y de Pino Suárez. Sin embargo, en la correspondencia confidencial que recibió el general Wood de la embajada de México, entre ella la del observador militar Edwin Emerson y de Montgomery Shuyler, dijeron que Wilson era el responsable de las muertes de Madero y de Pino Suárez porque Huerta ni siquiera lo habría intentado si el embajador hubiera permanecido al margen de los conflictos internos de México, pero como no tenía fe en Madero, contribuyó al establecimiento de otro gobierno.[15]

Las potencias

Al triunfo de la revolución maderista, Gran Bretaña se enfrentaba a los complejos problemas de Europa y dentro de su imperio. Sus asuntos más importantes giraban alrededor de una posible alianza con Francia y Rusia para neutralizar a Alemania, de manera que le prestó suficiente interés a la situación mexicana.[16]

El representante británico en nuestro país, era el encargado de negocios Thomas B. Hohler que tenía "relaciones amistosas" con el presidente interino Francisco León de la Barra, y a raíz de la firma de los Tratados de Ciudad Juárez en mayo de 1911, comunicó a su gobierno que la situación era "sorprendentemente buena". A lo largo del interinato sus informes siguieron siendo favorables al gobierno en términos generales. Madero gozó de la simpatía de Hohler, aprobó la magna recepción de que fue objeto en la ciudad de México el 7 de junio, lo consideró un político moderado que no destruiría el sistema del porfiriato ni atentaría contra los intereses creados, pero criticó su físico y puso en duda su capacidad para gobernar.[17]

[14] Ross, *op. cit.*, pp. 304-308.
[15] Library of Congress Washington, División de Manuscritos, Leonard Wood Papers, Correspondencia General, caja 63 y Diario caja 7, 7 de abril de 1913.
[16] Lorenzo Meyer, *Su Majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal,* libro en prensa en El Colegio de México y que por generosidad del autor pude consultar en su versión aún inédita, t. I, p. 120.
[17] *Ibid.*, t. I, p. 122; Peter Calvert, *The Mexican Revolution, 1910-1914. The diplomacy of Anglo-American Conflict,* London, Cambridge, University Press, 1968 (Cambridge Latin American Studies), pp. 85, 89-94.

Ciertamente que Hohler no dejó de protestar ante el gobierno de De la Barra por daños a sus conciudadanos y a sus propiedades, entre estas últimas el hotel de la señora Norman King en Cuernavaca; el asesinato de un británico en Michoacán por conflictos de propiedad con los lugareños, una huelga de trabajadores mineros en El Oro, México, y violencia contra patrones británicos, franceses y norteamericanos en los campos petroleros. Casos todos ellos en los que el gobierno había actuado en favor de los perjudicados.[18] Aunque Hohler también señaló que la Comisión de Reclamaciones era lenta e ineficaz, recalcó que el número de ellas era "sorprendentemente bajo". Como a mediados de julio le comunicó De la Barra que pensaba renunciar a la presidencia, Hohler se opuso porque a su juicio todos los partidos y las personas nacionales y extranjeras lo respetaban y era una garantía para que imperaran la ley y el orden. En cambio le preocupó que pudiera sucederlo el secretario de Gobernación, Emilio Vázquez Gómez, pero el problema no pasó a mayores porque al sobrevenir la crisis ministerial renunció Vázquez Gómez, y para el 2 de agosto De la Barra se había afianzado en el poder. Una de las últimas notas laudatorias para el gobierno interino fue respecto a las elecciones de octubre de 1911: "libres e imparciales".[19]

El nuevo ministro británico Francis William Stronge, llegó a México el 8 de diciembre de 1911, un mes después de la toma de posesión de Madero, y partiría el 14 de septiembre de 1913. En opinión de Hohler, Stronge era un caballero encantador, pero incapaz de formarse juicios. Para todos los demás contemporáneos fue un hombre raro y desaliñado, que frecuentemente andaba con un perico en el hombro.

En 1912 Stronge informó que el Banco de Montreal tomó medidas para defenderse en caso de motín o levantamiento popular; el vicecónsul en Torreón preparó la concentración de sus conciudadanos para casos de peligro; el Comité de Defensa de la Colonia británica se organizó y armó en la ciudad de México; el cónsul en Tampico, por indicación de Weetman Dickinson Pearson, Lord Cowdray, pidió barcos de guerra en Tuxpan. Los responsables de las empresas británicas en Minatitlán solicitaron armas para su defensa, en Chihuahua pagaron cuotas de protección a los orozquistas, tanto para que no los atacaran como para poder seguir construyendo una presa en el río Conchos, obra que finalmente tuvieron que parar en agosto de 1912 por falta de comunicación ferroviaria. Pearson nunca volvió a México.

[18] Meyer, *op. cit.*, *Su Majestad...*, t. 1, p. 121.
[19] Calvert, *op. cit.*, pp. 85-86, 91-94.

Para *The Economist* y algunos miembros de la legación británica en México, en la segunda mitad de 1912, aunque las potencias extranjeras debían apoyar al gobierno de Madero, reconocieron que las demandas de los rebeldes zapatistas y orozquistas tenían elementos de legitimidad. En otros círculos la discusión se centró en la conveniencia de que las potencias hicieran uso de su fuerza para imponer una solución externa al problema mexicano. El 13 de marzo de 1912 Taft discutió con el embajador británico en Washington, James Bryce, la remota posibilidad de una acción conjunta militar de Estados Unidos y las potencias europeas —Inglaterra, Francia y Alemania— para pacificar a México. Gran Bretaña no aceptó participar porque significaría su subordinación a Estados Unidos. Stronge tampoco estuvo de acuerdo con el embajador Wilson cuando, entre marzo y mayo de 1912, le propuso organizar una fuerza multinacional, aduciendo Stronge que causaría más problemas de los que pretendía resolver porque acicatearía el nacionalismo mexicano contra los extranjeros, sobre todo en los lugares aislados, y levantaría una ola de resentimientos en América Latina, todo para que Estados Unidos saliera ganando en detrimento de los capitales europeos.[20]

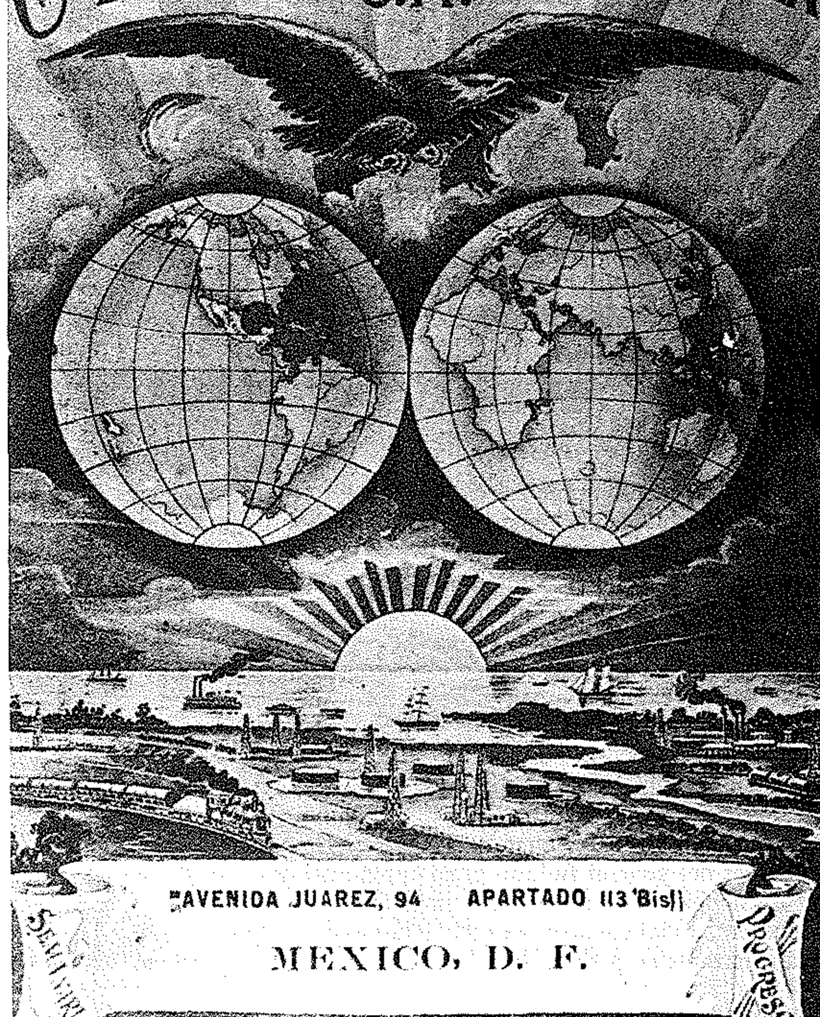
El secretario de Relaciones Exteriores de Madero, Manuel Calero extraoficialmente le pidió a Stronge el apoyo de su gobierno para que Estados Unidos impidiera el paso de armas y parque a los rebeldes de Ciudad Juárez, pero la Foreign Office contestó "no podemos interferir", sin embargo —añadió— trataría de que Bryce hiciera llegar sus deseos al gobierno de Estados Unidos. La Foreign Office también se abstuvo de opinar sobre la intención norteamericana de señalar zonas peligrosas en México, tanto a través de su embajada en Washington como cuando se lo propuso Henry Lane Wilson a Stronge, el 2 de marzo de 1912, porque no había suficientes motivos, aunque —agregó— estaría atento a la situación. Cuando Stronge juzgó que había llegado el momento de decidirlo, el subsecretario auxiliar del Departamento de Estado para Asuntos Exteriores, Gerald S. Spicer, aconsejó que esa responsabilidad se le dejara al gobierno mexicano y en cuanto a los británicos se les advirtiera que salieran del país. Stronge reaccionó en contra de esa disposición al día siguiente, porque si Estados Unidos había notificado a sus ciudadanos que abandonaran las zonas de peligro, podía significar que perseguían fines ulteriores, o sea la invasión de México. Sin embargo, para evitar el pánico entre los británicos les ordenó a sus cónsules el día 5 que les advirtieran que era una medida de precaución y solamente de aplicación local, porque en la ciudad de México todo estaba tranquilo.[21]

[20] Meyer, *op. cit., Su Majestad...*, t. 1, pp. 126-130.
[21] Calvert, *op. cit.*, pp. 122-123.

Aunque la victoria del gobierno sobre los orozquistas a mediados de 1912 hizo concebir esperanzas acerca del restablecimiento de la paz, y en junio aparecieron artículos en *The Economist* y *The Times* relativos al regreso de la normalidad y de las posibilidades de inversión, a partir de septiembre reapareció el pesimismo porque los rebeldes asaltaron dos minas, Tomil y Republican, y descarrilaron el North Western Railway, al grado de que Pearson vio amenazados sus intereses y hacia noviembre de 1912 ya había retirado de sus empresas a personalidades del régimen anterior, como Porfirio Díaz hijo, Guillermo de Landa y Escandón y Pablo Macedo. Por otra parte, desde mayo los británicos se habían quejado porque se obligaría a los empleados a presentar un examen de español y porque los contratos para obras públicas se obtendrían mediante concurso; de ahí que las obras de Salina Cruz fueron para los norteamericanos y Pearson tuvo que conformarse solamente con las de Coatzacoalcos.

Cowdray y sus representantes en México trataron de establecer con el gobierno maderista una relación semejante a la que habían tenido con el régimen anterior, a través del secretario de Comunicaciones, Manuel Bonilla, y de Ernesto Madero, tanto para proteger sus propiedades de los rebeldes como para defender sus derechos adquiridos. En noviembre de 1912 se discutía en la atmósfera gubernamental la posibilidad de aumentar el impuesto federal sobre el petróleo crudo, los locales e imponer restricciones a los privilegios de exención de impuestos sobre importaciones de que había disfrutado la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila. Sin contar con que los norteamericanos, en particular Edward L. Doheny y La Huasteca empezaron a ganar terreno con el gobierno mexicano y obstaculizaron el tendido de oleoductos del británico Pearson. A este le costaría mucho trabajo llegar a un acuerdo con los norteamericanos y su relación con el maderismo nunca cuajó.

A pesar de todo, en vísperas de la caída de Madero, las relaciones con los intereses británicos mejoraban, como lo demostró el hecho de que Pearson aceptara participar en una empresa periodística controlada por maderistas y porque sus representantes parece que en septiembre de 1912 habían convencido al gobierno para que adquiriera las acciones que tenía Cowdray en el ferrocarril de Tehuantepec y que deseaba vender por las condiciones políticas de México, la baja de ingresos que significaría la apertura del canal de Panamá al tránsito interoceánico y porque el gobierno mexicano era el único al que le interesaría comprarlo. Además de que Cowdray decidió vender a largo plazo paulatina y sistemáticamente todas sus empresas para transferir los recursos líquidos a lugares más seguros porque, aun cuando lograra "establecer una relación aceptable con Madero, no era de esperar que… la 'relación especial'… (que tuvo durante el por-



El gobierno maderista pretendió restringir los privilegios de que habían disfrutado las propiedades de lord Cowdray.

firiato) retornara". Lo más urgente para Cowdray era deshacerse del citado ferrocarril y vendió su participación en menos de doce millones de pesos, pagaderos con acciones que tenía el propio gobierno en la línea naviera American Steamship Company —con la que estaba asociado el ferrocarril— por 3 825 138 pesos, bonos por valor de 7 547 812 pesos y un millón de pesos en efectivo. El acuerdo no llegó a firmarse antes del asesinato de Madero.

En lo relativo a la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila, con valor en libros de 67 millones de pesos y de 100 millones en el mercado, y que además sus valores eran ascendentes, Cowdray también se la ofreció sin éxito al gobierno, lo cual no significó que El Águila dejara de expanderse y que sus valores siguieran aumentando. De modo que en 1912, el citado Cowdray creó The Eagle Oil Transport Company, pero la registró en Canadá; su capital inicial fue de un millón de libras esterlinas que pronto ascendió a tres millones de libras esterlinas o sea 30 millones de pesos. Además de que inició la construcción de una nueva refinería en Tampico y formó la Anglo-Mexican Products Ltd. para comercializar los productos en el exterior y su importancia también iba en ascenso. La compra y el alquiler de terrenos a particulares siguió adelante y en la segunda mitad de 1912 llegaban a 1.5 millones de hectáreas en manos de Cowdray.

Otras inversiones británicas o canadienses que no eran de Pearson y que continuaron obteniendo ganancias en México, fueron las empresas eléctricas, los tranvías de la ciudad con 24.5 millones de dólares en libros y el Ferrocarril Mexicano. En suma, el panorama económico para las empresas británicas no era malo, ya que hasta entonces la guerra civil no había destruido nada vital de la planta productiva y los préstamos al gobierno seguían fluyendo, puesto que logró colocar bonos por 20 millones de pesos a través de Speyer and Company de Nueva York, que final y sustancialmente fueron a parar a Londres con Speyer Brothers Company.

Para los británicos las rebeliones de ex revolucionarios fueron una amenaza, pero no las de los militares porfiristas y consideraron que la de Félix Díaz en octubre de 1912 en el Puerto de Veracruz, había fracasado por las traiciones del general Beltrán y del comodoro Azuela al "sobrino de su tío". Y, aunque el barco de guerra británico *Melpone* llegó al puerto el 19 de octubre, o sea cuando el levantamiento ya estaba sofocado, su significado amenazante no pasó inadvertido para el gobierno mexicano.

Henry Lane Wilson se ausentó de México de mayo a julio de 1912 y de octubre del mismo año al 6 de enero de 1913. Durante su segunda ausencia tuvo lugar la rebelión de Díaz y crecieron los rumores de que Estados Uni-

dos se proponía intervenir en nuestro país, por lo que el embajador británico en Washington, Bryce interrogó a las altas autoridades norteamericanas sobre sus propósitos. Estas le aseguraron el 14 de diciembre de 1912 que no habría intervención pero sí ejercerían una presión mayor sobre Madero para que siguiera una política más responsable. Noticia que fue bien recibida por los británicos en enero de 1913.[22] Fecha en la que aparentemente el gobierno de Madero había superado los peores obstáculos y se auguraba la estabilidad. Sin embargo, desde hacía tiempo se venía gestando una conspiración que estalló el 9 de febrero y derrocaría al gobierno.

Durante la decena trágica todos los informes del embajador Wilson puntualizaron que sus gestiones siempre fueron a nombre del cuerpo diplomático acreditado en México, pero el ministro de Cuba, Manuel Márquez Sterling que con tanta nobleza actuó en aquellos días, fue muy claro al respecto: Wilson sólo se refería a los representantes europeos y en particular a los de Gran Bretaña, Alemania y España, porque a los de América Latina no los consultaba y se enfrentaban a hechos consumados.[23] Los mi-



La nobleza del ministro de Cuba quedó demostrada durante los días trágicos de 1913.

[22] Meyer, *op. cit.*, *Su Majestad...*, t. 1, pp. 130-137.
[23] Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del presidente Madero. Mi gestión diplomática en México*. La Habana, p. 371, *cf.* Calvert, *op. cit.*

nistros de las tres potencias europeas tomaron una actitud similar pero no igual a la de Wilson pues, como ya se dijo tomaron parte activa durante la decena trágica, entre otros hechos estuvieron de acuerdo en pedirle a Madero la renuncia el 16 de febrero, que Stronge en repetidas ocasiones envió mensajes a Londres y al embajador Bryce para que apoyaran el plan de Wilson con el objeto de que Taft enviara un ultimátum a madero, ya que la amenaza de intervención lo obligaría a renunciar. Aunque la Foreign Office se oponía a que Stronge se involucrara en la renuncia de Madero porque era asunto de política interna, "en vista de las circunstancias y del íntimo conocimiento de los problemas inmediatos, se autorizó a Stronge a ser juez de la situación", pero advirtiéndole que no dijera nada a Wilson que pudiera interpretarse como un aliento para la intervención militar norteamericana porque los mexicanos no apreciarían la "mediación británica".[24]

Por último, en aquellos días trágicos la legación británica fue dañada por alguno de los proyectiles y el barco de guerra *Sirius* llegó a Veracruz.[25]

Durante todo el año de 1912, Alemania insistió en aprovechar los acontecimientos de México para atizar las contradicciones entre Estados Unidos y Japón. Un artículo sin firma publicado en la revista norteamericana *Atlantic Monthly* del mes de febrero, advertía del "peligro amarillo" que significaba Japón y al que sólo podría detenerlo una alianza de la raza blanca, integrada básicamente por Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania. Sin embargo, para formar la alianza era indispensable que la doctrina de Monroe sólo se aplicara donde Estados Unidos ejerciera hegemonía y no más allá del canal de Panamá. Por lo tanto convenía que Estados Unidos ocupara México, ya que su gobierno coqueteaba con el de Japón. La sugerencia fue acogida con entusiasmo por el agregado militar alemán en México, Herwarth von Bitterfeld, porque significaba el acercamiento de Alemania y Estados Unidos para contener a los "pueblos de color" y para que las tres "potencias blancas" se apoderaran del mundo.

El gobierno mexicano se enteró de la reacción de Bitterfeld y el secretario de Relaciones, Manuel Calero, le reclamó a Hintze el 24 de marzo de 1912 que instigara la intervención norteamericana y una guerra prolongada con México, que le acarrearía el odio de toda América Latina, para que al final de cuentas Alemania supuestamente se presentara como salvadora, pero de hecho para colonizar y anexarse territorios. Hintze negó toda la intriga y trató de demostrarle a Calero que los intereses germanomexicanos siempre habían sido congruentes y paralelos. Ciertamente que Alemania

[24] Coker, *op. cit.*, pp. 7-10.
[25] Meyer, *op. cit.*, *Su Majestad...*, t. 1, p. 138.

no veía con disgusto una guerra entre Estados Unidos y Japón en la que México estuviera involucrado, pero no quería una intervención directa y entre 1912 y 1914 trató de evitarla.

En lo relativo a los intereses inmediatos del gobierno, los bancos, los comerciantes e industriales alemanes no tuvieron motivo de queja contra el gobierno maderista, ya que no se subordinó a Estados Unidos ni firmó un temido tratado comercial de reciprocidad, y porque rompió el monopolio francés para el suministro de armas al ejército mexicano.

En junio de 1911 Hintze había contratado al periodista y simpatizador de Madero, Félix Sommerfeld para que sondeara las intenciones del futuro presidente acerca de un tratado recíproco de comercio de tarifas preferenciales con Estados Unidos que echaría por tierra el que México y Alemania habían firmado en 1882 en las mismas condiciones. Madero terminantemente aseguró que no se realizaría porque el fisco mexicano no podía reducir sus ingresos aduanales. Un mes después el asunto se revivió en Estados Unidos y, aunque Hintze se molestó, su gobierno le ordenó que no se opusiera a ninguna medida a favor de Estados Unidos, porque su obligación era "defender enérgicamente los intereses alemanes... y mantener un tono de moderación". Pero como a mediados de noviembre diversos bancos alemanes negociaban la concesión de un préstamo se pensó en presionar previamente al gobierno mexicano, o sea hasta obtener una declaración oficial sobre el citado tratado. Madero reiteró su respuesta anterior y negó además que Estados Unidos lo hubiera gestionado. Alemania que no quería ningún enfrentamiento con Estados Unidos, abandonó el asunto a principios de diciembre y en consecuencia fracasaron sus gestiones crediticias. El gobierno mexicano obtuvo el préstamo norteamericano de Speyer a principios de 1912.

Con la caída del porfiriato en 1911, la industria bélica alemana esperaba influir tanto en la organización del ejército mexicano como en el suministro de armas. Un comerciante alemán apellidado Mardus, le sugirió a Madero el 7 de junio de 1911 que cuando asumiera el poder implantara el servicio militar obligatorio con instructores alemanes y que enviara oficiales mexicanos a su país para que se familiarizaran con la organización del ejército, pero para evitar suspicacias de Estados Unidos y de Gran Bretaña, se empezaría por contratar instructores chilenos, adiestrados por alemanes, y los oficiales mexicanos irían supuestamente sólo a estudiar. No se sabe si las proposiciones de Mardus se hicieron con el conocimiento del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, pero sí era obvio que coincidían con los propósitos de la industria bélica y de la política gubernamental de ese país. Aunque la proposición le interesó a Madero y el

ministro mexicano en Chile, general Luna, recogió alguna información, el derrocamiento del presidente mexicano no permitió que los planes se concretaran.

Por último, el Banco Alemán Sudamericano (BAS) intentó utilizar los vínculos anteriores que había tenido con los Madero para establecerse firmemente en México. Según Hintze, el BAS logró que los Madero le dieran preferencia y le pidieran consejos financieros, y el BAS creó el Banco de Crédito Hipotecario con sede en Bruselas, el cual a finales de 1911 inició las negociaciones correspondientes con el gobierno mexicano para participar en una emisión de bonos que se lanzaría en 1912. También el BAS se interesó a finales de 1911 en establecer nuevas empresas industriales para el suministro de energía eléctrica a las ciudades de Monterrey y Saltillo, utilizando las minas de carbón de los Madero en el estado de Nuevo León. Ninguno de los dos proyectos se realizó, tanto por los conflictos internos de México como por las tensiones con Estados Unidos. El BAS finalmente dio por terminadas sus actividades en México y las trasladó a Argentina, no sin antes concederle al gobierno mexicano un préstamo de cerca de tres millones de francos. La emisión de bonos tampoco se hizo para evitar conflictos con Estados Unidos.

La diplomacia alemana desde 1912 empezó a asumir una actitud de creciente hostilidad a Madero por su política interna, ya que las libertades democráticas eran excesivas, según Hintze, quien apoyó la actitud de Henry Lane Wilson con amenazas a Madero, instar a los alemanes a salir del país, organizar y armar a su colonia y lograr en octubre de 1912 que su gobierno enviara al barco de guerra *Victoria Luise*. Aunque colaborar con el gobierno norteamericano tenía riesgos para Alemania porque contribuiría a la intervención de Estados Unidos en nuestro país y a Hintze se le ordenó proceder con cautela, él siguió adelante. El verdadero objetivo que perseguía la diplomacia alemana era un golpe militar que instaurara una dictadura en México y Hintze empezó a mencionar a Victoriano Huerta para ese puesto.

Durante la decena trágica el ministro alemán estuvo dispuesto, dijo, a reconocer cualquier gobierno "capaz de restablecer la paz y el orden en lugar del... (de) Madero, y... recomendaré enérgicamente a mi gobierno que (lo) reconozca". Hintze se convirtió en el apoyo más fuerte del embajador norteamericano Wilson, seguidos ambos de los ministros de España y de Gran Bretaña.[26]

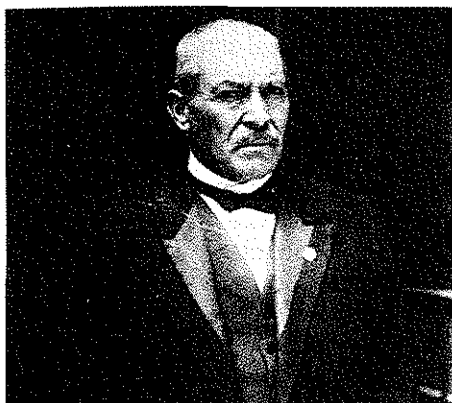
[26] Friedrich Katz, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, t. I, trad. Isabel Fraire, México, Ediciones Era, 1988, pp. 102-110.

La discordia huertista

Victoriano Huerta se instaló oficialmente en el Palacio Nacional el 19 de febrero de 1913. Integró su gabinete con una mayoría felicista que ingenuamente pretendió primero dirigir a Huerta y después substituirlo por Félix Díaz. Huerta permaneció en el poder 17 meses y su gobierno fue totalmente dictatorial a partir del 10 de octubre de 1913, en que disolvió el Congreso de la Unión. El Pacto de la Embajada sólo le sirvió para encumbrarlo a la presidencia y ya en ella con disimulo e intrigas progresivamente, fue debilitando al felicismo y engendrando huertismo político y militar. Entre sus primeras medidas estuvo la de destituir a los miembros del gabinete impuestos por el pacto para que los ocuparan sus incondicionales, empezando con la designación de Aureliano Urrutia el 24 de abril en la Secretaría de Gobernación; la cartera de Relaciones Exteriores la ocuparon sucesivamente Francisco León de la Barra, del 21 de febrero al 6 de julio de 1913; Carlos Pereyra, hasta el 27 de julio; Manuel Garza Aldape, hasta el 10 de agosto; Federico Gamboa, hasta el 24 de septiembre; Antonio de la Peña y Reyes, hasta el 30 de septiembre; Querido Moheno, hasta el 17 de febrero de 1914; José López Portillo y Rojas, hasta el 2 de mayo; Roberto Esteva Ruiz, hasta el 9 de julio; y Francisco S. Carvajal, hasta el 15 de julio. Al día siguiente asumió la Presidencia de la República.[1]

En las demás secretarías sucedió más o menos lo mismo, con excepción de la de Guerra en la que sólo hubo dos secretarios, Manuel Mondragón,

[1] México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Secretarios y encargados del despacho de Relaciones Exteriores, 1821-1973, 1974* (Colección del Archivo Histórico Diplomático, Tercera Época, Serie Documental 12). Los que fueron encargados del despacho llevan asterisco.


El dictador Victoriano Huerta.

hasta junio, en que fue sustituido por Aurelio Blanquet y permaneció en el cargo hasta la caída de Huerta.[2]

Huerta tuvo relaciones cordiales con el senado y con el cuadrilátero de la Cámara de Diputados, pero con la mayoría de ésta fueron muy difíciles, porque intentaron ejercer sus funciones y en consecuencia se opusieron a autorizar la negociación de un empréstito en el extranjero, ratificar el nombramiento de algún secretario del gabinete, se negaron a convocar a un periodo extraordinario de sesiones o a posponer las elecciones para evitar que Huerta se perpetuara en el poder. Por estas causas y por atacar otras arbitrariedades del régimen, unos fueron perseguidos y otros asesinados, como Manuel Origel, Adolfo G. Gurrión y Serapio Rendón. Otro crimen se cometió con el senador Belisario Domínguez a finales de septiembre, porque publicó un discurso en el que sintetizaba la situación del país para que el senado asumiera su deber y depusiera a Huerta. Este asesinato tuvo dos repercusiones inmediatas: la Cámara de Diputados se declaró en sesión permanente hasta saber qué fin había tenido don Belisario, advirtiéndole al ejecutivo que si desaparecía otro de sus colegas se trasladarían a un lugar donde pudieran gozar de las garantías constitucionales. La segunda repercusión fue que Huerta disolvió la Cámara de Diputados el 10 de octubre, y ordenó la aprehensión de cerca de 80 de sus miembros, aduciendo que atropellaban e invadían las esferas de los poderes ejecutivo y judicial, además de que Huerta asumió facultades extraordinarias en los ramos de Gobernación, Guerra y Hacienda, anunció que el 26 de octubre convocaría a elecciones y que el nuevo congreso se instalaría el 20 de noviembre para calificar la elección presidencial.

[2] En la documentación consultada así firmaba.



El senador Belisario Domínguez, opositor y víctima del régimen huertista.

Respecto al poder judicial es suficiente con decir que Huerta recibió de los sucesivos presidentes de la Suprema Corte, Francisco S. Carbajal y Manuel Olvera del Toro, felicitaciones y notas de apoyo, tanto por haber asumido la presidencia como por haber disuelto el congreso. Huerta por su parte utilizó al poder judicial para persecuciones y aprehensiones, labores en las que colaboraron las secretarías de Gobernación y de Guerra, y el gobierno del Distrito Federal, de modo que la ola de crímenes iniciada en la decena trágica continuó con los de Abraham González y el general Gabriel Hernández, entre otros, y se comprobaron por lo menos cien casos de aplicación de la ley fuga. La prensa fue amordazada, los periódicos desafectos fueron clausurados y sus directores reemplazados, en cambio los adictos recibieron subsidios.

Aunque en el Pacto de la Embajada no se determinó la fecha de las elecciones, los felicistas presionaron muy pronto para que se llevaran a cabo, pero Huerta osciló entre retrasos y promesas mientras no se consideró suficientemente fuerte. Los retrasos provocaron una crisis ministerial que Huerta sorteó hábilmente en abril con la promesa de pacificar el país en 60 días y efectuar las elecciones el 27 de julio, y después las pospuso para el 26 de octubre de 1913, fijando sólo 51% de participación de distritos electorales para no tomar en cuenta los que dominaban los revolucionarios.

Algunos todavía creían que sería posible la contienda electoral, como el Partido Democrático que postuló a Félix Díaz, llevando como candidato a la vicepresidencia, primero a Francisco León de la Barra y después a José María Requena; el Partido Católico lanzó a Federico Gamboa y a Eugenio Rascón; el Gran Partido Liberal Republicano a David de la Fuente y Andrés Molina Enríquez. Aunque otros dos partidos cayeron en la trampa se retiraron antes de las elecciones: el Antirreleccionista con la fórmula Francisco Vázquez Gómez-Luis Cabrera y el Liberal Independiente con Manuel Calero-Jesús Flores Magón. Cuando Huerta no tuvo más remedio que convocar a elecciones, eliminó a los candidatos: a Félix Díaz con el pretexto de una misión de cortesía a Japón, lo mantuvo en Estados Unidos del 19 de julio al 22 de octubre de 1913, y cuando regresó a Veracruz, las autoridades lo persiguieron, obligándolo a huir a Cuba; a De la Barra lo mandó a Londres a negociar un tratado de navegación y a su paso por Washington intentaría el reconocimiento diplomático para su gobierno; a Gamboa le exigió que renunciara a la Secretaría de Relaciones y los demás candidatos sufrieron amenazas y persecuciones.

En octubre de 1913 Huerta no tenía contrincante de peligro ni secretarios en su gabinete impuestos por el Pacto de la Embajada; no existía el Congreso de la Unión, el poder judicial era servil; las gubernaturas de los estados estaban en manos de sus incondicionales y la gente vivía atemorizada. Ambiente adecuado para efectuar la farsa de elecciones presidenciales y de miembros del Congreso de la Unión. El 26 de octubre las autoridades obligaron a los empleados del gobierno y a los militares a votar por Huerta y Blanquet, tuvieron a su cargo las casillas, cometieron fraudes y ejercieron violencia. El congreso que resultó "electo", después de una reunión preliminar y otra formal los días 15 y 20 de noviembre, nulificó la elección presidencial aduciendo que no se había instalado el número reglamentario de casillas y el voto habría favorecido al presidente provisional, incapacitado por la ley para ser candidato. En consecuencia Huerta continuó en la presidencia y el nuevo congreso le confirmó las facultades extraordinarias en los ramos de Guerra, Hacienda y Gobernación. Con excepción de Coahuila y Sonora, todos los gobernadores de los estados reconocieron a Huerta a raíz del golpe de Estado, lo cual no fue motivo suficiente para que permanecieran en sus puestos, ya que el propio Huerta los sustituyó con millares adictos a él, y en cada estado se sucedieron de tres a cinco gobernadores.

El ejército fue objeto preferente de Huerta. En marzo de 1913 lo agrupó en 10 divisiones con las que intentaba cubrir todo el país, pero tuvo que concentrarlas en el norte y en el sur; en junio se deshizo de los felicistas y sustituyó al secretario de Guerra, Manuel Mondragón, con Aurelio Blan-

quet, creó dos nuevos grados, el de general de cuerpo de ejército —superior a divisionario—, y de general del ejército, que se reservó para él, Blanquet y Porfirio Díaz. La oficialidad preferida fue la de la Escuela Militar de Aspirantes y la incorporó al ejército; al Colegio Militar lo fraccionó en tres escuelas: preparatoria, profesional y superior de guerra. Como una de las grandes metas de Huerta era aumentar el efectivo del ejército de 50 mil a 250 mil, elevó el haber de un peso a dos, recurrió a la leva y la consignación más desenfrenada, llegando a reclutar hasta 800 hombres diariamente procedentes de prisiones, inspecciones de policía y a la salida de espectáculos. Los cuerpos rurales continuaron dependiendo de la Secretaría de Gobernación hasta mayo de 1913, fecha en la que fueron adscritos a la de Guerra para integrar cuerpos exploradores. En julio creó más cuerpos rurales y para que pronto sumaran a 10 mil hombres, les fijó el haber en dos pesos con cinco centavos, y además los complementó con fuerzas auxiliares, integradas con trabajadores de haciendas armados por el gobierno. En fin, aunque el ejército llegó a ser numeroso, resultó ineficaz.

Las medidas militares abarcaron otros sectores de la población: aumentó el número de policías y, con algunos de ellos, integró regimientos del ejército regular; militarizó la Escuela Nacional Preparatoria; todos los domingos se dio instrucción militar a empleados de tiendas y fábricas y no pasaba una semana sin que hubiera un desfile militar. A los secretarios del gabinete les dio el grado de generales de brigada y al de Relaciones Exteriores el de división. Compró material bélico en Europa y Japón, así como Estados Unidos, primero legalmente y después que este país prohibió su exportación a México, se valió del contrabando y de argucias, como consignar los envíos a La Habana y a Nueva Orleáns para transportarlas posteriormente a Veracruz y Tampico en barcos particulares. El caso más sonado fue el del armamento que transportó el vapor *Ypiranga*.

De los rebeldes anteriores a la decena trágica, sólo Pascual Orozco con unos 4 mil hombres se sometió a Huerta. La situación en Morelos fue complicada, ya que el gobernador y la legislatura se adhirieron al gobierno federal, pero los hacendados se dividieron ante el problema zapatista, unos se declararon partidarios de la diplomacia y otros de la línea dura que se comprometieron a organizar y pagar cuerpos voluntarios que colaboraran con el ejército. Por otra parte, la decena trágica provocó confusiones y divisiones entre los zapatistas que Huerta trató de aprovechar para obtener su rendición, valiéndose del padre de Pascual Orozco y otros delegados de paz. Aunque Emiliano Zapata y Genovevo de la O rechazaron a los emisarios de Huerta el 2 de marzo de 1913 y continuaron en rebelión, no pudieron decidir grandes ataques, tanto por desunión entre ellos como porque se llegó la época de la zafra y por lo tanto de recoger el impuesto que les

habían fijado a las haciendas para no causarles daños. El 30 de mayo modificaron el Plan de Ayala para reorganizarse y desconocer a Pascual Orozco por su adhesión a Huerta, ya que anteriormente lo habían nombrado Jefe del Ejército Libertador del Sur.

La reacción de Huerta a mediados de abril fue ordenar una campaña a sangre y fuego contra los zapatistas, la cual tuvo dos etapas. La primera, a cargo de Juvencio Robles fue despiadada, y contra sus deseos logró la unificación zapatista. La segunda, la dirigió desde el mes de agosto Adolfo Jiménez de Castro y fue menos cruenta, entre otros motivos porque las tropas federales se redujeron al tener que trasladarlas al norte del país para combatir contra los constitucionalistas. A principios de 1914 el movimiento zapatista cobró fuerza en Morelos, Puebla y Guerrero, sincronizaron cuatro y cinco ataques simultáneos, lo que les permitió tomar varias plazas y enviar refuerzos a otros estados. En abril de 1914 dominaron en Morelos, excepto las cabeceras de distrito a las que amagaron a diario y finalmente las tomaron a mediados del año. En julio operaron en las cercanías del Distrito Federal y el propio Emiliano Zapata tomó Milpa Alta el 20 de julio de 1914, diez días después de que Huerta inició su huida del país.[3]

La soberanía nacional

El gobernador constitucional de Coahuila, Venustiano Carranza, fue el primero de todos cuantos tenían ese cargo en el país que desconoció al gobierno que Huerta instaló de hecho desde el 18 de febrero de 1913 en la ciudad de México.

Durante la decena trágica, Carranza había enviado comisionados para ofrecer el auxilio de las fuerzas militares de Coahuila al presidente Madero y para que en caso necesario lo trasladaran a Coahuila. El 17 de febrero expidió un decreto para arbitrarse fondos para la lucha armada y a los dos días —en respuesta a la comunicación que envió Huerta el 18 a todos los gobernadores, en la que decía "autorizado por el Senado he asumido el Poder Ejecutivo y están presos Madero y su gabinete"—, Carranza se presentó ante la XXII Legislatura de Coahuila para desconocer a Huerta, así como todos sus actos y disposiciones. La legislatura no sólo aprobó la actitud del gobernador, sino que le concedió facultades extraordinarias en todos los ramos de la administración pública, así como para excitar a los gobernadores de los demás estados y a los jefes de las fuerzas federales,

[3] John Womack Jr., *Zapata y la revolución mexicana,* trad. Francisco González Arámburu, México, Siglo XXI editores, 1969.

rurales y auxiliares de la federación para que lo secundaran. En fin, Carranza empezó a demostrar desde la decena trágica el hábil, valiente y firme político que era: aparentó llevar a cabo negociaciones con Huerta por medio del diputado Eliseo Arredondo y de Gustavo Espinosa Mireles,[4] mientras trataba de auxiliar y salvar a Madero; telegrafió a los gobernadores de Sonora, Chihuahua y San Luis Potosí, José María Maytorena, Abraham González y el doctor Rafael Cepeda para que sostuvieran al gobierno de Madero y para que se mantuvieran en contacto y listos para cualquier emergencia. Además tomó préstamos de los bancos, reagrupó las fuerzas irregulares y auxiliares del estado, y en el momento oportuno, 19 de febrero, su decisión fue tajante, desconoció a Huerta y desde entonces "se comportó como un gobernante, no como un rebelde ni como simple jefe militar".[5]

De los gobernadores que Carranza esperaba una respuesta positiva a su mensaje no logró nada, ya que Abraham González fue aprehendido el 22 de febrero y asesinado el 6 de marzo; a Rafael Cepeda también lo capturaron el día 6 y permaneció preso en la ciudad de México hasta el triunfo de la revolución constitucionalista, y Maytorena para evadir una respuesta pidió una licencia a la legislatura sonorense y se ausentó del cargo entre el 25 de febrero y el 4 de agosto de 1913. Por otra parte las fuerzas del estado de Coahuila eran pocas y dispersas, la zona geográfica era muy vulnerable puesto que era el eje de la línea ferroviaria que pasaba por Saltillo y Torreón.[6] Por otra parte, las fuerzas militares con que contó Carranza en un principio eran muy escasas, unos 300 irregulares al mando de Francisco Coss, y Alberto Guajardo en Múzquiz; 200 auxiliares al mando de Pablo González, que por entonces se encontraban en Julimes, Chihuahua, combatiendo al orozquismo. Entre el 27 de febrero y el 3 de marzo se incorporaron al cuartel general de Carranza en Arteaga, fuerzas que como las anteriores habían sido irregulares maderistas y desplazadas en 1911, al mando de jefes, también irregulares, coahuilenses: Cesáreo Castro, Lucio Blanco, Jesús Carranza, Francisco Sánchez, Alberto Guajardo, Andrés Saucedo, Alfredo Ricaut, Eulalio y Luis Gutiérrez, Francisco J. Múgica, Miguel M. Acosta. Los jefes y oficiales reunidos en Arteaga lanzaron un manifiesto al pueblo de México que fundamentalmente decía: "Madero ha muerto pero

[4] Ildefonso Villarello, *Historia de la revolución mexicana en Coahuila*, México, INEHRM, 1970 (BINEHRM, 49), p. 236.

[5] Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada. Sonora y la Revolución mexicana*, México, siglo veintiuno editores, 1977, p. 271; Alfonso Taracena, *Venustiano Carranza*, México, Editorial Jus, 1963 (Colección México Heroico, 22), pp. 73-74; Isidro Fabela, *Plan de Guadalupe*, México, Editorial Jus, 1974 (Documentos Históricos de la Revolución Mexicana, IV), pp. 28-29, 33.

[6] Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 308; Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y la Revolución constitucionalista*, México, INHRM, 1985, t. 1, pp. 103-104.



Venustiano Carranza dio comienzo a su lucha revolucionaria con escasas fuerzas militares.

la Constitución vive. En los estados libres y soberanos, a donde la podredumbre no ha llegado y donde el militarismo es débil o nulo..., donde las fuerzas voluntarias se han rebelado a la infamia..., vive y prospera el fuego de la reivindicación. Juárez llevó su bandera a los estados, y... (éstos) ayudaron a su causa triunfo; nosotros por los estados llevaremos nuestra voz, la voz de la legalidad, del derecho sagrado de gentes, y los estados que todavía no se han levantado en armas lo harán para sepultar en el olvido... al triste movimiento reaccionario que... nos ha cubierto de desprestigio... porque el cuartelazo y la traición repugnan a las gentes que viven bajo el derecho y la legalidad".[7]

Carranza tuvo que trasladar su cuartel general a Monclova, y allí se incorporaron Cándido Aguilar, Antonio Portas, Adalberto Palacios, Manuel H. Morales y sus tropas veracruzanas que estaban combatiendo al orozquismo en la región lagunera,[8] y el gremio ferrocarrilero.

En los dos primeros meses del movimiento carrancista, don Venustiano realizó actividades políticas de suma trascendencia. El 25 de febrero rechazó enérgicamente la intromisión del embajador Wilson, a través del cónsul norteamericano en Saltillo, para que reconociera al gobierno de Huerta aduciendo que había sido reconocido por todos los gobiernos extranjeros y todos los gobernadores del país. Además le telegrafió al presidente Taft al día siguiente "la Nación mexicana condena el villano cuartelazo que la ha privado de sus gobernantes constitucionales; pero sabe que sus instituciones están en pie y está dispuesta a sostenerlas. Espero que vuestro sucesor obrará con mayor circunspección acerca de los intereses sociales y políticos de mi país".[9] El 4 de marzo lanzó un *Manifiesto al Pueblo Mexicano,* "que en esencia decía" "el gobierno del estado de Coahuila... poco esfuerzo hace para justificar su conducta, porque como hijo de la gloriosa revolución de 1910, no podrá permitir la subversión ni el desequilibrio de los Poderes de la República... ni puede tolerar siquiera la forma en que se operó el último cambio del Ejecutivo Federal y su gabinete. Si los derechos del hombre son la base y el objeto de todas las instituciones sociales, mal pueden los Poderes apoyar su fuerza, su respeto y su prestigio en el éxito de un motín millar llevado a efecto por unos cuantos centenares de soldados; si la Suprema Magistratura de la Nación se ha tomado por asalto, los estados federales, en su más perfecto derecho, deben reaccionar para restablecer el orden constitucional, toda vez que es espurio el personal que en

[7] Campamento de Arteaga, 2 marzo 1913, *cf.*, Villarello, *op. cit.*, pp. 242-243.

[8] Ricardo Corzo, *et. al.*, " ... *Nunca un desleal": Cándido Aguilar, 1884-1960,* México, El Colegio de México-Gobierno del estado de Veracruz, 1986.

[9] Carranza a Taft, Ramos Arizpe, 26 de febrero de 1913, *cf.* en Fabela, *op. cit.*, p. 37. Villarello, *op. cit.*, pp. 238-239.

estos momentos integra el nuevo gabinete y toda vez que han violentado las leyes de la República, se ha pisoteado la Constitución Federal y se han escarnecido todas las instituciones del país... El Ejecutivo del estado de Coahuila os invita solemnemente a que lo secundéis en esta empresa: la de *restaurar el orden constitucional en la República*".[10] A los pocos días, el 26 de marzo, Carranza proclamó el Plan político y militar de Guadalupe que regiría el movimiento revolucionario nacional. En sus cuatro primeros artículos desconoció a Huerta, los poderes legislativo y judicial de la Federación y a los gobiernos de los estados que no desconocieran a los poderes federales después de 30 días de publicado el plan. Los tres restantes se referían al nombramiento de Carranza como Primer Jefe del ejército constitucionalista, que al ocupar la ciudad de México se encargaría interinamente del poder ejecutivo o quien lo hubiera sustituido, convocaría a elecciones generales tan luego se consolidara la paz y entregaría el poder al que resultara electo. Los jefes del ejército constitucionalista en los estados cuyos gobiernos hubieren reconocido a Huerta, asumirán el cargo de gobernador provisional y convocarán a elecciones locales después de que hayan tomado posesión de sus cargos los electos para los altos poderes de la federación.[11]

La soberanía de Sonora

José María Maytorena, como todos los gobernadores constitucionales del país, recibió el telegrama de Huerta del 18 de febrero de 1913, comunicándoles que había asumido el poder y que estaban presos Madero y su gabinete. El gobernador de Sonora permaneció indeciso hasta el día 25, calculando las ventajas y desventajas del reconocimiento o del rechazo a Huerta y, como ya se dijo, solicitó a la legislatura del estado una licencia de seis meses para ausentarse de su cargo, pretextando que estaba "seriamente enfermo".

En sus días de indecisión Maytorena trató de informarse de los acontecimientos en la ciudad de México, prohibió manifestaciones callejeras y giró instrucciones para mantener la calma en el estado. Por otra parte, consideró que las fuerzas del estado apenas llegaban a poco más de mil hombres y las federales no sólo las duplicaban, sino que dominaban la zona minera y fronteriza con Estados Unidos, así como también en el sur de

[10] Fabela, *op. cit.*, p. 38, el subrayado es nuestro. En este documento se usó por primera vez el lema "Libertad y Constitución" que llevaría toda la documentación carrancista y constitucionalista.

[11] El plan consta además de los considerandos de las 66 firmas de los participantes, en la inteligencia de que el programa social se formularía al triunfo de la causa.

Sonora y el puerto de Guaymas, base de apoyo para lanzarse sobre Hermosillo. Además el tesoro estaba exhausto y aún no sabía que había estallado la insurrección en Coahuila.

En cambio, rechazó a Huerta inmediatamente la nueva oleada de dirigentes sonorenses, presidentes municipales, jefes militares y civiles, tanto los que anteriormente habían participado en la revolución maderista de 1910, como los que más recientemente habían combatido contra los orozquistas, que desde principios de 1912 se levantaron en Sonora y adquirieron su mayor fuerza a partir de julio, con los contingentes que llegaron después de sus derrotas en Chihuahua, y que pusieron en jaque a las poblaciones mineras y fronterizas con peligro de un conflicto internacional. Entre los dirigentes sonorenses de la nueva oleada estuvieron Benjamín G. Hili, Salvador Alvarado, Juan Antonio García, Ramón Sosa, Severiano Talamante, Fermín Carpio, Álvaro Obregón, que era presidente municipal de Huatabampo, el jefe de la gendarmería fiscal Juan Cabral, y el comisario de policía en Agua Prieta, Plutarco Elías Calles.

La legislatura local de Sonora, perteneciente al grupo en ascenso anteriormente citado, al concederle la licencia a Maytorena, encontró la oportunidad de colocar como gobernador a uno de los suyos, Ignacio L. Pesqueira, y aunque el nombramiento irritó a Hili, Alvarado y Obregón, acabaron aceptándolo. Una de las primeras medidas que tomó Pesqueira fue nombrar el 26 de febrero a Obregón comandante militar de Hermosillo.

Del 18 de febrero al 3 de marzo hubo levantamientos en el estado al mando de Calles, Aniceto Campos, Santiago Camberos, Pedro Bracamonte que proclamó *"la soberanía del estado"* y protestó contra la dictadura militar, Manuel M. Diéguez que era presidente municipal de Cananea, Esteban Baca Calderón y Juan José Ríos.[12]

Finalmente, el 4 de marzo de 1913, Pesqueira sometió una iniciativa de ley a la legislatura del estado para desconocer a Victoriano Huerta, ya que el día anterior había recibido un ultimátum del secretario de Gobernación huertista exigiéndole que definiera su actitud. La iniciativa decía: "por sentimientos y por convicción me inclino a no reconocer al actual gobierno del centro, que considero como usurpador... (Mi actitud) además de responder a un sentimiento honrado y patriótico, se apoya legalmente en... la Ley Constitucional de la República... (que) establece... que el presidente... sólo puede ser acusado de los delitos de traición a la Patria, violaciones

[12] Aguilar Camín, *op. cit.*, pp. 272-282; Francisco Almada, *La Revolución en el estado de Sonora*, México, INEHRM, 1971 (BINEHRM, 52), pp. 76-77.

expresas de la Constitución, ataque a la libertad electoral y delitos graves del orden común... (No siendo este el caso, la deposición de Madero es) un monstruoso atentado... No es necesario... hacer armas contra el gobierno provisional del centro; pero *debe conservarse incólume la soberanía* del Estado, hasta que ocurra un cambio en los poderes de la Nación".[13] La legislatura de Sonora decretó el 5 de marzo el desconocimiento de Huerta.

Pesqueira por último dirigió un manifiesto a los sonorenses el 7 de marzo para explicar el rompimiento con el centro del país que —según Aguilar Camín— decía: "ante los acontecimientos terribles de la ciudad de México, que venían a perturbar de modo tan profundo la paz y la tranquilidad de la República, juzgué un deber imperioso de patriotismo dedicarme especialmente a cuidar el orden del estado a fin de que los cuantiosos intereses cuya guarda me encomienda la ley, no sufrieran los perjuicios que como consecuencia traen esas grandes conmociones que agitan a los pueblos... (esperaba) alguna solución que *sin menoscabo de la soberanía y dignidad del estado de Sonora* viniera a asegurar nuestro actual sistema de vida política, pero la intransigencia del centro, la rebelión espontánea en algunos puntos y, sobre todo ciertos actos *contra la soberanía del estado* (como 'haber decomisado un envío de armas y parque hecho por este gobierno para la defensa de la región amagada por la tribu yaqui', que el general (federal) Pedro Ojeda hubiera nombrado al comisario de policía en Agua Prieta a la salida de Calles y presidente municipal interino a un síndico de Moctezuma), lo habían decidido a romper con el gobierno de Huerta. Las milicias del estado estaban dispuestas ya a 'repeler cualquier agresión' y sonaba en los 'ámbitos de nuestro territorio el clarín marcial' que movía a las fuerzas del estado, dispuestas a todo sacrificio para defender esta tierra honrada por el heroísmo de nuestros Padres... ¡Sonorenses... unámonos como un solo hombre para defender a Sonora! La sombra de nuestros mayores pide que luchemos por nuestra dignidad y por *nuestra soberanía*..."[14] Por lo tanto las causas legales que adujo Pesqueira para el desconocimiento de Huerta, fueron diferentes a las de Carranza, cuya meta era restaurar el orden constitucional en toda la República.[15]

Para entonces ya poseían la capital del estado, Hermosillo, y con ella la legitimidad del gobierno y su aparato administrativo y político, además de un ejército propio. Durante el mismo mes de marzo contaron con suficiente territorio para garantizar el triunfo de su movimiento: dos puertos fronteri-

[13] Almada, *op. cit.*, pp. 77-78.
[14] Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 290. El subrayado es nuestro.
[15] Charles C. Cumberland, *Mexican Revolution. The constitutional Years*, Austin, University of Texas Press, 1972, p. 24; Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 290.

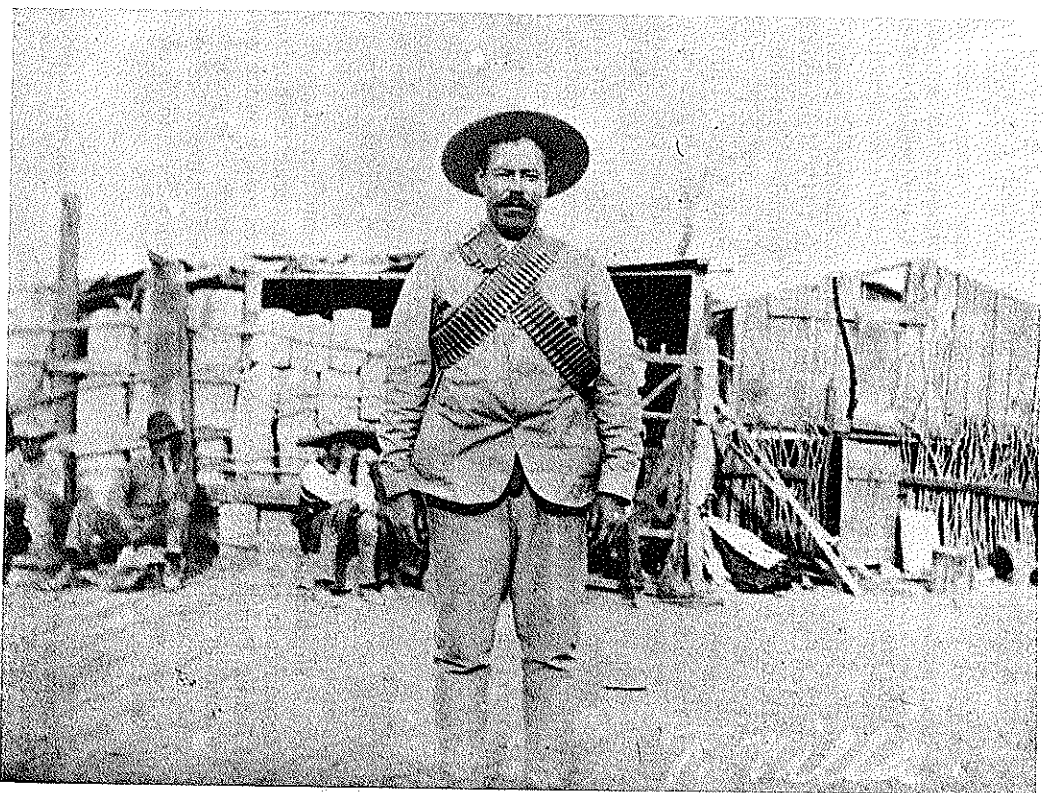
zos, Nogales y Agua Prieta; la ciudad minera más importante del estado, que era Cananea; autoridades propias en todo el estado, excepto Guaymas, y no tardarían en tomar Naco y Álamos. Las grandes compañías mineras les pagaban impuestos, así como las comerciales y ganaderas; el ejército estaba aprovisionado y se componía de unos 6 mil hombres. Por otra parte, desde la toma de Nogales el 13 de marzo de 1913, se reanudaron las comunicaciones telegráficas y se supo con certeza que el gobierno de Coahuila había desconocido a Huerta y se había levantado en armas, y a finales del mes los sonorenses empezaron a ver más allá de su estado y se abrió la posibilidad de aliarse con Carranza.[16]

La revolución plebeya y otras

Diversas partidas de antiguos maderistas y antiorozquistas se levantaron en armas en Chihuahua desde finales de febrero de 1913, al mando de Maclovio Herrera, Manuel Chao, Tomás Urbina, y tomaron varias poblaciones del estado. Además de que Francisco Villa, "hijo natural de pueblos siempre dispuestos a defender por su propia mano tierras, hogar y familia frente a la hostilidad externa",[17] después de su aprehensión y fuga a Estados Unidos el 2 de enero de 1913, a causa de un incidente con Huerta, regresó al territorio nacional por las cercanías de El Paso, Texas, el 9 de marzo del mismo año con ocho hombres que pronto llegaron a cerca de medio millar, ya que Villa tenía un gran magnetismo personal, lo que añadido al conocimiento del terreno donde generalmente operó, ser buen jinete y diestro en el manejo de las armas, hacía que la gente lo siguiera hasta morir si era necesario. Para finales de marzo Villa había avanzado hacia el centro y occidente de Chihuahua, se le habían incorporado Fidel Ávila y Juan N. Medina, Toribio Ortega, Rosalío Hernández entre otros, que amagaron continuamente las guarniciones federales y orozquistas del sureste y suroeste del estado, atacaron ferrocarriles, capturaron remesas de oro y plata, cortaron las comunicaciones entre Chihuahua y Torreón, esta última ciudad era de singular importancia económica en el centro de La Laguna, y estaba comunicada por ferrocarril con Durango, Zacatecas, Chihuahua, Ciudad Juárez, Parral y Jiménez, y unos pocos lugares más, y nunca volvieron a dominar en el estado. Estando Villa en Ascensión se le presentaron dos comisionados de Carranza, Juan Sánchez Azcona y Alfredo Breceda, para proponerle la unificación revolucionaria alrededor del Plan de Guadalupe.

[16] Aguilar Camín, *op. cit.*, pp. 306-307; Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *Historia gráfica de México, siglo XX*, fascículo 5, México, INAH-Planeta, 1987.

[17] Aguilar Camín y Meyer, *op. cit.*, p. 79.



Al regresar de Estados Unidos en 1913, Francisco Villa amagó las guarniciones federales y orozquistas.

De todos los levantamientos contra Huerta, el villista fue el de mayor "intensidad plebeya y... arrastre multitudinario... (y formó) uno de los más eficaces ejércitos populares" por las sierras occidentales de Chihuahua y Durango. El propio Villa fue "el impulso irrefrenable de un ejército popular en movimiento, cada vez más autosuficiente y organizado... (que no tuvo) un propósito explícito de gobierno... como Carranza, ni de reformas fundamentales... como el zapatismo".[18]

La rebelión en Durango se inició en febrero y los rebeldes fueron muy similares a los de Chihuahua, destacando entre ellos, Orestes Pereyra padre e hijo, Calixto Contreras, Domingo y Mariano Arrieta, quienes para los últimos días de marzo tenían todo el estado en su poder.

En otros estados del norte del país había diversos grupos levantados en armas en los últimos días de marzo. En Zacatecas, Eulalio Gutiérrez desconoció a Huerta el 19 de febrero,[19] así como Fortunato Maycotte, Pánfilo Natera, todo el estado era hostil al régimen huertista e interrumpieron las comunicaciones ferroviarias con Torreón. En Nuevo León y Tamaulipas había bandas rebeldes, específicamente en el segundo al mando de Luis Caballero y otros jefes locales, que fueron reforzados por Jesús Agustín Castro y el 29 cuerpo de rurales procedentes de la ciudad de México y por fuerzas de Coahuila, que atacarían Ciudad Victoria el 23 de abril de 1913.

Por el occidente del país se levantó en armas Juan Carrasco con tropas irregulares de Mazatlán y atrajo a su causa a Ángel Flores. En el territorio de Tepic se inició la lucha por Rafael Buelna, Martín e Isaac Espinosa con medio millar de voluntarios que progresivamente fueron aumentando y tomaron Acaponeta el 25 de abril. En ese mismo mes Félix Bañuelos y "sus constitucionalistas" iniciaron los combates en Jalisco. En Michoacán empezó el movimiento armado en Huetamo el 30 de marzo por Gertrudis Sánchez, José Rentería Luviano, Joaquín Amaro, Juan Espinosa, Cecilio García y otros. Sánchez asumió el mando de todos ellos, Rentería Luviano fue su segundo, y tomaron Tacámbaro el 14 de abril.

El miembro de la antigua familia antirreeleccionista,[20] Rómulo Figueroa, inició el movimiento en Guerrero el 10 de abril en las poblaciones de Hui-

[18] *Ibid.*, pp. 78-86.
[19] Victoria Lerner, *Planes en la nación mexicana. Libro 7, 1910-1920.* México, Senado de la República-El Colegio de México, 1987, p. 213.
[20] Pedro López González, *Recorrido por la historia de Nayarit,* Tepic, Nayarit, INEA, 1986, p. 194.

tzuco y Tepecoacuilco, Julián Blanco se levantó en la costa y Jesús H. Salgado —que se había rebelado a Madero—, se adhirió al carrancismo.

Por el centro y el oriente de México, en el estado de Hidalgo empezaron el movimiento Fidencio González, y Vicente G. Salazar, Francisco de P. Mariel y Daniel Cerecedo, que tomaron Huejutla y avanzaron al estado de Veracruz, donde también ocuparon algunas poblaciones. En este estado ya se habían levantado desde el 25 de febrero Moisés Ladrón de Guevara, Emilio Landa, Antonio Alarcón y otros que llamaron a sus fuerzas Ejército Restaurador Mexicano. Otras rebeliones en Veracruz se iniciaron el 7 de marzo en Orizaba, al mando de Camerino Mendoza, Alfredo Aburto Landero, Alfonso Blanco y Carmen Licona con partidas indígenas de la Huasteca. La unificación de todos ellos se lograría hasta septiembre de 1913 con la llegada de Cándido Aguilar.[21]

Hacia el sureste dio principio la rebelión en Jamiltepec, Oaxaca, en los primeros días de marzo, al mando de Juan José Baños, quien dominó una amplia zona entre Pochutla y la ciudad de Oaxaca y además tomó Ometepec en el estado de Guerrero. El Che Gómez se levantó en Tehuantepec, Oaxaca, en el mes de abril, así como también Juan Hernández, Laureano y Pablo Pineda en Juchitán. En Tabasco comenzó el 5 de abril con el Plan y Proclama de la Hacienda de San Fernando, firmado por el civil maderista Pedro C. Colorado, secundado desde el día siguiente por hombres de la misma filiación del distrito de Cárdenas: Isidro Cortés, Ramón y Aurelio Sosa Torres, Aurelio y Rafael Aguirre Colorado, y los hacendados Carlos y Alejandro Greene. Los dos últimos formaron tres grupos, uno partió a combatir, otro hacia el oeste y el último al norte del estado, logrando victorias sobre los federales, y el segundo de ellos acabó internándose en Chiapas. En Yucatán y el territorio de Quintana Roo, José Morales inició la rebelión con grupos procedentes de Campeche y tomaron Santa Cruz, Yucatán, a mediados de 1913.[22]

En la propia ciudad de México circuló el *Manifiesto al Pueblo Mexicano y a la Juventud,* llamando a abandonar las aulas para incorporarse a la lucha armada, firmado por el juez de paz de Santa Julia y estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, 20 de abril de 1913.[23]

[21] Lerner, *op. cit.*, pp. 243 245; Corzo, *op. cit.*, pp. 37; Romana Falcón, Soledad García, *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960,* México, El Colegio de México-gobierno del estado de Veracruz, 1985, pp. 57-58; Barragán, *op. cit.*, t. 1, pp. 325, 339, 343345.

[22] Alfonso Taracena, *La verdadera revolución mexicana, segunda etapa. 1913-1914,* México, Editorial Jus, 1960; Lerner, *op. cit.*, p. 346; Barragán, *op. cit.*, t. 1, pp. 342-344, 346; Aguilar Camín y L. Meyer, *op. cit.*, p. 78.

[23] Lerner, *op. cit.*, p. 281.

En fin, para mediados de abril de 1913 se había registrado una granizada de alzamientos fragmentarios de jefes y tropas maderistas que reanudaban la guerra detenida en mayo de 1911 contra los federales de Porfirio Díaz. Desde los últimos días de marzo de 1913 ya estaban configurados los ejes de la rebelión contra Huerta; las columnas próximas a Carranza que integrarían posteriormente el cuerpo de ejército del noreste, las fuerzas de Sonora que harían la campaña por la costa del Pacífico al mando de Álvaro Obregón y que compondrían el cuerpo de ejército del noroeste, y el gran torrente villista "destinado a romper el espinazo de la resistencia federal" que formaría la división del norte y avanzaría hacia el centro del país. Además estaba el frente zapatista en el sur y centro de México.[24]

La unificación constitucionalista

Carranza inició las gestiones para unificar el movimiento desde el 21 de febrero de 1913, cuando pasaron por Monclova, Coahuila, dos diputados sonorenses: Adolfo de la Huerta y Roberto V. Pesqueira, encomendándoles que si Maytorena no asumía una conducta digna, ellos se pusieran al frente del movimiento revolucionario en su estado. Los dos diputados no sólo aceptaron, sino que se comprometieron a nombre de todos sus paisanos.[25] Carranza poco después formalizó las gestiones, a través de su secretario Alfredo Breceda, y del médico y diputado chihuahuense Samuel Navarro, miembro de la Junta Revolucionaria de Chihuahua que residía en El Paso, Texas. La legislatura de Sonora designó el 4 de abril a los diputados De la Huerta y Pesqueira para que los representara en la junta carrancista. Además en una junta previa que tuvo lugar el 7 de abril en Agua Prieta, a la que asistieron Breceda, Navarro y los diputados sonorenses, lograron la aquiescencia de los dos bandos en pugna que se habían formado en Sonora, el de los militares y políticos que organizaron la rebelión contra Huerta y que veían a Carranza como una figura distante, con pasado maderista y que había tomado una actitud contraria a la de Maytorena. El otro bando era el de Maytorena a quien le convenía adherirse al Plan de Guadalupe para recuperar la validez del gobierno constitucional.[26]

A la junta de Monclova que decidiría la unión de los constitucionalistas y que fue convocada por Carranza para el 18 de abril, asistieron él y Breceda; Roberto V. Pesqueira y De la Huerta con la representación de Sonora, y Navarro con la de la Junta Revolucionaria de Chihuahua. Todos se adhirie-

[24] Aguilar Camín y L. Meyer, *op. cit.*, p. 81.
[25] Fabela, *op. cit.*, p. 33; Aguilar Camín y L. Meyer, *op. cit.*, p. 310.
[26] Aguilar Camín, *op. cit.*, *La frontera...*, pp. 310-319; Fabela, *op. cit.*, p. 33; Almada, pp. 30-31.

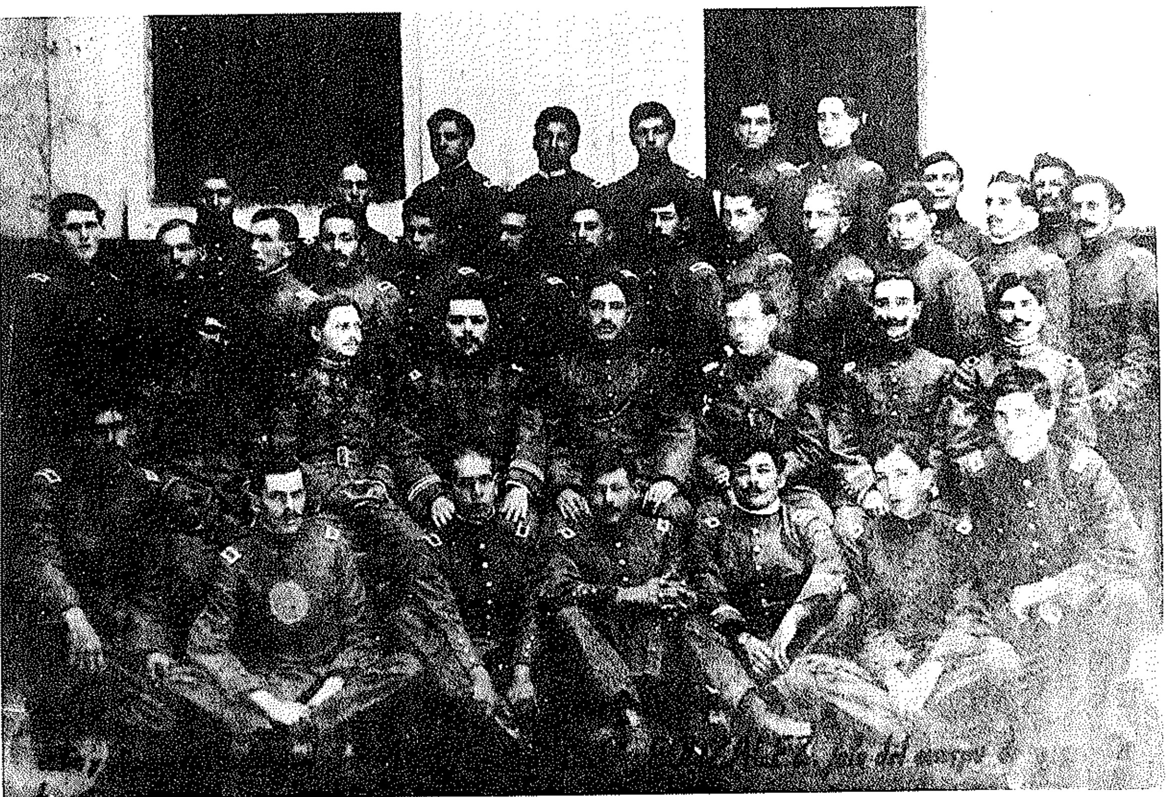
ron al Plan de Guadalupe sin añadirle ni suprimirle nada. La única novedad fue la designación de Pesqueira como agente confidencial en Washington. El Acta o Pacto de Monclova constó de un preámbulo para mencionar a los participantes y cinco artículos. En el primer artículo se hizo referencia a la junta previa de Agua Prieta en la que se acordó que Breceda y Navarro recogieran impresiones "con el objeto de que, con la mayor ilustración posible acerca de los sentimientos y tendencias que inspiran a los jefes del Poder Ejecutivo... así como de los diversos jefes militares que sostienen la lucha de la causa de la Constitución a efecto de que, en posesión ya de todos esos datos, se reuniese una nueva junta ante la presencia... de Carranza". En los artículos segundo y tercero se expuso el Plan de Guadalupe a propuesta de los jefes y oficiales de las fuerzas constitucionalistas de Coahuila; Pesqueira, De la Huerta y Navarro "consideraron y aceptaron en todos y cada uno de sus puntos el Plan (de Guadalupe), manifestando adherirse a él en nombre de sus representados para llevar a su debida cumplimentación las cláusulas que contiene, conceptuando que éste es el único medio para restaurar, con mayor eficacia, el orden constitucional, interrumpido en la República mexicana". En el cuarto, se acordó que Pesqueira pasara a Washington con el carácter de agente confidencial, por nombramiento extendido por Carranza para que gestionara el reconocimiento de beligerancia e hiciera lo más conveniente en favor del movimiento constitucionalista. En el artículo quinto y último se asentó el acuerdo de levantar el acta, la cual fue firmada por Carranza, Navarro, De la Huerta y Breceda.[27]

Con el Pacto de Monclova se creó en forma rudimentaria el gobierno constitucionalista. La legislatura de Coahuila secundó y sancionó el Plan de Guadalupe el 19 de abril en Piedras Negras; la de Sonora lo haría hasta el 18 de agosto y Francisco Villa poco antes, el día 9 en que recibió en Ascensión, Chihuahua, a los tres emisarios constitucionalistas: Breceda, Juan Sánchez Azcona y Vicente Dávila, diciéndoles que "reconocía (a Carranza) como Jefe del ejército constitucionalista, ya que era necesario mantener la unidad entre todos los elementos que combaten al usurpador Huerta".[28] De suerte que Carranza investido con la autoridad que la confería el Plan y la subsecuente aceptación de sonorenses y chihuahuenses, se consideró "la cabeza del Estado y actuó como tal", haciendo declaraciones tajantes sobre política exterior y emitiendo decretos de la mayor importancia para el futuro de la nación, sobre asuntos militares fiscales y políticos o administrativos.[29]

[27] Fabela, *op. cit.*, pp. 67-69; Barragán, *op. cit.*, t. I, pp. 137-140.
[28] Federico Cervantes, *Francisco Villa y la revolución*, México, INEHRM, 1985, p. 55.
[29] Cumberland, *op. cit.*, p. 72.

El 19 de abril declaró a la prensa norteamericana "no soy un rebelde, sino el legítimo representante de la Ley... la única autoridad que actualmente existe en la República, es la que ostento como gobernador Constitucional de... (Coahuila) y que jamás declinaré ante ningún peligro... No quiero mezclar a ningún país extranjero en los asuntos domésticos de México. Lo único que deseo, y lo reitero, es que el gobierno Americano... observe... la más estricta neutralidad".[30] El día 20 decretó que a todos los generales, jefes y oficiales que prestaron sus servicios, tanto en la revolución maderista como en el ejército federal, excepto los que se sublevaron en Veracruz en 1912 y en la ciudad de México en febrero de 1913, les daba un plazo de 30 días para que se incorporaran al ejército constitucionalista, reconociéndoles sus "empleos", los cuales serían ratificables al triunfo de la causa en el ejército permanente. El día 24 decretó los lineamientos legales de la revolución con el desconocimiento —desde el 19 de febrero de 1913— de todas las disposiciones y actos emanados de los tres poderes del gobierno de Huerta y de los gobernadores de los estados que lo hubieran reconocido o lo reconocieran en el futuro. A los dos días expidió el decreto que creó el régimen de papel moneda para hacer frente a los gastos de la revolución sin recurrir a préstamos extranjeros, autorizando la emisión de cinco millones de pesos en billetes de circulación forzosa, que se conocieron como emisión Monclova. Al mes siguiente, el día 14, decretó que se pusiera en vigor la ley de Benito Juárez del 25 de enero de 1862 "para castigar los delitos contra la nación, contra el orden, la paz pública y las garantías individuales", especificando que se aplicaría para juzgar a Huerta y sus cómplices, a los promotores y responsables de las asonadas militares en la ciudad de México en febrero de 1913, y a todos aquellos que oficial o particularmente hubieran reconocido o ayudado, o lo hicieran en el futuro, al gobierno de Huerta. El 23 de junio decretó la creación de los departamentos de Hacienda y de Guerra, dependientes de la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista. Finalmente el 4 de julio decretó en Monclova (plaza que no tardaría en abandonar y que fue tomada por los federales el 10 del mismo mes), la creación de su ejército en tres artículos, el primero decía que para la organización y operaciones del ejército constitucionalista se creaban siete cuerpos de ejército, que se denominarían: del noroeste, del noreste, de oriente, de occidente, del centro, del sur y del sureste; el segundo especificaba cómo se integrarían: el del noroeste por las fuerzas de los estados de Sonora, Chihuahua, Durango, Sinaloa y el territorio de Baja California; el del noreste por las de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; el de oriente por las de Puebla, Tlaxcala y Veracruz; el de occidente por las de Jalisco, Colima, Michoacán, y del territorio de Tepic; el del centro por las de Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro, Hidalgo y México;

[30] Barragán, *op. cit.*, t. 1, pp. 181-182.



Pablo González, jefe del cuerpo del Ejército del Noreste.

el del sur por las de Morelos, Guerrero y Oaxaca; el del sureste por las de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas; finalmente el artículo tercero estableció que cada cuerpo de ejército estaría al mando de un general en jefe. De los siete cuerpos, tres fueron inicialmente de gran importancia: el del Noreste, el Noroeste, y el del Centro, al mando de Pablo González, Álvaro Obregón y Pánfilo Natera, respectivamente. Los tres cuerpos en general operaron independientemente uno del otro durante 1913 y actuaron coordinadamente en 1914, llevaron todo el peso del combate y fueron los que esencialmente derrotaron al régimen huertista; los otros cuatro cuerpos vinieron a adquirir importancia militar hasta la última etapa del movimiento.[31]

El Primer Jefe pronunció en Monclova hasta el 10 de julio de 1913 en que decidió trasladarse a Sonora, atravesando los estados de Coahuila, Durango y Chihuahua, y con un centenar de hombres y a caballo se internó en la Sierra Madre. Finalmente llegó a El Fuerte, Sinaloa, el 15 de septiembre, donde lo recibieron el gobernador constitucional Felipe Riveros, Álvaro Obregón y Alfredo Breceda. A este último lo había enviado Carranza a Sonora, desde hacía cinco meses para allanar las dificultades entre maytorenistas y pesqueiristas. Por último Maytorena —que había reasumido la gubernatura desde el 4 de agosto—, y otras autoridades sonorenses lo recibieron en Santa María, y el Primer Jefe se presentó en Hermosillo el 20 de septiembre. Su traslado a Sonora lo pudo hacer a través de Estados Unidos, pero según su propia declaración se negó a hacerlo porque "como Jefe de la Revolución no abandonaría por un solo momento el territorio mexicano".[32]

En el discurso que pronunció el día 24 el Primer Jefe en el salón de cabildos de Hermosillo, trazó los lineamientos de política interna y externa, económicos y sociales en que fundaría la legislación reformista, los cuales reactivaría en Veracruz en 1914-1915 y concluiría en 1916-1917. Ese mismo día, además, le entregó a Obregón la jefatura del cuerpo de Ejército de Noroeste.

El Primer Jefe decretó el 17 de octubre que quedaba constituido el gobierno federal con sus respectivas secretarías. La de Relaciones Exteriores le correspondió al abogado jalisciense Francisco Escudero, del 18 de octubre al 8 de diciembre de 1913, fecha en que lo sustituyó el también abogado, pero mexiquense, Isidro Fabela, que permanecería en el cargo hasta el 10 de diciembre de 1914; las de Fomento y de Comunicaciones y Obras Públicas recayeron en el sonorense Ignacio Bonillas, llevando en la segunda de oficial mayor a De la Huerta; las de Hacienda y Crédito Público y de

[31] Cumberland, *op. cit.*, pp. 73-74.
[32] *Ibid.*, pp. 36-45, 81-82; Barragán, *op. cit.*, t. 1, pp. 205-206.

Comercio en el sonorense Rafael M. Esquerro; la de Gobernación en el campechano Rafael Zubarán Capmany; la de Guerra y Marina en Felipe Ángeles. Todos ellos fueron subsecretarios u oficiales mayores, encargados del despacho, demostrando con ello que la maquinaria del Estado funcionaba al mando directo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Las secretarías de Justicia y de Instrucción Pública y Bellas Artes no fueron ocupadas de momento. Ángeles quedó lastimado sin manifestarlo públicamente. Por otra parte, el Primer Jefe derogó todas las disposiciones de los gobiernos de los estados y se empezó a publicar el periódico oficial *El Constitucionalista.*[33]

En aquellos días Hermosillo y Nogales eran un hormiguero de militares y civiles venidos de todas partes de la República para adherirse a la causa. Entre ellos —además de los ya citados—, estuvieron los coahuilenses Lucio Blanco, Miguel Alessio Robles, Gustavo Espinosa Mireles, que fue secretario de Carranza, Jacinto B. Treviño, el veracruzano Enrique C. Llorente, el chihuahuense Martín Luis Guzmán, el poblano Luis Cabrera, el zacatecano Ramón Puente, el ferrocarrilero sonorense Paulino Fontes y Alberto J. Pani originario de Aguascalientes.[34] Los descontentos, así como los que no lograron acomodo se fueron convirtiendo en enemigos de Carranza y algunos de ellos se trasladarían a otros campos revolucionarios.

Durante la estancia de Carranza en Sonora, octubre de 1913-marzo de 1914, legisló febrilmente para establecer las normas básicas de su gobierno; entre octubre y diciembre reformó la Ley de Procedimientos del Fuero de Guerra, ordenó que las autoridades constitucionalistas no trataran ningún asunto con jueces huertistas, que los bancos de emisión abrieran sus puertas y reanudaran sus operaciones en el territorio constitucionalista, decretó la unificación del procedimiento para la aplicación de la ley del 25 de enero de 1862, ordenó que los agentes de minería trataran todos sus asuntos en la Secretaría de Fomento, el 14 de diciembre lanzó en Hermosillo la emisión de billetes llamada "Ejército Constitucionalista" por 25 millones de pesos, que aumentó en Culiacán el 12 de febrero del siguiente año de 1914, en otros 10 millones, llamados "aguilitas" o "coloraditos", además en Nogales el 4 de marzo autorizó otra emisión adicional por 200 mil pesos en cartones de 5 y 10 centavos para facilitar el cambio.[35]

[33] Jesús Acuña, *Memoria de la Secretaría de Gobernación*, México, INEHRM, 1985, pp. 314-316; Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 386; Almada, *op. cit., ... Sonora*, pp. 106-107.

[34] Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, México, Compañía General de Ediciones, S.A., 2. ed., 1971, pp. 340-360.

[35] Que formaron parte de los 8 millones de pesos que emitió Carranza en moneda fraccionaria en los estados del norte y en la ciudad de México, Berta Ulloa, *La Constitución de 1917*, México, El Colegio de México, 1983 (Historia de la Revolución Mexicana, 6), pp. 159-178.

De enero a marzo de 1914 lanzó varios decretos. El 4 de enero fue sobre la forma en que debía verificarse la sustitución temporal o definitiva del Primer Jefe, ya que el Plan de Guadalupe sólo se refería a sus atribuciones y las de su posible sustituto; declaró día de luto nacional el 22 de febrero; firmó un acuerdo para que hubiera administraciones principales de Correos en las capitales de los estados; el día 14 de febrero decretó que las autoridades federales, estatales y municipales usaran en la correspondencia el lema "Constitución y Reformas". El 23 de enero abandonó definitivamente Hermosillo y permaneció en Nogales hasta el 20 de marzo de 1914. En esta población fronteriza continuó su labor legislativa: el 28 de enero decretó la circulación forzosa de los billetes emitidos por los gobiernos de Sinaloa, Chihuahua, Durango, Nuevo León y Tamaulipas, que ascendían a 30 millones de pesos, el 11 de marzo creó una junta hacendaria de Guerra, integrada por Francisco S. Elías Ángel J. Lagarda y Alejandro Villaseñor, para colectar fondos entre los simpatizantes de la causa y señalar cuotas a los enemigos de ella para ayudar a los gastos de la revolución.

Taft condiciona a Huerta

La injerencia de Henry Lane Wilson en los asuntos internos de México no se detuvo con la renuncia de Madero. El 20 de febrero de 1913 empezó a presionar a su gobierno para que reconociera al de Victoriano Huerta, aduciendo que la lucha armada había terminado, el gobierno provisional se había instalado de acuerdo con la Constitución y con la aprobación del Congreso de la Unión, y rápidamente se restauraba el orden, por lo que —dijo—, el Departamento de Estado "debe instruirme inmediatamente sobre la cuestión del reconocimientos, porque el día 21 la decidirán afirmativamente todos los países". Por otro lado se dirigió en términos similares a los cónsules norteamericanos para que dieran publicidad a su información y para que en sus jurisdicciones recomendaran "la sumisión general al nuevo gobierno".

El Departamento de Estado puso en juego su nueva política, aceptaba todos los argumentos de Wilson, pero antes de reconocer al gobierno de Huerta, necesitaba tener la seguridad de que los asuntos pendientes entre los gobiernos de México y de Estados Unidos, ya expuestos en la nota del 4 de septiembre de 1912, serían tratados en forma satisfactoria. Ellos eran: que la controversia de Tlahualilo se tratara por acuerdo directo entre el gobierno de México y la compañía o por arbitraje, y el problema de El Chamizal por acuerdo directo entre los gobiernos de México y de Estados Unidos —ya que como se recordará el de Estados Unidos no se sujetó al laudo arbitral—, resolver las reclamaciones por daños causados en Esta-

dos Unidos durante los combates de Agua Prieta y Ciudad Juárez en 1911, y los originados por pérdida de vidas y propiedades norteamericanas desde el principio de la revolución, así como las indemnizaciones a las víctimas y el castigo a los culpables; celebrar una convención para la distribución equitativa de las aguas del río Colorado, y mejorar los tribunales mexicanos porque frecuentemente cometían injusticias contra los extranjeros y hacían necesaria la intervención diplomática. Además de que el gobierno de Estados Unidos deseaba que el de México accediera a la organización de una comisión mixta de reclamaciones. Como Knox le recomendara que tratara el asunto directamente con Huerta, Wilson respondió que era mejor hacerlo con De la Barra, porque además de ser "amigos íntimos... este gobierno... está en la mejor disposición de manifestar su gratitud a la embajada por sus buenos oficios para lograr poner fin al conflicto... El ambiente es enteramente cordial y los americanos son objeto de mayor consideración que en toda la historia de México".[36]

Al saber de los asesinatos de Madero y de Pino Suárez, por orden de Taft se le comunicó a Wilson que "de momento" no se reconocería al gobierno de Huerta, pero el embajador sugirió que se siguiera la misma política que durante la presidencia interina de De la Barra, "para no perder la situación ventajosa ya obtenida". Siguió atacando al ya desaparecido gobierno de Madero y alabando al de Huerta, y él —Wilson—, por su parte dijo que estaba haciendo "todo lo posible, frecuentemente bajo su propia responsabilidad, para ayudarlo a establecerse firmemente y a lograr la sumisión y adhesión de todos los elementos de la República". Knox aceptó las explicaciones de Wilson, pero ante los comentarios de la prensa norteamericana que quedó "horrorizada" por los asesinatos de las autoridades de México, le recomendó "la más absoluta circunspección, tomando en cuenta la reserva que mantiene este gobierno frente al actual estado de cosas", y añadió que estaba estudiando el asunto desde el punto de vista de las normas aplicables en estos casos: el grado de aceptación que tenía el gobierno de Huerta, su *disposición y capacidad para proteger los intereses y vidas de los extranjeros*, así como su disposición para cumplir los compromisos internacionales.

En el último informe que envió Wilson a Knox, el 3 de marzo de 1913, dijo que el cuerpo diplomático acreditado en México era partidario de reconocer al gobierno de Huerta y que estaba en espera de la decisión del de Estados Unidos. A pesar de todo el gobierno de Taft finalizó sin que Wilson lograra su propósito.

[36] National Archives Washington, Record Group 59 (en adelante se citará NAW, se eliminará RG 59, se conservará la numeración que corresponde al país y al tema, la diagonal y el número del expediente), 812.00/6325-6326: H.L. Wilson y Knox, 21-22 de febrero de 1913.

Desde el inicio del gobierno de Woodrow Wilson, el 4 de marzo de 1913, el embajador continuó su tenaz campaña en pro del reconocimiento del gobierno de Victoriano Huerta, y presionó directamente a los cónsules norteamericanos para que "se esforzaran sin cesar en lograr la sumisión" de los mexicanos al gobierno huertista. Especialmente le molestaba la actitud de los gobernadores de Coahuila y de Sonora, Venustiano Carranza e Ignacio L. Pesqueira, pero fracasó porque ambos se "negaron rotundamente a aceptar sugerencias de la embajada". Además de que el Cónsul en Saltillo, John R. Silliman, juzgó que Carranza diera un hombre de fuerte personalidad y de ideas positivas", y el de Sonora, Louis Hosteter, simpatizaba con los revolucionarios. Ante su fracaso el embajador recurrió el 9 de marzo al Departamento de Estado para que éste les ordenara a los cónsules que pusieran todo su empeño en lograr la sumisión de todos los estados al gobierno federal, porque era el único capaz de restablecer la paz. El por su parte, añadió Wilson, diariamente le proporcionaba al gobierno huertista todos los informes que tenía para que los aprovechara en la pacificación. William J. Bryan, el nuevo secretario del Departamento de Estado, desautorizó el proceder de Wilson porque ponía en peligro la seguridad personal y la libertad de acción de los cónsules.[37]

A pesar de sus dos fracasos iniciales, el embajador jamás claudicaría de la que fue su obsesión: el reconocimiento del gobierno de Estados Unidos al de Huerta, y para ello echó mano de todos los recursos posibles. Unas veces pidió, exigió, reclamó, criticó, mintió; otras se jactó de sus propias actividades y también trató de provocar inquietudes a su gobierno. En marzo sus informes fueron de un optimismo desbordado sobre el gobierno de Huerta, diciendo "el orden se ha restablecido completamente y el pueblo en general apoya al gobierno", los disturbios de Coahuila, Sonora y nuevo León serán sofocados de un momento a otro, pues la tendencia de los rebeldes es la de rendirse, tanto en el norte como en el sur. En abril empezaron sus contradicciones, por una parte dijo que progresaba la campaña militar del gobierno federal y que las elecciones presidenciales se efectuarían el 27 de julio, y por la otra, que se necesitaban barcos de guerra norteamericanos en Acapulco y que se armaran sus conciudadanos en Tamaulipas para defenderse; destacó la mala situación económica del país y la preponderancia que estaban adquiriendo los banqueros europeos. En mayo atribuyó la despreocupación huertista a las quejas que le presentaba de atropellos a norteamericanos y que las elecciones se habían pospuesto para el 26 de octubre, pero persistió en los éxitos militares de los huertistas. Al mes siguiente repitió el último punto y habló de bonanza económica, para después reiterar que estaba en crisis. Finalmente, en los últimos 15 días que

[37] *Ibid.*, 6518, 6521, 6631, 6574.

estuvo en México aunque declaró que "indudablemente se había logrado mucho en la pacificación del país", desalentado porque transcurría el tiempo y no obtenía el reconocimiento y Huerta no era dócil a sus indicaciones, dijo que la prensa de la ciudad de México exaltaba al pueblo y provocaba manifestaciones hostiles a Estados Unidos, la agitación política era una amenaza constante contra la paz y el gobierno. Su comunicación del 16 de julio de 1913, la concluyó diciendo "parece que hay malversación de fondos al por mayor en todos los servicios públicos; aparentemente este gobierno no va a la zaga del corrupto e impotente de Madero".

En las comunicaciones que Henry Lane Wilson dirigió al presidente Wilson y al secretario de Estado Bryan, empezó por reclamarles que a la notificación de Huerta de que había asumido el poder, el primero acusó recibo dirigido al "general Huerta" y el segundo ni siquiera se dio por enterado; el círculo diplomático le preguntaba "cuándo se proponían reconocer formal y definitivamente al gobierno provisional", y aunque él creía que su gobierno sería el primero, lamentaba comunicar que Gran Bretaña se había adelantado. De la entrevista que tuvo con Huerta el 13 de marzo de 1913 para presentarle las reclamaciones de Estados Unidos, le había sido difícil entrar en materia porque Huerta quería ante todo agradecerle "la ayuda que (había) dado al gobierno en su tarea de restablecer la paz en todo el país... (y hacer) una declaración oficial para agradecer la desinteresada y puramente humanitaria intervención (de Wilson) entre los bandos en pugna". Cuando finalmente trataron las reclamaciones, Huerta le aseguró que las relativas a El Chamizal, Tlahualilo y las demás específicas estaban resueltas, y que en principio aceptaba las generales, a lo que Wilson le propuso que se pusieran en manos de una comisión internacional y Huerta le prometió tratarlo con su gabinete el 18 de marzo. Pero como el tiempo transcurrió y Huerta no volvió a hablar del asunto, en abril, Wilson le sugirió al Departamento de Estado que "por alta política internacional, por los intereses de los norteamericanos y por la paz y el orden en México", concedieran el reconocimiento sin más trámites porque a pesar de que la comisión internacional de reclamaciones era de enorme importancia... (no la consideraba) tan urgente, porque en principio ya se había aceptado la responsabilidad", y además a los pocos días solicitó francamente a su gobierno que apoyara a Huerta para que consiguiera un empréstito y que no permitiera el paso de armas a los constitucionalistas.[38]

La posición del embajador fue muy incómoda a partir de mayo, porque no sólo no conseguía su propósito, sino que el presidente Wilson deseaba

[38] *Ibid*, 6681, 6849, 6944, 7066, 7101, 7161, 7273: H. L. Wilson a Dep. Edo., marzo-abril de 1913.



El ministro de España Bernardo de Cólogan y Cólogan.

deshacerse de él. El ministro español Bernardo de Cólogan y Cólogan comunicó a su gobierno que era "desairada..., ambigua y enojosa... sabiendo además que continuará aquí porque su gobierno no puede nombrar ahora reemplazo".[39] En uno de sus mayores desplantes, Wilson dijo al Departamento de Estado que a pesar de que Huerta no había sido electo, había constituido legalmente su gobierno, se esforzaba por cumplir sus obligaciones internacionales y de proteger a los extranjeros, pero nada resolvería sobre las reclamaciones hasta que Estados Unidos lo reconociera. Además de que esa injustificada demora irritaba a la opinión pública, ya que los gobiernos de Gran Bretaña y de España lo habían reconocido, y los de Alemania y Francia estaban en vías de hacerlo. La explosión del embajador se debió a que Huerta se entrevistó con él para decirle que aunque estaba en la mejor disposición para tratar las cuestiones pendientes y las reclamaciones, se limitaría a tratar los asuntos de simple trámite. Para presionar más al gobierno de Estados Unidos, el secretario de Relaciones, De la Barra, a los dos días publicó la decisión de Huerta en *The Mexican Herald,* agregando que en las relaciones internacionales se debían respetar

[39] El Colegio de México, Correspondencia Diplomática Hispano Mexicana, micropelícula (en adelante se citará CM CDHM M) rollo 46, caja 291, leg. 4, Núm. 9, Despacho 84, política.

los principios de la más estricta reciprocidad, y como Huerta ya había fijado el 26 de octubre para las elecciones, era seguro el reconocimiento "dentro de unos cuantos días". El embajador protestó por la decisión de Huerta y amenazó con pedir sus credenciales porque rebajaría la categoría de su misión diplomática.

Sin embargo, es posible que todo haya sido una maniobra fraguada por el propio embajador, ya que el general Wood recibió una acusación en ese sentido[40] y también así se lo comunicó el ministro británico Stronge a su gobierno.[41] La maniobra resultó contraproducente para Lane Wilson, porque el jefe de la División de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado, Fred M. Dearing, aconsejó a Bryan, que con el pretexto de una licencia lo retirara de México porque no gozaba de la confianza de su gobierno y sólo servía para acrecentar la animosidad de los mexicanos hacia Estados Unidos.[42]

El embajador trató de sacudir a su gobierno, diciendo que Francia, Austria-Hungría, Noruega, Italia, Alemania, Portugal, China, Japón, Rusia, El Salvador y Guatemala ya habían reconocido al gobierno de Huerta y que éste además había conseguido un empréstito por "150 millones" con la Lloyd's de Londres. El 9 de junio agregó que a riesgo de que se le considerara "intruso e insistente", instó al presidente Wilson, a seguir el ejemplo de los citados gobiernos, reconociendo "oficialmente" al de Huerta, y con extraña humildad solicitó que se le comunicaran confidencialmente los puntos de vista de la política del presidente, ya que él no tenía ideas preconcebidas. Sin embargo, añadió que su misión diplomática tropezaba cada día con mayores dificultades por la falta del reconocimiento, se dañaba al comercio y al prestigio de los norteamericanos y no obtenía la protección adecuada para sus vidas e intereses, y terminó afirmando "nuestra actitud estimula y apoya a los rebeldes, provoca una hostilidad creciente de la opinión pública de México y de la colonia norteamericana contra Estados Unidos, mientras que los países europeos obtienen grandes ventajas "como consecuencia de nuestra obligada inactividad".[43]

El embajador fue aún más insistente del 8 al 12 de julio. En mensajes diarios al Departamento de Estado, dijo que los gobiernos extranjeros, a petición del cuerpo diplomático acreditado en México, iban a presionar al

[40] Library of Congress Washington, división de Manuscritos, Leonard Wood Papers, Correspondencia General, caja 1913: en inglés y con las iniciales M.H.: 10 de mayo de 1913.
[41] William Sidney Coker, "United States-British diplomacy over Mexico", tesis doctoral, The University of Oklahoma, 1965, pp. 31-32.
[42] NAW,/8378,12767.
[43] *Ibid.*, /7743: H.L. Wilson a Dep. Eco., 9 de junio de 1913.

de Estados Unidos para que modificara su actitud que sólo contribuía a extender y propagar la rebelión. Volvió a poner al departamento en la alternativa de elegir entre el reconocimiento o el cierre de la embajada, en atención a que las graves responsabilidades hacia los norteamericanos no podían realizarse con una "política imprecisa y vacilante". Protestó por "la presencia de personas que (pretendían) representar al presidente (Delbert J. Haff, Reginald del Valle y William Bayard Hale que rebajaban) la calidad de la embajada". El último argumento que esgrimió Wilson fue que de momento había podido impedir a la colonia norteamericana solicitar la protección del gobierno alemán porque su propio gobierno no se la proporcionaba. Bryan se limitó a contestar con burla e irritación que el departamento no podía menos que "comentar la facilidad con que contuvo" a sus compatriotas y no tenía conocimiento de "ninguna política general o de actos particulares del gobierno alemán o de otros países que pudieran sugerir a los americanos que su situación mejoraría si invocaban su amparo". En seguida Bryan le comunicó al presidente Wilson que era indispensable llamar al embajador a Washington.[44]

Dos episodios desagradables con Carlos Pereyra pusieron fin a la gestión de Henry Lane Wilson en México. Como el Departamento de Estado ordenó al embajador que se ausentara de la ciudad de México en el aniversario de la independencia de Estados Unidos para evitar un acto oficial y Wilson le pidió al subsecretario de Relaciones que fuera a la embajada "a tratar un asunto muy importante para el gobierno de México", Pereyra contestó que si bien tenía ocupaciones muy urgentes, procuraría obsequiar sus deseos. Wilson respondió abruptamente, "si no tenía la cortesía de atender a su indicación, debía manifestárselo claramente, para no tener nada que ver con él en lo sucesivo" y al día siguiente envió una nota dirigida al "secretario de Relaciones Francisco León de la Barra", quien desde el 26 de junio gozaba de licencia oficial. Pereyra devolvió la nota sin abrir porque "por decoro del gobierno no podía recibirla". El embajador se trasladó a Veracruz como se le había ordenado y el encargado de negocios de Estados Unidos, Nelson O'Shaughnessy, visitó a Pereyra para rogarle que disculpara a Wilson porque "era un hombre enfermo, nervioso, viejo y de un carácter insoportable... y que para él la vida era un infierno a su lado". Pereyra lamentó la situación, pero "no veía en todo ello ninguna obligación para aceptar irregularidades diplomáticas de tal naturaleza". La violenta situación fue zanjada cinco días después, al regreso de Wilson en una entrevista que preparó el ministro británico Francis W. Stronge,[45] pero puso

[44] National Archives Washington, Record Group 49, Correspondencia Bryan-Wilson: de aquél a éste, 3 de julio 1913.

[45] Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante se citará AREM), 417, leg. 11, Lf. 270-276: expediente personal de Carlos Pereyra, 2-3, 2-8 de julio de 1913.

de manifiesto la soberbia y la audacia características de Wilson y el poco temor que le tenían las autoridades mexicanos. Jactándose aún Wilson de la influencia que para entonces supuestamente tenía cerca de ellas, le comunicó a su gobierno el 11 de julio que para halagarle, Huerta había cesado inmediatamente a Pereyra, cuando en realidad lo ascendió a secretario interino de Relaciones Exteriores.

El segundo incidente con Pereyra fue con motivo de la última nota que dirigió Wilson al gobierno mexicano el 19 de julio, en la que lo exhortaba a tomar medidas para evitar manifestaciones antiyanquis y la hostilidad de la prensa, advirtiendo "amistosamente" que utilizaría todos los recursos para evitar atropellos e insultos contra sus compatriotas, para quienes solicitaba "todos los privilegios y toda la protección... de que (gozaban los mexicanos) al amparo de las leyes (de Estados Unidos)". Pereyra terminantemente respondió el día 15 que los norteamericanos disfrutaban de completa protección, que el gobierno mexicano no permitía que se desbordara el sentimiento popular ni divulgaba secretos de las cancillerías ni los daba a conocer en forma adulterada. En cuanto a la hostilidad de la prensa mexicana, podía asegurar que no tenía comparación con la que demostraba la de su país hacia México y otro tanto podía afirmar en lo tocante a los mexicanos que residían en Estados Unidos, cuya situación era "deplorable".[46]

El embajador Wilson partió de México el 17 de julio de 1913 y a los pocos días presentó su renuncia en Washington, la cual tuvo efecto al término de sus vacaciones el 14 de octubre de 1913.[47] Wilson jamás regresó a México y O'Shaughnessy permaneció de encargado de negocios hasta abril de 1914.

Woodrow Wilson rechaza a Huerta

En las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 1912 culminó el descontento popular contra el estado de cosas que garantizaba el predominio económico y político de unos pocos privilegiados. Los republicanos se dividieron en dos grupos, los que pugnaban por reformas formaron el Partido Progresista con Teodoro Roosevelt a la cabeza, y los que deseaban la continuación del estado de cosas apoyaron a Taft. Por otra parte, los demócratas progresistas permanecieron unidos y presentaron la candidatura de Woodrow Wilson. En la campaña presidencial sólo se debatieron cuestiones domésticas. En las elecciones, los progresistas de ambos partidos ba-

[46] NAW, /8211.
[47] *Ibid.*, /8337,/8361A.

rrieron a los conservadores y Woodrow Wilson triunfó por una escasa mayoría sobre Roosevelt.[48]

Wilson asumió la presidencia de Estados Unidos el 4 de marzo de 1913 y William Jennings Bryan fue nombrado secretario de Estado por la gran influencia que tenía en el Partido Demócrata, al que dirigió varios años. Wilson y Bryan eran moralistas, obsesionados por el concepto de la misión que Estados Unidos tenía en el mundo y estaban convencidos de que comprendían la paz y el bienestar de otros países mejor que sus propios dirigentes. Este factor misionero, sumado al deseo de proteger los intereses económicos norteamericanos y sus ambiciones imperialistas, hicieron que como predicadores de la democracia se propusieran enseñar a los pueblos de México, de América Central y del Caribe a elegir buenos gobernantes, a establecer instituciones democráticas y a mantener la paz. Lo que ocasionó que Estados Unidos interviniera en los asuntos internos de otros países en una escala tan alta como jamás lo hicieron los imperialistas declarados, Teodoro Roosevelt y William H. Taft.

Entre los rasgos sobresalientes de Wilson destacaron: inteligencia, sinceridad, orgullo, obstinación. Fue un excelente administrador y un pésimo conocedor de los hombres porque valoraba la lealtad y la adulación sobre la franqueza y la lógica. Le indignaba la crítica y en las cuestiones que creía vitales no aceptaba el consejo de nadie si no era para complementar sus propios juicios. Tenía además la profunda convicción de que el presidente era el único representante de todo el pueblo, mientras que los miembros del congreso lo eran sólo parcialmente porque representaban intereses particulares, locales o estatales. Wilson fue hijo de un ministro presbiteriano, saturado profundamente de esa moral rígida, y como intelectual que era también, analizaba las situaciones hasta concluir lo que consideraba la verdad. Sólo por cubrir las apariencias y sobre todo para ordenar, se reunía con el gabinete y se presentaba en el congreso.[49]

Respecto a México, Wilson fue su propio secretario de Estado desde marzo de 1913 hasta la renuncia de Bryan en 1915, como lo demostró el hecho de no valerse de los conductos ordinarios del Departamento de Estado, sino de agentes especiales, y porque el presidente personalmente escribió todas las notas importantes de ese periodo. Por la proximidad con nuestro país, necesitó la cooperación de varios departamentos y recurrió a ellos

[48] Arthur S. Link, *La política de Estados Unidos en América Latina, 1913-1916*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 1-23.

[49] Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Era*, 1910-1917, New York, Harper and Row, 1954, pp, 9-10, 24, 32-33, 80; Lowry, *op. cit.*, pp. 38-40.

Woodrow Jardinero



—¿Qué le parecen?
—Que tiene usted muy malos pensamientos.

La constante intervención del presidente Wilson en los asuntos internos de México fue fustigada en la prensa de nuestro país.

con mayor autoridad que Taft. Los secretarios de Guerra, de Marina y del Interior, Lindley M. Garrison, Josephus Daniels, Franklin K. Lane, sólo cumplieron sus órdenes y jamás fueron su cuerpo consultivo.[50]

Dos o tres días antes de que Wilson asumiera la presidencia, lo entrevistaron varios funcionarios del Departamento de Estado para sugerirle que reconociera el gobierno de Huerta, pero el futuro presidente se limitó a escucharlos. Después de su toma de posesión, en una de las primeras reuniones con su gabinete, éste también le planteó la necesidad de hacerlo, pero Wilson permaneció inmutable hasta el 13 de marzo en que declaró al *New York Times* que nombraría al sucesor de Henry Lane Wilson en México porque implicaría el reconocimiento tácito del gobierno de Huerta. Desde entonces ni los consejos de los funcionarios del Departamento de Estado ni la presión del embajador Wilson y la colonia norteamericana en México, ni los poderosos intereses financieros de Estados Unidos lograron conmoverlo porque en su opinión, un gobierno constitucional y popular había sido derrocado por un usurpador militar y asesinados sus gobernantes legítimos. Por lo tanto, reconocer a Huerta sería sancionar y estimular los golpes de Estado, principio que estaba en oposición con la política "moralista" que el presidente Wilson se proponía desarrollar.[51]

La política de Wilson respecto a México tuvo dos etapas muy significativas entre 1913 y 1917: intervención constante y progresiva en los asuntos internos de México que culminó con la ocupación del puerto de Veracruz en abril de 1914, y una terca mediación para acabar con nuestra guerra civil que condujo a la expedición de Pershing en marzo de 1916, la cual se retiraría sin condiciones ni compromisos para México el 5 de febrero de 1917.

Entre marzo y mediados de 1913 Wilson observó la situación interna de México con dos ideas obsesivas, los métodos ilegales de que se valió Huerta para asumir el poder y la urgente necesidad de que el gobierno provisional convocara a elecciones en una fecha cercana.[52]

Huerta por su parte trató de demostrar la legitimidad de su gobierno el 15 de marzo de 1913 por medio del encargado de negocios *ad-interim* en Washington, Arturo de la Cueva, quien explicó detalladamente todos los

[50] Link, *op. cit., Woodrow...*, 80-82, 93-94, Link, *op. cit., La política...*, pp. 19-20; Lowry, *op. cit.*, p. 41.
[51] Lowry, *op. cit.*, p. 45; Link, *op. cit., Woodrow...*, p. 109.
[52] En el Pacto de la Embajada se habló de "la próxima elección", pero por mala traducción en lugar de *forthcoming* se puso "*hearly*", de allí la insistencia de Wilson. Éste además le añadió que Huerta se había comprometido a no ser candidato, *cf.* Lowry, *op. cit.*, p. 52.

pasos que lo llevaron al poder y su disposición de convocar a elecciones "tan pronto se (restableciera) la paz en la República", pero un mes después las aplazó "indefinidamente" porque Coahuila, Sonora y otros estados se habían rebelado. La Secretaría de Relaciones además le hizo ver al Departamento de Estado el 19 de abril, que la designación que usaba en sus notas "The Administration in Mexico City", no era correcta, pues el gobierno de Huerta era legítimo e insistió en que la transmisión del poder se había hecho de acuerdo con lo dispuesto por la Constitución, con el consentimiento de los funcionarios del gobierno de Madero y de sus más fieles partidarios que integraban la mayoría del Congreso de la Unión. Además de que el gobierno provisional contaba con la aceptación de la mayor parte de los gobernadores de los estados y era el único que representaba a la nación ante los países amigos, y no solamente "un órgano administrativo encargado del servicio público en ciertas localidades".

Huerta volvió a aplazar las elecciones el 24 de abril, lo que internamente dio origen a una crisis ministerial y a que Félix Díaz lanzara su candidatura presidencial "con el propósito de obligar (a Huerta) a precisar su actitud y definir el problema político". Huerta resolvió la crisis ministerial al día siguiente y prometió pacificar al país en sesenta días y que las elecciones se efectuarían el 27 de julio, pero a principios de mayo las volvió a posponer para el 26 de octubre.

El mes de mayo fue de singular importancia para Huerta porque su gobierno fue reconocido por los de Gran Bretaña, Francia, Japón, El Salvador, Guatemala, Italia, Alemania, Portugal, China y Noruega, y se anunciaron grandes inversiones europeas.[53]

Los funcionarios del Departamento de Estado, con excepción de Bryan, se desconcertaron y opusieron a la política de Wilson. Para el procurador J. Reuben Clark la clase gobernante de México apoyaba a Huerta y la ofensa que se hiciera a éste abarcaría a toda esa clase social y canalizaría sus simpatías hacia Europa, creando una situación peligrosa para Estados Unidos, sobre todo por razones geográficas. Huerta había llegado al poder como resultado de una "revolución triunfante" y lo que desde entonces hubiera hecho no era asunto del Derecho Internacional, sin contar con que Estados Unidos había reconocido recientemente a los gobiernos de China y de Portugal, ambos establecidos y sostenidos por la fuerza armada. El no reconocer al gobierno de Huerta era "una positiva intervención para dominar a otra Nación en sus asuntos internos". En fin, Clark aconsejó reconocer a Huerta para que pudiera conseguir los empréstitos necesarios y resta-

[53] NAW, /7457, 7488, 7529, 7590, 7715, 7738: H.L. Wilson a Dep. Edo., mayo 1913.

blecer el orden, que Estados Unidos le exigiera cumplir sus compromisos internacionales y que no interviniera militarmente porque valía más la sangre de sus compatriotas que todos los dólares que se pudieran salvar con la intervención.[54] Fred M. Dearing también se mostró partidario del reconocimiento porque la muerte de Madero y de Pino Suárez no debía considerarse "desde el punto de vista moral" y porque Huerta legalmente era tan jefe de Estado como lo fue De la Barra al renunciar Porfirio Díaz. Lo único que Huerta necesitaba era reorganizar el ejército y para ello, un préstamo inicial de Estados Unidos para que este país adquiriera más influencia, pudiera arreglar las reclamaciones pendientes y conseguir la debida protección para los norteamericanos y sus grandes inversiones. La movilización de tropas y de barcos norteamericanos a la frontera y puertos mexicanos debía continuar porque producía "un efecto tónico y saludable en el ánimo de los mexicanos al recordarles la posibilidad de una intervención" e infundía confianza en los norteamericanos. En resumidas cuentas, debían reconocer a Huerta, para que pudiera contratar empréstitos, así como para que los rebeldes del norte perdieran toda esperanza de triunfo y los norteamericanos gozaran de mayores garantías, y Estados Unidos hiciera palpable "su amistad desinteresada y el deseo de ayuda a América Latina".[55]

A pesar de la política "moralista" de Wilson y de Bryan y de su decisión de no reconocer el gobierno de Huerta, Bryan le pidió al embajador el texto de las promesas que había hecho Huerta sobre las cuestiones pendientes entre ambos gobiernos y de las reclamaciones norteamericanas, porque si bien era cierto que no eran el punto clave para el reconocimiento, no desdeñaron las ventajas que con el arreglo pudieran obtener. El embajador presionó a Huerta, pero éste, después de muchos rodeos, le dijo que plantearía el asunto a su gabinete el 18 de marzo, fecha que después pospuso para abril. Contra su verdadero sentir, Henry Lane Wilson se vio obligado a comunicar al Departamento de Estado en abril —como ya se dijo—, que aunque las proposiciones para integrar una comisión mixta de reclamaciones eran muy importantes, no las consideraba "vitales" puesto que Huerta había aceptado en principio la responsabilidad. Dearing, en cambio, opinó que su gobierno debía tomar represalias, como la de no aplicar las leyes de neutralidad, bloquear los puertos mexicanos, reconocer beligerancia a los revolucionarios y retirar las patrullas de la frontera y reemplazar al embajador Wilson con un diplomático competente como V. E. Morgan o Henry P. Fletcher.[56] El consejero del departamento John Bassett Moore fue más

[54] Library of Congress, División de Manuscritos, Philander C. Knox Papers (en adelante se citará LCW M PKP) vol. 9: memorándum s/f, pp. 1499-1504.

[55] NAW, /8070: "Considerations on According Recognition to the Present *de facto* Government in Mexico", p. 65.

[56] *Ibid.*, /12767: memorándum de F.M. Dearing a Bryan, 12 de mayo 1913.

terminante en sus observaciones, al señalar que hasta entonces la legalidad de un gobierno nunca había sido requisito para el reconocimiento, simplemente se había tomado en cuenta su existencia, su capacidad y la voluntad de cumplir con las obligaciones internacionales. A Estados Unidos no le correspondía constituirse "en censores de la moral o de la conducta de otras naciones, ni reconocer o dejar de reconocer a un gobierno, sin intervenir en sus asuntos internos", el reconocimiento siempre había sido "la simple admisión de un hecho".[57]

La confusión de los políticos norteamericanos iba en aumento. El secretario de Guerra, Lindley M. Garrison no podía percibir la diferencia que había entre el reconocimiento formal al gobierno de Huerta y el permitir que éste adquiriera armas, municiones y provisiones en Estados Unidos, así como el que aceptara a su agente diplomático en Washington y tratara con él.[58]

Por otra parte, en el mismo mes de mayo los funcionarios de las grandes compañías norteamericanas con intereses en México, Southern Pacific Railroad, Phelps Dodge, Greene Cananea Copper y Mexican Petroleum, presentaron dos proyectos para resolver el problema del reconocimiento. El primero de ellos fue elaborado por el abogado Delbert J. Haff con unos veinte años de experiencia en el trato con mexicanos, ya que por sus negocios pasaba largas temporadas en nuestro país, y radicaba en Kansas City, centro de la organización petrolera de Edward L. Doheny. El plan les fue presentado a Wilson y a Bryan por medio del coronel Edward M. House —la única persona con relativa influencia sobre el presidente—, y proponía el reconocimiento de Huerta a condición de que convocara a elecciones antes del 26 de octubre. Estados Unidos por su parte pediría a los constitucionalistas la suspensión de hostilidades, que efectuaran elecciones en los estados bajo su dominio y que apoyaran al presidente que resultara electo. El segundo proyecto fue presentado por Julius Kruttschnitt, presidente del consejo de directores del Southern Pacific Railroad a finales de mayo y modificaba al anterior. Ya no sugería el reconocimiento, sino la mediación de Estados Unidos entre Huerta y los constitucionalistas "a fin de que pudiera efectuarse una elección imparcial en escala nacional", y contó con la aprobación de House y de Cleveland H. Dodge, muy amigo de Wilson.[59] Otro proyecto muy similar al segundo, fue presentado a Bryan

[57] *Ibid.*, /8378 memorándum de J. B. Moore a Bryan, 14 de mayo de 1913.
[58] Library of Congress Washington, División de Manuscritos, Tasker H. Bliss Papers (en adelante se citará LCW M TPB), primer periodo, vol. 173, doc. 22: carta del Gral. William W. Wotherspoon a Bliss, 3 de mayo de 1913.
[59] Link, *op. cit.*, Woodrow..., pp. 111-112; Link, *op. cit.*, *La política*..., pp. 44-45.

por S.W. Ecless y Edward Brush, conectados a los mismos intereses económicos.[60]

Durante el periodo de observación Wilson estuvo a punto de reconocer al gobierno huertista condicionalmente. Antes de hacerlo optó por enviar a Haff a México para que palpara la situación y le informara. Casi a la vez, a mediados de mayo mandó también a México al que fue su primer agente especial William Bayard Hale, ex pastor episcopal, periodista, amigo y merecedor de la confianza de Bryan y del propio presidente, con instrucciones de investigar la conducta del embajador Wilson, así como juzgar la legalidad y estabilidad del gobierno de Huerta y las posibilidades que tenía para restaurar la paz.

Desde México Haff confirmó el 28 de mayo el plan de reconocimiento condicionado y opinó muy favorablemente de Huerta y de los apoyos internos con que contaba. Además estaba dispuesto a llevar a cabo elecciones imparciales, la prensa era huertista y nunca se había visto un congreso tan libre. Todos los países europeos lo habían reconocido, excepto Rusia, y los banqueros franceses e ingleses le habían concedido un préstamo con ayuda de Speyer and Company de Nueva York.” Cuando Wilson recibió el informe de Haff ya no era partidario del reconocimiento condicionado.

Los informes de Hale empezaron a llegar a Estados Unidos el 3 de junio diciendo que prevalecía la opinión sobre la estabilidad del gobierno de Huerta y lo inevitable de su triunfo sobre los rebeldes, y que la colonia norteamericana era partidaria de que se le reconociera. Existía sentimiento antiyanqui por la creencia de que Estados Unidos estaba provocando la anarquía para justificar la intervención armada y la posible anexión de México. Su primer informe lo terminó opinando que Huerta había traicionado a Madero y reconocerlo sería aprobar la traición y el crimen. Más adelante añadió que de todo el territorio, Huerta sólo dominaba la tercera parte, en la ciudad de México con dificultades se mantenía el orden, los hombres influyentes ya comentaban la posibilidad de que Huerta renunciara, las condiciones económicas eran pésimas y se agravarían con el tiempo.[62]

En sus siguientes informes fue más adverso hacia Huerta: tenía "un aspecto simiesco" y aun cuando casi siempre estaba borracho nunca perdía la astucia; no veían ningún indicio de que deseara abandonar el poder, la

[60] NAW, RG 49, Correspondencia Bryan-Wilson, 27-28, mayo de 1913.
[61] NAW, /7746: Haff a Wilson, 28 de mayo de 1913.
[62] Larry D. Hili, *Emissaries to a Revolution. Woodrow Wilson's Executives Agents in Mexico*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973, pp. 12-29.



Los informes proporcionados por William Bayard Hale al presidente de Estados Unidos contribuyeron a su decisión de negarle el reconocimiento a Huerta.

rebelión se extendía por todo el país y el gobierno no ejercía ninguna autoridad, en consecuencia todas las empresas estaban abandonadas, los Ferrocarriles Nacionales a punto de quebrar, del préstamo por 20 millones de pesos que le habían hecho los banqueros franceses y británicos en abril sólo había recibido diez.[63] Del embajador Wilson opinó que no sólo provocaba la hostilidad contra los norteamericanos, sino discordias entre ellos, que asociado con Lebbeus Wilfley pensaba obtener jugosas ganancias de la reclamación china por daños en Torreón en 1911. En fin, Hale concluyó diciendo que por ningún motivo convenía que sus conciudadanos salieran de México ni que el ejército norteamericano interviniera, sino "hacer declaraciones firmes... (como correspondía) a un vecino decidido y poderoso, porque Estados Unidos tenía el deber providencial... e ineludible de defender los derechos de la humanidad... y debía sostener la dirección que a sus manos le fue confiada".[64]

De dos opiniones tan opuestas como la de Haff y de Hale, el presidente Wilson escogió la del segundo porque complementaba su propio juicio y se

[63] Calvert, *op. cit.*, pp. 184-185.
[64] NAW, /8202-8203: W.B. Hale a Dep. Edo., 30 de junio de 1913.

la expuso el 15 de junio al embajador Wilson para su uso exclusivo.[65] La nota del presidente, a través de Bryan, decía que no creía que el gobierno de México estuviera en vías de restablecer la paz, la autoridad y la justicia porque existía una falta fundamental de confianza en la buena fe de quienes dominaban en la ciudad de México, así como en su propósito de salvaguardar los derechos y los métodos constitucionales. Pero si el gobierno provisional aseguraba que se efectuarían elecciones irrestrictas y libres de presiones en fecha cercana, "si Huerta cumplía su promesa original de no ser candidato" y si a la elección seguía una absoluta amnistía... "el gobierno de Estados Unidos se complacería en ejercer sus buenos oficios para lograr un genuino armisticio y la aquiescencia de todos los partidos al programa. También se complacería en servir de instrumento para la organización de cualquier clase de conferencia que pudiera ser una promesa de paz y de acuerdo entre los jefes de los partidos".[66]

John Bassett Moore, que ya había tenido conocimiento de ese propósito del presidente, desde mediados de mayo le hizo ver a Bryan que antes de decidirse debían investigar si tal mediación sería "gustosamente recibida", porque ese tipo de intervenciones siempre eran mal vistas por los contendientes en las guerras civiles, y más aún si provenían de Estados Unidos, pues las consideraban el primer paso de la intervención armada.[67]

Woodrow Wilson hizo caso omiso de la advertencia de Moore y siguió adelante en su camino hacia la medicación, pero antes de hacer pública su decisión, quiso tener más informes sobre la situación en nuestro país y envió a su segundo agente especial Reginald del Valle.[68] Como la de Hale, su misión era secreta. El primero la desempeñó con el pretexto de ser periodista y la inició en la ciudad de México; Del Valle lo hizo como amigo de Bryan a ambos lados de la frontera norte de México del 7 al 22 de junio y la concluyó en la ciudad de México entre el 6 y el 15 de julio.

Del Valle se mostró muy indiscreto a los pocos días de iniciada su misión y no sólo dejó ver el verdadero objeto de su viaje sino que lo exageró, ya fuera diciendo que iba a arreglar un armisticio entre los constitucionalistas y el régimen huertista o que venía a sustituir al embajador Wilson, lo que ocasionó protestas del encargado de negocios del gobierno de Huerta en Washington, así como la actitud tajante que le demostró Carranza. En No-

[65] En respuesta a la pregunta que le hizo H.L. Wilson el día 9, sobre la política que pensaba seguir.
[66] NAW, /7743: Bryan a H.L. Wilson, 15 de junic de 1913.
[67] *Ibid.*, /8378: memorándum de J.B. Moore a Bryan, 14 de mayo de 1913.
[68] Un abogado acomodado de Los Ángeles de ascendencia hispana y simpatizante político de Bryan y de Wilson creía que México no estaba apto para la democracia y despreciaba a las clases bajas.

gales y Tucson, Arizona, se entrevistó con refugiados mexicanos, entre ellos José María Maytorena, Felipe Riveros y Martín Espinoza, gobernadores maderistas de Sonora, Sinaloa y del territorio de Tepic, y también con miembros de la clase media alta de propietarios sonorenses que habían sido víctimas de confiscaciones para el sostenimiento de la revolución. Del Valle se internó hasta Hermosillo, donde fue bien recibido por los pesqueiristas, luego se trasladó a El Paso, Texas, y se entrevistó con las autoridades huertistas de Ciudad Juárez. Finalmente llegó a Eagle Pass, Texas, y acompañado del cónsul norteamericano Luther Ellsworth pasó a Piedras Negras a ver a Carranza; pero cuando Del Valle intentó averiguar la situación política, el Primer Jefe bruscamente dio por terminada la visita; en consecuencia el juicio de Del Valle fue adverso a don Venustiano; además desconfió de Riveros y de Espinoza, y de Francisco Villa sólo supo decir que tenía "mala reputación". En cambio Maytorena y los sonorenses ricos ganaron su simpatía. La opinión final de Del Valle fue que los revolucionarios jamás reconocerían la legalidad del gobierno de Huerta ni aceptarían un armisticio sin que éste previamente presentara su renuncia.

Al llegar a la ciudad de México, Del Valle volvió a hacer declaraciones indiscretas a la prensa. Confirmó que recibía instrucciones del departamento, pero que en realidad representaba al presidente Wilson, de quien era amigo personal. Después agregó que su misión tenía por "objeto estudiar la situación política... y recoger datos para que Estados Unidos los utilizara en sus futuras relaciones con México". De hecho, se trataba del reconocimiento —aseguró—, aunque la decisión final le correspondía tomarla a su gobierno. Las reacciones que provocaron la presencia y las declaraciones de Del Valle fueron múltiples: Huerta consideró que sólo servían para prolongar la guerra civil, Hale se preocupó porque redundarían en perjuicio de su propia misión y recomendó su retiro, Henry Lane Wilson protestó por las visitas de los agentes especiales "que menoscaban la autoridad de la embajada en estos momentos críticos".

El presidente Wilson después de una corta ausencia regresó a Washington y al conocer los problemas anteriores, a través de Bryan, ordenó el 15 de julio que el embajador y Del Valle se presentaran en el Departamento de Estado, y ambos partieron definitivamente de México en el mismo barco. El presidente pidió su renuncia al embajador el 4 de agosto y éste la presentó el mismo día, como se vio anteriormente.[69] Del Valle tuvo una entrevista con Bryan el 26 de julio y le presentó un informe global de su misión, que en síntesis recomendaba el reconocimiento del gobierno de Huerta como único medio para restablecer el orden y aseguraba que éste contaba con los

[69] NAW, /8202: "Memoranda on Mexican Affairs in Mexico", 9 de julio de 1913.

apoyos necesarios internos. Después ni Wilson ni Bryan se volvieron a ocupar de él, y por otra parte fue acusado de reaccionario, asociado político de los dueños de los periódicos de Los Ángeles, *Examiner* y *Times,* quienes además tenían grandes propiedades en México, William Randolph Hearts y Harrison Gray Otis.[70]

Hale en cambio permaneció en México y en la segunda quincena de julio consideró que el gobierno de Huerta estaba a punto del colapso, por lo que era el momento oportuno de que Estados Unidos adoptara una política positiva. Además, como "el norteamericano responsable" ya no pedía el reconocimiento de Huerta y los rebeldes no habían hecho nada que justificara la consideración que les tenía Estados Unidos, debía eliminarse cualquier plan condicional o no para un reconocimiento inmediato, y el gobierno norteamericano establecería los términos que México debía cumplir para poder obtenerlo. Entre éstos estaban elecciones libres y la autoeliminación de Huerta como candidato presidencial. Estados Unidos podía obligarlo, pero de momento, concluyó Hale, sólo se necesitaba ejercer sobre Huerta una presión moral".[71]

Victoriano Huerta decidió el 25 de julio exponer sus puntos de vista sobre el reconocimiento a través del ex secretario de Relaciones, Francisco León de la Barra[72] que iba a Europa en misión confidencial, mandándole que se detuviera en Nueva York todo el tiempo necesario para que, con el "carácter de representante confidencial", tratara las cuestiones pendientes con el gobierno de Estados Unidos con dos limitaciones: "que no se apartara de la política de firmeza adoptada por la Cancillería mexicana... y que (sólo) fuera a Washington... por invitación expresa y pública (del) presidente".

Hale recomendó que el presidente Wilson lo recibiera para que personalmente aplicara su fuerza moral persuasiva y Huerta se viera en la necesidad de cumplir los requisitos que el propio Hale le había aconsejado. Bryan en principio aceptó la entrevista con la condición de que no hubiera tratamiento oficial y se efectuara en un sitio desconocido por el público y la prensa. De la Barra llegó a Nueva York el 8 de agosto y "fuentes seguras" le informaron que el gobierno de Estados Unidos persistía en no reconocer a Huerta y "mantenía su propósito de intervenir en nuestros asuntos... (ofreciendo) sus buenos oficios para tratar de encontrar una solución aceptable

[70] Hill, *op. cit.*, pp. 42-59.
[71] Hale al Dep. Edo., 17 de julio de 1913, *cf.*, Hill, *op. cit.*, p. 57.
[72] Que había "renunciado" el 8 de julio "a causa de la urgente necesidad nacional de utilizar (sus) servicios en Europa". AREM, 42IB, 5a. parte, ff. 99.



La Señora.—¿Tiene usted de esto?
El Comerciante.—No señora.
La Señora.—¿Dónde lo puedo encontrar?
El Comerciante.—Eso no lo encuentra usted en los Estados Unidos.

William J. Bryan, secretario de Estado norteamericano.

al… presidente (Huerta) y a los grupos alzados en armas". A su vez De la Barra declaró públicamente que "toda intervención directa o indirecta sería rechazada". A pesar de todo Wilson y Bryan, el 10 de agosto, enviaron como su representa personal para que se entrevistara con De la Barra al jefe de la división de asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado, Boaz W. Long, antiguo conocido de De la Barra, porque residió varios años en la ciudad de México donde tenía negocios. El mexicano expuso "los principios de justicia y de conveniencia" que obligaban a Estados Unidos a reconocer al gobierno de Huerta y además pidió que Wilson lo recibiera en calidad de ex presidente y ex ministro de Relaciones, pero sobre todo como ciudadano de un país amigo que, en cuanto a pureza política y miras desinteresadas, se consideraba al mismo nivel que Wilson. Ambos podrían tratar el problema del reconocimiento con altura de miras y "evitar una mediación" porque ésta provocaría demostraciones hostiles en México. Long apoyó la petición de De la Barra, pero ni Bryan ni De la Barra cedieron en sus respectivas actitudes y la entrevista con Wilson no tuvo lugar.[73]

Otro grupo que presionó al presidente Wilson para el reconocimiento de Huerta, fue el multicitado cuerpo diplomático en la ciudad de México que manejaba Henry Lane Wilson. En esta ocasión se trató de un complot de los ministros, quienes se dirigieron a sus respectivos gobiernos para que urgentemente presionaran al presidente de Estados Unidos en ese sentido. El 3 de julio se reunieron en la legación británica y concluyeron que la prolongación de la crisis se debía a la actitud de Estados Unidos. Para hacer más apremiante la solicitud, el ministro británico Stronge "por cabildeos con el embajador", añadió que convenía pedirles autorización para trasladar sus misiones diplomáticas a Veracruz cuando consideraran que corrían peligro y para evitar el envío de fuerzas internacionales a la ciudad de México. Antes de dar por concluida esa reunión, Stronge leyó una nota de Bryan en la que definía la actitud de Washington y que era una síntesis de la que le había enviado al embajador Wilson el 15 de junio: puesto que Huerta había usurpado el poder y no contaba con la mayoría de la opinión, Estados Unidos le exigía que se efectuaran elecciones libres inmediatamente y que Huerta, "contra lo que se había convenido en el Pacto de la Ciudadela", no fuera candidato. Cuando se cumplieran esas condiciones, Wilson podría aconsejar a los rebeldes el cese de las hostilidades y favorecería la celebración de un armisticio. Los gobiernos de Francia y de Gran Bretaña, de acuerdo con las sugerencias de sus representantes en

[73] AREM, /421B, 5a. parte, ff. 7-159: Correspondencia del encargado de negocios en Washington A. Algara, F. León de la Barra y Manuel Garza Aldape, agosto 1913; NAW, /10638: memorándum de B. Long a Bryan, 11 de agosto de 1913.

México, llamaron la atención al Departamento de Estado y Dearing los apoyó.[74]

En el Congreso de Estados Unidos también hubo presiones con el mismo fin, como la del senador republicano por Nuevo México, Albert Bacon Fall que pidió la derogación del embargo de armas y que la protección de los norteamericanos en los países extranjeros "constituyera una política nacional". El vocero demócrata *The New York World* acusó a Fall el 24 de julio de proyectar la anexión de México para aumentar el valor de sus propiedades mineras y agregó que los derechos constitucionales de los norteamericanos no iban más allá de sus fronteras.[75] En la Cámara de Representantes se presentó otro proyecto para invadir a México si en un plazo de 30 días no se restablecía la paz y se daba la debida protección a los norteamericanos. El presidente Wilson se reunió varias veces con el Comité de Relaciones Exteriores del Senado y el 24 de julio acordó prohibir la acumulación de armamento en los comercios de la frontera y la suspensión de los permisos de exportación que hasta entonces había estado concediendo a Huerta.[76]

[74] CDHM, rollo 46, caja 291, leg. 4, Núm. 3, desps. 100-102 política: B. de Cólogan y Cólogan al Ministerio de Estado, 4-5 julio 1913.

[75] AREM, /714, leg. 9, ff. 1-13.

[76] CDHM, rollo 46, caja 290, leg. 7, Núm. 19, desp. 342: B. de Cólogan y Cólogan al Ministerio de Estado, 23 de julio de 1913.

Mediaciones externas en México

Huerta contra Wilson

Todas las presiones que se ejercieron para que el gobierno de Estados Unidos reconociera al de Victoriano Huerta resultaron inútiles porque después de casi seis meses de observación, no exenta de titubeos, Woodrow Wilson decidió mediar en los asuntos internos de México el 4 de agosto de 1913, y para ello comisionó a John Lind.[1] Oficialmente vino de representante del presidente para actuar como consejero en la embajada en México, pero la prensa se enteró de su verdadera misión por "una mala rendija del Departamento de Estado" y publicó el sumario de las instrucciones que el presidente le había entregado.[2] Para cubrir los dos frentes Bryan comunicó al gobierno huertista que Lind iba a México con una "comisión de paz" y que hiciera caso omiso de la prensa.

Huerta y el encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones, Manuel Garza Aldape, declararon a la Prensa Asociada y además le comunicaron a Nelson O'Shaughnessy que no aceptarían mediación ni intervención de ninguna índole, porque no lo permitían la dignidad ni el honor nacional. Huerta no estaba dispuesto a tratar con los rebeldes, y mucho menos cuando tal insinuación de Estados Unidos constituía una flagrante

[1] Ex gobernador de Minnesota, no hablaba español, anticatólico y no sabía nada de los asuntos de México. En cambio era amigo de Bryan, demócrata, progresista, antiimperialista y de recio carácter. Arthur S. Link, *La política de Estados Unidos en América Latina, 1913-1916*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 50.

[2] *Ibid.*, p. 52.

violación de la soberanía nacional. Además, si no se justificaba debidamente el carácter oficial de Lind y éste no era portador del reconocimiento, su presencia no sería grata en México. Otro tanto comunicó Federico Gamboa desde Orizaba a la prensa nacional.[3] Bryan trató de disminuir la tensión que aún antes de iniciarse causó la misión de Lind. Dijo que el gobierno de Estados Unido no era responsable de las "interpretaciones erróneas de la Secretaría de Relaciones de México", basadas en noticias periodísticas infundadas, ya que a nadie habían dado a conocer las instrucciones que traía Lind. Además de que el presidente estaba en su derecho de nombrarlo consejero de la embajada y el Departamento de Estado consideraba que su misión era amistosa.[4]

Bryan además trató de obtener el apoyo de otros países para la misión de Lind el 8 de agosto: "este gobierno se comunicará muy pronto con el... de México con el objeto de ayudarle de manera cordial y desinteresada en el restablecimiento de la paz... Entre tanto sugerimos... que su representante en México haga ver a Huerta la conveniencia y la necesidad de considerar muy seriamente las sugerencias que (Estados Unidos) le ofrecerá y advertirle de la situación que podría producirse si rechaza sus buenos oficios".[5] El ministro británico Stronge, autorizado por su gobierno, ofreció sus servicios para evitar mayores fricciones entre México y Estados Unidos, y por ello Federico Gamboa aceptó recibir a Lind.

En la primera entrevista, Gamboa le aseguró a Lind que estaba dispuesto a considerar muy seriamente las sugerencias del presidente norteamericano, en la confianza de que incluían un plan para el reconocimiento compatible con el honor y con la dignidad nacional y recalcó que cada día era más satisfactoria la actitud de Europa hacia México. Lind le aclaró que su gobierno no tenía intenciones de conceder el reconocimiento en aque-

[3] Garza Aldape desempeñó el cargo del 28 de julio al 10 de agosto de 1913. Gamboa fue secretario de Relaciones del 11 de agosto al 24 de septiembre de 1913. National Archives Washington, Record Group 59 (en adelante se citará NAW, se eliminará RG 59 y se conservará la numeración que corresponde al país y al tema, la diagonal y el número del expediente), 812.00/8234; Bryan a O'Shaughnessy, 6 de agoto de 1913; /8254, 8573, 10637; O'Shaughnessy a Dep. Edo. y a Bryan, 6-7 de agosto de 1913; /8281: memorándum de S. Brown a Boaz W. Long, 7 de agosto de 1913.

[4] NAW, /8234, 10637, 8271B: Bryan a O'Shaughnessy y a todas las representaciones diplomáticas de Estados Unidos en Centro y Sudamérica, Europa, China y Rusia.

[5] *Ibid.*, /8284A. No hubo respuesta de Japón, Italia, Perú, El Salvador, China, Uruguay, Ecuador y Bélgica; aceptaron colaborar: Brasil, Honduras, Nicaragua, Guatemala, Francia, Portugal y Chile; Austria-Hungría consultaría previamente a otros gobiernos, Alemania resolvería hasta conocer el texto de las proposiciones, Rusia solamente lo haría extraoficialmente, España rechazó las amenazas que contenía, Noruega actuaría de acuerdo con el cuerpo diplomático acreditado en México, NAW, /8285, 8288, 8296, 8316, 8324-8326, 8335, 8357, 8453: 9-16 de agosto de 1913.

llas "circunstancias".[6] Wilson quedó satisfecho y autorizó a Lind para que expusiera el plan, pero advirtiéndole a Gamboa que Estados Unidos ya había esperado más del tiempo convenido para las elecciones, y al ofrecer sus proposiciones, contaba con la simpatía y el apoyo moral de los gobiernos europeos, ya que cuando éstos reconocieron a Huerta, lo hicieron "provisionalmente"[7] y en consecuencia, sólo sería efectivo hasta las elecciones.

Lind presentó sus proposiciones a Gamboa el 14 de agosto y creyó conveniente fijar el día 19 para recibir la respuesta, además de que de acuerdo con Wilson, se las dieron a conocer a mediados del mes a los ministros de Relaciones de otros países para que las apoyaran, de ahí que Wilson considerara conceder "una demora prudente" para que esos gobiernos tuvieran tiempo de aconsejar a Huerta. En concreto, las proposiciones de Wilson se reducían a cuatro puntos:[8] armisticio inmediato, elección libre y pronta, eliminación de Huerta como candidato presidencial y acuerdo de todos los partidos para respetar el resultado de la elección. Estados Unidos ofrecía a cambio sus buenos oficios, así como el reconocimiento y su apoyo al nuevo gobierno. La reacción inmediata y verbal de Gamboa fue que si Estados Unidos no hubiera ayudado a los revolucionarios, directa o indirectamente, no habría caído Porfirio Díaz y que además había participado "en la creación del gobierno de Huerta, y si como era de esperarse, lo hubieran reconocido, se habrían evitado muchos problemas. Aunque no acusaba al gobierno norteamericano de ayudar organizada y sistemáticamente a los rebeldes, sí podía afirmar que éstos recibían ayuda de particulares y del gobierno, como el 12 de julio en que los barcos norteamericanos iluminaran las posiciones federales de Guaymas a los constitucionalistas y otros de sus navíos les entregaban armas y municiones. Para terminar la entrevista, Gamboa comentó que sabía de buenas fuentes que muchos senadores norteamericanos no apoyaban a Wilson.[9]

Gamboa entregó al "señor agente confidencial" su respuesta escrita "erizada de sarcasmo y de puyas" el 16 de agosto:[10] de las 27 entidades que formaban la República, 22 estaban en paz, y que no comprendía por qué Wilson decía que la actitud de Estados Unidos hacia México no podía ser

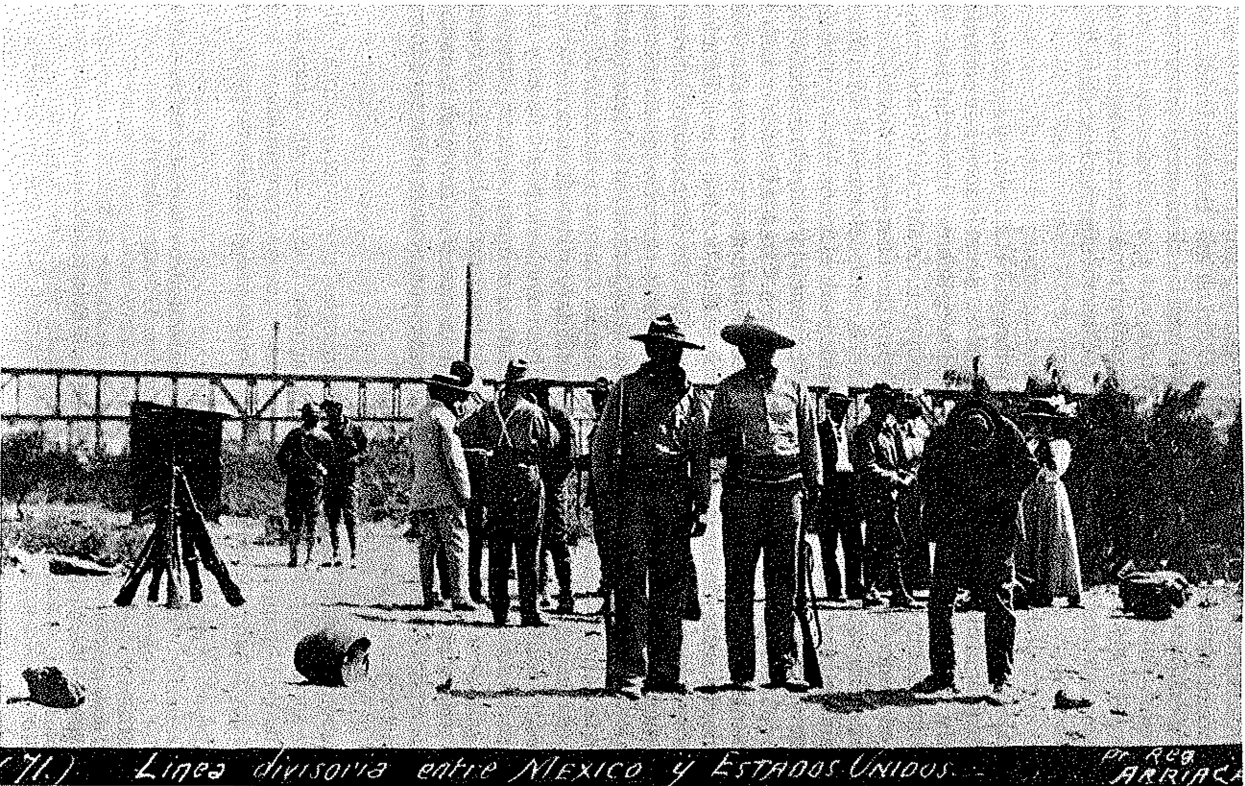
[6] Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante se citará AREM), 763, leg. 10, f. 1: 11 agosto 1913; NAW, /8314: Lind a Bryan, 12 de agosto de 1913.

[7] NAW, /8026, 10484, 11 de julio 1913.

[8] *Vid.* el texto completo en Berta Ulloa, *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, 1910-1914,* México, El Colegio de México, 2a. ed, (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 12), Apéndice III.

[9] NAW, /10639: Lind a Bryan, 14 agosto 1913.

[10] Ulloa, *op. cit.*, Apéndice IV.



Una mayor vigilancia de la frontera impediría el contrabando de armas y el paso de rebeldes.

igual a la de otras naciones. Agradecía los buenos oficios de Estados Unidos pero, si eran como los que Lind había planteado, "los rechazaba en la forma más categórica y definitiva". Estados Unidos en cambio podía demostrar su buena voluntad ordenando una mayor vigilancia de la frontera que impidiera el contrabando de armas y el paso a los rebeldes. Wilson estaba muy equivocado al afirmar que México no podía cumplir sus compromisos internacionales, ya que el gobierno había atendido todas las reclamaciones justas y pagado puntualmente los intereses de las deudas pendientes. Como prueba de la confianza que México gozaba en el extranjero, citó el contrato que acababa de firmar con capitalistas belgas para la construcción de cinco mil millas de vías férreas. Y aunque Gamboa lamentaba la tensión entre los gobiernos de México y de Estados Unidos, consideraba que el único asunto a discusión —el no reconocimiento— era "anormal e injustificado", esto último porque México "no había dado el menor motivo" y los primeros porque el embajador de Estados Unidos, en su calidad de decano del cuerpo diplomático, felicitó al general Huerta cuando se hizo cargo de la presidencia, asistió a los actos oficiales, continuó cambiando notas con la Secretaría de Relaciones, y finalmente, cuando el embajador abandonó el país, había quedado como encargado de negocios O'Shaughnessy, quien hasta la fecha ejercía sus funciones.

Si el gobierno de México —añadió Gamboa—, había consentido en contestar su nota y en tomar en cuenta sus proposiciones, se debía sólo a la sincera estimación que le merecían el pueblo y el gobierno de Estados Unidos, porque de lo contrario, "inmediatamente se habría negado a prestarles atención por su tono arrogante y su insólito contenido". Gamboa se negó categóricamente a "tomar en consideración las cuatro condiciones impuestas por el presidente", porque en primer lugar no era posible pensar en un armisticio, ya que el derecho internacional no justificaba negociaciones con los bandidos del sur, y aunque la alianza con los constitucionalistas sería grata, equivaldría a concederles beligerancia. En segundo término, la mejor prueba de las internaciones del gobierno respecto de las elecciones libres, estaba en el hecho de que ya se habían convocado de acuerdo con la Constitución. Otra consideración era la idea de que Huerta no presentara su candidatura presidencial porque, además de ser una petición extraña e injustificada que se podría tomar como antipatía personal, era un asunto que sólo correspondía decidir a la opinión pública mexicana en los comicios; por otra parte, no podía acusarse de inconstitucional al gobierno de Huerta porque éste llegó al poder de acuerdo con los preceptos de la Constitución, y ningún país extranjero sin importar cuán responsable y poderoso fuera, tenía injerencia en ello, y aunque fuera muy deseable que todos los partidos se comprometieran de antemano a acatar el resultado de la elección, la idea no era práctica si se tomaban en cuenta la condición humana y las

pasiones políticas. Finalmente Gamboa sugirió, de acuerdo con el último párrafo de la proposición de Wilson que estaba dispuesto a oír otras proposiciones, que deseaba que el embajador mexicano fuera recibido en Washington y que Estados Unidos enviara al suyo sin condiciones previas.

Lind tuvo una entrevista "muy cordial" con Huerta el 18 de agosto. Este le habló del Ejército Federal y de los proyectos que tenía para mejorarlo, así como del optimismo con que veía la pacificación del país y del programa de reformas para cuando se lograra. Por último le dijo que esperaba que el gobierno norteamericano lo comisionara en otra forma para poder recibirlo como correspondía al representante "de la grandeza de ese país". La plática de Huerta dio en el blanco y Lind informó al Departamento de Estado que si lo reconocían podía pacificar al país, porque de hecho ya se notaba "algún progreso".[11]

Como el tiempo transcurría y Gamboa no daba indicios de reconsiderar su respuesta del día 17, Lind trató de obligarlo, haciéndole ver que a Wilson sólo le quedarían tres caminos a seguir: modificar las leyes de neutralidad, reconocer beligerancia a los revolucionarios o intervenir con las armas. La amenaza logró su objeto y Gamboa manifestó su deseo de ir a Washington en calidad de ciudadano mexicano autorizado por el gobierno *de facto*, para discutir directamente las proposiciones con Wilson y Bryan. Aunque Lind vio un subterfugio de Huerta para ganar tiempo, a Wilson le agradó la noticia y aceptó recibirlo, pero advirtiendo que si antes del 25 de agosto no tenía la certeza de que el gobierno mexicano había reconsiderado su rechazo informaría al congreso.[12]

La situación volvió a quedar en suspenso. Pasado el primer impacto de las amenazas, Gamboa no volvió a mencionar su viaje a Washington y mucho menos trató de reconsiderar su respuesta. Por otra parte, Wilson en lugar de pronunciar su anunciado mensaje al congreso el 25 de agosto, se vio obligado a presentar otras proposiciones a Huerta. En ellas insistía en que las elecciones del 26 de octubre se efectuaran conforme a la Constitución y que Huerta no fuera candidato, pero además presentaban una novedad, el soborno: si el gobierno *de facto*, dijo Wilson, aceptaba inmediatamente las sugerencias citadas, comunicaría a los banqueros norteamericanos que vería con agrado la contratación de un préstamo para hacer frente a las necesidades más urgentes. Lind además para hacerlas efectivas, después de entregarlas se trasladó a Veracruz para dar tiempo a que el mensaje de

[11] NAW, /2741, 11446: Lind a Dep. Edo. y a Bryan, 17 y 18 agosto 1913.
[12] George M. Stephenson, *John Lind of Minnesota*, Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1935, p. 217; NAW, /10642: Lind y Bryan, 21-22 agosto 1913.

Wilson al Congreso norteamericano "empapara la mente de Huerta" y llamara a Lind para continuar las negociaciones.[13]

Contra lo que esperaban los norteamericanos, Gamboa envió su respuesta al puerto al día siguiente, 27 de agosto, más irónico y sarcástica que la anterior. Empezó por destacar el "hecho altamente significativo de que mientras la primera nota estaba dirigida a las personas que actualmente tienen autoridad o ejercen influencia en México, la segunda hacía referencia al 'presidente Huerta y al gobierno *de facto*". Respecto del soborno, respondió que "cuando la dignidad nacional (iba) de por medio... no (había) empréstitos suficientes para que con pleno conocimiento de ello, los encargados por la ley de mantenerla incólume, la menoscaben... Si en principio siquiera fuéramos a admitir consejos y advertencias (llamémosles así) de Estados Unidos... no sólo vulneraríamos nuestra soberanía, sino que comprometeríamos para un futuro indefinido nuestros destinos de entidad soberana, y todas las futuras elecciones de presidente quedarían sometidas al voto de cualquier presidente de Estados Unidos". Sin embargo, Gamboa señaló en su nota que la Constitución prohibía que el presidente provisional fuera candidato en elecciones para presidente constitucional.[14]

Wilson pretende mediar

En espera de la respuesta de Gamboa, Wilson decidió posponer su mensaje al congreso hasta el 27 de agosto. A pesar del retraso, la respuesta de Gamboa llegó a Washington después de que Wilson había comparecido ante el congreso. En el mensaje por primera vez Wilson explicó al pueblo norteamericano su política mexicana e inició la etapa de "espera vigilante". "Considero mi deber informar... completamente y sin reserva, nuestras relaciones con... México. La situación... (es) deplorable... (y) creo mi deber hablar francamente de lo que este gobierno como amigo y vecino ha hecho y tratará de hacer en cumplimiento de su obligación con México y con los ciudadanos americanos, cuyas vidas e intereses se ven diariamente afectados... La paz, la prosperidad y la felicidad de México significan para nosotros más, mucho más, que la simple extensión de nuestro comercio e iniciativa... Probaremos al pueblo mexicano que sabemos servirlo sin pensar (en nosotros) primero...

"El mundo entero desea su paz y progreso... debido a su situación geográfica, ya que con el paso libre de los océanos las grandes rutas comercia-

[13] Stephenson, *op. cit.*, p. 22.
[14] Link, *op. cit., La política...*, p. 54.

les tocarán próximamente a Centroamérica..., pero sólo le llegarán los mejores regalos si está preparado y los recibe y disfruta honorablemente... México tiene ante sí un futuro grande y envidiable con sólo escoger y seguir el camino honesto del gobierno constitucional...

"Hemos esperado muchos meses llenos de peligro y ansiedad, para que mejoraran las condiciones, y... han empeorado... Como amigos no podemos seguir esperando. Era nuestro deber ofrecer al menos nuestros buenos oficios... (y) me tomé la libertad de enviar a la ciudad de México al honorable John Lind,... como mi vocero y *representante personal... pero sus* proposiciones fueron rechazadas... porque las autoridades de la ciudad de México... no se dieron cuenta del *espíritu del pueblo americano,* de su fervor, amistad y determinación sensata de hallar una solución justa,... y (ahora) se quedan *particularmente aislados y sin* amigos que los ayuden eficazmente..., sólo nos queda esperar que despierten... No podemos imponerles *nuestros buenos oficios.* Debemos dar un poco más de tiempo para que la situación se resuelva bajo nuevas circunstancias, y creo que *habrá que esperar poco.* El rechazo de nuestra amistad las hace nuevas e inevitablemente acarreará cambios... Mientras tanto ¿qué debemos hacer?... *tener paciencia* y actuar con calma y desinterés... Podemos ejercer el autocontrol de una Nación realmente grande que se da cuenta de su fuerza y no desea usarla mal...

"Mientras esperamos, sin duda que la contienda se agudizará... Debemos exhortar seriamente a todos los americanos a que salgan de México... porque es imperativo que no corran riesgos... Haremos saber del modo más inequívoco a cada uno de los que pretenden ejercer autoridad en cualquier parte de México, que observaremos vigilantemente la suerte de aquellos americanos que no puedan salir y los haremos responsables de sus sufrimientos y pérdidas, para un ajuste de cuentas posterior...

"Por lo demás... seguiré la mejor costumbre de las naciones sobre neutralidad, prohibiendo la exportación de armas y municiones de guerra de cualquier clase, de Estados Unidos a cualquier parte de... México...

"Me satisface decir que algunas de las grandes potencias del mundo han dado su generoso apoyo moral a este gobierno, *instando a las autoridades* provisionales de... México para la aceptación de nuestros buenos oficios... El mundo espera que... *actuemos como el amigo más cercano de* México y su consejero íntimo. Esta ha sido nuestra relación inmemorial... Este consentimiento de la *humanidad que estamos intentando,* esta actitud de las grandes naciones hacia lo que podamos intentar en el trato con este angus*tiado pueblo a nuestras puertas, nos comprometemos* solemnemente para

llegar hasta el límite de la paciencia y de la indulgencia. En pocos días más, la firme presión de la fuerza moral derribará las barreras de orgullo y prejuicio, y triunfaremos más pronto como amigos... que como... enemigos..."[15] Wilson tenía dos propósitos verdaderos para dirigirse al congreso: acallar la oposición que tenía su política mexicana en el propio congreso y demostrar que contaba con el apoyo del pueblo norteamericano. Logrados ambos, podía darse el lujo de ser paciente y esperar la caída de Huerta.[16]

Bryan envió el texto del mensaje de Wilson a todos los representantes diplomáticos de Estados Unidos en el extranjero para que los entregaran a los ministerios de Relaciones y además expresaran su agradecimiento por el interés que habían demostrado. O'Shaughnessy informó que los representantes de las potencias europeas en México se habían mostrado "poco entusiastas", en particular los de Francia y Alemania le habían dicho a Huerta que su participación había sido un simple acto de cortesía hacia Estados Unidos y jamás el de "una verdadera solidaridad"; sólo Rusia y Gran Bretaña trataron de persuadir a Gamboa para que escuchar las proposiciones. Por otra parte, Gamboa no sólo no le pidió a Lind que regresara a México para continuar las negociaciones, sino que expresamente le dijo al encargado de negocios norteamericano que desde el punto de vista oficial no tenía objeto que regresara a la ciudad de México; además publicó todos los documentos de las negociaciones de Lind en *El Diario Oficial* del 27 de agosto, sin comentarios, porque los consideró suficientemente elocuentes.[17]

A partir del viaje de Lind a Veracruz se presentó un doble problema en las relaciones entre México y Estados Unidos. O'Shaughnessy continuó de encargado de negocios en la ciudad de México y tuvo a su cargo todos los trámites oficiales. Lind se convirtió en "el principal centinela de la política de espera vigilante". Entre los dos siempre hubo disparidad de criterio. A finales de agosto los informes de Lind fueron desalentadores, tanto porque no se podría concertar un armisticio entre las facciones como porque a Huerta no le atemorizaba la posible intervención de Estados Unidos ni la aplicación del embargo de armas porque las recibía de otros países. Lo peor para Lind era que el 16 de septiembre rendiría su informe presidencial y temía que anunciara su candidatura, pero Huerta antes de llegar a ese

[15] NAW, /8614A: *Mexican affairs. Address of the president of the United States delivered at a joint session of the two houses of the Congress*, Washington, August 27, 1913. "This pamphlet is part of the telegram to American Embassy, Mexico city" y además se repartió a todos los consulados en el país.

[16] Philip Holt Lowry, "The Mexican policy of Woodrow Wilson", tesis doctoral, New Haven, Connecticut, 1949, pp. 62-63.

[17] NAW, /8693, 8606: O'Shaughnessy a Dep. Eco., 27 y 28 agosto de 1913.

punto de su informe se refirió a la tirantez de las relaciones con Estados Unidos, diciendo que "no se podía atribuir al pueblo mexicano" ni tampoco al de Estados Unidos, pero "nos ha puesto en la expectación universal, nos ha hecho sufrir más de un quebranto que no merecíamos... y ha retardado la completa y definitiva pacificación del país... Por ser un asunto tan delicado de suyo y por haber informado ya del estado de las negociaciones, no interrumpidas aún, a la Comisión Permanente y a la Nación toda, sólo he de manifestar que el gobierno espera con fundamento ver solucionada muy pronto, la diferencia que, hoy por hoy, conserva en suspenso la buena amistad que de antiguo y por un porvenir indefinido nos une a aquel vecino poderoso y civilizado". Ya para finalizar el informe agregó, que el "gobierno no omitirá esfuerzo ni sacrificio alguno a fin de obtener la anhelada paz y garantizar ampliamente en los próximos comicios la libre emisión del voto; y podéis tener la seguridad de que constituirá un triunfo absoluto para el gobierno interino la transmisión del poder definitivo que lo suceda..."[18] Los norteamericanos quedaron satisfechos del informe y más aún al saber que Federico Gamboa era candidato presidencial por el Partido Católico, al grado de que el Departamento de Estado declaró que aprobaría su elección, aunque los estados del norte no participaran en ella.[19]

Cuando Huerta aparentemente accedía a las peticiones del gobierno de Estados Unidos, Francisco Villa aseguró el predominio de los constitucionalistas en el norte del país con la toma de Torreón el primero de octubre. Wilson ya no podía ignorarlos ni pensar en que no tomaran parte en las elecciones y propuso que el nuevo encargado del despacho de Relaciones Querido Moheno y los líderes del Congreso de la Unión llegaran a un acuerdo con los jefes constitucionalistas, aprovechando los buenos oficios de Estados Unidos por "el reciente y completo cambio de las circunstancias".[20] Por lo que Lind inició conversaciones informales con "un emisario de Huerta" y con "un amigo de Carranza" para organizar una comisión que se integraría con dos representantes de cada facción, además del propio Lind, para formular las bases que dieran fin a las hostilidades. Como Huerta rechazó la proposición, Lind lo atribuyó a que no pensaba dejar el poder y que Wilson debía amenazarlo aún más con el reconocimiento de beligerancia a los constitucionalistas. En lo relativo a éstos, Lind estaba convencido de que para lograr la pacificación y el orden era "menester utilizarlos, por lo menos en parte", y le preguntó a Bryan: ¿no se podría llegar a un acuerdo con los rebeldes, concediéndoles el reconocimiento con la condición de

[18] México, *Los presidentes de México ante la nación. Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966, t. III, pp. 74-93.
[19] Lowry, *op. cit.*, p. 116; *New York World*, 26 septiembre 1913.
[20] NAW, /9583, 10645C: Wilson-Bryan-Lind: 1o. de octubre de 1913.



John Lind "el principal centinela de la política de espera vigilante".

que permitieran la entrada de tropas americanas a los puntos en que la vida y la propiedad carecen de protección adecuada?".[21] La pregunta cayó en el vacío porque la atención del presidente y del secretario de Estado se concentraba en conseguir la colaboración de Gran Bretaña para eliminar a Huerta.

Huerta disolvió la Cámara de Diputados el 10 de octubre y aprehendió a varios de sus integrantes con el pretexto de que conspiraban, y con ello inició una serie de desafíos directos con aparentes retrocesos, a la política de Wilson. Moheno explicó al cuerpo diplomático que si bien era cierto que la disolución había sido anticonstitucional, el presidente se había visto obligado a tomar esa medida por el bien del país. Como era de esperarse no tardó la nota recriminatorio de Bryan, poniendo de manifiesto que los métodos ilegales de Huerta escandalizaban a Wilson, porque además de considerarlo un acto de mala fe hacia Estados Unidos, y violatorio de las garantías constitucionales de México, destruía cualquier posibilidad de efectuar una elección libre y equitativa. En consecuencia, Wilson no aceptaría los resultados de la elección ni reconocería al presidente que resultara electo.[22] Moheno además declaró a la prensa que el lenguaje del gobierno norteamericano era intemperante y la esposa del encargado de negocios Edith

[21] *Ibid.*, /9143: Lind a Bryan, 9 de octubre de 1913.
[22] *Ibid.*, /9173, 9178A, 10080A, 10646: O'Shaughnessy y Bryan, 11-13 de octubre de 1913.

O'Shaughnessy temió que la respuesta oficial mexicana fuera furibunda y hasta creyó que sería un ultimátum a Estados Unidos.[23] Pero Huerta se limitó a explicar su proceder a los gobiernos extranjeros por medio de una circular de la Secretaría de Relaciones del 15 de octubre que contenía ocho puntos: 1o. Las cámaras estaban compuestas por elementos improvisados del gobierno anterior, ligadas a él, desprovistos de tacto político y de disciplina; 2o. No representaban a la opinión pública del país que aspiraba al orden y a la restauración de la paz; 3o. Mantenían una obstinada oposición; 4o. Así como también desorientación y deslealtad; 5o. Su conducta constituía un estímulo para los rebeldes; 6o. Era una fuente de discordia y de falta de colaboración con el ejecutivo; hacían demagogia capaz de empujar al caos al país, y 8o. Invadieron las atribuciones del poder judicial, por lo que Huerta concluyó que, "colocado entre el respeto debido a las cámaras y los imperiosos mandatos del bienestar del país, el ejecutivo no estaba en el caso de vacilar y no vaciló".[24] Además, el propio Huerta se reunió con el cuerpo diplomático para informarle del contenido de la circular del día 15 y para decirle que la disolución del congreso no era obstáculo para que las elecciones se efectuaran el 26 de octubre como se había proyectado y que todos los candidatos gozarían de garantías. Si contra su voluntad, agregó Huerta, sus simpatizantes lanzaban su candidatura y votaban por él, esos votos no serían válidos, y en caso de que obtuviera mayoría, se nulificaría la elección porque no aceptaba la presidencia porque lo prohibía la Constitución y así lo había declarado públicamente.[25]

Las elecciones se efectuaron el 26 de octubre, como se dijo al principio de este capítulo, y el mismo día Huerta se reunió con cuatro de los candidatos presidenciales: Manuel Calero, Federico Gamboa, David de la Fuente y José Luis Requena, en representación de Félix Díaz, que había huido a Cuba.[26] Todos los asistentes se comprometieron a "respetar" la voluntad popular, así como apoyar y respetar al gobierno que resultara electo. Pero, "si en esta ocasión no hubiera sido posible obtener la manifestación de la voluntad del pueblo, ofrecemos leal y patrióticamente colaborar con el gobierno de Huerta y consultar de nuevo la voluntad popular". En consecuencia, informó O'Shaughnessy, se podía dar por hecho que Huerta continuaría en el poder.[27]

[23] Edith O'Shaughnessy, *A diplomat's wife in Mexico*, New York and London, Harper and Brothers Publishers, 1916, pp. 15-16.
[24] NAW, /9606: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 4 de noviembre de 1913.
[25] *Ibid.*, /9344: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 23 de octubre de 1913.
[26] Además de las citadas al principio de este capítulo, para otros candidatos *vid*. Michael C. Meyer, Huerta. *A Political Portrait*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1972, pp. 150-151.
[27] NAW, /9468, 9400: O'Shaughnessy al Dep. Edo., 26-27 de octubre de 1913.

El 1o. de noviembre, a través de O'Shaughnessy, Bryan comunicó confidencialmente al gobierno huertista que Wilson consideraba el reciente golpe de Estado como contrario a las seguridades que le había dado Huerta y si no dejaba el poder inmediata y voluntariamente, insistiría en términos de ultimátum, que de ser rechazado lo obligarían a proponerle al congreso de Estados Unidos medidas prácticas muy serias. Pero para no herir ni ofender a Huerta, Estados Unidos estaba dispuesto a brindarle protección personal y le sugería otro plan:

Selección de una persona o un pequeño grupo de personas que hubieran tenido la menor relación posible con los recientes disturbios —señores de cierta edad ya retirados que inspiren confianza al pueblo en general, por ejemplo—, para constituir un gobierno provisional que convocara pronto a elecciones generales para la selección de un nuevo congreso y un nuevo presidente, y se restituyera el orden constitucional.

Este, o un plan semejante aprobado por Estados Unidos era absolutamente necesario, ya que ese gobierno estaba decidido firme e irrevocablemente a aislar a Huerta de toda ayuda o apoyo exterior si insistía en continuar en el poder, y sólo tendría unos cuantos días para actuar con aparente libertad. "Su retiro y una absoluta libertad para la rehabilitación constitucional es lo mínimo que Estados Unidos puede aceptar... y no puede insistir demasiado en una decisión prudente, si se toman en cuenta las terribles consecuencias de la vacilación o del rechazo". Tampoco aceptaba que se intentara colocar en la presidencia a Blanquet o a algún otro representante de Huerta o participante de su golpe de Estado, pues daría lugar a un resentimiento más profundo de Estados Unidos y a la ruptura inevitable y final. Otro tanto podía decirse de cualquier intento de hacer efectivas las elecciones recientes en lo tocante a la presidencia o al congreso.[28] O'Shaughnessy le aconsejó a Bryan que para hacer más amenazante la nota y mientras durara la crisis, se concentraran todos los barcos de guerra disponibles en Veracruz. También sugirió varios nombres para el consejo gubernamental: Luis Méndez, Sebastián Camacho, Jerónimo Treviño y Pedro Lascuráin, y para presidente a Emilio Rabasa. Por último, le entregó una paráfrasis de la nota al secretario de Huerta, Jesús M. Rábago, porque Moheno no se dejó ver, y por el mismo conducto Huerta contestó que comprendía lo que la nota presagiaba.[29]

La prensa de México y de Estados Unidos publicó con grandes titulares que Wilson le había enviado un ultimátum a Huerta, cosa que Bryan negó

[28] *Ibid.*, /11443A: Bryan a O'Shaughnessy, 1o. de noviembre de 1913, escrito por Wilson.
[29] *Ibid.*, /4510, 9515-9516, 9564, 11439: O'Shaughnessy a Bryan, 3 de noviembre de 1913.

enfáticamente, pero con la publicidad, Huerta "se fortaleció inmensamente" porque con el simple hecho de permanecer en la presidencia desafiaba las amenazas del coloso yanqui. Como O'Shaughnessy sólo lograba evasivas de Rábago y no deseaba hablar con Huerta "temeroso de una negativa terminante que cerrara las puertas a negociaciones subsecuentes", Wilson decidió que Lind regresara a la ciudad México.[30]

Unos días antes de que Lind saliera de Veracruz, recibió la visita de los ministros de Alemania, Rusia y Noruega que se habían reunido en el puerto con motivo de la invitación que les hizo un buque escuela alemán. Hintze le dijo que lo único que le interesaba a su gobierno era la restauración de la paz y la prosperidad, confiaba en la política de Wilson y "vería con gusto la llegada de los americanos". Los tres ministros estuvieron de acuerdo en que la situación era desesperada.[31] Lind sugirió, que para que la nota del primero de noviembre tuviera efecto, debía estipular claramente y por adelantado el plan de acción de Wilson con fechas y personas, porque si se dejaba a la iniciativa de Huerta todo lo frustraría con engaños y demoras; además de que a los mexicanos les ofendería menos un plan preciso elaborado en Washington, que otro en el que Huerta interviniera. Además propuso que al renunciar Huerta fuera sustituido por Jerónimo Treviño; Pedro Lascuráin debía regresar a Relaciones y Felipe Ángeles ocupar la cartera de Guerra para crear un ejército eficiente con "elementos más o menos profesionales" del norte. Pero si finalmente se decidía que una junta de gobierno se hiciera cargo del Ejecutivo, además de los miembros que había sugerido O'Shaughnessy, debía integrarla: Miguel Ruelas, Luis Elguero, Alfonso Rodríguez Miramón y... Porfirio Díaz.[32]

Ya en la ciudad de México, vio Lind la oportunidad de que el gobierno de Washington fijara un plazo corto para que Huerta respondiera concretamente a la nota de Bryan del primero de noviembre, sin duda porque confiaba que su presencia lo atemorizaría y aceptaría las proposiciones. Pero Huerta, además de no dejarse ver por Lind, el 8 de noviembre envió una nota a las misiones diplomáticas acreditadas en México, para explicar sus propósitos de no ser candidato presidencial, así como los motivos que lo obligaron a disolver el antiguo congreso y a convocar a elecciones para integrar otro. También expuso las razones de haber asumido temporalmente facultades extraordinarias en los ramos de Guerra, hacienda y Gobernación. La nota terminaba con una aclaración rotunda de los propósitos de Huerta —que el gobierno norteamericano no entendió o no quiso enten-

[30] Lowry, *op. cit.*, p. 69; NAW, /9613: O'Shaughnessy a Bryan, 7 de noviembre de 1913.
[31] NAW, /9513, 11438: Lind a Bryan, 1o., 3 de noviembre de 1913; O'Shaughnessy, *op. cit.*, p. 34.
[32] *Ibid.*, /9507, 9511, 9513, 9532, 9566: Lind a Bryan, 2-5 noviembre 1913.



La tensión entre Estados Unidos y Gran Bretaña se agravó con la designación de Lionel Carden como ministro británico en México.

der—, en vista de que no había sido posible instalar el número de casillas electorales prescrito por la ley, esperaba que el congreso declarara nula la elección presidencial, y en consecuencia "el presidente provisional continuaría desarrollando su labor pacificadora". Además, como contaba con la cooperación de los que figuraron como candidatos para la presidencia y la vicepresidencia, el respaldo del congreso y existía armonía entre los tres poderes, todos los gobiernos del mundo estarían de acuerdo en que sólo el gobierno de Huerta estaba capacitado para convocar a la elección presidencial.[33]

Por las entrevistas que tuvo Lind con Lionel Carden confirmó que el nuevo ministro británico que había presentado sus credenciales el 11 de octubre apoyaba a Huerta y que se oponía, tanto a que Estados Unidos reconociera beligerancias a los constitucionalistas como al desembarco exclusivo de sus tropas en México. También supo por Carden que Huerta no renunciaría por instancias de Estados Unidos y, de llegar a hacerlo, sería

[33] *Ibid.*, /9611, 9619: Lind a Bryan, 7 noviembre, /19638: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 9 de noviembre de 1913. La circular fue un anticipo del informe de Huerta al congreso el 20 de noviembre 1913.

hasta después de que se reuniera el congreso, el 20 de noviembre, y para entonces sería muy difícil determinar hasta qué punto Estados Unidos podría influir en la selección del sucesor de Huerta. Por otra parte, Hintze reunió confidencialmente en su legación el 7 de noviembre a Lind, O'Shaughnessy, Rábago y al ministro de Bélgica. Según Edith O'Shaughnessy, aunque el ministro alemán aparentaba estar de acuerdo con Lind, en el fondo se alegraba de las fricciones entre Gran Bretaña y Estados Unidos e insinuaba que este país no estaba preparado para intervenir militarmente. Para Lind, el haber reunido al ministro belga se debía a que sus compatriotas estaban en tratos con el gobierno huertista para construir ramales ferroviarios en México, cosa que molestaba a Lind porque los norteamericanos también se interesaban en ellos. Volviendo a lo que se trató en la legación alemana, Lind exigió a Rábago, en primer término, la disolución del congreso y en segundo la renuncia de Huerta, amenazando con que en las 24 horas siguientes recibiría instrucciones precisas de Washington. Al cambiar el orden de las exigencias, Lind debilitó la principal: el retiro de Huerta.[34]

A las pocas horas de esa reunión llegó el anunciado ultimátum de Washington, cuyo contenido era el mismo que el de la nota del primero de noviembre, pero ahora haciendo hincapié en la ruptura total de relaciones diplomáticas si Huerta no accedía a sus exigencias. O'Shaughnessy se lo entregó a Rábago el día 12 fijando la media noche como plazo para la disolución del congreso, por sugerencia de Lind. Los dos norteamericanos y Rábago acordaron verse por la tarde para hablar con Huerta. Pero ni Huerta ni su secretario acudieron al lugar de la cita, que era el Palacio Nacional, y Lind partió violentamente a Veracruz para precipitar la crisis; la cual, según Lind, consistiría en que Huerta disolvería el congreso y reanudaría las negociaciones o que O'Shaughnessy pidiera sus pasaportes "definitiva y explícitamente", quedando los asuntos de Estados Unidos a cargo de Hintze.[35]

O'Shaughnessy notó un cambio favorable en la actitud del gobierno de México tan pronto como salió Lind de la ciudad de México, entre otras causas debido a que Venustiano Carranza y William Bayard iniciaron pláticas en el norte. En efecto, el secretario de Gobernación, Manuel Garza Aldape, entregó el 13 de noviembre unas proposiciones a O'Shaughnessy que se referían exclusivamente al congreso. En primer lugar éste se iba a reunir para dictaminar la validez o la nulidad de las elecciones, advirtiendo que se adoptaría la segunda porque había sido imposible instalar el número

[34] *Ibid.*, /9623, 11440, 9675: Lind a Bryan, 8, 11 de noviembre de 1913; O'Shaughnessy, *op. cit.*, pp. 42-46.
[35] *Ibid.*, /9677: Lind a Bryan, 13 de noviembre de 1913.

reglamentario de casillas. En segundo, el congreso confirmaría las facultades extraordinarias concedidas al Ejecutivo el 11 de octubre, las cuales durarían hasta su siguiente reunión. En tercero y último, el congreso convocaría a elecciones de presidente y vicepresidente, diputados y senadores, y acto seguido decretaría su propia disolución. Lind recibió la noticia con sorpresa y disgusto porque O'Shaughnessy aceptó las proposiciones en contra de lo que él expresamente había ordenado, es decir, si antes no se había disuelto el congreso.[36]

Wilson ignoró las proposiciones de Huerta y formuló a su vez dos condiciones indispensables para reanudar las negociaciones: un acuerdo explícito de Huerta para que no se reuniera el congreso el 15 de noviembre y la eliminación absoluta del propio Huerta tan pronto se constituyera un gobierno *ad-interim* aceptable para Estados Unidos, cuyo carácter y composición se determinaría mediante negociaciones de Lind y O'Shaughnessy con Huerta o con quien él designara, y que mientras duraran las negociaciones Estados Unidos haría cuanto estuviera en su derecho y en su poder para salvaguardar la dignidad personal y la seguridad de Huerta, y por último, una vez que se llegara a un acuerdo respecto del gobierno provisional, se harían los arreglos necesarios para su pronto reconocimiento por el de Estados Unidos y para que se efectuaran comicios libres.

Garza Aldape recibió las exigencias de Wilson la noche del 11 de noviembre de manos de O'Shaughnessy, pero a la mañana siguiente le dijo que no se las había presentado a Huerta para no agravar la situación y que Garza Aldape sugería que se entablaran negociaciones en Washington por medio de un plenipotenciario mexicano, y prometió que para esa misma tarde le proporcionaría una lista de personas, aprobadas por Huerta, para escoger al presidente provisional.[37] O'Shaughnessy acudió a la cita y Garza Aldape se limitó a transmitirle la respuesta de Huerta a la nota de Wilson: "no podemos permitir la intervención de ninguna potencia extranjera, no importa lo elevada y respetable que sea, en los asuntos internos que competen solamente al pueblo mexicano".[38] El desafío de Huerta no se limitó a las palabras, sino que además lo demostró con los hechos. La Cámara de Diputados se reunió en sesión preliminar el 15 de noviembre para acordar entre otras cosas, que la apertura formal tuviera lugar el día 20.[39]

[36] *Ibid.*, 19705: O'Shaughnessy a Bryan, 13 de noviembre; /9677, 9760: Lind a Bryan, 12, 15 de noviembre; O'Shaughnessy a Dep. Ido., 12 de noviembre de 1913.

[37] *Ibid.*, /9756: O'Shaughnessy a Bryan, 15 de noviembre de 1913.

[38] Términos similares a los que usó Venustiano Carranza el día anterior para rechazar las proposiciones de William Bayard Hale, como se verá más adelante.

[39] NAW, /9757A: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 16 noviembre 1913.

Ante la inminente apertura del Congreso de la Unión, las gestiones de O'Shaughnessy se inclinaron nuevamente en el sentido que Wilson las había planteado originalmente, o sea exigir en primer lugar la renuncia de Huerta. Habló con mexicanos influyentes, como el masón José Castellot y con un representante del arzobispo de México,[40] así como con diplomáticos de Brasil, Argentina y Cuba para que no asistieran al acto de apertura, pero todas sus gestiones fueron en vano" el congreso se reunió el día 20, Huerta leyó su mensaje, asistió todo el cuerpo diplomático con excepción de O'Shaughnessy, y sobre todo Wilson no rompió relaciones con México.

Todo el mes de noviembre había transcurrido en medio de una gran tensión ocasionada principalmente por el temor de la intervención norteamericana. Además se rumoreó que Blanquet obligaría a Huerta a renunciar, Estados Unidos aumentó el número de sus barcos anclados en puertos mexicanos y el de sus tropas en la frontera, la prensa acusó a Wilson y a Estados Unidos de que, con el apoyo de Japón, proyectaba posesionarse de Bahía Magdalena, de los campos petroleros y del ferrocarril de Tehuantepec; Lind no lograba que sus compatriotas abandonaran el país y los tachó de ingratos porque no apreciaban los esfuerzos que hacía para protegerlos. Carden temió una reacción violenta de Estados Unidos cuando Huerta rechazó las proposiciones de Wilson del día 7 y que los mexicanos se lanzaran contra todos los extranjeros, por lo que solicitó una entrevista con Huerta para tratar de evitar la crisis.[41]

En la entrevista Huerta se mostró muy irritado por la interferencia de Estados Unidos en los asuntos internos de México y decidido a no someterse a las peticiones de Wilson aunque significara la guerra. El empeño de obligarlo a renunciar y la amenaza que implicaba la flota de Estados Unidos en aguas mexicanos sólo servían para reforzar su decisión. Sin embargo agregó Carden, durante la entrevista se fue calmando Huerta y aparentemente aceptó complacer a Wilson en algunos puntos, sin que esto significara la "aquiescencia al derecho del gobierno de Estados Unidos para dictar la política que México debía seguir" y le pidió a Carden que regresara al día siguiente para entregarle unas proposiciones escritas. La entrevista se pospuso hasta el día 21, o sea después de la apertura del congreso, y no le entregó lo prometido, actitud que Carden juzgó un ardid de Huerta para saber primero qué le iba a pedir, de suerte que el ministro británico, con autorización de su gobierno y del de Estados Unidos, le pre-

[40] Trató con ellos porque Garza Aldape ya había partido a Europa para hacerse cargo de la legación en Bélgica, en sustitución de De la Barra que fue transferido a Japón.

[41] NAW, /9782, 9785-9786: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 17 noviembre; /9784, 9712: Lind a Bryan, 17-18 noviembre 1913; Stephenson, *op. cit.*, p. 242; O'Shaughnessy, *op. cit.*, p. 39; Coker, *op. cit.*, p. 117.

sentó las tres condiciones ya citadas que exigía Wilson: la renuncia de Huerta, convocar a la XXVI Legislatura y proclamar una amnistía general para que todo el país participara en las elecciones.

La mediación británica

Después de discutir las exigencias de Wilson, Huerta autorizó a Carden para que por su conducto Gran Bretaña presentara sus proposiciones al gobierno de Estados Unidos. En primer término el congreso calificaría inmediatamente el resultado de la elección presidencial y con seguridad la nulificaría para convocar a otra elección. Huerta renunciaría a la presidencia para dedicarse totalmente a la pacificación del país, designando a un sustituto que ofreciera las garantías necesarias.

En segundo, era imposible convocar al congreso anterior, o sea la XXVI Legislatura, porque fue hostil al gobierno y muchos de sus miembros ya estaban conspirando con los rebeldes del norte y le hacían muy difícil gobernar. Después de todo, su gobierno era "el único" del país y él tenía obligación de sostenerlo porque si fallaba, sobrevendría el caos. No deseaba actuar inconstitucionalmente, pero estaba obligado a convocar al nuevo congreso.

En tercero, no estaba dispuesto a ofrecer amnistía general a los rebeldes porque muchos eran "culpables de crímenes atroces", no sólo de mexicanos, sino de ciudadanos extranjeros, y de hacerlo incurriría en una seria responsabilidad con las potencias extranjeras. Tampoco podía ordenar el cese de las hostilidades porque se tomaría como una prueba de debilidad y envalentonaría a los rebeldes. Sin embargo estaba dispuesto a suspender las operaciones militares hasta donde fuera posible, si los estados levantados en armas tomaban parte en la elección, y también para discutir los medios para que los jefes rebeldes conocieran su buena disposición.

Carden comunicó a su gobierno que si las condiciones de Huerta eran aceptadas en principio, los detalles se podrían afinar después, y por su propia cuenta Carden agregó que para llegar a un acuerdo contribuiría mucho el que Estados Unidos retirara sus barcos de guerra de Veracruz.

Wilson recibió las proposiciones de Huerta el 23 de noviembre por conducto del comisionado británico William Tyrrell, y no hizo ningún comentario. Aunque la entrevista fue privada, no pasó desapercibida para la prensa y el *New York Times* publicó a los dos días que había tenido por objeto pedirle a Estados Unidos que enviara fuerzas navales para proteger los

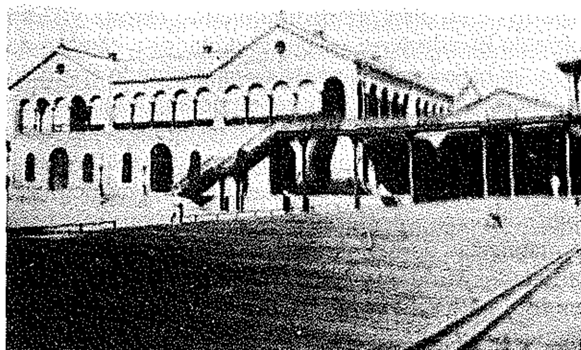
intereses británicos en Tampico y Tuxpan. Como los días pasaron y no había respuesta, Tyrrell se entrevistó con el alto funcionario del Departamento de Estado, John Bassett Moore, tan sólo para saber que probablemente no la habría. Como era lógico esa actitud molestó a los británicos, que para evitar la crisis ofrecieron su mediación y Wilson la aceptó. Para Carden las proposiciones de Huerta contemplaban su retiro y aseguró que, a menos que iniciaran otras negociaciones que no hirieran el orgullo nacional de los mexicanos al interferir en su derecho de gobernarse, Huerta resistiría y el país lo apoyaría. Grey además le ordenó a su embajador en Washington el 1o. de diciembre que investigara si efectivamente no habría ninguna respuesta, a lo que Bryan contestó que Wilson había considerado tan "absurdas las proposiciones de Huerta y que sólo eran un pretexto para dar tiempo, que no merecerían respuesta". Huerta bien sabía lo que le exigía y lo único que podía escoger era irse "sobre sus pies o su cabeza", y que él —Wilson—, iba a definir su política mexicana en el mensaje que dirigiría al Congreso el 2 de diciembre. Sin embargo, Estados Unidos seguiría siendo paciente y esperaba que no fuera necesario alterar su política de "espera vigilante", terminó diciendo Bryan.

Grey nada más podía hacer para mediar entre Huerta y Estados Unidos y el 3 de diciembre le ordenó a Carden que le informara a Huerta que Estados Unidos había considerado "tan inaceptables sus proposiciones, que ni siquiera intentaría contestarlas". Carden a su vez, tampoco logró que Huerta manifestara formalmente su actitud ni indicara qué tan lejos se proponía llegar en las exigencias de Wilson. Lo esencial para Carden era la renuncia del dictador, y éste, había aceptado, así como también que prometiera intentar alguna solución para que los constitucionalistas participaran en una elección general, de modo que había complacido a Wilson en dos de los tres requisitos que le planteó el 14 de noviembre; sólo quedaba el obstáculo de que el congreso tendría una reunión preliminar para calificar las elecciones del 26 de octubre, y Grey reconoció que ese problema le correspondía resolverlo a Estados Unidos. Para proteger a sus ciudadanos y sus intereses envió dos barcos de guerra británicos, *Berwich* y *Suffok*, al mando del contralmirante Christopher Cradock, a Puerto México y Tampico. Mientras llegaban, solicitó a Estados Unidos que los protegiera.[42]

La pérfida Albión sigue a Wilson

El presidente norteamericano había tratado sin éxito que las grandes potencias apoyaran su política mexicana. Gran Bretaña fue la que más se

[42] Llegaron el 26 de noviembre de 1913; Coker, *op. cit.*, pp. 173-180.



Los británicos enviaron fuerzas navales a los puertos de Tampico y Tuxpan para proteger a sus ciudadanos e intereses.

resistió porque consideró que con Huerta estaban suficientemente protegidos, tanto sus intereses petroleros —cuya producción abastecía casi totalmente a la marina británica desde 1912—, como sus otras inversiones en ferrocarriles, bancos y servicios públicos. Para su resistencia, Gran Bretaña adujo que no se mezclaba en los asuntos internos de otros países, y en que ya había reconocido a Huerta, pero Wilson insistió tenazmente en que con relación a México las consideraciones de orden moral debían prevalecer sobre las conveniencias materiales, así como el restablecimiento de las prácticas constitucionales sobre el simple deseo de restablecer el orden.[43] Gran Bretaña no se conmovió con esos argumentos y la tensión entre las dos potencias se agravó con la designación de Lionel Carden como ministro en México.

Antes de que Carden se embarcara en Inglaterra, culpó a la política norteamericana de causarles enormes pérdidas a sus compatriotas en México y aseguró que era una locura pensar que Huerta fuera sustituido por alguien inexperto, puesto que aquél era capaz de restaurar el orden y de hecho ya había logrado algo, por lo que Gran Bretaña debía apoyarlo moral y financieramente y no colaborar con Estados Unidos porque significaría la ruina de sus intereses.[44] Carden desembarcó en Veracruz el 7 de octubre de 1913 y presentó sus credenciales al día siguiente de que Huerta había disuelto el Congreso de la Unión con gran disgusto para el gobierno norteamericano.

[43] NAW, 19127: John Bassett Moore, secretario de Estado en funciones, al embajador norteamericano en Londres, Walter Hines Page, 11 octubre 1913.

[44] Carden al ministro del Exterior, Edward Grey, 12 septiembre 1913 *cf.* en Coker, *op. cit.*, pp. 5153; Peter Calvert, The *Mexican Revolution, 1910-1914. The Diplomacy of Anglo-American conflict*, London, Cambridge University Press, 1968, pp. 220-223.

Para Lind significó parte de un plan premeditado entre Huerta y Gran Bretaña: aprobar el golpe de Estado y reconocer al dictador a cambio de concesiones. Para Wilson "la base estaba a punto de caer cuando apareció Carden... y rehabilitó a Huerta", y el 14 de octubre envió una nota circular a las misiones diplomáticas de Estados Unidos en el exterior para que mostraran a los ministros de Relaciones, tanto los cablegramas que el Departamento de Estado había enviado a Moheno los días 13 y 14 de octubre, como para que sus gobiernos no reconocieran al presidente que resultara electo en México. Las respuestas de los ministros de Relaciones fueron descorazonadoras para Estados Unidos: Alemania y Austria las rechazaron totalmente; Bélgica, Italia, Rusia, Honduras, España y Japón se negaron a opinar, por diversas causas; Argentina, Brasil y Chile aceptaron colaborar, pero con reservas. Sólo Panamá, El Salvador y Guatemala respaldaron la política norteamericana.[45]

El ministro del Exterior de Gran Bretaña respondió que hasta después de las elecciones decidiría, porque ellos sólo perseguían el restablecimiento del orden y la seguridad.[46] Gran Bretaña se oponía a colaborar con Estados Unidos por las causas ya dichas y porque los informes de Carden afirmaban que Huerta era un hombre con suficiente energía para dominar la situación y cualquier intento de un gobierno extranjero para derrocarlo causaría un resentimiento profundo e incontrolable del pueblo mexicano. Por lo tanto, Grey concluyó que la política de Estados Unidos y de Gran Bretaña divergía porque Wilson, presionado por los círculos financieros "podía soñar con una empresa que eventualmente les traería una recompensa material, pero Gran Bretaña no se hallaba en el caso de exponer imprudentemente sus grandes intereses".[47]

Ante la indiferencia o el rechazo de los gobiernos europeos a la política de Estados Unidos, Bryan reforzó su petición del 14 de octubre con otros diez días después, pidiéndoles "como demostración de amistad" que se abstuvieran de reconocer al presidente que resultara electo el 26 de octubre y que no decidieran nada hasta que Estados Unidos tuviera tiempo suficiente para proponerles un plan de acción. El único gobierno que aceptó esperar fue el de Alemania y eso siempre que no hubiera un lapso de tiempo sin poder ejecutivo; Rusia, Italia y Francia insinuaron que no les inte-

[45] NAW, /8556, 9259, 9267, 9305, 9310, 9318, 9329,9362-9363, 9402, 9531, 9586, 9591, 9664, 9700, 9828, 9890: diplomáticos norteamericanos en diversos países a Dep. Edo., octubre 1913; El Colegio de México, Correspondencia Hispano Mexicana, Micropelícula (en adelante se citará CM CDHM M), rollo 46, caja 290, leg. 9.

[46] *Ibid.*, /9310: Page a Dep. Eco., 21 octubre 1913; Coker, *op. cit.*, p. 75.

[47] *Ibid.*, /10484: Carden a Grey, 18 octubre 1913; CM CDHM M, rollo 46, caja 290, leg. 9: embajador español en Londres, Merry al Ministerio de Estado, 24 octubre 1913.

resaba quién gobernara, sino que hubiera paz y orden y un gobierno responsable, además de que estos cuatro gobiernos, con los de Austria y España, se proponían actuar conforme a un acuerdo europeo.[48] El principal problema era por lo tanto convencer a Gran Bretaña por ser la más reacia y porque con su colaboración se obtendría la de las demás potencias europeas.

La respuesta de Gran Bretaña fue similar a las anteriores y decidiría hasta después del 26 de octubre. Actitud que a juicio del embajador norteamericano en Londres, se debía a que Cowdray dominaba la política e insistió con Grey en que para Estados Unidos los intereses morales estaban por encima de los financieros y que jamás intervendrían en México para favorecer exclusivamente a los últimos, y se quejó de las críticas públicas que hacía Carden a la política norteamericana porque ocasionaban la jactancia de Huerta de que contaría con el apoyo de Gran Bretaña, Francia y Alemania si Estados Unidos intervenía.[49] Carden se negó a comentar la coincidencia de su presentación de credenciales en México y la disolución del congreso por Huerta, ya que él sólo cumplía órdenes y no era de su incumbencia investigar lo que Huerta había hecho la noche anterior. Por otra parte, los extranjeros no tenían derecho a investigar los asuntos internos de México y tampoco Gran Bretaña tenía la intención de retirarle el reconocimiento, porque Huerta era el hombre necesario para purgar radicalmente de disidentes al país. Carden terminó diciendo que las autoridades de Washington no entendían la crisis de México y era ridículo suponer que en unas elecciones efectuadas en esas circunstancias se iba a encontrar al hombre fuerte.[50] El 27 de octubre finalmente Grey aceptó esperar la comunicación de Wilson y dos días antes ya había comisionado a su secretario privado William Tyrrell para que negociara personalmente con el presidente de Estados Unidos. Estas dos medidas dieron principio al acuerdo angloamericano.

En el lapso de tiempo transcurrido entre la última nota de Bryan del 24 de octubre y las conferencias de Tyrrell en Washington a mediados de noviembre, Grey trató de averiguar la suerte que correrían los ciudadanos y las propiedades británicas, y qué haría Estados Unidos si después de de-

[48] *Ibid.*, /95648: Bryan a diplomáticos norteamericanos, 22-24 octubre 1913; NAW, R G49 Correspondencia Bryan-Wilson: de Bryan, 22, 24 octubre 1913; NAW, /9380, 9389, 9403, 9491, 9481, 9646, 9601-9890: diplomáticos norteamericanos a Dep. Eco., 25-31 octubre 1913; CM CDHM M rollo 46, caja 290, leg. 7, Núms. 2-3.

[49] CM CDHM M, rollo 46, caja 290, leg. 9: embajador español Merry al Ministerio de Estado, 24 octubre 1913; NAW, /9310: Page a Bryan, 12 octubre 1913.

[50] New York Times, 22 octubre 1913; Arthur Link, *op. cit.*, *La política*... p. 61; Coker, *op. cit.*, pp. 62-63; Calvert, *op. cit.*, p. 241.

rrocado Huerta fracasaba el gobierno que lo sustituyera. El embajador norteamericano en Londres, Page, le aseguró que no podía existir un gobierno peor que el de Huerta, pues los diputados estaban encarcelados, los impuestos aumentaban dictatorialmente, nadie podía opinar, etc.; y si Estados Unidos fracasaba, resolvería la crisis repitiendo "el remedio que aplicó en Cuba". La respuesta de Page fue aprobada por Wilson y por Bryan, y Lind la usaría posteriormente.[51]

Los gobiernos de diversos países se vieron asediados entre el 7 y el 10 de noviembre de 1913 por otra nota circular de Bryan, diciéndoles que aunque todavía no podía explicar su política mexicana, en nombre de la paz y del gobierno constitucional les pedía que convencieran a Huerta para que dejara el poder. Además, confidencialmente les participaba que su gobierno iba a exigir el retiro inmediato de Huerta y no culparía al pueblo mexicano de sus actos desde que asumió poderes dictatoriales. Alemania aceptó colaborar moralmente con Estados Unidos y, aunque no tenía interés político en México, deseaba el restablecimiento del orden y de un gobierno responsable, pero quería saber qué medios iba a utilizar Estados Unidos par restablecer la paz y el nombre del sucesor de Huerta, y que su respuesta definitiva la daría hasta que recibiera el dictamen de su ministro en México, Paul von Hintze. Por otra parte la embajada alemana en Washington entregó un memorándum similar al Departamento de Estado.[52] Francia respondió que sólo aceptaría ser intermediaria si México también se lo pedía; Noruega, El Salvador y Guatemala estuvieron de acuerdo con Estados Unidos; Italia se declaró neutral porque Huerta no era peor que otros gobernantes; Honduras y Brasil se negaron rotundamente a colaborar con Estados Unidos.[53]

Grey comunicó al embajador norteamericano Page que, aun cuando no se oponía a la política de Estados Unidos, necesitaba más tiempo para responder la nota de Bryan del día anterior para saber la actitud que tomarían Alemania y Francia, y recibir los informes de Carden.[54] Estos no tardaron en llegar, asegurando que aunque se notaba oposición hacia Huerta por su interferencia en las elecciones, los arrestos políticos, las dificultades económicas, etc., también se auguraban victorias militares y se proyectaba un

[51] NAW, /9361, 9381, 9408, 9442, 9564D: Bryan a Page, 24 octubre 1913; AREM, 763, leg. 10 ff. 3-4; Coker, *op. cit.*, p. 118; Calvert, *op. cit.*, p. 268.

[52] NAW, /9625A: Bryan a diplomáticos norteamericanos y sus respuestas, 24 de octubre de 1913; / 987SA, 11267: J.B. Moore a Bryan, 19 octubre 1913; CM CDHM M, rollo 46, caja 290, leg. 9: ministro español en Berlín, Polo al Ministerio de Estado, 14 de noviembre de 1913.

[53] *Ibid.*, /9220-9621, 9625, 9667, 9676, 9709, 9808, 9851 1/2, 9966, 9973, 10308: diplomáticos norteamericanos a Dep. Edo., 4-14 noviembre, 10 de diciembre de 1913.

[54] *Ibid.*, /10437: Page a Bryan, 8 noviembre 1913.

plan impositivo para hacer frente al gasto público. Por último dijo Carden que Huerta deseaba la mediación de Gran Bretaña y no se sometería a Estados Unidos.[55] Grey finalmente aceptó no apoyar a Huerta en contra de Estados Unidos; así se lo comunicaría al propio Huerta y le sugeriría alguna manera para retirarse del poder con dignidad, pero no estaba dispuesto a tomar una actitud agresiva ni a que Estados Unidos apoyara a los constitucionalistas porque equivalía a "una intervención activa". Por otra parte, aceptó que Carden recibiera las proposiciones de Huerta para la mediación británica.[56]

Gran Bretaña cambió su política con México forzada por las circunstancias. Ante el peligro de la conflagración europea, prefirió la amistad de Estados Unidos al petróleo mexicano. Wilson provocó al gobierno británico, tanto al permitir que la prensa norteamericana se enterara de la nota fulminante que había decidido enviar a las potencias europeas como por los discursos que pronunció en Swarthmore College y en Mobile el 25 y el 27 de octubre. En cuanto a la nota, la prensa publicó un sumario de ella el día 24,[57] diciendo que el gobierno de Washington "hervía de indignación por la política británica en México, pues había intervenido y fortalecido a Huerta cuando estaba a punto de derrumbarse, además de que los intereses financieros e industriales controlaban la política británica en nuestro país, por lo que el presidente Wilson estaba dispuesto a advertir a Gran Bretaña que no fuera más lejos en el desafío de sus deseos.[58] Al día siguiente pronunció un discurso en Swarthmore College en el que hizo hincapié en que la democracia rigiera todo el hemisferio y no perdurara ningún gobierno "manchado de sangre" o que no contara con la voluntad de los gobernados.[59] Expresiones que culminaron a los dos días ante el Southern Commercial Congress en Mobile, vaticinando la emancipación de América Latina de los concesionarios extranjeros, que su política interior y exterior se dirigía contra los grandes intereses económicos y que jamás intentaría la expansión territorial. Los buenos entendedores comprendieron la amenaza con sólo sustituir los términos América Latina y concesionarios extranjeros por los de México y Gran Bretaña. Con esas medidas Wilson también pretendía preparar a la opinión mexicana para la intervención armada de Estados Unidos, ya que había decidido enviar tropas a la frontera

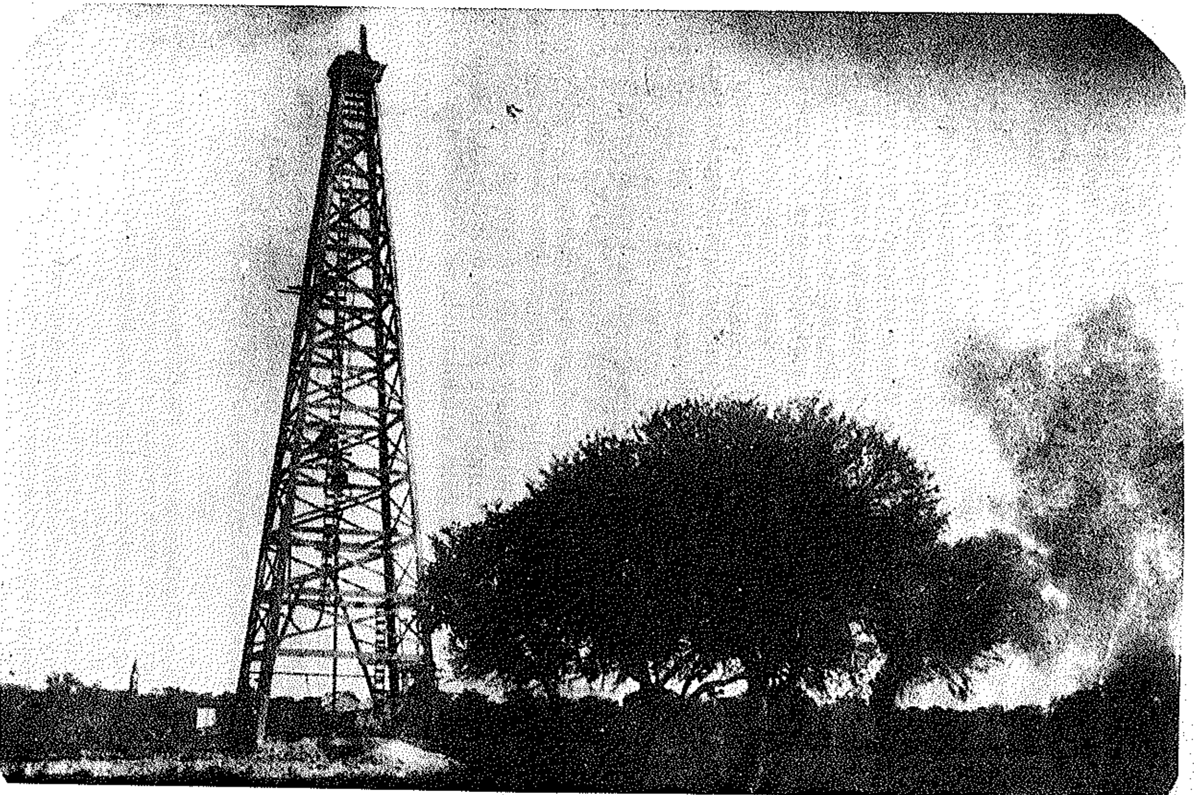
[55] Calvert, *op. cit.*, p. 265 y Coker, *op. cit.*, p. 108; Carden a Grey, 9-10 de noviembre de 1913.

[56] NAW, /9703, 10437-10438, 10859: Bryan a Page, 8-13 de noviembre de 1913; CM CDHM M, rollo 46, caja 290, leg. 9: embajador español en Londres, Merry al Ministerio de Estado, 13 de noviembre de 1913; Coker, *op. cit.*, pp. 112-114.

[57] *Vid.*, Ulloa, *op. cit.*, Apéndice VI.

[58] *New York Times* y *New York World cf.* en Link, *op. cit.*, *La política...* pp. 69-70.

[59] "Address of president Wilson at Swarthmore College, Pennsylvania", october 25, 1913 *cf.* en Coker, *op. cit.*, pp. 83-84.



Ante el peligro de la conflagración europea, Gran Bretaña prefirió la amistad de Estados Unidos al petróleo mexicano.

y a los puertos mexicanos y "declarar la guerra para proteger a los norteamericanos y sus propiedades".[60]

Tyrrell llegó a Nueva York el 29 de octubre y se entrevistó con Bryan por única vez el 8 de noviembre. Este empezó por culpar a Carden del *impasse* de Estados Unidos con México, así como a los inversionistas británicos de apoyar a Huerta a cambio de concesiones petroleras. Estados Unidos —agregó Bryan—, había decidido eliminar a Huerta, pero si Europa y particularmente Gran Bretaña no le retiraban su apoyo, recurriría a la intervención. Wilson decidió que Bryan no lo volviera a ver y que las demás gestiones con Tyrrell las realizara el coronel House.[61] Tyrrell en "misión extraoficial" le planteó a House los dos puntos que eran básicos para su gobierno: la cuestión de México y la controversia sobre los impuestos en el canal de Panamá. Respecto a México aseguró que había un malentendido sobre Cowdray, ya que no había obtenido concesiones de Huerta ni el gobierno británico estaba dispuesto a reconocerles validez a los contratos, y en cuanto a Carden no había problema porque aunque era un celoso defensor de los intereses de su país, obedecía las instrucciones de su gobierno. House quedó satisfecho con las explicaciones de Tyrrell y arregló la entrevista con Wilson para el día siguiente.[62] El presidente le expuso los tres puntos que le exigía a Huerta: su renuncia, la convocatoria de la XXVI Legislatura que había disuelto el 10 de octubre y la proclamación de una amnistía general para que los constitucionalistas tomaran parte en las elecciones. Después de lograr esos objetivos, su gobierno ya no seguiría muy de cerca lo que pasara en México, pues el Congreso (podía) elegir un sucesor (de Huerta) que mantuviera la ley y el orden".[63] Tyrrell le explicó a Wilson que la indecisión de Gran Bretaña se había debido al temor de los daños que pudieran sufrir sus súbditos en México, y le "aseguró al presidente que su gobierno trabajaría cordialmente con el (de Estados Unidos) y haría todo lo que pudiese para aplicar una presión conjunta sobre Alemania y Francia, con el fin de eliminar a Huerta".[64] Wilson, a su vez aprobó la proposición que había hecho Carden para tratar extraoficialmente con Huerta que se retirara con dignidad. Otros motivos de satisfacción para Tyrrell fueron que el gobierno y la opinión pública de Estados Unidos habían elogiado al primer ministro británico Herbert H. Asquith, por el discurso que

[60] Yale University, departamento de manuscritos, Edward M. House Diaries (en adelante se citará YU M EHD), vol. III, pp. 335-337; NAW, /9442: Bryan a Page, 29 octubre 1913; Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Era*, 1910-1917, New York, Harper and Row, 1954, p. 118; Lowry, *op. cit.*, pp. 66-67.

[61] Coker, *op. cit.*, pp. 126-129, 135, 173.

[62] House Diary, 12-13 noviembre 1913 *cf.* en Coker, *op. cit.*, pp. 130-131

[63] *Loc. cit.*, 13 noviembre: Tyrrell a Grey 14 noviembre 1913, p. 134.

[64] Link, *op. cit.*, *La política...*, p. 72.

había pronunciado en Guildhall, asegurando que Gran Bretaña "sostenía excelentes relaciones con Estados Unidos y ni siquiera había soñado en obstaculizar su política"; por las declaraciones privadas y públicas de Cowdray, negando que hubiera recibido concesiones de Huerta a cambio de ayuda financiera y porque Gran Bretaña no daría validez a los nuevos contratos. Bryan y Page comentaron que finalmente "habían conseguido todo lo que deseaban... (y) Gran Bretaña obraba en armonía con los planes del presidente".[65]

Tyrrell quedó muy impresionado de la "gran sinceridad" y fuerza de carácter de Wilson, así como del poder que gozaba y creyó que acabaría estableciendo un protectorado *de facto* en México, y declaró que Gran Bretaña no tenía la intención ni el poder necesario para obstruir el plan de Wilson. Ambos volvieron a tener otra entrevista el 18 de noviembre para que Tyrrell le entregara unos mensajes de Grey, en los que agradecía a Wilson el franco intercambio de ideas que había tenido con su comisionado y una copia de las instrucciones que le había girado a Carden sobre la mediación británica, y Wilson prometió actuar con "gran paciencia" y recibir con agrado la comunicación de Huerta,[66] cosa que, como ya se dijo, ni siquiera tomó en cuenta Wilson.

Camino a Veracruz

A finales de noviembre de 1913 Wilson estuvo a punto de abandonar su política de "espera vigilante". Además de haber insistido en la ruptura de relaciones si no renunciaba Huerta, tuvo intención de derogar el embargo de armamento, bloquear los puertos mexicanos y ordenar a las tropas norteamericanas en la frontera que avanzaran al interior de México. Pero en el mensaje circular que envió a los gobiernos extranjeros el 24 de noviembre, "Nuestros propósitos en México" afirmó la "espera vigilante" y bloqueó económicamente al país.

Wilson se proponía: aislar totalmente a Huerta, privándolo de las simpatías extranjeras, así como del apoyo moral y material dentro y fuera del país, para obligarlo a renunciar. Pero si no lo lograba, Wilson prometió comunicarles oportunamente a los demás gobiernos los pasos que iba a dar. El mensaje terminaba diciendo que Estados Unidos no permitiría que

[65] CM CDHM M, rollo 46, caja 290, leg. 9: Merry embajador español en Londres al Ministerio de Estado, 11 de noviembre de 1913; NAW, /10859: Page a Bryan, 11 de noviembre de 1913; YU M EMHD, vol. 111, pp. 352-354, 359, 363, 371, 378.

[66] Coker, *op. cit.*, pp. 172-173.

sus compatriotas trataran de obtener ventajas especiales o exclusivas, y que su gobierno hacía todos los esfuerzos posibles para resguardar vidas e intereses extranjeros.[67] Los diplomáticos norteamericanos contestaron que Alemania y España criticaban extraoficialmente la política de Wilson; Bélgica se limitaría a aconsejar, siempre que también México se lo pidiera, y además le exigiría al sucesor de Huerta que cumpliera los contratos con sus nacionales. En el Parlamento de Dinamarca se comentó que los problemas de México eran el resultado de la competencia de los intereses petroleros británicos y norteamericanos. Francia aparentemente colaboraba con Estados Unidos, Gran Bretaña aceptaba el desembarco de tropas norteamericanas; Panamá, Brasil y Uruguay apoyaban la política de Wilson. Costa Rica retardaría su respuesta porque no deseaba ofender a México, y Japón no quería dificultades con Estados Unidos pero le vendía armas a Huerta.[68]

Wilson volvió a confirmar su política de "espera vigilante" en el mensaje anual al congreso el 2 de diciembre, diciendo que no había "posibilidad de que reinara la paz en América" hasta que Huerta renunciara, señaló sus arbitrariedades y auguró su derrumbe total en un día no muy lejano, mientras tanto aseguró Wilson, "creo que no nos veremos obligados a cambiar nuestra política de 'espera vigilante'".[69]

Antes de finalizar el año de 1913, el congreso huertista declaró nulas las elecciones del 26 de octubre para presidente y vicepresidente porque no se había instalado el número reglamentario de casillas y decretó, de acuerdo con la ley del 22 de mayo de 1912, que los nuevos comicios se efectuaran el primer domingo de julio de 1914. Mientras tanto Huerta continuaría como "presidente constitucional interino".[70]

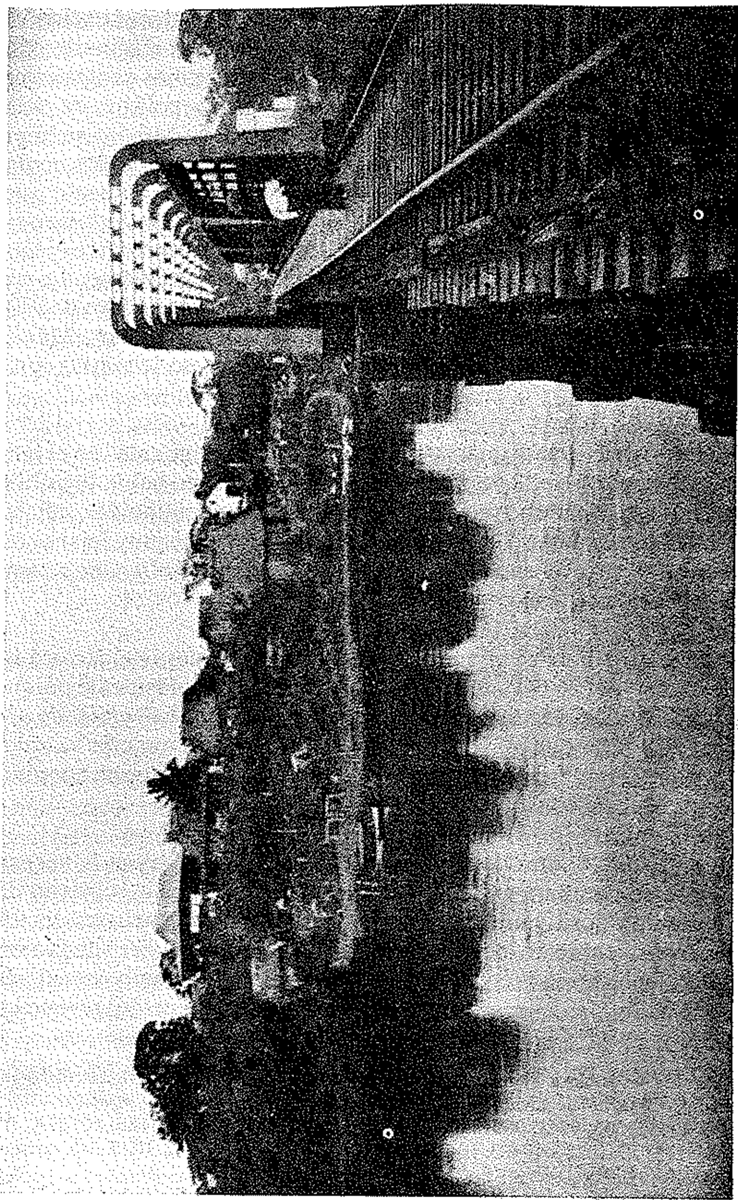
Durante todo el mes de diciembre, Lind planteó a Bryan la necesidad ineludible de que para evitar la intervención armada, su gobierno debía actuar rápida y positivamente en favor de los constitucionalistas, facilitándoles el abastecimiento de armas. Huerta no dejaría el poder y la prolongación de la lucha armada constituía una grave amenaza, tanto para el prestigio de Estados Unidos como para sus relaciones con Europa, ya que había

[67] NAW, /9817A: Bryan a Page, 19 de noviembre, /11443: Bryan a misiones diplomáticas norteamericanas, 24 de noviembre de 1913.

[68] *Ibid.*, /9043, 9666, 9688, 9697,9851 1/2, 9932,9961, 9991,9998,10114E, 10169A, 10206, 10213, 10237B, 10337, 10403, 10452, 10626, 12222; AREM, 763, leg. 10, ff. 3-6, noviembre-diciembre de 1913.

[69] *Ibid.*, /10012A: Bryan a misiones diplomáticas norteamericanas, 2 diciembre 1913.

[70] México, *op. cit.*, *Los presidentes de México*..., t. 4, p. 944, Nota 33: Acta de la Gran Comisión del Congreso, 15 de diciembre de 1913.



Se rumoraba que las acciones del ferrocarril de Tehuantepec serían vendidas a Huerta en 12 millones de pesos, pagaderos en bonos.

dicho que Huerta debía renunciar, Estados Unidos estaba obligado a demostrar a los mexicanos y al mundo entero que hablaba en serio. Si los constitucionalistas recibían ayuda de Estados Unidos triunfarían en un mes, eliminarían a Huerta, Venustiano Carranza asumiría la presidencia provisional y Estados Unidos podría negociar un acuerdo "definitivo y amistoso"; de lo contrario tendrían problemas con los gobiernos europeos, que no tenían ninguna simpatía con la política de Wilson, a pesar de que en sus despachos diplomáticos aseguraran lo contrario. Punto, este último, en el que O'Shaughnessy estuvo de acuerdo con Lind, al informar que el cuerpo diplomático en México comentaba que Europa estaba sacrificando sus intereses materiales "en aras de un altruismo engañoso".

Lind añadió que aunque los españoles podían precipitar la intervención norteamericana porque eran los que más estaban sufriendo, el mayor peligro era Gran Bretaña que, contra lo que declaraba en Washington, maniobraba constantemente en México para obtener ventajas y para poner a Estados Unidos en una situación embarazoso. El gobierno británico jamás colaboraría con el norteamericano mientras Carden continuara de ministro en México, ya que se mostraba "más maligno que nunca" y constantemente ridiculizaba la política de Estados Unidos. Por otra parte, Lord Cowdray urdía una intriga y se rumoreaba que había cedido a Huerta el millón y medio de pesos que tuvo de ganancias el ferrocarril de Tehuantepec y pensaba venderle las acciones del mismo en doce millones de pesos, pagaderos en bonos, etc. Por último dijo Lind, que el haber designado en Tampico a Christopher Cradock, un contralmirante de mayor antigüedad que el norteamericano Frank F. Fletcher, demostraba que Gran Bretaña pretendía dirigir las operaciones navales si Estados Unidos intervenía en México. Los problemas entre ambos contralmirantes comenzaron desde su llegada el 26 de noviembre, pues según el almirantazgo británico le correspondía a Fletcher hacer el primer saludo y la primera visita de cortesía; pero según los norteamericanos, Cradock debía hacer los honores a Fletcher por haber llegado unas horas antes. Cradock cedió "amistosamente" en esta ocasión. Sin embargo, aumentaron las sospechas de Lind sobre las funciones de Cradock, ya que en la visita que hizo a la ciudad de México y en sus declaraciones a la prensa elogió a Huerta y censuró la política de Estados Unidos, además de que en Tampico había demostrado una "particular amistad hacia los federales".

Como el *New York World* del 13 de diciembre publicó las declaraciones de Cradock, el Departamento de Estado le ordenó a O'Shaughnessy que investigara su autenticidad y éste no sólo la confirmó, sino que obtuvo una copia del informe del contralmirante a su gobierno, que decía en esencia: "la finalidad de la indefinida política americana de espera... (era) la posi-

ble ocupación del país", mientras tanto tenía a México en suspenso causándole daños incalculables. La capital no corría ningún peligro, a menos que Estados Unidos tornara alguna medida que obligara a Huerta a retirar sus tropas, y que él —Cradock— no desembarcaría a las suyas si no se presentaba alguna emergencia. Además de que a O'Shaughnessy le molestó particularmente que Cradock y su ayudante Cavendish vistieran de gala para la visita que le hicieron a Huerta en el Palacio Nacional; a Lind le disgustó que dicha visita "hubiera dado lugar a un día de fiesta en la capital", que en su permanencia de tres días en la ciudad de México fuera objeto de recepciones oficiales y diplomáticas.[71]

Gradock regresó a Tampico el 9 de diciembre, vísperas del ataque constitucionalista al puerto, y tuvo varios roces con Fletcher, ya fuera porque el carguero *Logician*, fletado por el gobierno británico para acoger a sus súbditos, ocupaba un muelle que el norteamericano quería para el crucero *Tacoma*. Como el primero no cedía, Fletcher amenazó con desembarcar tropas y Cradock aceptó de nuevo. Después se suscitaron nuevos problemas entre ambos por la protesta conjunta que Cradock firmó como el oficial más antiguo de los buques extranjeros en el puerto, por el alarde que habían hecho los federales al colgar de los postes telegráficos a unos constitucionalistas. El asunto de la preeminencia, aguijoneado por Lind, hizo que Wilson y Bryan se dirigieran a su embajador en Londres para advertir al gobierno británico que no tolerarían que sus fuerzas en México estuvieran al mando de un comandante extranjero. Aunque Gran Bretaña no cedió la preeminencia, le ordenó a Cradock que se retirara de la escena antes de que tuviera lugar cualquier combate entre mexicanos, con la condición de que Estados Unidos se comprometiera a proteger a los británicos y sus propiedades.[72]

Lind se impacientó porque no lograba nada efectivo para apoyar a los constitucionalistas, y finalmente pudo entrevistarse con el propio Wilson en Pass Christian, Mississippi, el 2 de enero de 1914. Según Lind, discutieron el formal reconocimiento de beligerancia a los constitucionalistas para evitar que Huerta jugara su última carta que sería la guerra contra Estados Unidos, y derogar el embargo de armas.[73]

El tiempo transcurría para Wilson en "espera vigilante" y para Lind ansiosamente desesperado, hasta que el 28 de enero ya no pudo contenerse

[71] NAW, /10018, 10115A, 10169, 10197, 10206: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 2, 13, 15, 18 de diciembre, /10152: Lind y Bryan, 13 de diciembre de 1913: O'Shaughnessy, *op. cit.*, pp. 72-75.
[72] NAW, /9824, 9900, 9928, 9931, 9954A, 9975, 10263: Lind y Bryan, 19, 24-25, 27-28 de diciembre de 1913; Coker, *op. cit.*, pp. 230-231; Lowry, *op. cit.*, p. 83.
[73] *Ibid.*, /10432, 10462, 10652 112: Lind a Bryan, 5, 8, 15 de enero de 1914.

y reclamó: "ha transcurrido un mes desde mi entrevista con el presidente y no sé que se haya hecho algo de lo que sugerí". Bryan calmó su ansiedad el 29 de enero, comunicándole: "el presidente piensa derogar el embargo".[74] Por lo que se puede concluir que esa haya sido la única promesa que le hizo Wilson a Lind en su entrevista.

Antes de que Wilson hiciera pública su decisión de derogar el embargo de armas, que consideramos el final de su política de "espera vigilante", ordenó que se investigara el número de los integrantes de cada una de las colonias extranjeras en la ciudad de México, las armas y parque con que contaban y la clase de organización que tenían para su defensa común. Según O'Shaughnessy la mejor preparada era la alemana: contaba con 600 miembros, muchos de ellos oficiales de la reserva, 180 rifles y un aparato de telegrafía inalámbrica en la legación; seguían los japoneses y los ingleses. Los italianos, españoles y belgas pensaban agregarse a las colonias anteriores. No tenían un acuerdo común para defenderse en caso de peligro, sólo pensaban concentrarse en algunas zonas de la ciudad.[75]

También antes de comenzar a ver la nueva política de Wilson conviene dar una ojeada a los informes de Lind y de O'Shaughnessy durante el mes de enero de 1914, que pusieron de manifiesto dos criterios opuestos para juzgar la situación de nuestro país. Según Lind, la economía estaba al borde de la bancarrota, eran continuos los asesinatos, préstamos forzosos y asaltos a las haciendas; Huerta había suspendido el pago de la deuda externa, medida que exasperaba a los alemanes particularmente; los barcos procedentes de Alemania y Francia traían "inmensas cantidades de armas y de parque" destinadas al gobierno huertista, de las cuales ya se habían remitido mil cajas a Tampico y ocho furgones a la ciudad de México. Además del apoyo británico, los terratenientes, aristócratas y españoles estaban contribuyendo al sostenimiento de Huerta, por lo que Estados Unidos —concluyó Lind—, debía obrar rápidamente, ya que el triunfo de los huertistas "sería desastroso para los intereses americanos desde el punto de vista comercial y una desilusión desde el punto de vista político", y propuso planes de ayuda directa a los constitucionalistas, entre ellos, el que contemplaba que un puñado de hombres escogidos y mandados por dos capitanes de los barcos de guerra norteamericanos, anclados en Tampico, se apoderaran de los cañoneros federales, o el que pretendía aprovechar dos excelentes cañones comprados por Huerta, montándolos en un buque norteamericano para atacar en Tampico a los citados cañoneros federales.[76]

[74] *Ibid.*, /10703: Lind y Bryan, 28-29 de enero de 1914.
[75] *Ibid.*, /10568: Bryan y O'Shaughnessy, 13, 16-17, 20 enero 1913.
[76] *Ibid.*, /10462, 10517, 10537, 10539, 10652 112: Lind a Bryan, 8, 12-15 de enero de 1914.

En cambio O'Shaughnessy informaba al Departamento de Estado sobre sus buenas relaciones con Huerta: frecuentemente tenían entrevistas en el Palacio Nacional y en los restaurantes Chapultepec y El Globo, en las que el presidente se mostraba muy afable. Algunas veces hablaban de política e invariablemente accedía a sus peticiones, como por ejemplo cuando intercedió por tres norteamericanos que estaban presos, Huerta "explícitamente le comunicó que no estaba dispuesto a nombrar sucesor ni a dejar la presidencia". Las buenas relaciones del encargado de negocios se extendían a otros funcionarios huertistas, como Querido Moheno. Finalmente, dijo O'Shaughnessy, que conocía a Huerta desde agosto de 1911 y lo consideraba "uno de los pocos mexicanos que cumplían su palabra". Por otra parte, si la revolución llegaba hasta la capital, lo cual dudaba mucho, él podría colaborar en un arreglo, evitar saqueos y otras consecuencias funestas porque también mantenía buenas relaciones con Manuel Bonilla y otros constitucionalistas.[77]

Lind y O'Shaughnessy sólo estuvieron de acuerdo en dos cosas: la fobia hacia Carden y en que era necesario que Estados Unidos dirigiera a México moral y materialmente. Ambos manifestaron sus deseos de que Estados Unidos manejara a México, cuando trataron de impedir que el comandante y la tripulación del barco japonés *Itzumo* visitaran oficialmente la ciudad de México, porque a juicio de Lind la había promovido Carden, y según O'Shaughnessy el gobierno japonés intentaba valerse de la tirantez en las relaciones entre México y Estados Unidos para arreglar el problema de los japoneses en el estado de California.[78]

Desde la derogación del embargo de armamento hasta el incidente de Tampico, o sea del 3 de febrero al 9 de abril de 1914, se acentuaron las diferencias de opinión entre Lind y O'Shaughnessy. Para el primero era indispensable que Estados Unidos obligara a Huerta a dejar el poder, ayudando directa y efectivamente a los constitucionalistas, con su voluntad o sin ella, o decidirse a intervenir militarmente en México. Para O'Shaughnessy la solución del problema estaba en que Wilson cambiara de actitud hacia Huerta y en último término también aconsejó la intervención armada, aunque con menos insistencia que Lind y aduciendo una causa diferente: evitar los desmanes de los revolucionarios.

Los proyectos para invadir nuestro país de ningún modo fueron exclusivos del agente y del diplomático norteamericano, sino que varios meses

[77] *Ibid.*, /10378, 10446, 10373, 10378, 10777, 10803: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 24 diciembre 1913, 28 de enero, 3 de febrero 1914; *Ibid.*, /10777: O'Shaughnessy a Bryan, 3 de febrero de 1913.
[78] Link, *op. cit., Woodrow Wilson and the Progressive...*, pp. 85-87.

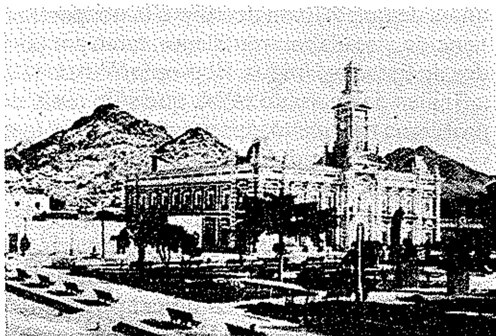
antes de que Wilson decidiera la ocupación de Veracruz, se habló de intervención y se elaboraron planes, tanto por particulares como por las autoridades de Estados Unidos. El propio Wilson le dijo confidencialmente a House a finales de enero de 1914, que sólo tenía dos alternativas para resolver el problema mexicano: apoyar discretamente a los constitucionalistas o intervenir. Si se decidía por la segunda medida, daría órdenes a las fuerzas norteamericanas para que desembarcaran y marcharan hasta la ciudad de México, la cual entregarían posteriormente a los constitucionalistas.[79]

El primero de febrero de 1914, por orden de Wilson, Bryan comunicó a los gobiernos extranjeros que el presidente había llegado a la conclusión de que la eliminación de Huerta y su reemplazo por otras autoridades de la ciudad de México no conducirían a la paz ni al orden; lo indispensable era tomar en cuenta a los revolucionarios, ya que "ninguna persona fuera de México (podía) arreglar sus asuntos". Si los problemas los resolvían los propios contendientes mexicanos, habría más esperanzas de paz, de garantías a la propiedad y de que México hiciera frente a sus obligaciones internacionales. Después de varios meses de reflexión —decía Wilson— ya no creía justificable continuar "con una actitud irregular" hacia las fuerzas rivales y que se proponía, casi enseguida, poner fin a la prohibición de exportar armas y municiones de Estados Unidos a México. "El ajuste de cuentas mediante una guerra civil a muerte es algo terrible", pero así tendrá que ser, "a menos que un país extranjero barriera a México de un extremo a otro con sus fuerzas armadas". Wilson derogó el embargo de material bélico el 3 de febrero de 1914.[80]

Carranza rechaza a Wilson

El Primer Jefe, como ya se dijo, estableció su gobierno en Sonora en octubre de 1913, y un mes después se presentó el agente especial William Bayard Hale. Su misión ahora era la de investigar si los constitucionalistas tenían capacidad para gobernar a México y dominar la situación; además, la de proponerle a Carranza la cooperación de Estados Unidos en la lucha contra Victoriano Huerta, a cambio de que el Primer Jefe prometiera que los revolucionarios participarían en las elecciones de un gobierno provisional.[81] El proyecto de Wilson, que incluía soborno y amenaza, fue sintetizado por el secretario de Estado, William J. Bryan, en estos términos: el gobierno norteamericano pensaba permitir el paso de armas a los constitucionalistas,

[79] *Vid.*, Ulloa, *op. cit.*, pp. 235-241.
[80] NAW, 110712: Bryan a los gobiernos extranjeros, 1o. de febrero de 1914.
[81] Link, *op. cit.*, *Woodrow Wilson and the Progressive...*, p. 75; Lowry, *op. cit.*, p. 75.



El Primer Jefe estableció su gobierno en Sonora en octubre de 1913.

si las vidas e intereses de los norteamericanos y de todos los demás extranjeros son protegidas, creemos que la intervención puede ser evitada. Si no, prevemos que estamos obligados a intervenir. Confiamos en que los jefes del norte procuren no haya motivos para la intervención en su territorio.[82]

Hale celebró conferencias con Carranza y los miembros de su gabinete del 12 al 14 de dicho mes de noviembre y les comunicó el mensaje. Carranza consideró que la revocación del embargo era un acto de justicia porque los constitucionalistas siempre habían dado garantías a los extranjeros, pero dudó de la sinceridad del ofrecimiento de Wilson de derogar la prohibición porque, en su opinión, la medida sólo era un pretexto para amedrentar a Victoriano Huerta. Carranza y sus secretarios de Estado fueron terminantes y se negaron a reconocer a ninguna nación el derecho de intervenir en los asuntos internos de México, sin importar los motivos o pretextos que adujeran. Observaron además que la comunicación decía que la intervención "puede ser evitada", y no decía, como era natural, que se evitaría.[83] Bryan aclaró que Wilson no deseaba utilizar la fuerza a menos que las circunstancias lo obligaran, y si esto ocurría declararía expresamente que no iba a reclamar territorio. Por otra parte, si los constitucionalistas se negaban a aceptar a un presidente que no fuera de sus filas, significa a que no comprendían los procedimientos democráticos, y en ese caso, no los ayudaría ni indirectamente, derogando el embargo de armas.[84] Carranza ya no acudió a las conferencias del día 16; exigió el reconocimiento de su gobierno y por medio de Francisco Escudero, entonces su secretario de Relaciones Exteriores, y concluyó diciendo que no quería saber nada de

[82] AREM, 861, leg. 2, f. 67.
[83] NAW, /973&9738, 9768.
[84] *Ibid.*, /19775; Ulloa, *op. cit., La revolución intervenida...*, pp. 138-139.

transacciones que pudieran poner en la presidencia, siquiera provisionalmente a alguien que no fuera constitucionalista porque sería dominado por los viejos intereses.[85]

Acertadamente ha dicho Aguilar Camín, que Carranza le hizo sentir a Hale que trataba con un verdadero jefe de Estado "al que rodeaba toda el aura pertinente de inaccesibilidad y premura", ya que lo hizo esperar diez días para recibirlo, y cuando lo hizo rechazó rotundamente sus proposiciones, además de que tajante y amenazadoramente culpó a Estados Unidos de que si intervenía militarmente en nuestro país, lo convertiría en una inmensa hoguera. En esos momentos —añade Aguilar Camín—, el Primer Jefe definió las bases de su estilo y de su línea política internacional que se enriquecieron notablemente en los años siguientes.[86]

A los dos meses de la visita de Hale, entre el 19 de enero y el 18 de febrero de 1914, se le presentaron a Carranza tres casos de reclamaciones del Departamento de Estado norteamericano por daños a ciudadanos de España, de Gran Bretaña y de Estados Unidos, así como a sus intereses en el territorio constitucionalista que dominaba Francisco Villa. La determinación del Primer Jefe para los tres casos marcaron otras dos normas inflexibles de su política exterior. En primer lugar determinó que sólo atendería las reclamaciones que le presentaran los correspondientes gobiernos de los extranjeros afectados y no aquellas que recibiera a través del de Estados Unidos; lo cual no obstaba para que él les diera a todos los extranjeros las seguridades posibles en el territorio constitucionalista, de acuerdo con su decreto del 13 de mayo de 1913. En segundo, que los gobiernos o autoridades extranjeras se dirigieran a él como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, por conducto de la Secretaría de Relaciones, para tratarlos con las autoridades subalternas y él resolvería y ordenaría lo conducente.

La primera reclamación fue de España el 19 de enero de 1914 por la confiscación de la mina El Desengaño, en Guanaceví, Durango, propiedad de españoles, mexicanos y un norteamericano. La segunda fue de Gran Bretaña el 19 de febrero, por la muerte de su ciudadano William Benton en Ciudad Juárez, Chihuahua, quien altaneramente le exigió a Francisco Villa la devolución del ganado que le había confiscado e intentó matarlo; Villa lo desarmó y su lugarteniente Rodolfo Fierro lo ejecutó.[87] La tercera reclama-

[85] *Ibid.*, /9769.

[86] Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI editores, 1977, p. 386

[87] Isidro Fabela, *Historia diplomática de la Revolución Mexicana*, prólogo de Antonio Gómez Robledo, México, Fondo de Cultura Económica, 1958-1959, t. 1, p. 272; Larry D. Hill,

ción se presentó el 28 de febrero por la desaparición y posible muerte del norteamericano Gustavo Bauch, que estaba en la cárcel de Ciudad Juárez, acusado de colaborar con los huertistas. De las tres reclamaciones citadas, las dos primeras no le correspondía presentadas al gobierno de Estados Unidos y por si fuera poco el secretario de Estado norteamericano, William J. Bryan, se las hizo primero a Villa y después al Primer Jefe, a través del agente especial del Departamento de Estado cerca de Villa, George C. Carothers, y de los cónsules en Chihuahua, Ciudad Juárez y Nogales.[88] Bryan adujo que si presentaba los casos de El Desengaño y de Benton, era porque los gobiernos de España y de Gran Bretaña le habían solicitado al Departamento de Estado que interpusiera sus buenos oficios, y porque éste siempre acudía de inmediato a los jefes revolucionarios más cercanos a los hechos.

El cónsul norteamericano en Nogales le entregó a Carranza el 19 de enero de 1914 la primera reclamación: "mi gobierno me dice pida a usted protección para la mina El Desengaño". El Primer Jefe argumentó el 27 de enero, a través del encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones, Isidro Fabela:

> las representaciones o reclamaciones... que se refieran a intereses extranjeros deberán ser hechas por medio de los representantes diplomáticos del país a que pertenezca el extranjero perjudicado y que tuviera facultades de su gobierno para hacer dichas representaciones o reclamaciones.[89]

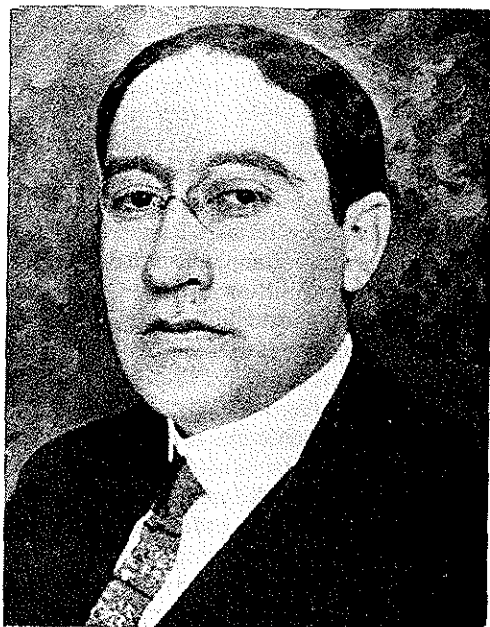
Bryan replicó que esperaba que esa no fuera su respuesta definitiva, pues el gobierno de Estados Unidos sentiría la "más grande inquietud respecto a la situación que... se provocaría si se anunciara, como determinación final... (de)... Carranza, que dentro de los límites del territorio que él domina, los pedimentos para la protección de los extranjeros a sus intereses pueden únicamente hacerse según condiciones que prohiben de una manera evidente y absoluta estos pedimentos".[90]

Emissaries to a revolution. Woodrow Wilson's executives agents in Mexico, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973, p. 151; Alfonso Taracena, *La verdadera revolución mexicana. Segunda etapa 1913 a 1914.*, México Editorial Jus, 1960, dice que fue a reclamarle a Villa la confiscación de su hacienda Santa Gertrudis.

[88] Marion C. Letcher, Thos D. Edwards y Frederick Simpich, respectivamente.

[89] Venustiano Carranza y Fabela a Frederick Simpich, cónsul de Estados Unidos en Nogales, Son.; Culiacán, Sin., 27 de enero 1914, *cf.*, Fabela, *op. cit.*, p. 259.

[90] Bryan a Simpich en Nogales, Son., quien se lo llevó personalmente a Venustiano Carranza a Agua Prieta, 2 de marzo de 1914, *cf.* Fabela, *Ibid.*, pp. 259-261.



Isidro Fabela, encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones de diciembre de 1913 a diciembre de 1914.

Respecto a la segunda reclamación, la de la muerte de Benton,[91] consistió en dos mensajes al cónsul en Nogales, uno fechado el 24 y el otro el 27 de febrero, que Simpich entregó juntos al Primer Jefe. El del día 24 relataba los pormenores de las reclamaciones que le habían presentado a Villa, tanto Carothers como el cónsul en Ciudad Juárez, sobre la desaparición de Benton, su muerte y las gestiones para la entrega del cadáver. Ahora Bryan se dirigía a Carranza "para que desde luego" ordenara la exhumación de Benton y poder tener pruebas de lo ocurrido, pues se creía que el Consejo de Guerra se había efectuado después de muerto.[92] El segundo mensaje de Bryan decía que Villa había aceptado que una comisión norteamericana[93] inspeccionara el cadáver y, "presumiendo que Carranza aprobará esto... hemos arreglado un viaje; pero deseamos... (su) aprobación especial... y

[91] La primera noticia que tuvo Carranza sobre ella, fue la que el propio Villa le transmitió el 21 de febrero de 1914, diciéndole que Benton había tratado de asesinarle, pero que él lo desarmó y entregó a un consejo de guerra que lo condenó a muerte y fue ejecutado.

[92] Bryan a Simpich, 24 febrero de 1914, *cf.*, Fabela, *op. cit.*, p. 272.

[93] Formada por iniciativa de Carothers y del cónsul en Ciudad Juárez, Edwards y que Villa no sólo había aceptado sino que les puso un tren a su disposición para conducirlos de Ciudad Juárez a Chihuahua, adonde también mandó llevar el cadáver de Benton, al que le dispararon previamente para demostrar que había sido fusilado. *Vid.*, Hill, *op. cit.*, pp. 152-153.

la seguridad de protección a la comitiva, de la que formará parte el cónsul británico'.[94] Carranza contestó terminantemente ambos mensajes el 28 de febrero:

> Ya he manifestado otras veces... que las reclamaciones y representaciones deberán ser hechas por los representantes autorizados por sus naciones respectivas, dirigidos a mí como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista por conducto de la Secretaría de Relaciones.
>
> Estoy en la mejor disposición para recibir las representaciones que se me hicieron con motivo del caso William Benton... siempre que sean hechas ante mí por un representante de la Gran Bretaña... (ya que) conforme al Plan de Guadalupe... yo soy el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, y *a mí es... a quien deben dirigirse los* gobiernos o autoridades extranjeras, en negocios de carácter internacional... Hagan saber a su gobierno que en todas las gestiones relacionadas con sus nacionales deben dirigirse a esta Primera Jefatura... *quien tratará* con las autoridades subalternas los asuntos que motivaran las representaciones para resolver y ordenar lo que fuere procedente.[95]

La comisión norteamericana no pasó la frontera, el Primer Jefe nombró a una comisión mexicana para que se encargara de las investigaciones en Ciudad Juárez[96] y el 12 de marzo concluyó los casos de El Desengaño y de Benton diciendo:

> ... es preciso que las naciones extranjeras (especialmente España y Gran Bretaña) no olviden que, conforme a derecho, no tienen facultad de hacer representaciones al gobierno realmente constitucional, puesto que no lo han reconocido ni le han dado personalidad alguna *internacional... y... han hostilizado a los constitucionalistas...* Yo he aceptado las representaciones que ha tenido a bien hacerme cuando se trata de los nacionales de su país, pero *no he aceptado* las hechas por su conducto cuando se trata de otra clase de extranjeros...[97]

[94] Bryan a Simpich, 27 de febrero de 1914, *cf.*, Fabela, *op. cit.*, pp. 272-273.

[95] Venustiano Carranza a Simpich, 28 de febrero de 1914, Nogales, Son., presente *cf.*, Fabela, *op. cit.*, pp. 272-275.

[96] Integrada por el procurador general de Justicia Militar, abogado Ramón Frausto; el médico y gobernador maderista de Michoacán, Miguel Silva, y el abogado y gobernador de Hidalgo durante el interinato de Francisco León de la Barra, Miguel Lira. Archivo Histórico del Lic. Isidro Fabela (en adelante se citará AHIF), leg. 95-40, *cf.* Fabela, *op. cit.*, pp. 280-290.

[97] Venustiano Carranza a Simpich, Agua Prieta, Son.; 12 de marzo, de 1914, *cf.*, Isidro Fabela, *op. cit.*, pp. 262-264, el subrayado es nuestro.

En cuanto a la tercera reclamación, la que se refería al norteamericano Bauch, Bryan amenazó el 28 de febrero a través del cónsul en Nogales, con que si no se hacía "una pronta averiguación... (se) complicaría gravemente la situación y obligaría a... (su) gobierno a considerar medidas sumamente serias". Como era una reclamación de Estados Unidos sobre uno de sus ciudadanos, Fabela contestó que, de acuerdo con Carranza, ya se había dirigido a las autoridades competentes pidiéndoles información sobre los hechos. Además se consignó el caso de Bauch a la comisión especial que había designado Carranza para investigar el de Benton. Como Carranza le pidió informes a Villa el primero de marzo de 1914, éste le contestó al día siguiente que Bauch había estado detenido en Ciudad Juárez porque se sospechaba que era enemigo de los constitucionalistas, pero ya había quedado libre. Tan pronto supiera su paradero se lo comunicaría.

Los problemas de México se agudizaron tanto en el campo internacional como nacional. En lo relativo al primero, sobrevino el incidente de Tampico el 8 de abril de 1914, seguido de la invasión norteamericana de Veracruz el día 21, los preámbulos de la supuesta mediación de Argentina, Brasil y Chile (ABC) en el conflicto internacional entre México y Estados Unidos y las subsiguientes Conferencias de Niagara Falls, Canadá, del 20 de mayo al 30 de junio y su inutilidad. En el aspecto nacional los problemas de Francisco Villa y José Maytorena, con Carranza, hicieron crisis en junio y tuvieron una solución más aparente que real el 8 de julio con el Pacto de Torreón. Victoriano Huerta renunció el día 15 del mismo mes y su sustituto Francisco S. Carbajal huyó el 12 de agosto. Un día después se firmaron los Tratados de Teoloyucan que dieron la puntilla al antiguo régimen.

De modo que la consignación que hizo el gobierno carrancista del caso Bauch a la comisión mexicana que investigaba el de Benton, no la recibieron los comisionados oportunamente por las irregularidades del telégrafo, y el Primer Jefe se las ratificó el 25 de mayo pero, como ya se dijo, al mes siguiente hicieron crisis las relaciones entre Villa y Carranza, y uno de sus miembros, el doctor Miguel Silva, se separó de ella para irse al campo villista, hecho que a juicio del secretario de la comisión era muy lamentable "por la división que se ha declarado en las filas constitucionalistas... y temo que a virtud de ellas surjan graves complicaciones internas y exteriores que lleguen a poner en peligro nuestra nacionalidad". Los dos miembros que quedaron del lado carrancista continuaron las investigaciones de los dos casos en Chihuahua.[98] Finalmente, después del 20 de agosto de 1914, Carothers comunicó a Juan Manuel Cardoso de Oliveira[99] que Bauch

[98] Fabela, *op. cit.*, pp. 298-304.
[99] Ministro de Brasil a cargo de los asuntos de Estados Unidos.



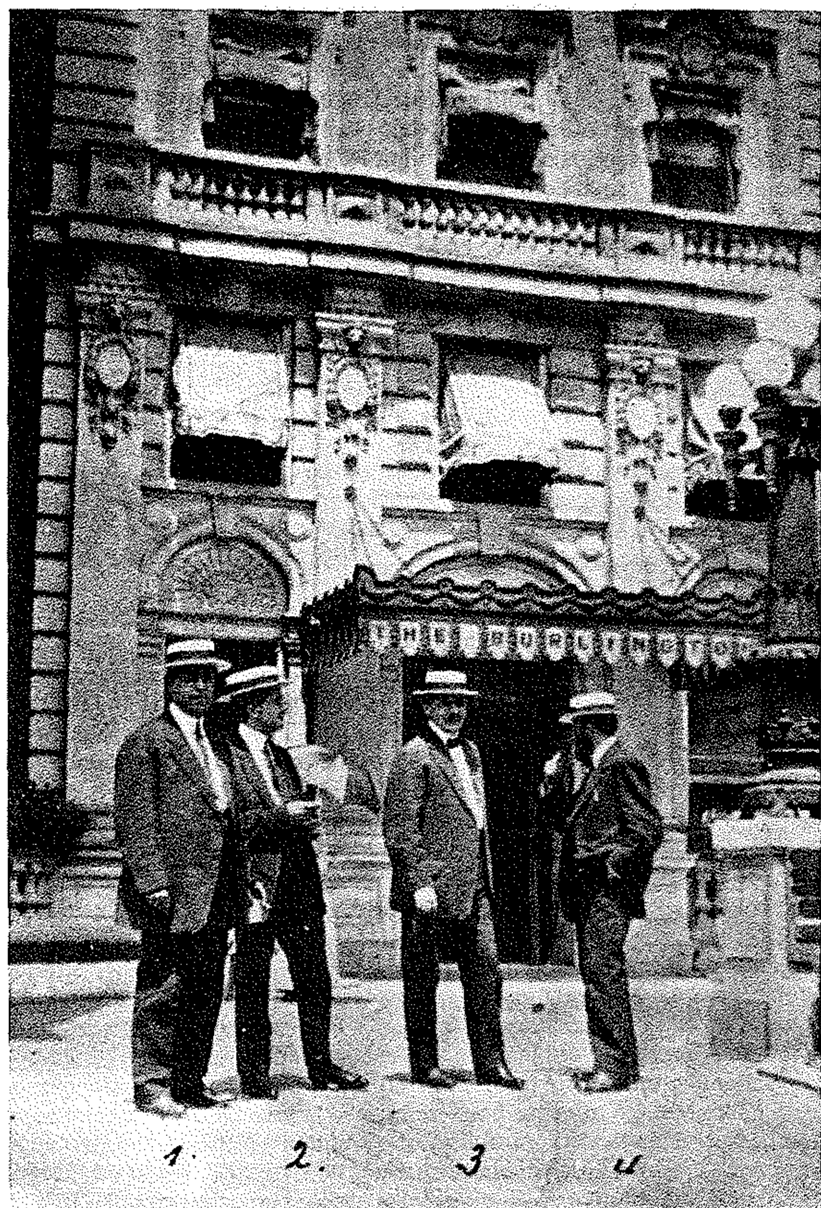
Los Tratados de Teoloyucan dieron la puntilla al antiguo régimen.

había sido ejecutado en Ciudad Juárez sin saber por orden de quien ni saberse su filiación política.[100]

De los tres casos, el de Benton fue el que causó mayor revuelo internacional, específicamente en Europa y en Estados Unidos, porque la prensa desencadenó la ira de la opinión pública, la cual presionó a los gobiernos de Gran Bretaña y de Estados Unidos para que actuaran y exigieran el respeto a las vidas e intereses de sus nacionales en México. El gobierno de Estados Unidos después de muchos intentos inútiles para que Gran Bretaña no se opusiera a su política en México, lo había logrado a finales de noviembre de 1913, ya que "la pérfida Albión" ante el peligro de que estallara la guerra mundial, prefirió la amistad de Estados Unidos, pero a cambio de que se comprometiera a resguardar a sus ciudadanos y a sus intereses en nuestro país.

El agente constitucionalista en Washington, Roberto V. Pesqueira, que palpaba la tensión internacional en la capital norteamericana, se alarmó mucho por las respuestas que dio Carranza a los mensajes de Bryan durante los meses de febrero y marzo de 1914, comunicando que habían causado una "terrible impresión" y que la prensa estaba provocando la "indignación pública", que Gran Bretaña haría "presión sobre Washington, orillando acción concertada de potencias", la "situación es muy tirante", "la opinión pública muy excitada", "prensa toda intemperantemente agresiva", que en las cámaras acusaban a los constitucionalistas "de bandidos y asesinos", "la opinión pública y el gobierno (de Estados Unidos) han expresado dudas respecto autoridad de... (Carranza) sobre Villa", etc. Por todo ello, Pesqueira le sugirió al Primer Jefe que hiciera alguna declaración relativa a que se harían las investigaciones correspondientes para fijar responsabilidades de acuerdo con el derecho internacional "para evitar la in-

[100] Fabela, *op. cit.*, pp. 304-306; Hili, *op. cit.*, p. 149.



Edificio de la agencia confidencial del gobierno constitucionalista en Washington.

tervención armada... y afirmar autoridad y prestigio de... usted como Jefe Supremo de la revolución". De no hacer la declaración pedida, concluyó Pesqueira, se "puede provocar un conflicto de irreparables consecuencias... y no sería remoto que el gobierno (de Estados Unidos) fuera impotente para sobreponerse". A Pesqueira no dejó de molestarle la intransigencia de Carranza y a principios de marzo solicitó ir a Nogales para hablar personalmente con él; dejando la agencia constitucionalista en Washington en manos de Juan F. Urquidi,[101] y quedó convencido de lo justa que era la intransigencia del Primer Jefe.

[101] Pesqueira a Fabela, 21 de febrero-25 marzo de 1914, *cf.* en Fabela, *op. cit.*, pp. 295-296.

El Primer Jefe y la soberanía nacional

La situación entre los gobiernos de Victoriano Huerta y de Woodrow Wilson había llegado a un punto muerto. Todas las medidas para obligar a Huerta a renunciar habían resultado inútiles, y para abril de 1914 no se veía próxima la caída del usurpador.

En una de las últimas comunicaciones que dirigió John Lind a Bryan desde Veracruz, el primero de abril de 1914, aconsejó que ante el inminente ataque constitucionalista a Tampico, la "abrumadora" fuerza naval de Estados Unidos tenía

> derecho de declarar zona neutral al puerto y el territorio circundante, manteniéndola y administrándola... hasta que uno u otro de los partidos que se disputan el poder establezcan un gobierno capaz de mantener el orden.

Esta, agregó Lind, "sería una medida pacífica, y de acuerdo con Fletcher, podría ponerse en práctica sin perder un solo hombre". Otro tanto sería factible hacer en Veracruz, y con el dominio de los dos puertos mexicanos, Estados Unidos impediría que Huerta recibiera "un gran cargamento de cañones y de otras armas" adquiridas en Francia. "Tengo que reconocer —concluyó Lind— que estrictamente... equivaldría a una intervención... (pero) inspirada en sentimientos humanitarios... hacia un pueblo infortunado". Como en otras ocasiones, Lind especificó que previamente Estados Unidos debía obtener el consentimiento tácito de Venustiano Carranza y luego "dejarlo protestar sin violencia para guardar las apariencias". La recomendación no cayó en el vacío, Wilson la acogió, la maduró y muy pronto la pondría en práctica.

Hacía algunos meses que en los puertos de Veracruz y Tampico había varios barcos de guerra de Estados Unidos, ya fuera al mando de los contralmirantes Frank F. Fletcher o Henry T. Mayo. A principios de abril, seis de ellos estaban en *Connecticut*, *Minnesota*, *Chester*, *Des Moines*, *San Francisco* y *Dolphin*. Entre el 5 y el 8 de abril se recrudecieron los ataques constitucionalistas al puerto, por lo que el contralmirante Mayo en unión de los comandantes navales de Alemania y de Gran Bretaña, Kobles y H. M. Doughty, de los cruceros *Dresden* y *Hermione*, dirigió una carta a los jefes constitucionalistas Luis Caballero y Emiliano P. Nafarrate, así como al gobernador y jefe de armas, el general huertista Ignacio Morelos Zaragoza, asegurándoles que las fuerzas extranjeras permanecerían neutrales, pero se reservaban el derecho de dar todos los pasos necesarios para proteger las vidas y propiedades de sus ciudadanos.

Nafarrete respondió que trataría de evitar el bombardeo a Tampico y Morelos Zaragoza prometió que tendría cuidado de que los cañoneros federales *Veracruz* y *Zaragoza* no dispararan hacia la refinería norteamericana de Árbol Grande.

A pesar de todo, Mayo envió botes a Doña Cecilia y Árbol Grande para recoger a los norteamericanos, pero estos en general se negaron a abandonar sus propiedades y en consecuencia a embarcarse, pero insistieron en que Mayo desembarcara tropas para protegerlos.

Los yanquis en Veracruz

El 8 de abril de 1914 los huertistas llevaban dos días de resistir el ataque de los constitucionalistas en el Puente de Iturbide en Tampico, Tamaulipas, cuando los primeros descubrieron a la tripulación del ballenero del barco de guerra norteamericano *Dolphin* que estaba cargando gasolina, adquirida en un almacén a menos de cien metros del puente. Un pelotón de soldados aprehendió a los diez norteamericanos que componían la tripulación del ballenero y los condujo al cuartel del coronel Ramón Hinojosa, permitiéndole al dueño del almacén, el alemán Max Tryon, que fuera a dar parte de lo sucedido al gobernador y jefe de armas huertistas, general Ignacio Morelos Zaragoza. El alemán en lugar de lo acordado, fue a ver al contraalmirante Henry T. Mayo, al mando de los barcos de guerra norteamericanos anclados en Tampico.

Mayo ordenó que el capitán del *Dolphin*, Ralph K. Earle y el cónsul norteamericano en Tampico, Clarence A. Miller, protestaran personal y enérgicamente ante el general Morelos Zaragoza y exigieran la libertad de

los detenidos. El general se disculpó ampliamente, diciendo que los aprehensores no pertenecían a las tropas regulares, sino a la guarnición del estado y como tales ignoraban las leyes de guerra, y ordenó la libertad inmediata de los norteamericanos. El incidente duró menos de una hora y tanto para Earle como para Miller había concluido. Sin embargo, para Mayo apenas se iniciaba, pues le dio al asunto una significación internacional que no tenía y que al presidente de Estados Unidos le vino como anillo al dedo para su política intervencionista en nuestro país.

Mayo adujo que el pelotón huertista había violado el territorio de Estados Unidos en forma pública y notoria, pues dos miembros de la tripulación estaban dentro del ballenero con su bandera desplegada y que todos ellos habían sido obligados a marchar por las calles de Tampico. En consecuencia, Morelos Zaragoza debía disculparse pública y notoriamente y para el efecto le dirigió un ultimátum, exigiéndole una formal desaprobación y excusa del acto, la promesa de que el oficial responsable recibiría un castigo severo, que el propio general izara la bandera de Estados Unidos en alguna parte prominente de la playa y la saludara con 21 cañonazos que serían correspondidos por el *Dolphin*. Todo ello debía cumplirse dentro de un plazo que concluiría el 9 de abril a las 6 de la tarde.[1] Morelos Zaragoza le respondió a Mayo que debía dirigirse a la Secretaría de Relaciones Exteriores, pues él no tenía facultades para tratar asuntos de esa índole. Además el 10 de abril le comunicó los hechos al secretario de Guerra y Marina, Aurelio Blanquet, aclarando que los marinos norteamericanos habían sido detenidos "de uniforme, pero sin bandera" y que fueron "conducidos entre filas al puerto".[2]

Aunque Mayo había enviado el ultimátum sin consultar previamente con su gobierno, éste lo aprobó y lo apoyó. Todas las notas y declaraciones dirigidas directa o indirectamente al gobierno huertista se basaron en la amenaza de "las más graves consecuencias" y "con hacer respetar la dignidad (de Estados Unidos) con las armas"[3] si no cumplía con lo exigido en el ultimátum.

[1] Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, en adelante AREM (se suprimirá L-E, correspondientes al libro y expediente que anteceden al número de cada torno) 769, leg, 17 (13), f. 167: Mayo a Morelos Zaragoza, 9 de abril de 1914.

[2] National Archives, Washington, Record Group 59 (en adelante NAW, se eliminará RGS9, a menos que cambie, y se conservará la numeración correspondiente al país y al tema, la diagonal y el número del expediente), 812.00/1 1 510: Mayo a Fletcher y éste a Daniels, 12 de abril de 1914, p. 2 p.m.

[3] NAW, 812.00/11483: Wilson a Bryan, 10 de abril de 1914: Bryan a O'Shaughnessy, 10 de abril 1914, 9 p.m.: Bryan a Daniels, 14 de abril 1914; 11486: O'Shaughnessy a Dep. Eco., 12 de abril de 1914, 2 p.m.

La Secretaría de Relaciones gestionó inútilmente el retiro del ultimátum con el encargado de negocios de Estados Unidos, Nelson O'Shaughnessy que, como se ha visto, llevaba buenas relaciones con Huerta. Después propuso que una batería o un cañonero mexicano hiciera el saludo a la bandera norteamericana izada en el *Dolphin* y en que la conducta del coronel Hinojosa tenía el atenuante de haber aprehendido a los norteamericanos durante el tiroteo entre mexicanos.[4] Finalmente, Victoriano Huerta le envió una nota a O'Shaughnessy el 12 de abril, diciendo en primer término que "los marinos americanos desembarcaron en un lugar sujeto a la autoridad militar, en donde se estaban efectuando operaciones de guerra, y el cual acababa de sufrir el ataque enemigo". En segundo, que "los marinos desembarcaron sin previo aviso y sin recabar permiso de la autoridad militar mexicana", por lo que era "perfectamente explicable que el coronel Hinojosa... se haya creído autorizado para arrestar a los marinos americanos... porque la plaza estaba sujeta a operaciones de guerra. Por tal motivo... Morelos Zaragoza... al dar amplias satisfacciones y arrestar inmediatamente a... Hinojosa, llevó hasta el extremo la cortesía..." Huerta siguió diciendo que deploraba lo ocurrido y que la autoridad competente depuraría la responsabilidad en que podía haber incurrido Hinojosa, pero no en aceptar que Hinojosa había procedido arbitrariamente ni en que los militares mexicanos tributaran honores a la bandera de Estados Unidos, pues "llevar hasta ese punto la cortesía, equivaldría a aceptar la soberanía de un Estado extranjero, con menoscabo de la dignidad y del decoro nacionales..."[5] En otras condiciones el incidente de Tampico habría terminado con esa nota, por si no hubiera sido suficiente —como de hecho lo era— la disculpa de Morelos Zaragoza.[6]

La respuesta pública de Wilson fue a través del *New York World* el 14 de abril: "el saludo será disparado". Luego se reunió con su gabinete y unánimemente aprobaron que se debía obligar a Huerta a cumplir el ultimátum. Por otra parte, Wilson conferenció en privado con John Lind, que había sido su agente especial cerca de Huerta y que acababa de regresar a Washington, y en la tarde del mismo 14 de abril decidió hacer uso de las fuerzas armadas de Estados Unidos sin la autorización del Congreso,[7] ordenando que inmediatamente saliera de su base en Hampton Roads la es-

[4] *Ibid.*, 11485: O'Shaughnessy a Dep. Eco., 12 de abril de 1914, 9 a.m. 11486: Bryan a O'Shaughnessy, 12 de abril de 1914, 12 p.m.

[5] AREM, 796, leg. 17 (13), 167 ff.: Secretario de Relaciones a O'Shaughnessy, 12 de abril de 1914.

[6] Desde las primeras excusas que presentó Morelos a Zaragoza eran suficientes para concluir el incidente, Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1917*, New York, Harper and Row, Publishers, 1954, p. 122.

[7] Con base en Oppenheim: *International Law,* Vol. 1, p. 41: en tiempos de paz no es necesaria la autorización del congreso para hacer cumplir alguna reclamación por la fuerza o por represalias.

cuadra del Atlántico, compuesta de siete barcos de guerra de los más nuevos y poderosos, cuatro transportes de tropa con sus contingentes totales de infantería de marina, varios cruceros y una flotilla de *destroyers,* llevando además en uno de los barcos al primer regimiento de la fuerza expedicionaria de *marines,* al mando del contralmirante Charles T. Badger.[8] Al día siguiente le dirigió una nota al gobierno huertista y declaró a la prensa que el incidente de Tampico era parte de una serie de demostraciones de hostilidad y desprecio a Estados Unidos que no se hacían a otros gobiernos; que Huerta creía que bastaba con pedir excusas y no hacía esfuerzos para reparar o corregir las negligencias de sus funcionarios civiles o militares, ya que inmediatamente después del citado incidente de Tampico aprehendieron en Veracruz a un ordenanza uniformado que llevaba correspondencia a los buques norteamericanos anclados en el puerto, y que en la ciudad de México no sólo habían retenido un telegrama dirigido a O'Shaughnessy, sino que el censor se negó a entregarlo hasta que el propio encargado de negocios se presentó a reclamarlo.[9]

Ante la gravedad de la situación Huerta estuvo dispuesto el día 15 a que se hiciera un saludo simultáneo a las banderas de México y de Estados Unidos, pero Wilson no lo aceptó y se limitó a prorrogar el plazo para cumplir con el ultimátum hasta el día 19, advirtiendo que el 20 sometería el asunto al congreso y que ya estaban "resueltas las medidas convenientes".[10] El gobierno huertista aún llegó a aceptar que los saludos fueran recíprocos y sucesivos, pero siempre que se firmara un protocolo. Wilson también rechazó esa proposición e insistió en que el saludo fuera incondicional sin firmar ningún protocolo ni acuerdo.[11] De tal suerte que el secretario de Relaciones, José López Portillo, reunió al cuerpo diplomático acreditado en México para comunicarle el estado crítico de las relaciones con Estados Unidos y "como se anuncia el envío de algunas escuadras americanas a los puertos mexicanos, este gobierno está dispuesto a rechazar por medio de la fuerza, cualquier ataque de las escuadras mencionadas".[12]

[8] NAW, 812/11507: Bryan a O'Shaughnessy, 14 de abril de 1914, 5 p.m.; AREM, 796, leg. 17 (13), 167 ff.: Algara al secretario de Relaciones, 14 de abril de 1914, Robert E. Quirk: *An affair of honor. Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz,* Lexington, University of Kentucky Press, 1962, p. 53.

[9] NAW, 11515: Bryana O'Shaughnessy, 15 abril 1914, 3 p.m.; AREM, 796, leg. 17 (13), 167 ff.: Algara al secretario de Relaciones, 16 de abril de 1914. En realidad fueron dos arrestos momentáneos de ordenanzas navales en abril de 1914: en Tampico el 8 y en Veracruz el 11.

[10] AREM, 796, leg. 17 (13), 167 ff.: Algara al secretario de Relaciones, 18 de abril de 1914.

[11] *Ibid.*, 796, leg. 17 (13), 167 ff.: Secretario de Relaciones a la embajada en Washington, 19 de abril de 1914; Quirk: *op. cit.,* p. 67.

[12] *Ibid.*, 17-5-122: Secretario de Relaciones al cuerpo diplomático acreditado en México, 20 de abril de 1914. López Portillo y Rojas fue secretario de Relaciones del 18 de febrero al 2 de mayo de 1914.

Woodrow Wilson siguió madurando la intervención de México, por lo que entre el 15 y el 18 de abril tuvo varias reuniones con los comités de Relaciones Exteriores del Congreso para explicarles la posición del gobierno y esbozar planes que podían incluir la toma de Veracruz y de Tampico, así como la de otros puertos en ambos litorales, y también llegar a bloquear pacíficamente a nuestro país. La ocupación —dijo Wilson— terminaría hasta que el honor norteamericano fuera resarcido.[13]

El cónsul norteamericano en Veracruz, William W. Canada, telegrafió dos veces al Departamento de Estado el 18 de abril para avisar que el día anterior había atracado en el puerto el vapor *México*, de la Ward Line, con mil cajas de municiones para el gobierno de Victoriano Huerta, y que para el día 21 era esperado el vapor alemán *Ypiranga* con "doscientas ametralladoras y quince millones de cartuchos" para el mismo destinatario.[14] Ambos telegramas llegaron a Washington el 19 de abril y Wilson decidió que por una parte ya no eran necesarias más negociaciones con el gobierno huertista, y por la otra convocar en la Casa Blanca a los miembros de su gabinete para la mañana del 20 de abril.[15]

A la reunión asistieron los secretarios de Marina, de Guerra y de Estado, Josephus J. Daniels, Lindley M. Garrison y William J. Bryan; el jefe del estado mayor del ejército, general Leonard Wood; los almirantes Bradley A. Fiske y Blue, y John Lind. Wilson les informó del mensaje que unas horas después iba a dirigir al Congreso de Estados Unidos y recalcó la necesidad de obrar con rapidez porque Huerta estaba a punto de recibir un cargamento de armas.[16] Los convocados estuvieron deliberando como una hora y finalmente decidieron que "Frank F. Fletcher trazara el plan de campaña... y ocupara Veracruz... La invasión (de este puerto) se hará mañana y la (de) Tampico pasado mañana".[17] Terminada la reunión partió Daniels al Departamento de Marina para ordenarles a los contraalmirantes Henry T. Mayo y Charlest T. Badger que se dirigieran a Veracruz y se prepararan a desembarcar.[18]

El presidente de Estados Unidos se presentó ante el congreso el día 20 a las tres de la tarde[19] para exponerles que el incidente de Tampico formaba

[13] Quirk: *op. cit.*, pp. 57-58.
[14] *Ibid.*, pp. 47-70.
[15] *Ibid.*, p. 67.
[16] *Ibid.*, p. 70.
[17] Library of Congress, Washington, División de Manuscritos, Leonard Wood Papers (en adelante se citará LCW M LWP), Diario, caja 8 (1o. de enero-23 de junio de 1914): 20 abril.
[18] Quirk, *op. cit.*, p. 20.
[19] *Ibid.*, p. 20, 22.



El contraalmirante Frank F. Fletcher, encargado de trazar el plan de campaña y ocupar Veracruz.

parte de una serie de actos contra la dignidad y los derechos del gobierno norteamericano porque se negaba a reconocer al de Huerta. Luego refirió su versión del incidente de Tampico, la aprehensión del ordenanza en Veracruz y la retención del telegrama de O'Shaughnessy en la ciudad de México. Por lo tanto se necesitaba demostrar a Huerta que ya no tenía otra oportunidad para dar explicaciones ni excusas, y que él —Wilson— apoyaba a Mayo en todo lo que pedía. Esperaba no verse obligado a combatir al pueblo de México, sino "sólo contra Huerta y aquéllos que se le adhieran y le den su apoyo, y nuestro objeto será sólo el de devolver al pueblo de la perturbada República la oportunidad de restablecer sus propias leyes y su propio gobierno... (pero) no queremos ni siquiera ejercer los buenos oficios de la amistad sin su agrado y consentimiento. El pueblo de México tiene derecho a arreglar sus propios asuntos internos a su manera y sinceramente deseamos respetar ese derecho". Finalmente, Wilson pidió el acuerdo y la cooperación de ambas cámaras para hacer uso de las fuerzas armadas de Estados Unidos "en el modo y grado que sea necesario para obtener... el pleno reconocimiento de los derechos y la dignidad de Estados Unidos".[20]

[20] AREM, 1579, leg. 5, ff. 71-75: Wilson al Congreso de Estados Unidos, 20 abril 1914.

La Cámara de Representantes aprobó la propuesta de Wilson casi de inmediato, en cambio la de Senadores debatió algunas horas porque los republicanos pretendían ampliar la resolución para que el presidente pudiera usar las fuerzas armadas en donde fuera necesario para proteger las vidas y los intereses norteamericanos. Como los demócratas dominaban en el senado la propuesta de Wilson fue aprobada tal cual, pero para entonces Wilson ya había dispuesto de las fuerzas.[21] Pues mientras debatían en el Congreso, Wilson, Bryan, Daniels, Garrison y los jefes del Estado Mayor de Marina y de Guerra, completaron los planes para la invasión de Veracruz. Invasión que Wilson a las dos de la mañana del día 21 acabó adelantando unas horas porque el cónsul Canada informó que el *Ypiranga* llegaría a Veracruz en unas horas más "con un gran cargamento de armas" y que tres trenes estaban listos para transportarlas a la ciudad de México. Daniels —por orden expresa de Wilson— telegrafió a Fletcher "Capture Aduana. No permita que los pertrechos de guerra sean enviados al gobierno de Huerta o cualquier otro partido".[22]

Fletcher recibió la orden a las 8 de la mañana del 21 de abril y le comunico a Canada que ya se disponía a ocupar los muelles, las oficinas postales y telegráficas, la estación del ferrocarril y la aduana con 1 289 hombres entre oficiales de infantería de marina de los barcos de guerra *Prairie*, *Utah* y *Florida*, y que hasta después de que iniciara el desembarco se lo podía comunicar al comandante federal, el general huertista Gustavo A. Maass, cosa que sucedió alrededor de las once de la mañana.[23]

Las fuerzas huertistas estaban desprevenidas cuando Canada le comunico a Maass el desembarco de los norteamericanos,[24] y no se diga la población civil, a la que "extraordinaria sorpresa causó... el desembarco de...

[21] *Ibid.*, 1574, leg. 5, ff. 99-100: Juan F. Urquidi a Isidro Fabela, 20 abril 1914; Quirk, *op. cit.*, pp. 7677; Link, *op. cit.*, p. 20.

[22] Library of Congress, Washington, División de Manuscritos, Josephus Daniels Papers (en adelante se citará LCW M JDP), Miscelánea: Daniels a Fletcher, 21 de abril de 1914. Fletcher lo recibió a las 8 a.m.

[23] En cuanto al pretexto para la ocupación de Veracruz, las armas que transportaba el *Ypiranga*, los norteamericanos lo detuvieron fuera de la bahía el 21 de abril a las 8 de la mañana y comprobaron que efectivamente venían armas para el gobierno de Huerta, compradas a la Remington Arms Amunition Factory, la cual las había embarcado en Nueva York, rumbo a Hamburgo para evadir la vigilancia de Estados Unidos y con destino final a Veracruz. El *Ypiranga* entró al puerto el 23 de abril y sin descargar las armas partió a Mobile, Texas, y se dirigió a Puerto México, donde finalmente las desembarcó el 27 de mayo. Para entonces Wilson había perdido el interés en ellas y declaró a la prensa "No tenemos nada qué hacer con lo que se desembarcó en Puerto México". Quirk, *op. cit.*, pp. 8&87, 150, 151.

[24] Isidro Fabela: *La intervención norteamericana en Veracruz, 1914*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 15; Quirk, *op. cit.*, pp. 89-90.

marinos armados y su resolución... de apoderarse de las principales oficinas federales... Los hechos se desarrollaron tan súbita como inesperadamente... Con la realización de este hecho de guerra, sin previa declaración y sin motivo alguno que lo haya justificado... se le ha inferido ofensa imponderable (al pueblo de México) invadiendo su territorio".[25]

El sorpresivo desembarco de los norteamericanos empezó por los muelles que están frente a la estación Terminal y ocuparon el hotel Terminal para usarlo como cuartel general,[26] el edificio de Telégrafos, el Consulado de Estados Unidos, el edificio de Correos y se dirigieron a la Aduana.[27] La población al darse cuenta de lo que sucedía, emprendió la defensa del puerto, "de cada esquina... de cada balcón de todas las azoteas truenan fusiles y pistolas. La línea de los americanos se disloca. Si bien ellos (preparados como están para el ataque) contestan cien disparos por uno, tienen que caminar lentamente, paso a paso y apoderándose de la calle, casa por casa, porque los proyectiles llegaban de todas partes. Para apoyarlos, los cañones de los barcos norteamericanos anclados en el puerto empiezan a disparar... causando muertes de civiles y destrucción de edificios, entre ellos la Biblioteca y el Palacio Municipal, así como la estatua de Juárez".

Después de una hora de combate los yanquis lograron apoderarse de la Aduana y se atrincheraron en ella; luego se posesionaron de la planta eléctrica del puerto. El desembarco de los norteamericanos iba en aumento mientras la resistencia de los porteños crecía, de modo que los invasores con material, equipo, cañones, ametralladoras, etc., tuvieron necesidad de muchas horas de combate para apoderarse solamente de dos de las calles cercanas a los muelles.[28]

El general Maass, al recibir la noticia del desembarco que le comunicó el cónsul Canada, organizó en los cuarteles la defensa militar del puerto; el mayor Diego E. Zayas, jefe de los ferrocarriles militares, se dirigió a la estación terminal y logró poner a salvo las locomotoras y el material rodante; de los cuarteles salieron los regimientos 18 y 19 al mando del general Luis Becerril y del teniente coronel Albino R. Carrillo respectivamente; el general Francisco A. Figueroa con sus fuerzas y otros piquetes se quedó a

[25] Leonardo Pasquel: *La revolución en el estado de Veracruz*, México, INEHRM, 1971-1972 (BINEHRM, 53), T. II, pp. 178-179.
[26] Fabela, *op. cit.*, *La intervención...*, pp. 93-94; Quirk, *op. cit.*, pp. 90-91.
[27] Quirk, *op. cit.*, pp. 93-94.
[28] Louis M. Botte: "Los americanos en México" en Leonardo Pasquel: *Manuel y José Azueta, padre e hijo, héroes de la gesta de 1914*, México, Editorial Citlaltepetl, 1967 (Colección Suma Veracruzana, Serie Biografía), pp. 135-136.

defender la comandancia militar; en la prisión militar de San Juan de Ulúa el coronel Manuel Contreras armó y municionó a los reclusos y a los civiles que se presentaron a ofrecer sus servicios y marcharon por 5 de Mayo hacia el muelle Terminal, y el propio Maass se dirigió también a los muelles por la calle de Independencia, pero en las cercanías de la plaza de armas supo que los norteamericanos ya se habían posesionado de la estación, de los edificios de Correos y de Telégrafos, y que estaban amagando la Aduana, y se replegó a Tejería con sus fuerzas.[29]

En cambio, el comodoro Manuel Azueta[30] se puso al frente de los cadetes, oficiales y aun del director de la Escuela Naval, capitán Rafael Carrión. En la Escuela Naval, situada frente a la bahía, acumularon todos los fusiles y parque que tenían, y con los muebles y colchones formaron barricadas tras las puertas y ventanas del edificio. El teniente José Azueta colocó una ametralladora en la esquina de la Naval y el Colegio Preparatorio, y aguardaron la llegada de los yanquis.

Los invasores avanzaron creyendo que la Escuela Naval estaba desocupada, pero al aproximarse fueron recibidos con descargas de fusil y de ametralladora. "Los... de las dos primeras filas caen a tierra, los otros se desbandan y corren a buscar abrigo... Sin embargo, (el capitán norteamericano) rehace su columna... y la lanza adelante; pero... la ametralladora disloca la tropa... y la obliga a una nueva retirada. Instantes más tarde el Primer Regimiento (norteamericano) se aproxima a la Escuela Naval y trata de rodearla, pero también es saludado por una nutrida descarga que lo para bruscamente. Toda la mañana el ataque americano se doblega en ese lugar".[31] El comandante del *Prairie*, anclado a menos de 800 metros de la escuela, ordenó que la bombardearan. La destrucción hizo imposible que continuara la resistencia, por lo que Manuel Azueta se vio obligado a organizar la retirada.[32] La defensa de la Naval duró del mediodía a las 7 de la noche y finalmente sus defensores se tuvieron que replegar a Tejería. Lamentablemente hubo muchos heridos y muertos, entre estos, el cadete Virgilio Uribe y el ex cadete y por aquel entonces teniente de artillería José Azueta, hijo de Manuel.[33]

[29] Leonardo Pasquel: *La invasión de Veracruz en 1914*, México, Editorial Citlaltepetl, 1976 (Colección Suma Veracruzana, Serie Historiografía), pp. 30 - 31, Fabela, *op. cit.*, p. 26: parte rendido por el Gral. G.A. Maass a la Secretaría de Guerra y Marina, 25 mayo 1914.

[30] Antiguo director de la Escuela Naval de Veracruz y por aquellos días jefe de la flotilla del golfo, compuesta del *Zaragoza*, el *Bravo*, el *Veracruz* y el *Progreso* que estaban combatiendo contra los constitucionalistas en Tampico.

[31] Botte, *op. cit.*, p. 143.

[32] *Ibid.*, p. 144.

[33] Pasquel: *op. cit.*, *Manuel y José Azueta...*, pp. 61- 62.



El teniente de artillería José Azueta, muerto en la defensa de la Escuela Naval.

Durante la noche del 21 y la mañana del 22 llegaron a Veracruz los barcos norteamericanos procedentes de Tampico y los de la Escuadra del Atlántico al mando de Badger, con lo que el número de invasores llegó a 3 mil.[34] Como el contraalmirante Badger no aceptó el mando de las operaciones militares que cortésmente le entregaba Fletcher, este continuó dirigiéndolas y el día 22 ordenó que los norteamericanos avanzaran a discreción hasta ocupar toda la ciudad y "restablecer el orden (tomando) casa por casa".[35]

La ocupación del puerto se consumó oficialmente el 22 de abril a las once de la mañana y, sin poder precisar el número exacto, costó la vida "por lo menos de 200 mexicanos" y "los heridos (también mexicanos) ascendieron a 300".[36] Aunque en San Juan de Ulúa siguió ondeando la bandera mexicana hasta el día 30, la fortaleza siempre estuvo amenazada por los cañones del *Prairie*.[37]

En la tarde del 22 de abril, Fletcher proclamó la ocupación "temporal" de Veracruz sin mencionar siquiera el incidente de Tampico ni el desagravio a su bandera que pedía Estados Unidos. La razón que dio para la ocupación fue la de "supervisar la administración de los asuntos, en vista de las presentes condiciones de disturbio en México".[38]

Los porteños no se resignaban a la ocupación extranjera y desde varios edificios continuaron disparándoles, por lo que Fletcher ordenó el día 25 la entrega de todas las armas y el parque que poseyera la población antes de las doce horas del día siguiente.[39] Además el 26 de abril mandó izar exclusivamente la bandera de Estados Unidos,[40] la cual fue saludada con 21 salvas disparadas por los cañones del *Minnesota*.[41] Después decretó la ley marcial en el puerto y el territorio contiguo ocupado por los norteamericanos, la cual se haría

[34] Quirk: *op. cit.*, p. 100.
[35] *Ibid.*, pp. 100-101; Pasquel, *op. cit.*, *La invasión de Veracruz...*, pp. 61- 62.
[36] Quirk: *op. cit.*, pp. 102-103, 134. María Luisa Melo de Remes; *Veracruz mártir. La infamia de Woodrow Wilson, 1914*, México, imprenta Ruiz, 1966, pp. 12-13, cita los nombres de 33 muertos, más innumerables héroes anónimos; para Botte fueron entre 100 y 150 muertos y de 150 a 200 heridos; para Pasquel, 126 muertos y 195 heridos.
[37] Quirk, *op. cit.*, p. 134.
[38] *Ibid.*, pp. 102-103.
[39] Edith O'Shaughnessy: *A Diplomat's Wife in Mexico*, New York and London, Harper and Brothers Publishers, 1916, p. 324.
[40] A pesar de que en Washington había ordenado que también se dejara izada la bandera mexicana "para demostrar que no tenían agravio contra el pueblo mexicano", Fabela, *op. cit.*, pp. 59-60.
[41] O'Shaughnessy, *op. cit.*, p. 321.

extensiva al… (que fueran) ocupando posteriormente… a fin de proporcionar… todos los privilegios que emanan de un gobierno que ejerce las funciones adecuadas para mantener y establecer los derechos fundamentales del hombre…[42]

El 27 de abril llegó a Veracruz la 5a. brigada del ejército norteamericano al mando del general Frederick F. Funston, quien en unión de Fletcher y sin consultar con las autoridades de Washington, acordó que Robert J. Kerr fuera el gobernador civil del territorio ocupado y que contara con la colaboración de William F. Buckley;[43] nombraron a Charles A. Steward inspector del puerto y al comandante H. O. Stickney recaudador de impuestos de importación y exportación.[44] Por último el 30 de abril bajó a tierra la 5a. brigada para sustituir a los 6 mil infantes de marina y marinos que ocupaban la ciudad.[45] El secretario de Guerra, Garrison, quedó satisfecho con la forma en que Fletcher había ocupado el puerto y le mandó a Funston que sólo relevara a la marina de sus deberes en tierra y que siguiera "los lineamientos… de Fletcher". También le recomendó que no pasara los límites del territorio ya ocupado, que cualquier problema que se presentara debía consultarlo con el propio secretario de Guerra y que sólo en el "caso de una emergencia muy grave podía actuar según su criterio".[46]

Los norteamericanos quedaron satisfechos con la ocupación, pero para los mexicanos las cosas fueron muy diferentes. El gobierno huertista dirigió una circular al cuerpo diplomático acreditado en México: "Hoy a las once de la mañana… se recibió aviso del… general Maass (*sic*) que, en aquel mismo instante, desembarcaban los marinos de los acorazados americanos… surtos en el puerto… La sorpresa con que procedieron los invasores, permitió que estos se apoderaran de los edificios públicos… Tales hechos han despertado profunda indignación en todo el pueblo mexicano, y hace… una protesta formal contra actos tan injustificados… (poniendo) en relieve la violación flagrante en que ha incurrido el gobierno de los Estados Unidos… al faltar a lo prevenido en la fracción 1 del Artículo 22o. del Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos…, firmado el 2 de febrero de 1848, que previene que cuando los ejércitos de una de las dos naciones entren en territorio de la otra… (los civiles) que residan en una ciudad, pueblo o

[42] Fabela, *op. cit., La intervención…*, pp. 65-66.
[43] Quirk, *op. cit.*, pp. 105-106. Buckley tiene un interés especial por los papeles que conservó del ABC y las conferencias de Niagara Falls.
[44] *Ibid.*, pp. 105-106.
[45] O'Shaughnessy, *op. cit.*, pp. 338, 341; Quirk, *op. cit.*, p. 107.
[46] LCW M LWP, Correspondencia General, caja 8, 1o. de enero de 1914-13 enero de 1918: almirante Adolphus Andrews a Funston, 26 de abril de 1914.



El 27 de abril de 1914, llegó a Veracruz la 5a. brigada del ejército norteamericano, al mando del general Frederick F. Funston.

lugar no fortificado, ... (no serán molestados). Evidentemente los Estados Unidos no han cumplido con esa cláusula de su compromiso solemne, desde el momento en que no ha precedido a su desembarco en Veracruz y al rompimiento de las hostilidades, un aviso previo para que todas las personas que prevé (*sic*) la fracción citada, hubieran podido ponerse a salvo." La circular terminaba haciendo notar "que los barcos americanos habían sido admitidos en el puerto sobre la base de relaciones amistosas, y que se aprovecharon para desembarcar sus marinos con carácter hostil, lo cual constituye una verdadera traición".[47]

Carranza se enfrenta a Wilson

Hasta que concluyó la toma de Veracruz por la marina norteamericana, el secretario de Estado, Bryan, tuvo a bien darle una explicación a Carranza y lo hizo por medio de George C. Carothers, su agente especial cerca de Francisco Villa. Wilson había hecho "uso de la fuerza armada para exigir

[47] AREM, 17-5-122: Secretario de Relaciones al cuerpo diplomático acreditado en México, 21 de abril de 1914.

una reparación por indignidades específicas", teniendo cuidado especial en distinguir entre "Huerta y sus sostenedores por un lado y el pueblo mexicano por el otro;... la toma de la Aduana (para el 22 de abril, Wilson y Bryan sabían que Fletcher había tomado toda la ciudad) de Veracruz" fue necesaria porque Huerta rehusó dar las debidas satisfacciones por el arresto de los marineros norteamericanos. "Esperamos que no entenderán mal la actitud del presidente ni darán mala interpretación a sus actos... (y que) mucho estimaría una expresión de (Carranza)... en la inteligencia de que, si lo desea, será considerada estrictamente confidencial, únicamente para el presidente y para el secretario de Estado".[48]

La respuesta de Carranza fue contundente, antes de que el Senado de Estados Unidos aprobara la solicitud del presidente para hacer uso de las fuerzas armadas, Fletcher "había ejecutado actos de hostilidad... en el puerto de Veracruz..., (una) violación de la soberanía nacional, que... no esperaba de un gobierno que ha reiterado sus deseos de mantener la paz con el pueblo de México... La invasión de nuestro territorio, la permanencia de vuestras fuerzas en el puerto de Veracruz, y la violación de los derechos que informan nuestra existencia como Estado soberano, libre e independiente... nos arrastraría a una guerra desigual pero digna que hasta hoy queremos evitar... considerando los hechos acaecidos en Veracruz como atentatorios en el más alto grado para la dignidad e independencia de México y en pugna con vuestras reiteradas declaraciones de no desear romper el estado de paz y amistad con la Nación mexicana... Considerando igualmente que los actos de hostilidad ya cumplidos exceden a los que la equidad exige para el fin perseguido... interpreto los sentimientos de la gran mayoría del pueblo mexicano, que es tan celoso de sus derechos, como respetuoso del derecho ajeno, y os invito solemnemente a suspender los actos de hostilidad ya iniciados, ordenando a vuestras fuerzas la desocupación de los lugares que se encuentran en su poder en el puerto de Veracruz, y a formular ante el gobierno Constitucionalista que represento... la demanda del gobierno de los Estados Unidos originada por los sucesos acaecidos en el puerto de Tampico, en la seguridad de que... será considerada con un espíritu de la más elevada justicia y conciliación".[49]

La respuesta del Primer Jefe fue considerada en Estados Unidos como un ultimátum y el 23 de abril prohibieron la exportación de armas y parque a México.[50] Además de que se ejercieron muchas presiones norteamerica-

[48] *Ibid.* 1579, leg. 5, ff. 24 y 274: George C. Carothers en C. Juárez, Chih., a Venustiano Carranza en Chihuahua, Chih., 22 de abril de 1914.

[49] *Ibid.*, 1579, leg. 5, ff. 30-32: Venustiano Carranza a G.G. Carothers, 22 de abril de 1914; *Vida Nueva* (Chih.), 22 de abril de 1914.

[50] *Ibid.*, 1579, leg. 5, f. 92: Ives Lelevier a Isidro Fabela en Chihuahua, Chih., 23 de abril de 1914.

nas para que Carranza aceptara la ocupación de Veracruz, aduciendo unos que no se trataba de un acto de guerra sino para garantizar debidamente los intereses extranjeros.[51] Otros pretendieron que el Primer Jefe dijera que veía "con satisfacción las demostraciones de buena voluntad que... retiran la posibilidad de un conflicto entre los constitucionalistas y... Estados Unidos", en vista de que la ocupación era temporal y originada por la actitud de Huerta.[52] Los agentes constitucionalistas en Washington y Nueva York se alarmaron por la reacción que provocó la respuesta de Carranza y, para aliviar la tensión que conduciría a una guerra injusta, le sugirieron que dirigiera un manifiesto al pueblo norteamericano y que emprendiera negociaciones hábiles y rápidas.[53]

Wilson le envió a Carranza el 26 de abril una copia del mensaje que había dirigido al Congreso el día 20, y la nueva respuesta de Primer Jefe fue más drástica: "me permito... significar... que los actos llevados a cabo en Veracruz... vulneran notoriamente principios fundamentales (del) Derecho...", porque la presencia de las tropas norteamericanas era una invasión injustificada y los constitucionalistas no podían apoyarse en una invasión extranjera ni admitían que las medidas fueran solamente contra Huerta; por lo tanto lo invitaba a desocupar Veracruz, ya que de acuerdo con lo expresado por el propio Wilson en su mensaje al Congreso "el pueblo mexicano tiene derecho a arreglar sus problemas domésticos del modo que le cuadre, y nosotros respetamos ese derecho".[54]

Las cartas del Primer Jefe estuvieron puestas sobre la mesa desde que se enteró de la ocupación de Veracruz y nada ni nadie lo haría cambiar de actitud, que en resumen consistió en establecer claramente que las fuerzas navales de Estados Unidos habían violado la soberanía nacional al atacar y posesionarse del puerto. Que la invasión de nuestro territorio, la permanencia de las fuerzas norteamericanas y la violación de los derechos del Estado soberano, libre e independiente arrastraría a una guerra desigual pero digna. Que consideraba los hechos como atentatorios en el más alto grado de la dignidad e independencia de México y en pugna con las reitera-

[51] NAW, 812.00/15224: Charles A. Douglas —abogado de los constitucionalistas en Washington y muy amigo de Bryan— a Roberto A. Pesqueira con copia al Departamento de Estado 23 abril 1914.

[52] Library of Congress, Washington, División de Manuscritos, Hugh L. Scotto Papers (en adelante se citará LCW M HSP), Correspondencia General, caja 15 (enero de 1913-junio de 1914): Gral. H.L. Scotto a Félix F. Sommerfeld, 24 de abril de 1914.

[53] AREM, 861, f. 80; 1579, leg. 5, ff. 21, 45, 136: S. Gil Herrera y Juan F. Urquidi en Washington a Venustiano Carranza; F. Urquidi en N. York a Venustiano Carranza y Fabela, 23 de abril de 1914; J. Vasconcelos en Nueva York a V. Carranza, 26 abril 1914 en Fabela, *op. cit.*, p. 72.

[54] *Ibid.*, 1579, leg. 5, ff. 158-159: Venustiano Carranza a Marion Letcher, cónsul de E.U. en Chihuahua, 26 abril 1914.



"Los hechos acaecidos en Veracruz, atentatorios en el más alto grado para la dignidad e independencia de México": Venustiano Carranza.

das declaraciones de amistad de Wilson al pueblo de México. Que exigía la suspensión de hostilidades y la desocupación de Veracruz. Esa fue la actitud que mantuvo Carranza desde el 21 de abril hasta el 23 de noviembre de 1914. El trayecto fue largo y penoso y aunque Estados Unidos a mediados de 1914 involucró en una mediación a tres países sudamericanos, Argentina, Brasil y Chile, Carranza no modificó su actitud: el retiro de las fuerzas norteamericanas sin condiciones ni compromisos. Una actitud que siempre sostuvo en sus enfrentamientos con Wilson hasta lograr que respetara la soberanía de México.

El ABC

Wilson llevó a cabo un acto bélico en Veracruz y no logró ninguno de los objetivos que se había propuesto. Los constitucionalistas condenaron la ocupación de Veracruz y Huerta no saludó a la bandera y recibió las armas que transportaba el *Ypiranga*, causó indignación y profundas heridas al pueblo mexicano y fue repudiada mundialmente, de modo que hacia el 24 de abril de 1914 Wilson se encontraba en un callejón sin salida que desembocó en la mediación —buscada por él mismo— de tres países sudamericanos, así como en las conferencias que tuvieron lugar en un territorio neutral, Niagara Falls, Canadá.

Todo demuestra que por "insinuación de Bryan"[55] el ABC —como se conoce a la mediación de los plenipotenciarios de Argentina, Brasil y Chile: Rómulo S. Naón, Dominicio da Gama y Eduardo Suárez Mújica—, ofreció sus buenos oficios oficiales y simultáneamente a México y a Estados Unidos "para el arreglo pacífico y amistoso entre ambos gobiernos".[56] El gobierno huertista aceptó el día 27 sin lograr, como pretendía, obtener previamente el reconocimiento diplomático de los tres países de los mediadores.[57] El de Estados Unidos obviamente aceptó y además Wilson tuvo éxito en sus pretensiones de que la mediación debía abarcar la eliminación total de Huerta, el establecimiento de un gobierno provisional aceptable a todos los partidos y comprometido a establecer un gobierno permanente que se obligara a ejercer reformas para suprimir las causas del descontento. La esencia de cualquier arreglo, concluyó Wilson, debía ser un acuerdo entre los elementos contendientes de México.[58] Al tener las dos aceptacio-

[55] Universidad de Texas, Latin American Collection, William Frank Buckley Papers (en adelante se citará UT LAC BP): Buckely en Washington a Emilio Rabasa en Niagara Falls, 4 de junio de 1914.

[56] AREM, 17-5-125 V. 1: Ricardo Huerta al secretario de Relaciones, 25 de abril de 1914.

[57] *Ibid.*, 17-5-122, V. 1: 17-5-125 V. 1.: UT LAC BP: J. López Portillo a Castellot 2&27 de abril de 1914.

[58] Link, *op. cit.*, *Woodrow Wilson and the Progressive*..., pp. 126-127.

nes, los mediadores pidieron al gobierno de Huerta y al de Estados Unidos que suspendieran las hostilidades y todo movimiento militar.[59]

La delegación huertista estuvo integrada por Emilio Rabasa, Agustín Rodríguez y Luis Elguero[60] y la norteamericana por Joseph R. Lamar y Frederick W. Lehmann, en calidad de "comisionados especiales del presidente de Estados Unidos cerca de los mediadores".[61] Se acordó que las conferencias se iniciaran el 18 de mayo. Mientras tanto los mediadores iban poniendo en práctica los deseos de Wilson de intervenir en la política interna de México, de modo que les comunicaron a los delegados huertistas el plan único y eficaz para "el retiro de Huerta, y su sustitución por (un presidente) neutral, que Wilson reconocería inmediatamente... así como (también) los revolucionarios por presión americana". Los huertistas aceptaron esa condición[62] y Wilson siguió trazando su programa de "dirección... ayuda... y estrecha vigilancia... (para que el pueblo mexicano) arreglara sus diferencias... (probando al mundo) la amistad desinteresada que (Wilson) tenía con nuestro país, al que no se proponía arrebatarle territorio".[63]

Los mediadores invitaron a Venustiano Carranza el 28 de abril a participar en las conferencias de mediación, en las que le dijeron que iban a tratar de hallar una solución pacífica y amistosa en el conflicto entre México y Estados Unidos. Carranza aceptó en principio el día 29, pero como al día siguiente los mediadores pretendieron que los constitucionalistas suspendieran las hostilidades contra Huerta, Carranza se negó a participar en las conferencias porque "tenía (el) inquebrantable propósito de no admitir mediación en nuestros asuntos internos... (y sólo) aceptaba (la) mediación... (del) ABC... para el conflicto Estados Unidos-México... el conflicto internacional era independiente de nuestra lucha interna". puntualizó; se opuso al armisticio entre mexicanos y exigió que los mediadores le precisaran los puntos que se proponían tratar en las conferencias. El ABC no contestó.[64]

[59] NAW, 812.00/23494: ABC a Bryan (27 abril 1914).

[60] AREM, 17-5-125: Subsecretario de Relaciones encargados del despacho Roberto Esteva Ruiz al ABC, 4 de mayo de 1914. Tuvo ese cargo del 3 de mayo al 9 de julio de 1914.

[61] *Vid.*, Cristián Guerrero Yoachm: *Las conferencias de Niagara Falls. La mediación Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914,* Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1966 (Historia de las Relaciones Internacionales de Chile), pp. 89-90.

[62] UT LAC BP, E. Rabasa a "Nopalimpura" (Adolfo de la Lama), 15 de mayo de 1914.

[63] AREM, 1471, leg. 3, ff. 34-40: Samuel Blythe: "The record of a conversation with president Wilson", s/f. Link lo fecha el 27 de abril de 1914, aunque fue publicada hasta el 23 de mayo en el *Saturday Evening Post,* Link *op. cit., La política de Estados Unidos...,* p. 90.

[64] *Ibid.*, 1679, leg. 5, ff. 238-239: Rafael Zubarán Capmany a Isidro Fabela en Chihuahua, Chih.; Washington, D.C., 1o. de mayo de 1914; leg. 5, f. 229 y UT LAC BP: Venustiano Carranza al ABC,

Ante ese dilema, Wilson hizo a un lado al ABC y trató de llegar a un acuerdo con los constitucionalistas por medio de John Lind y Charles A. Douglas con los representantes de Carranza en Washington, Rafael Zubarán Capmany y Felícitos Villarreal. El presidente, dijeron los norteamericanos a los constitucionalistas, consideraba correcta la actitud del Primer Jefe respecto a la ocupación de Veracruz y que para él —Wilson— estaba "terminado ese incidente", por lo que les había ordenado a sus fuerzas que no avanzaran ni evacuaran el puerto "hasta que los constitucionalistas ocupen la ciudad de México y estén en aptitud de proteger (las) vidas de los extranjeros"; que no obstante la prohibición de exportar armas a México del 23 de abril, el gobierno de Estados Unidos estaba dispuesto a decirles a los vendedores de armas que "no tenía inconveniente en que atendieran... (los) pedidos de los constitucionalistas", o que podían enviarlos supuestamente a Cuba, pero en realidad irían a dar a Matamoros y a Tampico, o que las simularan como maíz o carbón. Todo eso tenía un precio: que Carranza le comunicara al ABC que confiaba "en el espíritu de justicia y los principios de moralidad de Wilson y de Bryan", y que sus sentimientos personales hacia ellos eran "de amistad y estima". Además de que el Primer Jefe debería "ver con agrado (la) entrega del asunto al ABC".[65]

Obviamente Wilson no era congruente con sus famosos principios de moralidad, ya que el soborno fue uno de los medios de los que pretendió valerse para intervenir en los asuntos internos de México, ya fuera con Carranza como acabamos de ver, o meses antes con Huerta, a quien le propuso entre otras cosas que si no presentaba su candidatura presidencial les comunicaría a los banqueros norteamericanos que vería con gusto la contratación de un empréstito para que México hiciera frente a sus necesidades más urgentes.[66] Volviendo a la entrevista de Lind y Douglas con Zubarán y Villarreal, los dos primeros dijeron que Wilson se proponía en síntesis tres cosas: la eliminación de Huerta y del elemento científico, que el sucesor de Huerta estuviera plenamente identificado con la revolución para establecer una paz firme y duradera, y que los constitucionalistas continuaran combatiendo a Huerta y tomaran la ciudad de México para "demostrar prácticamente que los oficios (del ABC) eran innecesarios".[67] Como

2 mayo 1914; leg. 5, ff. 243-245 y UT LAC BP: ABC a Venustiano Carranza, 3 de mayo de 1914; UT LAC BP: Venustiano Carranza al ABC, 3 de mayo de 1914.

[65] *Ibid.*, 1579, leg. 5, ff. 226-264: R. Zubarán Capmany a Venustiano Carranza en Camargo, Chih., Washington, D.C., 5-6 de mayo de 1914.

[66] *Vid.*, Berta Ulloa: *La Revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, 1910-1914*. México, El Colegio de México, 2a. ed., 1976 (Centro de Estudios Hstóricos, Nueva Serie, 12), pp. 180-181.

[67] NAW, 812.00/12631 1/2: Bryan a Charles A. Douglas "About april 30, 1914". Manuscrita y firmada,



Delegados huertistas a las conferencias de Niagara Falls, acompañados de Adolfo de la Lama.

los constitucionalistas rechazaron el soborno que les propusieron los norteamericanos, éstos los amenazaron con que, si no tomaban Tampico en un plazo de cinco días "la situación puede requerir una acción positiva de Estados Unidos... (enviando) los cruceros de guerra que sean necesarios: para proteger la zona petrolera".[68] Amenaza que no se llevó a la práctica porque los constitucionalistas derrotaron a los huertistas y se apoderaron de Tampico el 14 de mayo sin causar daños a las instalaciones extranjeras.

El inicio de las conferencias de Niagara Falls tuvo un retraso de dos días del plan original, o sea que empezaron el 20 de mayo. El discurso inaugural estuvo a cargo del mediador de mayor rango diplomático, el embajador de Brasil, Dominicio da Gama (los de Argentina y Chile eran ministros), quien hizo ver que el objeto de las conferencias era el de "averiguar las causas del mal y procurar en seguida su remedio", por lo que pedía luces a los representantes de México y de Estados Unidos para resolver el conflicto que amenaza con "destruir la buena armonía entre ambos países".

Los mediadores propusieron a los representantes de Huerta y de Estados Unidos la minuta de procedimientos y establecieron que se reunirían por separado y reservadamente con los mexicanos y con los norteamericanos, y que sólo habría reuniones plenarias cuando fuera necesario.[69]

Desde el 20 de mayo hasta el 30 de junio de 1914 en que entraron en receso las conferencias, hubo cuatro reuniones plenarias (20 y 23 de mayo, 12 y 24 de junio). Las reuniones privadas de los mediadores con los huertistas y con los norteamericanos fueron diarias y en muy contadas ocasiones se interrumpieron, ya fuera para que unos u otros pidieran instrucciones o aclaraciones a sus respectivos gobiernos, para dar tiempo a las respuestas de Carranza o para que sus representantes conversaran con los comisionados de Wilson en la población norteamericana de Buffalo.

El tema principal de las conferencias versó sobre política interna de México y a lo que le dieron menos importancia y acabó desapareciendo en el protocolo final de la conferencia, fue al problema que supuestamente había ocasionado la mediación: el incidente de Tampico y la ocupación de Veracruz. Carranza no participó en las conferencias precisamente porque se abocaron a la discusión de los asuntos internos de México.

[68] AREM, 1579, leg. 5, f. 262: memorándum de Lind a Zubarán Capmany, remitido a Venustiano Carranza para que lo viera como del propio Wilson porque Lind era su "consejero en el conflicto mexicano y... se atiene a sus indicaciones", 5 de mayo de 1914.

[69] NAW, 812.00/12631 1/2,Núm. 141, Desp. 25: Dodge a Bryan, 1o. de julio de 1914.

Pocos días antes de que se iniciaran las conferencias, se le hizo saber a la delegación huertista que los asuntos a tratar en Niagara Falls, serían sobre la base de la renuncia de Huerta a la presidencia de México, cosa que por una parte él mismo prometió a sus delegados el 20 de mayo y éstos la retardaron para tener un margen de negociación, y por la otra que el propio Huerta se retractó de ella días después. A su vez los delegados huertistas exigieron que la paz se acordara no sólo con Estados Unidos sino también con los constitucionalistas y empezaron a sugerir nombres para la designación de un presidente sustituto.[70] También antes de iniciarse las conferencias, los norteamericanos hicieron dos observaciones, que no tratarían a los delegados de Huerta como de México y que su participación no involucraba el reconocimiento diplomático.

Durante las conferencias los comisionados de Wilson insistieron en la renuncia de Huerta y se opusieron a la continuación de su régimen; presentaron nombres de posibles sustitutos y sus tendencias políticas; el número de integrantes que debería tener el gobierno provisional; cómo y cuándo se harían las elecciones generales; establecieron que la pacificación interna de México sólo se lograría a través de reformas y cambios instituidos por el gobierno que sucediera al de Huerta y que comprometiera a su inmediata formulación, puesto que Estados Unidos "no retiraría su mano" hasta estar totalmente convencido de que el programa de política interna de México se llevaba a cabo y que en unión de los mediadores acordaría el nombramiento del presidente provisional "porque era el asunto más crítico de las conferencias".

Los delegados de Huerta trataron asuntos internos de México en las conferencias, ya fuera aceptando o proponiendo nombres y número de integrantes del gobierno o junta que sucedería a Huerta y la manera legal de efectuar dicha sucesión. Como ya se dijo, Huerta aceptó presentar su renuncia, pero luego la condicionó al establecimiento de un gobierno sólido y capaz de reunir a todos los elementos de la opinión pública; después alegó que el Congreso de la Unión ya había convocado a elecciones para el mes de julio; más tarde, adujo que la presentaría hasta que se restablecieran las relaciones constitucionales en y con todos los estados de la federación y finalmente recordó que la sucesión presidencial no era asunto de la mediación.

Los planes de los mediadores siempre se basaron en la multicitada renuncia de Huerta y luego en la manera legal de sucederlo, ya fuera un presidente o una junta provisional, y sugiriendo nombres para los cargos;

[70] Ulloa, *op. cit.*, pp. 319-321.

otras veces concluyeron que la junta de gobierno debería estar integrada por huertistas y constitucionalistas puesto que ellos habían ofrecido la mediación a ambos, y que esa junta tenia que dedicarle especial atención a la cuestión agraria, la legislación electoral, la educación primaria y agrícola, la organización de escuelas e instituciones experimentales, etc. Otras veces se inclinaron porque el presidente provisional pusiera fin a las hostilidades, decretara la amnistía y diera los primeros pasos para las elecciones generales y las reformas sociales; después dijeron que las reformas propuestas eran derechos del pueblo de México y que ellos "no querían dañar la autonomía y la soberanía de México". Fueron muy insistentes en que hubiera un armisticio entre los mexicanos.

La verdadera intención que tenía Wilson de dirigir los asuntos internos de México y no la desocupación del puerto de Veracruz en las conferencias de Niagara Falls siempre fue muy clara. A sus comisionados les ordenó que la evacuación debía quedar para una discusión y acuerdo posterior entre Estados Unidos y el gobierno a crear en México, ya fuera el provisional o el constituido después de las elecciones;[71] que "en las actuales condiciones de disturbio... sería imprudente e inseguro el intento de decidir un asunto de vital importancia y donde los acontecimientos de un día pueden hacer deseable que el ejército permanezca más tiempo".[72]

El 22 de junio insistió Wilson en que no se fijara fecha para el retiro y el día 30 puso punto final: "no ha llegado el tiempo de discutir el asunto de la evacuación de Veracruz... esto sólo se puede hacer con el nuevo gobierno" que se establezca en México.[73]

La desocupación de Veracruz, que supuestamente era el asunto a tratar en la mediación, se vino a tocar hasta el 26 de mayo en uno de los planes *que ofrecieron los del* ABC, *con una base ajena a su cometido, como era el* que las fuerzas norteamericanas se empezarían a retirar a los 15 días de que la junta de gobierno provisional —integrada por un huertista, un constitucionalista y dos neutrales— comunicara su organización, y que la evacuación terminaría en 30 días, a menos que dicha junta consintiera en una prórroga. A los dos días retardaron el inicio de la evacuación a los 45 días de que se organizara dicho gobierno.[74] Huerta les hizo ver a sus dele-

[71] NAW, 812.00/12631 1/2, núms. 44 y 63: Bryan a comisionados, 29 de mayo y 3 de junio de 1914.

[72] *Ibid.*, 12288: Lamar a Rabasa, 15 de junio de 1914, anexa al Desp. 20 de Dodge a Bryan, 16 junio 1914.

[73] *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 137: Bryan a comisionados, 30 de junio de 1914.

[74] *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 40: Bryan a comisionados, 26 de mayo de 1914; Núm. 42: comisionados a Bryan, 28 de mayo de 1914.

Ya están liando el Petatito.



"Parece que ya se van los gringos de Veracruz, con sus cuerpos de avestruz y sus fachas de patán..."

gados que la mediación y las conferencias tenían como "único objetivo... la solución del conflicto internacional" y que su compromiso era el arreglar el conflicto con Estados Unidos por el incidente de Tampico, el saludo simultáneo a las banderas y la desocupación de Veracruz.[75] Los delegados respondieron que no se podía arreglar aisladamente el conflicto internacional y que si aceptaba el establecimiento de un gobierno provisional se destruiría el incidente de Tampico y Estados Unidos se retiraría de Veracruz.[76] El gobierno huertista siguió insistiendo en la desocupación del puerto. Después de muchas controversias sobre este punto, Da Gama hizo tres proposiciones en la reunión plenaria del 24 de junio: dejar la evacuación para un acuerdo entre el gobierno de Estados Unidos y el provisional que se estableciera en México; o para cuando el gobierno norteamericano estuviera satisfecho del restablecimiento de la paz y el orden en México; o que el protocolo no dijera nada sobre la evacuación de Veracruz y que ésta —por ser un asunto de Derecho Internacional— se haría cuando el gobierno de México fuera reconocido por el de Estados Unidos.[77] El gobierno huertista optó por la tercera proposición y autorizó la firma del protocolo[78] y Wilson volvió a poner fin a la discusión: las conferencias no se suspenderían, sino que entrarían en receso por haber "llegado a un acuerdo provisional, con excepción de la evacuación de Veracruz y de las personas que integrarán el gobierno provisional", y que los buenos oficios de los mediadores continuarían hasta lograr un acuerdo entre huertistas y constitucionalistas para integrar el gobierno provisional.[79]

El protocolo final de las conferencias de Niagara Falls constó de tres artículos que en esencia decían: I. Los contendientes mexicanos organizarán de común acuerdo un gobierno provisional; II. El cual, una vez constituido, será reconocido por el de Estados Unidos y se restablecerán las relaciones diplomáticas, sin reclamar indemnización de guerra ni otra satisfacción internacional; proclamará amnistía absoluta a los extranjeros por delitos cometidos durante la guerra civil, y negociará la constitución de comisionados para el arreglo de las reclamaciones extranjeras por daños durante la contienda civil; III. Los gobiernos mediadores reconocerán al gobierno provisional.[80]

75 UT LAC BP, Rabasa a Secretaría de Relaciones, 30 mayo 1914.
76 *Loc. cit.*
77 NAW, *812.00/12631 1/2, Núm. 134: comisionados a Bryan, 26 de junio de 1914.*
78 UT LAC BP, Secretaría de Relaciones a Rabasa, 30 de junio de 1914.
79 NAW, 812.00/12631 1/2, Núm. 140, Lamar a Rabasa, 1o. de julio de 1914; UT LAC BP, Rabasa a Secretaría de Relaciones y a "Nopalimpura", 1o. y 2 de julio de 1914.
80 *Ibid.*, 812.00/12631 1/2, Núm. 130 en inglés y 141 en español: comisionados a Bryan, 24 de junio de 1914; Desp. 25: Dodge a Bryan: 1o. de julio de 1914.

Carranza ignora al ABC

En las conferencias de Niagara Falls no participaron los constitucionalistas, como ya se dijo. El Primer Jefe dirigió un mensaje a los mediadores el 25 de mayo, que tuvo dos versiones sustancialmente iguales, una se publicó en la prensa y otra la llevó personalmente a Niagara Falls, Juan F. Urquidi, secretario de la agencia confidencial constitucionalista en Washington. En ambas Carranza, después de referirse al conflicto con Estados Unidos y la correspondencia anterior que había cruzado con los mediadores, se extrañaba de que sin la presencia de sus representantes trataran de resolver el conflicto internacional.[81] Los comisionados de Wilson trataron de que los mediadores aceptaran recibir el mensaje de Carranza y lo contestara, pero éstos alegaban tres razones para no hacerlo: la descortesía de dado a conocer primero a la prensa, porque los ofendía su protesta y porque retrasaría la mediación para favorecer a los constitucionalistas, y sobre todo porque restringía la mediación al incidente internacional.[82] Los comisionados adujeron que la prensa podía haber interceptado el mensaje, que no tenían la seguridad de que ambos fueran iguales y que Estados Unidos quería que México estuviera adecuadamente representado en las conferencias, y acabaron logrando que los mediadores recibieran el mensaje, pero no que lo contestaran.[83] Como los mediadores y los comisionados se sostuvieron en sus respectivos puntos de vista, el 1o. de junio les comunicó terminantemente Wilson que para la pacificación de México era esencial la admisión de los constitucionalistas en las conferencias[84] y, aunque los mediadores se molestaron, al día siguiente le contestaron a Carranza en términos corteses pero ambiguos sobre el pretendido armisticio con Huerta y pidiéndole que designara representantes a las conferencias.[85]

Mientras llegaba la respuesta de Carranza, Bryan y Lind trataron de convencer a Zubarán para que aceptara la mediación, amenazando con que "avanzarían las fuerzas americanas (de Veracruz) a la capital" si los constitucionalistas no participaban en las conferencias, prolongaban la lucha y no daban garantías a los extranjeros cuando tomaran la ciudad de México. Zubarán respondió que Carranza no aceptaría ni de los mediadores ni de Estados Unidos el arreglo de nuestros asuntos internos.[86] La res-

[81] *Ibid.*, 812.00/12631 1/2, Núm. 34, Desp. 6: Dodge a Bryan, 29 mayo 1914; Ulloa, *op. cit.*, pp. 424-426.
[82] *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 53: comisionados a Bryan, 31 de mayo de 1914.
[83] *Ibid.*, 12631 1/2, Núms. 34 y 47: Dodge a Bryan y éste a comisionados, 29 de mayo de 1914.
[84] *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 54: Bryan a comisionados, 1o. de junio de 1914.
[85] Ulloa, *op. cit.*, p. 427.
[86] Zubarán Capmany a Venustiano Carranza 5 y 8 de julio e 1914 *cf.*, *Isidro Fabela, Carranza, Wilson y el ABC*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962 (Documentos Históricos de la Revolución Mexicana, Revolución y Régimen Constitucionalista, 111), p. 112.

puesta del Primer Jefe a los mediadores fue para pedirles que le aclararan debidamente la invitación que le habían hecho el día 2 y, aunque había nombrado delegados a Fernando Iglesias Calderón, Luis Cabrera y José Vasconcelos, no concurrirían a las conferencias mientras no tuviera la aclaración pedida.[87]

Los comisionados de Wilson se sintieron acosados por la intransigencia de los mediadores en no aceptar a los constitucionalistas si no acataban sus condiciones y la negativa de los constitucionalistas a tratar asuntos internos de México, por lo que intentaron convencer a Cabrera y a Zubarán en una entrevista extraoficial que tuvo lugar en la población norteamericana de Buffalo. Los dos constitucionalistas fueron muy terminantes en los ocho puntos a que se puede reducir su rechazo: Huerta iba perdiendo la lucha contra los constitucioalistas, pero adquirió fuerza con el ataque norteamericano al puerto de Veracruz. El desembarco y el retiro de los norteamericanos de ese puerto era el único punto a considerar en las conferencias de Niagara Falls. Hasta el ataque norteamericano a Veracruz nadie había pensado en una mediación entre mexicanos. Una paz interna, obtenida por mediación no duraría ni aseguraría el fin deseado. Los derechos de los extranjeros estaban mejor protegidos en México que en ninguna otra nación en guerra y habían sufrido menos que los nacionales. Los mexicanos tenían derecho a librar su propia lucha y a su manera, como lo había hecho Estados Unidos en 1860 y 1864, y sin recurrir a la mediación de Inglaterra o de Francia. Ningún presidente mexicano podría sostener un gobierno propuesto o respaldado por el ABC y Estados Unidos. La mediación estaba condenada al fracaso aunque designara a un presidente provisional constitucionalista, incluso a Carranza, pues ellos "jamás aceptarían nada de los mediadores ni a través de la mediación, así fuera un regalo ofrecido en charola de plata". Los comisionados consideraron que Cabrera y Zubarán habían sido "tan explícitos, sus objeciones tan positivas, su espíritu tan desafiante... que (les preguntamos) si debíamos entender que expresaban su opinión o la de Carranza... Contestaron enfáticamente que tenían instrucciones terminantes de Carranza de dar esta última y final respuesta... y que así informáramos a Washington".[88]

Los comisionados se molestaron con el rechazo de los constitucionalistas y le sugirieron a Bryan que rompiera con Carranza,[89] pero Wilson ordenó el 19 de junio que sus comisionados "continuaran explicando y defendien-

[87] Fabela, *op. cit.*, Carranza... pp. 117-119.
[88] NAW, 812.00/12631 1/2, Núm. 112: comisionados a Bryan, 16 de junio de 1914.
[89] *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 120 (B): Lamar a Bryan 18 de junio de 1914 y Núm. 120 (A): comisionados a Bryan, 18 de junio de 1914 "no se envió".

do los principios de su plan", y sin quitar el dedo del renglón modificó su táctica para intervenir en los asuntos internos de México, sugiriéndoles a los mediadores que los constitucionalistas y los huertistas arreglaran entre sí sus diferencias en Niagara Falls o un lugar cercano para convenir un gobierno provisional que se propusiera la pacificación del país y el restablecimiento del régimen normal. El acuerdo a que llegaran los mexicanos se sometería al ABC y serviría de base para el arreglo del conflicto con Estados Unidos. Los mediadores aceptaron y el día 21 le hicieron la proposición a Carranza.[90]

Carranza contestó a los mediadores hasta el 26 de junio, tres días después de que los constitucionalistas tomaron Zacatecas, el centro ferroviario que les abría el paso a la ciudad de México, diciéndoles que como su proposición implicaba la modificación del Plan de Guadalupe al hacer dimanar el gobierno de un posible arreglo con los delegados huertistas, necesitaba consultar la opinión de los generales constitucionalistas,[91] y como ya se dijo, las conferencias entraron en receso mientras los mexicanos resolvían sus propios asuntos, porque a juicio del ABC el protocolo del 24 de junio "había acertado en resolver satisfactoriamente todas las derivaciones de los incidentes que originaron los buenos oficios y la subsiguiente mediación... en el conflicto producido entre el gobierno de Estados Unidos y el general Huerta, y no quedaba por realizar sino la organización y el establecimiento de un gobierno provisional en México". Los mediadores dijeron por último que estaban dispuestos donde y cuando fuera a continuar secundando la obra de aproximación y concordia de las delegaciones[92] de Carranza y de Huerta. Los norteamericanos se sintieron satisfechos porque los mediadores "como se había acordado no hacían alusión al retiro de las tropas de Veracruz".[93]

Wilson y Bryan por medio de sus agentes especiales en México, John R. Silliman y Leon J. Canova, presionaron inútilmente a Carranza para que enviara representantes a negociar con los de Huerta. A Silliman le dijo el Primer Jefe el 6 de julio y que con ello sólo se conseguiría una paz momentánea y que las reformas urgentes que México necesitaba tenían que hacer-

[90] *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. 120-121: memorándum de conferencia telefónica Bryan-Lamar y Bryan a comisionados, 19 junio 1914; mediadores a Zubarán Capmany y transmitido a Venustiano Carranza, 21-22 de junio de 1914.

[91] *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. (145): Venustiano Carranza a Zubarán Capmany y éste a los mediadores, 26-27 de junio de 1914, anexo al Desp. 29 de Dodge a Bryan, 6 de julio de 1914.

[92] *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. (142): mediadores a Venustiano Carranza, 1o. de julio de 1914, anexo al Desp. 26 de Dodge a Bryan, 3 de julio de 1914.

[93] *Ibid.*, 12631 1/2, Núm. (142): comisionados a mediadores, 3 de julio de 1914; Desp. 26 de Dodge a Bryan, 3 de julio de 1914.

se por decreto, como lo había hecho Juárez en Veracruz, y si antes de realizarlas aceptaba un presidente provisional, éste tendría que someterlas al Congreso de la Unión y con el que había constituido Huerta cualquier intento sería en vano, por otra parte, añadió Carranza, cualquier transacción sería fatal para la libertad y la paz, y que todos los generales del ejército constitucionalista estaban en contra de un arreglo con los huertistas. Lo verdaderamente importante, concluyó Carranza, era que Estados Unidos levantara el embargo de armas y que los constitucionalistas pudieran obtenerlas por Tampico para ocupar la ciudad de México y garantizar una paz firme.[94] En su respuesta a Silliman del 10 de julio, Carranza fue aún más drástico: "no habrá conferencia con los representantes del general Huerta (sólo acepta) la rendición incondicional... con el ejército que lo sostiene". A los mediadores les contestó el Primer Jefe: "no es posible enviar representantes... para tratar con los delegados del general Huerta acerca de la presidencia provisional de la República... para que tengan a bien transmitir a los delegados de dicho general, que la única forma aceptable por mi país para dar fin a nuestra lucha interna, es la rendición incondicional del general Victoriano Huerta con el ejército que lo sostiene".[95]

La derrota del ejército federal en Zacatecas el 23 de junio de 1914, el arreglo de las diferencias entre Carranza y Villa mediante el Pacto de Torreón del 8 de julio el avance de los constitucionalistas hacia la ciudad de México, hizo que Huerta nombrara secretario de Relaciones Exteriores a Francisco S. Carbajal el 10 de julio, para que asumiera la presidencia cinco días después. Los huertistas partieron a Europa por Puerto México, y Carbajal insistió en negociar la paz con los constitucionalistas, como habían propuesto los mediadores del ABC; además de que Silliman volvió a la carga para que Carranza recibiera a los delegados, ahora de Carbajal, en territorio mexicano entre el 13 y el 21 de julio. Carranza no transigió, exigió la rendición incondicional del régimen huertista y no tomó en cuenta las pretensiones de Estados Unidos, del ABC, ni de Carbajal.

Francisco S. Carbajal era consciente de que no podría resistir a los constitucionalistas, pero intentó sacar todas las ventajas que pudo en su corto gobierno: ratificó los poderes a los delegados de Huerta al ABC, nombró a José Castellot agente confidencial ante el ejecutivo de Estados Unidos; se valió de todos ellos y además de los conductos diplomáticos brasileños en la ciudad de México y en Washington, para que Estados Unidos presionara a Carranza para que aceptara las conferencias de paz entre mexicanos, sobre la base de suspender las hostilidades y evitar el paso de armas

[94] *Ibid.*, 812.00/12429: león J. Canova a Bryan, 6 de julio de 1914.
[95] *Ibid.*, 812.00/12469: John R. Silliman a Bryan, 10 de julio de 1914.



Francisco S. Carbajal, designado por Huerta para asumir la presidencia el 15 de julio de 1914.

norteamericanas a México, y por último intentó conseguir garantías para el ejército y los elementos políticos del régimen huertista. Después de varios intentos fracasados, el 2 de agosto de 1914 llegaron a Saltillo los tres delegados de Carbajal para conferenciar con Carranza quien los rechazó de inmediato porque pretendieron condicionar la renuncia de Carbajal.

El triunfo definitivo del ejército constitucionalista en la contienda interna ya era un hecho. Después de haber combatido contra los huertistas durante casi año y medio, o sea desde marzo de 1913 hasta julio de 1914, ocupaban todo el norte del país con las victorias obtenidas por los cuerpos de Ejército del Noroeste y del Noreste, y las divisiones del Centro y del Norte, al mando de Álvaro Obregón, Pablo González, Eulalio Gutiérrez y Francisco Villa respectivamente. El primero contó con Plutarco Elías Calles, Manuel M. Diéguez, Juan Cabral, Salvador Alvarado, Benjamín G. Hill, Lucio Blanco, Ramón F. Iturbe, Rafael Bueina, Ángel Flores, Julián N. Medina y Miguel Acosta que ocuparon los estados de Sonora, Sinaloa y Jalisco, así como el territorio de Tepic, con excepción de los puertos de Guaymas y de Mazatlán, que dejaron sitiados. El cuerpo del Ejército del Noreste tuvo a Jesús Carranza, Jacinto B. Treviño, Francisco L. Urquizo, Francisco Murguía, Antonio I. Villarreal, Cesáreo Castro y Jesús Agustín Castro, y junto con la División del Centro de Eulalio Gutierréz, dominaron los estados de Coahuila (en colaboración con la División del Norte), Nuevo León, Tamaulipas, San Luis Potosí y Querétaro. Finalmente la División

del Norte de Villa, tuvo a Felipe Ángeles, Manuel Chao, Tomás Urbina, Calixto Contreras, José Isabel Robles, Rosalío Hernández, Raúl Madero, Eugenio Aguirre Benavides, Mariano y Domingo Arrieta, tomó los estados de Chihuahua y de Durango, así como las ciudades de Torreón, Saltillo y Zacatecas entre otras. Únicamente Carranza pudo impedir el avance triunfal de Villa hacia la ciudad de México.

Durante el mes de julio y la primera quincena de agosto cayeron en poder de los constitucionalistas Colima, La Piedad, Irapuato, Celaya, León, Guanajuato y Pachuca, sin contar con las victorias que obtuvo Emiliano Zapata con su Ejército Libertador del Sur en los estados de Oaxaca, Puebla, México, Guerrero y Morelos, así como en los aledaños del Distrito Federal. Por otra parte, Carbajal dejó el poder el 12 de agosto y huyó a Puerto México, quedando como autoridades el secretario de Guerra, general José Refugio Velasco, y el gobernador del Distrito Federal, Eduardo Iturbide, quienes firmaron los Tratados de Teoloyucan el 13 de agosto con Álvaro Obregón y otros jefes constitucionalistas para asentar un hecho consumado, la rendición incondicional del gobierno y del ejército del régimen huertista. Villa y Zapata no fueron invitados a la firma de los tratados ni tampoco a participar en el desfile de la victoria en la ciudad de México el día 20, que encabezaron Carranza, Obregón y Antonio I. Villarreal.

Woodrow Wilson, que "esperaba... jugar un papel victorioso y activo en el arreglo final", fue rechazado por Carranza y "la revolución se hallaba fuera de su dominio en el momento que más deseaba dirigirla",[96] gracias a la firmeza de convicciones y la habilidad política que tuvo Carranza para defender la soberanía nacional.

La recuperación de Veracruz

Desde abril de 1914 Carranza habia protestado categórica e insistentemente por la agresión de que habían hecho víctima al puerto de Veracruz las fuerzas de Estados Unidos y en iguales términos había exigido su retiro. Después de la renuncia y fuga de Victoriano Huerta y de Francisco Carbajal, el secretario de Relaciones Exteriores[97] del gobierno constitucionalista, Isidro Fabela, exigió el 15 de agosto de 1914 el retiro de los invasores norteamericanos, haciendo ver al Departamento de Estado que

[96] Link, *op. cit., La política...* pp. 110-111, 113.
[97] Durante el gobierno preconstitucionalista todos tuvieron el nombramiento de subsecretarios encargados del despacho. Fabela desempeñó el cargo del 16 de septiembre de 1913 al 10 de diciembre de 1914.

la causa de la violación de nuestro territorio había desaparece do puesto que en el mensaje del presidente Wilson al Congreso del 21 de abril de 1914, había dicho que la ocupación del puerto "era un acto de represalia dirigido únicamente contra... Huerta y sus partidarios, en virtud de varios ultrajes que la nación americana había recibido del expresado general y los suyos, y de ninguna manera iba dirigido al pueblo de México, de quien expresó ser grande y leal amigo". En consecuencia, añadió Fabela, la mejor manera de demostrar esa amistad era "ordenar desde luego la desocupación de Veracruz".[98] el gobierno norteamericano respondió que ya se ocupaba del asunto "ordenando en su oportunidad... al almirante en Veracruz (que) preparara su salida..., pero sin precisar fecha ni detalles sobre la desocupación".[99]

Carranza se dirigió directamente a Wilson el 7 de septiembre para insistir en la evacuación y otro tanto hicieron Francisco Villa y Álvaro Obregón entre el 9 y el 12. En respuesta, Wilson le comunicó el día 15 al secretario de Guerra, Lindley M. Garrison, que emitiera órdenes e hiciera preparativos para retirar inmediatamente las tropas de Veracruz "en vista de la total desaparición de las circunstancias que se pensó justificaban la ocupación, me parece que la presencia de las tropas allí ya no es necesaria",[100] y que el Departamento de Estado se lo comunicara así al gobierno de Carranza para que éste nombrara autoridades que se hicieran cargo de la ciudad.[101] Garrison también recibió orden de Wilson para que el jefe de las fuerzas en Veracruz, Frederick F. Funston, diera comienzo a los preparativos para poner fin a la administración civil y militar sin disminuir la vigilancia.[102] De suerte que Carranza al dar el "grito" del 15 de septiembre anunció la próxima desocupación de Veracruz y a los dos días nombró al gobernador y comandante militar de Veracruz, Cándido Aguilar, para que recibiera el puerto y, que para este objeto, avanzaran sus fuerzas desde Tuxpan.[103] Finalmente el mismo día 17 se despacharon barcos de guerra hacia Veracruz

[98] Isidro Fabela: *Historia diplomática de la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958-1959, t. ii, pp. 78-79.

[99] Alducin, Rafael (ed.): *La revolución constitucionalista, los Estados Unidos y el ABC*, México, Talleres Linotipográficos de *Revista de Revistas*, 1916, p. 103.

[100] W. Wilson a Lindley M. Garrison, 15 septiembre 1914, Documentos de W. Wilson en la Biblioteca del Congreso de Washington, División de Mns. y *New York Times*, 16 septiembre de 1914, *cf.* Arthur Link, *La política de Estados Unidos en América Latina, 1913, 1916*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 135-136.

[101] NAW, 13194: Srio. Guerra a W.J. Bryan, 15 septiembre de 1914.

[102] *Ibid.*, 13225: Secretario de Guerra al Gral. F.F. Funston en Veracruz, Ver., 15 septembre de 1914.

[103] *Ibid.*, 13194: J.R. Silliman a Departamento de Estado, 15 septiembre de 1914; /13225: Robert Lansing a L.M. Garrison, 17 septiembre de 1914; /13208: J.M. Cardoso de Oliveira a Departamento de Estado, 17 de septiembre de 1914.

para el embarco de las tropas norteamericanas, los dos primeros llegarían el día 20 e inmediatamente debían empezar a abordarlos.[104]

Aunque todo auguraba que la evacuación norteamericana era inminente, no se llevó a cabo porque Funston le hizo ver a su gobierno que antes de entregarles el puerto a los constitucionalistas, éstos se debían comprometer a no exigir a la población que volviera a pagar los impuestos ya cubiertos durante su ocupación,[105] a no ejercer represalias contra los 250 mexicanos que emplearon durante su administración, a quienes los constitucionalistas amenazaban con serios castigos;[106] así como a darles garantías a los "15 mil" refugiados políticos, entre los que había 300 sacerdotes y monjas.[107] El gobierno de Estados Unidos aceptó la sugerencia de Funston[108] y sus peticiones fueron apoyadas por otros norteamericanos, como el jefe del departamento fiscal Harold B. Fiske, el administrador aduanal y capitán del puerto Herman O. Stickney,[109] y el ex gobernador civil Robert J. Kerr.[110]

El asunto de la desocupación quedó en suspenso y día tras día se fue complicando más. Por orden expresa de Wilson el secretario de Guerra le mandó a Funston el 21 de septiembre que no fijara fecha para la evacuación hasta que Carranza se comprometiera previamente a dar las garantías solicitadas y que por ningún concepto asilara a mexicanos en los barcos de guerra; los que quisieran salir debían valerse de barcos mercantes.[111] Las condiciones que Wilson exigió para la desocupación, se las especificó a Carranza el 22 de septiembre, a través del secretario de Estado en funciones Robert Lansing. A las exigencias del presidente norteamericano se añadieron las de Emiliano Zapata y Francisco Villa para que Estados Unidos no entregara el puerto a los carrancistas.[112] Al final de cuentas Wilson volvió a colocarse en un callejón sin salida al pretender por una parte imponer condiciones, y por la otra "no demorar... (la) partida... (porque) causaría una impresión muy mala, no sólo en México, sino en toda América Latina".[113]

[104] *Ibid.*, L.M. Garrison a F.F. Funston en Veracruz, Ver., 17 de septiembre de 1914.

[105] Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 376.

[106] NAW, 312.12/31: F.F. Funston a Departamento de Guerra y éste al Departamento de Estado, 14 de julio de 1914.

[107] *Ibid.*, 13251: F.F. Funston al secretario de Guerra, 17 septiembre 1914.

[108] *Ibid.*, 321.12666: L.M. Garrison a F.F. Funston en Veracruz, Ver., 24 septiembre de 1914.

[109] *Ibid.*, 321.12/56/70, retransmitidas por Garrison al Departamento de Estado 21 y 30 septiembre de 1914.

[110] *Ibid.*, 812.00/13389: R.J. Kerr a Joseph Tumufty, secretario particular de W. Wilson, Veracruz, Ver., 30 septiembre de 1914.

[111] *Ibid.*, 13384: L.M. Garrison a F.F. Funston en Veracruz, Ver., 21 de septiembre de 1914.

[112] *Ibid.*, 13434: F.F. Funston Departamento de Guerra, Veracruz, Ver., 21 de septiembre de 1914.

[113] W. Wilson a W.J. Bryan, 2 octubre de 1914, Documentos de W. Wilson..., *cf.* Link, *op. cit., La política...*, p. 150.

Carranza ignoró las condiciones previas que imponía la nota del 22 de septiembre y exigió que se fijara la fecha del retiro de las tropas norteamericanas. Para aliviar la tensión entre ambos gobiernos, dos connotados carrancistas, Luis Cabrera e Ignacio L. Pesqueira, intervinieron ante el representante personal de Woodrow Wilson, John R. Silliman, prometiéndole resolver después de la evacuación la situación de los mexicanos que habían aceptado empleos, de los que habían pagado sus impuestos durante la ocupación, y la de los refugiados. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos insistió en sus exigencias[114] y por eso el 27 de octubre el secretario de Relaciones Exteriores, Isidro Fabela, expuso oficialmente al Departamento de Estado:

> El gobernador de Veracruz..., Cándido Aguilar tiene facultades para todo lo relativo al cambio de autoridad (en el puerto de Veracruz) y ha expedido un manlisto (el 5 de octubre) ofreciendo garantías a los habitantes... Carranza... no puede hacer ninguna declaración, como exige el gobierno de Washington, después de haber delegado en... Aguilar amplia autoridad. En consecuencia, pide se cumpla con lo ofrecido... el 15 de septiembre y se proceda a la desocupación, de acuerdo con... Aguilar.[115]

Las gestiones de Fabela tampoco tuvieron éxito y los carrancistas esgrimieron entonces otro argumento, el de que, según Aguilar, los veracruzanos estaban muy inquietos porque algunas tropas de Funston, que ya estaban concentradas en sus navíos desde mediados de septiembre, pretendían ahora volver a desembarcar, además de que las que aún estaban en tierra tenían continuas fricciones con las avanzadas del propio Aguilar.[116] Aunque Funston negó la veracidad de la información, el mismo día se desmintió y presionó al secretario de Guerra para que fijara la fecha del regreso de sus tropas a Estados Unidos,

> o si (por el contrario) todo el equipo ya embarcado debe ponerse en tierra para restablecer el campamento..., con capacidad par tres regimientos, debe construirse con madera, pues la tienda de campaña no resistiría los nortes.[117]

[114] NAW, 312.12/70: lansing a Wilson, 3 octubre de 1914; 812.00/13476: John W. Belt (secretario de Silliman) al Departamento de Estado, México, D.F 16 y 22 de octubre de 1914.

[115] *Ibid.*, 812.00/13610: Cardoso al Departamento de Estado, México, D.F., 27 de octubre de 1914.

[116] *Ibid.*, 812.00/13628: Silliman al Departamento de Estado, México, D.F., 29 de octubre de 1914.

[117] *Ibid.*, 812.00/13656, /13677: Funston al Departamento de Guerra, Veracruz, Ver., 31 de octubre de 1914.



Ignacio L. Pesqueira intervino ante el representante personal del presidente Wilson para aliviar la tensión entre México y Estados Unidos.

Como el secretario de Guerra le contestó que no podía señalar la fecha para la desocupación ni tampoco autorizarlo a construir un campamento más resistente, Funston replicó que temía una "concentración carrancista en contra nuestra *y sin la menor advertencia*".[118] Todos los argumentos que esgrimía Aguilar eran ciertos. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos no cejó y Lansing respondió a Fabela que el manifiesto expedido por Aguilar no era suficiente garantía "porque Carranza lo podía desautorizar… ya que nunca ha dicho que lo considera como propio". También le dijo que, por otra parte, el 15 de septiembre le había comunicado simplemente que su gobierno estaba en vías de arreglar la desocupación; la nota definitiva —puntualizó Lansing— fue la del 22 de septiembre[119] en la que impuso determinadas condiciones para ordenar el retiro de las tropas.

Mientras aumentaban las fricciones entre los carrancistas y Estados Unidos, para prever cualquier eventualidad de triunfo de los convencionistas,

[118] *Ibid.*, 812.00/13656,/13684: Garrison a Funston, Veracruz, Ver., 31 de octubre y 1o. de noviembre de 1914. El subrayado es nuestro.

[119] *Ibid.*, 812.00/13610: Lansing a Cardoso y Canova, con instrucciones de darlo a conocer a la Convención en Aguascalientes, 1o. y 2 de noviembre de 1914.

los agentes especiales norteamericanos obtuvieron que Eulalio Gutiérrez les concediera las garantías que exigía su gobierno para la desocupación y Villa añadió que defendería la decisión de Gutiérrez "con su espada".[120] Sin embargo, como las tropas convencionistas estaban lejos de Veracruz, el problema continuó siendo de los carrancistas, y ante el dilema que presentó la negativa de Estados Unidos a retirar sus tropas sin el cumplimiento previo de las condiciones exigidas y la oposición del Primer Jefe a otorgarlas, la Cámara de Comercio del puerto se dirigió a Aguilar el 5 de noviembre en estos términos:

> no queremos ni podemos admitir que el gobierno de Estados Unidos nos imparta protección alguna..., conformándonos con que sea el gobierno mexicano, el que sobrevenga, sin presión de una potencia extraña, quien resuelva con justicia la exención de toda clase de derechos fiscales...[121]

En vista de esta declaración, Carranza decretó el 8 de noviembre que eximía a los causantes del puerto del pago de los impuestos o de cualquier otra clase de contribución de carácter federal que ya hubieran sido satisfecho a las autoridades extranjeras. En cuanto a las contribuciones locales, el gobernador del estado dictaría las medidas conducentes,[122] cosa que Aguilar hizo a los dos días.[123]

Respecto a los mexicanos y extranjeros que prestaron sus servicios a las autoridades norteamericanas durante la ocupación, se dirigieron a Carranza por conducto de Cándido Aguilar para manifestar que "reconocen que sólo al gobierno nacional toca resolver las cuestiones de orden interior, como son las que se refieren al castigo o amnistía a las personas que, como ellos, han servido a las autoridades no nacionales..., y expresamente declaran que se conformarán con las decisiones que el gobierno nacional dicte acerca de ellos con tal de no ser un obstáculo al propósito inminentemente patriótico de conseguir en breve la desocupación de Veracruz"... Por lo que el Primer Jefe concedió indulto general a todas las personas que hubieran servido como empleados en los diferentes ramos de la administración pública que de hecho ha funcionado temporalmente durante la ocupación

[120] *Ibid.*, 812.00/13685: Carothers a Departamento de Estado, Estación de Guadalupe, Zac., 3 de noviembre de 1914.

[121] *El Pueblo*, 12-XI-1914: Cándido Aguilar al oficial mayor encargado de Relaciones Exteriores, Santa Fe, Ver., 6 de noviembre de 1914.

[122] *Ibid.*, 9-XI-1914.

[123] NAW, 812.00/13730: Cardoso a Departamnto de Estado, México, D.F., 10 de novierribre de 1914.

de Veracruz".[124] Por otra parte, a pesar de que el gobierno norteamericano en un principio se negó a asilar mexicanos, en barcos de guerra, acabó enviando dos unidades, el *Salem* y el *Antillan*, el primero para custodiar a un vapor mercante que transportaba a varios políticos y el segundo para que llevara a bordo a otros 500 mexicanos,[125] y el propio Wilson declaró "han salido... todos los mexicanos de cuya seguridad personal se había hecho responsable el gobierno de los Estados Unidos".[126]

Fabela volvió a insistir en la desocupación el 12 de noviembre[127] y al día siguiente por orden expresa de Wilson, se les comunicó tanto a Carranza como a Eulalio Gutiérrez "es propósito de la administración retirar de Veracruz las tropas de Estados Unidos el 23 de noviembre".[128] Después declaró Wilson a la prensa que no rendiría el puerto a nadie, simplemente retiraría las fuerzas,[129] y finalmente el día 20 le ordenó a Funston que desocupara el puerto el 23, pero que

> no entrará en arreglos con ciudadanos mexicanos...; se desea simplemente que salga en la forma más práctica, dejando las cosas en el mejor orden posible..., sin hacer declaraciones que pudieran parecer que este gobierno está comprometido a reconocer la autoridad de algún individuo o facción...[130]

La evacuación por fin se inició en la mañana del 23, replegándose las tropas norteamericanas hacia la ciudad, empezando por las más alejadas, o sea las que resguardaban las bombas de agua de El Tejar, y después las guarniciones de los alrededores del puerto, alertas siempre para hacer frente a cualquier disturbio. Los 7 mil invasores pasaron por las calles de Montesinos y Morelos, y por la Plaza de Armas. A las dos de la tarde estaban todos a bordo y zarparon.[131] *El Liberal* relató la partida de los invasores:

[124] *El Pueblo,* 12-XV1914: Venustiano Carranza a C. Aguilar, cuartel general en Córdoba, Ver., 9 de noviembre de 1914.

[125] Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante se citará AHDN), /315, c. 149, t. 3, ff. 648-65 1, Emilio Balboa a Venustiano Carranza en Córdoba, Ver., Veracruz, Ver., 2324 de noviembre de 1914.

[126] NAW, 812.00/13766: Wilson a Bryan, 13 de noviembre de 1914.

[127] *El Pueblo,* 12-XI-1914: ante Cardoso.

[128] Wilson a Bryan, 13 de noviembre de 1914, Documentos del Departamento de Estado, *cf.*, Link, *op. cit., La política...*, p. 151.

[129] *New York Times,* 14-XI-1914, *cf.*, Link, *op. cit., La política...*, p. 152.

[130] NAW, 812.00/13975: Secretario interino de Guerra Henry Breckinridge a Funston en Veracruz, Ver., 20-21 noviembre 1914, con orden de repetir el texto para evitar confusión.

[131] Quirk, *op. cit.,* pp. 169-170.

A las dos en punto de la tarde zarpó del muelle número 3 el vapor *Cristóbal*, donde van Funston y sus tropas, en los mismos momentos en que el pueblo lleno de emoción y regocijo... aclamaba a los principales caudillos constitucionalistas y grita mueras a Villa y Ángeles, a quienes califica de traidores...

Durante toda la tarde las fuerzas han desfilado por las principales avenidas en medio de las aclamaciones populares. A las cinco y media el pabellón mexicano fue izado a los acordes de nuestro himno...

En el vapor *Antillan*, que zarpó a las 11 de la mañana, se fueron 513 individuos, en su mayoría enemigos de la causa, entre los que se encontraban Villavicencio, Gabriel Remes, Hernán Aróstegui, pájaros de cuenta.

En la bahía no quedaron más que los acorazados *Minnesota* (sic) y *Texas*.[132]

Inmediatamente después de que partieron los invasores, "las fuerzas... del general Aguilar descendieron de las montañas"[133] y recuperaron la integridad de nuestro territorio, violado durante siete meses.

Durante la recuperación del puerto las tropas de Aguilar guardaron una conducta ejemplar, que fue alabada por nacionales y extranjeros, y esa misma tarde se ordenó el cierre de cantinas, el castigo severo por robo, fraude, trastornos del orden y falta de respeto a la vida. Al día siguiente llegaron 700 funcionarios carrancistas y algunas tropas, se abrieron el comercio y la Aduana.[134]

Finalmente el 26 de noviembre llegó Carranza al puerto, procedente de Córdoba, en compañía de Obregón, Salvador Alvarado, Heriberto Jara, Agustín Millán, Luis Cabrera, Jesús Urueta, y Luis Manuel Rojas, Gerzayn Ugarte y Alberto J. Pani, quienes fueron recibidos por Cándido Aguilar y Mauro Loyo. "Dijeron vibrantes discursos los licenciados (Luis) Sánchez Pontón (e Isidro) Fabela, y el general Cándido Aguilar, los que constantemente eran interrumpidos por los aplausos... Fabela hizo historia sobre la intervención americana y elogió la labor que desarrollaron (Carranza) y... Aguilar para conseguir la desocupación... Aguilar exhortó al pueblo para que se una al gobierno... y el pueblo... reunido frente al palacio municipal en imponente manifestación... aprobó una proposición de...

[132] AHDN, /315, c. 149, t. 3, ff. 642-644, 648-651: telegramas aV. Carranza en Córdoba, Ver., Veracruz, Ver., 23-24 noviembre de 1914.

[133] Quirk, *op. cit.*, p. 170; Link, *op. cit.*, *La Política...*, p. 152.

[134] NAW, 812.00/13872, /13876, /13889, /13907: W.W. Canada a Departamento de Estado, 2326 de noviembre de 1914.

Guillermo Carballo... no reconocer otros jefes que Don Venustiano Carranza..."[135]

Las protestas de Villa y de los extranjeros por la evacuación norteamericana de Veracruz no tardaron. El agente villista en Washington dijo: "causa vergüenza que... abandonen Veracruz... simplemente, sin entregarlo a nadie".[136] Los gobiernos europeos adujeron que la presencia de las tropas de Funston había sido una garantía, "pues ni Carranza ni ninguna otra autoridad mexicana es capaz de prestar protección"; para los británicos y los españoles, específicamente, el retiro de las tropas de Estados Unidos había sido una gran injusticia y se necesitaba un barco para refugio de sus ciudadanos.[137]

Carranza llegó a Los Cocos el 26 de noviembre y fue recibido por Cándido Aguilar. Una gran multitud lo acompañó en su recorrido a pie hasta la alameda bajo una lluvia de Flores y confeti arrojados desde balcones y azoteas, en compañía de Obregón, Alvarado, Cabrera, Jesús Urueta, Luis Manuel Rojas, y los veracruzanos Heriberto J. Jara y Agustín Millán. En el Palacio Municipal les dio la bienvenida Mauro Loyo, en funciones de alcalde, y Carranza subió la escalera enmedio de Mauricio Serdán y Pedro Reyes, presidente de los clubes políticos Aquiles Serdán y Opinión Pública. Desde el balcón hablaron Obregón, Sánchez Pontón, que hizo una analogía de Carranza con Juárez y de Aguilar y Manuel Gutiérrez Zamora,[138] y finalmente el Primer Jefe dijo:

> Vengo a esta tierra hospitalaria, que sirvió de baluarte a Juárez y en donde hizo los cimientos de la Reforma, a buscar abrigo para formular los principios que sirvan de fundamento a las nuevas instituciones que harán grande, poderosa y feliz a la Nación mexicana. Yo no os pido más que dignidad para salvar a la Patria oprimida; amor para acabar con la discordia que nos divide y degrada; paciencia y fe para curar las llagas que nos han hecho pobres y miserables, convirtiéndonos en parias en nuestro propio suelo.[139]

[135] AHDN, 315, c. 149, t. 3, ff. 642-644, 648-651: telegramas a Venustiano Carranza en Córdoba, Ver.; Veracruz, Ver., 23-24 de noviembre de 1914; Pasquel, *op. cit.*, *La revolución en el...*, pp. 190-191.

[136] *Ibid.*, 96, c. 43, t. 6, f. 1357: R. Zubarán Capmany a Venustiano Carranza en Córdoba, Ver., Washingon, D.C., 15 de noviembre de 1914.

[137] NAW, 812.00/13796, /13867, /24718: embajador E.U. en Madrid, Willard, y Lansing, 16 y 28 de noviembre de 1914; Lansing a W. Wilson, 17 de septiembre de 1914, CDHM, r. 47, c. 300, leg. 2, Núm. 3, José Caro a Ministerio de Estado de España, 18 y 20 de nov"re de 1914, Raymond Carl Gerhardt, "England and the Mexican Revolution, 1910-1920", tesis doctoral en Texas Tech. University, 1970, p. 369.

[138] Pasquel, *op. cit., Carranza...*, pp. 5-7; *La revolución...*, t. III, pp. 190-191.

[139] José N. Macías: "Quién es Carranza" en Félix F. Palavicini: *El Primer Jefe*, s/l, La Helvetia, s/f, pp. 45-55.

La intervención rechazada

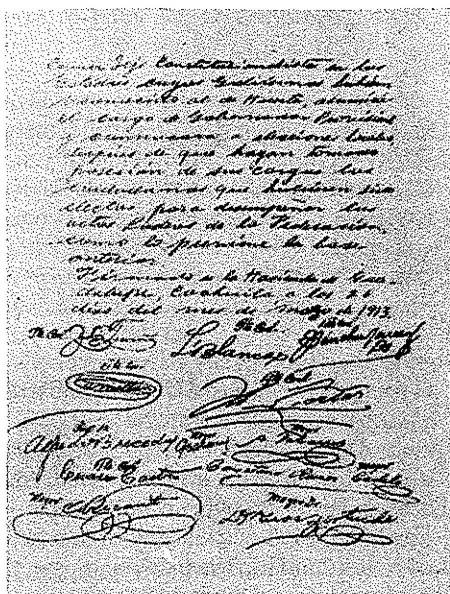
La escisión

Los revolucionarios se habían empezado a dividir antes de alcanzar la victoria total sobre el régimen huertista, tanto por las diferencias y rivalidades de sus tres jefes principales, Carranza, Villa y Zapata, como por sus diferentes enfoques sobre los problemas nacionales e internacionales.[1]

Carranza y Villa, ambos constitucionalistas, empezaron a distanciarse desde diciembre de 1913 por las medidas que el segundo empezó a tomar desde que se adueñó del estado de Chihuahua, como fueron los casos de El Desengaño, Benton y Bauch que ya se vieron. Además de que en los pocos días del mes de abril que permanecieron juntos en el feudo de Villa tuvieron serios altercados, entre ellos la insistencia del Centauro del Norte para destruir al gobernador Manuel Chao, designado por el Primer Jefe, quien por su propio carácter y el que le confería el Plan de Guadalupe exigió obediencia en asuntos civiles y militares. Villa se mostraba arrogante, hacía ostentación de su dominio, daba órdenes a Chao, imprimía papel moneda, ordenaba confiscaciones, tenía sus propios agentes en Estados Unidos, etc. Otro altercado muy importante surgió entre ambos por la ocupación norteamericana del puerto de Veracruz el 21 de abril y las protestas de Carranza al respecto. Villa declaró a la prensa norteamericana:

> ¿Por qué no deberíamos de continuar siendo amigos… (después de la ocupación de Veracruz?) Yo haré todo lo que pueda para que no haya

[1] *Vid.*, Berta Ulloa, *La revolución escindida*, México, El Colegio de México, 1981 *(Historia de la Revolución Mexicana, 4)*.



Por su propio carácter y el que le confería el Plan de Guadalupe, Carranza exigió obediencia en asuntos civiles y militares.

cambio en nuestras relaciones... (Me presenté sin fuerzas en Ciudad Juárez) para tranquilizar el sentir del lado americano... Espero que los americanos embotellen tan bien a los federales que no puedan ni siquiera sacar agua... He venido a la frontera con el propósito de conferenciar y buscar consejo de algunos de mis amigos americanos y creo que mi visita... significará más amistosas relaciones... entre el pueblo de México y el pueblo americano.

A Carothers le aseguró:

Los mexicanos demócratas... confían en la sinceridad de las declaraciones de... Wilson... Es cierto que la situación ha sido agravada por la forma de la nota del... Primer Jefe... Pero (ésta) fue enteramente personal, y no puede tener tanto peso como para traer la guerra... y sin que su actitud sea considerada en lo más mínimo como un acto de hostilidad contra el gobierno de los Estados Unidos, de cuyo país hemos recibido tan grandes demostraciones de consideración y simpatía.[2]

[2] *New York Times* y a Carothers, 23 y 25 de abril de 1914. Para el texto completo del segundo, *vid.*, Berta Ulloa, *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, 1910-1914*, México, El Colegio de México, 1976, 2a. ed. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 12), Apéndice XII.

Las discrepancias entre el Primer Jefe y el Centauro del Norte culminaron con el ataque a Zacatecas por el segundo de ellos en junio de 1914, contrariando las órdenes de Carranza, pero los generales de la División del Norte y del cuerpo de ejército del noreste lograron restablecer temporalmente las relaciones con el Pacto de Torreón, entre el 4 y el 8 de julio de 1914. Interiormente convinieron en que Villa pondría en libertad 40 prisioneros; devolvería dinero que había sustraído de la tesorería de Chihuahua y daría disculpas a Carranza; éste retendría su cargo de Primer Jefe, pero con autoridad limitada a los asuntos civiles y diplomáticos, daría a la División del Norte el mismo rango que a los cuerpos de ejército de Pablo González y de Álvaro Obregón; Felipe Ángeles sería jefe de todo el Ejército Constitucionalista, y el villista Eusebio Calzada volvería a dirigir los ferrocarriles y la distribución del carbón.

En la versión formal y pública del Pacto de Torreón, los generales de la División del Norte exigieron la reposición de Villa y, aunque siguieron reconociendo a Carranza como Primer Jefe, le impusieron varias obligaciones para el momento en que la causa triunfara finalmente: integrar una junta consultiva de gobierno, asumir la presidencia interina de la República, convocar a una convención de delegados del Ejército Constitucionalista —uno por cada mil hombres— para fijar la fecha de las elecciones, formular el programa de gobierno y tratar otros asuntos de interés general. Además de que Carranza tendría que solucionar el problema de Sonora sin violar la soberanía del estado ni atacar al gobernador José María Maytorena, quien había considerado disminuidas sus funciones al tener a Plutarco Elías Calles de comandante militar en Hermosillo y de las fuerzas fijas del estado, y se le sugeriría separarse del cargo. Finalmente, acordaron en el pacto que todos los constitucionalistas combatirían hasta que desapareciera el ejército huertista, se implantara un régimen democrático que procurara el bienestar de los obreros, la emancipación de los campesinos y el castigo a los miembros del clero que ayudaron a Huerta.

El Pacto de Torreón de hecho sólo conjuró momentáneamente el choque armado, puesto que ni Carranza ni Villa lo acataron; aquél cortó los suministros de carbón e impidió el avance de Villa a la ciudad de México, y éste durante todo el mes de julio se preparó para combatir a Carranza, reclutando hombres y abasteciéndose de caballos, armas y pertrechos de guerra.

En cuanto al conflicto interno de Sonora, no se solucionó sino que se agravó a principios de agosto de 1914 porque se sublevaron la guarnición de Navojoa y las tribus yaquis proclamando la autoridad de Maytorena, y atacaron las poblaciones fronterizas que estaban en poder de Calles con

peligro de un conflicto internacional y de que la lucha se propagara a otros estados porque Villa apoyó a Maytorena.

Obregón arregló en Chihuahua el problema con Villa y acordaron suspender las hostilidades, sustituir a Maytorena con Juan Cabral, trasladar a Calles a Casas Grandes, Chihuahua, y que las fuerzas que tenía a su mando en la población fronteriza de Naco quedaran sujetas a Benjamín G. Hill. Además Obregón y Villa formularon un programa de gobierno del que Carranza sólo aceptó lo relativo a hacerse cargo de la "presidencia provisional"; los demás asuntos se discutirían en la "junta" que se iniciaría en la ciudad de México el 1o. de octubre, de acuerdo con la convocatoria del Primer Jefe del 4 de septiembre de 1914, acordarían las reformas que deberían implantarse, el programa del gobierno provisional y los asuntos de interés general.

Los choques armados continuaron en Sonora y como Villa, contra lo pactado, exigió el retiro de las tropas de Hill a Casas Grandes, Obregón tuvo que regresar a Chihuahua, pero en esta ocasión no sólo encontró a Villa haciendo alarde de sus fuerzas armadas, sino que trató de matarlo. Mientras tanto, Carranza ordenaba cerrar el paso a la División del Norte. La ruptura de los constitucionalistas fue inevitable el 23 de septiembre de 1914. Lucio Blanco, Ignacio L. Pesqueira, Rafael Buelna y otros trataron de conciliar a las facciones constitucionalistas y atraer a los zapatistas, formaron la Junta Permanente de Pacificación que puso a Obregón al frente de una comisión para que en Zacatecas sostuviera pláticas con los villistas que no apoyaban totalmente la actitud del Centauro del Norte, como eran Eugenio Aguirre Benavides, José I. Robles, y Pánfilo Natera, quienes se comprometieron a reunir el mayor número posible de generales en Aguascalientes el 10 de octubre. Por otra parte muchos generales constitucionalistas tampoco estaban de acuerdo enteramente con Carranza porque los términos de su convocatoria para la junta no eran exactamente iguales a lo convenido en el Pacto de Torreón.

A la junta convocada por Carranza para el 10 de octubre asistieron 69 delegados de los cuales, a petición de Obregón, fueron rechazados los civiles que representaban a algunos gobernadores y comandantes militares; por otra parte, Luis Cabrera logró que no se aceptara la renuncia del Primer Jefe, y finalmente sus integrantes resolvieron trasladarse a Aguascalientes con el pretexto de sesionar con mayor libertad.

En Aguascalientes se iniciaron las sesiones el 1o. de octubre, como habían convenido en la Junta Permanente de Pacificación, que días antes se había efectuado en Zacatecas. Asistieron 150 millares por razón de su ran-



Los delegados a la Convención de Aguascalientes acordaron declararla soberana y cumplir y hacer cumplir con sus disposiciones.

go. Del 10 de octubre hasta el 1o. de noviembre Villa concentró sus poderosos contingentes militares en la cercana Estación de Guadalupe; Carranza con sus escasas fuerzas se quedó en la ciudad de México y pronto la evacuaría hacia los estados de Puebla y Veracruz. La mesa directiva de la junta de Aguascalientes fue presidida por Antonio I. Villarreal, inclinado hacia Carranza, con dos vicepresidentes al fin y al cabo villistas: José I. Robles y Pánfilo Natera, este último además tuvo a su cargo la conservación del orden en la ciudad. En las sesiones se distinguieron tres grupos: el carrancista dividido y sin representante oficial del Primer Jefe, el que tuvo por núcleo a la Junta Permanente de Pacificación y que dirigía Obregón, y el claramente villista encabezado por Felipe Ángeles. Todos acordaron constituirse en Convención y declararla soberana, comprometiéndose a cumplir y hacer cumplir sus disposiciones estampando sus firmas en la bandera nacional.

Las reacciones que provocaron esos hechos fueron muy diversas, Carranza les negó el derecho a declararla soberana, Villa no sólo designó a Roque González Garza su representante oficial, sino que él mismo se presentó en la Convención, se reconcilió con Obregón y regresó a Guadalupe. Como Zapata no tenía representante, la Convención designó a un grupo encabezado por Ángeles para que fuera a Morelos a invitarlo, pero el Caudillo del Sur sólo aceptó enviar una numerosa comisión de civiles con grados militares, presidida por Paulino Martínez, con Antonio Díaz Soto y Gama y los hermanos Gildardo y Octavio Magaña entre sus miembros, para quienes la principal preocupación era entrevistarse primero con Villa en Guadalupe. Tras un zipizape provocado por Soto y Gama, la Convención adoptó el Plan de Ayala sin que los zapatistas se comprometieran a nada porque en realidad no eran delegados. Por último, Obregón sugirió y la Convención aprobó el cese de Carranza como Primer Jefe y Encargado del Poder Ejecutivo, y el de Villa como jefe de la División del Norte. El caso de Zapata se discutiría cuando ingresara formalmente a la Convención y el de Sonora con la sustitución de Maytorena. En seguida, por 112

votos a favor y 21 en contra, resultó electo presidente provisional de la República por 20 días el que fue candidato de transacción, Eulalio Gutiérrez, sujeto a la ratificación de la delegación zapatista que prometió presentarse debidamente acreditada el 20 de noviembre, y finalmente nombraron dos comisiones para notificarles a Carranza y a Villa los acuerdos de la Convención.

Aunque Villa prometió a la comisión que fue a notificarle su cese que se sometería a los acuerdos de la Convención, con el pretexto de abastecerse de provisiones se presentó en Aguascalientes el 2 de noviembre con 6 mil hombres y cinco trenes cargados de artillería, el día 7 ocupó toda la ciudad, desplegó el resto de sus fuerzas por el rumbo de Querétaro y al día siguiente el presidente Gutiérrez lo nombró jefe de operaciones militares para combatir la insurrección de Carranza, a quien le había dirigido un ultimátum que se vencía hasta el día 10.

Carranza había abandonado la ciudad de México desde el 1o. de noviembre de 1914, con el pretexto de inspeccionar las zonas aledañas, pero la verdad era que desconfiaba de los jefes militares que lo rodeaban. En cambio, tenía confianza en su hermano Jesús y en Francisco Coss quienes dominaban militarmente la zona comprendida entre Puebla y Córdoba, ciudad a donde llegaron los comisionados de la Convención, Obregón, Antonio I. Villarreal, Eduardo Hay y Eugenio Aguirre Benavides a comunicar su cese al Primer Jefe, quien los recibió el 8 de noviembre a bordo del tren y les comunicó que no renunciaría mientras no se cumplieran las condiciones que venía exigiendo desde el 23 de octubre: el establecimiento de un gobierno preconstitucional que realizara reformas políticas y sociales, la renuncia de Villa al mando de la División del Norte y su expatriación, así como la de Zapata y la suya misma. Añadió que si la "junta" de Aguascalientes le arrebataba el poder cometería un acto de insubordinación, que la designación de Gutiérrez como presidente carecía de sustento porque sus facultades no habían sido definidas ni determinadas, y que un gobierno que habría de durar 20 días, no podía realizar las reformas políticas y sociales que necesitaba el país. Concluyó diciendo que estaba dispuesto a dejar el poder para evitar dificultades al país, pero no a dejarle el camino libre a Villa y a la "reacción" que comenzaba a agruparse a su alrededor, ni tampoco a aprobar condescendencias de la "junta" hacia Zapata, y ordenó a los jefes militares que lo estaban entrevistando que volvieran a sus puestos. Aguirre Benavides fue el único de los comisionados que regresó a Aguascalientes para adherirse a la Convención. Los demás se sintieron relevados de su compromiso porque al nombrar a Villa jefe de operaciones militares de la Convención, Eulalio Gutiérrez lo había revestido de "una personalidad más elevada de la que tenía al ser separado de la División del

Norte", violando los acuerdos de la Convención. El gobernador y comandante militar de Veracruz, Cándido Aguilar se había adherido a Carranza desde los primeros días de noviembre y Pablo González el día 17.

Después de su entrevista con Carranza, Obregón partió a la ciudad de México para asumir el mando de las fuerzas que se habían quedado allí y con ellas partió nuevamente a Córdoba en la madrugada del 24 de noviembre, después de haber presidido una manifestación para festejar la desocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas de Estados Unidos.

Las avanzadas zapatistas y villistas rodearon la capital y aunque Villa instaló en el Palacio Nacional a Eulalio Gutiérrez el 3 de diciembre, la entrada triunfal de ambos ejércitos fue hasta el día 6, dos días después de que Zapata y Villa celebraron el Pacto de Xochimilco, en el que secretamente convinieron en canjear enemigos personales y públicamente una alianza militar. La ciudad fue víctima de saqueos, atropellos y ejecuciones. Sólo en la primera quincena de diciembre desaparecieron más de cien personas, entre ellos los revolucionarios Guillermo García Aragón, David Berlanga y Paulino Martínez (los dos últimos ejecutados personalmente por el villista Rodolfo Fierro); los jefes aliados salieron de la ciudad a dirigir sus respectivas campañas. Eulalio Gutiérrez fue incapaz de imponer el orden con un gabinete que estuvo integrado por José Vasconcelos, Felícitos Villarreal, Lucio Blanco, José I. Robles y los zapatistas Manuel Palafox y Rodrigo Gómez.

Como la situación se hizo insostenible al comenzar enero de 1915, Gutiérrez intentó aliarse con Obregón, pero Villa regresó súbitamente de Guadalajara con intención de ejecutarlo. Tras una reconciliación más aparente que real, Villa partió al norte para conferenciar con el general Hugh L. Scott sobre los problemas fronterizos de Naco; a los pocos días Eulalio Gutiérrez con sus adeptos y una porción de tropa huyeron rumbo a San Luis Potosí, y la asamblea de la Convención conservó las riendas del gobierno en la ciudad de México. La asamblea solamente encargó el poder ejecutivo a su presidente, Roque González Garza, quien lo ejerció con muchas dificultades del 17 de enero al 9 de junio de 1915, pues Villa lo abandonó a su suerte y eran continuas las fricciones con los zapatistas de su gabinete, Palafox y Rodrigo Gómez, con los dos vicepresidentes de la asamblea, Otilio Montaño y Antonio Díaz Soto y Gama, y con el propio Zapata. Además, al verse obligado González Garza a trasladar el gobierno a Cuernavaca del 26 de enero al 11 de marzo de 1915 porque la ciudad de México fue ocupada por los carrancistas procedentes de Veracruz al mando de Obregón, el dominio zapatista en la Convención fue total y González Garza ni siquiera recuperó algo de su ascendencia al regresar a la antigua



La asamblea de la Convención delegó el poder ejecutivo en Francisco Lagos Cházaro.

capital porque los zapatistas impusieron a todas las autoridades. Particularmente el secretario de Agricultura, Palafox, se mostró muy altanero y González Garza acabó casándolo, provocando con ello la ira de Zapata.

La misma asamblea de la Convención se dividió en dos grupos desde enero de 1915: el mayoritario del norte, cuyo líder era Federico Cervantes, y el del sur encabezado por los dos vicepresidentes, Montaño y Soto y Gama, quienes gradualmente fueron dominando la situación. Exigieron igualdad de derechos para formular la política nacional, las armas y pertrechos prometidos por Villa en el Pacto de Xochimilco y sobre todo reformas sociales. Los del norte se molestaron por las ambiciones de poder de los zapatistas, su empeño en las reformas agrarias y especialmente por la debilidad con que combatían a los carrancistas. A causa de estas fricciones los debates de la asamblea fueron muy agrios, particularmente al discutirse el Programa de Reformas Políticas y Sociales, y en el informe que rindió González Garza el 20 de mayo de 1915 se quejó largamente de los agravios que recibió de los zapatistas, y amenazó a la Convención con un cierre de filas, inclusive con los carrancistas. La ruptura del norte y del sur fue un hecho, y destituyeron a González Garza. Además de que Soto y Gama logró que la asamblea de la Convención conservara el poder ejecutivo y lo delegara en Francisco Lagos Cházaro sin presidir dicha asamblea.

El 13 de junio de 1915 se volvieron a aproximar a la ciudad de México fuerzas carrancistas, ahora al mando de Pablo González y a su ultimátum para que entregara la plaza, Lagos Cházaro contrapropuso un armisticio por 30 días, la elección de un presidente provisional que tuviera en su gabinete a un representante de cada facción, así como en el Comité de Seguridad Pública. Pablo González, como vencedor que era, sólo estuvo dispuesto a aceptar la sumisión total al Primer Jefe. La Convención acabó huyendo a Toluca el 8 de julio y a los tres meses el grupo de Lagos Cházaro partió al norte acosado continuamente por los carrancistas y el de los zapatistas se trasladó fácilmente a Morelos.

En resumen, los dos grandes caudillos, Zapata y Villa, sólo armonizaron ocasionalmente, ya que a cada uno de ellos le interesaba su propia región. Al primero, el estado de Morelos y sus alrededores con los problemas específicos de la tierra, que casi llegó a solucionar durante su aislamiento de Tlaltizapán en 1915; al segundo, básicamente le importaban los triunfos militares en el norte del país. Ninguno de ellos se sintió jamás en su ambiente en la ciudad de México, sus estancias fueron muy breves, y las últimas que realizaron en sus vidas tuvieron lugar en la primera mitad de 1915. Al gobierno que establecieron ambos en la ciudad de México, a raíz del Pacto de Xochimilco, lo abandonaron a su propia suerte; sus contingen-

tes chocaron desde los primeros contactos, se despreciaron mutuamente, tuvieron riñas y tiroteos que arrojaron saldos de muertos y heridos para ambas partes.

En cuanto a la elaboración del Programa de Reformas Políticas y Sociales puso de relieve los diversos enfoques que dieron a estos problemas los zapatistas y los villistas. Los primeros —casi con la única excepción, entre las figuras de gran relieve, de Otilio Montaño, el redactor del Plan de Ayala— estuvieron representados por los anarcosindicalistas de la Casa del Obrero Mundial, Rafael Pérez Taylor, Luis Méndez y Antonio Díaz Soto y Gama. Este último además había sido fundador del Partido Liberal Mexicano en 1899 y del Partido Socialista Mexicano en 1912, e indudablemente fue el delegado más brillante de la Convención y el que despertó mayores pasiones con sus intervenciones incendiarias. Otro miembro de la Casa del Obrero Mundial (COM) fue Miguel Mendoza López S., que no fue delegado a la asamblea pero manejó la Secretaría de Justicia. Los convencionistas norteños no fueron tan vibrantes como los surianos y se fueron debilitando políticamente con las derrotas militares sufridas por Villa en el estado de Guanajuato en 1915 y que acabaron obligándole a replegarse a Chihuahua y Sonora. Sin embargo, los delegados villistas, por sus tesis menos radicales y más de acuerdo con los capitalinos, contaron con las simpatías de concurrentes a las sesiones públicas de la Convención.

El Primer Jefe había partido de la ciudad de México el 1o. de noviembre de 1914 porque, como ya se dijo, no se sentía seguro en ella desde que la Convención se instaló en Aguascalientes. El puerto de Veracruz que había sido evacuado por las fuerzas norteamericanas sin condiciones ni compromisos el día 23, lo ocuparon los carrancistas y fue la capital de su gobierno nacional del 24 de diciembre de 1914 al 11 de octubre de 1915. A finales de 1914 Carranza contaba con tres grandes ventajas: la lealtad de Obregón, a quien designó jefe del ejército de operaciones, al haberse establecido en el puerto, tanto por sus comunicaciones marítimas exteriores como las terrestres interiores para abastecer a su ejército de armas y provisiones, y porque las pugnas internas de la Convención fueron más agudas que entre los carrancistas.

En términos generales, los carrancistas formaron dos grupos antagónicos entre sí: el civilista o renovador de la XVI Legislatura maderista y el militarista, más extremoso. Ambas tendencias habían tenido ya un choque violento en la primera etapa de la Convención en la ciudad de México, a principios de octubre de 1914. El grupo civilista estaba integrado por los partidarios personales del Primer Jefe, como Félix F. Palavicini, Luis Manuel Rojas, José Natividad Macías y Luis Cabrera; el militarista fue con-



En las adiciones al Plan de Guadalupe, los carrancistas sentaron las bases de las reformas políticas, económicas y sociales que el país necesitaba.

ducido por Obregón, secundado por Alberto J. Pani, el sinaloense Francisco Serrano y el abogado neolonés Aarón Sáenz, entre otros. A pesar de las fricciones internas, el gobierno funcionó gracias al innegable ascendiente que Carranza tenía sobre sus subordinados, y por la lealtad que todos ellos le demostraron en esos días. Unidos a pesar de sus diferencias, los carrancistas pudieron sentar las bases de las reformas políticas, económicas y sociales que el país necesitaba y que el Primer Jefe había prometido en Hermosillo en 1913. La labor legislativa le fue encargada a la Sección de Legislación Social y su primer fruto fueron las Adiciones al Plan de Guadalupe, que se integraron con siete artículos. En el primero se asentó la continuidad del Plan de Guadalupe y los cargos que este plan había conferido a Carranza hasta el triunfo completo de la revolución y el restablecimiento de la paz. El Artículo segundo estableció el programa de gobierno y de la reforma social.[3]

El Artículo tercero estableció las facultades del Primer Jefe para convocar y organizar el ejército y dirigir las operaciones de la campaña; nombrar gobernadores y comandantes militares de los estados y removerlos libremente; para expropiar por causa de utilidad pública, reparto de tierras, fundación de pueblos; para contratar empréstitos, y para nombrar y remover empleados federales; para organizar las secretarías de Estado y fijar sus atribuciones; para requisar tierras, edificios, armas, caballos, vehículos, provisiones y demás elementos de guerra, y para conceder condecoraciones y decretar recompensas por servicios prestados a la revolución.

[3] *Vid.*, Berta Ulloa, *Veracruz, capital de la Nación, 1914-1915*, México, El Colegio de México-gobierno del estado de Veracruz, 1986, pp. 47-69.

Los artículos 4o. a 7o. se referían a las medidas que debían tomarse después del triunfo de la revolución; una vez reinstalada la Suprema Jefatura en la ciudad de México y efectuadas las elecciones de ayuntamientos en la mayoría de los estados, Carranza convocaría a elecciones para el Congreso de la Unión, fijando las fechas y los términos. Cuando se instalara el congreso, el Primer Jefe daría cuenta del uso de las facultades con que había sido investido y sometería a su consideración las reformas expedidas y puestas en práctica durante la lucha para que el congreso las ratificara o complementara, y para que elevara a preceptos constitucionales las que debieran tener dicho carácter, antes de establecer el orden constitucional. También el congreso expediría las convocatorias para la elección de presidente de la República, a quien el Primer Jefe entregaría el Poder Ejecutivo de la Nación. Finalmente, estos artículos decían que en caso de falta absoluta del Jefe de la Revolución, mientras los generales y gobernadores elegían a quien lo sustituyera, desempeñaría transitoriamente la Primera Jefatura el jefe del cuerpo de ejército del lugar donde se encontrara el gobierno al ocurrir la falta del Primer Jefe. Las Adiciones al Plan de Guadalupe consignaron entre sus propósitos el deseo de implantar una legislación social y fueron el fundamento de los decretos sobre el municipio libre, las relaciones familiares y la Ley agraria del 6 de enero de 1915, obra de Luis Cabrera.

Otros decretos del Primer Jefe emitidos en enero de 1915 fueron, el relativo a las obras construidas en las zonas federales que pasaban a poder de la nación, y el que agregaba la fracción X del Artículo 72o. de la Constitución de 1857, para legislar en la República sobre minería, comercio, instituciones de crédito y de trabajo. Otros más se refirieron a la pena de muerte para los jefes y oficiales del extinto ejército federal que fueran capturados con las armas en la mano, según la Ley del 25 de enero de 1892 contra los traidores (18 de diciembre de 1914); a la utilidad pública de la construcción de edificios destinados a los servicios municipales (24 de mayo de 1915); a que los gobernadores provisionales no tenían facultad para otorgar concesiones del estado ni del municipio ni crear deudas a sus entidades, contratando empréstitos interiores o expidiendo vales, bonos o billetes de circulación forzosa sin autorización de la Primera Jefatura (28 de junio); al libre cabotaje de barcos extranjeros entre el golfo de México y la península de Yucatán, extensivo por tres meses para los que navegaran en el Pacífico, etc. Finalmente el 6 de enero de 1915 se creó la Confederación Revolucionaria, inspirada por Álvaro Obregón "para defender y conseguir la autonomía del individuo y los derechos de la colectividad, hacer reformas sociales para emancipar al pueblo, propagando por todo el país y más allá de él, los principios de la revolución". El comité central de esta confederación fue integrado por personalidades de procedencia obrera, como el jalisciense y huelguista de Cananea Manuel M. Diéguez, o que habían

tenido contactos obreros, como el propio Obregón, Salvador Alvarado, el pintor jalisciense Dr. Atl, Modesto Rolland y Gustavo Espinosa Mireles. El Dr. Atl fue de los más activos propagandistas de la Confederación Revolucionaria.

Como se dijo anteriormente, Obregón movilizó el ejército de operaciones desde Veracruz hasta la ciudad de México y capturó ésta del 26 de enero al 11 de marzo de 1915. Tuvo que evacuarla por la guerra de desgaste que llevaron a cabo los zapatistas por el sur y él avanzó hacia Celaya, valiéndose del Ferrocarril Central que llegaba hasta Huehuetoca, y tomó aquella plaza el 3 de abril con el propósito de atraer el ataque de 20 mil villistas, para lo cual atrincheró a sus 10 mil hombres en zanjas y canales de drenaje, dejando fuera de la ciudad a las reservas de caballería. Como esperaba Obregón, Villa se trasladó inmediatamente de Monterrey a Irapuato y sin éxito exigió que sus aliados zapatistas atacaran la retaguardia de Obregón y cortaran las vías férreas a Veracruz para aislarlo de sus fuentes de aprovisionamiento. En el primer ataque a Celaya (7 de abril), la caballería villista penetró hasta el centro, pero las reservas de la caballería de Obregón las obligaron a replegarse hasta Irapuato. En el segundo (13 de abril) 50 mil villistas no sólo volvieron a ser rechazados con la misma táctica, sino obligados a huir desastrosa y atropelladamente, dejando el campo sembrado de cadáveres. Además de que se vieron forzados a aflojar el asedio a Matamoros, Nuevo Laredo y El Ébano. No obstante esos refuerzos, Obregón y Francisco Murguía derrotaron definitivamente a la División del Norte el 5 de junio en las batallas de Trinidad y León, y la aniquilaron el 10 de julio en la de Aguascalientes, aun cuando el villismo habría de subsistir.

Las victorias carrancistas se sucedieron en Zacatecas, San Luis Potosí, Torreón y Piedras Negras. Entre noviembre y diciembre de 1915 Obregón, Calles y Diéguez recuperaron el estado de Sonora, al que Villa se había trasladado y obtuvo algunos triunfos, y finalmente el 23 de diciembre ocuparon Ciudad Juárez, último reducto villista, y Doroteo Arango volvió a sus antiguas actividades de guerrillero.

Por otra parte, Pablo González se posesionó definitivamente de la ciudad de México el 2 de agosto de 1915, después de sufrir algunas derrotas por zapatistas al mando del ex federal Rafael Eguía Liz y del temor que le cortaran las comunicaciones con Veracruz, 2 500 villistas que se desprendieron de Aguascalientes al mando de Rodolfo Fierro y Canuto Reyes.

En cuanto a Zapata, que se aisló en Morelos casi todo el año de 1915, reaccionó demasiado tarde, y aunque hizo algunas incursiones por el sur

del Valle de México, Oaxaca e Hidalgo, las tropas de Pablo González fueron rodeando el estado de Morelos hasta adueñarse de él a mediados de junio de 1916. Los zapatistas huyeron a las montañas, organizaron incursiones y emboscadas con guerrillas de 100 a 200 hombres, y González reaccionó en forma similar a Juvencio Robles —el más cruel de los huertistas que combatió en Morelos—, ordenando la concentración de las familias rurales en las principales ciudades para vigilarlas, anunció la ejecución de quienes apoyaran a los guerrilleros directa o indirectamente, al que aprehendieran sin salvoconducto en veredas, caminos y vías férreas, etc., medidas que sólo consiguieron aumentar el número de zapatistas a 5 mil en campaña y 3 mil en las reservas activas, que continuamente amenazaron a las patrullas y guarniciones carrancistas. Además organizaron ataques semanarios a la ciudad de México, tomaron Xochimilco y San Ángel, volaron trenes por el Ajusco, incursionaron por los estados cercanos. Zapata restableció su cuartel general en Tlaltizapán y reanudó la ofensiva hasta obligar a los carrancistas a salir de Morelos.

El gobierno de Carranza también tuvo que hacer frente a la contrarrevolución de Félix Díaz, fraguada desde Estados Unidos en 1915, iniciada con el Plan de Tierra Colorada del 23 de febrero de 1916, y secundada por el gobernador de Oaxaca, José I. Ávila, Juan Andreu Almazán, Higinio Aguilar y otros, que en julio fueron rechazados en la capital oaxaqueña por el carrancista Jesús Agustín Castro y obligados a huir por la escabrosa sierra de Chiapas.

Un ultimátum tras otro

Pocos días después de que las tropas norteamericanas evacuaron Veracruz, Woodrow Wilson volvió a presionar a Carranza con notas que tenían el carácter de ultimátum, seguidas de sus mandatos para que salieran barcos de guerra, tanto hacia el puerto recientemente desocupado como hacia otros, por dos motivos principales que surgieron entre enero y marzo de 1915: la protección a los extranjeros en la ciudad de México y el bloqueo que por razones militares decretó Carranza al puerto de Progreso en Yucatán, que afectó al comercio norteamericano. Esto se sumaba a la decidida inclinación intervencionista de Wilson en los asuntos internos de México, que lo llevó, como un año antes, a tratar de conciliar con amenazas a las facciones contendientes. También el Departamento de Estado adoptó durante 1915 una política agresiva, puesto que favoreció conspiraciones y elaboró planes de intervenciones armadas.

Los diplomáticos de las naciones extranjeras acreditados en México empezaron a alarmarse cuando los revolucionarios se escindieron en la

Convención de Aguascalientes y ante la inminencia de que las fuerzas carrancistas evacuaran la ciudad de México, dejando desprotegidos a sus conciudadanos. Exigieron garantías a las fuerzas carrancistas y se negaron a trasladarse primero a Córdoba y después a otras ciudades veracruzanas, como les habían sugerido el secretario de Relaciones, Isidro Fabela, y el jefe del ejército de operaciones, Álvaro Obregón, aduciendo que si aceptaban la invitación "faltarían a la vigilancia de los intereses a nosotros encomendada". Los representantes de Gran Bretaña y de España pidieron al gobierno de Estados Unidos que se hiciera cargo de la protección de todos los extranjeros y de sus intereses; el decano del cuerpo diplomático y ministro de Guatemala, Juan Ortega, fue más drástico y pretendió "romper toda relación con el funesto gobierno de Carranza" y el de Brasil, Juan Manuel Cardoso de Oliveira, que además estaba a cargo de los asuntos de Estados Unidos, informó al Departamento de Estado que Carranza quería "solapadamente imponernos con miedo el viaje a Córdoba, y de esa manera probar manifiestamente no sólo el reconocimiento de su persona y de su gobierno... sino también demostrar... nuestra animadversión por... Villa".[4]

El Departamento de Estado guardó cautela momentáneamente y prefirió que los diplomáticos pidieran protección a Villa o a Eulalio Gutiérrez, que estaban a punto de tomar la ciudad de México y ocuparla durante casi dos meses en los que se desató una era de plagios, ejecuciones y confiscaciones por cuestiones políticas. Con todo, la población civil no vio con buenos ojos la llegada de casi 9 mil carrancistas procedentes de Veracruz al mando de Obregón, porque la ciudad de México padeció un virtual estado de sitio. Los zapatistas hicieron una guerra de desgaste por el sur y cortaron los suministros de agua y de provisiones de Xochimilco; los villistas impidieron la entrada de alimentos por el occidente y los comerciantes de la ciudad acapararon los artículos de primera necesidad.

Ese estado de cosas fue agravado por varias disposiciones de las autoridades carrancistas, entre ellas prohibir el uso de los ferrocarriles para fines particulares, exigir la circulación forzosa del papel moneda emitido por el Primer Jefe y la confiscación del lanzado por las otras facciones, se cobró medio millón de dólares a los comerciantes, así como medio millón de pesos al vicario de la arquidiócesis Antonio Paredes, se incautaron los bienes de la compañía británica canadiense de Luz y Fuerza, y los comerciantes españoles fueron obligados a barrer las calles. Los extranjeros escudaron sus establecimientos con banderas y sellos de sus respectivos países y ale-

[4] Correspondencia Diplomática Hispano Mexicana (en adelante se citará CM M CDHM), micropelícula en El Colegio de México, rollo 47, caja 47, leg, 2., núms. 9 y 10, despachos del ministro español José Caro al Ministerio de Estado, 20, 23 de noviembre de 1914.

garon que estaban exentos de contribuciones irregulares por "estipulaciones... en los tratados vigentes... y declaraciones formales".[5] La gota que derramó el vaso fue el "Manifiesto a Mexicanos y Extranjeros" lanzado por Obregón, criticando la falsa e injustificada idea de la superioridad de los extranjeros, a los que reprochó que se escudaran en su nacionalidad para no auxiliar al pueblo mexicano.

El cuerpo diplomático protestó por la situación, pero aseguró que lo que más le ofendía era que Carranza "ignorara su presencia... y no les dirigiera comunicación alguna". De común acuerdo, los diplomáticos de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón, Italia, Austria, Guatemala, Bélgica y Brasil pidieron al gobierno de Estados Unidos que obligara a Carranza, de manera "enérgica y decisiva", a cambiar de actitud ya nombrar representantes en la ciudad de México con quienes pudieran tratar, o que se suprimieran las representaciones diplomáticas.[6] El Primer Jefe no accedió y el secretario de Estado, William J. Bryan reaccionó violentamente asegurando que si se retiraban las representaciones diplomáticas "sobrevendría una situación, cuyos resultados no creo que... Carranza haya calculado debidamente".[7]

La tensión se agravó el 3 de marzo, cuando Obregón empezó a prepararse para evacuar la ciudad de México, los ferrocarriles a Veracruz se destinaron exclusivamente a fines militares y Carranza reiteró al cuerpo diplomático su invitación para que se mudara a Veracruz, la capital de la Nación. Bryan le exigió al Primer Jefe anular esas disposiciones por temor a la suerte que correrían unos 30 mil extranjeros. Como no pudo hacer cambiar las medidas del gobierno mexicano, Bryan sugirió a Wilson hacer otra intervención armada en nuestro país, responsabilizando a Carranza y a Obregón por las desgracias que les ocurrieran a los extranjeros, al primero por haber suspendido las comunicaciones y al segundo porque incitaba a odiar a los extranjeros. Wilson respondió ordenándole a Bryan que le preguntara al secretario de Marina, Josephus Daniels, si estaban "disponibles algunos barcos con cañones de largo alcance... no necesariamente... de guerra, que inmediatamente pueda mandar a Veracruz".[8]

[5] Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante se citará AREM), 1573, t. I, leg. 2., ff. 12-16: ministros Paul Lefébre de Francia, Adachi de Japón, Cambaggio de Italia, Kana y de Kenya de Austria-Hungría, C. P. Hu de China, Cronholm de Suecia, Hobler de Gran Bretaña, Letelier de Bélgica, y Mac Magnus de Alemania a V. Carranza, 24 de febrero de 1915.

[6] CDHM, rollo 48, c. 310, leg. 13: los citados a sus respectivos gobiernos y al de E.U., 5 de febrero de 1915.

[7] *Loc. cit.*, Núm. 7: Lansing a Cardoso y al cónsul norteamericano en Veracruz, William C. Canada.

[8] National Archives Washington, Record Group 59, 812.00 (en adelante se citará NAW y se suprimirá Record Group 59, 812.00, que corresponden al país y al tema)/14501, 14488, 14511: Cardoso a Dep. Edo. y a Bryan, 4-6 marzo 1913; NAW RG 49, Correspondencia Bryan-Wilson: de Bryan 5 marzo 1915; NAW, /1 4504 112: Wilson a Bryan, 6 de marzo de 1915.



El papel moneda que no fuera emitido por los carrancistas debía confiscarse.

El plan norteamericano se puso en marcha con un ultimátum a Carranza y a Obregón el 5 de marzo: "el gobierno de Estados Unidos ha determinado hacerlos personalmente responsables por lo que pueda ocurrir a los ciudadanos americanos como resultado de una situación que ellos han creado... y adoptará las medidas que juzgue adecuadas..."[9]

A la amenaza escrita siguió la del poderío naval de Estados Unidos en el puerto de Veracruz: los barcos de guerra *Georgia* y *Washington* salieron de Cuba para reforzar a los cuatro que ya estaban anclados en la bahía: *Delaware*, *Des Moines*, *Tacoma* y *Sacramento*.[10]

Carranza no contestó el ultimátum. Con su habitual firmeza de decisión y su habilidad para el manejo de la política exterior, dejó pasar unos días y el 9 de marzo dirigió una carta personal a Wilson, diciéndole que Obregón

> nunca se ha propuesto instigar al pueblo de la ciudad de México para que cometa desmanes contra los extranjeros; no ha impedido de ninguna manera el aprovisionamiento... agradecemos y entendemos debidamente las obligaciones del Ejército Constitucionalista de salvaguardar la vida de los extranjeros..., por consiguiente, al evacuarse la ciudad... se prestarán todas las facilidades que estén a mi alcance, para que los extranjeros residentes salgan del país, o se trasladen a lugares más seguros de la República...; con este propósito dirigí una nota al cuerpo diplomático... invitándolo parael caso de desocupación, a pasarse al puerto, o alguna de las ciudades, que como Puebla, Jalapa, Orizaba, están bajo el dominio de las fuerzas constitucionalistas y donde puedan tener toda clase de garantías... (y) me permito insistir en la esperanza... de que los residentes extranjeros... se retiren temporalmente de la ciudad de México.[11]

Wilson contestó también extraoficialmente a Carranza dos días después:

> nuestro deber es hablar francamente sobre los graves peligros que lo amenazan desde el exterior, siempre que dentro de sus fronteras ocurra alguna cosa que pueda dar lugar a hostilidad de parte del mundo entero.

[9] NAW, 4501: Bryan a Cardoso, 6 de marzo de 1915, participándolo a los embajadores de España, Alemania y Brasil en Washington.

[10] Arthur Link, *La política de Estados Unidos en América Latina, 1913-1916*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960: la noticia fue publicada en el *New York Times* del 9 y 10 de marzo de 1915.

[11] AREM, 1373, t. 1, leg. 3, ff. 29-32: Carranza a Wilson, 9 de marzo de 1915.

Como por ejemplo cuando no se respetaban las vidas y los intereses de los extranjeros o se desdeñaban los derechos y la seguridad de las personas que profesaban alguna religión. En estos casos —concluía Wilson— podían sobrevenir consecuencias peligrosas de las que el ultimátum sólo había sido una advertencia, a la vez que "una demostración de amistad". Wilson además aseguró confidencialmente al Primer Jefe que si intervenía en favor de todos los extranjeros, era porque "otros países nos ven como el más cercano... y el amigo más sincero de México. Esperan que, si es menester tomar alguna medida especial, este gobierno la adoptará". La correspondencia personal entre Carranza y Wilson logró disminuir la tensión y el gobierno de Estados Unidos acabó aceptando la acusación de que muchos extranjeros se mezclaban en las contiendas políticas de México, olvidando sus deberes.[12]

La respuesta oficial de Carranza al ultimátum de Wilson del día 5, fue hasta el 18 de marzo y a través del secretario de Relaciones, Jesús Urueta. Los términos de esta respuesta eran similares a los de su nota personal, pero más contundentes y más amplios: la incautación de la Compañía de Luz y Fuerza se había determinado para satisfacer las justas demandas de los trabajadores, puesto que el fin principal del gobierno era la defensa de las clases pobres contra los grandes intereses privilegiados; en cuanto al problema religioso, decía que aunque el gobierno "no persigue a nadie en virtud de sus ideas, creencias o sentimientos..., Obregón se ha visto... en la necesidad de imponer un castigo a algunos miembros del clero por haber desconocido sus mandatos". Pero aclaró que los que habían demostrado su inocencia habían sido puestos en libertad. Por último Carranza advertía que, como sus fuerzas ya no ocupaban la ciudad de México, no eran responsables de la interrupción de las comunicaciones ferrocarrileras y que las telegráficas se habían suspendido por razones militares.[13] En efecto, los 19 mil hombres que componían entonces las fuerzas de Obregón habían evacuado la ciudad el 11 de marzo.

El segundo motivo de tensión entre México y Estados Unidos fue por el bloqueo del puerto de Progreso, Yucatán, ordenado por Carranza a raíz de la rebelión de los henequeneros que estalló con toda su fuerza el 9 de febrero de 1915 al mando de Abel Ortiz Argumedo. Los rebeldes ocuparon Progreso y se apoderaron de las pacas de henequén que estaban en la aduana, valuadas en dos millones de pesos. Las autoridades carrancistas se re-

[12] NAW, 14573: Wilson a Carranza, 11 marzo de 1915; NAW, RG 49, Correspondencia Bryan-Wilson: de Wilson, 11, 22 de marzo de 1915.

[13] AREM, 1373, t. I, leg. 3, ff. 52-62: Jesús Urueta a Silliman, ambos en Veracruz, 18 de marzo de 1915. Urueta fue subsecretario encargado del despacho del 15 de enero al 23 de junio de 1915.

fugiaron en una embarcación guardafaros y luego en el vapor *Progreso*, que los rebeldes acabaron hundiendo el 28 de febrero. El Primer Jefe ordenó bloquear el puerto al comercio internacional para evitar que los rebeldes exportaran el henequén a Estados Unidos y compraran a cambio armas y provisiones. Los cónsules extranjeros sintieron amenazados sus intereses y solicitaron al gobierno norteamericano que enviara barcos de guerra. El *Des Moines* ancló en la bahía el 10 de marzo.[14]

A pesar de que Wilson había asegurado el 5 de enero de 1915 que no permitiría que nadie interviniera en los asuntos internos de México porque el país, el gobierno y la libertad eran de los mexicanos, y "mientras yo sea presidente nadie habrá de interferirlos", violó pronto su decisión y estuvo a punto de repetir otro desembarco de fuerzas como el de Veracruz.

El desembarco de los *marines* era inminente, sin embargo los gobiernos carrancista y norteamericano llegaron a un entendimiento momentáneo el 10 de marzo, a través de Luis Cabrera y del agente especial de Estados Unidos ante Carranza, John R. Silliman, por el que acordaron que los compradores norteamericanos del henequén retendrían el pago para que los rebeldes no pudieran adquirir más armas. El arreglo estaba condenado al fracaso, ya que los rebeldes condicionaron la venta de la fibra a su libertad de comprar otros productos. La tensión internacional llegó a su punto más crítico cuando Carranza, para evitar daños a los extranjeros y eludir sus reclamaciones, prohibió que el *Morro Castle*, vapor mercante de la Ward Line, tocara Progreso en su ruta habitual, diciendo que podía sufrir daños porque él ya había enviado al cañonero mexicano *Zaragoza* a bombardear a los rebeldes. Wilson respondió el 12 de marzo con un ultimátum:

> no podemos reconocerle derecho de bloquear el puerto, poniendo obstáculo a nuestro comercio... y nos vemos en la necesidad de pedirle de contraorden...; si no nos veremos obligados a ordenar... que... nuestros oficiales ahí estacionados... impidan que se estorben nuestras operaciones comerciales.

Bryan fue aún más explícito, diciendo que el desembarco de los *marines* sería más bien un acto bondadoso hacia Carranza..., a Villa y a Zapata se les pueden dar seguridades acerca de nuestros propósitos y, en caso de un conflicto con Carranza, se limitará el empleo de la fuerza a la más pequeña acción posible, como ocurrió en Veracruz".[15]

[14] NAW, 14426, 14446, 14498: cónsul E.U., en Progreso al Dep. Edo., 21, 26 de febrero de 1915; cónsul E.U., en Belice al Dep. Edo., 26 de febrero de 1915; embajada alemana en Washington, 10 de marzo de 1915.

[15] NAW, RG 49, Correspondencia Bryan-Wilson: entre ambos, 12-13 de marzo de 1915.

Silliman tuvo una actitud más sensata y aconsejó a Wilson que no ordenara el desembarco en Progreso porque el nuevo gobernador de Yucatán, Salvador Alvarado, prestaba la atención debida a los extranjeros y sus propiedades.[16]

Se han dado muchas versiones para explicar por qué Estados Unidos no llevó adelante su propósito, pero o cierto es que el problema internacional disminuyó por casualidad. El mal tiempo hizo que el *Zaragoza* regresara a Veracruz sin bombardear Progreso; el ultimátum de Wilson llegó a Veracruz hasta el día 13 y durante dos días Silliman no se lo entregó a Carranza ni a sus secretarios; cuando lo hizo fue verbalmente y no por escrito como se le había ordenado y suavizando los términos, aunque sí exigió a Carranza que contestara el "requerimiento, afirmativa e inmediatamente" porque de lo contrario sobrevendrían "graves consecuencias". La entrevista de Carranza con Silliman concluyó con el deseo expreso del Primer Jefe de hacer constar que daba su respuesta "completamente a ciegas, supuesto que no tenía el tiempo suficiente para reflexionar ni se le daba la oportunidad de contestar un *requerimiento* escrito, o condiciones, ni se le hacían conocer las causas o proposiciones del *requerimiento* ni las consecuencias de su contestación... sin embargo accedía a lo solicitado... y el puerto de Progreso sería abierto".[17]

La crisis internacional concluyó con otra correspondencia particular entre Carranza y Wilson,[18] pero la amenazadora presencia de los barcos norteamericanos frente a Progreso no terminó. El *Des Moines* fue reforzado con dos unidades más, el *Washington* y el *Olympia*, porque hasta mediados de 1915 los carrancistas siguieron combatiendo a los rebeldes de Ortiz Argumedo, con las subsiguientes protestas del Departamento de Estado preocupado porque se destruyeran los plantíos de henequén, porque no se hacían las reparaciones necesarias al ferrocarril de Yucatán y por los posibles aumentos de impuestos. Finalmente, Carranza declaró que las fuerzas militares no se proponían destruir los plantíos y que tampoco se prohibiría la exportación del henequén, pero no hizo ninguna alusión a los impuestos.

De vuelta al ABC

A mediados de 1915 la situación internacional de México era más crítica. Se conocieron los informes de otro agente especial norteamericano, Duval

[16] NAW, 14693: Silliman al Dep. Edo., 18 y 25 de marzo de 1915.

[17] AREM, 861, ff. 94-97: acta de la conversación Carranza-Silliman, 15 marzo 1915. El subrayado es nuestro.

[18] *Vid.*, Ulloa, *op. cit.*, *La revolución escindida...*



John R. Silliman, agente especial de Woodrow Wilson cerca de Carranza.

West, que vino a nuestro país a investigar las condiciones reinantes en los dominios de Carranza, Villa y Zapata. Según West ninguno de los tres jefes valía la pena; el zapatismo era demasiado local, el villismo demasiado militar y el carrancismo demasiado nacionalista. Otro de los motivos de malestar fue el consejo de David Lawrence para que Estados Unidos interviniera para unificar a las facciones mexicanos por medio de negociaciones que comprometieran tanto a los jefes como a los subordinados. También fue motivo de preocupación la decisión de las autoridades carrancistas de decomisar varias toneladas de maíz adquiridas por el Comité Internacional de Auxilios para socorrer a la ciudad de México.[19] A todo ello se sumaron diversas gestiones de los contrarrevolucionarios ante las altas autoridades de Washington, como las de Eduardo Iturbide, que contaron con el apoyo de Bryan, Leon J. Canova y Robert Lansing entre otros. También influyó la conspiración fraguada por Victoriano Huerta y Pascual Orozco en connivencia con Alemania y desarrollada en territorio norteamericano. Wilson que siempre intentó poner orden en casa ajena, envió el 2 de junio de 1915 un ultimátum a los jefes de los tres gobiernos que por aquel entonces funcionaban en México: el de Carranza en Veracruz, el de la Convención en la ciudad de México y el de Villa en Chihuahua. En el ultimátum, Wilson analizaba el estado caótico del país a causa de las divisiones entre los revolucionarios, situación ante la cual el pueblo y el gobierno de Estados Unidos no podían permanecer indiferentes, y por lo tanto

> hago un llamamiento a los jefes de las facciones... para que obren de común acuerdo y... sin tardanza... si no este gobierno se verá obli-

[19] Link, *op. cit., La política...*, p. 179.

gado a decidir los medios que habrá de emplear para ayudar a México a que se salve y para servir a su pueblo.[20]

Los convencionistas respondieron que estaban "dispuestos a entregar el Poder Ejecutivo, dentro de doce horas al presidente provisional que pueda ser nombrado por los revolucionarios unidos" y a "procurar por todos los medios compatibles con la dignidad, la fusión de todos los grupos contendienteS".[21] Villa también accedió a los deseos de Wilson, diciendo "ante la inminencia de que un poder extraño pretenda intervenir en nuestros problemas nacionales, estamos dispuestos a invitar de nuevo a la concordia a todos los niexicanos".[22] Villa además telegrafió a González Garza, Zapata y Carranza pidiendo sus condiciones, y diciendo que estaba dispuesto a pactar "los preliminares indispensables para un acuerdo... de reorganización del gobierno Constitucional nacional... aunque no reconozco ningún derecho al gobierno americano para intervenir en los asuntos de México".[23]

Carranza fue el único que rechazó la intervención de Wilson y tan pronto como los carrancistas derrotaron a Villa en León, Guanajuato, el 10 de junio, el Primer Jefe comunicó al gobierno de Estados Unidos que no contestaría oficialmente la nota del 2 de junio y que había "lanzado un Manifiesto a la Nación que será transmitido por la Secretaría de Relaciones, para que lo haga Usted (Eliseo Arredondo) llegar al conocimiento de mister Wilson".[24]

En el Manifiesto a la Nación, Carranza analizaba los antecedentes y el desarrollo de la revolución, hacía hincapié en que la falta de inteligencia entre México y los gobiernos extranjeros, especialmente con el de Estados Unidos, se había originado en la falta de relaciones diplomáticas, porque en ese país los intereses del antiguo régimen mexicano habían creado un sistema de falsedades y calumnias contra el gobierno constitucionalista, y concluía,

> si como esperamos y deseamos... las demás naciones reconocen al gobierno constitucionalista, le prestarán con ese acto de justicia una eficaz ayuda moral, no sólo para estrechar relaciones amistosas... y

[20] AREM, 1441, t. 1, leg. 6, ff. 1-3: Wilson a Carranza 2 de junio de 1915.
[21] *Ibid.*, 1441, t. 1, leg. 6, ff. 31-32: Roque González Garza a Carranza, 3 junio de 1915; AHDN, 95, c. 45, t. IV, ff. 814-824: Francisco Lagos Cházaro a Dep. Edo., 14 de junio de 1915.
[22] NAW, 15305: Villa al Srio. Dep. Edo., 19 de junio de 1915.
[23] *Ibid.*, 15924: Villa al Srio. Dep. Edo., 12 de junio de 1915.
[24] AHDN, 97, c. 45, ff. 693-694: Carranza a su agente confidencial en Washington, Eliseo Arredondo, 15 de junio de 1915.

> discutir sus negocios comunes, conciliando sus mutuos intereses, sino también para consolidar más rápidamente la paz y establecer el gobierno constitucional constructivo, sustentando las reformas y el programa de la revolución, cuyo fin es el mayor bien para el mayor número. Exhorto a las facciones a *someterse* para el restablecimiento de la paz y consumar la obra revolucionaria.[25]

En resumidas cuentas, la inflexibilidad de Carranza volvía a anular los propósitos intervencionistas de Wilson y exigía el reconocimiento diplomático como un acto de justicia. Al presidente norteamericano sólo le quedaba cumplir la amenaza de su ultimátum del 2 de junio y "decidir los medios... para ayudar a México a que se salve".

A mediados de 1915, por divergencias sobre la neutralidad de Estados Unidos en la guerra mundial, el secretario de Estado Bryan renunció y fue sustituido por Robert Lansing, quien desde hacía tiempo había considerado conveniente que los gobiernos de los países latinoamericanos mediaran en las dificultades entre México y Estados Unidos. En su nueva calidad, Lansing aconsejó a Wilson adoptar medidas pacificas para intervenir en México, o sea eliminar a Carranza, a Villa y a Zapata, para establecer un gobierno provisional auspiciado por Estados Unidos y el grupo de países latinoamericanos que un año antes habían formado los diplomáticos de Argentina, Brasil y Chile, el ABC, a los que se sumarían ahora los de otros tres: Bolivia, Uruguay y Guatemala. A pesar del fracaso de las anteriores conferencias del ABC en Niagara Falls, el 18 de junio de 1915 Wilson aceptó la proposición de Lansing, pero tardó casi un mes en llevarla a la práctica. Mientras tanto, redactó personalmente una nota para que Silliman tratara con Carranza "en forma sencilla y personal", tres puntos. El primero insistía en la necesidad de unir a los principales jefes de las facciones revolucionarias, o sea, de imponer su voluntad en la política interna de México; el segundo punto era "sugerir con la debida cautela, que a juzgar por la forma en que se están desarrollando los acontecimientos, quizás esté dispuesto a reconocer a Carranza" —o sea que, cuando el triunfo militar de los carrancistas era casi total, Wilson trataba de sobornarlo ofreciéndole su reconocimiento—, y en el tercer punto culpaba a Carranza del hambre de los mexicanos, porque mientras el vapor *Bufford* llegaba a Veracruz con cientos de toneladas de maíz y frijol para auxiliar a la población hambrienta, el *México* de la Ward Line zarpaba del mismo puerto con cerca de 50

[25] AREM, 1441, t. 1, ff. 95-101: "manifiesto del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, Venustiano Carranza", Veracruz, Ver., 10 de junio de 1915. En él están incluidos seis artículos de las Adiciones al Plan de Guadalupe del 12 de diciembre de 1914. El subrayado es nuestro.

toneladas de frijol para vender en el extranjero.[26] Silliman cumplió su cometido al día siguiente, pero Carranza rechazó la intromisión, el soborno y la acusación, diciendo que el gobierno norteamericano debía mantenerse neutral en la lucha entre mexicanos, que no deseaba un reconocimiento diplomático cuya condición fuera la conciliación de las facciones revolucionarias porque el gobierno que surgiera de ella "necesariamente sería débil e ineficaz", y por último, aclaró que sólo permitía la exportación de víveres de fácil descomposición y que abundaban en el país.[27] En resumidas cuentas, las pretensiones de Wilson de querer arreglar una casa ajena volvieron a encontrarse con una puerta infranqueable.

No obstante el claro rechazo de Carranza a la intromisión norteamericana, Wilson y Lansing volverían a la carga una y otra vez, ya fuera para amenazar con que su gobierno adoptaría medidas "para preservar a México para sí mismo y para el mundo" o para prometer que lo reconocería diplomáticamente si "celebraba conferencias con... las facciones principales, con la mira de ajustar diferencias y establecer las condiciones de paz".[28] Carranza se negó a acceder a la intromisión extranjera para la unificación de los mexicanos, aduciendo que "todo gobierno revolucionario que se establezca conforme tales teorías resultará inevitable y necesariamente fundado en bases engañosas, ineficaces y nada fructuosas", y que no deseaba un reconocimiento condicionado a la conciliación; en cambio, afirmaba que si Estados Unidos mantenía una actitud neutral, los carrancistas dominarían a la oposición y se ganarían el reconocimiento.[29] El comentario de Wilson fue que jamás había conocido "a un hombre más imposible de tratar".[30] En consecuencia, Wilson autorizó a Lansing para que sondeara a los diplomáticos de Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Guatemala, y días más tarde, el 15 de julio, les presentó un proyecto para decidir la suerte de México en unas Conferencias Panamericanas o del ABC, como también se les llamó. El proyecto decía que había que eliminar a Carranza, a Villa y a Zapata porque sus animosidades, sus celos y sus ambiciones eran los que impedían lograr la paz y un gobierno estable; que Estados Unidos ejercería su influencia moral para impedir el predominio de uno de ellos e invitaría a los jefes secundarios de todas las facciones a participar en una conferencia con el propósito de organizar un gobierno provisional de coalición y, si ese gobierno era representativo de la mayoría de los elementos revolucionarios, sería reconocido por Estados Unidos y los países del ABC.

[26] NAW, 15261: Wilson a Silliman, 18 de junio de 1915.
[27] *Ibid.*, 15388: Silliman al Dep. Edo., 22 junio 1915.
[28] Link, *op. cit., La política...*, p. 183: Srio Edo., *ad interim* a Silliman, 18 de junio de 1915.
[29] *Ibid.*, p. 184: Silliman al Srio. Edo., *ad interim*, 22 junio de 1915.
[30] *Ibid.*, p. 185: Wilson a Lansing, 2 de julio de 1915.

Finalmente el proyecto decía que Estados Unidos ayudaría al gobierno de coalición evitando que llegaran armas y municiones a sus enemigos y utilizando "otros medios" para asegurar la estabilidad y la permanencia de ese gobierno hasta que se constituyera el constitucional.[31] Wilson ordenó, además, que Lansing iniciara por una parte las reuniones con los diplomáticos de los seis países latinoamericanos citados y que por la otra Paul Fulier Sr., que había sido agente especial en México, hiciera otro tanto con los representantes de las diversas facciones mexicanos en Washington.[32]

Lansing se reunió varias veces con los diplomáticos desde la preliminar del 3 de agosto. En esa primera conferencia se decidió invitar a los jefes revolucionarios a reunirse en un lugar neutral, formar un gobierno provisional, restaurar el orden y convocar a elecciones libres. Si las facciones llegaban a un acuerdo y formaban un gobierno provisional, éste sería reconocido por Estados Unidos y el ABC, si no, reconocerían a la facción más fuerte.[33] En las reuniones formales de los días 5 y 6 del mismo mes aprobaron este plan y acordaron que el embajador chileno redactara el llamado a los revolucionarios para la unificación.[34] Tanto a los agentes confidenciales de las facciones mexicanos en Washington como la prensa norteamericana informaron de esas reuniones y de sus propósitos. Al conocer las intenciones del ABC, Carranza ordenó a su agente confidencial en Washington, Eliseo Arredondo, formular una protesta contra la injerencia de esos siete países en los asuntos internos de México.[35] Días más tarde añadió que, aunque no tenía conocimiento exacto del carácter de dichas conferencias, había sabido

> que en ellas se discuten los asuntos de México con la idea de determinar una forma para solucionarlos... el gobierno constitucionalista se abstiene de entrar en explicaciones o discutir la situación mexicana por temor a que este acto pudiera interpretarse como un consentimiento tácito a las conferencias y respecto de las cuales no desea hacer apreciación alguna... porque ignora el carácter y las conclusiones a que en ellas se haya llegado... pero cree su deber hacer llegar expresamente al conocimiento del gobierno americano el des-

[31] *Ibid.*, p. 186: Lansing a Wilson, 5 de julio de 1915.
[32] *Ibid.*, p. 187.
[33] Philip Holt Lowry, "The Mexican Policy of Woodrow Wilson", tesis doctoral, New Haven, Connecticut, 1949.
[34] Link, *op. cit.*, *La política...*, p. 194: de Lansing a Wilson, 6 de agosto de 1915, "Conference Held at the Office of the Secretary of State..., August, 1915" y "Continuation of Mexican Conference, August 6, 1915".
[35] AREM, 1441, t. 1, leg. 3, ff. 116: Carranza a Arredondo, 6 de agosto de 1915.

> agrado con que el gobierno y el pueblo mexicanos verían cualquier acto que produzca el efecto o tienda a frustrar el triunfo ya prácticamente alcanzado sobre las facciones reaccionarias enemigas.[36]

El gobernador de Veracruz, Cándido Aguilar, también mostró su desagrado por las conferencias diciendo que se había enterado de que el gobierno norteamericano convocaría a los representantes de las repúblicas latinoamericanas "con el propósito de inmiscuirse en la situación actual de nuestro país pretendiendo solucionarla por su cuenta, cuando en todo caso corresponde a nosotros cuanto con nuestra Patria se relaciona".[37]

Otro tanto hizo el general Agustín Millán desde Orizaba, en nombre propio, de su estado mayor y de sus principales jefes, enviando su

> protesta... contra la conducta por demás equivocada y hasta contradictoria con su anterior intromisión en nuestros asuntos, de la alianza que se llama el ABC, y que además de ser injustificada es atentatoria, pues que ni ellos ni los Estados Unidos... tienen razón para quitarnos el derecho más sagrado de una Nación, como es su absoluta independencia.[38]

El coronel Francisco L. Urquizo, como jefe de la División Supremos Poderes del puerto, dijo: "rechazo con la dignidad que el caso reclama todas las maquinaciones (del ABC) de que está siendo víctima nuestro infortunado país", y el veracruzano Heriberto J. Jara concluyó: "nada más inoportuno que una intromisión de esa naturaleza".[39]

En el puerto se hizo el 9 de agosto una manifestación imponente, de la que hubo dos versiones norteamericanas: la exaltada del cónsul Canada y la más moderada de Silliman. Según el primero, durante esa manifestación se había acusado a sus compatriotas de "rateros", porque durante la ocupación se habían apoderado de "cuadros y otros documentos históricos"; también se había culpado a los españoles de acaparar víveres y de conspirar contra el gobierno de Carranza, y los había amenazado seriamente para el caso de que se realizara la intervención. Silliman informó que se habían exaltado los ánimos y que había tenido que aparecer el Primer Jefe para calmar a la multitud; también aseguró que el verdaderamente culpable de

[36] *Ibid.*, 1441, t. 1, leg. 3, ff. 118-119: Arredondo a Lansing, 10 de agosto de 1915. El mismo texto se envió al ABC, ff. 120-122.

[37] *Ibid.*, 1441, t. 1, leg. 3, f. 123: Aguilar a Carranza, 8 de agosto 1915.

[38] *Ibid.*, 1441, t. 1, leg. 3, f. 124.

[39] *Ibid.*, 1441, t. 1, leg. 3, ff. 126-127, 133: 8 y 11 agosto 1915.



General Cándido Aguilar,
gobernador de Veracruz y futuro
yerno de Carranza.

un discurso incendiario contra los del ABC había sido "un funcionario municipal" y no Cándido Aguilar como se decía.[40]

Los problemas entre los norteamericanos y Cándido Aguilar no eran nuevos. Habían empezado el 18 de junio, cuando el cónsul Canada informó que Aguilar incitaba a la población a atacar a los extranjeros,[41] y Lansing envió el día 22 una nota muy dura a Carranza; que refrendó el 3 de julio y el 10 de agosto, exigiéndole que removiera a Aguilar de la gubernatura bajo amenaza de guerra: "el sostenimiento de ese funcionario en una posición que afecta a los derechos de los extranjeros constituiría una señal de falta de consideración a los intereses extranjeros y un acto inamistoso hacia el gobierno de Estados Unidos".[42] Aunque Silliman suavizó la nota de Lansing del 3 de julio, Carranza se negó a admitir y menos a atender la demanda, por lo que Lansing pidió en seguida, con la aprobación de Wilson,

[40] El discurso fue publicado en *El Dictamen*, 9 de agosto de 1915; NAW, /15709,/15711: Carranza y Silliman al Srio. Edo., 9 y 11 agosto 1915.
[41] Link, *op. cit., La política...*, p. 191: Canada al Srio. Edo., 18 de junio de 1915.
[42] *Loc. cit.:* Lansing a Silliman, 3 junio 1915.

al secretario de Marina, Josephus Daniels, que enviara a Veracruz los acorazados *Louisiana* y *Hampshire*, con otras unidades menores.[43] La cosa no quedó allí. Daniels envió además dos buques de guerra de la cuarta división de la Flota del Atlántico, dando como razón oficial y pública la necesidad de llevarse al ministro brasileño y encargado de los asuntos de Estados Unidos, Juan Manuel Cardoso de Oliveira, que estaba enfermo y regresaba a su patria en el *Sacramento*, vía Nueva Orleáns.[44] Esta demostración de fuerza fue calculada para coincidir con las demandas del ABC y obligar a Carranza a negociar con los otros revolucionarios y recordarle el desagrado con que lo veían en Washington.[45] Carranza optó por no contestar las notas del Departamento de Estado porque eran "ofensivas y antes de... (hacerlo) en el mismo tono, prefería callar".[46]

Otra crisis con Estados Unidos antes de que se iniciaran oficialmente las conferencias del ABC, fue la causada por la situación de los extranjeros en la ciudad de México, cercada desde fines de junio por las fuerzas carrancistas de Pablo González, quienes a causa del sitio habían padecido hambre, miseria, saqueos y falta de comunicaciones con el exterior, hasta que el propio González la recuperó definitivamente el 2 de agosto de 1915, restableciendo el orden y las comunicaciones ferrocarrileras con Veracruz el día 7.[47] El estado de Veracruz fue entonces muy generoso en su auxilio a la ciudad de México. Cándido Aguilar pidió el 12 de julio que las Juntas de Administración Civil reunieran urgentemente fondos para cubrir las imperiosas necesidades de los habitantes de México y para que se formaran juntas de caridad;[48] también hubo donativos particulares de los veracruzanos.

Ni el ABC ni Wilson

El 8 de agosto de 1915, cuando la unificación revolucionaria y las medidas correspondientes estaban ya aprobadas por el ABC, Wilson cambió de opinión e instruyó a Lansing para que actuara dejando establecido que "el primer paso y el más esencial para arreglar los asuntos de México, no es

[43] NAW, 15752 112: Wilson a Lansing, 8 de agosto de 1915; Lansing al Srio. de Marina, 10 agosto de 1915; Lansing a Wilson, 10 agosto 1915 y *New York Times*, 11 de agosto de 1915.

[44] Carranza lo culpó de haber sido "una de las personas que mayores males ha causado", en carta al presidente de Brasil, *cf. El Demócrata* de Monterrey, N.L., 13 agosto de 1915.

[45] Informe del comandante del *Marieta* al Dep. Edo. 12 y 17 de agosto 1915, *cf.*, Robert E. Quirk, *La Revolución Mexicana. La Convención de Aguascalientes*, 1914-1917, trad. Manuel Zepeda Castillo, México, Editorial Azteca, 1960, p. 131.

[46] NAW, 15749: confidencial de Silliman al Srio. Edo. y Wilson, 12 de agosto de 1915.

[47] *Ibid.*, 15686: Silliman a Dep. Eco., 7 de agosto de 1915.

[48] Archivo Municipal de Xalapa (en adelante AMX); Aguilar a las Juntas de Administración Civil, 13 de julio de 1915; *Gaceta Oficial*, 12 de julio de 1915.

convocar a elecciones", sino que un gobierno esencialmente revolucionario tome medidas para instituir reformas por decreto,[49] pues

> sería imprudente que la conferencia tuviera por establecida la eliminación de Carranza o insistiera en ella. Me parece muy importante que el plan que se formule ahora deje abierto el camino para actuar en cualquier dirección... y se deberá preservar el fin de la revolución.[50]

Aunque la orden de Wilson iba en contra de las actividades que por orden suya ya habían realizado Lansing y Fulier, ambos la atacaron y lograron imponerla al ABC y a los agentes revolucionarios de todas la facciones y aceptó además posponer su decisión hasta después de recibir las respuestas a su invitación.[51]

La invitación oficial del ABC decía:

> Inspirados en el más sincero espíritu de la fraternidad americana, y seguros de interpretar el anhelo del continente entero, nos hemos reunido formalmente, a indicación de los Estados Unidos, para considerar la situación mexicana... Estimamos que si los hombres dirigentes de los movimientos armados en México, sean jefes políticos o militares, convienen en reunirse personalmente o por delegaciones, lejos del ruido de los cañones, y sin otra inspiración que la imagen afligida de la Patria para cambiar y decidir la suerte del país, surgirá allí, sin duda, algún vigoroso acuerdo de voluntades necesarias para la creación de un gobierno provisional que adopte las primeras medidas para la reconstrucción constitucional y primordial de las fronteras mexicanos, que para el efecto podría ser cedido a la conferencia, y para organizar la de ellos, si así les fuere insinuado, tendrán la mejor satisfacción en servir de intermediarios una vez que esto pueda de alguna manera ser de utilidad del pueblo mexicano. Esperan los infrascritos una respuesta a esta comunicación dentro de un término razonable, y consideran que el término podría ser de diez días desde que ella sea entregada, sin prejuicio de prorrogarlo motivadamente.[52]

Villa, a quien sólo quedaba un frente militar ya precario en Torreón, recibió la invitación el mismo día que fue expedida, el 15 de agosto, y fue

[49] Link, *op. cit., La política...*, p. 195: Wilson a Lansing, 8 de agosto de 1915.
[50] NAW, 15752 112: Wilson a Lansing, 8 de agosto de 1915.
[51] Link, *op. cit.*, p. 197: Wilson a Lansing, 8 de agosto de 1915.
[52] Invitación firmada por Lansing, los tres embajadores extraordinarios de Argentina, Brasil y Chile, y los ministros extraordinarios y plenipotenciarios de Boliva, Uruguay y Guatemala,

para él un rayo de esperanza, de modo que la contestó el 16, diciendo "estamos dispuestos a aceptar y aceptamos cordialmente los buenos oficios... encaminados a que se reúnan delegaciones de los partidos contendientes reconocidos en México".[53] Sus agentes en Washington, Enrique C. Llorente y Manuel Bonilla, pretendieron llegar a un acuerdo previo con los carrancistas Eliseo Arredondo y Luis Cabrera, sin lograrlo.[54] Zapata y sus seguidores también aceptaron la invitación del ABC.[55]

Como Carranza jamás se había prestado al juego norteamericano, la única esperanza del ABC era que sus generales lo obligaran a participar en las conferencias, pero todas las contestaciones dijeron que el Primer Jefe era el único competente para dar la respuesta al ABC.[56] Ante este nuevo fracaso, Wilson se valió del periodista David Lawrence para hacer saber confidencialmente a Carranza que había cambiado de opinión sobre las metas del ABC. Entre los días 16 y 18 de agosto, Lawrence se entrevistó con Eliseo Arredondo y le pidió que tratara de convencer a Carranza de que aceptara en principio las conferencias, puesto que en la invitación no había prejuicios en su contra ni la intención de una intervención armada en México.[57] En seguida, Lawrence partió a Veracruz, adonde llegó el día 28, bajo el nombre de "Laguirre", porque su misión era totalmente secretara.

En la entrevista que tuvo con el Primer Jefe, Lawrence insistió en que la paz interna de México y el reconocimiento de Estados Unidos sólo se lograría conciliando todos los elementos y convocándolos a una conferencia, pero que si en esa conferencia no llegaban a ningún acuerdo, Estados Unidos reconocería a la facción más poderosa y que prometiera satisfacer mejor las obligaciones internacionales. Aunque Carranza se mostró cordial —según informó después Lawrence—, aclaró que no tenía ninguna intención de aceptar o permitir ayuda o interferencia de fuera, aunque le agradaría discutir con él asuntos internacionales, pero siempre que su gobierno lo acreditara debidamente, propuesta que Wilson rechazó.[58] Antes de regresar a Washington, el 1o. de septiembre, Lawrence volvió a ver a Carranza,

Washington, 15 de agosto de 1915, y entregada por Silliman a Carranza el 17 de agosto de 1915, AREM, 1441, leg. 1, ff. 3-4.

[53] *Gaceta Oficial del gobierno Convencionista Provisional,* Chihuahua, Chih., 16-17 de agosto de 1915. Invitación entregada a Villa por el cónsul E.U. Marion C. Letcher el 14, la respuesta la firmó Díaz Lombardo.

[54] *El Pueblo,* 15 de agosto de 1915 transcribió los mensajes cruzados entre las dos agencias en Washington.

[55] Link, *op. cit., La política...*, p. 202: Parker al Srio. Eco., 29 de agosto de 1915.

[56] Para las respuestas dadas por los generales entre el 15 y el 23 de agosto, *vid.*, AREM, 1441, leg. 3.

[57] NAW, 15865 1/2-15866 1/2: Lawrence a Lansing, 16-18 de agosto 1915.

[58] Link, *op. cit., La política...*, pp. 204-205: Canada al Srio. Edo., para "Laguirre", 29 de agosto de 1915.

quien le advirtió que no iba a aceptar la invitación del ABC porque era una innecesaria intromisión y una maniobra para impedir el triunfo de la revolución; que Estados Unidos no le complicara la situación durante un mes o mes y medio, y él acabaría de triunfar completamente sobre sus adversarios mexicanos.[59] Wilson concluyó, molesto: "nada puede hacerse con Carranza o a través de él".[60]

Reconocimiento *de facto*

Después de las victorias militares obtenidas por Obregón y otros generales carrancistas sobre los villistas en el norte (Saltillo, Torreón, Piedras Negras y Durango), el secretario de Relaciones, por orden expresa del Primer Jefe, contestó al ABC el 10 de septiembre:

> No puedo consentir en que los asuntos internos... se traten por mediación, ni por iniciativa siquiera de ningún gobierno extranjero, puesto que todos tienen el deber ineludible de respetar la soberanía de las naciones... como el aceptar la invitación que Sus Excelencias se han servido dirigirle para asistir a una conferencia con los jefes de la facción rebelde a fin de devolver la paz a México, lesionaría de manera profunda la independencia de la república para resolver sus asuntos interiores, esta sola consideración bastaría a nuestro gobierno para no permitir aquélla, en legítima defensa de la soberanía del pueblo mexicano y la de las demás naciones americanas... El Primer Jefe... no puede por medio de una transacción poner en peligro la suerte de la Patria... (En cambio) los invita para que personalmente o por medio de una comisión, se sirvan concurrir a una conferencia con él que podría celebrarse en alguna de las poblaciones fronterizas de las márgenes del río Bravo, ocupada por sus fuerzas y que previamente y de común acuerdo se señale al efecto, a fin de tratar los asuntos de México desde el punto de vista internacional únicamente, para que si consideran que ejerce un gobierno *de facto,* así se lo reconozcan y se sirvan gestionar ante 5us respectivos gobiernos que sea reconocido con el carácter indicado.[61]

Ante la unidad y cohesión que demostraron los generales carrancistas en sus respuestas a la invitación del ABC y su obvio predominio militar en el

[59] NAW, 16187 1/2: "Laguirre" a Wilson, Veracruz, Ver., 1o. de septiembre de 1915.
[60] Link, *op. cit., La política...*, p. 205: Lansing a Wilson, 31 de agosto de 1915.
[61] AREM, 1441, leg. 3, ff. 14-17: Jesús Acuña (encargado del despacho de Relaciones del 23 de junio de 1915 al 12 de marzo de 1916) a Silliman, Veracruz, 10 de septiembre de 1915.

país, Lansing notificó a Wilson el 12 de septiembre que él estaba "casi listo para reconocerlos",[62] pero que el mayor obstáculo para hacerlo era la actitud de los diplomáticos latinoamericanos, que se negaban a reconocer a Carranza mientras no prometiera una amnistía general, y que, además, dudaban de su habilidad para dominar los territorios recientemente ganados. A pesar de que la tardía negativa conque el Primer Jefe había respondido a su invitación hería su orgullo,[63] Wilson dispuso que se tomaran dos medidas: en primer término que el ABC conferenciara con los representantes de Carranza en Washington "sustancialmente sobre la base que él propone (en su respuesta del 10 de septiembre) para discutir la conveniencia de reconocerlo como jefe *de facto* de la República", y, en segundo término, que convocara a los representantes de las otras facciones mexicanos que habían aceptado la invitación del ABC para oír sus proposiciones, en el entendimiento de que lo mejor para ellos sería exponer los términos en que se someterían a Carranza.[64]

Lansing convocó al ABC el 18 de septiembre. Durante la conferencia expuso el plan indicado por Wilson y abogó por el reconocimiento *de facto* a Carranza por medio de una recomendación conjunta a sus respectivos gobiernos, pero lo más que pudo lograr de los diplomáticos latinoamericanos fue que "harían pronto alguna recomendación a sus gobiernos sobre la cuestión del reconocimiento", que el secretario de Estado hablara con los representantes de Carranza y de Villa en Washington para oír sus proposiciones, y que él se las transmitiera en la próxima conferencia con el ABC, que se fijó para el 9 de octubre. En esa conferencia, después de una larga discusión, acabó imponiéndose Lansing, quien declaró públicamente al término de la sesión:

> La conferencia, después de una cuidadosa consideración de los hechos, ha concluido que el partido de Carranza es el único... que presenta los requisitos esenciales para el reconocimiento como gobierno *de facto* de México, y así lo han comunicado los embajadores a sus respectivos gobiernos.[65]

Las conferencias entraron en receso mientras respondían los gobiernos latinoamericanos involucrados. Al enterarse de la decisión, Carranza comentó lacónicamente en Veracruz que la noticia del reconocimiento ponía

[62] Lansing a Wilson, 12 de septiembre de 1915, *Documentos de Lansing II*, pp. 550, 552 *cf.* Link, *op. cit., La política...*, p. 210.

[63] La oposición estuvo encabezada por los embajadores de Brasil y Chile; Lansing a Wilson, 18 de septiembre de 1915 *cf.* Link, *op. cit., La política...*, p. 210.

[64] Link, *op. cit., La política...*, p. 211: Wilson a Lansing, 13 de septiembre de 1915.

[65] *Ibid.*, p. 213: *New York Times*, 10 de octubre de 1915.

"término a todos los esfuerzos de nuestros enemigos encaminados a provocar la intervención extranjera".[66]

El 19 de octubre volvieron a reunirse los integrantes del ABC y a ellos se añadieron los gobiernos de Colombia y de Nicaragua, para extender el reconocimiento *de facto* al gobierno de Carranza,[67] que para entonces ya no estaba en Veracruz, sino en Torreón. La ceremonia del reconocimiento que tuvo lugar en el puerto a las seis de la tarde del mismo día 19, se desarrolló así:

> los buques de guerra norteamericanos surtos fuera de la bahía izaron la bandera mexicana y le hicieron un saludo de 21 cañonazos. Les respondió inmediatamente el cañonero *Zaragoza*, que izó la bandera norteamericana y disparó su saludo con el mismo entusiasmo.[68]

Villa contra Estados Unidos

El gobierno de Estados Unidos demostró cierta predilección por Francisco Villa sobre Carranza y Zapata, porque durante 1914 se había mostrado dispuesto a aceptar las sugerencias y las peticiones que le hacía, bien se tratara de las altas autoridades de Washington y de los agentes especiales que le enviaron, o bien de la casi totalidad de los cónsules acreditados en sus dominios. Todavía a mediados de 1915 ejercía fascinación sobre Woodrow Wilson, el secretario de Estado, Bryan, y el jefe del Estado Mayor del Departamento de Guerra, general Hugh L. Scott. Los dos primeros consideraron a Villa "el mexicano más grande de su generación" y el único de los revolucionarios que contaba con un verdadero ejército. El general Scott, que había conferenciado con él en varias ocasiones en la zona fronteriza, le prodigó continuas alabanzas y se dijo "su amigo". En cuanto a los agentes especiales que fueron cautivados por su personalidad, bastará citar a George C. Carothers, que siempre lo acompañaba y estaba de su parte. En pocas palabras, el gobierno de Estados Unidos hubiera deseado que Villa triunfara e hizo todo lo posible para entregarle el puerto de Veracruz en noviembre de 1914.

La actitud de Estados Unidos empezó a cambiar desde las derrotas de Celaya. Confidencialmente Wilson decía "hay mucho qué meditar si resulta cierto que las fuerzas de Carranza han derrotado a Villa", y luego el

[66] *Ibid.*, *New York Times*, 11 octubre 1915.
[67] *Ibid.*, p. 217: Srio. Edo. a Arredondo, 19 de octubre de 1915.
[68] *Ibid.*, p. 218: *New York Times*, 20 y 21 octubre 1915.



A mediados de 1915, el presidente Wilson y el secretario de Estado Bryan, consideraban a Villa "el mexicano más grande de su generación".

presidente y Bryan dijeron a la prensa que el "hombre en el que habían depositado sus esperanzas para la pacificación de México, no podía considerarse ya como un factor decisivo".[69]

En la segunda mitad de 1915 la penuria económica de Villa era sensible e iba en aumento, y en consecuencia crecían las amenazas contra los comerciantes y mineros extranjeros en el estado de Chihuahua. Para evitar los peligros más inmediatos, el nuevo secretario de Estado Robert Lansing, tomó dos medidas casi simultáneas enviar a la frontera al general Scott para que conferenciara con Villa —como lo había sugerido Carothers— y gestionar con el secretario de Agricultura de Estados Unidos que le permitiera a Villa establecer un frigorífico en Ciudad Juárez, ajustado a las leyes sanitarias de Estados Unidos para que sus productos pudieran venderse en aquel país y Villa no necesitara exigir préstamos forzosos o imponer con-

[69] *Ibid.*, pp. 125-127, 169.

fiscaciones a los comerciantes y mineros extranjeros. En fin, Lansing se pasó dos meses adulándolo mientras amenazaba a Carranza.

En las pláticas de Villa con Scott, efectuadas los días 10 y 11 de agosto de 1915, según los norteamericanos, se resolvieron "todos" los problemas, entre ellos la seguridad de sus propiedades valuadas en cien millones de dólares, ya que Villa aceptó no presionar a los mineros, se comprometió a proporcionarles los ferrocarriles necesarios para transportar sus productos y a darles garantías suficientes; aceptó devolver los establecimientos comerciales y la Santa Rosalía Power Company, así como las mercancías confiscadas. Respecto a los algodoneros de La Laguna se comprometió a no cobrarles el impuesto que había decretado el 3 de agosto de 11 dólares por paca y a sellar la Fábrica Jabonera More, pero en este caso sin regresar los productos sustraídos. A su vez, Scott le entregó la autorización norteamericana para que Villa estableciera la Inspección Nacional Mexicana y del estado de Chihuahua; a que los mineros proporcionarían a los villistas mil toneladas de carbón para mover los ferrocarriles, y tanto Scott como Carothers se olvidaron de otras quejas de "menor importancia", como era la de obligar a los comerciantes a que recibieran el peso de papel moneda a 60 centavos plata, así como de entregarle un mensaje de Lansing, diciendo que "por ninguna circunstancia reconocerían a Carranza".[70]

Villa recibió la invitación a las conferencias del ABC el 15 de agosto y la contestó al día siguiente: "aceptamos cordialmente los buenos oficios..., encaminados a que se reúnan delegaciones de los partidos contendientes...," y lo hizo por tres conductos: de su secretario de Relaciones Exteriores, Miguel Díaz Lombardo, de su agente en Washington, Enrique C. Llorente, y de Manuel Bonilla quien desde junio se había sumado a la agencia villista en Estados Unidos. Quienes además de entregar la citada respuesta de Villa, pretendieron infructuosamente llegar a un "acuerdo secreto" en Washington con los carrancistas Eliseo Arredondo y Luis Cabrera. Los delegados villistas a las conferencias del ABC no tardaron en llegar y fueron Roque González Garza, Manuel Chao y Raúl Madero, pero el último de ellos fue aprehendido en Marfa, Texas, y acabó desconociendo a Villa.

Como ya se dijo, Wilson empezó a cambiar sus propósitos respecto al ABC, como lo había hecho ya un año antes, y acabaría aceptando la supremacía de Carranza.

Entre tanto el gobierno villista en Chihuahua siguió desmoronándose. En septiembre unas gavillas de bandidos asaltaron campamentos mineros

[70] *Ibid.*, p. 192.

y madereros, secuestraron a un norteamericano de la Madera Lumber Company y exigieron rescate. Lansing se "desilusionó totalmente de Villa" porque no imponía el orden y el 14 de septiembre dispuso que todos los norteamericanos salieran del estado de Chihuahua. Carothers por otra parte provocó un gran temor en el Departamento de Estado porque aseguró que Villa estaba desesperado por la escasez de fondos que padecía y que no tardaría en atacar El Paso, Texas, pero el gobierno se limitó a ordenar al general Frederick F. Funston que vigilara desde el puente internacional sin que sus tropas traspusieran la frontera.[71] Carothers cayó en un pesimismo destemplado respecto a Villa y no se volvió a mostrar amistoso. Lo vio por última vez en Ciudad Juárez el 9 de octubre, cuando Villa se disponía a partir hacia Sonora para atacar a los carrancistas. Para Carothers sin embargo, el objetivo era destruir las colonias mormonas establecidas por el rumbo de Dublán y Casas Grandes, pero Villa con 10 mil hombres no les causó daños y pagó las requisiciones que les hizo, excepto los caballos.[72]

La amistad de Villa y el gobierno de Estados Unidos concluyó porque éste reconoció al gobierno *de facto* de Carranza el 19 de octubre de 1915 y en consecuencia permitió el paso de algunos contingentes militares carrancistas por su territorio para que reforzaran Agua Prieta, defendida por Plutarco Elías Calles, y Villa no la pudo tomar, no obstante que la atacó del 1o. al 3 de noviembre. Primero disparando sus cañones y después con sus típicas cargas de caballería que, como en ocasiones anteriores y por otros rumbos del país, se estrellaron contra las trincheras, alambradas electrizadas y ametralladoras de unos 7 mil carrancistas, que además durante los combates nocturnos hicieron funcionar reflectores que encandilaron a los atacantes.[73]

Villa se enteró de que Estados Unidos había reconocido a Carranza hasta después de la derrota en Agua Prieta y el 5 de noviembre dirigió un manifiesto a los mexicanos, al pueblo y al gobierno de Estados Unidos. Tildó de maquiavélico la política de Wilson y a él lo consideró

> un tartufo, capaz de dejarse corromper por el oro de los potentados, atropellando todos los derechos divinos y humanos, pretendiendo imponer un gobierno, según su voluntad, a un pueblo independiente y

[71] NAW, /16219, 16395: Carothers al Dep. Edo., 17 de septiembre de 1915; Dep. Guerra a Funston, 2 de octubre de 1915.

[72] *Ibid.*, 16583: cónsul E.U. en Ciudad Juárez al Dep. Edo., 24 octubre 1915.

[73] Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 2a. impresión (Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana, V), p. 454. las fuentes villistas atribuyeron el manejo de los reflectores a norteamericanos.

> celoso de su soberanía y encendiendo más la guerra civil en México con el pretexto hipócrita de pacificado...
>
> Yo declaro enfáticamente que me queda mucho por agradecer a Mr. Wilson, porque me releva de la obligación de dar garantías a los extranjeros y especialmente a los que alguna vez han sido ciudadanos libres y hoy son vasallos de un evangelista profesor de filosofía, que atropella la independencia permitiendo que su suelo sea cruzado por las tropas constitucionalistas. (A pesar de todo), por ningún motivo deseo conflictos entre mi Patria y los Estados Unidos. Por lo tanto, declino toda responsabilidad en los sucesos del futuro...[74]

Villa dejó resguardos en Naco, Cananea y Nogales, y el 21 de noviembre atacó Hermosillo en su estilo acostumbrado. Los carrancistas de Manuel M. Diéguez se defendieron tras las invulnerables paredes de adobe de las casas de la ciudad, y, además descargaron metralla y disparos de cañón de largo alcance que dieron "el golpe final a los villistas".[75] Por otra parte, las fuerzas de Calles derrotaron a los enemigos —que pretendían reforzar a Villa— procedentes de Naco el 19 de diciembre, y se adueñaron de todo el estado de Sonora.

Los contingentes al mando directo de Villa huyeron hacia Casas Grandes, Madera y la ciudad de Chihuahua, y en la última decena de diciembre el propio Villa se ocultó en la sierra en compañía de sus seguidores más fieles, para volver a reaparecer a los pocos meses en el estado de Chihuahua donde pondría continuamente en jaque a las guarniciones carrancistas, y aún a trasponer la frontera para atacar a los norteamericanos.

La animadversión de Villa hacia los vecinos del norte se suscitó ciertamente cuando el gobierno de Estados Unidos reconoció *de facto* al de Carranza, pero sus exacciones contra ellos se iniciaron antes de que lo supiera, como fueron el exigir préstamos forzosos a las compañías mineras extranjeras de Sonora: Greene Cananea Copper, Cananea Consolidated Copper y El Tigre, además de destruirles archivos e insultar al agente consular Charles A. Montagne.[76]

[74] Francisco R. Almada, *La revolución en el estado de Chihuahua*, México, INEHRM, 1964, t. II, pp. 372-382. Según Silvestre Terrazas, el autor del manifiesto fue Federico González Garza.

[75] Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHDN), 1272, c. 137, f. 60: excitativa de Manuel M. Diéguez a los jefes y oficiales de la Jefatura de Operaciones del Noroeste, 21 de noviembre de 1915.

[76] NAW, /16481-16482: Simpich y Montagne al Srio. Edo., Nogales y Cananea, Son., 14 y 26 octubre 1915.



Las derrotas de Villa se debieron al talento militar del general Álvaro Obregón.

En cambio en los combates que se libraron en las cercanías de la frontera no se presentaron problemas graves. En los de Agua Prieta sólo se registraron daños de menor importancia en la vecina población de Douglas; en Naco ni siquiera hubo combate porque ya se dijo que la plaza fue evacuada por los villistas. Sólo en Nogales, entre el 24 y el 26 de noviembre, hubo tiroteos entre mexicanos y norteamericanos porque —dijeron éstos— "unos villistas borrachos dispararon a nuestros hombres y éstos contestaron el fuego... porque estaban muy nerviosos". En este tiroteo resultaron muertos tres norteamericanos y dos carrancistas.[77]

Como se ha reconocido ampliamente, las derrotas de Villa por el centro, el norte y el occidente del país se debieron al talento militar de Álvaro Obregón, que dirigió personalmente varios combates, y a sus planes de campaña. Por lo que a éstos se refiere, él fue quien mantuvo los dos frentes de batalla en Sonora, el del sur al mando de Ángel Flores —que después reforzó y jefaturó Diéguez hasta tomar Hermosillo el 6 de noviembre de 1915—, y el que Calles sostuvo en Agua Prieta y logró rechazar a Villa en los tres primeros días de noviembre. Los combates posteriores los dirigió personalmente Obregón al presentarse en Agua Prieta el día 6, utilizando uno de los permisos que había otorgado el gobierno de Estados Unidos para que las tropas carrancistas transitaran por su suelo. Aunque la solicitud para ese fin había sido presentada a raíz del reconocimiento, los permisos se retrasaron algún tiempo porque el secretario de Estado tenía que contar previamente con las aprobaciones de los gobernadores de Texas y de Arizona, y de los departamentos del Tesoro, del Trabajo y de Justicia.[78] Por esas razones el primer contingente de tropas carrancistas no pudo salir de Piedras Negras hasta el 28 de octubre y llegó a Agua Prieta la víspera del ataque villista. Otro requisito previo que les exigieron las autoridades de Estados Unidos a los carrancistas fue que firmaran un contrato con la compañía ferrocarriles que los iba a transportar,

Poco más o menos en los mismos términos, los norteamericanos concedieron otras autorizaciones en noviembre y diciembre de 1915, bien fuera para el viaje de Obregón o para enviar refuerzos a Naco. Debe aclararse que rechazaron muchas otras solicitudes para que se trasladaran tropas a Nogales, Agua Prieta, Palomas y Ojinaga a lo largo del mes de diciembre.

Posteriormente Obregón se trasladó al estado de Chihuahua para concluir las rendiciones villistas de la capital y de Ciudad Juárez el 22 y 23 de

[77] Library of Congress, Washington, Manuscritos, Scott Papers (en adelante LCW M SP), Correspondencia General, c. 20: Brown a Scott, 29 noviembre 1915.

[78] NAW, /185, 188: Eliseo Arredondo a Lansing y el gobernador de Texas, 19-20 de octubre de 1915.

diciembre de 1915, y el 1o. de enero de 1916 partió a Querétaro para reunirse con el Primer Jefe, que había dejado el puerto de Veracruz en octubre del año anterior, para hacer un recorrido por diversos estados del país antes de regresar a la ciudad de México.

Los asaltos villistas

Las compañías mineras extranjeras habían suspendido sus actividades en Chihuahua a finales de 1915, ya que ante las amenazas de Francisco Villa, el Departamento de Estado ordenó a sus ciudadanos que regresaran a Estados Unidos. A los pocos días de la rendición villista de Ciudad Juárez, o sea en enero de 1916, los norteamericanos decidieron volver a trabajar las minas de Cusihuariáchic por lo que el gerente de la Cusi Minning Company, Charles R. Watson, y el personal que temporalmente se había establecido en El Paso, Texas, se presentaron en la capital de Chihuahua para gestionar salvoconductos con el gobernador carrancista Ignacio C. Enríquez[79] y con el jefe del cuerpo de Ejército del Noreste, con cuartel general en la misma capital, Jacinto B. Treviño. El gobernador se los concedió, pero advirtiéndoles que sólo era una constancia de que no habían participado en la contienda civil y que era del conocimiento público que había grupos villistas levantados en armas; Treviño les hizo ver este mismo peligro, les negó el salvoconducto, no pudo facilitarles escolta e hizo constar que si se internaban en el estado era bajo su propia responsabilidad.[80] A pesar de las advertencias, Watson y el personal de las minas que se componía de 20 mexicanos y 17 norteamericanos, separados en dos carros de acuerdo con su nacionalidad, partieron de la ciudad de Chihuahua a bordo del Ferrocarril Central, y al aproximarse a Santa Isabel el 10 de enero fueron asaltados por una partida villista que mandaba Pablo López y que dejó un saldo de 17 muertos norteamericanos y 19 mexicanos.[81]

Aunque antes del asalto las partidas villistas no amenazaban específicamente al Ferrocarril Central ni a Cusihuariáchic, protegida ésta por una guarnición carrancista, los villistas estaban enterados de los horarios del ferrocarril, conocían el terreno y se movilizaban con gran rapidez, de

[79] Del 28 de diciembre de 1915 al 12 de mayo de 1916.

[80] Declaraciones de Enríquez y de Treviño ante el Juez Tercero supernumerario de Distrito en México, D.F., 29 diciembre de 1916, *cf*, Alberto Salinas Carranza, *La expedición punitiva*, México, Ediciones Botas, 1936, 2a. ed., pp. 401-406.

[81] Sólo quedaron dos sobrevivientes entre los empleados de la compañía, el mexicano José Ma. Sánchez y el norteamericano Thomas B. Holmes, que dieron sus versiones sobre el asalto, *vid.*, Clarence C. Clendenen, *The United States and Pancho Villa. A study in unconventional diplomacy*, Ithaca, Cornell University Press, 1961, pp, 225-226.

manera que se presentaron en el momento oportuno en Santa Isabel. Tan pronto como las autoridades carrancistas se enteraron del atentado, ordenaron la persecución activa y enérgica de los asaltantes y el Primer Jefe puso fuera de la ley al "cabecilla reaccionario, ex general Francisco Villa..., (a) Rafael Castro y... (al) ex general Pablo López..., (por lo que) cualquier ciudadano de la República puede aprehender a los cabecillas (citados) y ejecutarlos sin formación de causa, levantando un acta en que se haga la identificación y fusilamiento".[82] Las fuerzas carrancistas dieron alcance y muerte a 13 de los asaltantes.[83]

La inmensa mayoría de las fuentes históricas primarias y secundarias, están de acuerdo en que Santa Isabel fue el inicio de las represalias ordenadas por Francisco Villa contra los Estados Unidos[84] y que él no participó personalmente en el asalto. Unos aseguran que se enteró hasta cuatro días después, pero que su meta era "vengarse de los americanos, matando a todos los que se presenten en su territorio".[85] Otros dicen que estando Villa en San Andrés, Chihuahua, supo que la gente de Watson se dirigía a Cusihuariáchic por ferrocarril y "decidió tomar venganza... (ordenando) a los generales Pablo López y Francisco Beltrán, que detuvieran el tren... y los fusilaran, sin mediar juicio ni explicaciones".[86] Para otros, el asalto en Santa Isabel fue "el primer acto de represalia dictado por el rencor; pero... (Villa) no ordenó ni supo... (de él) sino bastante tiempo después de consumado por Pablo López".[87] El agente villista Félix F. Sommerfeld no sólo lo exculpó, sino que pretendió que restableciera sus relaciones con Estados Unidos, diciéndole "debe declarar que no permitirá la violación de las personas o intereses extranjeros".[88]

[82] Carranza, Querétaro, Qro., 14 enero 1916, *cf.* Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 83-84; Almada, *op. cit.*, p. 301.

[83] Once en combate y dos fusilados, Clendenen, *op. cit.*, p. 229.

[84] El administrador aduanal y agente del Dep. Edo., en El Paso, Tex., Zach L. Cobb, había dicho: "Villa es personalmente responsable de las amenazas de matar americanos y de destruir propiedades", NAW, 812.2311 /279: Cobb al Srio. Eco., El Paso, Tex., 16 diciembre 1916.

[85] NAW, 812.00 /24720,/24721: Seymure Randsome al senador Charles S. Thomas, El Paso, Tex., 8 y 14 febrero 1916.

[86] Almada, *op. cit.*, pp. 300-301.

[87] Federico Cervantes M., *Francisco Villa y la revolución*, México, Ediciones Alonso, 1960, p. 535.

[88] LCW M SP, Correspondencia General, c. 21: ff. Sommerfeld a H.L. Scott, 16 de enero de 1916. Sommerfeld añadió que desde el reconocimiento *de facto* a Carranza ya no se ocupaba de asuntos mexicanos. Michael M. Meyer sugiere que Sommerfeld pudo ser agente de Alemania y que le aconsejó a Villa el ataque a Columbus, para que Estados Unidos interviniera en México y no reforzaran a los aliados en la primera guerra mundial, *vid.*, "Villa, Sommerfeld, Columbus y los alemanes" en *Historia Mexicana*, XXVII (abril-junio, 1979), México, El Colegio de México, pp. 546-566.

Aunque la opinión pública de Estados Unidos se indignó por los sucesos de Santa Isabel, no exigió la intervención armada en nuestro país. Pero como el asalto coincidió con el inicio de la campaña presidencial en aquel país, sí provocó ataques a la política mexicana de Woodrow Wilson, entre los que estuvieron los de Teodoro Roosevelt y serias peticiones de algunos representantes y senadores para que el congreso aprobara la intervención. Entre las peticiones para ese fin sobresalieron las de los senadores por California e Illinois, John D. Works y John Sherman;[89] entre los opuestos, Sharp Williams.[90] El secretario de Estado, Robert Lansing, de acuerdo con el presidente Wilson, basándose en la información que recibía del administrador aduanal y agente del propio Departamento de Estado en El Paso, Zach L. Cobb; los cónsules en Chihuahua y en Monterrey, Thomas Edward y Philip C. Hanna respectivamente; el comandante del departamento del sur, general Frederick F. Funston, y el jefe de las fuerzas de Estados Unidos en El Paso, general John J. Pershing, exigió la persecución y castigo de los asaltantes, así como el establecimiento de guarniciones carrancistas en todas las propiedades extranjeras, especificando a la Madera Lumber Company.[91] Por otra parte, varias empresas como la Alvarado Minning y la hacienda de Babícora, volvieron a suspender sus actividades y los empleados norteamericanos regresaron a Estados Unidos.

La zona fronteriza de Texas y Nuevo México se mantuvo en efervescencia, ya fuera porque en un incendio que hubo en la cárcel de El Paso el 5 de marzo, cuando desinfectaban a los presos con gasolina, murieron 16 mexicanos;[92] porque pequeñas partidas villistas incursionaban en Texas; o por los informes de que el propio Villa traspondría la línea divisoria. Lo único que variaba respecto a Villa, era el objetivo que perseguía. Unos decían que había abandonado la lucha y sólo pasaría por Estados Unidos rumbo a España, donde iría a "educarse" o para refugiarse en La Habana;[93] muchos aseguraban que pretendía conferenciar con el presidente Wilson

[89] Clendenen, *op. cit.*, pp. 230-231.

[90] *El Pueblo*, 23-111-1916.

[91] El villista José E. Rodríguez reapareció por Madera en la primera quincena de enero de 1916, exigió préstamos forzosos y fusiló a varios norteamericanos. Fue aprehendido por las guardias blancas de la hacienda de Babícora y fusilado por orden del comandante militar de Ciudad Juárez, Gabriel Gavira, Almada, *op. cit.*, pp. 301-302. Para antecedentes de Rodríguez *vid.*, Berta Ulloa, *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1981 *(Historia de la Revolución Mexicana,* 5).

[92] AREM, 1443, leg. 2, f. 46, G. Gavira a Carranza, Ciudad Juárez, Chih., 12 de marzo de 1916; 809, leg. 9, f. 15: Andrés G. García al Srio. de Relaciones, Jesús Acuña, El Paso, Tex., 7 de marzo de 1916.

[93] *Le Courrier du Mexique*, 20-XII-1915. *El Pueblo*, 20-XH-1915. Las noticias procedían de Estados Unidos.

para aclarar el incidente de Santa Isabel.[94] Para otros su aproximación a Presidio o Columbus era inútil porque le impedirían el paso "las fuertes patrullas" norteamericanas.[95] Lo más importante era que las autoridades mexicanos y las norteamericanas supieron que Villa estaba cerca de la línea divisoria y se temía un ataque sorpresivo en el lado de Estados Unidos. Bastará citar que el carrancista Gabriel Gavira informó a ambos gobiernos que Villa estaba en el distrito de Galeana y no era remoto que atacara alguna población fronteriza de Estados Unidos;[96] Cobb dijo que Villa con 300 hombres había partido de las cercanías de Madera el 1o. de marzo, estaba al oeste de Casas Grandes e iba rumbo a Columbus;[97] el día 7 añadió Cobb que los 400 hombres que traía Villa estaban al suroeste de Columbus y habían robado ganado a la Palomas Land and Cattie Company.[98] Por otra parte el 13o. Regimiento de Caballería de Estados Unidos acantonado en Columbus informó: "Francisco Villa estuvo anoche, con dos o trescientos hombres... al oeste de Palomas, Chih., en el lado opuesto a Columbus",[99] y otro tanto aseguró el general Pershing.[100] En resumidas cuentas el ataque a Columbus no fue inesperado, lo que quizás nadie quiso creer fue que Villa se animara finalmente a trasponer la frontera en son de guerra. Además de que con toda razón ha dicho Lara Pardo:

> Yo no veo diferencia esencial entre el asalto a Columbus y el que se efectuó contra Veracruz... La diferencia es que Villa cayó con sus centauros sobre una población bien defendida mientras en Veracruz, los buques de guerra (norteamericanos) bombardearon una plaza sin fortificaciones.[101]

Sin contar con que dichos barcos disfrutaban de la cortesía de México y sorpresivamente desembarcaron tropas y bombardearon el puerto, sin que la población civil quedara a salvo de los ataques.

[94] El corresponsal de la Prensa Asociada de Los Ángeles, Cal., George I. Seese, arregló la entrevista y Villa aceptó la proposición. Salinas Carranza, *op. cit.*, p. 91.

[95] *El Presente,* Guadalajara, Jal., 23-11-1916, *El Pueblo,* 9-111-1916, noticia procedente de Columbus, N. México, 8-111-1916.

[96] Almada, *op. cit.*, p. 303. Clendenen, *op. cit.*, p. 235.

[97] Cobb a Dep. Edo., 3 de marzo de 1916, *cf.*, Clendenen, *op. cit.*, p. 234.

[98] NAW, 812.00/17361, Cobb al Srio. Edo., El Paso, Tex., 7 de marzo de 1916.

[99] *El Pueblo,* 8-111-1916.

[100] *Vid.*, Rafael Trujillo Herrera, *Cuando Villa entró en Columbus*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1973, pp. 381-382. Alfonso Taracena, *La verdadera revolución mexicana (cuarta etapa 1915-1916)*, México, Editorial Jus, 1960 (Figuras y Episodios de la Historia de México, 86), pp. 152-153; Clendenen, *op. cit.*, pp. 235-239.

[101] Luis Lara Pardo, *Matchs de dictadores. Wilson contra Huerta. Carranza contra Wilson.* México, A.R. Márquez, Editor, 1942, p. 226.

Villa y sus subalternos Candelario Cervantes, Francisco Beltrán, Pablo y Martín López, con 300 hombres partieron de Las Cruces, Chihuahua, el 3 de marzo, llegaron al rancho de Ojitos el 6, y tras de acampar en Boca Grande el día 8, salieron hacia Columbus, Nuevo México, un pueblo situado a 4 kilómetros de la frontera, evadiendo la garita de Palomas, y se dividieron en dos grupos para atacar simultáneamente el pueblo y el campamento militar.[102] El ataque empezó a las 4 de la mañana del 9 de marzo y duró una hora;[103] penetraron hasta el corazón del pueblo y prendieron fuego a dos manzanas; murieron 7 soldados y 7 civiles norteamericanos y hubo algunos heridos; los villistas se llevaron alrededor de 40 caballos, equipo militar y botín; sus bajas se calcularon entre 67 y 150,[104] lo que llevó a Federico Cervantes y otras fuentes villistas a concluir que "no fueron los asaltantes los castigados, sino que los habitantes mexicanos del pueblo, temerosos de las represalias, se retiraban a territorio mexicano, y sobre ellos se ejercieron venganzas, pues los villistas asaltantes se retiraron sin gran prisa y todavía al amanecer estaban a la vista del pueblo, seguidos en débil persecución, por veintinueve soldados norteamericanos".[105]

La defensa de Columbus estaba encomendada a 300 hombres al mando del coronel Herbert J. Slocum. Cuando se inició el ataque todos ellos estaban dormidos, excepto el encargado de la guardia, James P. Castleman, y la policía de la cocina que preparaba el desayuno. Slocum no era una excepción: dormía en su casa en las orillas del pueblo, el jefe del cuerpo de ametralladoras había llegado a la media noche de El Paso, a donde había ido a jugar polo, y las ametralladoras estaban encerradas bajo llave;[106] además de que la guarnición tocó silencio la noche del 8 de marzo como si hibernara en un cuartel de Nueva York. Las huestes de Candelario Cervantes, Francisco Beltrán, Pablo y Martín López tras ordenar tremendas cargas de caballería recorrieron triunfalmente las calles, lanzando improperios y dando órdenes de exterminio e incendio, la población despertó a los gritos de ¡Viva Villa! ¡Viva México!, sitiaron la casa del mayor Frank L. Tompkins,[107] y finalmente, se retiraron satisfechos, pues "Villa sabía que no debía espe-

[102] Con órdenes expresas de respetar a mujeres, niños y ancianos, Alberto Calzadíaz Barrera, *Por qué Villa atacó Columbus*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1972, p. 124.

[103] Salinas Carranza, *op. cit.*, p. 101 y Clendenen, *op. cit.*, p. 201. El ex agente especial del Dep. Edo., cerca de Villa, Carothers lo alargó a dos horas, de 4:15 a 6:15 a.m. NAW, 812.00/17390, Carothers al Srio. Edo., Columbus, N.M., 9 de marzo de 1916, 10 p.m.

[104] Salinas Carranza, *op. cit.*, pp, 102-104. Clendenen, *op. cit.*, p. 242. NAW, 812.00/17390, Carothers al Srio. Edo., Columbus, N.M., 9 de marzo de 1916, 10 p.m.

[105] Federico Cervantes M., *Francisco Villa y la revolución*, México, Ediciones Alonso, 1960, p. 538; Calzadíaz Barrera, *op. cit.*, pp, 47-49.

[106] Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 101-105 y Clendenen, *op. cit.*, pp. 240-241.

[107] Miguel Alessio Robles, *Historia política de la revolución*, México, Ediciones Botas, 1938, 2a. ed., pp. 255-257. El mayor Frank L. Tompkins es el autor de *Chassing Villa; the story*

rar el amanecer: los descubrirían y los refuerzos llegarían de todas partes... Se llevaron herido a Pablo López".[108]

Las tropas de Slocum persiguieron a los villistas hasta las colinas cercanas de Columbus en Nuevo México y cuando ya había cesado el combate se presentó Tompkins, quien con una treintena de Dragones cruzó la línea internacional en persecución de los asaltantes, ocasionándoles 30 bajas; los demás huyeron. Tompkins detuvo la persecución para solicitar refuerzos y autorización de Slocum para continuarla en territorio mexicano y después de algunos tiroteos regresó a Columbus alrededor del mediodía.[109] En fin, Carranza supo de lo acaecido en Columbus por el cónsul en El Paso, Texas:

> Villa personalmente frente a cuatrocientos hombres atacó hoy a las cuatro y media Columbus... incendió y saqueó parte de la población, resultando tres soldados americanos muertos, siete heridos y varios vencidos. General Pershing, jefe de armas de El Paso, díceme que fuerzas americanas rechazaron bandidos quienes dejaron en el campo varios muertos... los americanos hicieron persecución de villistas, cruzando también territorio mexicano.[110]

Unos dicen que Villa atacó Columbus porque pretendía vengarse, tanto de Carranza como de Wilson, acarreándoles un problema internacional. Otros dicen que fue una conspiración alemana para que durante la primera guerra mundial, Estados Unidos interviniera en México y no se fuera del lado de los países aliados, tal como lo aseguraba Luis Cabrera: "Villa indudablemente encuéntrese aconsejado por agentes alemanes".[111] Este hecho ha sido estudiado profundamente por los historiadores Friedrich Katz y Michael C. Meyer.[112] Las fuentes villistas dicen que se trató de una repre-

behind the story of Pershing's expedition into Mexico, Harrisburg, Pa., The Military Service Publishing Co., 1934.

108 Nellie Campobello, *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, México, EDIAPSA, 1940, p. 124. P. López, el jefe de la banda que atacó cerca de Santa Isabel, Chih.

109 Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 107-110.

110 AREM, 801, leg. 2, f. 27; 801, leg. 17, ff. 1-2, dos telegramas del cónsul mexicano Andrés García a Carranza en Guadalajara, Jal.; El Paso, Tex., y C. Juárez, Chih., 9 de marzo de 1916.

111 *Ibid.*, 729, leg. 8, f. 11, Luis Cabrera a Carranza, Ciudad Juárez, Chih., 12 de marzo de 1916. Cabrera y Roberto Pesqueira pasaron por Columbus un poco antes del asalto, al trasladarse de Douglas a El Paso. Cabrera se había embarcado en Manzanillo, Col., para asistir a la boda de Álvaro Obregón en Hermosillo y luego visitó otras poblaciones sonorenses en compañía del gobernador Plutarco Elías Calles. Salinas Carranza, *op. cit.*, p. 102; Alessio Robles, *op. cit.*, p. 256.

112 El primero, en "Alemania y Francisco Villa" en *Historia mexicana*, XII (julio-septiembre, 1962), México, El Colegio de México, pp. 83-103; "Pancho Villa and the attack on Columbus, New Mexico" en *American Historical Review*, 1978, LXXXIII:I (feb., pp. 101-130). El segundo, *op. cit.*



Luis Cabrera, miembro de la comisión que trató de resolver los problemas provocados por el asalto a Columbus.

salia contra el comerciante judío Samuel Ravel, dueño de una ferretería en Columbus, que lo había defraudado en la compra de armas. También se ha dicho que el ataque fue instigado y apoyado económicamente por los grandes capitalistas norteamericanos contrarios a Woodrow Wilson, con la mira de precipitar la intervención en nuestro país.[113] Otra posibilidad que se ha señalado es la de que Villa creyó que Carranza se había vendido a Estados Unidos y trataba de salvar a México.[114] Lo que verdaderamente haya motivado a Villa para atacar Columbus quizás nunca se sepa, pero por su espíritu primitivo y carácter vengativo que lo llevaba hasta abandonar una situación peligrosa para castigar a los que lo habían engañado, nos inclinamos a creer que fue para vengarse de Wilson y de Ravel.

El conflicto internacional

El ataque a Columbus provocó un conflicto internacional. El mismo día 9 Pershing trató de conseguir autorización para cruzar la frontera y "captu-

[113] Entre los primeros que lanzaron esa idea, estuvo el profesor David Starr Jordan en sus declaraciones al *New York Times*, *cf.*, *El Pueblo*, 16-VII-1916.

[114] Friedrich Katz, "Pancho Villa y el ataque a Columbus, Nuevo México" y "Pancho Villa en Columbus", *Siempre*. México, 6 y 18-X-1978, núms. 1315 y 1316,(la Cultura en México), pp. VI-XI, IV-IX.

rar a Villa",[115] y el gobierno norteamericano envió una nota al mexicano diciéndole:

> ... *ésta parece ser la situación más seria* en que este gobierno se ha visto colocado durante el completo periodo de disturbios en México, y... espera que... hará todo lo que esté en su posibilidad para perseguir, capturar y exterminar a este elemento bandolero que ahora marcha rumbo al poniente de Columbus.[116]

Además, el secretario de Estado, Robert Lansing, se entrevistó con el agente confidencial del gobierno mexicano, Eliseo Arredondo, haciéndole ver que el ataque a Columbus obedecía "a un plan concreto de Villa para obligar a los Estados Unidos a invadir a México" y que Arredondo le aconsejara a su gobierno que no se opusiera al paso de las tropas norteamericanas en persecución de los asaltantes, las cuales creía que ya habían cruzado la frontera, pero "no habían solicitado el consentimiento y la cooperación del gobierno... de Carranza para no causar resentimientos ni complicar más la situación". Finalmente, Lansing especificó que una expedición punitiva era muy diferente a una invasión deliberada con el propósito de ocupar territorio.[117]

Casi unánimemente la prensa norteamericana pidió que se enviaran tropas a México, los departamentos de Estado y de Guerra estuvieron dispuestos a tomar medidas drásticas,[118] y los voceros de los partidos Republicano y Demócrata en el Congreso autorizaron el uso de la fuerza militar contra México. En fin, el gabinete presidencial se reunió en la mañana del 10 de marzo y decidió enviar una expedición punitiva para resguardar la frontera y acallar las críticas internas que pedían la invasión.[119] De modo que el presidente Wilson declaró a la prensa el 10 de marzo:

> Inmediatamente se enviará una fuerza adecuada en persecución de Villa, con el único objeto de *capturarlo* y poner fin a sus fechorías.

[115] AREM, 1443, leg. 2, f. 27, Andrés García a Carranza, El Paso, Tex., 9 de marzo de 1916.

[116] NAW, 812.00/17382, Srio. Edo. al representante del Dep. Edo., John R. Silliman, y al encargado de los intereses norteamericanos Charles B. Parker, 9 de marzo de 1916. También citado en Isidro Fabela, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, t. XII, México, Editorial Jus., 1967, pp. 30-311. El subrayado es nuestro.

[117] NAW, 812.00/24723: memorándum del Srio. Edo., sobre la conversación que tuvo con el agente confidencial de Carranza en Washington, Eliseo Arredondo, 9 de marzo de 1916, 4 p.m.

[118] Library of Congress Washington, Wilson Papers, N.D. Baker a W. Wilson, 10 de marzo de 1916; Lansing Papers, Diary, 10 de marzo de 1916, ambos, *cf.*, Philip Holt Lowry, "The Mexican policy of Woodrow Wilson" (tesis doctoral), New Haven, Conn., 1949.

[119] Mark T. Gilderhus, *Diplomacy and revolution, U.S. Mexican relations under Wilson and Carranza.* Tucson, The University of Arizona Press, 1977, pp. 35-36.

Esto puede hacerse como una ayuda amistosa a las autoridades constituidas de México y con escrupuloso respeto a la soberanía de esa República.[120]

El gobierno mexicano lamentó el incidente de Columbus, lo comparó con las incursiones fronterizas del siglo pasado y le recordó al gobierno de Estados Unidos que en 1882 había firmado un convenio para el paso recíproco de tropas en persecución y castigo de asaltantes. Ahora el gobierno del Primer Jefe se dirigía al norteamericano.

> *solicitando el permiso necesario para que fuerzas mexicanos puedan pasar a territorio americano* en persecución de esos bandidos, concediendo la reciprocidad debida a las fuerzas de Estados Unidos para pasar a territorio mexicanos, *si la incursión registrada en Columbus se repitiera* desgraciadamente en cualquier otro punto de la línea fronteriza.
>
> El gobierno de México estimaría altamente... una pronta y favorable resolución.[121]

De la nota hay que destacar varios puntos. En primer lugar que el gobierno mexicano hablaba de un convenio que había terminado en 1884,[122] y obviamente necesitaba ratificación de los dos gobiernos para que las tropas mexicanos pasaran a Estados Unidos y se concediera reciprocidad si se repetía la irrupción de Columbus. Por otra parte, la actitud del gobierno mexicano se conoció como doce horas después de que el norteamericano había decidido el envío de la llamada expedición punitiva sin previo aviso ni consentimiento del mexicano, ya que en la nota citada del día 9 decía que esperaba que el gobierno mexicano persiguiera, capturara y exterminara a los asaltantes. Además de que la medida tomada estaba de acuerdo con el espíritu de Woodrow Wilson que sorpresivamente ordenaba ataques e invasiones del territorio mexicano, aduciendo siempre que respetaba la soberanía nacional. De modo que sale sobrando la disculpa que dieron después los norteamericanos de que debido a una mala traducción o interpretación de la nota de Carranza, creyeron contar con su anuencia para trasponer la frontera.

[120] NAW, 812.00/17426 al Srio. Edo., a los funcionarios, los cónsules y el encargado de los intereses de E.U., en México, Parker, 10 de marzo de 1916, 6 p.m. El subrayado es nuestro.

[121] *Ibid.*, 812.00/17415, respuesta de Acuña anota de Lansing del 9 de marzo, entregada a Silliman el 10 marzo 1916 a las 11 p.m. También en Fabela, *op. cit.*, t. II, pp. 42-43, y en Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 119-120. El primer subrayado es nuestro, el segundo de las dos fuentes mexicanas impresas.

[122] El convenio fue firmado en 1882 y tenía dos años de vigencia, *vid.*, el texto en *El Pueblo*, 20-III-1916.

Carranza temió que Estados Unidos invadiera nuestro país no sólo por tierra sino también por mar, en consecuencia el 11 de marzo giró instrucciones a los jefes militares para que se prepararan a resistirla. El ahora comandante de Chihuahua, Luis Gutiérrez, le ordenó "marche... personalmente a asumir el mando de las operaciones contra Villa o contra los americanos en caso de que se declare la guerra",[123] a Agustín Millán le mandó que se trasladara inmediatamente de Jalapa a Veracruz y tomara "toda clase de precauciones para que en el caso en que intenten desembarcar marinos americanos, los bata usted". Otro tanto les dijo a Manuel M. Diéguez y Plutarco Elías Calles en Sonora: "por lo que pudiera suceder, sitúe... sus tropas en puntos convenientes para impedir la invasión... tenga todo listo para destruir la vía férrea... si se declarara la guerra".[124] Además de que el secretario de Gobernación dirigió una circular a los gobernadores, comandantes militares, jefes y oficiales con mando de fuerzas: "por los partes que han rendido los jefes de armas a lo largo de la línea fronteriza, tengo conocimiento de que se movilizan fuerzas de los Estados Unidos para pasar a territorio mexicano, con el propósito, según declaración del presidente Wilson, publicado en la prensa americana, de perseguir a Villa y procurar su captura. El gobierno constitucionalista ha dado las instrucciones necesarias al agente confidencial (Eliseo Arredondo) para que haga inmediatamente la representación que procede, pues no admitirá, por ningún motivo, y sean cuales fueren las razones que se expongan y las explicaciones que se den... acerca del acto que se intenta realizar".[125] Arredondo expuso en Washington que su gobierno consideraría el envío de la expedición como "una invasión del territorio nacional".[126] Carranza también dirigió un manifiesto al pueblo mexicano el 12 de marzo para que se prepararan contra cualquier emergencia que provocara el gobierno de Estados Unidos, pues sabía que estaba concentrando tropas en la frontera. A la vez hacía un llamado a la cordura de los mexicanos.[127] Finalmente, el Primer Jefe designó el 13 de marzo a Cándido Aguilar y a Álvaro Obregón secretario de Relaciones y de Guerra, respectivamente.[128]

[123] AREM, 1443, leg. 2, f. 202. Carranza a L. Gutiérrez, Celaya, Gto., 11 marzo 1916.

[124] Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 121-122.

[125] AHDN, 75, c. 29: Jesús Acuña a los citados, 11 de marzo de 1916. También en *El Demócrata*, 13-III-1916.

[126] NAW, 812.00/17501: E. Arredondo a R. Lansing, 12 marzo 1916, *cf.*, Edward P. Haley, *Revolution and intervention. The diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917*, Cambridge, Mass., The M.I.T. Press, 1970, p. 191.

[127] *Foreign Relations, 1916*, p. 483, *cf.*, Clendenen, *op. cit.*, pp. 252-253.

[128] Acuña era secretario de Relaciones y de Gobernación, sólo conservó el segundo puesto; Ignacio L. Pesqueira era el secretario de Guerra y pasó a ocupar la presidencia del Supremo Tribunal Militar.

Aunque era tan obvio que el gobierno mexicano no aceptaba la expedición punitiva y había ordenado a sus jefes militares que la rechazaran. Pershing anduvo haciendo averiguaciones con el secretario de Hacienda, Luis Cabrera, que accidentalmente se encontraba en El Paso, y con el jefe de la guarnición de Ciudad Juárez, Gabriel Gavira. Ambos le respondieron que para llevarla a cabo "necesitaba la autorización" del Primer Jefe y que no la toleraría "en una área y un tiempo indefinidos..."[129] Lo que no impidió que Pershing dispusiera el 14 de marzo que la expedición penetrara a México al día siguiente sin las negociaciones previas y necesarias para que ambos gobiernos llegaran a un convenio. Por añadidura, el gobierno de Estados Unidos ni siquiera se tomó la molestia de comunicarles su decisión ni a las autoridades nacionales ni a las fronterizas de México.

El Departamento de Guerra notificó al general Frederick F. Funston el 10 de marzo de 1916 a las seis de la tarde, o sea antes de conocer la actitud que tomaría Carranza: Wilson "ha ordenado que una fuerza armada sea enviada a México con el único propósito de capturar a Villa e impedir más incursiones de su banda, y con escrupuloso respeto a la soberanía del país".[130] Luego el propio secretario de Guerra, Newton D. Baker, le giró instrucciones para que organizara una fuerza adecuada al mando del general John J. Pershing con el objeto de perseguir a Villa en México; añadiendo que su misión terminaría "tan pronto como el gobierno de México sea capaz de relevarla... o se sepa que la banda o bandas de Villa han sido dispersadas".[131] A su vez, Pershing organizó la expedición y ordenó a sus fuerzas el 14 de marzo que no dispararan contra la tropa carrancista y que se esforzaran en "convencer a todos los mexicanos de que el único fin que persigue la expedición es el de cooperar a la captura de Villa y su banda".[132] Pershing, por último con cerca de cinco mil hombres de caballería, infantería y artillería, con unidades de aprovisionamiento, un escuadrón aéreo, morteros y cañones de distintos calibres, ametralladoras, cuerpo de ingenieros, ambulancias, etc.,[133] penetró al territorio mexicano el 15 de marzo en dos columnas, una por el rancho Culbertson, la otra por Columbus; ambas acabaron reuniéndose el día 20 en Colonia Dublán, su base de operaciones. Allí se dividieron las fuerzas en siete columnas volantes para marchar al sur de Chihuahua por diferentes rumbos.[134] La primera noticia que tuvo Carranza

[129] AREM, 729, leg. 8, f. 11: Cabrera a Carranza, C. Juárez, Chih., 13 de marzo de 1916.

[130] *Foreign Relations, 1916*, p. 482, *cf.*, Clendenen, *op. cit.*, p. 257.

[131] LCW, Wilson Papers, Series 2, N.D., Baker a W. Wilson, 10 de marzo de 1916, incluye el borrador de la declaración de prensa, el memorándum para el oficial mayor y las órdenes de Funston, *cf.*, Haley, *op. cit.*, pp. 189-190.

[132] Tompkins, *op. cit.*, *cf.*, Clendenen, *op. cit.*, p. 251, Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 133-134.

[133] Salinas Carranza, *op. cit.*, p. 132; Taracena, *op. cit.*, pp. 163-164; Gilderbus, *op. cit.*, p. 38.

[134] Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 133-134.



La expedición punitiva comandada por el general John J. Pershing penetró al territorio mexicano el 15 de marzo de 1916 y se instaló en Colonia Dublán.

de que había penetrado la expedición, se la envió Arredondo: "el Congreso votó con urgencia la movilización de tropas a la frontera con un ejército de veinte mil hombres... Funston declaró que sólo siete u ocho regimientos no serán llevados... Se realizó la movilización de tropas hacia la frontera, cruzando las fuerzas con el pretexto de capturar a Villa y ya dentro del territorio provocaron conflictos".[135]

Carranza protestó por la invasión del territorio mexicano, exigió informes sobre el número y la clase de las tropas, la identidad del comandante y las causas que motivaron el cruce de la frontera, porque acababa de recibir informes fidedignos

> de que sin consentimiento de no aviso a las autoridades civiles o militares más cercanas, y sin previa inteligencia entre el gobierno de Estados Unidos y mi gobierno, una expedición ideada como punitiva, con el propósito de perseguir a Villa y a su banda, ha penetrado dentro del territorio mexicano...
>
> El gobierno mexicano no puede autorizar el derecho, a expediciones de fuerzas americanas, de penetrar dentro de nuestro territorio antes de que los términos del mutuo convenio anterior (1882) hayan sido fijados de manera definitiva y concisa.

Además el Primer Jefe sometió al Departamento de Estado un proyecto de convenio, que en síntesis establecía el paso recíproco de mil hombres por las zonas deshabitadas de la frontera, los cuales no permanecerían más de 5 días ni se internarían más de 60 kilómetros de la línea divisoria y se retirarían en cuanto hicieran contacto con los bandidos; los dos gobiernos inmediatamente firmarían el convenio y el de Estados Unidos empezaría a retirar la expedición de Pershing.[136] El secretario de Estado se opuso a que se incluyera en el convenio la expedición de Pershing, aduciendo que sólo pretendía "perseguir y capturar a Villa, a menos de que antes tenga efecto su captura por las fuerzas del gobierno *de facto*" y se retiraría a Estados Unidos cuando cumpliera su misión. El gobierno norteamericano aceptaba en principio el proyecto de convenio para el paso recíproco de tropas, pero "para su mayor adaptabilidad —dijo el secretario— se están considerando con premura algunas modificaciones". Por último el Departamento de Estado respondió vagamente a las preguntas del gobierno mexicano, diciendo que la expedición se componía de caballería, infantería y artillería, y que

[135] AREM, 1443, leg. 1, ff. 35 y 43: Arredondo a Carranza, Washington, D.C., 15 de marzo de 1916.
[136] E. Arredondo y R. Lansing, 18 de marzo de1916, *cf.*; Fabela, *op. cit.*, t. XII, pp. 109-110; NAW, 812.00/17528a, entre los mismos, 18-19 de marzo de 1916, *cf.*, Lowry, *op. cit.*, p. 158. *Vid.*, texto del proyecto de convenio 18 de marzo de 1916 en Fabela, *op. cit.*, t. XII, pp. 116-119.

supuestamente se encontraba en las cercanías de San Miguel Babícora, en cambio, con precisión pidió la cooperación de las autoridades de Chihuahua.[137]

Carranza adujo extraoficialmente siete razones para exigir el retiro de la expedición. En primer lugar porque había pasado la línea de persecución convenida en el Tratado de 1882; en segundo, porque las tropas mexicanas contaban con suficientes elementos y ya estaban en contacto con Villa; en tercero, porque Villa era muy astuto y podía distraer a un grupo de la expedición, aparecer en otro, y dejar en ridículo a la expedición; en cuarto, porque ésta se pondría en evidencia ante su pueblo y haría aparecer como impotente al gobierno norteamericano; en quinto, para evitar incidentes que complicarían más la situación; en sexto, porque el gobierno mexicano tenía tropas suficientes y enviaría más a perseguir a los villistas, y en séptimo, porque el gobierno norteamericano debía dedicarse a proteger su frontera.[138]

El gobierno norteamericano presentó el 21 de marzo un contraproyecto de convenio para el paso recíproco de tropas,[139] el cual fue rechazado por el mexicano porque no incluía las limitaciones que había fijado respecto al número de tropas, calidad del arma, duración de la persecución y distancia a la que se alejaría de la línea divisoria. Por lo tanto, el día 25 presentó un segundo proyecto que reducía a 10 los artículos, pero en esencia era igual al del 18 de marzo, sólo ampliaba la permanencia de las tropas extranjeras de 5 a 8 días.[140] Lansing insistió en excluir a la expedición de Pershing, diciendo que confinaba sus operaciones militares "a la actual persecución y que inmediatamente después de llenado su objetivo... (se) retiraría".[141] También declaró a la prensa norteamericana que dicha expedición no saldría de México ni se cambiarían las órdenes dadas a Funston para capturar a Villa, sino que además se enviarían cinco mil reclutas enlistados en las últimas tres semanas, o sea parte de los veinte mil que ya había autorizado el Congreso.[142] En resumidas cuentas, el gobierno mexicano no firmó ningún convenio que lesionara la soberanía, y el 12 de abril seguía insistiendo en el retiro de la expedición.[143]

[137] Fabela, *op. cit.*, t. XII, pp. 146-148; Frank L. Polk a J.L. Rodgers, 20 de marzo de 1916, 11 p.m., entregada al Srio. Reis. C. Aguilar el 21 de marzo de 1916, 6 p.m.

[138] *Ibid.*, pp. 150-151: C. Aguilar a Arredondo, 21 de marzo de 1916.

[139] *Ibid.*, pp. 154-155: E. Arredondo a C. Aguilar, 21 de marzo de 1916. Incluyendo el contraproyecto norteamericano de la misma fecha.

[140] *Ibid.*, pp. 161-163: C. Aguilar a Arredondo, 25 de marzo de 1966. *Vid.*, el segundo proyecto mexicano del 25 marzo en pp. 164-170.

[141] *Ibid.*, pp. 230-231: Lansing a Arredondo, 5 de abril de 1916.

[142] *Ibid.*, pp. 230, 231, 243-244: Lansing a Arredondo, 5 de abril de 1916 y éste a C. Aguilar, 7 de abril de 1916.

[143] NAW, 17867: C. Aguilar a Arredondo, 12 de abril de 1916.

Una de las siete columnas volantes de la expedición, la que mandaba Frank L. Tompkins, con el pretexto de adquirir provisiones de boca, entró a Parral y acampó en la plaza de San Juan de Dios, contraviniendo no sólo las órdenes mexicanas sino también las norteamericanas.[144] Tanto el jefe de armas, Ismael Lozano, como el presidente municipal, el ex villista José de la Luz Herrera, les exigieron a los intrusos que se retiraran, y cuando se disponían a hacerlo, los atacó violentamente el pueblo con armas y piedras, causándoles un muerto y tres heridos, además de obligarlos a replegarse a su base en la hacienda de Santa Cruz de Villegas.[145] José de la Luz Herrera informó el 12 de abril:

> Hoy a la una entró... una tropa americana en número de 140 hombres. Se metieron hasta el centro de la población. Hablamos con jefes y dispusieron que saliera fuerza para evitar escándalo, pero no fue posible, pues al salir, de vuelta, se les echó el pueblo, no pudiendo contenerlo ... ; uno del pueblo descargó una pistola y los americanos descargaron algunos tiros en contra de nosotros... Dé sus... órdenes a quien corresponda para que se retiren..., pues usted ya conoce nuestro pueblo.[146]

El gobierno mexicano tomó varias medidas a raíz del incidente, por una parte la Secretaría de Guerra recomendó a los militares carrancistas "la cordura necesaria" para no complicar más la situación internacional[147] y dispuso que sumariamente fueran pasados por las armas los soldados que lanzaron vivas a Villa.[148] Por la otra, la Secretaría de Relaciones protestó ante el Departamento de Estado por la presencia de la expedición, considerándola la única culpable del incidente, y exigió su retiro inmediato. El gobierno norteamericano no estuvo dispuesto a acceder mientras Villa no fuera capturado o se rindiera.[149] En cuanto Pershing, temía un ataque inesperado de los mexicanos y pretendió ocupar todo el estado de Chihuahua, aduciendo que de lo contrario no tendría éxito su misión, ya que Villa esta-

[144] La expedición punitiva había pretendido entrar a Casas Grandes el 18 de marzo y el gobierno mexicano expuso al norteamericano que no le permitiría que ocupara poblaciones; éste le giró instrucciones a Pershing en ese sentido. Fabela, *op. cit.*, t. XII, pp. 106-107, 124. NAW, /17593: Arredondo y Polk, 19-21 de marzo de 1916. AHDN/73, c. 28, ff. 20-23, Obregón a Manuel M. Diéguez en Guadalajara, Jal.; Querétaro, Qro., 21 de abril de 1916.

[145] Almada, *op. cit.*, p. 311.

[146] Fabela, *op. cit.*, t. XI, pp. 248-249: J.L. Herrera a A. Obregón, 12 de abril de 1916.

[147] *Ibid.*, pp. 248-249: Srio. del Edo. Mayor de la Sría. de Guerra y Marina, Aarón Sáenz a Luis Gutiérrez, 12 de abril de 1916.

[148] AHDN, 74, c. 29, ff. 104-107: Obregón a L. Gutiérrez, México, 16 de abril de 1916. También en Fabela, *op. cit.*, t. XII, 270-273.

[149] Fabela, *op. cit.*, t. XII, p. 254 y Clendenen, *op. cit.*, p. 267: C. Aguilar a Arredondo, 12 de abril de 1916.

ba totalmente familiarizado con el terreno en que operaba, la población "por amistad o por miedo siempre lo ha mantenido al tanto de nuestros movimientos... y la actitud del pueblo y del gobierno es hostil y amenazadora". Pershing acabó concentrándose en Namiquipa.[150]

La situación internacional se hizo muy crítica y las autoridades de Washington decidieron que el general Scott se trasladara a la frontera con dos objetivos. El primero de ellos, fue el de observar los problemas más de cerca y sugerir medidas; Scott aconsejó que la expedición se concentrara indefinidamente en las cercanías de Colonia Dublán y que los carrancistas se encargaran de matar o capturar a Villa. Funston estuvo de acuerdo y el Departamento de Guerra le giró a Pershing las órdenes conducentes para su concentración.[151] El segundo objetivo que perseguía Scott era el de arreglar el problema con el gobierno de México por medio de unas conferencias con el secretario de Guerra, Álvaro Obregón.

Carranza aceptó la proposición, siempre que también participara Funston, porque desconfiaba de la amistad que habían tenido Villa y Scott; además especificó: Obregón "probará... lo injustificado que es en todos sentidos la permanencia de las fuerzas americanas y la necesidad de que salgan inmediatamente de nuestro territorio".[152] Las instrucciones que les dieron a Obregón y a Scott sus respectivos gobiernos fueron muy diferentes: el primero no debía tratar otro asunto que no fuera el retiro de la expedición; el segundo tendría que obtener la cooperación del gobierno mexicano con dicha expedición y el uso de los ferrocarriles. De manera que después de dos horas de inútil discusión, Scott decidió suspender la conferencia, "antes de recibir un ultimátum", pretextando que debía remitir los planes de Obregón a Washington y que "esperáramos la contestación". La respuesta de Washington molestó visiblemente a Scott, pues se le ordenaba que insistiera en los mismos puntos, y que si volvía a "encontrarse en un callejón sin salida", pidiera nuevas instrucciones.[153] Carranza terminantemente le reiteró sus instrucciones a Obregón: "insista... en la retirada de fuerzas americanas... en un plazo no mayor de quince días".[154]

150 LCW, Wilson Papers, Series 2, N.D. Raker a W. Wilson, 3 de mayo de 1916, transcribiendo el informe de Pershing del 14 de abril de 1916; *Foreign Relations, 1916*, p. 522: Pershing a Funston, 17 de abril de 1916, *cf.*, Haley, *op. cit.*, p. 199.

151 LCW M SP, Correspondencia Familiar, caja 5, Scott a Srio. Guerra, Fort Sam Houston, Tex., 22 de abril de 1916. También lo cita Haley, *op. cit.*, pp. 200-201 y Clendenen, *op. cit.*, p. 271.

152 AHDN, 98, c. 46, 1er. t., ff. 158, 166, 176-178: Carranza y Arredondo, 22, 24 y 30 de abril de 1916. Las conferencias de Obregón y Scott se efectuaron del 24 de abril al 11 de mayo de 1916.

153 LACW M SP, Correspondencia Familiar, caja 5: Scott a su esposa, Fort Sam Houston y El Paso, Tex., 30 de abril y 1o. mayo de 1916.

154 AREM, 1443, leg. 2, ff. 206-208: Carranza a Obregón, México, 30 de abril de 1916.

En la segunda conferencia, lograda por gestiones privadas del presidente de la Alvarado Mining Company de Parral, A.J. McQuatters, los generales Obregón y Scott discutieron sus respectivos puntos de vista durante más de doce horas y por fin llegaron a un acuerdo: el retiro gradual de la expedición y, mientras tanto, cooperación entre ambos gobiernos.[155] El presidente Wilson aprobó el acuerdo el 4 de mayo, pero Carranza lo rechazó porque contravenía sus instrucciones, puesto que no fijaba la fecha del retiro de la expedición y le permitía permanecer en nuestro territorio si se presentaban otras incursiones fronterizas. Una previsión muy sabia de Carranza, puesto que entre el 5 y el 7 de mayo se registraron asaltos a dos poblaciones texanas, Gien Springs y Boquillas, causando incendios, heridos y muertos, así como también en Boquillas, Coahuila, y aunque volvieron a cruzar la frontera unas tropas norteamericanas, no contaron con la autorización de nuestro gobierno y acabaron retirándose el día 21.[156] El Primer Jefe fue muy claro al establecer que

> el memorándum concertado entre los generales Obregón y Scott,... no fue aprobado por mí,... (pero) es urgente... se llegue rápidamente a un convenio para vigilancia de la frontera y el cruce recíproco de fuerzas en persecución de... bandas, o cuando menos que pudieran... Scott y Obregón ponerse de acuerdo sobre la colocación adecuada de las fuerzas de uno y otro país, cada cual en *su respectivo territorio, a uno y otro lado de la frontera para vigilarla...*
>
> Uno y otro gobierno tienen la misma obligación de impedir la organización de esas bandas y de procurar una vigilancia efectiva, pues sucesos como el de Boquillas no deben imputarse exclusivamente a México, porque en territorio americano es donde están organizando esas partidas, las cuales causan depredaciones en uno y otro lado de los territorios.[157]

El gobierno de Estados Unidos tomó medidas amenazadoras. A través de Scott presionó a Obregón para que se le diera validez al acuerdo a que habían llegado el 2 de mayo, aduciendo que don Álvaro "ya había aceptado y firmado el convenio", a lo que éste respondió que al rechazarlo Carranza

[155] *Vid.*, el texto en Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 206-207 y en Fabela, *op. cit.*, t. XII, pp. 281-282.

[156] AREM, 800, leg. 2, ff. 44 y 56; leg. 6, f. 3; 801, leg. 12, f. 121; 1443, leg. 2, f. 78, cónsules mexicanos en El Paso, Marfa, Del Río, Eagle Pass a V. Carranza y a Sria. Rels., 8, 11-12 de mayo de 1916; gobernador Coah., G. Espinosa Mireles a Carranza, 30 de mayo de 1916. AHDN 172, c. 28, ler. t., ff. 23-28, Andrés García a V. Carranza, Ciudad Juárez, Chih., 12 de mayo de 1916.

[157] AHDN, 98, ler. t., c. 46, ff. 185-186: Carranza a Arredondo, México, 8 de mayo de 1916. El subrayado es nuestro.

EL PUEBLO

DIARIO DE LA MAÑANA

...O III.-TOMO I. | MEXICO, VIERNES 12 DE MAYO DE 1916

...rminaron Ayer, Dentro de un Espíritu de Mutua Cordialidad, las Conferencias entre los Generales A. Obregón y Scott

...S NEGOCIACIONES SUBSECUENTES SE LLEVARAN A CABO POR LOS CONDUCTOS DIPLOMATICOS

...da la Misión que lo Condujo al Norte, se ...ncia el Próximo Regreso del Señor Ministro de la Guerra

...Primera Jefatura se recibió anoche un impor... ...mensaje, relativo a las conferencias efectua... ...en Ciudad Juárez entre los Generales Alvaro ...y Hugh L. Scott, para tratar acerca del retiro ...tropas norteamericanas que penetraron a Méxi... ...del atentado villista cometido en la población ...bus, Nuevo México.

...icho mensaje se insertan las declaraciones que ...la prensa, tanto el General Obregón como el...

Los Concursos de Arte en el Estado de México

El Ciudadano Gobernador Morales y Molina Dirige una Nueva Excitativa a la Juventud

LA DIRECCION DE "EL PUEBLO"

Se nos ha confiado la Dirección de este Diario, y la hemos aceptado cumpliendo ineludible deber.

Huelga hablar de Programa, de tendencias, de Bandera. "EL PUEBLO" no tiene, no...

Fueron Decomisados Ayer dos Carros con Azúcar.

Dicho Artículo Será Vendido a Precios Prebostales. Entregándose el Producto de la Venta a sus Propietarios

REGRESO A TORREON DE DIVISION JACINT...

ACOMPAÑO, DURANTE LAS CONFERENCIAS, AL SEÑOR GENERAL ALVARO OBREGON

Telegrama especial para EL PUEBLO.

Torreón, mayo 2. (Recibido el 11).

Ayer, minutos después de las ... de la noche, arribó a esta ciudad, procedente de Ciudad Juárez, el señor General de División Jacinto B. Treviño, Jefe del Cuerpo de Ejército del Noreste, quien acompañó al señor Secretario de Guerra y Marina, General Alvaro Obregón, durante las conferencias efectuadas con el representante del Gobierno de los Estados Unidos, General Hugo L. Scott.

Estuvieron a recibir al General Treviño en la estación, los señores Generales Francisco González, Jefe de las Armas, y Gabriel González Cuéllar, Jefe del Batallón Rojo; Teniente Coronel Isidro Treviño; Mayor de Ordenes, Tomás Martínez Cañache, y otras muchas personas.

En las conferencias de Scott y Funston con el secretario de Guerra, Álvaro Obregón, sólo se logró el retiro gradual de la expedición con la cooperación de ambos gobiernos.

demostraba que "tenía mejor sentido que él", y luego le comunicó a Scott que se proponía reforzar las tropas de Chihuahua con contingentes llevados de Coahuila y Sonora. Para Scott esto significa un acto "de mala fe... (pues) quieren mantener inactivas a las tropas americanas... hasta que las mexicanos puedan echarlas por la fuerza... esperamos varios ataques a lo largo de la frontera... (donde) nuestra línea es débil e inadecuada... (no) tenemos reservas adecuadas... la frontera debe protegerse por lo menos con 150 mil soldados más... y recomendamos que se llame en seguida a la Guardia Nacional de Texas, Nuevo México y Arizona. Para llamar a la de otros estados, hay que esperar la respuesta de Obregón".[158] Como aconsejaba Scott, el presidente Wilson llamó el 9 de mayo a la Guardia Nacional de Texas, Arizona y Nuevo México; Funston le comunicó a Pershing que la guerra era casi inevitable; el Departamento de Estado ordenó a los norteamericanos que salieran de México, y se prohibió la exportación de armas y provisiones destinadas al gobierno de nuestro país.[159]

A pesar de todas estas amenazas, Carranza no aprobó el acuerdo del 2 de mayo y el día 11 tuvo lugar la última entrevista de Obregón con Scott y Funston, firmando unas declaraciones que decían: "se acordó... suspender las conferencias y dar cuenta a los respectivos gobiernos, de manera que puedan seguir tratando este asunto por conducto de sus respectivas cancillerías..."[160] Por otra parte, desde el mismo día 11, Carranza les ordenó a los jefes con mando de fuerzas cerca de la frontera "que si fuerzas americanas pasan a territorio mexicano por cualquier punto de la línea que tiene Ud. a su cuidado, impídalo rechazándolas por la fuerza".[161] Por último, el gobierno mexicano dirigió al norteamericano una nota muy dura el 22 de mayo, exponiendo en 34 artículos la urgencia de que definiera de una vez por todas su política porque había marcada contradicción entre sus declaraciones amistosas y los hechos que llevaba a cabo. Por un lado declaraba que "no pretende interferir en los asuntos de México ni invadirle; de que no desea una sola pulgada de su territorio, y de que no atentará en ningún caso contra su soberanía". Por el otro, "sin el consentimiento, sin el conocimiento y sin la cooperación de las autoridades mexicanos... (envió la ex-

[158] LCW M SP Correspondencia Familiar, caja 5: Scott y Funston al Srio. de Guerra, El Paso, 8 de mayo de 1916. Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 202-203, cita una parte del documento.

[159] *Foreign Relations, 1916,* p. 689: Funston a Pershing, N. México, 9 de mayo de 1916, *cf.* Gilderhus, *op. cit.*, p. 42; Lowry, *op. cit.*, pp. 163-164.

[160] AHDN, /73, c. 28, ff. 24-25: firmado por Obregón, Scott y Funston, 11 de mayo de 1916. También en *El Pueblo,* 13-V-1916; Fabela, *op. cit.*, t. XII, pp. 324-325; Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 229-230.

[161] AREM, 1443 leg. 2, ff. 212, 216: Carranza a Fernando Peraldi y a Plutarco Elías Calles, en Coahuila y Sonora, respectivamente, 11 y 15 de mayo de 1916. AHDN,/33, c. 9, ff. 29-33: Carranza al gobernador Gustavo Espinosa Mireles, 16 de mayo de 1916.

pedición punitiva) que, por su sigilo en cuanto a movimientos y por las armas de que se componía, indicaban claramente una expedición hostil y una verdadera invasión de nuestro territorio". El gobierno norteamericano había aducido que "por error o precipitación" la había ordenado sin esperar a que "se llegara a un convenio formal", pero que obraron "de buena fe"; sin embargo, entre el 10 y el 11 de mayo penetraron 400 hombres más del ejército de Estados Unidos por Boquillas, Coahuila, y "no se puede suponer que por segunda vez (se) cometa... (el mismo) error"; por lo tanto el gobierno mexicano exigía su "inmediata retirada... y no enviar otra expedición de carácter semejante". Por otra parte, en las conferencias que sostuvieron Obregón y Scott, el gobierno mexicano propuso un plan de acantonamientos militares en las respectivas fronteras, porque era el único que podía "hacerse sin que uno u otro país invada la soberanía al territorio del otro... (pero el gobierno norteamericano) prefiere conservar sus tropas inactivas y ociosas dentro del territorio mexicano,... lo que da ocasión a que se suponga que su verdadera intención es conservarlas... en previsión de... futuras operaciones,... ya que viene ejecutando desde hace tiempo diversos actos... (que obstaculizan) la pacificación de México", entre ellos "el apoyo decidido" que le dieron Scott y el Departamento de Estado a Villa, así como otras autoridades al clero católico, a la prensa intervencionista y a los hombres de negocios; la mayor parte de las bandas rebeldes se proveían de armas y se organizaban en Estados Unidos con tolerancia de las autoridades locales y aun federales, en cambio al gobierno mexicano le detenían la compra de armas, municiones y de maquinaria para fabricarlas, pretextando que ignoraban quién era el verdadero dueño o para evitar que cayeran en manos de villistas. El gobierno norteamericano, seguía diciendo la nota, "está en su derecho de precaverse..., pero... no decir que está tratando de cooperar con el gobierno mexicano, y sería preferible encontrar una mayor franqueza en sus procedimientos". En conclusión, el gobierno mexicano "no puede querer la guerra... y si ésta llegara a efectuarse, sería como consecuencia de un propósito deliberado de parte de Estados Unidos... (puesto que) la amistad entre los dos pueblos,... debe existir no solamente en el terreno de las declaraciones, sino cristalizada en... la retirada de las tropas americanas que se encuentran en territorio mexicano".[162]

El gobierno norteamericano contestó hasta el 20 de junio, expresando "sorpresa" y "pena por el tono y el carácter descorteses" de la nota mexi-

[162] "Por orden expresa" de Carranza, C. Aguilar al Srio, Edo. Incluye una observación relativa a que la expedición que había entrado por Boquillas, ya había salido totalmente del territorio mexicano. *El Constitucionalista*, 2-VI-1916, *cf.*, Fabela, *op. cit.*, t. XII, pp. 339-356, y Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 235-251.

cana del día 22, luego refutó los cargos y especificó que no retiraría la expedición de Pershing, y si para conseguirlo el gobierno mexicano recurría a las armas, "el de Estados Unidos faltaría a la sinceridad y a la amistad si no le hiciera comprender francamente... que la ejecución de esta amenaza conduciría a las más graves consecuencias". Entre otros párrafos de esta respuesta, además de los transcritos, "se admite que las tropas americanas han cruzado el límite internacional, persiguiendo... a los asaltantes de *Columbus y sin aviso al gobierno... (mexicano) y sin su consentimiento*; pero las varias protestas de parte del... gobierno (de los Estados Unidos), por el presidente, por... (el) Departamento (de Estado) y por otras autoridades de que el objeto de la expedición fue capturar, destruir o completamente dispersar la banda de forajidos de Villa, o restituir esta obligación a las autoridades mexicanas cuando hubiera seguridad de que sería cumplida eficazmente, se han llevado a cabo con perfecta buena fe... Sin embargo, sus esfuerzos han sido obstruidos por un convenio palpablemente inútil", por la oposición del gobierno *de facto* al avance de la expedición al territorio *villista*, por *la suspensión de las negociaciones tanto para perseguir* a Villa y "sus secuaces" como para proteger la frontera, y por la exigencia de que se retiren las tropas norteamericanas. Por añadidura, "la hostilidad no disimulada de los comandantes militares inferiores del gobierno *de facto* hacia las tropas americanas... y el esfuerzo (de éste) para obligar su retirada... por medio de amenazas y demostración de fuerza militar, en vez de ayudar a la captura de los forajidos, constituyen una amenaza contra la seguridad de las tropas americanas y contra la paz de la frontera. Mientras esta amenaza continúe... el gobierno de los Estados Unidos no permitirá que se exporten... A México municiones de guerra o maquinaria para su fabricación... el gobierno de los Estados Unidos se ha abstenido de una acción agresiva... y (ha dado) constantes y renovadas pruebas de paciencia y refrenamiento... imbuido en desinterés y en un sincero deseo de respetar en todo los derechos de soberanía y de dignidad nacional del pueblo mexicano".[163]

En el lapso de tiempo que transcurrió entre las dos notas, o sea del 22 de mayo al 20 de junio, se hizo más tensa la situación internacional. Por un lado, se sucedieron tres incidentes fronterizos entre el 15 y el 17 de junio: una banda asaltó el campamento de San Ignacio, Texas, y causó muertes;[164] las fuerzas carrancistas de Carlos Osuna atacaron al destacamento norteamericano de San Ignacio, Texas, sufriendo 3 muertes y dejando 5 prisioneros;[165]

[163] Lansing a Arredondo, 20 de junio de 1916, *cf.*, Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 252-270. Una síntesis de la nota en Clendenen, *op. cit.*, p. 278.
[164] Gilderhus, *op. cit.*, p. 42.
[165] Salinas Carranza, *op. cit.*, p. 304.

una partida asaltó San Benito, Texas, y las tropas norteamericanas volvieron a cruzar la frontera al oeste de Matamoros, causando un muerto y dos heridos.[166] Además, el día 18 hubo un enfrentamiento en Mazatlán, Sinaloa, entre la tripulación de una lancha del *USS Annapolis* y soldados mexicanos, originada por los disparos de un ebrio, el cual resultó herido así como también dos norteamericanos y dos mexicanos.[167]

Por otra parte, los dos gobiernos adoptaron medias progresivamente más duras. El 16 de junio Jacinto B. Treviño le comunicó a Pershing, concentrado en Colonia Dublán, que tenía órdenes de "detener por medio de las armas toda nueva invasión... por fuerzas americanas, así como para evitar que aquellas tropas que actualmente se encuentran en Chihuahua, se muevan al sur, este u oeste del lugar que actualmente ocupan... sus fuerzas serán atacadas por las mexicanos si esta disposición no es atendida". Pershing le respondió a Treviño: "mi gobierno no ha impuesto tales restricciones... por lo tanto usaré de mi criterio por lo que concierne a cuándo y en qué dirección deba mover mis tropas... Si las tropas mexicanas atacan mis columnas, la responsabilidad con sus consecuencias recaerá sobre el gobierno mexicano".[168] A su vez, el presidente Wilson llamó a toda la Guardia Nacional el 18 de junio para servicio en la frontera, o sea a más de 125 mil hombres.[169] Un día después de esta disposición tan amenazadora, el gobierno mexicano se dirigió a los países latinoamericanos para comunicarles que el de Estados Unidos había "ordenado violenta concentración de su ejército a nuestra frontera, con manifiesta hostilidad, queriendo arrastrarnos a una guerra que ni el gobierno ni el pueblo mexicano provocan".[170] Por último, Lansing proclamó "un estado de guerra internacional, sin otro propósito que acabar con las condiciones que amenazan nuestra paz nacional y la seguridad de nuestros ciudadanos,... pero no es intervención con todo lo que implica esta palabra".[171] En este ambiente tan tenso, se presentó el incidente de El Carrizal.

Dos fracciones del 10o. regimiento de caballería de la expedición punitiva, entre el 17 y el 20 de junio se movilizaron al este de sus respectivos acantonamientos en Colonia Dublán y Ojo Federico, con instrucciones de Pershing de que recogieran informes sobre una probable concentración de

[166] Fabela, *op. cit.*, t. XII, pp. 375, 392.
[167] *Ibid.*, pp. 382-383, 392: Gral. Manuel Mesta a Obregón, Mazatlán, Sin., 18 de junio de 1916.
[168] *Ibid.*, pp. 371-372: Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 274-275. Clendenen, *op. cit.*, p. 277.
[169] Para su decepción, una semana después sólo contaron con 16 mil hombres, mal preparados y equipados, AREM, 1443, leg. 1: Arredondo a Carranza, 18 de junio de 1916, *cf.*, Gilderhus, *op. cit.*, p. 44.
[170] Fabela, *op. cit.*, t. XII, pp. 392-393.
[171] LCW M SP caja 23, Scott a H.L. Slocum, 20 de junio de 1916, *cf.*, Gilderhus, *op. cit.*, p. 44.

fuerzas carrancistas en Villa Ahumada, sin provocar enfrentamientos.[172] ni entrar a las poblaciones, como el propio gobierno norteamericano había dispuesto desde el mes de marzo. La marcha de las dos fracciones hacia el este, contravenía las órdenes que había dado el general Jacinto B. Treviño el 16 de junio; pero además el jefe de los 84 norteamericanos, que sumaban las dos fracciones citadas, capitán Charles T. Boyd, pretendió entrar a la población de El Carrizal, aduciendo que iba en busca de unas gavillas y de un desertor de sus propias fuerzas. El jefe de un centenar de hombres que componía la guarnición carrancista de El Carrizal, general Félix U. Gómez, le hizo ver que no podía pasar, pero Boyd no sólo insistió en su propósito sino que rompió el fuego cuando "los mexicanos se encontraban desplegados en fogueadores, es decir montados... Los norteamericanos habían encadenado su cabalgada a retaguardia y avanzaban en línea desplegada de tiradores, es decir a pie. Esto ocasionó, como es natural, que el enemigo batiera a los nuestros muy ventajosamente en sus primeras descargas",[173] pero el triunfo final fue de los mexicanos. El combate duró unas tres horas, durante las cuales murieron Gómez y Boyd, tomando sus respectivos lugares el coronel Genovevo G. Rivas y el capitán Lewis Morey; también perecieron 74 mexicanos y una docena de norteamericanos, además de que 17 hombres de esta última nacionalidad fueron hechos prisioneros y conducidos a la ciudad de Chihuahua. El capitán Morey logró escapar de El Carrizal y declaró que Boyd había sido el único responsable del incidente por haberlo provocado con su terquedad.[174] Además de que el 22 de junio Funston le reclamó a Pershing por qué las tropas norteamericanas se encontraban tan alejadas de su línea, si ya conocían las órdenes de Treviño.[175]

Cuando el gobierno mexicano supo del ataque a la guarnición de El Carrizal, concentró fuerzas en Villa Ahumada y ordenó una movilización general en el estado; además presentó una protesta ante el Departamento de Estado, en la que culpaba a las tropas norteamericanas del incidente por haber violado la orden del día 16 de que sólo podían avanzar hacia el norte, o sea para regresar a Estados Unidos;[176] por añadidura habían pretendido entrar a una población. En Estados Unidos tomaron medidas muy duras; por una parte, el Departamento de Estado respondió que el incidente había sido un acto deliberadamente hostil hacia los norteamericanos y exigió la libertad de los 17 prisioneros, así como la devolución de pertenencias y

[172] Clendenen, *op. cit.*, p. 270.
[173] Salinas, *op. cit.*, p. 307.
[174] *Ibid.*, p. 287. La declaración de Morey se publicó en la prensa de E.U., el 26-VI-1916, *cf.*, Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the progressive era, 1910-1917*, New York, Harper and Row Publishers, 1954, pp. 142-143.
[175] Clendenen, *op. cit.*, p. 281.
[176] NAW, 24747: Arredondo a Lansing, 22 de junio de 1916.



El avance de la expedición punitiva en Chihuahua ocasionó muertos, heridos y aprehensiones.

equipo. Por la otra, el congreso dio su autorización el día 23 para que la Guardia Nacional transpusiera la frontera; sin contar con que Funston pretendía que las tropas de Pershing ocuparan la ciudad de Chihuahua. El secretario de Guerra, Baker, desaprobó esta proposición, pues aunque Wilson había puesto a Estados Unidos en pie de guerra, no le declaró la guerra a México porque la situación mundial era muy crítica y además estaba pendiente su reelección presidencial.[177] De hecho ni Carranza ni Wilson querían la guerra, de modo que para evitarla, el Primer Jefe accedió el 28 de junio a la petición más apremiante, la libertad de los prisioneros norteamericanos, y también permitió la exhumación y el traslado de los cadáveres a Estados Unidos.[178]

Las conferencias entre vecinos

A raíz del incidente de El Carrizal el gobierno de México se volvió a dirigir a los países latinoamericanos, para exponerles que "el gobierno americano, careciendo de fundamento jurídico y político para declarar la guerra a México, quiere hacerla inevitable por medio de incidentes que nos están orillando a ella. México... quiere hacer patente... la conducta observada por el gobierno de los Estados Unidos, que está tratando de encontrar pretextos para la intervención".[179] En respuesta las cancillerías latinoamericanas ofrecieron su mediación para evitar la guerra entre México y Estados Unidos y preguntaron sobre qué bases la desempeñarían. Carranza propuso que se celebraran unas conferencias para obtener "que se respete la soberanía y el territorio de México, que se retiren las fuerzas americanas y discutir un plan práctico para proteger la frontera".[180] A los pocos días, el 4 de julio, se dirigió el gobierno de México al de Estados Unidos, para preguntarle si quería arreglar el retiro de la expedición de Pershing por negociaciones directas entre ambos gobiernos o por mediación latinoamericana. El secretario de Estado optó por negociaciones directas y Wilson las aprobó; en seguida nuestro gobierno propuso la creación de una Comisión Conjunta mexicana-norteamericana y formuló el anteproyecto de las conferencias. Durante los preliminares de ellas, Carranza insistió en su posición: el retiro de la expedición y la firma de un protocolo para el paso recíproco de tropas en persecución de bandidos; no permitiría la menor

[177] Gilderhus, *op. cit.*, pp. 44-45. Clendenen, *op. cit.*, pp. 181-182.

[178] AHDN, 254, c. 126, ff. 5-7: Carranza y J.B. Treviño, 27 y 30 de junio de 1916. AREM, 1443, leg. 1, ff. 145-147; Arredondo a Carranza, 30 de junio de 1916.

[179] C. Aguilar a las cancillerías latinoamericanas, 21 de junio de 1916, *cf.*, Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 308-309.

[180] AREM, 1443, leg. 1, ff. 136-137, 241: Arredondo, Roberto V. Pesqueira y Chas S. Douglas a Carranza, éste a Arredondo, 23-24 de junio de 1916.

violación a la soberanía nacional y rechazaría cualquier discusión sobre los asuntos internos de México. En cambio, para el Departamento de Estado lo más importante era tratar sobre las condiciones internas de nuestro país que —según decían— habían ocasionando el envío de la expedición. A pesar de lo opuesto que eran las dos metas, Arredondo y Lansing llegaron a un acuerdo preliminar, que el primer punto de la agenda de las conferencias fuera el retiro de la expedición y "después tratarían otros asuntos".[181] Cuando se logró este compromiso, el Primer Jefe se reservó la prerrogativa de aprobar o desaprobar todos los acuerdos a que llegara la Comisión Conjunta mexicana-norteamericana y el 3 de agosto designó a los tres comisionados mexicanos: el abogado poblano Luis Cabrera, que presidió la comisión y era secretario de Hacienda en el gobierno de México y dos ingenieros, Ignacio Bonillas y Alberto J. Pani.[182] Todos los comisionados salieron de la ciudad de México el 27 de agosto,[183] y las instrucciones que les dio Carranza fueron claras y terminantes:

> El objeto de la reunión será tratar principalmente, del retiro de las fuerzas americanas..., y por concomitancia, de la celebración de un acuerdo o convenio para la protección de la frontera,... (en el que) podrá llegarse hasta la aprobación de un protocolo o convenio para el acantonamiento de tropas a lo largo de la frontera de sus respectivos territorios y para el cruce recíproco de fuerzas de uno y otro país, en persecución de forajidos.
>
> Todas las resoluciones tomadas por la comisión sobre los puntos que se han mencionado, deberán ser sometidas telegráficamente al Encargado del Poder Ejecutivo, sin cuya expresa aprobación no podrán ser firmadas ni consideradas como definitivamente aceptadas por el gobierno mexicano. Cuando los puntos contenidos en las instrucciones... hayan quedado enteramente resueltos y cuando las fuerzas americanas hayan abandonado el territorio nacional, no antes, la comisión podrá tratar los demás puntos que la comisión americana desee presentarle y podrá proponer, a su vez, los asuntos que considere conveniente. (Pero) antes deberán someter a la consideración de la Primera Jefatura, los puntos... (para) que ésta... dé su autorización expresa...[184]

[181] Lowry, *op. cit.*, pp. 168-170.
[182] El segundo era sonorense, ingeniero minero, maderista y constitucionalista, tenía 58 años. El segundo era aquicalidense, ingeniero civil, director de Obras Públicas en el gobierno de Madero y director de los Ferrocarriles Constitucionalistas desde 1914; tenía 38 años. En la comisión también fueron los abogados Fernando González Roa y Juan B. Rojo, como consejero y secretario, respectivamente.
[183] Acompañados de James Linn Rodgers.
[184] C. Aguilar, 3 de agosto de 1916, *cf.*, Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 333-334.

Instrucciones que Carranza no modificaría durante más de cuatro meses que duraron las conferencias.

Wilson nombró a los tres comisionados norteamericanos hasta finales de agosto,[185] el presidente de ellos fue Franklin K. Lane, que era además secretario del Interior de Estados Unidos; los otros dos fueron el abogado George Gray y el secretario de la Young Men Christian Association, doctor John. R. Mott.[186] Los propósitos de los norteamericanos eran inmiscuirse en los asuntos internos de México, como siempre pretendió Wilson, y que Lane expresó en estos términos: las conferencias significan un esfuerzo de Estados Unidos "para instruir, guiar e influir en el desarrollo de México... de ayudarlo, sin sacrificar la dignidad americana, y por lo tanto de asegurar tan rápido como sea posible el restablecimiento de condiciones ... que permitan a los americanos regresar a México... (Los comisionados de Estados Unidos) hemos hablado... y trabajado... como si nosotros también estuviéramos comprometidos en el gobierno de México".[187] En consecuencia, los comisionados norteamericanos por una parte pidieron informes a los departamentos de Estado, de Guerra y de Marina de Estados Unidos —que además debían complementar los cónsules británicos en México— sobre la situación política, financiera, económica y alimentaria; el estado de los transportes, la reanudación de los trabajos mineros, la actitud de las autoridades y del pueblo hacia los extranjeros y sus propiedades. Por añadidura los agentes especiales y los cónsules norteamericanos debían hacer dos relaciones, unas sobre las inversiones norteamericanas más importantes, monto del capital invertido y promedio de empleados que utilizaban; la otra, sobre el total de las inversiones norteamericanas.[188] Por otra parte, los comisionados norteamericanos se propusieron obtener declaraciones de los mexicanos, sobre cada uno de los aspectos de la situación interna de nuestro país, los impuestos decretados por Carranza, especialmente mineros; la circulación forzosa del papel moneda, la protección adecuada a vidas y propiedades extranjeras, etc.[189] Finalmente, el 22 de sep-

[185] Presentando excusas a Carranza por el retardo, debido "a las ocupaciones de los hombres más valiosos"; NAW, 18949 a Lansing a J. L. Rodgers, 15 de agosto de 1916. Entre los que no pudieron aceptar estaban Louis Brandeis y Richard Olney. Haley, *op. cit.*, p. 229.

[186] Como secretario de ellos. Leo S. Rowe, dedicado a los estudios latinoamericanos. Haley, *op. cit.*, p. 229.

[187] NAW, 191601: Lane al secretario de Estado, 10 septiembre 1916, *cf.*, Haley, *op. cit.*, p. 230, y en Peter Freeman Smith, *The United States and revolutionary nacionalism in Mexico, 1916-1932*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1972, pp. 57-58.

[188] NAW, 19103: Lane al secretario de Estado y éste a Zach L. Cobb, Charles B. Parker, W.W. Canada, 8 septiembre 1916; /19124: Lane al secretario de Estado, 11 septiembre 1916.

[189] *Ibid.*, 19137, /19164 y /19177: Lane al secretario de Estado, 11, 13 y 14 septiembre 1916. Las conferencias se efectuaron del 6 de septiembre de 1916 al 15 de enero de 1917 en New London, Atlantic City y Philadelphia.

tiembre presentaron tres proposiciones concretas para los temas de las conferencias: protección adecuada a los extranjeros y sus propiedades, establecimiento de una comisión de reclamaciones y tolerancia religiosa. Mientras los comisionados de los dos gobiernos discutían esos puntos, en Washington estudiarían los detalles en un plan militar para proteger la frontera, el cual habían elaborado los comisionados norteamericanos y el general Tasker H. Bliss.[190]

El 27 de octubre presentaron los norteamericanos un plan más amplio para las conferencias que constaba de seis puntos: el primero se refería a la aplicación estricta de las leyes de neutralidad en Estados Unidos; el segundo, a la protección de los extranjeros y sus propiedades en México, "de manera que... puedan manejar las empresas que les interesan. Los Estados Unidos se reservan el derecho de volver a entrar a México y proporcionarles protección con sus fuerzas militares si el gobierno mexicano deja de hacerlo. Si los asaltantes matan a americanos, los Estados Unidos tendrán derecho de perseguirlos hasta capturarlos"; por otra parte el gobierno norteamericano les aseguraba protección adecuada a los mexicanos. El tercero se refería al respeto de los derechos de propiedad de los extranjeros en México; el cuarto, al establecimiento de una Comisión Mixta de Reclamaciones para tratar los daños sufridos por extranjeros desde el 20 de noviembre de 1910; el quinto, a la tolerancia religiosa; el sexto, a las facilidades que debía dar el gobierno mexicano para combatir enfermedades, aminorar los sufrimientos y el hambre.[191]

Como los comisionados mexicanos se negaron a tratar otro asunto que no fuera el retiro de la expedición de Pershing y el resguardo de la frontera,[192] y Villa además acababa de arrebatarles Parral y Jiménez a los carrancistas, Lane le sugirió a Lansing el 12 de noviembre que se enviara un ultimátum al gobierno mexicano.[193] Las cosas no quedaron en mera sugerencia, sino que Lane partió a Washington para entrevistarse con Wilson

[190] *Ibid.*, 19265: Lane al secretario de Estado, 22 de septiembre de 1916. Bliss se presentó en las conferencias de Atlantic City el 15 de septiembre de 1916 para exponer la situación en la frontera, después tuvo varias reuniones con los comisionados norteamericanos exclusivamente para elaborar el plan militar que se verá más adelante y que previamente necesitaba la aprobación del Departamento de Guerra de E.U., *Ibid.*, /19188: Lane al secretario de Estado, 15 de septiembre de 1915. Por otra parte, el 15 de septiembre de 1916 se apoderó F. Villa de la ciudad de Chihuahua.

[191] *Ibid.*, 812.00/19667: Lane al secretario de Estado, 27 de octubre de 1916.

[192] *El Universal*, 3-X-1916. *El Demócrata*, 4-X-1916. Luis G. Zorrilla, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América*, 1800-1958, México, Editorial Porrúa, 1966, t. II, p. 96. Haley, *op. cit.*, pp. 232-233.

[193] Haley, *op. cit.*, p. 237.

y su gabinete; el día 21 regresó a las conferencias diciendo que "la paciencia del presidente se está acabando, y... considera que las condiciones actuales de México son intolerables... Si ustedes han llegado a la conclusión de que no desean la cooperación de los Estados Unidos, conviene que lo sepamos lo más pronto posible, porque afectará vitalmente nuestra política hacia México".[194] En seguida presentó el ultimátum de Wilson que los comisionados mexicanos aceptaron el 24 de noviembre, firmando un protocolo de convenio *ad referendum* que decía:

Art. I. El gobierno de los Estados Unidos conviene en comenzar la retirada de las tropas americanas del suelo mexicano tan pronto como sea posible, quedando sujeta dicha retirada a las condiciones siguientes de este convenio, el cual será terminado no pasada la fecha de... cuarenta días después de la aprobación de este convenio por ambos gobiernos.

Art. II. El comandante americano determinará la manera de que la retirada deba efectuarse, de modo de prestar seguridad al territorio afectado por la retirada.

Art. III. El territorio que haya sido evacuado por las tropas americanas deberá ser ocupado y debidamente protegido por las fuerzas constitucionalistas, y la citada retirada deberá verificarse cuando las fuerzas constitucionalistas se hayan situado al sur de las tropas americanas a fin de hacer efectivas la ocupación y protección. El comandante mexicano determinará el plan de ocupación y protección del territorio abandonado por las tropas americanas.

Art. IV. Los comandantes americano y mexicano se entenderán separadamente, o si fuere posible en amistosa cooperación, con cualesquiera obstáculos que puedan presentarse y que tiendan a demorar la retirada. En caso de que haya nuevas actividades de las fuerzas enemigas del gobierno Constitucionalista, que amenacen la seguridad de la frontera internacional a lo largo de la región norte de Chihuahua, la retirada de las tropas americanas no se demorará más allá del lapso estrictamente necesario para vencer dichas actividades.

Art. V. La retirada de las tropas americanas deberá verificarse marchando hacia Columbus, o usando el Ferrocarril Noroeste de México con rumbo a El Paso, o usando ambas rutas, según lo crea más conveniente o expedito el comandante americano.

[194] NAW, 19983: F.K. Lane al Srio. Edo., 21 de noviembre de 1916, *cf.*, Haley, *op. cit.*, pp. 238-239.

Art. VI. Cada uno de los gobiernos interesados en este convenio deberá proteger su lado en la frontera internacional. Esto, sin embargo, no impide la cooperación que sea factible de parte de los comandantes militares de ambos países.

Art. VII. Este convenio deberá tener efecto inmediatamente después de aprobado por ambos gobiernos. Deberán ambos gobiernos notificarse su aprobación.[195]

> Como era de esperarse el Primer Jefe no ratificó el protocolo, toda vez que debiendo éste limitarse al retiro inmediato e incondicional de las tropas americanas que se encuentran en territorio de México, debe estar despojado el convenio relativo de toda cláusula o término que por no ser suficientemente explícito y quedar su interpretación al criterio de alguna de las partes, pueda en la práctica dar lugar a dificultades que originen el retardo o suspensión del retiro de las fuerzas expedicionarias de los Estados Unidos... sólo podría aceptarse que el retiro de las tropas americanas empezara inmediatamente después de la ratificación del convenio relativo, continuando sin interrupción hasta la total evacuación del territorio nacional y no siendo suficiente motivo para que dicho retiro se suspenda...[196]

Los comisionados mexicanos transmitieron el rechazo de Carranza al proyecto de protocolo el 18 de diciembre y, como era indudable que el Primer Jefe no aceptaría discutir otros asuntos internacionales, jamás los de política interna, mientras las tropas norteamericanas permanecieran en México, los comisionados de Estados Unidos le sugirieron a Woodrow Wilson el 3 de enero de 1917 que era "necesario retirarlas para poder... tratar las cuestiones básicas" entre ambos gobiernos.[197] Además de que los comisionados norteamericanos se alarmaron porque, a su juicio, el Congreso Constituyente estaba tomando unos derroteros que harían intolerable

[195] Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 372-373. Poco más de un mes después, el 29 de diciembre, los comisionados mexicanos sometieron a la consideración de Carranza otro proyecto de protocolo que modificaba el de los norteamericanos como sigue: reducía el Art. I a que las tropas se retiraran "inmediatamente después de ratificar este convenio, y verificarlo de manera continua y con sujeción a los subsecuentes términos de este convenio hasta la total evacuación de dichas tropas". En el Art. II, se eliminaba el párrafo intermedio, referente a que las fuerzas carrancistas se situaran al sur de las de Pershing; en el Art. IV, se eliminaba el último párrafo "en caso de que hayan nuevas actividades..."; los arts. II, V y VII quedaban más o menos iguales, *Vid.*, el texto completo en Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 382-383. También en Fabela, *op. cit.*, t. XIII, pp. 353-354.

[196] Alfonso M. Siller, subsrio. Reis. encargado del despacho, a Luis Cabrera, 8 de diciembre de 1916, *cf.*, Salinas Carranza, *op. cit.*, pp. 373, 376; Fabela, *op. cit.*, t. XIII, pp. 399-400.

[197] NAW, 24323: Leo S. Rowe al Srio. Edo., 4 enero 1917.

la situación de los extranjeros y provocarían muy serias fricciones internacionales.[198]

El gobierno mexicano, después de rechazar el proyecto de protocolo, llamó a su agente confidencial en Washington, Eliseo Arredondo; además Cabrera informó que, aunque las conferencias habían terminado el 5 de enero, los mexicanos insistieron en continuarlas sobre la base de la retirada *inmediata e incondicional de las fuerzas de Pershing*, pero los norteamericanos optaron por publicar el proyecto de protocolo diciendo que no se había llegado a ningún acuerdo, lo que indicaba que para el gobierno de Estados Unidos era "más ventajoso sacar las tropas sin convenio que con un convenio en los términos que México desea... y ordenará el retiro de las fuerzas. La resolución de la comisión americana fue tomada... (el 4 de enero) después de conferenciar con el presidente Wilson y con el anuncio que se hace abiertamente de enviar a Henry P. Fletcher a hacerse cargo de su puesto de embajador, lo cual indica que tratará directamente con usted. Viaje (de) Arredondo probablemente... haya hecho resolver el envío de Fletcher".[199]

El reconocimiento *de jure*

El 15 de enero se reunieron por última vez los comisionados de los dos gobiernos y acordaron hacer tres recomendaciones: el restablecimiento normal de las relaciones diplomáticas para obtener la protección adecuada a los extranjeros y sus propiedades; el establecimiento de una Comisión de Reclamaciones, y la eliminación de las causas de fricciones entre los dos pueblos, entre las cuales —especificaron los mexicanos— estaba la presencia de las tropas de Pershing en nuestro territorio.[200] El 16 de enero se anunció oficialmente el retiro de la expedición, el día 30 empezó la evacuación y el 5 de febrero no quedó un solo soldado norteamericano en nuestro país. Con toda justicia han dicho Luis Cabrera y Alberto Salinas que las tropas de Pershing salieron de México como habían entrado, "sin condiciones, sin convenio que sirviera de precedente, reconociendo tácitamente con su salida la injusticia que habían cometido con su entrada y que partieran tal cual quiso don Venustiano Carranza".[201] En la misma fecha en

[198] *Ibid.*, 24325: Lane, S. Gray y J.R. Mott, 3 de enero de 1917, *cf.*, Smith, *op. cit.*, p. 60.

[199] L. Cabrera a C. Aguilar, 6 de enero de 1917, *cf.*, Salinas, *op. cit.*, pp. 385-387. El Senado de E.U. había aprobado la designación de Fletcher como embajador en México desde marzo de 1916. Gilderhus, *op. cit.*, pp. 32-34.

[200] Zorrilla, *op. cit.*, p. 297 y Haley, *op. cit.*, pp. 243-244.

[201] Luis Cabrera, "Carta Prólogo", 1o. de enero 1936, en Salinas Carranza, *op. cit.*, p. 19, *Ibid.*, p. 390.

que nuestro país se vio libre de los invasores, el 5 de febrero de 1917, el gobierno norteamericano anunció que enviaba al embajador Henry P. Fletcher y este partió de Washington el 10 de febrero. A su vez el Primer Jefe nombró embajador ante aquel gobierno a Ignacio Bonillas el 15 de marzo de 1917.

La Constitución de 1917 fue el fruto de la lucha armada iniciada contra Porfirio Díaz y de los debates de 66 sesiones regulares del Congreso; fue firmada y jurada el 31 de enero de 1917 con el título de "Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos", y el 5 de febrero la proclamó Carranza con el de "Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que Reforma la del 5 de febrero de 1857". La estructura de la Constitución es la siguiente

Título Primero	Cap. I.	De las garantías individuales (Arts. 1-29)	
	Cap. II.	De los mexicanos (Arts. 30-32)	
	Cap. III.	De los extranjeros (Art. 330)	
	Cap. IV.	De los ciudadanos mexicanos (Arts. 34-38)	
Título Segundo	Cap. I.	De la soberanía nacional y de la forma de gobierno (Arts. 39-41)	
	Cap. II.	De las partes integrantes de la federación y del territorio nacional (Arts. 42-48)	
	Cap. I.	De la división de poderes (Art. 49)	
		Del poder legislativo (Art. 50)	
		Sección I.	De las elecciones e instalación del congreso (Arts. 51-70)
		Sección II.	De la iniciativa y formación de las leyes (Arts. 71-72)
Título Tercero	Cap. II.	Sección III.	De las facultades del congreso (Arts. 73-77)
		Sección IV.	De la Comisión Permanente (Arts. 78-79)
	Cap. III.	Del poder ejecutivo (Arts. 80-93)	
	Cap. IV.	Del poder judicial (Arts. 94-107)	
Título Cuarto	De las responsabilidades de los funcionarios públicos (Arts. 108114)		
Título Quinto	De los estados de la Federación (Arts. 115-122)		
Título Sexto	Del trabajo y de la previsión social (Art. 123)		



La Carta Magna de 1917 fue la primera en el mundo que constitucionalizó los derechos sociales.

Título Séptimo Prevenciones generales (Arts. 124-134)

Título Octavo De las reformas a la Constitución (Art. 135)

Título Noveno De la inviolabilidad de la Constitución (Art. 136)

En resumen, la Constitución de 1917 siguió de cerca los preceptos de la de 1857 y a la vez se apartó de ellos. Como la de 1857, es liberal, establece el sistema federal, la separación de poderes, la no reelección y la legislatura bicamaral con garantía para los derechos civiles y políticos. Como la de 1857 después de las reformas, impone restricciones a la Iglesia y al clero, exige ciertos actos de la ciudadanía, establece un guardián legislativo en la forma de una Comisión Permanente y prohibe los monopolios. Pero a diferencia de la de 1857, establece como supuesto fundamental el papel del Estado en los asuntos económicos y sociales, que básicamente se asentó en los artículos 27 y 123, pero que también aparece en otros. El gobierno, agente de la sociedad misma, se concibe como algo más que un árbitro entre los elementos antagónicos de la sociedad, algo más que un instrumento para impedir la explotación de un grupo por otro, cambios que exigía la sociedad. A diferencia de la de 1857, la Constitución de 1917 está imbuida de un sentido de beligerante nacionalismo, ya que sólo los mexicanos por nacimiento pueden ser prácticos en los puertos, capitanes de barcos mercantes o miembros de la marina, elegidos al congreso, ser miembros del gabinete, magistrados de la Suprema Corte y gobernadores; además de que se restringieron los derechos de propiedad, el empleo y el desempeño profesional de los extranjeros. Los revolucionarios estaban orgullosos de sus logros, de ser mexicanos, decididos a crear una nación que les perteneciera y sin obligaciones con nadie. Su experiencia durante los años previos les había demostrado que podían enfrentarse a Estados Unidos, una de las grandes potencias del mundo. Los constituyentes, en fin, de acuerdo con Jorge Sayeg Helú, "supieron coronar felizmente la obra de la revolución mexicana y dar a México la gloria de haber sido el primer país de la tierra que pudo constitucionalizar los derechos sociales".

Bibliografía

Acosta, Alfredo N., *La gestión hacendaria de la revolución,* México, Tipografía de la Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, Palacio Nacional, 1917 (colección de artículos publicados en *El Economista*).

Acuña, Jesús, *Memoria de la Secretaría de Gobernación,* México, INEHRM, 1985.

Aguilar, Cándido, *Nota enviada por el gobierno constitucionalista al de la Casa Blanca,* México, Compañía Editora Mexicana, 1916.

Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana,* México, Siglo XXI editores, 1977.

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *Historia gráfica de México, siglo XX*, fascículo 5, México, INAH-Planeta, 1987.

Aguirre Benavides, Luis, *De Francisco I. Madero a Francisco Villa. Memorias de un revolucionario,* México, A. del Bosque Impresor, 1966.

Aguirre Berlanga, *Génesis legal de la revolución constitucionalista,* México, Imprenta Nacional, 1918.

Alducin, Rafael (comp.), *La revolución constitucionalista, los Estados Unidos y el ABC*, México, Talleres Linotipográficos de *Revista de Revistas*, 1916.

Alessio Robles, Miguel, *Historia política de la revolución,* México, Ediciones Botas, 1938, 2a. ed.

——, *Obregón como militar,* México, Editorial Cultura, 1935.

——, *Voces de combate,* México, imprenta Manuel León Sánchez, 1929.

Almada, Francisco R., *La revolución en el estado de Chihuahua,* México, INEHRM, 1964, 2 t., t. II.

——, *La revolución en el estado de Sonora,* México, INEHRM, 1971.

Alonso, Antonio, *El movimiento ferrocarrilero en México, 1958-1959,* México, Ediciones Era, 1972.

Alperovich, M. S. y B.T. Rudenko, *La revolución mexicana de 1910-1917y la política de los Estados Unidos,* México, Ediciones de Cultura Popular, 1960.

Álvarez José Rogelio, *Enciclopedia de México*, México, Impresora y Editora Mexicana, 1977, 2a. ed., 12 t.

Atkin, Roland, *Revolution. Mexico 1910-1920,* Londres, MacMillan and Co., 1969.

Azuela, Mariano, *Los de abajo,* México, Ediciones Botas, 1944.

Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista, segunda época,* México, Antigua Librería Robredo, 1946, 2 t.

Basave del Castillo Negrete, Carlos, *Notas para la historia de la convención revolucionaria (1914-1915)*, México, Editorial Stylo, 1947.

Bazant, Jan, *Historia de la deuda exterior de México (1923-1946),* México, pról. de Antonio Ortiz Mena, El Colegio de México, 1968.

Bemis, Samuel Flagg, *La diplomacia de Estados Unidos en América Latina,* México, Fondo de Cultura Económica, 1941.

Bernstein, Marvin D., *The Mexican Mining Industry, 1890-1950. A study of the Interaction of Politics, Economics, and Technology,* Nueva York, State University of New York, 1964, XVI.

Bojórquez, Juan de Dios, *Forjadores de la revolución mexicana,* México, INEHRM, 1960.

Botte, M. Louis, "Los americanos en México, cartas de nuestro corresponsal enviado especial..., 13 de junio de 1914", trad. especial del francés del señor Fernando Gómez Plancarte, México, en Leonardo Pasquel, *Manuel y José Azueta, padre e hijo, héroes de la gesta de 1914.* Editorial Citlaltépetl, 1967. (Colección Suma Veracruzana, Serie Biografía).

Brandenburg, Frank, The *Making of Modern Mexico,* México, Nueva Jersey, introducción de Frank Tannenbaum, Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, 1964.

Bravo Ugarte, José, *Periodistas y periódicos mexicanos hasta 1935, selección,* México, Editorial Jus, 1966.

Breceda, Alfredo, *Don Venustiano Carranza,* Rasgos biográficos escritos en 1912, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1930.

Bremauntz, Alberto, *La batalla ideológica en México,* México, Ediciones Jurídicas Sociales, 1960.

——, *Panorama social de las revoluciones de México,* México, Ediciones Jurídicos Sociales, 1960.

Bulnes, Francisco, *The Whole Truth About Mexico. President Wilson's Responsibility,* Nueva York, M. Bulnes Book Company, 1916.

Cabrera, Luis, *El balance de la revolución,* México, Conferencia dictada en la Biblioteca Nacional de México, 1931.

Calero, Manuel, *The Mexican policy of president Woodrow Wilson as it appears to a Mexican,* New York, Press of Smith and Thompson, 1916.

——, *Un decenio de política mexicana,* Nueva York, s.p.i., 1920.

Calvert, Peter, "Francis Stronge en la Decena Trágica", en *Historia Mexicana,* México, El Colegio de México, XV: 1 (jul-sep. 1965).

——, *The Mexican revolution 1910-1914. The diplomacy of Anglo-American conflict,* Cambridge, Harvard University Press, 1968 (Latin American Series, 3).

Calzadías Barrera, Alberto, *Hechos reales de la revolución,* México, Editorial Patria, 1967, 3a. ed., 2 t.

——, *Porqué Villa atacó Columbus,* México, Editores Mexicanos Unidos, 1972.

——, *Villa contra todo y en pos de la venganza sobre Columbus, N.M.,* México, Editores Mexicanos Unidos, 1965, 3a. ed.

Campobello, Nellie, *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa,* México, EDIAPSA, 1940.

Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929,* México, trad. Roberto Gómez Ciriza, Secretaría de Educación Pública, 1976, 2 t.

Casasús, Joaquín D., *El Chamizal,* México, E. Gómez de la Puente, 1911.

Cervantes M., Federico, *Felipe Ángeles y la revolución. Biografía 1869-1919,* México, s.p.i., 1944, 3a. ed.

——, *La organización obrera en México,* México, trad., Isabel Vericat, Era, 1979.

Cline, Howard F., *The United States and Mexico,* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1953.

Cockcroft, James D., *Precursores intelectuales de la revolución mexicana: 1900-1913*, México, trad. María Eunice Barrales, Siglo XXI, 1968, VIII.

Coker, William Sidney, "United States-British diplomacy over Mexico", 1913: tesis doctoral en The University of Oklahoma, Norman, 1965.

Colección de las efemérides publicadas en el calendario del más antiguo Galván desde su fundación hasta el 30 de junio de 1924, México, Antigua Imprenta Murguía, 1926.

Corzo Ramírez, Ricardo, *et. al.* "*... Nunca un desleal": Cándido Aguilar, 1884-1960,* México, El Colegio de México-Gobierno del estado de Veracruz, 1986.

Cosío Villegas, Daniel, *Ensayos y Notas,* México, Editorial Hermes, 1966, 2 vols.

——, *Historia moderna de México, El porfiriato. Vida política exterior,* segunda parte, México, Editorial Hermes, 1963.

Cumberland, Charles C., *Mexican Revolution. The Constitutionalist Years,* Austin, University of Texas Press, 1972.

——, *La revolución mexicana. Los años constitucionalistas,* México, trad. Héctor Aguilar Camín, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Chevalier, Francois, "Un factor decisivo de la revolución agraria de México" 'El levantamiento de Zapata' (1911-1919)"en *Cuadernos Americanos*, México, núm. 6, vol. CXIII, año XIX, Editorial Cultura, 1960.

Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México, México, Editorial Porrúa, 1965, 2a. ed., XXVIII.

Díaz Soto y Gama, Antonio, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata,* México, Ediciones El Caballito, 1960.

Durosell, Jean Baptiste, *Europa de 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales,* Barcelona, Editorial Labor, 1967, (Nueva Clio. La Historia y sus Problemas).

Fabela, Isidro, *Documentos históricos de la revolución mexicana,* México, Editorial Jus, 1965-1973.

——, *Historia diplomática de la revolución mexicana,* México, pról. de Antonio Gómez Robledo, Fondo de Cultura Económica, 1958-1959, 2 t., XV.

——, *La intervención norteamericana en Veracruz, 1914,* Fondo de Cultura Económica, 1962.

——, *La victoria de Venustiano Carranza,* México, Editorial Jus, 1978.

Falcón, Romana y Soledad García, *La semilla en el surco, Adalberto Tejeda* y el *radicalismo en Veracruz, 1883-1960,* México, El Colegio de México-Gobierno del estado de Veracruz, 1985.

Fuentes Mares, José, *La revolución mexicana. Memorias de un espectador,* México, Editorial Joaquín Mortiz, 1971.

Galván, vid, *Colección de las efemérides...*

Gastélum, Bernardo F., *La revolución mexicana. Interpretación de un espíritu,* México, Editorial Porrúa, 1966.

Gavira, Gabriel, *General de brigada Gabriel Gavira. Su actuación político-militar revolucionaria,* México, A. del Bosque, Impresor, 1933.

Gaytán, Carlos, *La revolución mexicana y sus monedas,* México, Editorial Diana, 1971, 2a. ed.

Gerhardt, Raymond Cari, "England and the Mexican Revolution. 1910-1920", Texas, Texas Tech University, 1970.

Gilderhus, Mark T., *Diplomacy and Revolution. U.S.-Mexican Relations under Wilson and Carranza,* Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, 1977, XV.

Gobierno de Veracruz, *Colección de leyes y decretos expedidos por el gobierno constitucionalista del estado libre y soberano de Veracruz Llave 1914-1915,* Imprenta del Estado de Veracruz, s/l, 1915.

Gómez Robledo, Antonio, *México y el arbitraje internacional. El Fondo Piadoso de las Californias. La Isla de la Pasión. El Chamizal,* México, Editorial Porrúa, S.A., 1965 (Biblioteca Porrúa, 28).

González Blanco, Edmundo, *Carranza y la revolución de México,* Valencia, Prometeo Sociedad Editorial, 1914.

González Blanco, Pedro, *De Porfirio Díaz a Carranza,* Madrid, Imprenta Helénica, 1916 (Biblioteca Constitucionalista).

González, Luis, "El liberalismo triunfante" en *Historia General de México,* t. 3., México, El Colegio de México, 2a. ed., 1977 (Centro de Estudios Históricos).

González Navarro, Moisés, *Población y sociedad en México 1900-1970,* México, UNAM, 1974, 2 t. (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Estudios, 42).

——, *Raza y Guerra. La guerra de castas y el henequén,* México, El Colegio de México, 1970. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 10).

González, Pablo. *El centinela fiel del constitucionalismo,* Saltillo, Textos de Cultura Historiográfica, 1971.

González Ramírez, Manuel, *La revolución social de México, I. Las ideas, la violencia,* México, Fondo de Cultura Económica, 1960 (Vida y Pensamiento de México).

——, *I. Planes políticos y otros documentos,* México, Fondo de Cultura Económica, 1954, LXXIII (Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana).

Grajales, Francisco J., "Interpretación de las campañas militares del general Obregón" en Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña,* México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 2a. reimpresión.

Grieb, Kenneth J., "El caso Benton y la diplomacia de la revolución" en *Historia Mexicana,* México, El Colegio de México, 1969, vol. XIX, oct-dic. 1969, núm. 2.

Guerrero Yoacham, Cristián, *Las conferencias de Niagara Falls. La mediación Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914,* Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1966 (Historia de las Relaciones Internacionales de Chile).

Gutiérrez Casillas, José, *Historia de la Iglesia en México,* México, Editorial Porrúa, 1974.

Guzmán, Martín Luis, *El águila y la serpiente,* Madrid, Cía. Ibero-Americana de Publicaciones, Librería Fernando Fe, 1928.

——, *Memorias de Pancho Villa,* México, Compañía General de Ediciones, 1960 (Colección Ideas, Letras y Vida).

——, *El águila y la serpiente, México*, Cómpañía General de Ediciones, S.A., 2a. ed., 1971.

Guzmán, Ramón, *El intervencionismo de Mr. Wilson en México,* Nueva Orleáns, 1915.

Haley, Edward P., *Revolution and Intervention. The Diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917,* Cambridge, Mass., y Londres, The MIT Press., 1970.

Hill, Larry D., *Emissaries to a Revolution. Woodrow Wilson's Executive Agents in Mexico*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973.

Huitrón, Jacinto "Orígenes e Historia del Movimiento Obrero en México", copia mecanográfica, s/l.

Katz, Friedrich, "Agrarian Changes, in Northern Mexico in the Period of Villista Rule 1913-1915" en *Contemporary Mexico. Papers of the IV International Congress of Mexican History,* Berkeley, University of California Press, 1976 (UCLA, 29).

——, "Alemania y Francisco Villa" en *Historia mexicana,* México, El Colegio de México, 1962, vol. XIII:1 (jul-sep).

——, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 1982, 2 t. (Colección El Hombre y su Tiempo).

——, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico" en *American Historical Review,* 1978, LXXXIII: la. (feb).

——, "Pancho Villa y el ataque a Columbus, Nuevo México" en *Siempre.* México, 6 y 13 octubre de 1978, números 1315 y 1316. (La Cultura en México).

Kelley, Francis Clement, *México, el país de los altares ensangrentados*, México, documentos y notas de Eber Cole Bryam, trad. de Guillermo Prieto-Yeme, Editorial Polis, 1939.

Kunimoto, Iyo, "Japan and Mexico, 1888-1917", Austin, tesis doctoral, The University of Texas at Austin, 1975.

Lara Pardo, Luis, *Matchs de dictadores, Wilson contra Huerta. Carranza contra Wilson,* México, A.R. Márquez Editor, 1942.

Lerner, Victoria, *Planes en la nación mexicana. Libro 7, 1910-1920,* México, Senado de la República-El Colegio de México, 1987.

Liceaga, Luis, *Félix Díaz,* México, Editorial Jus, 1958.

Limantour, José Yves, *Apuntes sobre mi vida pública, 1982-1911*, México, Editorial Porrúa, S.A., 1965.

Linck, Arthur S., *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916),* México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Woodrow Wilson and the Progressive Era. 1910-1917, Nueva York, Harper and Row Publishers, 1954.

Lobato López, Ernesto, "El petróleo en la economía" en México. *50 años de revolución I. La economía,* México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

López Aparicio, Alfonso, *El movimiento obrero en México. Antecedentes, desarrollo y tendencias,* México, Editorial Jus, 1952.

López González, Pedro, *Recorrido por la historia de Nayarit,* Tepic, Nayarit, INEA, 1986.

López Rosado, Diego G., *Historia y pensamiento económico de México. Comercio interior y exterior. Sistema monetario y del crédito,* México, UNAM, 1971 (Textos Universitarios, 4).

Lowry, Philip Holt, "The Mexican Policy of Woodrow Wilson", tesis doctoral, New Haven, Conn., Yale University, 1949.

Luquín, Eduardo, selección y prólogo, *El pensamiento de Luis Cabrera,* México, INEHRM, 1960 (BINEHRM, 17).

MacCorkie, Stuart Alexander, *American Policy of Recognition Towards Mexico* Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1933 (The Johns Hopkins Universities Studies in Historical and Political Science, Series LI, number 3).

Mancisidor Ortiz, Anselmo, *Viví la revolución,* México, edición particular, 1959.

Manero, Antonio, *La revolución bancaria en México. 1865-1955. Una contribución a la historia de las instituciones de crédito en México,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1957.

Márquez Montiel, Joaquín, S.J., *La doctrina social de la Iglesia y la legislación obrera mexicana,* México, Buena Prensa, 1939.

Márquez Sterling, Manuel, *Los últimos días del presidente Madero. Mi gestión diplomática en México,* La Habana.

Melo de Remes, María Luisa, *Veracruz Mártir. La infamia de Woodrow Wilson (1914),* México, Imprenta Ruiz, 1966.

México, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, *Derechos del pueblo mexicano. México a través de sus constituciones,* México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1967.

México, Secretaría de Relaciones Exteriores, *Secretarios y encargados del despacho de Relaciones Exteriores, 1821-1973.* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974 (Colección del Archivo Histórico Diplomático, tercera época).

Meyer, Eugenia, *Luis Cabrera: teórico y crítico de la revolución,* México, Secretaría de Educación Pública, 1972 (SepSetentas, 48).

Meyer Jean, "Los obreros en la revolución mexicana: los Batallones Rojos" en *Historia Mexicana,* México, El Colegio de México, 1971, v. XXI (jul-sep), núm. 1.

Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910), México, Secretaría de Educación Pública, 1973 (SepSetentas, 80).

Meyer Lorenzo, *Los grupos de presión en el México revolucionario, 1910-1940,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1973 (Colección del Archivo Histórico Diplomático, tercera época, Obras Monográficas, l).

——, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942,* México, El Colegio de México, 1972, 2a. ed. (Colección Centro de Estudios Internacionales, V).

——, Su Majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal, libro en prensa en El Colegio de México.

—— y Josefina Zoraida Vázquez, *México frente a Estados Unidos, un ensayo histórico, 1776-1980,* México, El Colegio de México, 1982 (Colección México-Estados Unidos).

Meyer, Michael C., *Huerta. A political portrait,* Lincoln, University of Nebraska Press., 1972.

——, "The Mexican-German Conspiracy of 1915" en *The Americas,* 1967, XXIII: 1 (jul).

——, "The Arms of the Ypiranga" en *Hispanic American Historical Review,* vol. L, núm. 3, agosto 1970.

Obregón, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña,* México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 2a. reimpresión, CXXVIII (Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana, V).

O'Shaughnessy, Edith., *A diplomat's wife in Mexico,* New York and London, Harper and Brothers Publishers, 1916.

Osterheid, T.W., *Deuda de los Estados Unidos de México y de los Ferrocarriles Nacionales de México hasta enero de 1919,* Nueva York, Lansburgh Brothers, 1919.

Orozco, José Clemente, *Autobiografía,* México, Ediciones Occidente, 1945.

Ortiz Hernán, Sergio, *Los ferrocarriles de México,* México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1974.

Ortiz Mena, Raúl, "Moneda y crédito" en *México. 50 años de revolución. I. La economía,* México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Ostos, Armando Z., Méritos y traiciones, Jalapa, Ver., Talleres Linotipográficos del Gobierno del Estado de Veracruz, 1941.

Padilla González, Francisco, *Perfiles rojos,* México, Secretaría de Gobernación, 1915.

Palavicini, Félix F., ed., *El Primer Jefe*/México, La Helvetica, s/f.

——, *Historia de la constitución de 1917,* s.p.i. 1938, 2. t.

——, *Los diputados,* México, Editorial Libros de México, 1976, edición facsimilar, XV. (Fondo para la Historia de las Ideas Revolucionarias en México).

——, *Mi vida revolucionaria,* México, Ediciones Botas, 1937.

Pani, Alberto J., *Apuntes autobiográficos,* México, Librería de Manuel Porrúa, 1950, 2a. ed., 2 t. (Biblioteca Mexicana, 6).

——, *Tres monogramas,* México, Editorial Cultura, 1941.

Pani, Arturo, *Ayer*, México, Editorial Stylo, 1954.

Pardinas, Felipe, *Relaciones diplomáticas entre México y China 1898-1948. I,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, núm. 9, cuarta época).

Pasquel, Leonardo, *Manuel y José Azueta, padre e hijo, héroes en la gesta de 1914,* México, Editorial Citlaltépetl, 1967. (Colección Suma Veracruzana, Serie biografía).

——, *La invasión de Veracruz en 1914,* México, Editorial Citlaltépetl, 1976. (Colección Suma Veracruzana, Serie Historiografía).

——, *Carranza en Veracruz en 1915*, México, Editorial Citlaltépetl, 1976.

——, *La revolución en el estado de Veracruz,* México, INEHRM, 1972, 2 t., t. 2. (BINEHRM, 53).

Portilla Gil, Santiago, "Una sociedad en armas. Insurrección antirreleccionista en México, 1910-1911", tesis doctoral en El Colegio de México, 1982.

Quirk, Robert E., *An Affair of Honor. Woodrow and the Occupation of Veracruz,* Louisville, University of Kentuchy Press, 1962, VI.

——, *La revolución mexicana. La Convención de Aguascalientes. 1914-1915*, México, Trad. Manuel Zepeda Castillo, Editorial Azteca, 1960.

——, "Liberales y Radicales en la Revolución Mexicana" en *Historia Mexicana,* México, El Colegio de México, vol. II, núm. 4, (abr-jun). de 1953.

——, *The Mexican Revolution. 1914-1915. The Convention of Aguascalientes*, Nueva York, The Norton Library, W.W. Norton and Co. Inc., 1960.

Raat, W. Dirk, *Lo revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988 (Sección de Obras de Historia).

Ramírez Plancarte, *Francisco, La ciudad de México durante la ocupación constitucionalista,* México, Ediciones Botas, 1941.

Reed, John, *México insurgente,* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971. (Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno, 15).

Reyes, Aurelio de los, *Cine y sociedad en México-1896-1930*, México, Coedición UNAM-Cineteca Nacional, 1981.

Rice, M. Elizabeth Ann, *The Diplomatic Relations between the United States and Mexico as Affected by the Struggle of Religious Liberty in Mexico, 1925-1929,* Washington, D.C., The Catholic University- of America Press, 1959.

Richmond, Douglas M., *Venustiano Carranzas Nationalism Struggle, 1893-1920,* Lincoln y Londres, University of Nebraska Press, 1983, XXI.

Rippy, James Fred, *The United States and Mexico*, New York, F.S. Crofts and Co., 1959.

Roman, Richard, *Ideología y clase en la revolución mexicana. La Convención y el Congreso Constituyente,* México, trad. María Elena Hope, Secretaría de Educación Pública, 1976 (SepSetentas, 311).

Ross, Stanley R., *Francisco I. Madero, apóstol de la democracia mexicana,* México, trad. Edelberto Torres, Biografías Gandesa, 1955.

Salazar, Rosendo, *Samuel Gompers, presencia de un líder*, México, Artycom, 1957.

Salinas Carranza, Alberto, *La expedición punitiva,* México, Ediciones Botas, 1936, 2a. ed.

Sayeg Helu, Jorge, *El constitucionalismo social mexicano. La integración constitucional de México, 1910-1917,* México, Cultura y Ciencia Política, 1974, t.3.

Serrano, Sol, *La diplomacia chilena y la revolución mexicana,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1986 (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, cuarta época. Serie Obras Documentales Núm. 25).

Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la revolución mexicana,* México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 2 t., (Colección popular, 17).

Smith, Robert Freeman, The *United States and Revolutionary Nationalism in Mexico,* 1916-1932, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1972.

Stepheson, George M., *John Lind of Minnesota*, Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1935.

Suárez G., Ignacio, *Carranza, forjador del México actual,* México, B. Costa Amic Editores, 1965.

Tannenbaum, Frank, *La paz por la revolución,* Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1938.

Taracena, Alfonso, *La verdadera revolución mexicana, cuarta etapa (1915-1916),* México, Editorial Jus, 1960. (Figuras y Episodios de la Historia de México, 86).

Venustiano Carranza, México, Editorial Jus, 1963. (Colección México Heroico, 22).

Teitelbaum, Louis M., *Woodrow Wilson and the Mexican Revolution. (1913-1916). A History of United States-Mexican Relations,* Nueva York, Exposition Press Inc., 1967.

Tompkins, Frank L., *Chassing Villa; the Story behind the Story of Pershings Expedifion into Mexico,* Harrisburg, Pa., The Military Service Publishing Co., 1934.

Trujillo Herrera, *Cuando Villa entró en Columbus,* México, Librería de Manuel Porrúa, 1973.

Ulloa, Berta, *La Constitución de 1917,* México, El Colegio de México, 1983. *(Historia de la Revolución Mexicana, 6).*

——, *La encrucijada* de 1915, México, El Colegio de México, 1979. *(Historia de la Revolución Mexicana, 5).*

——, *La lucha armada, 1911-1920,* México, Editorial Patria, 1976, (SEP, CONAFE, CNIE, Historia de México, Módulo 4).

——, "La lucha armada, 1911-1920" en *Historia general de México,* México, El Colegio de México, 1977, t. 4.

——, *La revolución escindida,* México, El Colegio de México, 1979. *(Historia de la Revolución Mexicana, 4).*

——, *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914),* México, El Colegio de México, 1976, 2a. ed., XII. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 12).

——, *La revolución mexicana a través del archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores,* México, s.p.i., 1963.

——, *Revolución mexicana, 1910-1920,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, 2a. ed. aumentada. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Guías para la Historia Diplomática de México, 3).

——, "Sesenta días decisivos entre México y Estados Unidos" *Extremos de México. Homenaje a don Daniel Cosío Villegas,* México, El Colegio de México, 1971. IX. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 14).

——, *Veracruz, capital de la Nación, 1914-1915.* México, El Colegio de México-Gobierno del estado de Veracruz, 1986.

Urquizo, Francisco L., *Carranza,* México, INEHRM, 1970, 9a. ed., (BINEHRM).

——, *Carranza,* México, Multígrafos SCOP, 1941.

——, *Páginas de la revolución mexicana,* México, INEHRM, 1956. (BINEHRM).

Uroz, Antonio. *Los hombres de la revolución,* México, Imprenta Arana, 1969.

Urueta, Margarita, *La historia de un gran desamor. Biografía de Jesús Urueta el gran tribuno de la revolución,* México, prol. de Baltasar Dromundo, Editorial Stylo, 1964.

Valadés, José C., *Historia general de la revolución mexicana,* Cuernavaca, Mor., 1965, t. 5.

Vasconcelos, José, El *desastre,* México, Ediciones Botas, 1938, 5a. ed.

——, *La tormenta,* México, Ediciones Botas, 1937, 6a. ed.

——, *Ulises criollo,* México, Ediciones Botas, 1935, 3a. ed.

Vera Estañol, Jorge, *Historia de la revolución mexicana: orígenes y resultados,* México, Editorial Porrúa, 1976.

Veracruz, *Colección de circulares expedidas por el gobierno constitucionalista del estado libre y soberano de Veracruz Llave. 1914-1915,* Veracruz, Imprenta del Gobierno del Estado de Veracruz.

Villarello, Ildefonso, *Historia de la revolución mexicana en Coahuila,* México, INEHRM, 1970. (BINEHRM, 49).

Womack Jr., John, *Zapata y la revolución mexicana,* México, trad. de Francisco González Arámburu, Siglo XXI Editores, 1969.

Zertuche, Fernando, *Luis Cabrera. Una visión de México,* México, SEP, 1988 (Lecturas Mexicanas).

Zorrilla, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América,* 1800-1958, México, Editorial Porrúa, 1966, 2 t., t. 11.

Periódicos

El Constitucionalista (México)

El Demócrata (México)

El Demócrata (Monterrey, N.L.)

El Dictamen (Veracruz, Ver.)

El Mundo (La Habana, Cuba)

El Presente (Guadalajara, Jal.)

El Pueblo (México)

El Universal (México)

Gaceta Oficial (Carrancista)

Gaceta Oficial del Gobierno Convencionista Provisional (Chihuahua, Chih.)

Le Courrier du Mexique (México)

New York Times

New York World

The Arizona Gazette

Vida Nueva (Chihuahua, Chih.)

Siglas de los archivos consultados

DNC	Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, Cancelados.
AHDN	Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.
AMC	Archivo Municipal de Córdoba.
AMO	Archivo Municipal de Orizaba.
AMV	Archivo Municipal de Veracruz.
AMX	Archivo Municipal de Xalapa.
AREM	Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.
BM ARD	Biblioteca México, Archivo Alfredo Robles Domínguez.
BAST	Berkeley, Archivo Silvestre Terrazas.
BINEHRM	Biblioteca del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
CESU AJT	Centro de Estudios sobre la Universidad, Archivo Jacinto J. Treviño.

CONDUMEX	Conductores Mexicanos, S.A. (Centro de Estudios de Historia de México).
IIHAJB	Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad, Archivo Juan Barragán.
CM CDHM	El Colegio de México, Correspondencia Diplomática Hispano Mexicana.
LCW M ERP	Library of Congress Washington, División de Manuscritos, Elihu Root Papers.
LCW M HSP	Library of Congress Washington, División de Manuscritos, Hugh L. Scott Papers.
LCW M JD	Library of Congress Washington, División de Manuscritos, Josephus Daniels Papers.
LCW M LWP	Library of Congress Washington, División de Manuscritos, Leonard Wood Papers.
LCW M PKP	Library of Congress Washington, División de Manuscritos, Philander C. Knox Papers.
LCW M TBP	Library of Congress Washington, División de Manuscritos, Tasker H. Bliss Papers.
LCW M TP	Library of Congress Washington, División de Manuscritos, Taft Papers.
LCW M TWP	Library of Congress Washington, División de Manuscritos, Thomas J. Walsh Papers.
LCW M WP	Library of Congress Washington, División de Manuscritos, Leonard Wood Papers.
MCCC	Museo de los Constituyentes, Casa Carranza.
NAW NF	National Archives Washington, Navy File.
NAW PRT	National Archives Washington, Post Records 1914, Vol. XIV: 1o. enero 1914-1o. febrero 1915.

NAW RG49	National Archives Washington, Record Group, Correspondencia Bryan-Wilson.
NAW RG59	National Archives Washington, Record Group.
NAW PRT	National Archives Washinton, Post Record Tampico.
UT LAC BP	Universidad de Texas en Austin, Latin American Collection, Buckley Papers.

Índice onomástico

Ilustraciones

37 Henry Lane Wilson. *Ibid.*

41 "20 000" soldados americanos se reconcentrarán sobre la frontera mexicana", *El Imparcial,* México D. F., t. XXX, núm. 6184, marzo 8 de 1911.

44 Philander C. Knox. Cosío Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Política Exterior.* México, ed. Hermes, 1960, tomo II.

49 Pascual Orozco y Roque González Garza. Archivo General de la Nación. Centro de Información Gráfica. Fondo Enrique Díaz.

51 "Puente sobre el Río Grande para llegar al Campamento de Madero". Archivo General de la Nación. Centro de Información Gráfica. Fondo Arriaga/Revolución.

56 Weetman D. Pearson. Celis Salgado, Lourdes. *La Industria Petrolera en México.* Una Crónica. México, Petróleos Mexicanos, 1988. tomo 1.

61 Collage de noticias del periódico: *El Heraldo Mexicano:*
"México es hermano de corazón del Imperio del Sol", tomo 1, núm. 54, 24 diciembre 1910.
"El Ministro de guerra y marina ofrece un banquete a los marinos japoneses" y "El Primer Magistrado recibió a los marinos" tomo 1 núm. 56, 26 diciembre 1910.
Fotografía del Almirante Yashiro, tomo 1, núm. 54, 24 de dicienibre de 1910.
"Último saludo a los marinos japoneses", *El Imparcial,* tomo XXX, 3 enero 1911.

64 Kaiser Guillermo II. *Monitor. Enciclopedia Salvat,* México, Salvat Editores, 1965, tomo 7.

67 Paul von Hintze. *La Ilustración Semanal*, año 1, núm. 5, 4 de noviembre de 1913.

72 Francisco Vázquez Gómez. Archivo General de la Nación. Hemeroteca. *Revista de Revistas,* 30 de abril de 1911.

125 Manuel Márquez Sterling. Archivo General de la Nación. Galería 7. Fondo INEHRM/Revolución.

130 Gral. Victoriano Huerta. Archivo General de la Nación. Galería 7. Fondo INEHRM/Osuna

131 Belisario Domínguez. Óleo en el edifico del Senado de la República.

136 Venustiano Carranza con sus tropas. *Plan de Guadalupe.* Homenaje del Ejército Mexicano. Cincuentenario 1913-1963. México, Edición del Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional, 1963.

142 Francisco Villa. Archivo General de la Nación. Centro de Información Gráfica. Fondo I. Herrerías/Revolución.

148 Pablo González. Archivo General de la Nación. Centro de Información Gráfica. Fondo Presidentes. Lázaro Cárdenas.

155 Bernardo de Cólogan y Cólogan. Álbum Oficial del Comité... *Op. cit.*

160 Caricatura: "Woodrow jardinero". *Multicolor,* núm. 143, 26 de febrero de 1914.

166 William Bayard Hale. Hili, Larry D. *Emissaries to a revolution: Woodrow Wilson's executive agents in Mexico.* Baton Rouge, Louisiana. Louisiana State University Press, 1973.

170 Caricatura: "Mercancía Rara". *Multicolor,* núm. 151, 30 de abril de 1914.

176 "Línea divisoria entre México y Estados Unidos". Archivo General de la Nación. Centro de Información Gráfica. Fondo Arriaga Revolución.

183 John Lind. Caricatura. *Multicolor.* México, D. F., agosto 21, 1913. Año 111, Núm. 116.

187 Sir Lionel Carden. *El Imparcial,* México, D. F., agosto 13, 1914.

193 Aduana y muello fiscal en Tampico, Tamps. Archivo General de la Nación. Centro de Información Gráfica. Propiedad Artística y Literaria. Fondo C.B. Waite.

198 Torre de perforación por el sistema rotatorio en la región del Pánuco, Veracruz. *Boletín del Petróleo.* México, D. F., diciembre, 1916. Vol. II, Núm. 6.

202 "Chemin de fer national de l'Isthme de Tehuantepec. Pont de Sainte-Lucrece". Sierra, Justo. *México y su evolución social* México, J. Ballescá y Cía., 1900. tomo III.

208 Palacio de gobierno en Hermosillo, Son. Valenzuela, Clodoveo y Amado Chaverri Matamoros. *Sonora y Carranza.* México, Casa Editorial "Renacimiento" de G. Sisniega y hno. 1921.

211 Lic. Isidro Fabela. *El Universal Ilustrado.* México, D. F., marzo 1o., 1918, año 1, núm. 43.

214 Obregón firma sobre un coche el acta de rendición de la ciudad de México y la disolución del ejército federal. Obregón, Álvaro. *Ocho mil kilómetros en campaña.* México. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. 1917.

215 Edificio de la agencia confidencial del gobierno constitucionalista en Washington. *La Ilustración Semanal.* México, D. F., septiembre 7, 1914, año 1, núm. 49.

223 Contraalmirante Frank F. Fletcher. Caricatura. *Multicolor.* México, D. F., mayo 21, 1914, año III, núm. 154.

227 Teniente José Azueta. Archivo General de la Nación. Centro de Información Gráfica. Fondo Melhado Intervención norteamericana.

230 General Frederick F. Funston. *El Liberal.* México, D. F., septiembre 21, 1914.

233 Invasión norteamericana a Veracruz. Soldados ocupando la ciudad. Archivo General de la Nación. Galería 7. Fondo INEHRM, Revolución.

237 Los tres delegados a las conferencias de Niagara Falls: Luis Elguero, Emilio Rabasa y Agustín Rodríguez, acompañados por Adolfo de la Lama. *El Imparcial.* México, D. F., mayo 10, 1914.

241 "Ya están liando el petatito". Caricatura. *La Guacamaya.* México, D. F., octubre 11, 1914.

247 Francisco S. Carbajal. *El Imparcial.* México, D. F., julio 14, 1914.

252 Ignacio L. Pesqueira. Obregón, Álvaro. *Op. cit.*

258 Última página del Plan de Guadalupe, firmado en la Hacienda de Guadalupe, Coah., el 26 de mayo de 1913. *Plan de Guadalupe... Op. cit.*

261 Delegados a la Convención de Aguascalientes. Archivo General de la Nación. Galería 7, Fondo INEHRM, Revolución.

264 Francisco Lagos Cházaro. Archivo General de la Nación. Galería 7, Fondo INEHRM, Revolución.

267 El Primer Jefe Venustiano Carranza a caballo. *Plan de Guadalupe... Op. cit.*

273 Billete de dos pesos emitido por el Banco Revolucionario de Guerrero en 1914. Colección particular.

278 John R. Silliman, "vice-cónsul de Estados Unidos que acompañó a Carranza durante el movimiento constitucionalista como agente especial del presidente Wilson". *El Liberal.* México, D. F., septiembre 20, 1914.

284 General Cándido Aguilar. Museo Casa de Carranza.

291 Francisco Villa. "Retrato tomado por el periodista Mr. Butcher". Obregón, Álvaro. *Op. cit.*

Para esta edición colaboraron:
Juventina Bahena
Gilda Castillo
Eleonora Espinoza
Alicia García Cortés
María Rosa López
Alma Mendiola
Felipe Ugalde

MÉXICO Y EL MUNDO
HISTORIA DE SUS RELACIONES EXTERIORES

se terminó de imprimir en junio de 2000 en la ciudad de México. La tipografía y la formación estuvieron a cargo de Pedro Luis García y la producción de Pinacoteca Editores. La preprensa fue hecha por Sigma Color de México y la impresión por Lito-Grapo. La presente edición consta de 1,000 ejemplares.